

El Castellón

Un centro de poder
en la Meseta del Duero posromana

El Castellón

Un centro de poder en la Meseta del Duero posromana

José Carlos Sastre Blanco, Patricia Fuentes Melgar,
Raúl Catalán Ramos e Iñaki Martín Viso
(eds.)

eman ta zabal zazu



Universidad Euskal Herriko
del País Vasco Unibertsitatea

CIP. Biblioteca Universitaria

El **Castillón** : un centro de poder en la Meseta del Duero posromana / José Carlos Sastre Blanco... [et al.](eds.). – [Leioa] : Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua = Servicio Editorial, D.L. 2024. – 274 p. : il. ; 30 cm. – (Documentos de Arqueología Medieval ; 20)

Incluye referencias bibliográficas.

D.L.: BI 00181-2024. — ISBN: 978-84-9082-291-3.

1. El Castillón (España: Emplazamiento arqueológico). 2. Excavaciones (Arqueología) – Zamora. 3. España – Antigüedades. I. Sastre Blanco, J. C., coed.

904(460.184)

Documentos de Arqueología Medieval

Esta colección de monografías tiene como fin editar estudios, actas de encuentros, tesis o memorias de excavación en el campo de la Arqueología y la Historia Postclásica siguiendo criterios de calidad. Todos los textos publicados han sido revisados por evaluadores externos siguiendo protocolos en uso en las revistas referenciadas. Se aceptan textos en distintos idiomas, y solamente se publicarán trabajos inéditos. El Comité Científico está formado por los siguientes investigadores:

The aim of this collection is to edit monographs, proceedings, dissertations and archaeological reports from Postclassical Archaeology and History, with quality criteria. Referees, following protocols in use in the quoted journals, will evaluate the texts; the internationalization of the research will prevail, with publication made in different languages. Only original texts will be accepted. The advisor board is made up of the following scholars:

Alberto García Porras (Universidad de Granada)
Alejandro García Sanjuán (Universidad de Huelva)
Alfonso Vigil-Escalera Guirado (Universidad de Salamanca)
Andrew Reynolds (University College London)
Catarina Tente (Universidade Nova de Lisboa)
Giovanna Bianchi (Università degli Studi di Siena)
Helena Catarino (Universidade de Coimbra)
Helena Kirchner Granell (Universitat Autònoma de Barcelona)
Igor Santos Salazar (Università degli Studi di Padova)
Iñaki Martín Viso (Universidad de Salamanca)
Jorge Alejandro Eiroa Rodríguez (Universidad de Murcia)
José Avelino Gutiérrez González (Universidad de Oviedo)
Juan Antonio Quirós Castillo (Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea)
Juan Carlos García Armenteros (Universidad de Jaén)
Julio Escalona Monge (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid)
Margarita Fernández Mier (Universidad de Oviedo)
Olatz Villanueva Zubizarreta (Universidad de Valladolid)
Santiago Castellanos (Universidad de León)

Editorial board

Juan Antonio Quirós Castillo (director); Julio Escalona Monge, Margarita Fernández Mier, Iñaki Martín Viso
Correspondence/Correspondencia: dam@ehu.es

Comité Editorial



© Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua
Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco

ISBN: 978-84-9082-291-3

Lege gordailua / Depósito legal: LG BI 00181-2024

Motivo de la portada: *Visión aérea de El Castillón*. Autor: Jaime Valiente Blasco.

ÍNDICE

Resumen, Abstract	9
Agradecimientos.....	11
Índice de figuras	13
Índice de tablas	19
Índice de gráficas	21
1. Introducción. Una mirada sobre los asentamientos rurales fortificados en la Meseta del Duero posromana <i>Iñaki Martín Viso</i>	23
2. El yacimiento de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora): historia de las investigaciones <i>Patricia Fuentes Melgar, José Carlos Sastre Blanco, Óscar Rodríguez Monterrubio, Raúl Catalán Ramos, Manuel Vázquez Fadón, Raquel Portilla Casado</i>	47
3. Las fases de ocupación a través de las campañas	65
3.1. Testigos Prehistóricos en el Abrigo de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora) <i>Patricia de Inés Sutil, Manuel Vázquez Fadón</i>	67
3.2. La ocupación durante la II Edad del Hierro en el yacimiento de El Castellón y su entorno <i>Óscar Rodríguez Monterrubio, Raquel Portilla Casado</i>	73
3.3. Evolución de la ocupación posromana (siglos V-VI) hasta la Edad Media en El Castellón <i>José Carlos Sastre Blanco, Patricia Fuentes Melgar, Raúl Catalán Ramos, Noelia Hernández Gutiérrez</i>	83
4. Análisis de las evidencias materiales	101
4.1. Prospección magnética y contrastación de resultados, en el poblado de El Castellón <i>Miguel Ángel Brezmes Escribano, Iván García Vázquez, David Hernández González, Christian Marina-Fernández Peña, Raúl Martín Vela, José Carlos Sastre Blanco, Patricia Fuentes Melgar, Manuel Vázquez Fadón, Alicia Tejeiro Pizarro, Laura Cabanillas Rovira</i>	103
4.2. Arqueozoología del área metalúrgica de El Castellón <i>Óscar González-Cabezas; Rodrigo Portero Hernández; Miriam Andrés Chaín, Jesús Tapia Sagarna; Mikel Elorza Espolosin, Esteban Álvarez-Fernández</i>	129
4.3. Estudio arqueomagnético de estructuras de combustión: nuevos datos direccionales y de intensidad, datación arqueomagnética <i>Alberto Molina-Cardín, Alicia Palencia-Ortas, María Luisa Osete</i>	151

4.4. El trabajo metalúrgico posromano a orillas del Esla <i>Desirée Fernández Amado, Rebeca García de la Cruz</i>	161
4.5. Análisis antropológico de las tumbas infantiles de la Estancia 2 del edificio medieval de El Castellón <i>María Haber Uriarte</i>	177
4.6. Material numismático de la iglesia altomedieval de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora) <i>Alberto Martín Esquivel</i>	187
4.7. Las producciones cerámicas de los siglos v y vi: contextualización de un repertorio cerámico de transición <i>Raúl Catalán Ramos, Patricia Fuentes Melgar, José Carlos Sastre Blanco</i>	201
5. Una interpretación global de El Castellón en época posromana <i>José Carlos Sastre Blanco, Raúl Catalán Ramos, Patricia Fuentes Melgar, Iñaki Martín Viso, Raquel Portilla Casado, Óscar Rodríguez Monterrubio, Manuel Vázquez Fadón</i>	219
Criterios de evaluación y normas de publicación de la serie «Documentos de Arqueología Medieval»	275
Títulos publicados	279

Resumen

En este volumen se recogen los resultados de las investigaciones que se han llevado a cabo en el yacimiento de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), desde el año 2007, han permitido identificar un poblado con una prolongada ocupación en el tiempo, con ocupaciones que se remontarían hasta la Edad del Hierro, pero con un creciente desarrollo entre los siglos V al VI, prolongándose su ocupación hasta el siglo XII-XIII. No obstante, el libro se centra en estudiar la fase posromana, donde se percibe la configuración de un importante asentamiento amurallado. Los diversos estudios ponen de relieve la relevancia económica, social y política de este lugar que debe ser entendido como un centro de poder en el marco de las transformaciones que sufrió la Meseta del Duero durante los momentos postimperiales.

El trabajo multidisciplinar que se ha realizado recoge las principales analíticas que se han llevado a cabo en diferentes ámbitos de la investigación, como el paleomagnetismo, antropología, arqueozoología, magnetometría, metalurgia, numismática o estudios ceramológicos. En este trabajo se plasman todos los resultados de los trabajos de investigación que se han llevado a cabo, incidiendo en las principales características de este enclave, que determinan su evolución, con especial énfasis en los siglos V-VI. De todos modos, hay una ocupación posterior, de los siglos IX-X en adelante que tiene sus propias dinámicas, por lo que debe ser objeto de estudios más específicos.

Abstract

This volume contains the results of the research carried out at the site of El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora) since 2007, which has led to the identification of a settlement with a long occupation over time, with sequences dating back to the Iron Age, but with increasing development between 5th and 6th centuries, extending to 12th-13th century. However, the book focuses on the post-Roman phase, where the configuration of an important fortified site can be perceived. The various studies highlight the economic, social and political relevance of this place, which must be understood as a «central place» within the framework of the transformations that the Duero Plateau underwent during the post-imperial times.

The multidisciplinary work that has been carried out brings together the main analyses that have been carried out in different fields of research, such as palaeomagnetism, anthropology, archaeozoology, magnetometry, metallurgy, numismatics and ceramological studies. This work reflects all the results of the research work that has been carried out, focusing on the main characteristics of this site, which determine its evolution, with special emphasis on the 5th-6th centuries. In any case, there is a later occupation, from the 9th-10th centuries onwards, which has its own dynamics and should therefore be the subject of more specific studies.

Agradecimientos

Consideramos muy importante agradecer a todas las personas, instituciones, organismos, asociaciones y empresas, que de una forma u otra han colaborado en este proyecto de investigación. En primer lugar, a D. Francisco Javier Martínez de Irujo, propietario de los terrenos donde se ubica el yacimiento de El Castillón, cuya colaboración ha sido fundamental para poder realizar estos trabajos de excavación.

Agradecer también la colaboración que nos ha prestado la Junta de Castilla y León para llevar a cabo este proyecto, a la Arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de Zamora, Dña. Hortensia Larrén Izquierdo, a la directora del Museo de Zamora, Dña. Rosario García Rozas y a todo su personal.

Queremos agradecer toda la ayuda y apoyo que nos han prestado en los numerosos análisis realizados, gracias a la colaboración del Profesor Dr. Esteban Álvarez Fernández, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca, para la realización de análisis de Arqueozoología. Al Profesor Dr. Antonio José Criado Portal, del Grupo de Arqueometalurgia de la Universidad Complutense de Madrid, con relación a los análisis metalúrgicos. Al equipo dirigido por la Dra. María Luisa Osete del Departamento de Geofísica y Meteorología de la Facultad de Ciencias Físicas de la Universidad Complutense de Madrid, en relación a los análisis de paleomagnetismo. A la Dra. María Haber Uriarte del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, por los estudios antropológicos efectuados. Al equipo de la Dra. Leonor Chocarro Peña, del Departamento de Arqueología y Procesos Sociales del CSIC, en relación a los estudios de antracología y carpología que se llevan a cabo. A todo el equipo de la empresa Arbotante Arqueología e Innovación, por los estudios geofísicos de magnetometría que se han llevado a cabo y a Beta Analytics por las dataciones de C14 que se han efectuado sobre diversos materiales.

Queremos agradecer el asesoramiento científico que nos ha permitido llevar a cabo estas investigaciones, gracias a la inestimable ayuda de Francisco Contreras Cortés (Universidad de Granada); Ángel Esparza Arroyo (Universidad de Salamanca), José Avelino Gutiérrez González (Universidad de Oviedo), Enrique Ariño Gil (Universidad de Salamanca), Alfonso Vigil-Escalera y José María Tejado Sebastián.

Muy especialmente a dos personas que están en nuestra memoria, que siempre nos apoyaron, como son Jesús Liz Giral (Universidad de Salamanca) y Benjamín Fernández Rivera (Museo de Zamora).

A toda la gente de la localidad zamorana de Santa Eulalia de Tábara y en especial a aquellas personas que de manera individual han querido colaborar en este proyecto. A sus alcaldes (Antonio Ferrero Guerra, Juan Carro de la Fuente y Santiago González Calvo), por toda la ayuda, amabilidad e interés que han mostrado por este proyecto, así como a los presidentes y todas las personas que forman parte de la Asociación Cultural de Santa Eulalia de Tábara y la Asociación Cultural A.M.E.C.S.E.T.A, gracias por su inestimable ayuda.

Queremos agradecer también a los habitantes de localidades como Tábara, Moreruela de Tábara, Faromontanos de Tábara, Pozuelo de Tábara, La Granja de Moreruela y Zamora, entre otros, por la colaboración y el interés mostrado en estas investigaciones.

También agradecemos la ayuda prestada por la Fundación Caja Rural de Zamora, y su presidente Feliciano Ferrero, por el interés que han mostrado en este proyecto y en la arqueología zamorana.

A todos los compañeros de la Asociación Científico-Cultural ZamoraProtohistórica, por todo el trabajo desarrollado, su compañerismo y su incansable ayuda, y a los más de 200 voluntarios que han colaborado en este proyecto, procedentes de todos los lugares de España y países como Francia, Portugal, Irlanda, Italia, Grecia, Reino Unido, Austria, Rumania, Polonia, Rusia, Croacia, Serbia, Lituania, Eslovaquia, Suiza, EE.UU, Argentina, Canadá, México, Brasil, Bolivia, Taiwan, Australia, Mozambique, Tanzania y República Sudafricana.

Este trabajo forma parte del proyecto PID2020-112506GB-C42 financiado por la Agencia Estatal de Información.

Índice de figuras

Figura 1.1.	El asentamiento fortificado de Roc de Pampelune, a partir de SCHNEIDER, 2015.	24
Figura 1.2.	Edificio monumental de Monte Barro (BROGIOLO y CHAVARRÍA ARNAU, 2005)..	25
Figura 1.3.	Topografía de Viladonga (TEJERIZO GARCÍA <i>et al.</i> , 2019)	26
Figura 1.4.	Espacios domésticos junto a la muralla de Puig Rom (PALOL, 2004: 43)	27
Figura 1.5.	Principales asentamientos rurales fortificados en la Meseta del Duero: 1) Amaya; 2) Bernardos (Virgen del Castillo); 3) Carpio-Bernardo; 4) Castro de Yecla (Santo Domingo de Silos); 5) Castro Ventosa/Bergido; 6) Cerro de la Virgen de Tormejón; 7) Coyanza; 8) El Castellón; 9) El Cortinal de San Juan; 10) El Cristo de San Esteban; 11) La Cabeza de Navasangil; 12) La Morterona; 13) Las Merchanas; 14) Lerilla; 15) Monte Cildá; 16) Poza de la Sal; 17) Tedeja; 18) Tintinholo; 19) Suellacabras; 20) Yecla de Yeltes	29
Figura 1.6.	Muralla de Virgen del Castillo (Bernardos, Segovia)	30
Figura 1.7.	Cerámica estampillada. Vasija de cerámica estampillada, tipo <i>dolium</i> , de El Cortinal de San Juan (Salvatierra de Tormes, Salamanca)	30
Figura 1.8.	Fragmento de pizarra numeral con representación de un animal en la parte superior, procedente de Lerilla (Zamarra, Salamanca). Museo Catedralicio de Ciudad Rodrigo, n.º 329.	31
Figura 1.9.	Vaina de cuchillo «Simancas» procedente de Yecla la Vieja (MARTÍN VALLS, 1982: 192)	32
Figura 1.10.	El castro de Tintinholo (Guarda, Portugal). Fotografía de Catarina Tente.	35
Figura 1.11.	Ortofoto Peña Amaya (Sotresgudo, Burgos) [Juan Antonio Quirós Castillo, reproducida con autorización del autor]	37
Figura 1.12.	Murallas de Castro Ventosa- <i>Bergidum</i> (Cacabelos, León), © José Antonio Gil Martínez, Wikimedia Commons.	38
Figura 1.13.	Planimetría de La Cabeza de Navasangil, con indicación de la estructura 2 (CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2012: 223).	39
Figura 2.1.	Localización geográfica del poblado de El Castellón en la provincia de Zamora	48
Figura 2.2.	Vista área del yacimiento de El Castellón, desde la zona Oeste	50
Figura 2.3.	Plano de ubicación de los sondeos arqueológicos	50
Figura 2.4.	Cara interna de la muralla principal, localizada en la zona Norte del poblado (fotografía: ZamoraProtohistórica)	52
Figura 2.5.	Planimetría del complejo habitacional del Sondeo 3.	53
Figura 2.6.	Oveja localizada en la esquina Suroeste de la Estancia 03 (fotografía: ZamoraProtohistórica)	54
Figura 2.7.	Fase A de utilización del Horno 04 (fotografía: ZamoraProtohistórica)	54
Figura 2.8.	Planimetría del complejo habitacional de la vivienda Sur (Sondeo 7)	55
Figura 2.9.	Banco corrido situado en la zona Noreste del Sondeo 7, donde se localizaban varias cerámicas <i>in situ</i> (fotografía: ZamoraProtohistórica)	56
Figura 2.10.	Vista desde el Oeste del Horno 02 del Sondeo 1 (fotografía: ZamoraProtohistórica)	58

Figura 3.1.	Ubicación del Abrigo del Castellón y Castro del Castellón	68
Figura 3.2.	Representaciones de barras verticales, situadas en la zona exterior del abrigo.	68
Figura 3.3.	Antropomorfo itifático, situado en el panel interior izquierdo	69
Figura 3.4.	Procedimiento de realce y calco digital (fotografía: Arbotante Patrimonio e Innovación S.L.)	70
Figura 3.5.	Trabajo de documentación y registro del Arte Rupestre Esquemático del Abrigo de El Castellón	71
Figura 3.6.	Ubicación de los sondeos 1, 3 y 7 en El Castellón (sondeos con hallazgos de la Edad del Hierro)	75
Figura 3.7.	Estructura de la Edad del Hierro bajo área metalúrgica (sondeo 1)	76
Figura 3.8.	Detalle de las hileras de muro en esquina	76
Figura 3.9.	Materiales cerámicos del Hierro hallados en el sondeo 1	77
Figura 3.10.	Hallazgos de cerámica en sondeos 3 y 7.	78
Figura 3.11.	Comparativa de formas de cerámica celtibérica: 1 y 2. forma cerámica VIII, vaso carenado de la necrópolis de Padilla de Duero, según Sanz Mínguez, 1997; 3. forma carenada de El Castellón, dibujo de Patricia Fuentes Melgar, 2016.	79
Figura 3.12.	Paralelismos en motivos decorativos lineales en entornos vacceos y celtibéricos del valle del Duero. A. El castellón; B. Uxama (GARCÍA MERINO, 1990); C y D. Nivel III del poblado V de Cuéllar (BARRIO MARTÍN, 1993); E y F. Nivel IV del poblado de Las Quintanillas de Padilla (GÓMEZ PÉREZ y SANZ MÍNGUEZ, 1995).	80
Figura 3.13.	Vista general del yacimiento de El Castellón, situado a orillas del río Esla (fotografía: Luis&AnaFoto).	84
Figura 3.14.	Vivienda central (Sondeo 3) durante la Fase III-A.	86
Figura 3.15.	Vista general de la Estancia 05 correspondiente al conjunto habitacional central.	86
Figura 3.16.	Fases III-B1 y III-B2 documentadas en la vivienda central (Sondeo 3)	88
Figura 3.17.	Horno circular, localizado en la zona Sur de la Estancia 08 (fotografía: ZamoraProtohistórica)	89
Figura 3.18.	Enterramiento de un ovicáprido en la Estancia 03 de la Vivienda Central, durante la Fase III-B	90
Figura 3.19.	Planimetría del complejo habitacional de la vivienda Sur (Sondeo 7)	90
Figura 3.20.	Restos de semillas localizadas en la Estancia 02 del Sondeo 7 (fotografía: CSIC).	92
Figura 3.21.	Cerámica de almacenamiento de semillas localizada en el Sondeo 7, asociada al siglo VI d.C. (Fase III-B) (Fotografía: José Carlos Sastre Blanco)	93
Figura 3.22.	Vista aérea del gran edificio religioso del Sondeo 11.	96
Figura 3.23.	Enterramiento infantil, situado en el interior de la nave central del Sondeo 11 (Tumba II)	97
Figura 4.1.	Magnetómetro de protones Geometrics G856AX.	105
Figura 4.2.	Magnetograma del sondeo 201301, orientado en un eje EO, en el que se aprecia una estructura rectilínea y cuatro piezas metálicas de pequeño tamaño.	106
Figura 4.3.	Magnetograma del sondeo 201302.	107
Figura 4.4.	Magnetograma correspondiente al sondeo 201303	108
Figura 4.5.	Magnetograma del sondeo 201304.	109
Figura 4.6.	Toma de datos en el sondeo magnetométrico 201304	110
Figura 4.7.	Barrido electromagnético en el sondeo 201401	110
Figura 4.8.	Magnetograma del sondeo 201401, orientado en un eje NS, en el que se aprecia una alteración magnetométrica de planta alargada.	111
Figura 4.9.	Vista general del sondeo 201402.	112
Figura 4.10.	Magnetograma del sondeo 201402.	112
Figura 4.11.	Magnetograma correspondiente al sondeo 201403	113
Figura 4.12.	Magnetograma del sondeo 201404.	114

Figura 4.13.	Magnetograma del sondeo 201405.....	115
Figura 4.14.	Magnetograma del sondeo 201406.....	116
Figura 4.15.	Magnetograma del sondeo 201407.....	117
Figura 4.16.	Toma de datos magnetométricos en el sondeo 201408	118
Figura 4.17.	Magnetograma del sondeo 201408.....	119
Figura 4.18.	Magnetograma del sondeo 201409.....	120
Figura 4.19.	Magnetograma del sondeo 201410.....	121
Figura 4.20.	Vista general del Sondeo 7 desde la zona oeste	122
Figura 4.21.	Vista general del sondeo 8, con la presencia del elemento murario y el nivel de circulación	123
Figura 4.22.	Distribución de sondeos magnetométricos en el interior y exterior del poblado.....	125
Figura 4.23.	Resultados obtenidos sobre la planta general del yacimiento en la campaña de 2013 ..	126
Figura 4.24.	El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora). Localización del Área Metalúrgica en el yacimiento (Cortesía de ZAMORA PROTOHISTÓRICA)	130
Figura 4.25.	El Castellón. Localización de los Sondeo 1 y 8 (Cortesía de ZAMORA PROTOHISTÓRICA).....	130
Figura 4.26.	El Castellón, Sondeos 1 y 8. Resultado comparativo teniendo en cuenta el NISP.....	133
Figura 4.27.	El Castellón, Sondeo 1. Valva de una vieira	138
Figura 4.28.	El Castellón, Sondeo 8. Mandíbula derecha de ovicaprino con marca de corte (ampliación $\times 8$)	140
Figura 4.29.	El Castellón, Sondeo 1. Ulna de perro con marcas de corte (ampliación $\times 8$)	141
Figura 4.30.	El Castellón, Sondeo 1. Húmero de gato, con marca de corte (ampliación $\times 8$).	141
Figura 4.31.	El Castellón, Sondeo 1. Tibiotarso de galliforme con marca de corte (ampliación $\times 8$) ..	142
Figura 4.32.	El Castellón, Sondeo 1. Diferentes tipos de coloración, causadas por la termoalteración de la diáfisis de tres huesos	143
Figura 4.33.	El Castellón, Sondeo 1. Metacarpo de bóvido con acción de carnívoros	145
Figura 4.34.	El Castellón, Sondeo 8. Garra de oso.....	147
Figura 4.35.	El Castellón, Sondeo 1. Costilla con diferentes tipos de coloración, causadas por la termoalteración en sus extremos.....	147
Figura 4.36.	Esquema del campo magnético terrestre y su representación vectorial donde D es la declinación, I la inclinación y F la intensidad	152
Figura 4.37.	Imágenes de las estructuras muestreadas a)-e) correspondientes a EC1, EC2, EC3, EC4, EC6 y f) localización del yacimiento de El Castellón.....	153
Figura 4.38.	Diagramas de Zijderveld: a) muestra con una componente después de eliminar la viscosa y b) muestra con dos componentes A y B. Diagramas de Arai y Zijderveld asociado (arriba derecha) de dos muestras: c) muestra válida para cálculo de paleointensidad, d) muestra rechazada.....	155
Figura 4.39.	Estereogramas con las direcciones de las estructuras estudiadas junto con su media y su semiángulo de confianza al 95% (cruz y círculo en rojo)	155
Figura 4.40.	Curva de variación paleosecular de Molina-Cardín <i>et al.</i> (2018) representada en negro junto con su error en gris: declinación a), inclinación b) e intensidad c), junto con los datos de El Castellón (rojo), resto de Iberia (azul), Francia y Marruecos (naranja) y datos históricos (verde)	157
Figura 4.41.	Datación arqueomagnética del hogar EC6: a) y b) curvas patrón de declinación e inclinación frente al tiempo (en rojo) junto con la dirección de EC6 (línea horizontal gruesa en azul) y su banda de error (líneas horizontales finas en verde). Densidades de probabilidad al 95 % para la declinación c), inclinación d) y combinada f). e) Resumen de los datos de la datación arqueomagnética	158
Figura 4.42.	Localización del sector metalúrgico de El Castellón (Sondeo 1)	162
Figura 4.43.	Vista general de los hornos del sector metalúrgico (Sondeo 1)	162
Figura 4.44.	Resultados de las analíticas por ICP-OES para las muestras recogidas (Antonio José Criado Portal)	163

Figura 4.45.	Localización de los principales topónimos relacionados con la minería del hierro.	164
Figura 4.46.	Resultado de los análisis de muestras de mineral de hierro de El Castellón y de la Sierra de la Culebra	164
Figura 4.47.	Muestra de las escorias y mineral de hierro analizados.	165
Figura 4.48.	Cuchillo de hierro procedente del yacimiento de El Castellón.	167
Figura 4.49.	Osculatorio realizado en bronce, procedente de la vivienda Central (Sondeo 3).	168
Figura 4.50.	Cascabel del bronce, después del proceso de restauración.	172
Figura 4.51.	Óxidos e hidróxidos en hierro (rojos y negros y naranjas en foto derecha).	173
Figura 4.52.	Tumba II. Localizada en la nave central del edificio religioso	178
Figura 4.53.	Huesos pélvicos del sujeto 1 de la Tumba 1	181
Figura 4.54.	Maxila del infantil procedente de la Tumba I.	183
Figura 4.55.	Mandíbula del infantil de la Tumba II	183
Figura 4.56.	Fragmentos craneales del infantil de la Tumba II. Se observa una porosidad bien delimitada en algunas áreas de su exocráneo.	184
Figura 4.57.	Lesiones osteolíticas relacionadas posiblemente con un quiste dérmico, presentes en el cráneo del infantil de la Tumba II.	184
Figura 4.58.	Intervenciones realizadas en El Castellón: planimetría general con indicación de los diferentes sondeos y localización geográfica del yacimiento (planta original de Patricia Fuentes Melgar modificada por Alberto Martín Esquivel).	188
Figura 4.59.	Moneda Cat. n.º 4 en la UE 11.014 (fotografía: Asociación Científico-Cultural Zamora Protohistórica)	190
Figura 4.60.	Vista de la UE 11.017 (fotografía: Asociación Científico-Cultural Zamora Protohistórica) .	190
Figura 4.61.	Distribución cronológica organizada por subfases (III-C2 a 5) de las monedas halladas en el Sondeo 11, Sector F de El Castellón	191
Figura 4.62.	Comparativa entre la cronología de emisión y la de la subfase (deposición primaria y secundaria) donde fueron halladas las monedas del Sondeo 11, Sector F de El Castellón . . .	192
Figura 4.63.	Planta del Sondeo 11, Sector F de El Castellón con localización de las monedas representadas según la subfase e indicación de las diversas UUEEMM y sepulturas (planta original de Patricia Fuentes Melgar modificada por Alberto Martín Esquivel)	194
Figura 4.64.	Monedas localizadas en el Sondeo 11, Sector F de El Castellón.	196
Figura 4.65.	Cerámica de almacenamiento localizada en los niveles de ocupación correspondientes al siglo v, en la Estancia 02 de la vivienda Sur (Sondeo 7)	202
Figura 4.66.	Cerámicas localizadas en la Estancia 02 de la vivienda Sur (Sondeo 7), correspondientes a la fase del siglo vi	202
Figura 4.67.	Sigillata tardía (1-6) y producciones grises estampilladas (7-12) (dibujo. Patricia Fuentes Melgar)	204
Figura 4.68.	Producciones grises estampilladas (13-16), cerámicas no depuradas de mesa (17-18, 20-21) y de almacenamiento (19, 22) (dibujo: Patricia Fuentes Melgar)	208
Figura 4.69.	Producciones no depuradas de almacenamiento y mesa. (dibujo: Patricia Fuentes Melgar).	209
Figura 4.70.	Producciones de almacenamiento (31-34) y mesa (30) (dibujo: Patricia Fuentes Melgar)	210
Figura 4.71.	Producciones pertenecientes al siglo vi de mesa (36-40, 43), almacenamiento (35, 42) y transformación de alimentos ¿quesera? (41) (dibujo: Patricia Fuentes Melgar)	213
Figura 4.72.	Producciones de almacenamiento (dibujo: Patricia Fuentes Melgar).	214
Figura 4.73.	Producciones del siglo v	216
Figura 4.74.	Producciones del siglo vi	217
Figura 5.1.	Planimetría del complejo habitacional del Sondeo 3.	220
Figura 5.2.	Vista general de la Estancia 05, con el enlosado y los bancos corridos (fotografía: ZamoraProtohistórica).	222

Figura 5.3.	Planimetría del complejo habitacional de la vivienda Sur (Sondeo 7)	223
Figura 5.4.	Ovicáprido situado en la esquina Suroeste de la Estancia 02 en el Sondeo 3 (fotografía: ZamoraProtohistórica)	224
Figura 5.5.	Horno circular, localizado en la zona Sur de la Estancia 08 (fotografía: ZamoraProtohistórica)	225
Figura 5.6.	Restos de semillas localizadas en la Estancia 02 del Sondeo 7 (fotografía: CSIC).	227
Figura 5.7.	Reconstrucción de la Casa Sur del Cristo de San Esteban (ilustración: González Sevilla / DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, NUÑO GONZÁLEZ, 2014: 283. Figura 5)	230
Figura 5.8.	Vista general de las estructuras habitacionales de La Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila). (CABALLERO ARRIBAS, PEÑAS PEDRERO, 2012: 215. Fig 10.2)	231
Figura 5.9.	Estructuras habitacionales en el yacimiento de la Dehesa de Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid) (LÓPEZ QUIROGA, 2008)	233
Figura 5.10.	Podadora de hierro localizada en la Estancia 01 del Sondeo 11 (fotografía: José Carlos Sastre Blanco)	237
Figura 5.11.	Restos de ovicaprinos procedentes de la vivienda central (Sondeo 3) (UE: 320) (fotografía: José Carlos Sastre)	238
Figura 5.12.	Esqueleto de oveja (<i>Ovis aries</i>) localizado en la Estancia 03 de la vivienda central (Sondeo 3) (UE: 3066) (Fotografía: ZamoraProtohistórica)	238
Figura 5.13.	Quesera localizada en la vivienda central (Sondeo 3) (UE: 386) (dibujo: Patricia Fuentes Melgar)	240
Figura 5.14.	Imagen izquierda. Punta de jabalina descubierta en la vivienda central (Sondeo 3, UE: 300). Imagen derecha. Punta de flecha hallada en la vivienda sur (Sondeo 7) (fotografía: José Carlos Sastre)	241
Figura 5.15.	Garra de oso (<i>Ursidae</i>) localizada en la vivienda Sur (Sondeo 7) (fotografía: José Carlos Sastre)	242
Figura 5.16.	Anzuelo de bronce localizado en la Estancia 01 del Sondeo 11	242
Figura 5.17.	Valva derecha de <i>Pecten maximus</i> localizada en la zona metalúrgica (Sondeo 1) (fotografía: Esteban Álvarez)	243
Figura 5.18.	Fragmento de espada de hierro (UE: 11.075) (18/9/275)	246
Figura 5.19.	Cuentas de collar de pasta vítrea localizadas en el complejo habitacional central (Sondeo 3) (Fotografía: José Carlos Sastre)	248
Figura 5.20.	Cuenta de collar recuperada en el Sondeo 7 (530-570 AD)	248
Figura 5.21.	Rueca de dedo («osculatorio»), localizada en la vivienda central, Sondeo 3 (dibujo: Patricia Fuentes Melgar)	249
Figura 5.22.	Cuencos derivados de la forma Isings 116 con decoración de bandas negras bajo el borde.	250
Figura 5.23.	Fragmento correspondiente a una diatreta, localizado en la vivienda Sur (Sondeo 7)	250
Figura 5.24.	Pizarras numerales recuperadas en el asentamiento	252
Figura 5.25.	Vista aérea del yacimiento de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora) (fotografía: Luis&Ana Foto)	253
Figura 5.26.	Cara interna de la muralla principal, localizada en la zona norte del poblado (fotografía: ZamoraProtohistórica)	255
Figura 5.27.	Excavación efectuada en la muralla Norte (Sondeo 5) (fotografía: ZamoraProtohistórica)	256
Figura 5.28.	Muralla del Cerro del Castillo (Bernardos, Segovia)	260
Figura 5.29.	Cubo de la muralla del yacimiento de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia)	261
Figura 5.30.	Cuenco con decoración estampillada, localizado en la vivienda central (Sondeo 3) (dibujo: Patricia Fuentes)	265
Figura 5.31.	Anillo circular de cinta, realizado en bronce. Localizado en la vivienda central (Sondeo 3)	268
Figura 5.32.	Hebilla de cinturón de bronce, procedente de El Castellón	268

Índice de tablas

Tabla 2.1.	Tabla cronológica sobre la evolución del poblado de El Castellón.	59
Tabla 3.1.	Tabla cronológica sobre la evolución del poblado de El Castellón.	98
Tabla 4.1.	Tabla resumen de los sondeos magnéticos realizados, con detalle de coordenadas UTM en ETRS89, Huso 30 y superficie	105
Tabla 4.2.	El Castellón, Sondeos 1 y 8. Resultado general del NISP y el NMI.	133
Tabla 4.3.	El Castellón, Sondeos 1 y 8. Resultado desglosado del estudio taxonómico de los mamíferos.	134
Tabla 4.4.	El Castellón, Sondeos 1 y 8. Resultado desglosado del estudio de edades en mamíferos. .	135
Tabla 4.5.	El Castellón, Sondeos 1 y 8. Resultado desglosado del estudio de perfiles anatómicos en mamíferos	136
Tabla 4.6.	El Castellón, Sondeos 1 y 8. Resultado desglosado del estudio taxonómico de las aves. . .	137
Tabla 4.7.	El Castellón, Sondeos 1 y 8. Resultado desglosado del estudio de edades y perfiles anatómicos en aves.	138
Tabla 4.8.	El Castellón, Sondeos 1 y 8. NR con marcas antrópicas y con marcas provocadas por la acción de los carnívoros	139
Tabla 4.9.	El Castellón, Sondeo 1. Tipos de modificaciones antrópicas en los diferentes taxones. . .	139
Tabla 4.10.	El Castellón, Sondeo 8. Tipos de modificaciones antrópicas en los diferentes taxones. . .	140
Tabla 4.11.	El Castellón, Sondeos 1 y 8. NR con marcas de termoalteración	142
Tabla 4.12.	El Castellón, Sondeo 1. NR y tipos de modificaciones causadas por carnívoros en los diferentes taxones	144
Tabla 4.13.	El Castellón, Sondeo 8. NR y tipos de modificaciones causadas por carnívoros en los diferentes taxones	144
Tabla 4.14.	El Castellón, Sondeos 1 y 8. NR con alteración natural	145
Tabla 4.15.	Direcciones medias de este estudio. Sitio: Nombre de la estructura estudiada; Edad (año), Edad asignada; Método de datación (C14 , radiocarbono; Arch , criterios arqueológicos); N , Número de muestras independientemente orientadas para el cálculo de la dirección media; n , Número de especímenes válidos; n_{rej} , Número de especímenes rechazados; D_s , Declinación media; I_s , Inclinación media; k , Parámetro de precisión; α₉₅ , Semiángulo de confianza al 95%; Índices: i , inferior, s superior.	156
Tabla 4.16.	Arqueointensidades obtenidas en este estudio. Sitio: Nombre de la estructura estudiada; Edad (año), Edad asignada; Método de datación (C14 , radiocarbono; Arch , criterios arqueológicos); n , Número de especímenes válidos; n_{rej} , Número de especímenes rechazados; F ± σ_F (μT), Intensidad media y desviación estándar antes de realizar la corrección por la anisotropía de la TRM; F_a ± σ_{Fa} (μT), Intensidad media y desviación estándar después de realizar la corrección por la anisotropía de la TRM; VADM (ZAm ²), Valor del momento del dipolo virtual axial. Índice: h , componente de alta temperatura de desbloqueo, i , inferior, s superior.	156
Tabla 4.17.	Medidas (en mm.) de los huesos pélvicos del sujeto 1 perteneciente a la Tumba I.	180

Tabla 4.18.	Medidas (en mm.) de las extremidades superiores del sujeto 1 de la Tumba I.	181
Tabla 4.19.	Medidas (en mm.) de las extremidades inferiores del sujeto 1 de la Tumba I.	182
Tabla 4.20.	Medidas (en mm.) de los huesos pélvicos del sujeto de la Tumba II.	185
Tabla 4.21.	Medidas (en mm.) de las extremidades superiores y clavícula del sujeto de la Tumba II	185
Tabla 4.22.	Medidas (en mm.) de las extremidades inferiores del sujeto de la Tumba II	185
Tabla 4.23.	Cronología asignada a las subfases del Sondeo 11, Sector F de El Castellón	189
Tabla 4.24.	Material numismático de la Fase III-C	191

Índice de gráficas

Gráfica 4.1.	Representación acumulativa de lecturas y líneas magnetométricas	124
Gráfica 4.2.	Representación gráfica de la oscilación de la horquilla magnética (en nT)	124
Gráfica 4.3.	Representación del registro de metales y escorias registrados en prospección magnética	124

Introducción.

Una mirada sobre los asentamientos rurales fortificados en la Meseta del Duero posromana¹

IÑAKI MARTÍN VISO

RESUMEN

Este trabajo sirve como introducción al estudio del yacimiento de El Castellón, como un caso de asentamiento rural fortificado del periodo posromano. En primer lugar, se presentan brevemente algunos ejemplos procedentes del Mediterráneo Occidental, que ponen de manifiesto la pluralidad de situaciones que se engloban bajo esta etiqueta. Posteriormente, se analizan algunos casos regionales ibéricos resaltando la presencia ubicua de este tipo de ocupaciones y su diversidad. El eje de este trabajo es la Meseta del Duero, donde se emplaza el yacimiento de El Castellón. Se realiza una visión general de los datos con los que actualmente se dispone, para señalar la relación de estas ocupaciones con los procesos de afirmación de poderes aristocráticos locales en la zona, algunos de ellos con una estrecha relación con los reinos suevo y visigodo, mientras que otros muchos no se pueden asociar a dinámicas estatales. De nuevo la heterogeneidad regional es un dato a tener en cuenta, aunque siempre dentro del marco de la existencia de una iniciativa elitista que controlaba unos lugares que dominaban espacios comarcales y que funcionaban como auténticos asentamientos y no como meras guarniciones. En ese cuadro, El Castellón ofrece un registro arqueológico de calidad que permitirá disponer de un ejemplo para el estudio, pero no de un modelo.

PALABRAS CLAVE: asentamiento rural fortificado, élites locales, Meseta del Duero, siglos postimperiales.

ABSTRACT

This paper introduces the study of the site of El Castellón, as a case of a fortified rural site from the post-Roman period. First, some examples from the Western Mediterranean are briefly presented, high-

lighting the plurality of situations that fall under this label. Subsequently, some regional Iberian cases are summarized, pointing out the ubiquitous and diversity of this type of occupation and its diversity. The focus of this work is the Duero Plateau, where the site of El Castellón is located. An overview of the data currently available shows these occupations as part of processes of consolidation of local aristocratic powers in the area, some of them with a close relationship with the Swabian and Visigothic kingdoms, while many others cannot be associated with State dynamics. Once again, regional diversity is a fact to be taken into account, although always within the framework of the existence of an elite initiative that controlled places that dominated regional spaces and functioned as genuine settlements rather than mere garrisons. In this context, El Castellón offers a quality archaeological record that will provide an example for study, but not a model.

KEYWORDS: fortified rural site, local elite, Duero's Plateau, postimperial period.

1. LA OCUPACIÓN DE ASENTAMIENTOS RURALES FORTIFICADOS EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL POSROMANO

En el periodo que se abre tras el final del horizonte imperial romano, surgieron en el Mediterráneo Occidental una serie de fenómenos que deben entenderse en el marco de la eclosión de nuevas realidades sociales. El análisis del poblamiento, de sus componentes y ordenación, deja patente ese proceso, que implicó una compleja y variada trama de continuidades, transformaciones y rupturas. Uno de los fenómenos más notorios por su visibilidad es la formación de asentamientos fortificados, un proceso que ha sido identificado como *emperchement* o *riconquista delle sommitá*. Las evidencias materiales son conocidas desde hace tiempo (HODGES,

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto PID2020-112506GB-C42 financiado por la Agencia Estatal de Investigación.

BARKER y WADE, 1980), pero también han dejado su huella en algunos relatos, como sucede con las *Historias* de Gregorio de Tours, al referirse a algunos lugares de la antigua Auvernia. Es una situación que afectó a un amplio conjunto de regiones durante los primeros siglos de la Alta Edad Media.

Esta diversidad no puede ser soslayada, ya que, detrás de una etiqueta homogeneizadora, se esconde una extensa gama de situaciones que no son equivalentes entre sí. En realidad, este fenómeno se basa en la constatación de la presencia de lugares dotados de murallas en ámbitos rurales, unos rasgos muy vagos que permiten la inclusión de yacimientos muy distintos. Por otro lado, las interpretaciones han estado profundamente influidas por las tradiciones de las que bebían los distintos investigadores. En cualquier caso, la cultura material exhumada, la propia elaboración y mantenimiento de las murallas e incluso la localización de

estos sitios invita a pensar en su relación con el estado o algún tipo de aristocracia que habría organizado y gestionado esta ocupación (BROGIOLO y CHAVARRÍA ARNAU, 2005).

Una zona donde se han detectado varios de estos asentamientos es el Languedoc. Aunque la cronología es muy homogénea (siglos v-vi), la variedad tipológica es también manifiesta. Así se han podido identificar fortalezas militares que podrían relacionarse con el control de fronteras y rutas; otras fortificaciones de dimensiones intermedias, a veces —pero no siempre— asociadas a un asentamiento y que podrían ser graneros fortificados; también se reconocen asentamientos rurales con defensas no muy elaboradas; y finalmente grandes espacios fortificados, que incluyen asentamientos e incluso iglesias en su interior (SCHNEIDER, 2004). Uno de estos últimos lugares es Roc de Pampelune (fig. 1.1), un lugar que dispone de

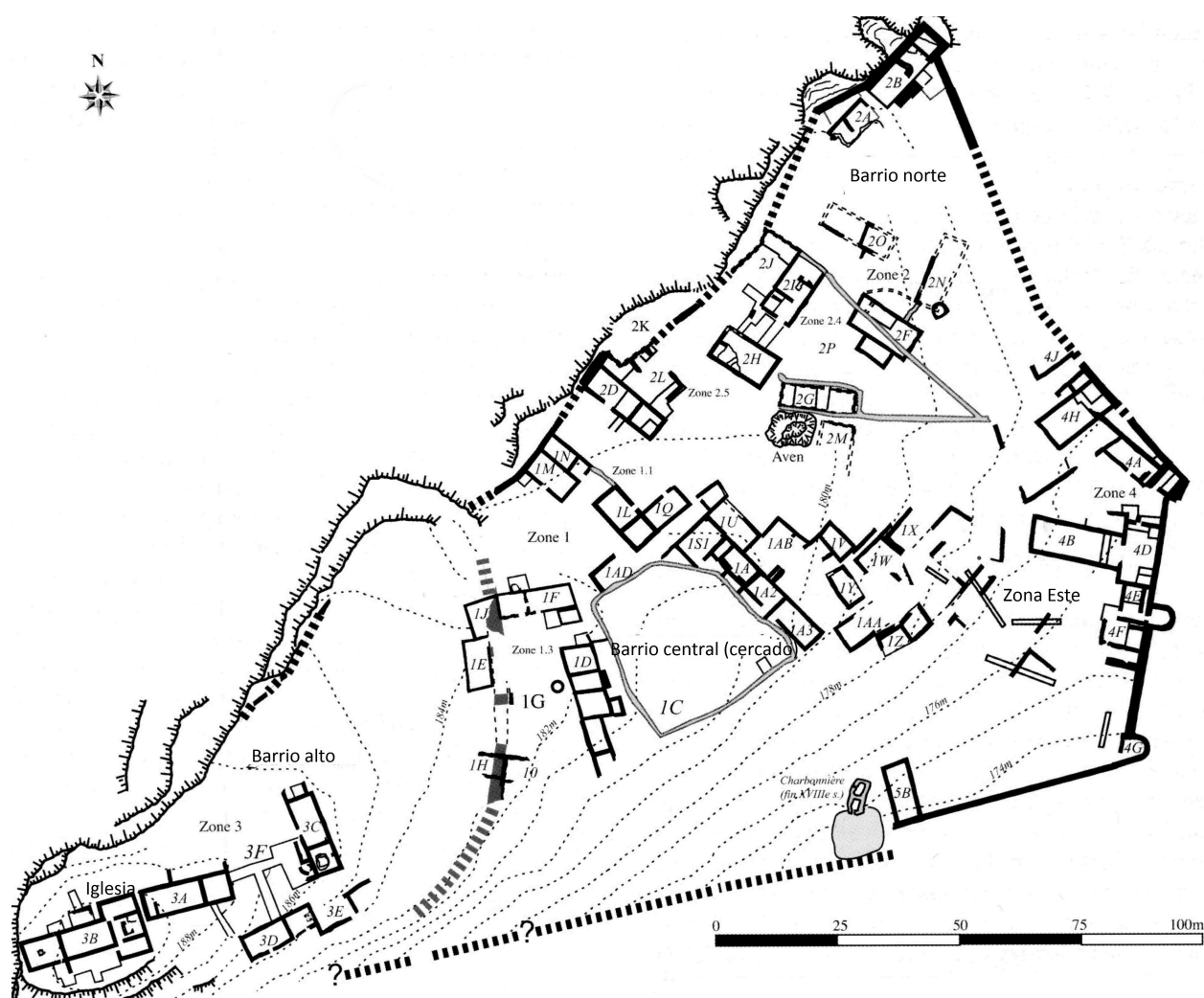


Figura 1.1. El asentamiento fortificado de Roc de Pampelune, a partir de SCHNEIDER, 2015

un plano regular, incluyendo un espacio central destinado quizá al ganado, y una iglesia bautismal, así como una fuerte actividad artesanal que habla de una economía muy diversificada (SCHNEIDER, 2005: 294). Otro ejemplo sería Saint-Blaise, emplazado en una zona lacustre junto al mar, entre Arles y Marsella, con una ocupación particularmente intensa en el siglo VI. Aquí se ha podido detectar una importante actividad artesanal, a lo que se añade la presencia de cerámicas importadas y de calidad y de numerosa moneda de plata, hallazgos que vinculan a los habitantes de este sitio, o al menos a parte de ellos, con redes de intercambio de escala suprarregional. Al igual que Roc de Pampe-lune, se ha podido identificar la presencia de una iglesia, una evidencia de la canalización de funciones religiosas en este lugar calidad (DÉMIANS D'ARCHIMBAUD, 1994). Estos lugares representan sin duda la existencia de iniciativas aristocráticas en el marco de la reorganización del paisaje rural tras el periodo imperial. Pero no debe obviarse que coexistían con otros patrones que conjugaban la presencia de espacios habitados y una fortificación técnicamente sencilla. Es el caso de Camp de Armes, donde el recinto fortificado englobaba una serie de edificios que pueden asimilarse con unidades domésticas, cuya economía presentaba una menor complejidad que en los casos anteriores (SCHNEIDER, 2005: 297).

El panorama en el norte de Italia es algo distinto. En las áreas apenínicas de la región de Emilia, aparecen citados en los textos escritos algunas fortificaciones. Su surgimiento se ha relacionado con los cambios en la configuración de las jerarquías sociopolíticas en zonas donde el poder urbano llegaba claramente debilitado (SANTOS SALAZAR, 2006). Pero en otras zonas los sitios fortificados parecen responder al control político sobre el territorio, centros administrativos y militares que podrían haber sido construidos en madera (BROGIOLO y GELICHI, 1996). Cuando se erigieron en piedra, se observa el uso de técnicas estandarizadas y de cierta calidad, formando sistemas de defensa complejos. La recuperación de cerámicas de importación y la existencia de almacenes de grano u *horrea* los relacionarían con la recaudación fiscal y con la afirmación territorial del estado (BROGIOLO, 2011: 94-97). El ejemplo representativo sería Sant'Antonino di Perti, en Liguria (fig. 1.2), que debe identificarse con un «lugar central» creado por el poder bizantino (MANONNI y MURIALDO, 2001). Algunos de estos

lugares pudieron haber pasado a un control directo a manos de aristócratas en el siglo VI, que pudieron construir edificios monumentales, como el de Monte Barro; pero esa aristocracia irá perdiendo interés en tales fortificaciones, debido a que su riqueza y poder se basaba cada vez más en los bienes fundiarios (BROGIOLO, 2006: 261-263).

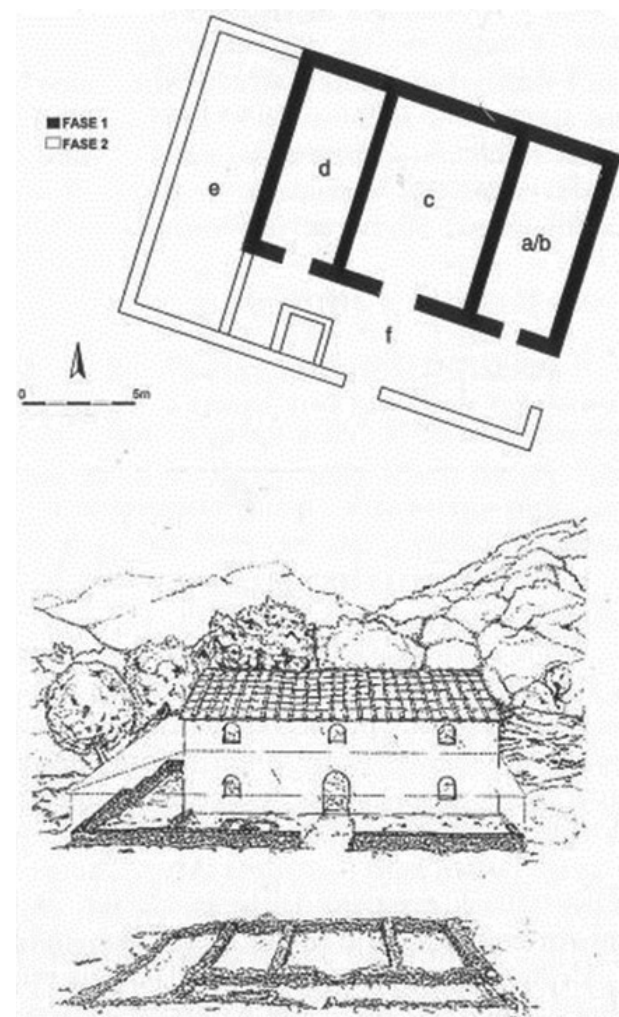


Figura 1.2. Edificio monumental de Monte Barro (BROGIOLO y CHAVARRÍA ARNAU, 2005)

En la Península Ibérica también se han detectado ocupaciones de este tipo en diversas regiones (MARTÍN VISO, 2012: 42-45). Pero de nuevo debe hacerse hincapié en la diversidad. En el extremo noroeste peninsular, se observa la presencia de estos lugares fortificados que se han relacionado con la mención del cronista Hildacio a los *castella tutiora* en los que se refugiaron los habitantes ante la llegada de los bárbaros

(Hyd. 81). Por consiguiente, se ha defendido una ocupación coyuntural y de poca intensidad, asociada a un momento puntual (RODRÍGUEZ LOVELLE y LÓPEZ QUIROGA, 1999; LÓPEZ QUIROGA, 2004: 218-219; RODRÍGUEZ RESINO, 2005: 164-170). Algunos estudios, sin negar esa interpretación, prestan atención a la pluralidad del fenómeno en esta región; se ha señalado la existencia de algunos lugares fortificados asociados al control de rutas, pero sobre todo han resaltado el papel de algunos grandes recintos, en ocasiones asociados a antiguos castros de la Edad del Hierro, como Santa Tegra (A Guarda) o San Cibrán de Las (San Amaro). Sus funciones pudieron haber combinado el asentamiento con la jerarquización territorial, como una suerte de «lugares centrales» (SÁNCHEZ PARDO, 2012: 32-38). Una revisión reciente de las ocupaciones del castro de Viladonga (Castro de Rei) (fig. 1.3), uno de los yacimientos paradigmáticos de la cul-

tura castreña galaica, acompañada de una interesante lectura tanto de la estratigrafía como de las fechas radiocarbónicas existentes, parece reforzar esa línea de ocupaciones de antiguos poblados protohistóricos (TEJERIZO GARCÍA, RODRÍGUEZ GONZÁLEZ y FERNÁNDEZ PEREIRO, 2019). En A Cidadela (La Coruña), un completo estudio ha revelado una ocupación posromana dentro de una compleja secuencia que lleva desde el periodo romano a la Plena Edad Media (SÁNCHEZ PARDO *et al.*, 2020). Sin embargo, sigue existiendo una cierta indefinición con respecto al papel que pudieron haber desempeñado este tipo de ocupaciones, una parte de las cuales difícilmente se relaciona con un episodio de violencia: la existencia de monedas tardorromanas —cuyo uso fue frecuente en los siglos V y VI (MAROT, 2000-2001)—, así como de un conjunto importante de cerámicas son acordes con una presencia humana continuada. En cualquier

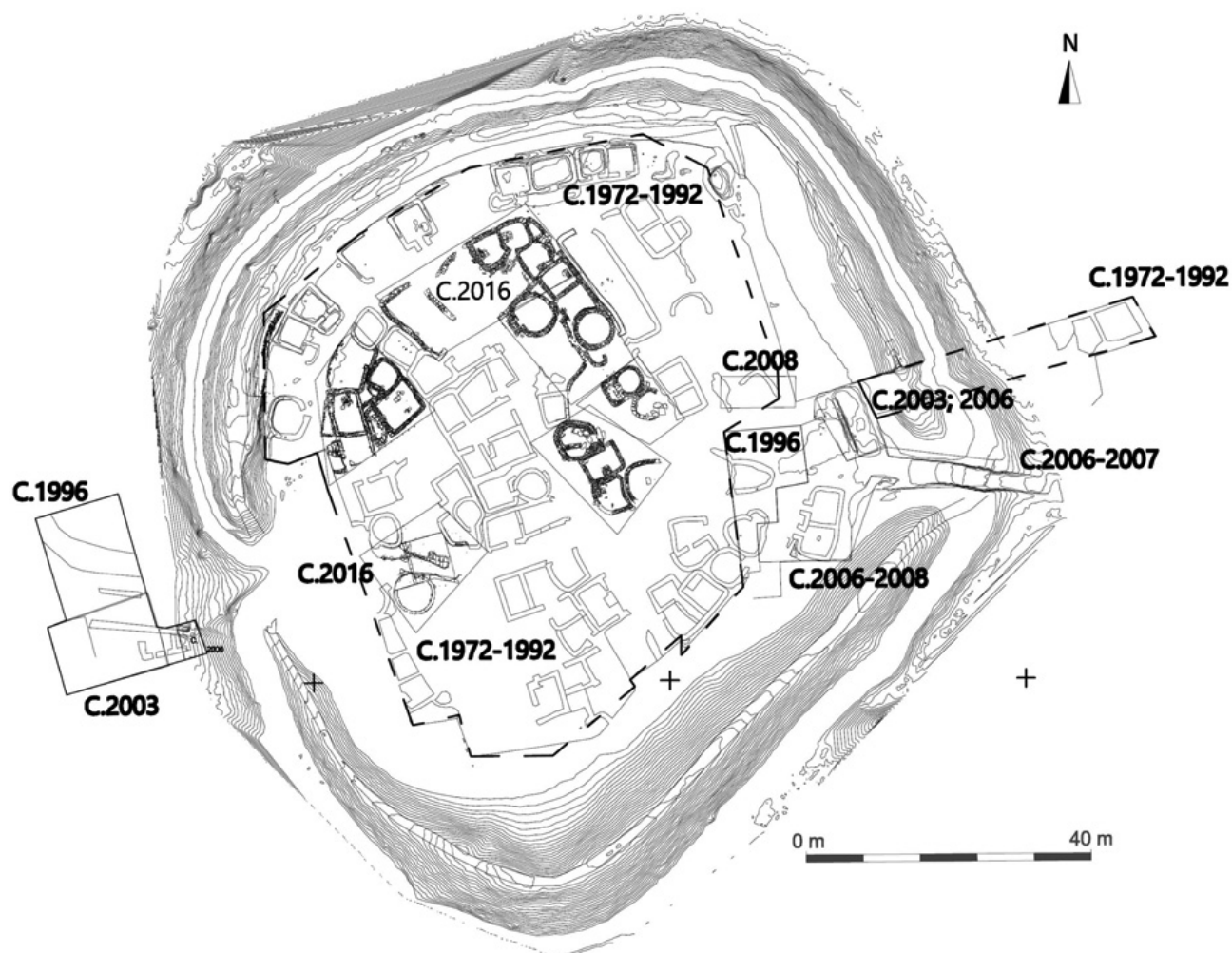


Figura 1.3. Topografía de Viladonga (TEJERIZO GARCÍA *et al.*, 2019)

caso, parece que la ocupación de varios de estos asentamientos pudo haberse iniciado en la segunda mitad del siglo IV, un fenómeno que obedecería a una serie de cambios sociales que precisan ser analizados (TEJERIZO GARCÍA, 2020: 178). La reciente publicación de los resultados de las intervenciones en O Castelo (Valencia do Sil) parece ir en esa misma línea, aportando además la idea de una ocupación durante varias generaciones que descartaría la interpretación como refugios temporales asociados a la llegada de los suevos, los famosos *castella tutiora* mencionados por Hidacio (TEJERIZO GARCÍA *et al.*, 2021).

Un caso bien diferente es el del extremo Nordeste de la Península Ibérica. Aquí se han podido reconocer algunos de estos sitios, como Puig Rom (PALOL, 2004), Sant Julià de Ramis (BURCH *et al.*, 2006) o Roc d'Enclar (BOSCH, 1997). En los dos últimos yacimientos, se ha comprobado la construcción de sendas iglesias, que serían una muestra de la presencia de elites capaces de erigir estos monumentos, un fenómeno bien conocido en la Hispania posromana (CHAVARRÍA ARNAU, 2018). Por otro lado, en Puig Rom (Roses) se han encontrado monedas de oro del rey Agila II, es decir de comienzos del siglo VIII (PALOL, 2004: 43). De hecho, Roc d'Enclar (Andorra) tiene una larga secuencia ocupacional que alcanza hasta la Plena Edad Media. Otro ejemplo sería L'Esquerda (Roda de Ter, Osona), un lugar fortificado, del que se ha excavado una pequeña necrópolis que indicaría una ocupación en el siglo VII y

que parece identificarse con un importante núcleo de poder en el ámbito local durante el siglo IX: la *ciuitas Roda* (OLLICH *et al.*, 2017). Frente al caso gallego, los ejemplos del extremo Nordeste peninsular nos sitúan en una cronología más avanzada, con ocupaciones a partir del siglo VII que pudieron tener, no sin profundas transformaciones, alguna continuidad posterior. Estos lugares se han relacionado con la actividad política del reino de Toledo, en concreto con las *clausurae* mencionadas en la *Historia Wambae* en los años 70 del siglo VII como puntos defensivos del reino frente a los francos (HW, 11; CONSTANT, 2007). Ahora bien, un estudio detallado de los materiales pone de relieve la existencia de una ocupación doméstica que coexistió con elementos de carácter elitista, como ocurre en Puig Rom (fig. 1.4) (SUBIAS PASCUAL *et al.*, 2016; DIARTE BLASCO, 2018: 73). Por tanto, no eran un mero elemento defensivo, sino que agrupaban a una población inscrita en ese punto, cuya forma de vida era agroganadera, no militar. Una realidad que no obsta para aceptar que tuvieran también una función defensiva asignada por el poder visigodo, pero resulta difícil establecer que esa fuera la principal causa de su creación.

Otros análisis regionales ponen de nuevo de manifiesto esa diversidad. Así, en el valle medio del Tajo se observa la ausencia de sitios rurales fortificados, en una zona donde, en cambio, surgieron ciudades como Recópolis o *Toletum*. Más al norte, en la vertiente meridional del Sistema Central,

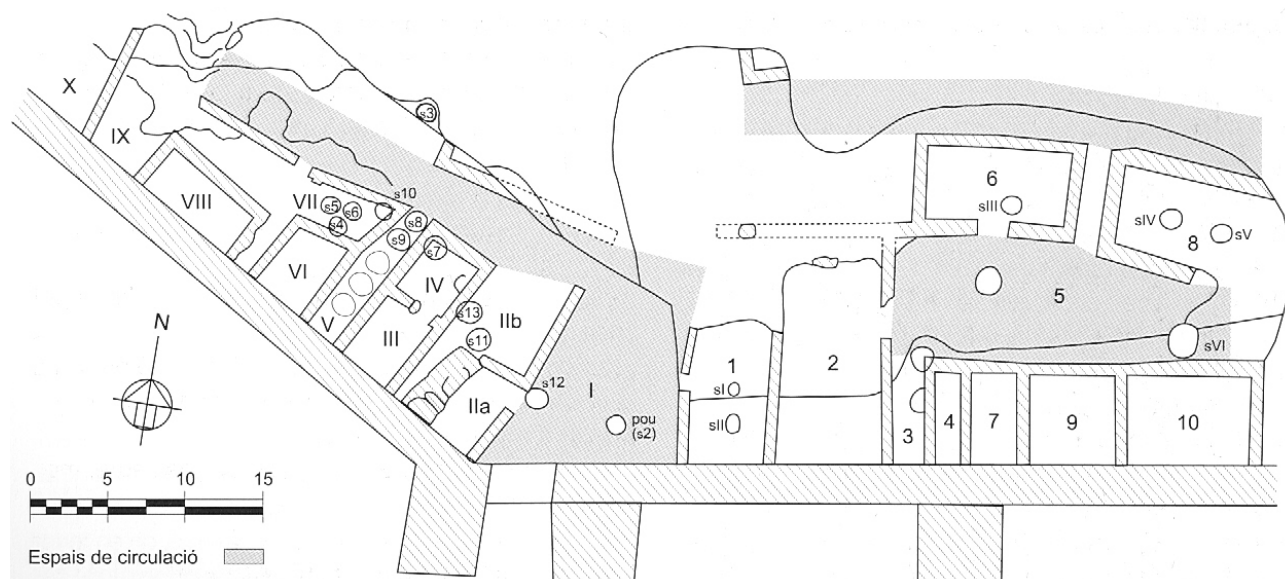


Figura 1.4. Espacios domésticos junto a la muralla de Puig Rom (PALOL, 2004: 43)

pueden encontrarse algunos centros de este tipo como El Cancho del Confesionario (Manzanares del Real) (CABALLERO ZOREDA y MEGÍAS PÉREZ, 1977) o Dehesa de la Oliva (Patones) (VIGIL-ESCALERA GUIRADO, 2012). Olmo Enciso (2015) considera que se trataba del resultado de respuestas diferentes por parte de elites rurales a la nueva organización social y política. De hecho, ciudades y asentamientos rurales fortificados parecen ser dos sistemas que se eluden entre sí: los sitios fortificados no comparecen en aquellas zonas donde las urbes mantenían un cierto nivel de jerarquización efectiva en términos económicos y políticos. Estos dos tipos de «lugares centrales» coexistían en la Hispania posromana como parte de un puzzle de situaciones muy heterogéneas (MARTÍNEZ JIMÉNEZ y TEJERIZO GARCÍA, 2015).

Los acercamientos de los últimos años han resaltado cómo estos lugares deben asociarse con la presencia de un poder sobre el territorio que construyó y mantuvo esas murallas. En algunos casos, parece que hubo algún tipo de intervención estatal, como sucede en Tedeja (Mijangos), donde la condición geoestratégica del lugar, la calidad de las técnicas poliorcéticas y la posible —aunque no segura— relación con una iglesia en las inmediaciones que habría sido consagrada por el obispo de *Auca*, serían posibles indicios (LECANDA, 2000). También el caso de El Castillo de los Monjes, en el alto valle del Iregua (La Rioja) se ha vinculado con el control de las rutas que comunicaban la Meseta del Duero con el valle del Ebro, extendiendo esa posibilidad a otros sitios (TEJADO SEBASTIÁN, 2012 y 2014). Ahora bien, no siempre se puede constatar esa identificación con una iniciativa estatal en términos materiales, incluso allí donde tradicionalmente se ha defendido esa hipótesis, como las *clausurae* pirenaicas (CONSTANT, 2008). De hecho, algunos trabajos sobre el área asturiana consideran que los espacios fortificados deben interpretarse como una muestra de unas efervescentes elites locales que ejercían el dominio sobre el territorio (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2010). Es posible que ambas explicaciones no sean excluyentes, debido a que la presencia de estos «lugares centrales» pudo haber sido aprovechada por los reyes visigodos para articular su dominio sobre la base de la negociación con los poderes que estaban allí establecidos (CASTELLANOS y MARTÍN VISO, 2005). En cambio, parece menos evidente que hubiese un diseño desde la autoridad regia para crear un sistema defensivo, ya que, como se

ha advertido, la gran mayoría de estos lugares eran asentamientos de carácter doméstico. La presencia de materiales tardorromanos en muchos casos implicaría además su surgimiento en los primeros compases del siglo v, es decir en un momento anterior a la implantación del poder visigodo.

2. EL CASO DE LA MESETA DEL DUERO: UN PANORAMA GENERAL

Una consecuencia de todo lo que se ha señalado anteriormente es que el análisis de los asentamientos rurales fortificados debe tomar en consideración la extremada diversidad regional y tipológica (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2014). En ese sentido, la Meseta del Duero es un caso de interés, por dos motivos: la existencia de numerosos asentamientos rurales fortificados (fig. 1.5) y por englobar en su espacio una variedad comarcal que permite jugar con la heterogeneidad². En esta extensa zona de cerca de 90.000 kms², se conocen desde tiempo atrás algunos importantes yacimientos de este tipo, como es el caso de Monte Cildá (GARCÍA GUINEA, GONZÁLEZ ECHEGARAY y SAN MIGUEL RUIZ, 1966; GARCÍA GUINEA, IGLESIAS GIL y CALOCA, 1973) o Peña Amaya (QUINTANA LÓPEZ, 2017). No obstante, cualquier visión de conjunto sobre los asentamientos rurales fortificados en la Meseta del Duero se enfrenta a los problemas de una información muy desigual y en muchos casos procedente de intervenciones de hace ya décadas o con un alcance muy limitado, ceñido sobre todo al estudio de las murallas. Como consecuencia, se pueden ofrecer testimonios sobre aspectos concretos, pero no sobre el conjunto. Por otro lado, subsiste una excesiva dependencia con respecto a determinados paradigmas interpretativos actualmente en decadencia: la centralidad en el análisis de las ocupaciones protohistóricas y romanas, que a veces oscurecen las fases posromanas, o el recurso a la manida inseguridad política de este periodo (aunque hablar de una inseguridad que duró más de un siglo plantea problemas sobre cómo definir un término tan ambiguo) son dos de las más recurrentes.

² Se usará el término Meseta del Duero, aunque se incluyen zonas como la Castilla del Alto Ebro y el Bierzo que, en puridad, corresponden a otras áreas geográficas. Sin embargo, la estrecha relación con el espacio duriense permite introducir las en el estudio.

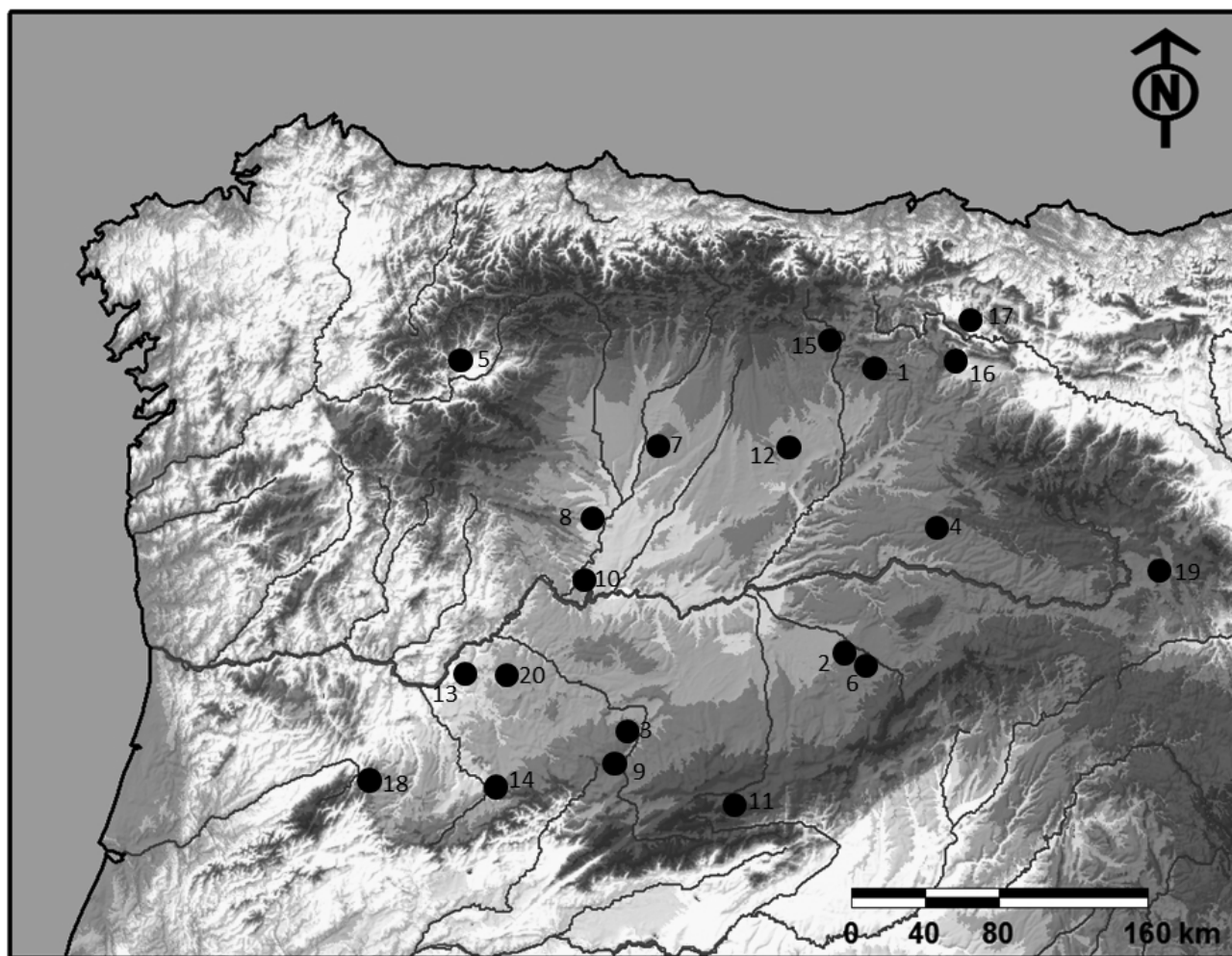


Figura 1.5. Principales asentamientos rurales fortificados en la Meseta del Duero: 1) Amaya; 2) Bernardos (Virgen del Castillo); 3) Carpio-Bernardo; 4) Castro de Yecla (Santo Domingo de Silos); 5) Castro Ventosa/Bergido; 6) Cerro de la Virgen de Tormejón; 7) Coyanza; 8) El Castellón; 9) El Cortinal de San Juan; 10) El Cristo de San Esteban; 11) La Cabeza de Navasangil; 12) La Morterona; 13) Las Merchanas; 14) Lerilla; 15) Monte Cildá; 16) Poza de la Sal; 17) Tedeja; 18) Tintinholo; 19) Suellacabras; 20) Yecla de Yeltes

En estas condiciones, el objetivo no es presentar un análisis exhaustivo del caso de la Meseta, sino ofrecer algunas pautas que permitan comprender mejor el yacimiento de El Castellón. El rasgo definitorio de estos lugares es la presencia de fortificaciones, pero no suelen usarse técnicas poliorcéticas elaboradas (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2002: 24). Es habitual el uso de materiales locales, en ocasiones reutilizando elementos romanos, como ciertas estelas funerarias (GARCÍA GUINEA, GONZÁLEZ ECHEGARAY y SAN MIGUEL RUIZ, 1966; MARTÍN VALLS, 1992: 196), y la construcción de muros masivos. Uno de los casos donde se evidencia con claridad esta situación es El Cristo de San Esteban (Muelas del Pan, Zamora) (NUÑO GONZÁLEZ y DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, 2002: 108-109; NUÑO GONZÁLEZ

y DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, 2014). Hay sitios en los que esto no sucede, como ocurre en Tedeja, donde se documenta la presencia de cubos semi-circulares, una técnica de cierta complejidad (PALOMINO LÁZARO, NEGREDO GARCÍA y BOHIGAS ROLDÁN, 2012: 268-270)³. En Virgen del Cerro del Castillo (Bernardos, Segovia), también se detectan ese tipo de cubos al mismo tiempo que en ciertas zonas de la muralla se construyeron con técnicas edilicias muy simples (fig. 1.6) (GONZALO GONZÁLEZ, 2006: 26-27).

³ En ese trabajo además se replantea la cronología a partir de una relectura de las dataciones radiocarbónicas, señalando una fortificación inicial de los siglos v-vii y una reparación posterior en el viii.



Figura 1.6. Muralla de Virgen del Castillo (Bernardos, Segovia)



Figura 1.7. Cerámica estampillada. Vasija de cerámica estampillada, tipo dolium, de El Cortinal de San Juan (Salvatierra de Tormes, Salamanca)

La atención prestada a los amurallamientos ha impedido en ocasiones enfatizar la presencia de auténticos poblados. En el interior de algunos de los recintos se ha podido observar la existencia de ocupaciones domésticas (GONZALO GONZÁLEZ, 2006: 32-37; CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2012: 222-226; DOMÍNGUEZ BOLAÑOS y NUÑO GONZÁLEZ, 2014), que avalan que estamos ante auténticos asentamientos. En algunos de estos lugares, en especial en las áreas al Sur de la Meseta del Duero, se han localizado las mayores concentraciones de cerámicas estampilladas (fig. 1.7) (LARRÉN IZQUIERDO, 1989; LARRÉN IZQUIERDO *et al.*, 2003; GOZALO VIEJO, GONZALO GONZÁLEZ y BLANCO GARCÍA, 2013; CERRILLO, 1977; ARIÑO, 2011a). Se trata de cerámicas hechas a torno, con cocción reductora y con una característica decoración realizada con estampillas, que destacan por una mayor diversidad de formas respecto del conjunto de producciones, con talleres posiblemente especializados y una red de distribución, que las convierte en el tipo cerámico de mayor calidad en este periodo (TEJERIZO GARCÍA, 2018). No obstante, la mayor parte de la cerámica era de producción local y de uso doméstico, como sucede en Castro del Viso (Madridanos, Zamora) (DIARTE BLASCO, ARIÑO GIL y PÉREZ POLO, 2020: 290), pero también en los casos citados anteriormente, por lo que conviene no exagerar el peso de ese tipo de cerámicas. Otro aspecto sobre el que convendría fijarse, probablemente por la ausencia de datos, es si hay algún tipo de actividad artesanal en estos centros. La presencia de objetos de metal parece evidenciar su uso para una producción agroganadera (CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2012: 231), pero, como se podrá observar en el caso de El Castellón, puede existir importantes producciones metalúrgicas que mostrarían una centralidad económica de carácter comarcal de algunos de estos lugares (TEJERIZO GARCÍA, 2017: 103).

Resulta igualmente relevante la presencia de importantes concentraciones de pizarras numerales, en especial en el suroeste de la Meseta del Duero (fig. 1.8) (CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2012; DÍAZ y MARTÍN VISO, 2011; MARTÍN VISO, 2018)⁴. Aunque este tipo de ins-

⁴ En algunos casos, el número de pizarras numerales es muy exiguo, como ocurre en Virgen del Castillo; URBINA ÁLVAREZ, 2002.



Figura 1.8. Fragmento de pizarra numeral con representación de un animal en la parte superior, procedente de Lerilla (Zamorra, Salamanca). Museo Catedralicio de Ciudad Rodrigo, n.º 329

cripciones numerales son relativamente frecuentes en todo tipo de sitios con ocupaciones posromanas de esta área, las concentraciones solo se documentan en estos sitios, por lo podría tratarse de la huella de oficinas contables situadas en los asentamientos fortificados (MARTÍN VISO, 2013). Este indicio de carácter elitista se complementa con el hallazgo de monedas de oro en algunos de estos lugares, como Peña Amaya (QUINTANA LÓPEZ, 2017: 62-63) o Tintinholo (TENTE y MARTÍN VISO, 2012: 65), aunque los contextos son poco claros. Se trataría de elementos asociados a la circulación de un objeto de elevado valor, con una función primariamente fiscal, pero que también implicaba una alta carga simbólica, al expresar el reconocimiento de la autoridad del poder emisor (MARTÍN VISO, 2011;

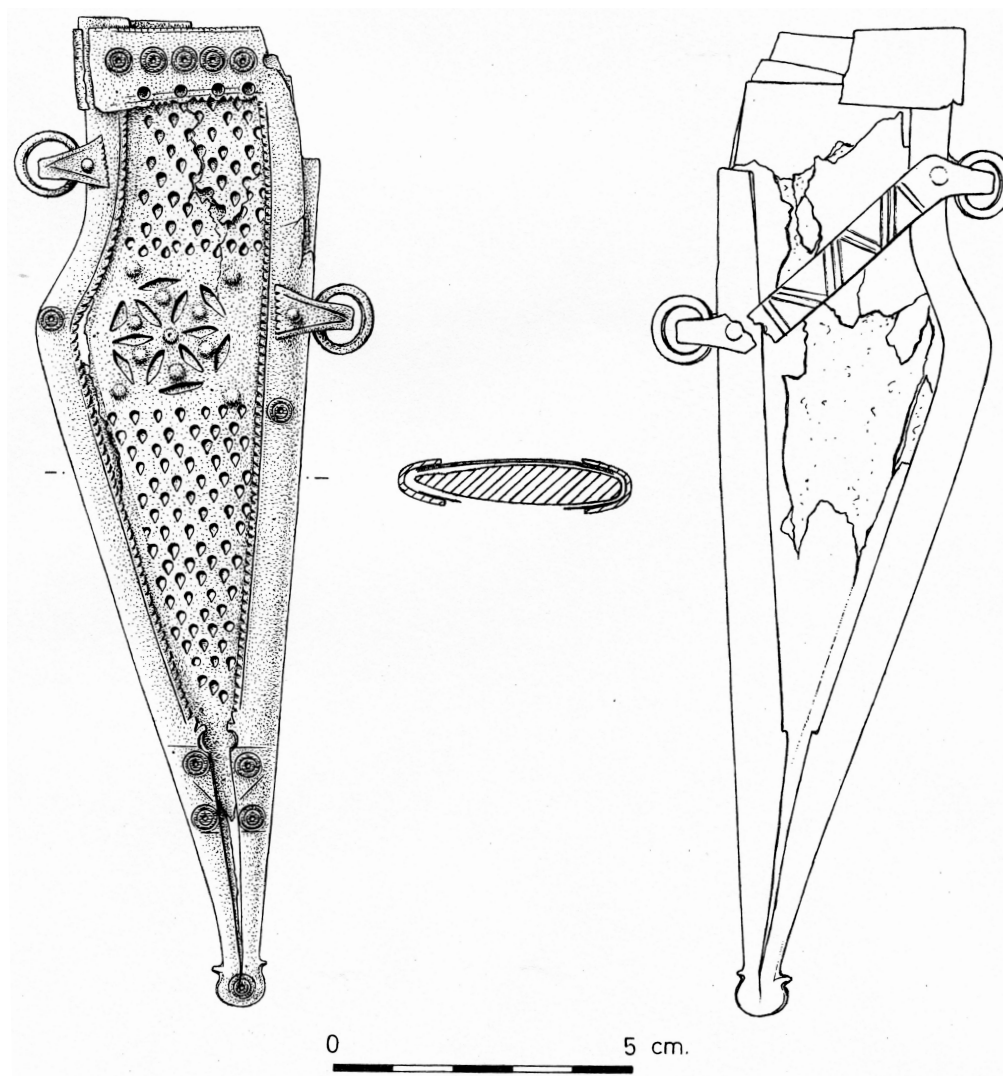


Figura 1.9. Vaina de cuchillo «Simancas» procedente de Yecla la Vieja (MARTÍN VALLS, 1982: 192)

KURT, 2020)⁵. Una última huella relacionada con la existencia de algunos habitantes con un estilo de vida elitista es la detección de armas en algunos de estos sitios (GARCÍA GUINEA, GONZÁLEZ ECHEGARAY y SAN MIGUEL RUIZ, 1966: 25-27; NUÑO GONZÁLEZ y DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, 2002: 109-115; CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2012: 226-231; QUINTANA LÓPEZ, 2017: 214-215). A pesar de que se han entendido como evidencias de guarniciones mili-

⁵ Este tipo de hallazgos también se documentan en algunos lugares fuera de la Meseta del Duero y citados previamente, como Puig Rom o San Cibrián de Las. También aparece en Gauzón (MUÑIZ LÓPEZ y GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, 2014).

tares, esa no es la única posible explicación: la expresión material y simbólica de las diferencias internas podría ser una explicación más factible. El análisis de los espacios funerarios así podría indicarlo.

Aunque se han llevado a cabo análisis sobre las necrópolis asociadas a estos asentamientos, carecemos de intervenciones exhaustivas y sistemáticas. No obstante, pueden destacarse algunos rasgos: las áreas de inhumación se situaban extramuros y en ningún caso se conectaban con edificios eclesiásticos. Los estudios han puesto de manifiesto la existencia de algunas tumbas con ajuares llamativos, en especial la presencia de broches de cinturón y de cuchillos y vainas de cuchillos tipo Simancas (fig. 1.9) (VIGIL-ESCALERA,

2010: 627-629). El nombre procede de la localidad vallisoletana donde se excavó a comienzos del siglo XX una necrópolis en la que se documentaron estos objetivos. Un par de casos ejemplifican esta situación. En Las Merchanas (Lumbrales, Salamanca), se intervino parcialmente en los años '60 del siglo pasado en una necrópolis que se encontraba fuera del recinto amurallado, en su parte norte, donde se excavaron 36 sepulturas. Aunque los análisis son incompletos, las referencias hablan de una población de todo tipo de edades (desde individuos infantiles hasta adultos). Los enterramientos, realizados mayoritariamente en fosas, debieron incluir la presencia de ataúdes, a tenor de la conservación de clavos. La mayoría de las sepulturas no ofrecen ajuares, aunque aparecen algunos platos de TSHT y vasijas. No obstante, en la sepultura 12, en la que estaba enterrado un individuo adulto, se recuperaron un cuchillo de tipo Simancas, junto con un escoplo de hierro y un bronce de Claudio II (269-270) (MALUQUER DE MOTES, 1968). En El Alto de la Morterona (Saldaña, Palencia) se intervino sobre una necrópolis con al menos 30 tumbas. Los datos sobre los individuos inhumados señalan una población que abarca todas las edades y que incluye tanto a mujeres como a hombres. Los enterramientos se realizaron con técnicas sencillas, aunque hay evidencias del uso de ataúdes. Al menos nueve de los enterramientos registraban ajuares, entre los que destacan varios vidrios, hebillas, así como sortijas y pulseras. Pero el ajuar más llamativo procede de un individuo adulto joven enterrado con un cuenco cónico de vidrio, un recipiente de vidrio, un cuenco y un plato de TSHT, un anillo de bronce, una hebilla, un cuchillo de tipo Simancas, una punta de lanza y un hacha de hierro. Este ajuar es muy significativo, pero también único (ABÁSULO *et al.*, 1984)⁶.

Las interpretaciones sobre este tipo de inhumaciones han variado. Estos cuchillos se interpretaron como armas, de manera que sus portadores se identificaron con legionarios encargados de la defensa del territorio. En la actualidad, se considera un arma relacionada con la caza y se ha advertido que el número de tumbas con este objeto es minoritario con respecto al total de inhumaciones (FUENTES DOMÍNGUEZ, 1989). Por otro

lado, estas necrópolis, antiguamente llamadas «del Duero» y ahora más apropiadamente designadas como postimperiales, no son exclusivas de los asentamientos fortificados. Un estudio más preciso pone de relieve cómo los rituales y espacios funerarios buscaban formular y representar simbólicamente determinadas relaciones sociales, pero que no eran una expresión directa de las mismas, lo que no obsta para que también fuesen elementos indicadores de una estratificación interna (VIGIL-ESCALERA, 2009 y 2015)⁷.

Volviendo a los casos de estudio, parece desprenderse claramente que en las necrópolis estaríamos viendo a las comunidades allí asentadas (ARIÑO, 2011: 214). La presencia de ajuares no se relaciona de manera automática con una desigualdad social, pero es evidente que el uso de determinados materiales de origen externo implica que algunos individuos y familias tenían acceso a redes de distribución extralocales, en un mundo que se definía cada vez más como local y fragmentado. Si los platos y jarritos cerámicos deben relacionarse con rituales funerarios, los enterramientos con cuchillos pueden estar reflejando la necesidad de una representación social diferenciada. ¿Quiénes se representaban así? El caso de La Morterona parece interesante, puesto que estamos ante un adulto joven, es decir un rango de edad y género que puede asociarse con valores guerreros. Su asociación con una punta de lanza y con un hacha podría ir en la línea de una representación militar, aunque también podría ser cinegética. En cualquier caso, estaría marcando un estatus simbólico vinculado a determinadas actividades marciales o de caza. Pero ese rasgo es lo que precisamente diferencia a este individuo del resto de los miembros de la comunidad que allí enterraba a sus difuntos. Por tanto, al menos tenemos una muestra de una desigualdad social (a través de la representación), aunque no sabemos si necesariamente lo era también en un sentido económico. El análisis de Las Merchanas refuerza esa imagen, ya que la presencia de ajuares con cuchillos es mínima, frente a la presencia más común de cerámicas e incluso de enterramientos sin ajuares (aunque no hay que descartar su pérdida como consecuencia de procesos posdeposicionales). Por tanto, estas necrópolis muestran a unas comunidades con claras distan-

⁶ También puede verse el caso de Yecla la Vieja (Yecla de Yeltes, Salamanca), aunque aquí no se cuenta con un análisis que cubra al menos una parte sustancial del espacio funerario posromano. MARTÍN VALLS, 1982.

⁷ Este autor destaca el carácter militar de los ajuares, planteando interrogantes acerca de la identificación de los cuchillos como simples armas venatorias.

cias sociales, cuando menos en un plano simbólico, a favor de ciertos individuos masculinos, a los que se representa con valores marciales o cinegéticos. La localización de las necrópolis, fuera de las murallas, pero junto a ellas, debía reforzar los vínculos identitarios: se respetaba la separación entre el mundo de los vivos y el de los muertos, pero al mismo tiempo se vinculaban ambos a través de la conexión espacial entre asentamiento, muralla y necrópolis, que componían un conjunto íntimamente unido. De todos modos, este modelo de enterramientos no se detecta en todos los casos.

Un último aspecto se refiere a la cronología de la ocupación de estos lugares. La presencia de THST, un tipo de cerámica con una amplia difusión en el siglo iv, ha distorsionado la datación. En realidad, este tipo de cerámica es estadísticamente muy poco representativa frente a otras producciones, y además las formas halladas se corresponden sobre todo con las últimas conocidas, que se pueden conectar con talleres riojanos e incluso durrienses, en funcionamiento durante los primeros decenios de la quinta centuria (VIGIL-ESCALERA GUIRADO, 2013). La mayoría de las cerámicas que se han podido recuperar se vinculan a producciones del siglo v y de comienzos del vi, con una especial relevancia de las cerámicas estampilladas de imitación de *sigillata* (TEJERIZO GARCÍA, 2018). A pesar de su interés como evidencia de una producción de cierto nivel, el número total de estas piezas es minoritario en comparación con la abrumadora presencia de cerámicas de menor nivel tecnológico, destacando las relacionadas con la cocina, en especial las ollas. Por consiguiente, parece razonable pensar que los primeros compases de estas ocupaciones se produjeron en la Meseta del Duero —y en aparente contraste con lo que se ha señalado para Galicia— posiblemente en los decenios iniciales del siglo v y no antes (VIGIL-ESCALERA GUIRADO, 2015; TEJERIZO GARCÍA, 2017).

Algunos de estos lugares ofrecen huellas de una ocupación previa en la Edad del Hierro o en época altoimperial (GARCÍA GUINEA, GONZÁLEZ ECHEGARAY y SAN MIGUEL RUIZ, 1966; GOZALO VIEJO, GONZALO GONZÁLEZ y BLANCO GARCÍA, 2013; MALUQUER DE MOTES, 1956: 84-86; MARTÍN VALLS, 1982 y 1983; NUÑO GONZÁLEZ y DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, 2002; QUINTANA LÓPEZ, 2017; TENTE y MARTÍN VISO, 2012). No obstante, no puede hablarse de una continuidad que implique la perduración

de un modo de ocupación que lleve desde los momentos prehistóricos a los posromanos. Por ejemplo, cuando se observa una fase romana, suele coincidir con los primeros momentos de la romanización, pero no se aprecia una continuidad que ligue esas fases con otras bajoimperiales. Frecuentemente se detecta un hiato claro entre las ocupaciones altoimperiales y las fases finales de la tardorromanidad. Tal es el caso de Yecla la Vieja (Yecla de Yeltes, Salamanca), donde a una fuerte ocupación de la II Edad del Hierro, le siguió una fase altoimperial, reconocida a través de una extensa epigrafía funeraria. Sin embargo, no hay una evidencia suficiente para plantear una ocupación doméstica continuada y es a partir de comienzos del siglo v —si atendemos al replanteamiento que se ha señalado sobre determinados materiales de origen tardorromano— cuando se observa una nueva fase de ocupación (MARTÍN VALLS, 1982 y 1983; MARTÍN BENITO, 2018; VIGIL-ESCALERA GUIRADO, 2018a: 40). Es probable que, durante buena parte del periodo romano, el lugar se mantuviese como un espacio funerario, tal vez favorecido por la construcción de una memoria que indicaba su prestigio pasado. Una evolución muy semejante a la del cercano lugar de Las Merchanas (Lumbrales, Salamanca), que recientemente se ha reevaluado desde estos parámetros (VIGIL-ESCALERA GUIRADO, 2018b), aunque ya se había planteado anteriormente que los materiales tardorromanos podrían ser en realidad el reflejo de una ocupación posromana (ARIÑO, 2011b: 210). Por consiguiente, debe descartarse la idea de unos asentamientos castreños prerromanos que perdurarían hasta los inicios de la Edad Media. En cambio, su ocupación comenzaría en el siglo v, coincidiendo con el final del horizonte imperial romano en la Meseta (TEJERIZO, 2016: 387-388).

En cuanto al final de su ocupación, sigue siendo enigmático. Un estudio detallado de Castro Ventosa-Bergidum (Cacabelos, León) y La Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila) ha permitido observar que los materiales cerámicos recuperados no superan la segunda mitad del siglo vi (TEJERIZO GARCÍA y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, 2017). Parece que otras ocupaciones podrían haber finalizado en este periodo, como se puede plantear por la datación de ¹⁴C del grano encontrado en El Cristo de San Esteban (DOMÍNGUEZ BOLAÑOS y NUÑO GONZÁLEZ, 2014: 281). Se podría plantear la hipótesis de que la construcción del poder visigodo supuso el arrasamiento de la



Figura 1.10. El castro de Tintinholo (Guarda, Portugal). Fotografía de Catarina Tente

estructura surgida a partir del final del horizonte imperial en la Meseta del Duero (TEJERIZO, 2017: 215). Sin embargo, disponemos de una información muy parcial, con excavaciones antiguas o muy limitadas. Las cerámicas comunes del siglo VII continúan siendo poco conocidas y, sin buenas estratigrafías apoyadas en dataciones absolutas, resulta todavía arriesgado desechar la posibilidad de que haya ocupaciones en ese periodo. Por otro lado, es factible pensar que estemos ante un proceso que englobó situaciones muy diversas, por lo que no parece operativo plantear un final unívoco, para el que tampoco disponemos de una información fehaciente. Resulta evidente que algunos de los asentamientos dejaron de ocuparse en la segunda mitad del siglo VI, aunque la duda es si esta situación se produjo de manera más o menos sincrónica en toda la Meseta. La ausencia de estratos de destrucción violentos —los incendios de algunos de estos lugares (VIGIL-ESCALERA GUI-

RADO, 2015: 271) no muestran evidencias de un asalto militar— descarta en principio que fueran la consecuencia de la implantación por la fuerza de un nuevo poder.

De hecho, hay algunos indicios que parecen expresar la continuidad de algunos de estos lugares. En el castro de Tintinholo (Guarda, Portugal) (fig. 1.10), la escasa presencia de cerámicas estampilladas podría ser un indicio de una ocupación posterior, cuya huella sería el hallazgo de monedas de oro visigodas, *tremises*, con una acuñación del primer tercio del siglo VII (TENTE y MARTÍN VISO, 2012 y 2018). Otro ejemplo sería precisamente Castro Ventosa-*Bergidum*, ya que los escritos autobiográficos de Valerio del Bierzo señalan que el sitio permanecía ocupado a finales del siglo VII, una información que coincide con la presencia de *Bergio* como ceca (Ord. Quer. 19; Repl. Serm. 8; PLIEGO VÁZQUEZ, 2009: 140). Estos datos difieren con respecto al análisis de los ma-

teriales cerámicos, que hablan de un abandono en la primera mitad del siglo VI. Esta aparente paradoja podría ser producto de la escasa entidad de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo. Finalmente, los datos procedentes de Tedeja podrían indicar una ocupación continuada, aunque es verdad que las dataciones de los siglos VIII-IX corresponden a una labor de reparación (PALOMINO LÁZARO, NEGREDO GARCÍA y BOHIGAS ROLDÁN, 2012: 270).

3. LAS FUNCIONES DE UN PATRÓN DIVERSO

Los asentamientos rurales fortificados no cubrieron la totalidad del territorio y parece que hubo sectores en los que ese fenómeno no emergió. Así, determinadas áreas, como el Suroeste de la Meseta, muestran una acusada presencia de este tipo de asentamientos (MARTÍN VISO, 2014), mientras que otros sectores, como por ejemplo los territorios de las cuencas del Esla o el Porma, apenas ofrecen testimonios inequívocos de ese tipo de ocupaciones. Puede que sea una distorsión provocada por la ausencia de investigación o puede que se trate de una situación real. Un aspecto importante es que, tras el final del dominio romano, se abrió un abanico de posibles soluciones poblacionales y jerárquicas, frente a la mayor rigidez que definiría al momento imperial (LA ROCCA, 1998; SCHNEIDER, 2007). Por tanto, el fenómeno de los asentamientos rurales fortificados debe entenderse como una de las respuestas a determinados cambios.

Un aspecto común en todas estas ocupaciones es la evidencia de elementos de carácter elitista, a los que ya se ha hecho referencia: cerámicas de mayor calidad, enterramientos con ajuares que implicaban relaciones comerciales, armas, presencia de pizarras numerales y de monedas de oro, etc. Pero, al mismo tiempo, y como se pone de relieve en el caso de las necrópolis y de las ocupaciones de carácter doméstico nos hallamos ante comunidades humanas integradas mayoritariamente por una población en la que no se aprecian esos signos elitistas. Se trataba de auténticos asentamientos en los que se concentraba una población en la que se aprecian diferencias sociales, plasmadas en un acceso restringido a determinados objetos que estaban en circulación y en aspectos simbólicos, como el ritual funerario. Por otro lado, la construcción y mantenimiento de las murallas, aunque no se em-

pleasen técnicas poliorcéticas complejas, precisaba de una organización. Es un indicio de iniciativas elitistas. Ahora bien, no hay que pensar que los residentes eran solo élites: el lugar estaba habitado fundamentalmente por una población dedicada a las actividades agroganaderas y artesanales, junto a la cual parecen haber existido algunos individuos de mayor nivel económico y social. Si ejercían la autoridad directa sobre este lugar, una suerte de jefes locales, o si lo hacían de manera delegada de otro poder, resulta de momento imposible de discernir. En cualquier caso, no se han hallado de momento evidencias claras de estructuras habitacionales que mostrasen una especial concentración de elementos elitistas, por lo que las diferencias internas no debían ser excesivamente agudas al menos en el plano edilicio, frente a lo que se observa en otras zonas (BROGIOLO, 2011: 98). Iniciativa elitista y población dedicada a actividades agroganaderas o artesanales no son elementos contrapuestos, a pesar de algunas interpretaciones (DOMÍNGUEZ BOLAÑOS y NUÑO GONZÁLEZ, 2014: 293-295).

Más allá de estos rasgos, es necesario de nuevo ser conscientes de la heterogeneidad del fenómeno (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2002; CHAVARRÍA ARNAU, 2004-2005: 190-191). Hace unos pocos años, Juan Antonio Quirós (2013) propuso llevar a cabo una diferenciación basada en la superficie de estos sitios. En un nivel superior se hallarían los grandes recintos, de más de 10 has, que asumirían funciones cuasi urbanas en determinados ámbitos. Tal es el caso de Peña Amaya (fig. 1.11) —que figura como capital de los *cantabri* (Bicl., VIII, 2)— o Castro Ventosa, que debe identificarse con *Bergidum*. En un nivel inferior, se encontrarían aquellos lugares que poseían unas dimensiones más modestas y que se localizaban preferentemente en zonas excéntricas con respecto a los antiguos territorios urbanos; en este caso, podrían ser nuevos «lugares centrales» que coexistían con las *ciuitates*, que no habían perdido completamente su función rectora, tal y como se observa en el suroeste de la cuenca del Duero. Otra categoría recogida por este investigador y configurada por pequeños recintos defensivos apenas se documenta en la Meseta. Esta división permite distinguir las diferentes situaciones encubiertas por el manto de uniformidad que supone hablar de un proceso de ocupación de sitios fortificados, al tiempo que subraya su papel como nuevos «lugares del poder» en el momento postimperial.



Figura 1.11. Ortofoto Peña Amaya (Sotresgudo, Burgos) [Juan Antonio Quirós Castillo, reproducida con autorización del autor]

Sin embargo, no es la única tipología. Recientemente, un estudio de Carlos Tejerizo y Jorge Canosa (2018) ha analizado la cultura material y el emplazamiento y visibilidad de estos asentamientos a través de la aplicación de los SIG. Su análisis ha permitido identificar al menos tres categorías: lugares de gran tamaño, aislados de otros asentamientos fortificados, muy visibles desde amplios territorios, con una cultura material que incluía producciones muy elaboradas y emplazados lejos de las tierras de cultivo, como Castro Ventosa-*Bergidum*; asentamientos de menor tamaño, con una cultura material elitista, pero de menor nivel que en caso anterior, emplazados en lugares desde los que veían territorios circundantes, pero que no eran fácilmente visibles y que se hallaban lejos de las áreas de cultivo como Cabeza de Navasangil y La Morterona; y redes de asentamientos fortificados muy cercanos unos con otros y próximos a su vez con los campos de cultivo, que muestran una cultura material poco destacada y que visibilizan solo el territorio más inmediato como Virgen del Castillo en Bernardos. Estos modelos —que son solo una muestra de otros muchos más que pudieron haberse desarrollado— respondían a patrones

de dominio muy diferenciados, pero se asociarían siempre a iniciativas de carácter elitista.

Es posible plantearse que un lugar como Castro Ventosa-*Bergidum* pudiera relacionarse con la formación de un núcleo de poder regional, lo que explicaría sus potentes murallas (fig. 1.12), una cultura material de notable calidad y su amplia visibilidad, todo lo cual lo acerca a algunas ciudades como Ávila, Astorga o Lugo (TEJERIZO GARCÍA y CANOSA BETÉS, 2018: 306-308). Habría funcionado como el punto de definición de un territorio (*territorium Bergidense*), una identificación que se proyectó hasta los siglos IX y X, aunque es muy dudoso que el lugar estuviese por entonces ocupado (RODRÍGUEZ GONZÁLEZ y DURANY CASTRILLO, 1998). Se trataba del centro de un nuevo espacio sociopolítico que incluso pudo haber formado parte del entramado del reino suevo (ARIÑO y DÍAZ, 2014: 189), aunque no necesariamente como una emanación directa de este (TEJERIZO, 2016: 389; TEJERIZO GARCÍA y CANOSA BETÉS, 2018: 308). Pero en otras ocasiones, la evidencia arqueológica contrasta con la imagen general de lugares muy potentes, como es el caso de Peña Amaya. Aquí las intervenciones efectua-



Figura 1.12. Murallas de Castro Ventosa-Bergidum (Cacabelos, León), © José Antonio Gil Martínez, Wikimedia Commons

das han recogido muy pocos elementos que se relacionen con este periodo y ninguna estructura que se pueda vincular a una ocupación posromana (QUINTANA LÓPEZ, 2017). Habría que preguntarse si la Amaya de los *cantabri* era un lugar efectivamente ocupado o si, en cambio, funcionaba como un punto de referencia con un alto valor simbólico; e incluso cabría preguntarse si Peña Amaya era la Amaya de las fuentes del siglo VI o si se hallaba en algún otro lugar (CASTELLANOS, 1994). Resulta claro que, incluso realizando tipologías, las historias de cada asentamiento variaron fuertemente y dependieron de factores locales.

Por el contrario, los asentamientos rurales fortificados del Suroeste de la Meseta del Duero muestran unas ocupaciones de menor tamaño, aunque siempre asociadas a la presencia de evidencias materiales elitistas. En este sector llama la atención cómo los lugares se localizan en áreas

liminales respecto de los antiguos territorios urbanos, como si hubieran surgido, si no en contraposición, al menos de forma paralela al mantenimiento de estos. En esta zona, parece que hubo una efervescencia de estos asentamientos, que podrían vincularse con el control de resortes económicos a través del pago de peajes o impuestos, debido a la presencia de oficinas contables, cuya huella más notoria serían las pizarras numerales (MARTÍN VISO, 2014). Por ejemplo, en La Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila), se encontró una estructura adosada al exterior de la muralla, en la que se pudo recuperar una tinaja de almacenaje con cereal carbonizado, varias armas y una pizarra numérica; un pequeño habitáculo que compartía medianera con el anterior conservaba una importante cantidad de cereal carbonizado (fig. 1.13). Una explicación factible es que fueran la evidencia de pagos que se estaban perci-

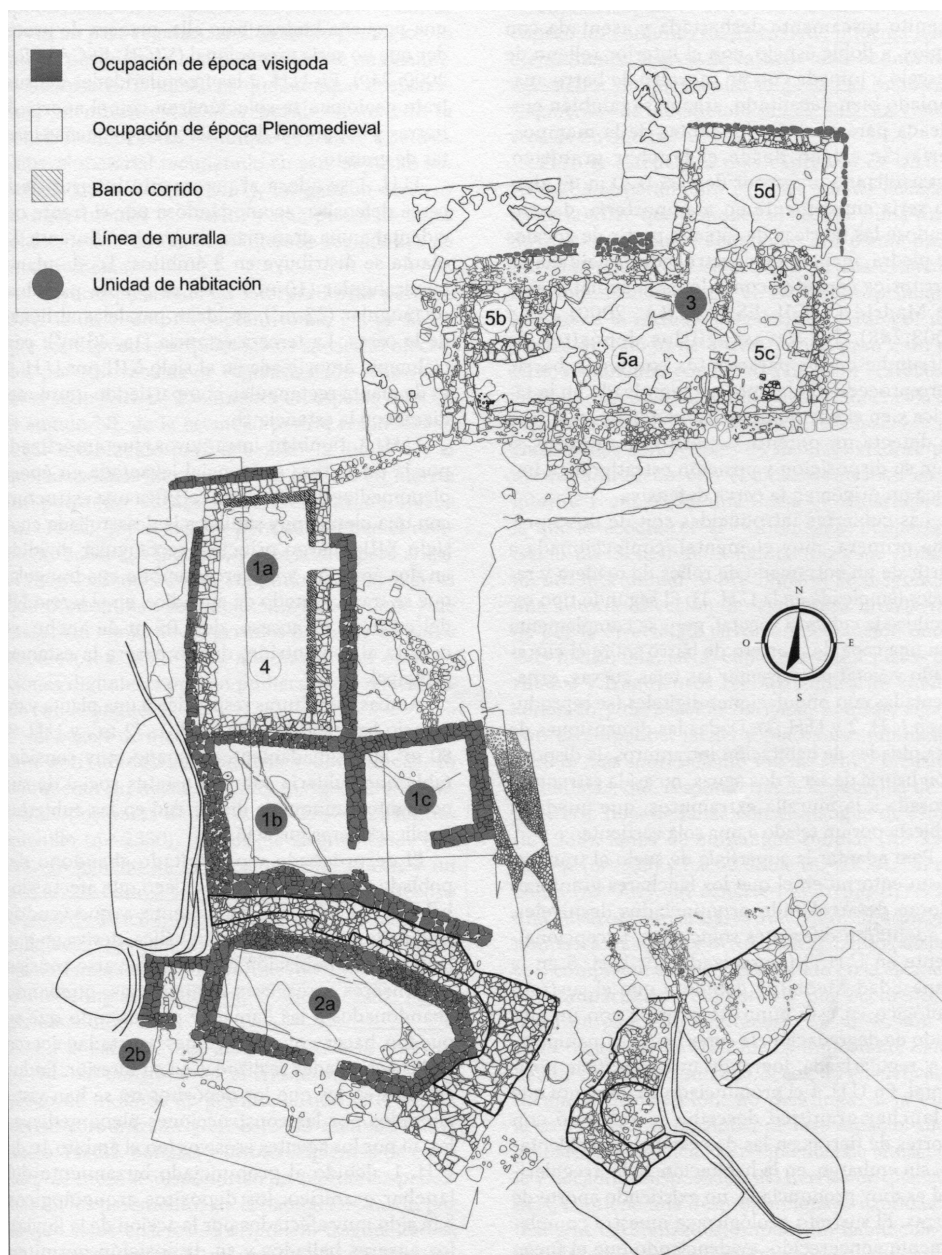


Figura 1.13. Planimetría de La Cabeza de Navasangil, con indicación de la estructura 2 (CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2012: 223)

biendo en este lugar en forma de peajes o censos, controlados por individuos dotados de armas, en un emplazamiento externo al recinto amurallado, de suerte que se hacían los pagos allí y no en el interior del asentamiento (CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2012: 225-226). La imagen resultante, frente a lo que sucedía en el Bierzo, es la de un incremento de la fragmentación territorial gracias a la eclosión de un amplio conjunto

de nuevos «lugares centrales». En cambio, en el valle del río Eresma (TEJERIZO GARCÍA *et al.*, 2015), aparecen varios núcleos muy cercanos entre sí y quizás sea el efecto de que, junto a la fragmentación territorial —plasmada en las cartas de Montano en torno al año 530 (MARTÍNEZ DÍEZ y RODRÍGUEZ, 1984: 356-366)— se produjo una concentración poblacional en este tipo lugares en esa área.

Esta pluralidad no puede obviarse, pero tampoco impide ver que estamos fundamentalmente ante la configuración de un nuevo entramado territorial, que rompió con los modelos de origen romano y que dio lugar a un patrón heterárquico. En un principio, se consideró su relación con la amenaza creciente de los pueblos del Norte refractarios al dominio romano. Habrían formado un *limes* estratégico que defendió a los habitantes de la Meseta (BALIL, 1970). Sin embargo, la idea del *limes* ha sido superada y la relectura de la evidencia material no apoya esa hipótesis. Otra posibilidad es que surgieran en el marco de la formación de fronteras entre suevos y visigodos (ARIÑO y DÍAZ, 2014). Esta hipótesis es muy sugerente y quizás en algún caso pudiera ser efectiva. Ahora bien, la cronología de las ocupaciones es anterior a la afirmación de ambos reinos en el valle del Duero, a lo que se añade su presencia en zonas muy alejadas de la frontera. La ausencia de un planteamiento geoestratégico superior y de una estandarización y calidad de las construcciones podrían ser indicios que desmienten una intervención generalizada de un poder central. Debe añadirse que la cronología de estas ocupaciones coincide con un momento de ausencia de control político de la región por parte de estructuras políticas estatales.

Una interpretación diferente, aceptando la diversidad de estas ocupaciones, es que se tratase de la expresión material de elites con un dominio de alcance local/regional (CHAVARRÍA ARNAU, 2004-2005; MARTÍN VISO, 2008 y 2014; QUIRÓS CASTILLO, 2013; VIGIL-ESCALERA GUIRADO, 2015; TEJERIZO GARCÍA, 2017). Esta idea concuerda con los datos de los que disponemos: una autoridad capaz de movilizar mano de obra para erigir y mantener una fortificación, una cultura material que muestra evidencias de cierta capacidad económica, la localización en puntos referenciales en áreas comarcales y la existencia de posibles oficinas contables. Los asentamientos rurales fortificados serían la manifestación física de unas elites locales que, ante la desaparición del horizonte imperial, crearon sus propios escenarios de poder (CASTELLANOS y MARTÍN VISO, 2005). La cronología avala esa posibilidad y es probable que debamos pensar en términos de soluciones locales, sustentadas por la capacidad de las elites para organizar este tipo de asentamientos en cada territorio. Como consecuencia, la diversidad sería la norma, con resultados que variaron de zona en zona, con los términos que hemos

visto. E incluso en determinadas áreas ni siquiera se recurrió a estos mecanismos. Quizás dos claves importantes fuesen la ausencia de otros «lugares centrales» capaces de ejercer una notable influencia y la existencia de elites que ya en época bajoimperial desempeñaban una importante función de gestión local, por lo que asumieron sin apenas solución de continuidad el papel de principales referentes sociopolíticos (FERNÁNDEZ, 2017: 146). Las murallas no fueron el fruto de una necesidad defensiva provocada por una inseguridad política, sino la manifestación en el paisaje de estos poderes (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2002: 21)⁸.

Es interesante advertir cómo se eligieron en muchas ocasiones antiguos castros prerromanos. Sin duda su óptima localización para el control comarcal debió ser una razón. Pero tal vez hubo también una intención más política. Eran lugares que, a pesar de carecer de ocupaciones domésticas, mantuvieron otras funciones en época romana, como las funerarias, y quizás eran elementos referenciales dentro de un paisaje que se asociaba con una memoria prestigiosa sobre el pasado. La apropiación de esa memoria pudo haber permitido que las elites que dominaban el lugar —residieran o no allí— se pudieran reclamar como herederos de unos antepasados prestigiosos, revistiendo de continuidad lo que suponía en realidad una ruptura y legitimando su poder, toda vez que la autoridad imperial se había difuminado. Un modelo de comportamiento que también se advierte en el recurso al reaprovechamiento de túmulos prehistóricos por parte de los reyes del periodo anglo-sajón temprano (SEMPLE, 2013). En otros casos, como en La Morterona, la cercanía a una *uilla* pudo ser un fenómeno de desplazamiento del «lugar central».

Esta situación debió mantenerse al menos hasta el siglo VI. Es probable que en esa fecha se produjese una nueva transformación que coincidiría con la afirmación del reino visigodo en la Meseta del Duero. Se ha propuesto que ese modelo heterárquico diera paso a un mayor peso de las ciudades como auténticos ejes de la autoridad políticas (TEJERIZO GARCÍA, 2017: 215), lo que cuadra con la representación que el reino de Toledo hacía de esas urbes como núcleos básicos de su autoridad. Sin embargo, el tejido urbano de la Meseta nunca

⁸ Una visión muy distinta, que recurre nuevamente al viejo cliché de la supuesta inseguridad, en NUÑO GONZÁLEZ y DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, 2014.

fue muy denso y no parece que ninguna de las ciudades tuviera un especial dinamismo político en el siglo VII (DIARTE BLASCO, 2018: 52-53). El hecho de que una parte de los asentamientos rurales fortificados dejaran de estar ocupados pudo haber generado dinámicas que, en vez de crear una mayor jerarquización, hubiesen favorecido el incremento de la fragmentación y la heterarquía. Parece que es precisamente en esos momentos cuando se desarrolló en amplias zonas un patrón de nuevos asentamientos rurales abiertos, aldeas en las que las unidades domésticas parecen disponer de una sólida agencia social (TEJERIZO GARCÍA, 2017: 127-177). Al mismo tiempo, y como ya se ha señalado, algunos de los asentamientos fortificados parecen haber continuado ocupados, una situación que pudo afectar sobre todo a aquellos lugares cuyas elites, debido a su control sobre importantes ejes políticos, pudieron negociar la integración en el reino, como ocurriría en *Bergidum*. No obstante, Tintinholo no parece responder a ese modelo y las evidencias plantean una ocupación de los siglos VI-VII. Quizás de nuevo hay que pensar en una situación muy diversa y dinámica en la que las respuestas fueron muy distintas.

4. EL CASO DE EL CASTILLÓN (SANTA EULALIA DE TÁBARA, ZAMORA)

Las páginas anteriores constituyen, con todas sus limitaciones, un esfuerzo de síntesis e interpretación cuyo objetivo es comprender mejor el caso de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), que se presenta en los siguientes capítulos. Sobre este yacimiento existen algunos trabajos parciales. Sin embargo, el objetivo de este libro es aportar una imagen completa de ese asentamiento rural fortificado, con análisis de los diversos materiales y una interpretación. Es un trabajo que pretende dar una información más exhaustiva y de carácter científico y no meramente divulgativo. En tal sentido, suple las carencias de un abordaje excesivamente compartimentado, además de proporcionar nuevos datos.

El Castellón ha sido objeto de varias campañas de intervención gracias al ímpetu de un conjunto de jóvenes —ya no tanto— investigadores agrupados en la Asociación Zamora Protohistórica. Un esfuerzo desarrollado en unas condiciones siempre precarias, suplidas con un enorme entusiasmo

y una gran capacidad de trabajo. El apoyo institucional ha sido, por desgracia, escaso, quizás por encontrarnos en mitad de esa España vacía o vaciada, en la que cualquier proyecto se enfrenta siempre a un sinfín de carencias. A pesar de ello, y como las páginas de este volumen pondrán de manifiesto, los resultados son impactantes en términos científicos, lo que habla muy bien de quienes a lo largo de estos años han estado involucrados en primera línea con el proyecto. Este libro debe servir para situar a El Castellón en el centro de la investigación de los asentamientos rurales posromanos, no sólo en la región castellana y leonesa, sino en el conjunto de la Península Ibérica y del Sur de Europa.

Esta afirmación puede resultar un tanto diti-rámica. Pero no lo es. El Castellón es el único caso de un asentamiento rural fortificado de la Meseta del Duero sobre el que se ha efectuado una serie de campañas sistemáticas. Sin ninguna duda, es el yacimiento de este tipo sobre el que más y mejor información poseemos. Si una de las quejas repetidas es la ausencia de intervenciones que tomen en consideración las ocupaciones posromanas de estos lugares, El Castellón nos ofrece un registro amplio y variado; la poliorcética, la cerámica, los objetos de metal, la fauna... son objeto de análisis. La riqueza del registro obliga a tomar el caso de El Castellón como un hito ineludible en cualquier investigación que pretenda arrojar luz sobre las sociedades posromanas en la cuenca del Duero.

El Castellón se convierte así en un ejemplo sobre el que hacernos preguntas acerca de este tipo de yacimientos. Algunas ya han sido planteadas en los epígrafes anteriores. ¿Cuál es la cronología de ocupación de este lugar? ¿Estamos ante una iniciativa elitista? ¿Sus pobladores eran una población campesina? ¿Cuál era su conexión con el pasado prehistórico? ¿Debe entenderse su ocupación en términos de un dominio político superior —regio— o como parte de una estrategia de dominio local a partir de la presencia de determinadas elites? ¿Qué tipo de producción económica se daba? ¿Qué dominio se pudo haber ejercido desde este lugar? ¿Qué relaciones existían entre la población de El Castellón y otras poblaciones? Muchas de estas cuestiones pueden articular un discurso sobre el yacimiento dentro de su contexto. Un ejemplo, sí, pero no un modelo. Como se ha advertido en repetidas ocasiones en las páginas previas, la diversidad era la norma. No se trata de crear una explicación omnicompreensiva a través de este caso,

sino de trazar una explicación específica del lugar que pueda ser comparada con otras experiencias. Resulta evidente que El Castellón no era lo mismo que Castro Ventosa o que La Cabeza de Navasangil, aunque todos estos sitios formen parte de una misma categoría analítica, válida siempre y cuando nos sirva para comprender procesos y fenómenos del pasado. Pero también un ejemplo que debe ayudarnos a formular nuevos interrogantes que enriquezcan la investigación sobre unos siglos de cambio, tan poco conocidos y tan apasionantes.

FUENTES

Bicl. = JUAN DE BÍCLARO, Chronica, Mommsen, T. (ed.), *Monumenta Germaniae Historica. Auctores Antiquissimi XI*, Berlín, 1894, pp. 211-220.

Hyd. = BURGESS, Richard. W. (ed.), 1993, *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana. Two contemporary accounts of the final years of the Roman Empire*, Oxford.

HW = JULIÁN DE TOLEDO, Historia Wambae Regis, W. Lewinson (ed.), *Monumenta Germanica Historica. Scriptores Regum Merovingicarum V*, Hanover, 1910, pp. 486-500-535].

Ord. Quer = VALERIO DEL BIERZO, Ordo querimonie, M. C. Díaz y Díaz (ed.), *Valerio del Bierzo. Su persona. Su obra*, León, 2006.

Repl. Serm. = VALERIO DEL BIERZO, Replicatio sermonum, M. C. Díaz y Díaz (ed.), *Valerio del Bierzo. Su persona. Su obra*, León, 2006.

BIBLIOGRAFÍA

ABÁSULO, J. A. et al., 1984, *Excavaciones en el yacimiento de La Morterona, Saldaña (Palencia)*, Palencia.

ARIÑO, E., 2011a, El yacimiento de El Cortinal de San Juan (Salvatierra de Tormes, Salamanca) y su contexto arqueológico, P. C. Díaz e I. Martín Viso (eds.), *Between taxation and rent. Fiscal problems from Late Antiquity to Early Middle Ages/ Entre el impuesto y la renta. Problemas de la fiscalidad tardoantigua y altomedieval*, Bari, pp. 251-270.

ARIÑO, E., 2011b, La cultura material de los asentamientos rurales del valle medio de Duero entre los siglos V y VIII: el final de reino visigodo y el origen de al-Andalus, L. A. García Moreno y A. Vigil-Escalera (coords.), *711. Arqueología e*

historia entre dos mundos, Alcalá de Henares, II, pp. 205-222.

ARIÑO GIL, E. y DÍAZ, P. C., 2014, La frontera suevo-visigoda: ensayo de lectura de un territorio en disputa, R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*, Madrid, 2014, pp. 179-190.

BALIL, A., 1970, La defensa de Hispania en el Bajo Imperio: amenaza exterior e inquietud interna, *Legio VII Gemina*, León, pp. 601-620.

BOSCH, J. M.^a, 1997, L'assentament prefeudal (segles IV-VIII), VV.AA., *Roc d'Enclar. Transformacions d'un espai dominant, segles IV-XIX*, Andorra, pp. 98-109.

BURCH, J. et al., 2006, *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis, 2. El castellum*, Sant Julià de Ramis.

BROGIOLO, G. P., 2006, La fine delle ville dieci anni dopo, A. Chavarría, J. Arce y G. P. Brogiolo (eds.), *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo occidental*, Madrid, pp. 253-273.

BROGIOLO, G. P., 2011, Dati archeologici e beni fiscali nell'Italia goto-longobarda, P. C. Díaz e I. Martín Viso (eds.), *Between taxation and rent. Fiscal problems from Late Antiquity to Early Middle Ages*, Bari, pp. 87-105.

BROGIOLO, G. P. y GELICHI, S., 1996, *Nuove ricerche sui castelli altomedievali in Italia settentrionale*, Florencia.

CABALLERO ARRIBAS, J. y PEÑAS PEDRERO, D., 2012, Un castrum de época visigoda en el Valle Amblés: La Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila), J. A. Quirós Castillo y J. M.^a Tejado Sebastián (eds.), *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, pp. 213-238.

CABALLERO ZOREDA, L. y MEGÍAS PÉREZ, G., 1977, Informe de las excavaciones del poblado medieval del Cancho del Confesionario, Manzanares el Real (Madrid), *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, pp. 323-332.

CASTELLANOS, S., 1994, Aproximación a la historia política del alto valle del Ebro durante los siglos V-VI d.C., *Brocar*, 18, pp. 119-138.

CASTELLANOS, S. y MARTÍN VISO, I., 2005, The local articulation of central power in the North of Iberian Peninsula (500-1000), *Early Medieval Europe*, 13:1, pp. 1-42.

CERRILLO, E., 1977, Informe sobre las excavaciones realizadas en el yacimiento de «El Cortinal de San Juan», Salvatierra de Tormes (Sala-

- manca), 1973, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, pp. 313-318.
- CHAVARRÍA ARNAU, A., 2004-05, Romanos y visigodos en el valle del Duero (siglos v-viii), *Lancia*, 6, pp. 187-204.
- CHAVARRÍA ARNAU, A., 2018, *A la sombra de un Imperio. Iglesias, obispos y reyes en la Hispania tardoantigua (siglos v-vii)*, Bari.
- CONSTANT, A., 2007, De la *ciuitas* au *castrum*: genèse des centres locaux de pouvoir entre Narbonnaise et Tarraconaise du iii^e siècle au x^e siècle, P. Sénac (ed.), *Villes et campagnes de la Tarraconaise et d'al-Andalus (vi^e-ix^e siècle): la transition*, Toulouse, pp. 41-66.
- CONSTANT, A., 2008, Fouilles récentes au *castrum Vulturaria*/Ultréra Angeles-sur-Mer, Pyrénées-Orientales, R. Martí (ed.), *Fars de l'islam. Antiques alimares d'al-Andalus*, Barcelona, pp. 39-55.
- DÉMIANS D'ARCHIMBAUD, G., 1994, *L'oppidum de Saint-Blaise du v^e au vii^e s. (Bouches-du-Rhône)*, París.
- DIARTE BLASCO, P., 2018, *Late Antique and early medieval Hispania. Landscapes without strategy?*, Oxford.
- DÍAZ, P. C. y MARTÍN VISO, I., 2011, Una contabilidad esquiva: las pizarras numerales visigodas y el caso de El Cortinal de San Juan (Salvatierra de Tormes, España), P. C. Díaz e I. Martín Viso (eds.), *Between taxation and rent. Fiscal problems from Late Antiquity to Early Middle Ages/Entre el impuesto y la renta. Problemas de la fiscalidad tardoantigua y altomedieval*, Bari, pp. 221-250.
- DIARTE BLASCO, P., ARIÑO GIL, E. y PÉREZ POLO, M., 2020, *Asturica* (Astorga, León) y *Albocela* (Villalazán, Zamora) entre la Antigüedad y la Edad Media: análisis comparativo de sus territorios, *Spal*, 29:1, pp. 271-299.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A. y NUÑO GONZÁLEZ, J., 2014, Dos viviendas del siglo vi sin noticias de élites locales en El Cristo de San Esteban (Muelas del Pan, Zamora), R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones, en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos v-viii d.C.)*, Madrid, pp. 275-296.
- FERNÁNDEZ, D., 2017, *Aristocrats and statehood in Western Iberia, 300-600 C.E.*, Philadelphia.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, Á., 1989, *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas «necrópolis del Duero»*, Cuenca.
- GARCÍA GUINEA, M. Á., IGLESIAS GIL, J. M. y CALOCA, P., 1973, *Excavaciones de Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia). (Campanas de 1966 a 1969). Excavaciones Arqueológicas en España*, 82, Madrid.
- GARCÍA GUINEA, M. Á., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y SAN MIGUEL, J. A., 1966, *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campanas de 1963-65. Excavaciones Arqueológicas en España*, 61, Madrid.
- GONZALO GONZÁLEZ, J. M.^a, 2006, *El Cerro del Castillo, Bernardos (Segovia). Un yacimiento arqueológico singular en la provincia de Segovia durante la Antigüedad Tardía*, Segovia.
- GONZALO VIEJO, F., GONZALO GONZÁLEZ, J. M.^a y BLANCO GARCÍA, J. F., 2013, El Cerro Tormejon (Armuña, Segovia). Análisis de sus materiales cerámicos tardoantiguos, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 39, pp. 151-182.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., 2002, La fortificación prefeudal en el norte peninsular: castros y recintos campesinos en la Alta Edad Media, I. C. Fernandes (coord.), *Mil anos de fortificações na península ibérica e no Magreb (500-1500)*, Palmela, pp. 19-28.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., 2010, Poderes locales y cultura material en el área astur-cántabra (siglos vi-vii), P. Sénac (ed.), *Histoire et archéologie des sociétés de la vallée de l'Ebre (vii^e-xi^e siècles)*, Toulouse, pp. 183-206.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., 2014, Fortificaciones tardoantiguas y visigodas en el norte peninsular (siglos v-viii), R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos v-viii d.C.)*, Madrid, pp. 191-214.
- HODGES, R., BARKER, G. y WADE, K., 1980, Excavations at D85 (Santa Maria in Cività): an early medieval hilltop settlement in Molise, *Papers of the British School at Rome*, XLVIII, pp. 70-125.
- KURT, A., 2020, *Minting, state, and economy in the Visigothic Kingdom. From settlement through the first decade of the muslim conquest of Spain*, Amsterdam.
- LA ROCCA, C., 1998, La trasformazione del territorio in Occidente, *Morfologie sociali e culturali in Europa fra Tarda Antichità e Alto Medioevo. XLV settimana di studio del Centro Italiano sull'alto Medioevo*, Spoleto, vol. I, pp. 257-290.
- LARRÉN IZQUIERDO, H., 1989, Materiales cerámicos de La Cabeza: Navasangil (Ávila), *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, pp. 53-74.

- LARRÉN IZQUIERDO, H. *et al.*, 2003, Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la cuenca del Duero, L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la península ibérica. Ruptura y continuidad*, Madrid, pp. 273-306.
- LECANDA, J. Á., 2000, Mijangos: la aportación de la epigrafía y el análisis arqueológico al conocimiento de la transición a la Alta Edad Media en Castilla, L. Caballero y P. Mateos (eds.), *Visigodos y omeyas: un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Madrid, pp. 181-206.
- LÓPEZ QUIROGA, J., *El final de la Antigüedad en la Gallaecia: la transformación de las estructuras de poblamiento entre Miño y Duero (siglos v al x)*, La Coruña.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1956, *Carta arqueológica de España. Salamanca*, Madrid.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1968, Excavaciones arqueológicas en el castro de «Las Merchanas» (Lumbrals, Salamanca), *Pyrenae*, 4, pp. 101-128.
- MANNONI, T. y MURIALDO, G. (eds.), 2001, *S. Antonino. Un insediamento fortificato nella Liguria bizantina*, Bordighera.
- MAROT, T., 2000-2001, La Península Ibérica en los siglos v-vi: consideraciones sobre provisión, circulación y usos monetarios, *Pyrenae*, 31-32, pp. 133-160.
- MARTÍN BENITO, J. I., 2018, El Lugar Viejo de Yecla de Yeltes: de la tardorromanidad a la Alta Edad Media, I. Martín Viso (ed.), *Fortificaciones, poblados y pizarras. La Raya en los inicios del Medievo. Catálogo de la exposición*, Ciudad Rodrigo, pp. 128-137.
- MARTÍN VALLS, R., 1982, Las necrópolis del castro de Yecla de Yeltes. Datos arqueológicos y epigráficos para su estudio, *Zephyrus*, XXXIV-XXXV, pp. 181-202.
- MARTÍN VALLS, R., 1983, Las insculturas del castro salmantino de Yecla de Yeltes y su relación con los petroglifos gallegos, *Zephyrus*, XXXVI, pp. 217-231.
- MARTÍN VISO, I., 2008, La ordenación del territorio rural y la tributación en el suroeste de la meseta del Duero (siglos vi-vii), en S. Castellanos e I. Martín Viso (eds.), *De Roma a los bárbaros. Poder central y horizontes locales en la cuenca del Duero*, León, pp. 227-261.
- MARTÍN VISO, I., 2011, Circuits of power in a fragmented space: gold coinage in the Meseta del Duero (sixth-seventh centuries), J. Escalona y A. Reynolds (eds.), *Scale and scale change in the Early Middle Ages. Exploring landscape, local society, and the world beyond*, Turnhout, pp. 215-252.
- MARTÍN VISO, I., 2012, Un mundo en transformación: los espacios rurales en la Hispania post-romana (siglos v-vii), L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y T. Cordero Ruiz (eds.), *Visigodos y omeyas. El territorio*, Mérida, 31-63.
- MARTÍN VISO, I., 2013, The Visigothic Slates and their archaeological contexts, *Journal of Medieval Iberian Studies*, 5:2, pp. 145-168.
- MARTÍN VISO, I., 2014, *Castella* y elites en el Suroeste de la meseta del Duero postromana, R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones, en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos v-viii d.C.)*, Madrid, pp. 247-274.
- MARTÍN VISO, I., 2018, Las pizarras de Lerilla, I. Martín Viso (ed.), *Fortificaciones, poblados y pizarras. La Raya en los inicios del Medievo. Catálogo de la exposición*, Ciudad Rodrigo, pp. 314-329.
- MARTÍNEZ DÍEZ, G. y RODRÍGUEZ, F. (eds.), 1984, *La Colección Canónica Hispana, IV. Concilios galos. Concilios hispanos, primera parte*, Madrid.
- MARTÍNEZ JIMÉNEZ, J. y TEJERIZO GARCÍA, C., 2015, Central places in the Post-Roman Mediterranean: regional models for the Iberian Peninsula, *Journal of Mediterranean Archaeology*, 28:1, pp. 81-103.
- MUÑOZ LÓPEZ, I. y GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A., El castillo de Gauzón (Castrillón, Asturias) y la fortificación del paisaje entre la Antigüedad Tardía y la Edad Media, R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones, en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos v-viii d.C.)*, Madrid, pp. 215-227.
- NUÑO GONZÁLEZ, J. y DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A., 2002, Aspectos militares del castro del Cristo de San Esteban, en Muelas del Pan (Zamora). Un asentamiento en la frontera suevo-visigoda, I. C. Fernandes (coord.), *Mil anos de fortificações na península ibérica e no Magreb*, Palmela, pp. 105-120.
- NUÑO GONZÁLEZ, J. y DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A., 2014, La muralla tardoantigua de Muelas del Pan (Zamora). Una construcción de urgencia en un tiempo convulso, R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones, en la tardoantigüedad. Élités y articulación*

- del territorio (siglos v-viii d.C.)*, Madrid, pp. 297-329.
- OLLICH, I. *et al.*, 2017, Roda ciutat: el nucli fortificat de L'Esquerda sobre el Ter i el seu territori, *Ausa*, XXVIII, pp. 23-40.
- OLMO ENCISO, L., 2015, The materiality of complex landscapes: Central Iberia during the 6th-8th centuries AD, S. Gelichi y R. Hodges (eds.), *New directions in Early medieval European archaeology: Spain and Italy compared. Essays for Riccardo Francovich*, Turnhout, pp. 15-42.
- PALOL, P., 2004, *El 'castrum' del Puig de les Muralles de Puig Rom (Roses, Alt Empordà)*, Gerona.
- PALOMINO GARCÍA, A. L., NEGREDO GARCÍA, M.ª J. y BOHIGAS ROLDÁN, R., 2012, La Fortaleza de Tedeja en Trespaderne y el Castillo de Poza de la Sal (Burgos). Variables arqueológicas para el análisis de la articulación del poder local en el tránsito de la tardoantigüedad a la Alta Edad Media en la Castilla del Ebro, J. A. Quirós Castillo y J. M.ª Tejado Sebastián (eds.), *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, pp. 263-290.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R., 2009, *La moneda visigoda*. Sevilla.
- QUINTANA LÓPEZ, J., 2017, *El castro de Peña Amaya (Amaya, Burgos): del nacimiento de Cantabria al de Castilla*, Santander.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2013, Defensive sites of the Early Middle Ages in North-West Spain, J. Baker, S. Brookes y A. Reynolds (eds.), *Landscapes of defence in early medieval Europe*, Turnhout, 2013, pp. 301-339.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, M.ª C. y DURANY CASTRILLO, M., Ocupación y organización del espacio en el Bierzo bajo entre los siglos v al x, *Studia Historica. Historia Medieval*, 16, pp. 45-87.
- RODRÍGUEZ LOVELLE, M. y LÓPEZ QUIROGA, J., 1999, Castros y *castella tutiora* de época sueva en Galicia y norte de Portugal. Ensayo de inventario y primeras propuestas interpretativas, *Hispania Antiqua*, 23, 1999, pp. 355-374.
- RODRÍGUEZ RESINO, Á., 2005, *Do Imperio Romano a Áltia Idade Media. Arqueologia da Tardoantigüidade en Galicia séculos v-viii*, La Coruña.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C., 2012, Castros, castillos y otras fortificaciones en el paisaje sociopolítico de Galicia (siglos iv-xi), J. A. Quirós Castillo y J. M.ª Tejado Sebastián (eds.), *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, pp. 29-55.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C. *et al.*, 2020, Hacia una reinterpretación de la secuencia de ocupación del yacimiento de A Cidadela (A Coruña), *Spal*, 29:1, pp. 157-188.
- SANTOS SALAZAR, I., 2006, Castrum Persiceta. Potere e territorio in uno spazio di frontiera dal secolo vi al ix, *Reti Medievali. Rivista*, 7:1 (Publicación en línea: <http://www.rmojs.unina.it/index.php/rm/article/view/166>)
- SCHNEIDER, L., 2004, Entre Antiquité et haut Moyen Âge: traditions et renouveau de l'habitat de hauteur dans la Gaule du sud-Est, M. Fixot (ed.), *La Méditerranée de P.-A. Février 10 ans après*, Aix-en-Provence, pp. 173-199.
- SCHNEIDER, L., 2005, Dynamiques spatiales et transformations de l'habitat em Languedoc méditerranéen durant le Haut Moyen Âge (vi^e-xi^e s.), en G. P. Brogiolo, A. Chavarría Arnau y M. Valenti (eds.), *Dopo la fine delle ville: le campagne dal vi al ix secolo*, Mantua, pp. 287-312.
- SCHNEIDER, L., 2007, Cités, campagnes et centres locaux en Gaule narbonnaise aux premiers siècles du Moyen Âge (v^e-ix^e s.): una nouvelle géographie, des nouveaux liens, P. Sénac (ed.), *Villes et campagnes de la Tarraconaise et d'Andalus (vi^e-xi^e siècle): la transition*, Toulouse, pp. 13-40.
- SEMPLE, S., 2013, *Perceptions of the Prehistoric in Anglo-Saxon England. Religion, ritual, and rulership in the landscape*, Oxford.
- SUBIAS PASCUAL, E. *et al.*, 2016, El castrum visigótico de Puig Rom revisitat, *Anals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 47, pp. 75-96.
- TEJADO SEBASTIÁN, J. M.ª, 2012, Castros altomedievales en el alto Iregua (La Rioja). El caso de El Castillo de los Monjes, J. A. Quirós Castillo y J. M.ª Tejado Sebastián (eds.), *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, pp. 163-192.
- TEJADO SEBASTIÁN, J. M.ª, 2014, Comparación entre los espacios del Valle del Ebro y la Meseta. La Rioja y Burgos en la Antigüedad Tardía, R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos v-viii d.C.)*, Madrid, pp. 95-120.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2016, The end of the world as we know it: post-imperial social landscapes in North-Central Iberia (5th-6th centuries), *Archeologia Medievale*, XLIII, pp. 383-397.

- TEJERIZO GARCÍA, C., 2017, *Arqueología de las sociedades campesinas en la cuenca del Duero durante la Primera Edad Media*, Bilbao.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2018, «Estampas del pasado». Un análisis contextual del material estampillado en el mundo rural de la Meseta Norte (siglos v-vi d.C.), I. Martín Viso, P. Fuentes Melgar, J. C. Sastre Blanco y R. Catalán Ramos (eds.), *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno (siglos v-viii d.C.)*, Valladolid, pp. 261-283.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2020, El poblamiento en el interior de la *Gallaecia* entre el final del Imperio Romano y la Alta Edad Media: nuevos datos, nuevas propuestas, *Studia Historica. Historia Medieval*, 38:2, pp. 155-187.
- TEJERIZO GARCÍA, C. y CANOSA BETÉS, J., 2018, Power, control and social agency in post-roman northern Iberia: an archaeological analysis of hill fort occupation, *Journal of Medieval Iberian Studies*, 10:3, pp. 295-323.
- TEJERIZO GARCÍA, C., RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, C. y FERNÁNDEZ PEREIRO, M., 2019, ¿Continuidad o discontinuidad en los castros del Noroeste? Una revisión de la secuencia del yacimiento de Viladonga (Castro do Rei, Lugo), *Spal*, 28:2, pp. 279-313.
- TEJERIZO GARCÍA, C. y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2016, Castro Ventosa y La Cabeza de Navasangil: una revisión de sus secuencias de ocupación y el fenómeno de los asentamientos fortificados altomedievales, *Nailos. Estudios Interdisciplinarios de Arqueología*, 4, pp. 126-161.
- TEJERIZO GARCÍA, C. et al. (2015), La construcción histórica de los paisajes en el sector central de la cuenca del Duero. Primeros resultados de una prospección intensiva, *Territorio, Sociedad y Poder*, 10, pp. 39-62.
- TEJERIZO GARCÍA, C. et al., 2021, «El final del imperio romano en el noroeste peninsular: intervenciones recientes en el yacimiento de O Castelo, en Valencia do Sil (Ourense)», *Lucentum*, XL, pp. 287-306.
- TENTE, C. y MARTÍN VISO, I., 2012, O Castro do Tintinholo (Guarda, Portugal). Interpretação dos dados arqueológicos como fortificação do período visigodo, J. A. Quirós Castillo y J. M.^a Tejado Sebastián (eds.), *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, pp. 57-75.
- TENTE, C. y MARTÍN VISO, I., 2018, El castro de Tintinholo en época posromana, I. Martín Viso (ed.), *Fortificaciones, poblados y pizarras. La Raya en los inicios del Medievo. Catálogo de la exposición*, Ciudad Rodrigo, pp. 138-157.
- URBINA ÁLVAREZ, A., 2002, Hallazgo de dos pizarras con inscripción en el hábitat tardoantiguo del Cerro de la Virgen del Castillo (Bernardos, Segovia), *Faventia* 24:1, pp. 135-144.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2009, Apuntes sobre la genealogía política de aldeas y granjas altomedievales, I. Martín Viso (ed.), *¿Tiempos oscuros? Territorio y sociedad en el centro de la Península Ibérica (siglos VII-X)*, Madrid, pp. 31-44.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2010, Paisajes rurales del centro y noroeste de España durante el siglo v, P. Delogu y S. Gasparri (eds.), *La trasformazione del V secolo. L'Italia, i barbari e l'Occidente romano*, Turnhout, pp. 601-638.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2012, El asentamiento encastillado altomedieval de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid), J. A. Quirós Castillo y J. M.^a Tejado Sebastián (eds.), *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, pp. 239-262.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2013, Las últimas producciones de TSHT en el interior peninsular, *Ex oficina hispana. Cuadernos de la SECAH*, 1, pp. 11-24.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2015, *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d.C.*, Bilbao.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2018a, Los asentamientos fortificados de la Alta Edad Media en la provincia de Salamanca, I. Martín Viso (ed.), *Fortificaciones, poblados y pizarras. La Raya en los inicios del Medievo. Catálogo de la exposición*, Ciudad Rodrigo, pp. 30-47.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2018b, Las Merchanas (Lumbrales): luces y sombras, I. Martín Viso (ed.), *Fortificaciones, poblados y pizarras. La Raya en los inicios del Medievo. Catálogo de la exposición*, Ciudad Rodrigo, pp. 121-127.

El yacimiento de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora): historia de las investigaciones

PATRICIA FUENTES MELGAR, JOSÉ CARLOS SASTRE BLANCO, ÓSCAR RODRÍGUEZ MONTEERRUBIO,
RAÚL CATALÁN RAMOS, MANUEL VÁZQUEZ FADÓN, RAQUEL PORTILLA CASADO

RESUMEN

Los trabajos de investigación arqueológica que se han llevado a cabo en el yacimiento de El Castellón, durante 10 campañas, nos han ofrecido una amplia visión de la ocupación y transformaciones que ha sufrido este yacimiento a lo largo de la historia.

Las investigaciones que se han llevado a cabo han podido documentar una ocupación que se desarrollaría desde el periodo Neolítico, con la presencia de las pinturas esquemáticas del Abrigo de El Castellón, que va a tener su primera ocupación estable durante la Segunda Edad del Hierro, su momento de máximo esplendor y desarrollo durante el periodo tardoantiguo (siglos V y VI d.C.), y su momento de abandono en la Edad Media, vinculado a la presencia de un edificio de carácter religioso.

PALABRAS CLAVE: río Esla, Antigüedad tardía, sistemas defensivos, metalurgia, almacenes.

ABSTRACT

The archaeological research work that has been carried out at the archaeological site of El Castellón, during 10 campaigns, has offered us a broad vision of the occupation and transformations that this site has happened throughout history.

The investigations that have been carried out have been able to document an occupation that would develop from the Neolithic period, with the presence of the Schematic Rock Art of El Castellón, which will have its first stable occupation during the Second Iron Age, its moment of maximum splendor and development during the Late Roman period (5th to 6th centuries AD), and its moment of abandonment in the Middle Ages, linked to the presence of a religious building.

KEYWORDS: River Esla, Late Roman period, defensive walls, metallurgy, storehouse.

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo, que resume el efectuado entre los años 2007 a 2018, se pretende estudiar la evolución y desarrollo de la Comarca de Tábara y sus alrededores a través del estudio centrado en el poblado de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora) y su zona circundante. Para llevar a cabo este cometido se han elaborado diversas prospecciones en todo el entorno del yacimiento y se han realizado varios sondeos arqueológicos que han abarcado diversas áreas que consideramos primordiales para poder conocer la evolución e implantación de este lugar en el territorio del valle del río Esla.

Un factor fundamental en el estudio de este poblado, como veremos, es la cuestión relacionada con su evolución y perduración a lo largo del tiempo, donde se ha buscado establecer una cronología precisa, desde su primer momento de ocupación hasta su abandono final, y la relación con otros yacimientos del entorno a lo largo de los diversos periodos de ocupación del mismo.

Con este trabajo se ofrece una visión sobre la ocupación tardoantigua en el valle del Esla, a través de la caracterización de este poblado y las importantes novedades que nos ofrece para conocer el desarrollo de la metalurgia del hierro en esta región, los sistemas defensivos que le caracterizan, además del área habitacional y funcional del poblado que nos ofrece una nueva perspectiva sobre las gentes que ocuparon esta zona de la Península Ibérica, teniendo en cuenta sus modos de vida, dieta, economía y comercio, que como se ha podido comprobar, se puede vincular con diversos yacimientos con los que parecen existir una serie de contactos y relaciones a lo largo de toda esta etapa histórica.

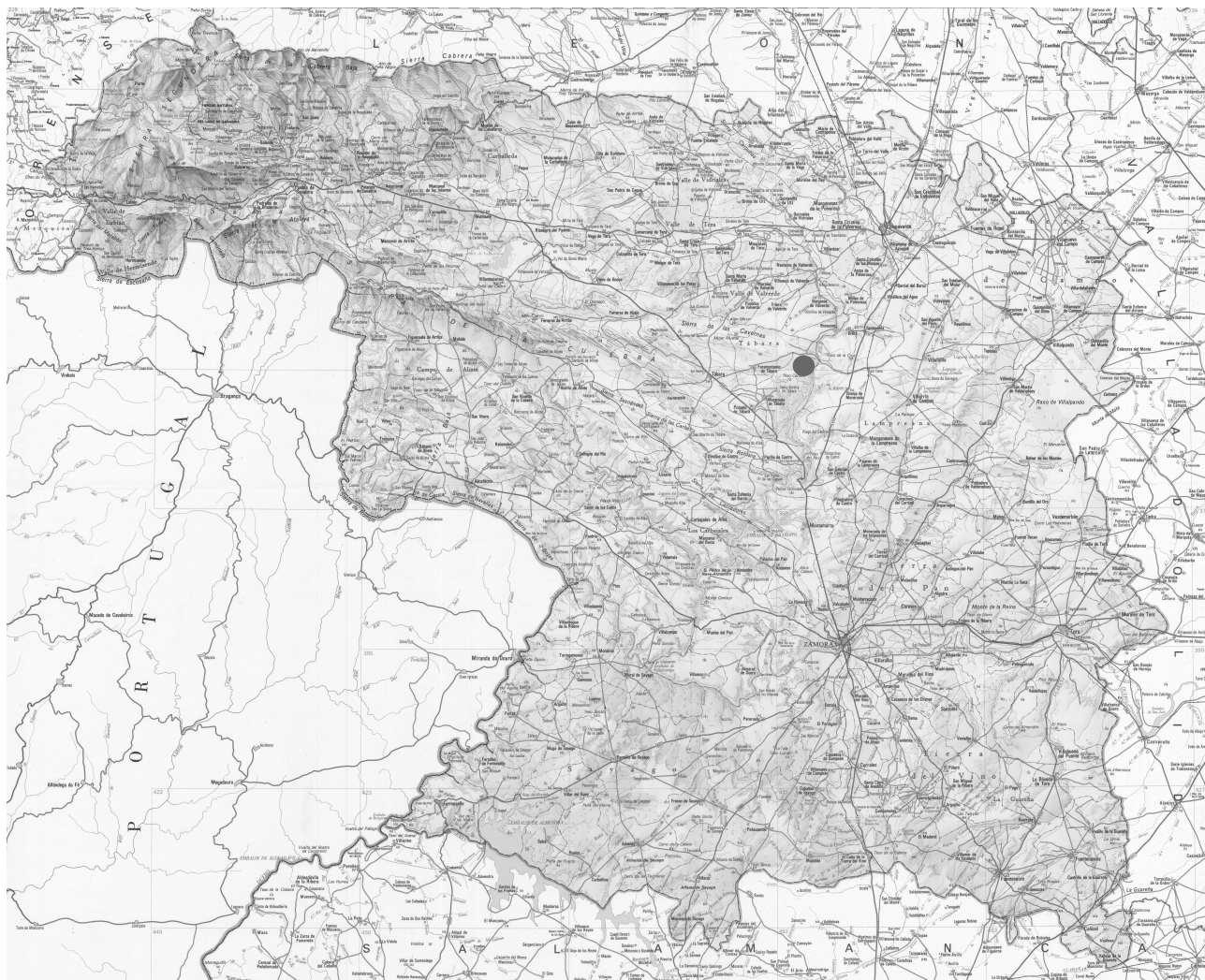


Figura 2.1. Localización geográfica del poblado de El Castellón en la provincia de Zamora

2. OBJETIVOS PRINCIPALES DE LA INVESTIGACIÓN

Uno de los planteamientos principales de este trabajo será el de contextualizar la ocupación de este poblado, desde sus orígenes hasta su abandono definitivo, incidiendo en las características de la población que lo ocupó durante este periodo de tiempo. La elaboración de un profundo estudio y análisis de las diferentes particularidades de este poblado, en relación a las características urbanísticas, incidiendo en los diversos modos de vida de las sociedades que ocuparon este lugar entre la Edad del Hierro y la Antigüedad tardía. Otro de los planteamientos es la caracterización de los sistemas defensivos del territorio y su vinculación con poblados fortificados de similares características, prestando especial atención a la necesidad de

defensa del territorio frente a agresiones externas que se producirían en esta zona de frontera.

Uno de los aspectos fundamentales de este poblado es el trabajo metalúrgico desarrollado durante el periodo tardoantiguo y su vinculación con las zonas mineras de la Sierra de la Culebra, contando con la realización de diferentes analíticas para poder conocer en profundidad esta actividad, incidiendo en el análisis de la metalurgia efectuada en otros poblados del mismo periodo. Los medios de producción y sus consecuencias económicas, que se identifican en este poblado y su vinculación con zonas productivas de su entorno, especialmente en lo que se refiere al aprovechamiento de los recursos mineros, agropecuarios y fluviales, nos ponen de manifiesto la importancia estratégica, económica, social y productiva de El Castellón en los siglos V-VIII, en un momento

de cambios sociales y en una zona estratégica de frontera.

3. ANÁLISIS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Esta investigación ha mantenido una colaboración con diferentes instituciones y organismos para crear un proyecto multidisciplinar, donde se ha colaborado con numerosos especialistas y profesionales de diferentes ámbitos.

Los análisis metalúrgicos que se han efectuado de los diversos metales, escorias y mineral de hierro, han sido coordinados por el Profesor Dr. Antonio J. Criado Portal y su equipo del Departamento de Ciencia de los Materiales e Ingeniería Metalúrgica del Grupo de Investigación de Tecnología Mecánica y Arqueomaterialia de la Universidad Complutense de Madrid, contando con los investigadores ayudantes Laura García Sánchez, Antonio Javier Criado Martín y Jorge Chamón Fernández (SASTRE BLANCO *et al.*, 2011: 483-500). El equipo dirigido por María Luisa Osete del Departamento de Geofísica y Meteorología de la Facultad de Ciencias Físicas de la Universidad Complutense de Madrid ha efectuado diversas recogidas de muestras en los elementos de combustión, con el objetivo de analizarlas posteriormente y poder ofrecer los correspondientes datos de paleomagnetismo y termoluminiscencia. Se han efectuado numerosas recogidas de sedimentos, de diferentes unidades estratigráficas, para la realización de flotaciones que permitiesen recuperar restos carpológicos, antracológicos y de microfauna, que pudieran ofrecernos una información adicional. El trabajo de flotaciones se ha llevado a cabo por el equipo de ZamoraProtohistórica, coordinado por Noelia Hernández Gutiérrez. Los análisis de las muestras extraídas están siendo analizados por el equipo del CSIC dirigido por la profesora Leonor Chocarro Peña. En la Universidad de Salamanca se ha efectuado un análisis y clasificación de los diferentes restos faunísticos recuperados en estas campañas de excavación, con la finalidad de poder contar con una cuantificación precisa, que nos permita ahondar en el estudio faunístico de El Castellón. Este estudio se está llevando a cabo en el momento de la presentación de este trabajo por el Profesor Esteban Álvarez Fernández, con la colaboración de Rodrigo Portero Hernández. Se han efectuado, a su vez, diversos sondeos mediante

magnetometría, realizados por la empresa Arbotante Arqueología e Innovación S.L., contando con un equipo técnico dirigido por Christian Marina Fernández-Peña, Iván García Vázquez, Miguel Ángel Brezmes Escribano y Raúl Martín Vela. Los análisis de diversos materiales orgánicos, relacionados con las dataciones de C-14, han sido efectuados por la empresa Beta Analytic Inc, con el objetivo de precisar en la cronología de los diferentes contextos. Por último, la restauración de los diversos materiales arqueológicos, procedentes de las excavaciones, ha sido efectuada por la restauradora Rebeca García, con el objetivo de preservar estos elementos, ante la fragilidad que algunos de ellos presentaban, y que nos ha permitido tener una lectura más precisa de los mismos.

3.1. DELIMITACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO

El ámbito de estudio se centra en el yacimiento de El Castellón, situado en la localidad de Santa Eulalia de Tábara, perteneciente al municipio de Moreruela de Tábara (Zamora). Este poblado está emplazado en la denominada Dehesa de Tardajos, la cual ocupa una gran extensión de terreno. Se sitúa en una zona amesetada, sobre la cima de un cerro destacado, en la margen derecha del río Esla, con una altitud que oscila entre los 740 m y los 749 m sobre el nivel del mar y sus coordenadas geográficas son 41°50'17.80" de latitud Norte y 5°47'31.38" de latitud Oeste (ETRS89, Huso UTM 30, X: 268174,18, Y: 4635589,94), con un emplazamiento privilegiado controlando el paso del río Esla. En sus cercanías se localizan los arroyos de las Praderas y Valdehondo. Su emplazamiento, en una importante zona estratégica, le permite controlar una gran extensión del curso del río Esla, donde se produce un estrechamiento del mismo, en la zona denominada como El Majalón. Igualmente, sus murallas le permitirían controlar visualmente una mayor extensión de terreno en dirección Norte, Oeste y Sur, y tener un importante control sobre una gran variedad de recursos.

Este poblado se extiende sobre una superficie aproximada de 3 Ha, con un perímetro amurallado de unos 600 m de longitud, menos por la zona Este donde se localiza el farallón rocoso que lo hace inaccesible. Posee dos líneas de muralla, la principal se extiende de forma perimetral, a excepción de su zona Este, donde se encuentra el mencionado farallón, y otra muralla de menor tamaño,



Figura 2.2. Vista área del yacimiento de El Castellón, desde la zona Oeste

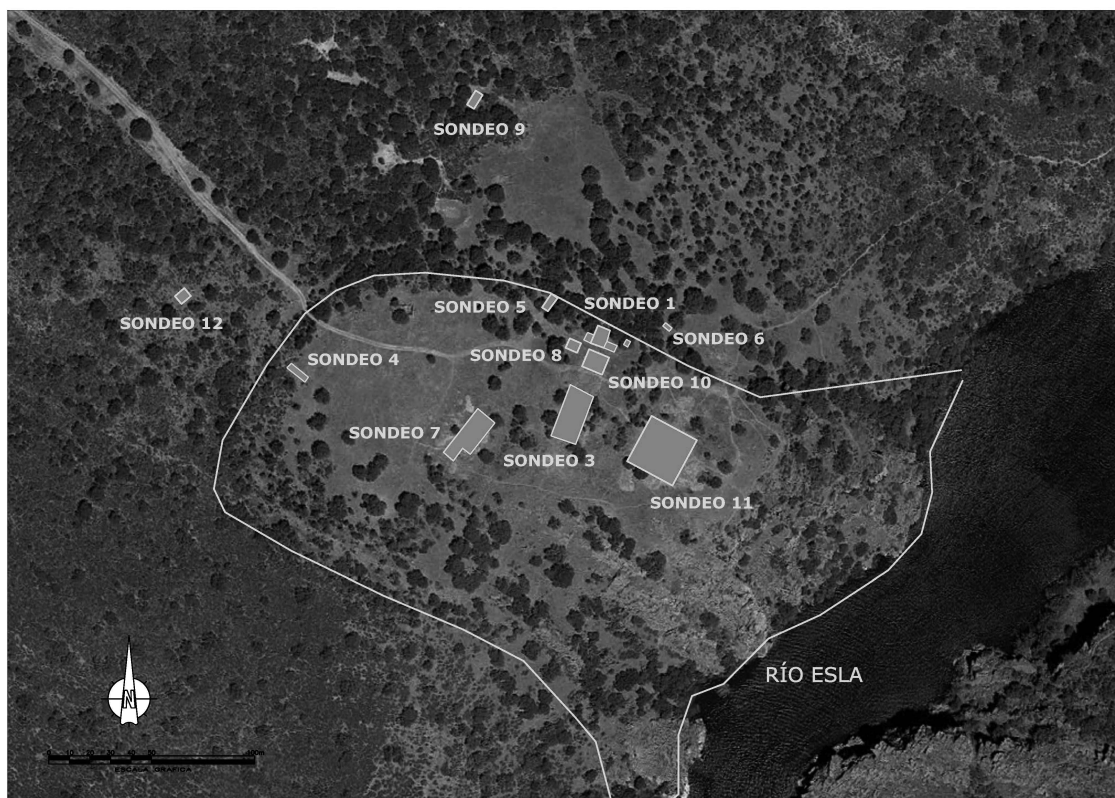


Figura 2.3. Plano de ubicación de los sondes arqueológicos

que parte desde la entrada Norte en dirección a la zona Sur, donde podría ubicarse otra posible entrada. Aparte del propio asentamiento, nos encontramos con otra zona bien diferenciada, el denominado Abrigo de El Castellón, donde se localizan diversas manifestaciones de arte esquemático. Se encuentra emplazado en una pequeña covacha en el farallón rocoso que da al río.

La intervención arqueológica se ha llevado a cabo teniendo en cuenta los diferentes objetivos que se han planteado para cada sector y los resultados ofrecidos por las excavaciones, prospecciones, los diferentes estudios y analíticas, que, en su conjunto, permiten tener una visión precisa de la evolución y desarrollo que ha sufrido este lugar a lo largo de su historia y los motivos que llevaron a la ocupación de esta zona en diferentes épocas. Gracias a las prospecciones realizadas se han podido identificar un total de 24 posibles estructuras, que se reparten por la totalidad de la zona intramuros del poblado, algunas de ellas de grandes dimensiones, semejantes a las estructuras del Sondeo 3 y 7. De esta forma se han llevado a cabo cinco fases de intervención, constando de un total de 10 campañas de excavaciones arqueológicas, donde se han realizado 12 sondeos, con una extensión total excavada de 1.414,50 m².

3.2. LOS SISTEMAS DEFENSIVOS DEL POBLADO DE EL CASTILLÓN

Destaca el importante carácter defensivo y de control del territorio que posee este lugar, al encontrarse emplazado en un importante cerro localizado en el estrechamiento que el río Esla sufre a su paso por la zona conocida como El Piélagu. Esta ubicación estratégica, unida a lo escarpado de sus pendientes en los sectores Norte y Sur, así como el imponente farallón rocoso que se localiza al Este, le dota de un gran carácter defensivo. La zona más accesible se encontraría en el lado Oeste, donde se sitúan los elementos defensivos más importantes.

Se identificó la muralla perimetral que reflejaban las prospecciones que se habían realizado anteriormente (ESPARZA ARROYO, 1986), la cual presenta un gran derrumbe que se puede apreciar con claridad en toda el área. Se trata de una muralla que cierra la totalidad del poblado, a excepción del sector Este, donde se encuentra el mencionado farallón rocoso. Está constituida por bloques de cuarcitas trabajadas, de formas irregulares y gene-

ralmente de gran tamaño. Estos sillares se encuentran trabados entre sí por una arcilla rojiza muy compacta.

La segunda línea de muralla también pudo ser identificada, se extiende paralela a la primera, desde el acceso Norte, en dirección hacia la zona donde la muralla principal se une al farallón rocoso en el Sur. Esta es similar a la anterior, pero presenta un alzado mucho menor, al igual que la envergadura de su derrumbe. Para este recinto fortificado contaríamos con al menos dos entradas, una de ellas bastante clara, y la otra algo más dudosa y menos perceptible en la actualidad. En primer lugar, la entrada principal se efectuaría por la zona Oeste, por donde hoy en día se accede al propio yacimiento y que sería la zona de acceso más cómoda. La segunda de las entradas parece situarse en la zona Norte, cercana al Sondeo 1, donde se sitúa el sector metalúrgico. No podría considerarse como una puerta, sino más bien como un portillo.

En el lienzo Norte (Sondeo 4), se realizó un sondeo cercano al acceso principal, englobando parte de la muralla y de una estructura que se adosa a ella, con el fin de poder precisar las características constructivas de la muralla. Su excavación deparó un importante nivel de derrumbe formado por grandes bloques de cuarcitas de gran peso y tamaño. La retirada de este derrumbe permitió documentar un suelo arcilloso (UE: 403), de coloración rojiza, correspondiente a un nivel de circulación que presentaba una gran compactación. De esta unidad apenas se pudieron recoger elementos arqueológicos que pudiesen fechar con exactitud el último momento de ocupación de este espacio, así como su utilidad.

En esta zona, la muralla conserva una anchura máxima de 4 m. La estructura que se adosa a la muralla se encuentra muy mal conservada, presentando tan solo tres hiladas de piedra, aunque parece, que en parte se apoya en una estructura anterior en un peor estado de conservación.

Otro de los sondeos efectuados en la muralla se centró en el lienzo Norte (Sondeo 5), donde se apreciaba claramente parte de su cara interna, este sondeo buscaba abarcar la totalidad de la anchura de la muralla. En esta zona nos encontramos un nivel de derrumbe formado por grandes sillares de cuarcitas. Un elemento importante que se localizó fue una fíbula de bronce, de tipo Vyskov, de origen centroeuropeo. Se trata de una fíbula trilobulada, en un buen estado de conservación, a pe-



Figura 2.4. Cara interna de la muralla principal, localizada en la zona Norte del poblado (fotografía: ZamoraProtohistórica)

sar de hallarse fracturada en su zona distal. Otros elementos interesantes recuperados fueron una gran cantidad de fragmentos pertenecientes a un *dolium*. En cuanto a la cronología de esta construcción, gracias a los Sondeos 4 y 5, sabemos que pertenece a un periodo tardoantiguo, igual que la mayoría de los materiales que aparecen en los sondeos y prospecciones realizados, que la fecharían en el siglo v. No se evidencia ninguna reutilización de una muralla anterior, ni evidencias de construcciones defensivas anteriores a esta muralla (RODRÍGUEZ MONTERRUBIO *et al.*, 2012).

3.3. ZONAS DE HABITACIÓN Y ALMACENAMIENTO DE FINALES DEL SIGLO V A COMIENZOS DEL VI D.C.

Gracias a las prospecciones realizadas con anterioridad, al inicio de las excavaciones, pudieron documentarse 24 estructuras de diferentes ca-

racterísticas y morfología. De esta forma se acometió la excavación de la denominada vivienda Central (Sondeo 3), un edificio de gran tamaño (26 m × 13 m, con un área excavada de 338 m²) que contaba con un total de ocho habitaciones y que se puede situar cronológicamente en la segunda mitad del siglo v, dada la presencia de una gran cantidad de cerámicas estampilladas grises y TSHT, elementos que desaparecen totalmente en las siguientes fases de ocupación.

La función principal de este complejo habitacional, durante su primera etapa de ocupación (finales del siglo v), se vincularía con el almacenamiento de productos alimentarios, especialmente faunísticos, de los cuales se han podido recuperar una gran cantidad de especies correspondientes a ovicaprinos y aves, y en menor medida, suidos, cérvidos, roedores, vacuno e incluso malacofauna e ictiofauna, lo que pone de manifiesto la importancia del almacenamiento de estos productos para la alimentación de los habitantes del poblado.



Figura 2.6. Oveja localizada en la esquina Suroeste de la Estancia 03 (fotografía: ZamoraProtohistórica)



Figura 2.7. Fase A de utilización del Horno 04 (fotografía: ZamoraProtohistórica)

En los yacimientos madrileños, así como en el Reino Unido (HAMEROW, 2006; URQUIAGA CELA y GENICIO LORENZO, 2014), sí que parece muy significativo cómo se produce, al encontrarse un individuo, prácticamente entero, a excepción de los cuartos traseros, y bajo el nivel de circulación que se vincularía con el nuevo momento de utilización de este sector.

En otra de las habitaciones (Estancia 08), se localizó una gran estructura de combustión (Horno 04) con unas dimensiones de 2,50 m de diámetro. Estas dimensiones parecen desproporcionadas para un horno común, pero los grandes niveles de cenizas y carbones que se localizaron al exterior de este elemento estarían relacionados con su actividad y podrían vincularlo con un horno doméstico, bien fuese de uso comunal o familiar, dadas las grandes dimensiones que presenta. Por lo que respecta a su posible uso como horno cerámico o latericio, no se ha localizado ni un solo fragmento cerámico que presentase un defecto de cocción o zonas de testares que pudieran refrendar esta hipótesis.

Coetáneo a este momento encontraríamos la construcción de la gran vivienda Sur (Sondeo 7), con características muy semejantes entre ambas para este momento de edificación durante la primera ocupación del poblado (Fase III-A), corres-

pondiente a finales del siglo v. En esta vivienda se ha intervenido en un total de 3 habitaciones. La Estancia 01, situada al Sur, presenta un enlosado formado por lajas de pizarras y esquistos de diferentes tamaños. En este enlosado pudimos recuperar un pequeño anillo de bronce, así como una cerámica grafitada con varios caracteres epigráficos, entre los que se puede distinguir claramente una S, además de diversos fragmentos cerámicos correspondientes a grandes vasijas de almacenaje.

En la Estancia 02, se identificó un potente nivel de incendio. Esta destrucción violenta podría afectar puntualmente a una zona de la vivienda y que quizás, pudo haber acabado destruyendo el resto del conjunto. No creemos que ambos incendios sean coetáneos a tenor de los materiales recuperados, que en el caso del Sondeo 3 se asocian al siglo v (Fase III-A), mientras que en el caso del Sondeo 7, se situarían entre los siglos VI-VIII (Fase III-B).

Al retirar el nivel de incendio que cubría la totalidad de esta habitación, se localizó el último momento de ocupación que habría acontecido en este espacio. De esta forma se pudo identificar la presencia de varios depósitos de semillas situados en la zona Sureste de la habitación, así como otro lugar de almacenamiento junto al muro Oeste. Estos depósitos permitieron recoger grandes mues-

SONDEO 7

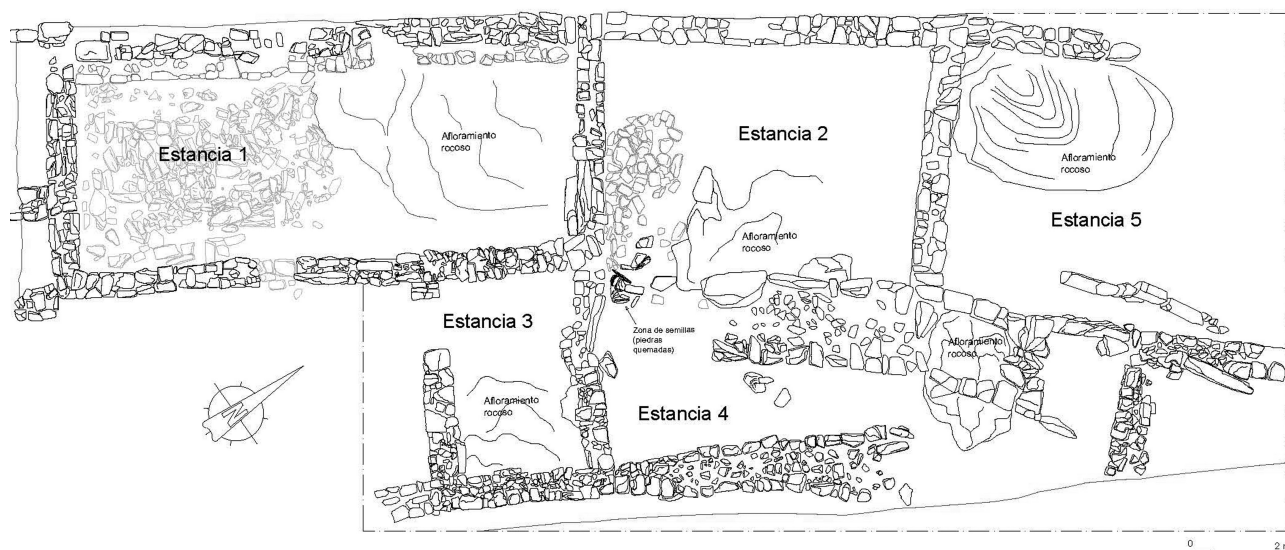


Figura 2.8. Planimetría del complejo habitacional de la vivienda Sur (Sondeo 7)

tras de semillas, perfectamente conservadas, gracias a que el incendio había afectado a la totalidad de la habitación y permitió conservar en unas condiciones óptimas estos materiales. Las estructuras que contenían estas semillas estaban formadas por una serie de lajas de pizarra dispuestas horizontalmente, en torno a las cuales se situaban otras colocadas oblicuamente, con un vacío en una de sus zonas, actuando como acceso. La zona externa de estos semilleros se encontraba forrada por una arcilla anaranjada compacta que serviría para mantener estable y aislada cada una de las estructuras.

En la esquina Noroeste, se situaba un pequeño banco corrido, adosado al muro occidental, en el cual se encontraron hasta un total de seis cerámicas *in situ*, entre las que destacan dos pequeños vasos decorados, uno de ellos con una decoración facetada en la base, así como un bruñido en toda la pieza. Sobre este mismo banco se localizaban dos ollas globulares muy mal conservadas, pero completas, y en la base del mismo banco se situaban dos cerámicas, una de ellas muy significativa, ya

que se encontraba completa y en cuyo interior pudimos recoger un importante número de semillas.

Los análisis llevados a cabo han dado como resultado la identificación de varias semillas de trigo común (*Triticum aestivum-durum*), procedentes de la olla emplazada junto al banco corrido de la Estancia 02, las cuales se han datado mediante C¹⁴ y dieron un resultado, con una calibración a 2 sigma, de Cal AD 435 to 490 (Cal BP 1515 to 1460) y Cal AD 535 to 610 (Cal BP 1415 to 1340).

Estas dos viviendas han aportado una amplia visión sobre la evolución y desarrollo del poblado de El Castellón, así como las características generales que determinan los usos y funciones a los que estaban destinados. En todo momento estamos ante estructuras de grandes dimensiones, tanto aquellas en las que se ha podido intervenir, como las que son perceptibles en prospección, con dimensiones de entre 20 m de longitud y 15 m de anchura, por norma general.

Sabemos que la cubierta de estos edificios estaría realizada mediante un tejado de pizarras, bajo



Figura 2.9. Banco corrido situado en la zona Noreste del Sondeo 7, donde se localizaban varias cerámicas *in situ* (fotografía: Zamora-Protohistórica)

el cual se situaría, a modo de aislante, una cobertura de paja o entramado vegetal, del cual se han registrado evidencias en las improntas que han quedado en algunos de los adobes recuperados. Toda la techumbre reposaría sobre grandes vigas de madera, de las cuales se documentan algunas evidencias en las Estancias 02 y 05.

Estas estructuras están realizadas con alzados en cuarcitas, de los que en ocasiones nos encontramos con 1,70 m conservado, lo que nos indicaría, sumado al derrumbe localizado en el interior de cada habitación, sin lugar a dudas, que se trataría de muros realizados totalmente en piedra. En ocasiones se ha podido registrar cómo estos elementos murarios se asentarían directamente en el sustrato geológico, el cual ha sido recortado en algunas zonas para la extracción de piedra.

Todas las habitaciones, del complejo habitacional central, presentaban un suelo de tierra batida muy compactada de color rojizo, a excepción de las Estancias 03, 05 y 07, que presentaban un enlosado realizado mediante grandes lajas de pizarras y esquistos. Consideramos que estos enlosados deben de encontrarse directamente relacionados con la utilidad de estas habitaciones, especialmente en el caso de la Estancia 05, donde recuperamos una gran cantidad de restos de fauna, que presentaban marcas de cortes y de procesado de los mismos, y que podría tener alguna relación con la necesidad de enlosar estas zonas, quizás por un motivo higiénico o de facilitar la limpieza del propio recinto.

De esta forma se puede constatar una evolución constructiva entre las viviendas de las diferentes fases que se ha podido documentar. Siendo especialmente semejantes durante las Fases III-A y III-B, donde se constata la utilidad del mismo tipo de materiales. Sin embargo, el mayor cambio se produce en relación con la Fase III-C, donde se evidencia un brusco cambio en cuanto a los modelos constructivos al menos en las estructuras identificadas, con muros más endebles, que contarían únicamente con un par de hiladas, lo que podría indicar que en el resto del muro podrían emplear otros materiales, como el adobe o la madera.

3.4. ÁREAS DE TRABAJO ESPECIALIZADO: LA ZONA METALÚRGICA

En la zona metalúrgica, localizada en el Sector Norte (Sondeos 1 y 8), se intervino sobre dos gran-

des estructuras ovaladas, próximas a la muralla, que se pudieron identificar como hornos metalúrgicos. Los dos hornos alcanzan unas dimensiones de 4 m de longitud por 2,40 m de anchura, presentando paredes convergentes de grandes bloques de cuarcitas y adobes en su parte más alta. Contarían además con una pequeña entrada de 40 cm de anchura, jalonada por dos grandes bloques verticales de cuarcita. En el Horno 01, se identificó un derrumbe que procedería de las hiladas que formaban las paredes del horno y que, en el momento de abandono de estos, se habrían colapsado. Este nivel mostraría la última fase de utilización, su momento de abandono y el colapso del mismo.

El Horno 02 identificó una secuencia estratigráfica muy similar a la anteriormente registrada en el Horno 01. Una vez retirado este derrumbe, se encontró un sedimento de coloración rojiza, que se correspondería con el colapso de la cubierta del mismo, y una gran cantidad de escorias de metal de hierro, así como algún fragmento de mineral de hierro que no había llegado a procesarse. Bajo esta estructura, se documentó la presencia de otra que se correspondería con un horno de reducción de metal de hierro (Horno 03), anterior al Horno 02. Este hecho vendría a demostrar que en esta zona se habría desarrollado una importante producción metalúrgica, asociada a una gran perduración de estos hornos. A su vez, bajo este nivel, se pudo identificar una estructura anterior a los propios hornos metalúrgicos encuadrable dentro de la Edad del Hierro, a tenor de algunas cerámicas que se recogieron en estos niveles. Debido al gran tamaño de este sector, no ha sido posible, por el momento, delimitar con exactitud la extensión que abarcaría toda el área metalúrgica, con sus zonas auxiliares incluidas, destinadas a trabajos vinculados al proceso metalúrgico del procesado del hierro.

Los diferentes análisis que se han llevado a cabo muestran como el mineral recogido en esta zona metalúrgica y el mineral de hierro procedente de la mencionada Sierra de la Culebra, poseen unas mismas características, demostrando que procedería de esta zona montañosa de Zamora. A estas analíticas tendríamos que sumar las efectuadas sobre las diferentes escorias y elementos metálicos localizados en el transcurso de las excavaciones efectuadas (SASTRE BLANCO *et al.*, 2011: 486-487).

Estos datos permiten confirmar la existencia de un abastecimiento de este mineral, durante los

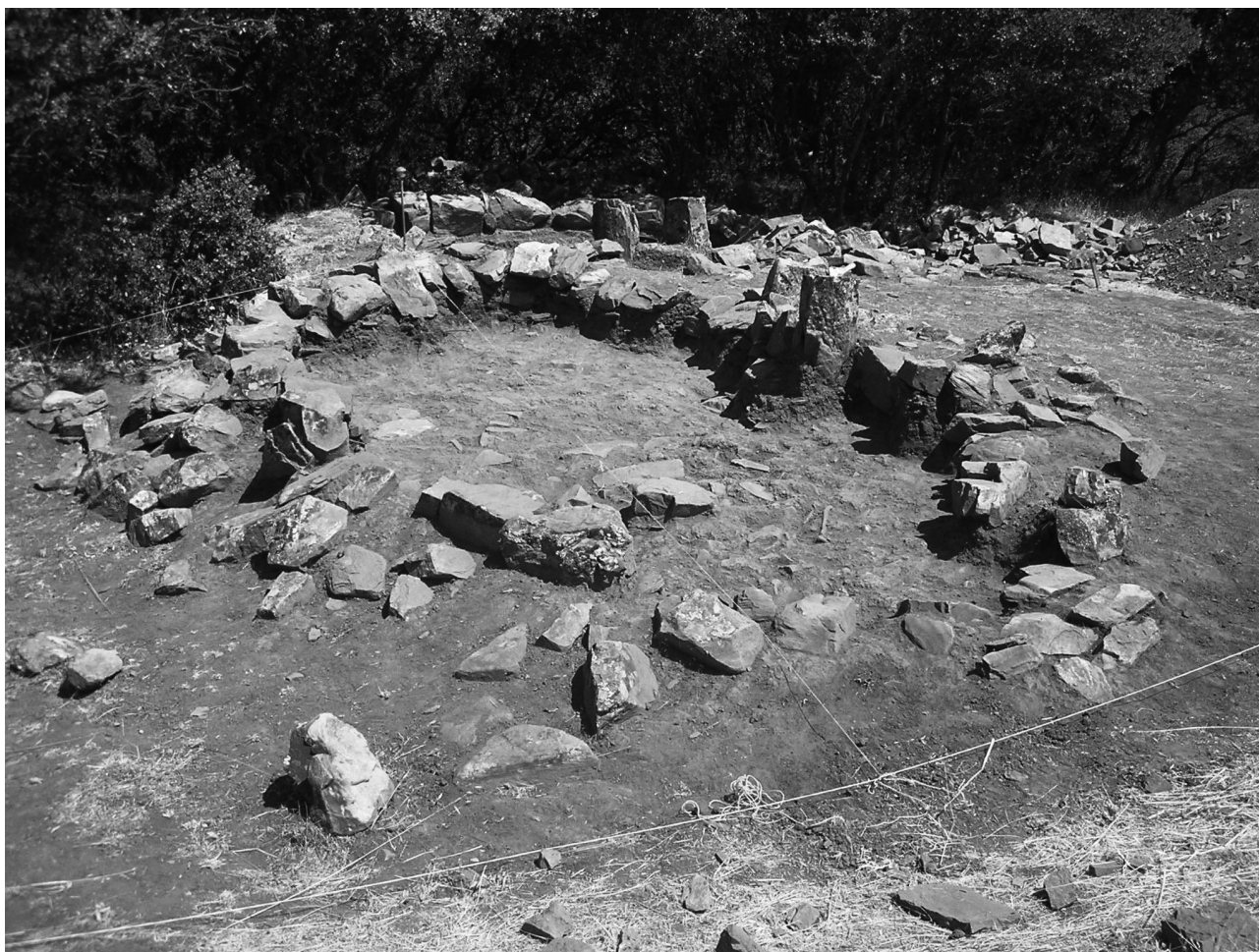


Figura 2.10. Vista desde el Oeste del Horno 02 del Sondeo 1 (fotografía: ZamoraProtohistórica)

siglos v-vi, cuando estarían en funcionamiento los hornos metalúrgicos, desde esta región montañosa, especialmente rica en hierro, hacia el poblado de El Castellón. De esta forma se comprueba cómo, desde el punto de vista de la actividad metalúrgica, El Castellón no se identificaría con un poblado minero propiamente dicho, sino que se trataría de un lugar que se proveería de este mineral de hierro procedente de la Sierra de la Culebra para su propio autoabastecimiento.

4. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL YACIMIENTO DE EL CASTILLÓN

Con la información que se posee, gracias a los trabajos de campo y de laboratorio, en la actualidad disponemos de una precisa cronología sobre

la ocupación de El Castellón, en sus diferentes fases y sectores. Abarcando desde la primera ocupación humana de la que solo se ha atestiguado algún indicio, como son las pinturas esquemáticas del Abrigo de El Castellón, hasta la última construcción establecida en época moderna, pasando por el momento de máximo esplendor del poblado entre los siglos v y vii, sobre el cual poseemos una información más completa. Para ello tenemos en cuenta todos los resultados que han ofrecido las prospecciones y excavaciones efectuadas, así como el estudio de los diversos materiales arqueológicos, el análisis de la estratigrafía que presenta el yacimiento de El Castellón y las dataciones absolutas que se han obtenido gracias al C14 y el paleomagnetismo. De esta forma se pueden establecer las siguientes fases y cronologías para la ocupación de este poblado:

Fase	Periodo	Sondeos	Características
I	Neolítico-Calcolítico	—	Abrigo de El Castellón: Pinturas Esquemáticas
II	Edad del Hierro	1, 10	Elemento murario y cerámicas
III-A	Siglo v d.C.	1, 3, 4, 5, 8, 10, 11	Momento de máxima expansión. Gran edificio. Incendio del almacén
III-B1	Siglo vi d.C.	3, 5, 7, 10, 11	Gran horno en el Sondeo 3. Enterramiento del ovicaprino.
III-B2	Siglo vi d.C.	3, 5, 7, 10, 11	Hornos 1 del Sondeo 3 y niveles de enlosados.
III-B3	Siglo vi d.C.	3, 5, 7, 10, 11	Hornos 1, 2 del Sondeo 3.
III-C	Edad Media (siglos IX-XIV)	3, 7, 11	Vivienda Este, fase final del Sondeo 3 y Sondeo 11
III-D	Contemporáneo	—	Casa del Guardés: Vivienda agrícola

Tabla 2.1. Tabla cronológica sobre la evolución del poblado de El Castellón

4.1. ENTRE EL NEOLÍTICO Y LA EDAD DEL BRONCE (FASE I)

La primera ocupación de la cual tenemos evidencias en este yacimiento se ubicaría entre el Neolítico y la Edad del Bronce, donde contamos con unos importantes restos arqueológicos como son las pinturas esquemáticas situadas en el denominado Abrigo de El Castellón. Las pinturas esquemáticas no fueron dadas a conocer hasta el año 1987, cuando Fernández Rivera publicó sobre ellas, no obstante, el verdadero descubridor, como señala el propio Fernández Rivera (1987), de estas pinturas fue Santiago del Río, un lugareño de la zona.

De pequeñas dimensiones, este abrigo tiene una abertura de 5,50 m, la profundidad máxima es de 3,50 m y su altura varía entre 1,50 m y 1,70 m. Forma un semicírculo, localizándose, en su lado derecho, todo el conjunto pictórico en dos paneles, a excepción de un motivo que se encuentra fuera del abrigo, en la pared exterior del mismo. El color predominante es el rojo, pero y estado de conservación no es bueno, el color está muy desvaído.

En los sondeos realizados en El Castellón no se ha localizado ni un solo material asociado a una ocupación anterior a la Edad del Hierro, por lo cual no disponemos de ningún elemento fiable para defender una ocupación estable o puntual entre el Neolítico y el Calcolítico.

Dentro de esta misma fase, aunque ya se encuentre más alejado y en la orilla opuesta a este conjunto esquemático, se localiza el Abrigo de El Portalón, que se situaría dentro de este momento cronológico (SASTRE BLANCO y VÁZQUEZ FADÓN, 2013; LARRÉN IZQUIERDO *et al.*, 2001).

4.2. LA OCUPACIÓN DE LA EDAD DEL HIERRO EN EL CASTRO DE EL CASTILLÓN (FASE II)

Las prospecciones que ya se habían realizado con anterioridad en este poblado apuntaban la posibilidad de una ocupación durante la Edad del Hierro, a tenor de algunos fragmentos cerámicos realizados a mano que se habían recogido en superficie. En las prospecciones realizadas por nuestra parte entre los años 2007 y 2018, se han recuperado varios fragmentos cerámicos realizados a mano, algunos de ellos muy rodados y poco significativos, pero otros parecen indicarnos una ocupación de este lugar durante la Edad del Hierro, corroborada por las excavaciones que se han podido llevar a cabo en determinadas zonas.

En los sondeos realizados en la zona de la muralla, no se ha podido localizar ningún tipo de material o estructura asociada a este periodo. Por lo cual, hoy en día, no se podría mencionar la existencia de una muralla de la Edad del Hierro, sino de una construcción plenamente postimperial, al contrario de lo que ocurre en otros poblados como el Cristo de San Esteban en Muelas del Pan (DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, 1993: 201-209), donde la muralla de época tardoantigua, se asienta sobre una anterior de la Edad del Hierro. Los materiales correspondientes a este periodo se ciñen a un pequeño lote de cerámicas realizadas a mano, encontrándose, en su mayoría, en los estratos inmediatamente anteriores al nivel geológico de la zona metalúrgica (Sondeos 1), en la vivienda central (Sondeo 3), en el conjunto habitacional Sur (Sondeo 7) y en el sector metalúrgico (Sondeo 10),

destaca un fragmento de cerámica celtibérica y un molino barquiforme.

En cuanto a las estructuras referentes a este momento, son muy escasos los restos documentados, restringiéndose a tan sólo dos muros correspondientes a una esquina de una estancia, compuesta por dos elementos murarios, que tan sólo conservan entre una y dos hiladas de piedras cuarcitas, que no presentan ningún tipo de argamasa. Esta estructura se encuentra muy alterada por los hornos metalúrgicos que se han construido sobre la misma, lo cual provoca que actualmente este prácticamente arrasada.

Se podría concluir que hubo una ocupación del poblado de El Castellón durante la Edad del Hierro, produciéndose, quizás, un abandono durante el periodo altoimperial y bajoimperial romano, para posteriormente reocuparse durante el periodo tardoantiguo (Fase III), a finales del siglo v d.C.

4.3. POBLADO FORTIFICADO ENTRE LOS SIGLOS V-VI D.C. (FASE III)

El principal periodo de ocupación documentado en El Castellón, del que poseemos una mayor cantidad de datos, es aquel que se prolonga desde finales del siglo v hasta la plenitud del siglo vi. Nos encontramos con una abundante cantidad de materiales, que permiten ofrecer una visión cronológica sobre esta fase de ocupación, como son las cerámicas a torno, estampilladas, TSHT, vidrios, numerosos metales, industria lítica y una ingente cantidad de restos de fauna, además de unas estructuras muy bien preservadas, que indican las diferentes funcionalidades de estos espacios, destacando los hornos metalúrgicos, espacios de almacenamiento o zonas funcionales con una gran densidad de estructuras de combustión, gracias a las cuales se evidencia la evolución que se produce en este enclave a lo largo de la tardoantigüedad. De esta forma podemos dividir la ocupación durante este periodo en dos momentos:

4.3.1. *La ocupación durante el siglo v d.C. (Fase III-A)*

Esta fase da origen a la fundación del poblado a finales del siglo v, con la creación de la muralla perimetral (Sondeo 5 y 4). En este momento se pro-

duce la edificación de los dos conjuntos habitacionales documentados en la zona central (Sondeo 3) y Sur (Sondeo 7), así como la creación de los hornos de reducción de hierro (Sondeo 1). La vivienda central tiene su origen a finales del siglo v, cuando se produce la construcción de su estructura principal, que con el paso del tiempo se va reformulando. En el momento de uso final, que se produciría en la primera mitad del siglo vi, comprobamos cómo la función de este conjunto estaba destinada, mayoritariamente, a su utilización como lugar de almacenamiento de restos faunísticos, de los cuales se ha podido documentar una gran cantidad y diversidad de los mismos. Esta fase de ocupación de este gran edificio finalizaría con un incendio que afecta totalmente a todo el conjunto, lo que provoca la destrucción y colapso de la estructura, permitiendo documentar cada una de las habitaciones tal y como se encontrarían en el momento que se produjo este incendio y que proporciona una amplia visión de las características que definen este momento de ocupación.

En la vivienda Sur, la ocupación en este momento es menos perceptible, debido a las modificaciones y reestructuraciones que se producen en la fase posterior, que sólo han permitido documentar algunos elementos, cómo serían las dos puntas de flecha localizadas en este sector, así como la cerámica de almacenamiento que se encontraba *in situ* en una pequeña fosa efectuada en el nivel geológico. Al exterior de este complejo habitacional sí que pudimos documentar una gran cantidad de materiales correspondientes a esta fase, que se encontraban en un contexto de basurero. Los hornos metalúrgicos (Sondeo 1 y 10) estarían en funcionamiento en este momento. La producción local de materiales metalúrgicos debería de ser muy importante para el sostenimiento de poblado.

Las cerámicas estampilladas y la TSHT son definitorias de este momento, tanto por la cantidad de las mismas como por su calidad, siendo especialmente significativas las cerámicas estampilladas grises, que presentan tratamientos y acabados de gran calidad. De igual manera, la cerámica común presenta una gran profusión de decoraciones, especialmente incisiones sobre ollas y cerámicas de almacenamiento, que alcanzan en ocasiones un gran barroquismo. Entre estos materiales significativos encontramos una profusión de elementos de adorno personal, como anillos, pendientes y cuentas de collar (SASTRE BLANCO *et al.*, 2012).

El final de la ocupación de esta fase se registra en la vivienda central, debido al incendio que destruye todo el complejo y que hará necesaria una nueva reformulación de este espacio, otorgándole una nueva funcionalidad que dará paso a la fase siguiente.

4.3.2. *La ocupación durante el siglo VI d.C. (Fase III-B)*

Después de esta destrucción del complejo habitacional central, se produce una ocupación, inmediatamente posterior, identificada como la Fase III-B, donde encontramos un cambio funcional. Destacando la presencia del gran horno circular (Horno 03) que se localiza en la Estancia 08 (Fase III-B1). Este elemento de combustión presenta varios niveles de uso, que denotan una larga utilización, contrastándose la presencia de numerosas reparaciones en esta misma estructura. Dentro de esta misma fase se encuentra la amortización de la Estancia 03, en la cual, se ha hallado un enterramiento ritual de una oveja prácticamente completa (a excepción de los cuartos traseros). Se detecta además un importante cambio en el panorama de la ocupación del poblado, en cuanto a la funcionalidad que poseía el complejo habitacional central (Sondeo 3), vinculado, anteriormente, con un lugar de almacenamiento, para pasar a tener una mayor relevancia la presencia de la gran estructura de combustión (Horno 03). Los materiales recuperados, las diferentes secuencias estratigráficas estudiadas y documentadas, así como las dataciones de C14 y paleomagnetismo, entre otros elementos, permiten comprobar cómo este momento de ocupación se desarrollaría durante el siglo VI, pudiendo llegar a prolongarse hasta la primera mitad del VII.

Este cambio de funcionalidad sería especialmente reconocible en la vivienda Sur (Sondeo 7), donde todo el complejo documentado parece estar en funcionamiento en este momento, reformulándose los espacios existentes en la fase anterior, y presentando los muros existentes numerosas reparaciones, especialmente en la Estancia 01. En este conjunto habitacional se documenta un importante depósito de semillas, localizado en la Estancia 02, que se encontraría almacenado en este lugar, antes de que se produjese el incendio que destruye esta vivienda y que pondría fin a su utilización durante este periodo.

La Fase III-B2 se ha documentado únicamente, en la zona donde anteriormente se emplazaba la Estancia 07. Registrándose el fin de la utilización del gran horno circular. En este nivel se sitúa la construcción de dos nuevos elementos de combustión. Presentando una prolongada utilización de las estructuras de combustión identificadas en este espacio.

El momento final de este periodo de ocupación (Fase III-B3) se produce con la construcción de otra estructura de combustión, muy deteriorada, adosada al muro central que dividía las Estancias 07 y 08. Este elemento presenta una mayor endeblez que los anteriores y su utilización parece haber sido más reducida en el tiempo (SASTRE BLANCO *et al.*, 2012).

4.3.3. *La ocupación medieval (Fase III-C)*

La Fase III-C se corresponde con la ocupación medieval de este lugar. Este momento se ha constatado con claridad en la gran estructura oriental (Sondeo 11). Este gran edificio presenta una planta rectangular, que contaría con tres naves, una central y dos laterales, con un ábside cuadrangular en la cabecera Norte de su nave central. Esta construcción se ha podido identificar como una iglesia. Asociados a ella, nos encontramos con la presencia de varios enterramientos, dos de ellos infantiles, situados bajo el nivel de circulación de la nave central, y otros tres, correspondientes a individuos adultos, situados en torno a la nave occidental. Gracias a las dataciones efectuadas sobre los enterramientos y la presencia de diversos elementos numismáticos, podemos pensar que la ocupación de este edificio se podría haber desarrollado entre los siglos IX al XIV. Actualmente este edificio se encuentra en fase de estudio, analizándose los resultados de la última campaña correspondiente al año 2018, pero en futuras investigaciones nos podrá ofrecer una mejor caracterización de este periodo medieval.

En lo referente a los materiales detectados en esta fase de ocupación, son muy amplios y variados, desde numerosas cerámicas a monedas y elementos constructivos, tales como columnas y capiteles. Para documentar el final de esta ocupación no identificamos ningún nivel correspondiente a una destrucción violenta, sino que parece indicarnos que se habría producido un abandono progresivo de este lugar.

4.4. ÉPOCA CONTEMPORÁNEA (FASE IV)

En la época contemporánea, entre finales del siglo XIX y principios del XX se realiza una edificación de carácter agro-pastoril, en la zona Noroeste del castro, reaprovechando numerosas piedras de la muralla. Sin embargo, la perturbación que la construcción de esta vivienda originó sobre el yacimiento ha sido pequeña, centrándose únicamente en este sector de la muralla, donde aprovecha muchas piedras del derrumbe de la misma, sin apreciarse en superficie una gran destrucción de este elemento.

En el interior del yacimiento no se ha apreciado ningún otro tipo de actividad, durante este periodo, que hubiese podido influir en la conservación del lugar, lo cual, unido al carácter de dehesa que posee toda la zona y la falta de actividades agrícolas, hacen que la preservación de los restos arqueológicos no se haya visto tan afectada.

5. CONCLUSIONES

El trabajo que aquí presentamos ha contado con unas determinadas premisas como base de partida, sobre las cuales se ha podido establecer un proyecto de investigación que se ha adaptado a las propias necesidades, que, campaña tras campaña, se iban planteando, según avanzaban los trabajos de excavaciones y prospecciones arqueológicas, para poder llegar a unas conclusiones, que, a día de hoy, ofrecen una amplia visión del desarrollo del poblado de El Castellón y las conexiones con su entorno.

Uno de los principales problemas que se ha presentado a la hora de llevar a cabo esta investigación ha sido el punto de partida inicial, dada la escasa información existente con relación a la zona de estudio, especialmente desde el punto de vista de excavaciones arqueológicas, prospecciones o trabajos de investigación y especialmente en lo que al periodo tardoantiguo se refiere.

Gracias a las prospecciones realizadas en los alrededores de este yacimiento, su zona de control se extendería más allá de los límites interiores que vienen definidos por la muralla que rodea este poblado, especialmente en la zona Norte del mismo, donde se han realizado dos pequeños sondeos, y aunque no se han hallado estructuras, si han ofrecido numerosos materiales. Estos datos obtenidos, unido a las prospecciones de magnetometría efectuadas, han dado como resultado la identificación

de varias zonas con elementos que han estado expuestos a la acción del fuego.

Todo ello ha permitido reconocer la evolución que sufre el poblado desde las manifestaciones más antiguas, referentes al periodo Neolítico, su primera ocupación, correspondiente a la Edad del Hierro, su etapa de máximo apogeo, entre los siglos V-VI, su ocupación durante la Edad Media, entre los siglos IX al XIV, y su última ocupación, entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX.

Esta secuencia cronológica se ha podido documentar en los diferentes sondeos realizados, que junto con el estudio de todos los materiales arqueológicos y las dataciones efectuadas permiten, hoy en día, tener una visión clara de cómo ha evolucionado este yacimiento a lo largo de la historia. Conjugando la información aportada por la cultural material, las dataciones y analíticas realizadas, se ha podido llegar a la conclusión de que la primera ocupación documentada con respecto al periodo tardoantiguo (Fase III-A) se centraría en la segunda mitad del siglo V, donde se verifica la destrucción fortuita a causa de un incendio que afecta a la totalidad de la construcción, provocando el colapso y abandono de la misma. Tal y como se ha podido registrar el segundo periodo de ocupación de este complejo (Fase III-B), se produciría entre finales del siglo V y el siglo VI, sin que parezca que discurra un gran periodo de tiempo entre esta fase y la anterior correspondiente a la destrucción de todo el complejo habitacional, sino, que más bien, estaríamos ante un cambio funcional de todo el conjunto, identificado por la presencia de distintas estructuras de combustión, así como por un cambio en el repertorio cerámico. Las estructuras de combustión analizadas mediante paleomagnetismo, muestran cómo estas no llegarían a ser utilizadas más allá del año 600, una fecha significativa para este tipo de analíticas. Lo cual concuerda con la información que ofrecen los materiales documentados (SASTRE BLANCO *et al.*, 2015).

Una de las últimas fases de ocupación que se han podido documentar en las últimas fases de excavación, y que se encuentran en fase de estudio en la actualidad, se corresponde con la Edad Media (Fase III-C). Identificándose una estructura correspondiente con una iglesia, en torno a la cual nos encontramos con numerosas estructuras, que podrían vinculadas a este edificio, pero que aún no han podido ser excavadas. En torno a este edificio se han documentado varios enterramientos, dos infantiles situados en el interior de la nave central y otros tres

correspondientes a individuos adultos, que se encontraban en el exterior de la nave occidental.

De esta forma hemos logrado, a día de hoy, contar con una amplia aproximación a la ocupación del castro de El Castellón, desde sus orígenes, hasta la actualidad. El futuro de las investigaciones buscará el continuar incidiendo en aquellos aspectos más significativos que nos permitan caracterizar mejor cada fase de ocupación y tener un mayor conocimiento sobre los habitantes que ocuparon este lugar. Con un especial énfasis en aquellos momentos históricos, peor registrados, con la finalidad de poder conocer y comprender mucho mejor la evolución de la ocupación de esta zona.

BIBLIOGRAFÍA

- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A., 1993, Avance de las excavaciones arqueológicas en el Castro de San Esteban, Muelas del Pan, 1989. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 10, pp. 201-209.
- ESPARZA ARROYO, A., 1986, *Los castros de la edad del hierro del noroeste de Zamora*, Zamora.
- FERNÁNDEZ RIVERA, B., 1987, Aproximación al estudio de las pinturas rupestres esquemáticas del abrigo de El Castellón, Santa Eulalia de Tábara (Zamora), *Studia Zamorensia*, 8, pp. 29-37.
- HAMEROW, H., 2006, «Special Deposits» in Anglo-Saxon Settlements. *Medieval Archaeology*, 50, pp 1-30.
- LARRÉN IZQUIERDO, H., MARTÍN CARBAJO, M. A., MISIEGO TEJADA, M. Á., SALVADOR VELASCO, M., VIÑÉ ESCARTÍN, A. I., SANZ GARCÍA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J. y PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2001, *Patrimonio Arqueológico y Monumental en el embalse del Esla (Zamora)*, Zamora.
- RODRÍGUEZ MONTEERRUBIO, O. y SASTRE BLANCO, J. C., 2012, Aproximación a los sistemas defensivos de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora). *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 21-22, pp. 11-22.
- SASTRE BLANCO, J. C. y CATALÁN RAMOS, R., 2012, Un asentamiento fortificado en la tar-doantigüedad: el castro de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), J. A. Quirós Castillo y J. M.^a Tejado Sebastián (eds.), *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, pp. 193-212.
- SASTRE BLANCO, J. C., CRIADO PORTAL, A. J. y FUENTES MELGAR, P., 2011, Metalurgia del hierro en el yacimiento tar-doantiguo de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora). *1.º Congresso Internacional, Povoamento e Exploração de Recursos Mineiros*, Oporto, pp. 483-500.
- SASTRE BLANCO, J. C., PEREIRA, S., AMORIM, A., ROIZ, A., ESPÍ, I., LIBERATO, M., COSME, S., RODRIGUES, Z. y PANIAGUA, E., 2015, Espaços funerários no sítio da Quinta de Crestelos: do Baixo-Império à Idade Média (Mogadouro, Portugal), J. A. Quirós Castillo y S. Castellanos (dirs.), *Identidad y etnicidad en Hispania. Propuestas teóricas y cultura material en los siglos V-VIII*, Bilbao, pp. 161-180.
- SASTRE BLANCO, J. C. y VÁZQUEZ FADÓN, M., 2013, Puesta en Valor y estudio del arte rupestre esquemático en la Sierra de la Culebra (Zamora), J. C. Sastre Blanco, R. Catalán Ramos y P. Fuentes Melgar (coords.), *Del Neolítico a la Antigüedad Tardía: Nuevas perspectivas*, Madrid, pp. 333-342.
- URQUIAGA CELA, D. y GENICIO LORENZO, S., 2014, Excavaciones arqueológicas de época visigoda de Las Dehesillas (Parla). Primeros resultados, *Actas de las novenas Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, Madrid, pp. 411-416.

Las fases de ocupación a través de las campañas

Testigos Prehistóricos en el Abrigo de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora)

PATRICIA DE INÉS SUTIL,
MANUEL VÁZQUEZ FADÓN

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo arrojar luz sobre un aspecto poco conocido en la investigación arqueológica de la provincia de Zamora, el Arte Rupestre Esquemático, que se concentra en diferentes puntos de la Sierra de la Culebra, hablando de los diferentes sitios, así como de las primeras investigaciones realizadas a principios del siglo xx. Concretamente un enclave a orillas del río Esla, en el municipio de Santa Eulalia de Tábara en la provincia de Zamora, El Castellón, es uno de los puntos donde aparecen muestras de dicho periodo. De esta forma, a lo largo del artículo se desarrolla una breve historia de la investigación del Arte Esquemático en Zamora, haciendo especial referencia a dicho yacimiento, describiendo pormenorizadamente las figuras y la naturaleza del Abrigo de El Castellón. A ello hay que sumar el análisis de la investigación más reciente que se ha llevado a cabo en diferentes trabajos más actuales que se centran ya no solo en la mera descripción de los motivos representados, sino que se aplican las nuevas tecnologías en busca de restos de pigmentos y figuras ya perdidas debido a la fragilidad en la conservación de dicho arte, permitiendo, de esta forma, conocer más y mejor al Arte Esquemático, así como la difusión del mismo.

PALABRAS CLAVE: Arte Esquemático, Arqueología, Neolítico, Edad del Bronce, figuración antropomorfa.

ABSTRACT

The aim of this paper is to shed light on a little-known aspect of archaeological research in the province of Zamora, the Schematic Rock Art, which is concentrated in different points of the Sierra de la Culebra, talking about the different sites, as well as the first research carried out at the beginning of the 20th century. A site on the banks of the Esla River, in the municipality of Santa Eulalia de Tábara in the province of Zamora, El Castellón, is one of the points where samples from this period appear. Thus,

throughout the article we develop a brief history of the research of the Schematic Art in Zamora, making special reference to this site, describing in detail the figures and the nature of the Shelter of El Castellón. To this we must add the analysis of the most recent research that has been carried out in different works that focus not only on the mere description of the motifs represented, but also on the application of new technologies in search of the remains of pigments and figures already lost due to the fragility of the conservation of said art, thus allowing, in this way, to know more and better the Schematic Art, as well as its diffusion.

KEYWORDS: Schematic Art, Archaeology, Neolithic, Bronze Age, anthropomorphic figuration.

1. EL ABRIGO DE EL CASTILLÓN

Las primeras investigaciones del Arte Rupestre Esquemático tuvieron lugar a principios del siglo xx cuando Abate H. Breuil y J. Cabré visitaron Las Batuecas en la provincia de Salamanca. En el lugar observaron una serie de abrigo con Arte de un estilo hasta el momento desconocido (BÉCARRES PÉREZ, 1991). Hay que decir que la provincia de Zamora no queda al margen de los estudios y en 1927, Gómez Moreno se refiere a los grabados de El Pedroso (Trabazos, Zamora) y ya en los años 80 Grande del Brío publica *Descubrimiento de pinturas rupestres en la Sierra de la Culebra* con los hallazgos de Canchal de Melendro y Covacha del Portillón. A estas publicaciones hay que sumar la de Fernández en la que aparece por primera vez el Abrigo de El Castellón y M.^a Soledad Corchón (1988) realiza el primer inventario de Arte Rupestre Prehistórico poco tiempo después (SASTRE BLANCO y VÁZQUEZ FADÓN, 2011).

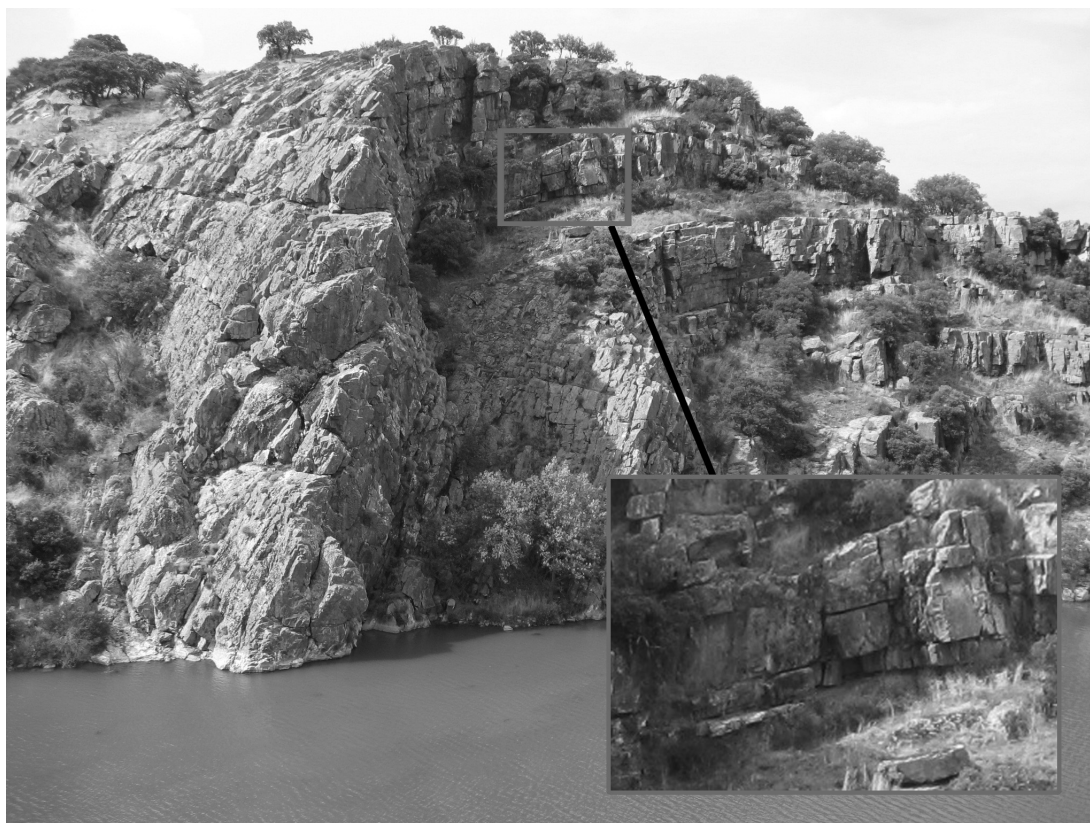


Figura 3.1. Ubicación del Abrigo del Castillón y Castro de El Castillón



Figura 3.2. Representaciones de barras verticales, situadas en la zona exterior del abrigo

Actualmente se está trabajando en diferentes estudios y proyectos de prospección y documentación, especialmente en El Castellón, como el llevado a cabo por Sastre Blanco (2006). Y será este yacimiento el que centre la atención de este trabajo. El Abrigo de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara) ha sido conocido por la gente del lugar desde hace tiempo, pero sus pinturas han pasado desapercibidas hasta la publicación de Fernández Rivera (1987), tal y como se ha mencionado, aunque su verdadero descubridor fue Santiago del Río, un habitante de la zona (FERNÁNDEZ RIVERA, 1987).

Desde un punto de vista geográfico, el Abrigo se ubica en un farfallón rocoso orientado hacia el Este y dominando totalmente el río Esla. Se trata de un abrigo de forma semicircular y escasas dimensiones, con una apertura de 5,50 m y de profundidad máxima 3,50 m y una altura que varía del 1,50 m al 1,70 m. Y todas las figuras se localizan en el lado derecho, salvo un motivo que se halla en la pared exterior. Haciendo referencia a la gama cromática, domina el rojo, pero con diferentes gamas debido a la acción de elementos erosivos y degradantes de las pinturas, principalmente la acción calcárea. En cuanto a las figuras representadas, hay que hacer mención, en primer lugar, al panel situado en el exterior del abrigo donde aparecen representadas un grupo de ocho barras con una longitud que varía entre los 25 y 55 mm. En este panel puede verse la degradación de las pinturas con un calor muy desvaído, e incluso, dos de ellas están ya muy deterioradas.

Por otro lado, y pasando a hablar de las figuras situadas en el interior, aquí se observan un grupo de figuras humanas y otros motivos indeterminados, enmascarados estos por las concreciones calcáreas y los líquenes. Nos encontramos con una figura *itifática* de brazos en asa. Está representada con el brazo izquierdo estirado y la rodilla del mismo lado flexionada, interpretándose como un arquero en actitud de disparo, aunque para Sastre Blanco y Rodríguez Monterrubio (2013) esta aceptación resulta complicada. Consta también la presencia de un motivo indeterminado, pero con un estado de conservación muy deficiente. En la parte izquierda aparece un trazo inclinado y otro en la parte inferior, y observándose también restos de un tercer trazo muy desvaído. Se constata también una figura muy desdibujada, posiblemente un antropomorfo, viéndose el trazo que corresponde al cuerpo y la cabeza diferenciada; y otro trazo que correspondería a uno de los brazos.



Figura 3.3. Antropomorfo itifático, situado en el panel interior izquierdo

Otra de las figuras que destacan en este panel es un motivo cruciforme, observándose un trazo vertical que representaría posiblemente un cuerpo y un falo, sobresaliendo también dos líneas transversales que se identifican con las extremidades inferiores y superiores. Desgraciadamente esta figura se percibe mal debido a su estado de conservación.

Hay que mencionar también al ancoriforme simbolizado. El cuerpo aparece representado mediante una línea vertical y otra línea curvada indica las extremidades superiores. A esta figura hay que sumar otra representación, una de las figuras más sobresalientes, que representa lo que se ha identificado como un personaje armado. En dicha figura se aprecia claramente el trazo del cuerpo, el sexo y una pierna, estacando la cabeza. Sujeta con su mano un objeto que se ha identificado como un bastón o cayado, cerrando la composición la presencia de un bastón y un conjunto de tres barras (FERNÁNDEZ RIVERA, 1987).

Finalmente, en cuanto a la identificación de las manifestaciones rupestres, hay que resaltar que durante las últimas investigaciones realizadas por Sastre Blanco y Rodríguez Monterrubio en este

panel se constató la presencia de los motivos identificados por Fernández Rivera, aunque dos de las representaciones que se corresponderían con los posibles ancoriformes están en mal estado de conservación y por ello su identificación resulta complicada.

En cuanto a la técnica utilizada, hay que decir que, según la irregularidad del trazo y el grosor del mismo, todo apunta a que fueron realizadas con el dedo o con algún tipo de pincel muy tosco.

2. CRONOLOGÍAS Y OCUPACIÓN

El yacimiento de El Castellón tiene una larga ocupación que va desde la Prehistoria hasta la época actual. Así la primera ocupación atestiguada en el sitio se remonta al Neolítico y la Edad del Bronce, con evidencias en las pinturas esquemáticas del Abrigo. Desgraciadamente, la datación absoluta con los medios actualmente disponibles no

es posible. Por ello se toma como referencia otros ejemplos de arte esquemático en otros puntos de la Península Ibérica. Tradicionalmente a la pintura esquemática se le atribuye una cronología entre el Neolítico y la Edad del Bronce, según los elementos representados. Sin embargo, en el Abrigo de El Castellón no existe ninguna figura que pueda afirmarse que pertenece a una época o a otra. De esta forma, se adscribe al primer poblamiento conocido del Abrigo, en la Fase I (MOLINA HERNÁNDEZ y DE INÉS SUTIL, 2014). Las prospecciones realizadas en el entorno, por su parte, tampoco han ayudado a establecer una cronología más clara. Se han recuperado cerámica tardoantigua, estampillada y Terra Sigillata Hispánica Tardía, entre otros. En definitiva, son los mismos restos que se encuentran en el poblado, lo que hace pensar que la procedencia viene de la zona alta.

Por otro lado, hay que hablar del Abrigo del Portalón (La Granja de Moreruela, Zamora) que se sitúa en la orilla opuesta del río Esla. En este



Figura 3.4. Procedimiento de realce y calco digital (fotografía: Arbotante Patrimonio e Innovación S.L.)

abrigo se representa un motivo esquemático, un antropomorfo, en la zona central del abrigo (GÓMEZ BARRERA, 1993). Pese a que presenta unas características óptimas para el hábitat, las prospecciones realizadas no han recuperado ningún resto arqueológico. En definitiva, el conjunto pictórico presenta un antropomorfo con los brazos elevados y cuerpo redondeados. Las piernas se han representado con motivos serpentiformes. En el tronco y las piernas puede verse un trazo anaranjado que parece corresponderse con un faldellín, es poco probable que se trate de óxidos por la dirección opuesta de las vetas de la cuarcita. En la parte superior se aprecia un pequeño círculo grabado a manera de cabeza, que desconocemos si puede hacer la función de la misma o bien es posterior a las pinturas. Este antropomorfo no encontraría paralelos análogos dentro del hábeas esquemático peninsular. Junto a este antropomorfo se observa un trazo de pintura, en posible relación con esta figura, pero en un pésimo estado de conservación. Además, se observa una serie de barras

en la zona inferior izquierda del panel (SASTRE BLANCO y VÁZQUEZ FADÓN, 2013).

3. TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN ACTUALES

Recientemente la empresa Arbotante Patrimonio e Innovación S.L. ha realizado un procedimiento de realce y calco digital. Esta técnica tiene como «objetivo último del estudio no es fotografiar pinturas invisibles al ojo, sino captar los restos de pigmentos muy deteriorados y registrar su comportamiento al reflejar luz en diferentes longitudes de onda debido a la composición química del pigmento utilizado originalmente en cada pintura (GARCÍA VÁZQUEZ *et al.*, 2015).

El trabajo se realizó en varias fases. Partiendo de la investigación sobre el comportamiento de los pigmentos permitiendo así obtener la tabla de longitudes de onda que reflejan cada uno de ellos al exponerse a la luz fría. La siguiente fase se corres-



Figura 3.5. Trabajo de documentación y registro del Arte Rupestre Esquemático del Abrigo de El Castellón

ponde con el trabajo de campo, barrido fotográfico, realizado con una cámara multispectral permitiendo registrar los posibles restos de pigmentos invisibles al ojo humano. Posteriormente se procesarían y solaparían las imágenes para finalizar con la digitalización con el color original de las figuras, permitiendo así, y tal y como afirman los autores, resaltar los motivos que presentan más dificultades para su visualización. Finalmente hay que apuntar que estos dos últimos momentos aún se encuentran en fase de experimentación, por lo que el estudio de Arbotante Patrimonio e Innovación S.L. no puede arrojar más datos.

4. CONCLUSIONES

El entorno del Abrigo del Castellón, principalmente El Castellón, ha sido ocupado desde época prehistórica, sin embargo, sólo tenemos restos claros del arte rupestre (SASTRE BLANCO y TEJEIRO PIZARRO, 2010). No se han encontrado evidencias fuertes de materiales prehistóricos anteriores a la I Edad del Hierro. De esta forma, el arte se erige como un testigo fundamental en el estudio del poblamiento prehistórico en el entorno del Abrigo. Desgraciadamente, puede observarse el mal estado de conservación de las figuras, debido a la falta de inversión y también a las inclemencias meteorológicas. Ello ha hecho que los motivos se hayan perdido progresivamente. A este respecto, la luz la arroja la aplicación de las Nuevas Tecnologías que permitirán la «aparición» de nuevas figuras, invisibles al ojo humano, y su posterior estudio a nivel científico y divulgación social.

Finalmente, habría que hacer mención de los retos de futuro para el Arte Rupestre. El primero es la necesidad de una inversión fuerte, principalmente económica, y ya no solo desde la Administración Pública, sino también el fomento de medidas y patrocinio y mecenazgo, esto es, una gestión que derive en la gestión de calidad. Otro punto sería la mejora en la educación social hacia el Patrimonio Histórico y Cultural, siendo este una herramienta de identificación que englobe a la sociedad y permita su mejora en la conservación preventiva y gestión social del mismo. De esta forma se recuperaría para la comunidad social una estación única en la provincia de Zamora.

BIBLIOGRAFÍA

- CORCHÓN RODRÍGUEZ M.^a S., 1988, El arte rupestre prehistórico en la región castellano-leonesa, *Zephyrus*, XLI, pp. 7-18.
- BÉCARES PÉREZ, J., 1991, *La pintura rupestre esquemática en la provincia de Salamanca*, Salamanca.
- FERNÁNDEZ RIVERA, B., 1987, Aproximación al estudio de las pinturas rupestres esquemáticas del abrigo de El Castellón, Santa Eulalia de Tábara (Zamora), *Studia Zamorensia*, 8, pp. 29-37.
- GARCÍA VÁZQUEZ, I., HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, D., POLANCO MASA, A. y SASTRE BLANCO, J. C., 2015, Procedimientos de realce y calco digital aplicados a pinturas rupestres en el Abrigo de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), *Arqueología en el valle del Duero: Del Paleolítico a la Edad Media*, 5, Valladolid, pp. 96-103.
- MOLINA HERNÁNDEZ, F. J. y DE INÉS SUTIL, P., 2014, El arte rupestre esquemático y el poblamiento durante la Prehistoria reciente en Zamora y Salamanca, *III Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero*, Salamanca, pp. 101-117.
- SASTRE BLANCO, J. C., 2006, Una aproximación a la puesta en valor del arte esquemático y su paisaje. La Sierra de la Culebra (Zamora), *Revista electrónica del Programa de Doctorado «Arqueología y Territorio»*, 3, pp. 1-16.
- SASTRE BLANCO, J. C. y TEJEIRO PIZARRO, A., 2010, El Castellón, un poblado tardoantiguo en el valle del Esla, *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 20, pp. 11-21.
- SASTRE BLANCO, J. C. y VÁZQUEZ FADÓN, M., 2013, Puesta en Valor y estudio del arte rupestre esquemático en la Sierra de la Culebra (Zamora), *Congreso del Neolítico a la Antigüedad Tardía: Nuevas perspectivas*, Madrid, pp. 333-342.
- SASTRE BLANCO, J. C. y RODRÍGUEZ MONTERRUBIO, Ó., 2013, Estado de conservación del arte esquemático en la provincia de Zamora: situación actual y medidas de protección para su preservación, *Congreso Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica Comarca de Los Vélez*, Almería, pp. 271-277.

3.2.

La ocupación durante la II Edad del Hierro en el yacimiento de El Castellón y su entorno

ÓSCAR RODRÍGUEZ MONTERRUBIO, RAQUEL PORTILLA CASADO

RESUMEN

El poblado de El Castellón muestra una clara fase tardoantigua entre los siglos V y VI d.C., sin embargo, su existencia como asentamiento humano en fases anteriores ha sido algo más complejo de determinar precisamente por el hecho de su extendida ocupación. Una fase durante la Edad del Hierro está ampliamente demostrada a partir de hallazgos concretos de artefactos y estructuras tanto del Hierro I (cerámica soteña y castreña) como del Hierro II (cerámica celtibérica), siendo más claros los indicios de un asentamiento estable a partir de la segunda mitad de la 2.ª Edad del Hierro, en torno al siglo IV-III a.C. No obstante, estos restos arqueológicos vienen acompañados de una dificultad importante y es que han sido encontrados como elementos de relleno, es decir los restos cerámicos identificados como materiales de la Edad del Hierro se usaron entre otros elementos como tierra y piedras para rellenar espacios y nivelar el terreno en momentos muy posteriores a su uso, siendo por tanto depósitos secundarios descontextualizados que poco pueden aportar a la reconstrucción socioeconómica del poblado en época prerromana. En cuanto a las estructuras, éstas aparecen en niveles muy inferiores, bajo estructuras tardoantiguas y enormemente dañadas por éstas, hecho que dificulta determinar sus características funcionales, cualquier indicio de trama urbana o dispersión del hábitat que pudiera haber existido, aportando eso sí indicios sobre la técnica constructiva de los muros. La línea de muralla del siglo V d.C. parece a todas luces traducir un patrón anterior que, sin embargo, no ha podido ser detectado en ninguno de los tres sondeos realizados en la muralla. Este capítulo tratará, por lo tanto, de identificar el valor arqueológico de estos hallazgos y su capacidad para identificar grupos humanos asentados en El Castellón cuya huella fue completamente obliterada por sociedades posteriores.

PALABRAS CLAVE: El Castellón, castros, Edad del Hierro, cerámica castreña, cerámica celtibérica.

ABSTRACT

The archaeological site of *El Castellón* shows a clear late antique phase between the AD 5th and 6th centuries, however, its existence as a human settlement in previous phases has been somewhat more complex to determine precisely by the fact of its long-term occupation. A phase during the Iron Age is widely proved from concrete findings of artifacts and structures of both Early Iron (soteña and castreña ceramics) and Late Iron (Celtiberian ceramics) ages, with clearer evidence of a stable settlement from the second half of the Late Iron Age, around the 4th-3rd century BC. However, these archaeological remains are accompanied by a major difficulty yet they have been found as filler elements, i.e. the pottery remains identified as Iron Age materials were used among other elements such as earth and stones to fill spaces and level the land in moments later than when they were used. Being therefore decontextualized secondary deposits, these types of findings can contribute little to the socio-economic reconstruction of the settlement in pre-Roman times. As for the structures, they appear at much lower levels, under late structures and greatly damaged by them, a fact that makes it difficult to determine their functional characteristics, any indication of urban layout or dispersion of habitat that may have existed, providing only with evidences of the constructive technique of the walls. The defensive wall constructed around AD 5th century, seems clearly to translate an earlier pattern that however could not be detected in any of the three excavation areas carried out on the structure. This chapter will therefore seek to identify the archaeological value of these finds and their ability to identify human groups settled in *El Castellón*, peoples whose footprint was completely obliterated by later societies.

KEYWORDS: El Castellón, hillforts, Iron Age, NW castros culture pottery, Celtic-iberian pottery.

1. LA FASE II DE OCUPACIÓN EN EL CASTILLÓN

De todas las etapas de asentamiento humano en el yacimiento de El Castellón, la Edad del Hierro determina la Fase II de ocupación. Uno de los objetivos abordados durante estos 13 años de investigación ha sido determinar las características del poblamiento a lo largo del tiempo, en diferentes etapas y a través de diferentes culturas materiales y grupos tecnológicos.

El Castellón se eleva sobre el valle terminal del río Esla en plena fachada occidental del valle del Duero, un territorio de especial interés para el asentamiento de grupos humanos durante la Edad del Hierro (ESPARZA ARROYO, 1983, 1986 y 2011), tanto en la primera como en la segunda de sus etapas encontraremos muestras de haber estado habitado. La franja occidental del valle del Duero fue habitada por diferentes comunidades y grupos culturales. Ya desde el Bronce Final, la cultura material soteña se extiende hacia márgenes cada vez más occidentales (CHAPA BURDET y DELIBES, 1987) atravesando por lo tanto los márgenes del río Esla y solapándose con el desarrollo de las culturas castreñas más occidentales (GONZÁLEZ RUIBAL, 2007), fenómeno que veremos persistente durante el Hierro I entre los siglos VIII y V a.C. en otros yacimientos zamoranos como Peñas de la Cerca (RODRÍGUEZ MONTERRUBIO y SASTRE BLANCO, 2008, 2013 y 2015), El Pesadero/La Corona (MISIEGO TEJADA *et al.*, 1998) o Los Cuestos de la Estación (CELIS, 1993). Durante el Hierro II y hasta la romanización (siglos V a.C. al I d.C.), conocemos la ocupación de este territorio por las comunidades protohistóricas prerromanas de los astures a través de varias fuentes romanas clásicas (Str.III.4.20.139) y de sendos paradigmas historiográficos (FERNÁNDEZ OCHOA, 1995; YANGUAS SANTOS, 1981) y experimentando una relación cada vez más estrecha con otras sociedades protohistóricas meseteñas como los vacceos (CELIS SÁNCHEZ, 2007).

En cualquier caso, a lo que asistimos en esta fase II de ocupación en El Castellón, es que no solo se erige el asentamiento elevado como un hito estratégico sobre el territorio circundante

que domina tanto visualmente como a nivel de explotación de recursos, sino que también hablamos de El Castellón como un espacio permeable de transición tanto espacial, entre los territorios de la fachada atlántica y la Meseta Norte, como cronológica entre el Hierro I y el Hierro II.

2. LA EDAD DEL HIERRO EN EL CASTILLÓN

Durante las diversas campañas realizadas, en varias ocasiones se ha prestado especial atención a los sistemas defensivos con, entre otros objetivos, tratar de determinar sus fases constructivas. Se planificaron y ejecutaron dos sondeos sobre la misma estructura de la muralla que rodea este enclave con el objetivo de determinar la cronología de la misma, siguiendo la premisa de que, bajo la ruina actual del siglo V d.C., pudiera encontrarse una fase anterior de la Edad del Hierro o la amortización de materiales de derrumbe de fases anteriores en la construcción de la última fase de la muralla como si se constata en El Cristo de San Esteban en Muelas del Pan (DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, 1993).

Los dos sondeos efectuados han tenido un resultado negativo en cuanto a la detección de una muralla anterior a la posromana. Ciertamente, no puede descartarse que la hubiese debido a la tipología de asentamiento, los materiales del Hierro encontrados y que después definiremos y especialmente la ubicación del asentamiento. De ser así, o bien la muralla anterior ha sido totalmente obliterada por la que se construyó a finales del siglo V d.C. o bien no ocupa ni sigue el mismo trazado, pudiendo tener un desarrollo y ubicación totalmente diferentes.

En cambio, se han obtenido indicios de la Edad del Hierro relacionados con otras estructuras y materiales en los sondeos 1, 3 y 7 (fig. 3.6), respectivamente unos hornos metalúrgicos, un almacén y un granero datados entre los siglos V y VI d.C. Entre los materiales recuperados destacan algunos de la Edad del Hierro, así como por los restos de una estructura hallada bajo el sector de procesado metalúrgico.

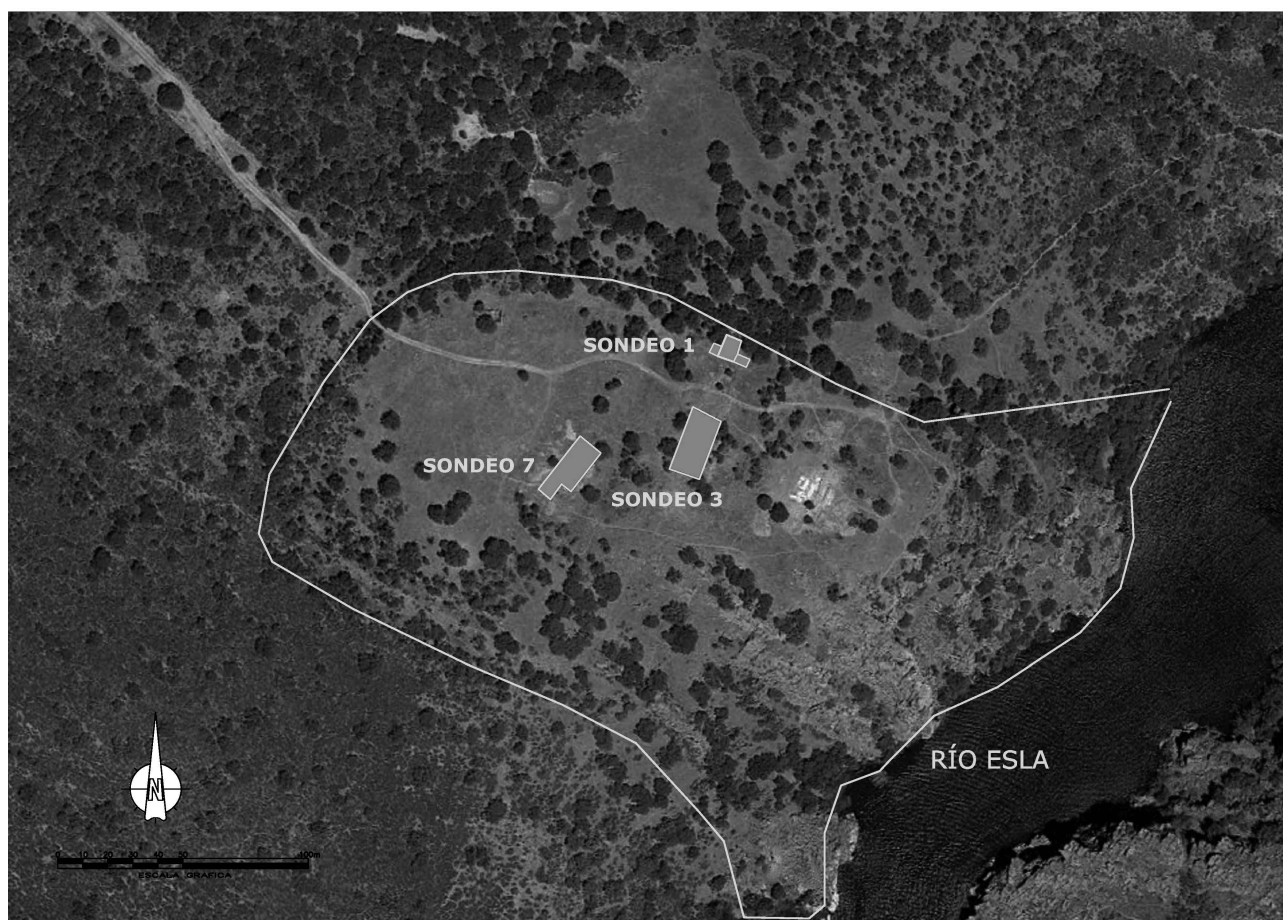


Figura 3.6. Ubicación de los sondeos 1, 3 y 7 en El Castillón (sondeos con hallazgos de la Edad del Hierro)

3. ESTRUCTURAS ATRIBUIBLES A LA EDAD DEL HIERRO

La intervención llevada a cabo en la zona metalúrgica (Sondeo 1) deparó la presencia de una estructura constructiva (fig. 3.7), compuesta por dos pequeños muros, que contaban con tan sólo una hilera de cuarcita adosándose en esquina entre sí (fig. 3.8). Pudo corresponderse con una estancia de ocupación donde se recuperó un reducido número de artefactos cerámicos de la Edad del Hierro que han permitido por lo tanto datar cultural y materialmente esta estructura, cuya adscripción cronológica hubiera sido más compleja sin este hallazgo.

Esta estructura tan sólo pudo ser intervenida parcialmente, dado su mal estado de conservación y el encontrarse amortizada por los hornos metalúrgicos del siglo v-vi d.C. construidos directamente sobre ella y que la destruían en su mayor parte. Interpretamos que esta hilera pudo ser la primera construida sobre la cimentación de una unidad de habitación en cuyo nivel de ocupación se encontraron las cerámicas a mano así como la presencia de un fragmento de granito, todo ello materiales característicos del Hierro I que después definiremos. La profundidad de estos hallazgos es relevante ya que se encontraban a una gran profundidad de 1,98 m.



Figura 3.7. Estructura de la Edad del Hierro bajo área metalúrgica (Sondeo 1)



Figura 3.8. Detalle de las hileras de muro en esquina

4. MATERIALES CERÁMICOS DE LA EDAD DEL HIERRO

Los materiales recuperados del Sondeo 1 (fig. 3.9), de la estructura identificada con la fase II, es decir el Hierro, se corresponden con varios fragmentos de cerámica a mano que, aunque muy reducidos en número, son significativos en cuanto a su adscripción cultural. Encontramos principalmente galbos de pastas oxidantes rojizas y desgrasantes medios-finos, pastas muy similares a las cocinadas en los entornos meseteños soteños (fig. 3.9, a-d), mientras que en el mismo inventario cerámico encontramos otras cerámicas de pastas oscuras y cocciones reductoras con desgrasante granítico y más grosero, propio de los entornos atlánticos o mejor dicho castreños (fig. 3.9, e). Este tipo de materiales no presentan ningún tipo de decoración, correspondiendo en su mayoría a galbos que se identificarían con cuencos y ollas, presentando formas abiertas y marcadamente globulares. Todos ellos presentan un tratamiento bruñido de las superficies, tanto externo como interno. Destaca la presencia de un único fragmento (el de cocción reductora) que conserva parte del borde,

de una forma muy abierta, con un borde poco exvasado, pero muy marcado, que se correspondería con un cuenco (fig. 3.9, c).

Son difíciles de catalogar, dado que no hay, dentro de todo el conjunto recuperado, elementos decorados, ni formas significativas. Pero parece tratarse de las cerámicas más usuales de los castros del oeste zamorano. La posible datación de estas piezas se antoja muy complicada, dado lo fragmentario de las mismas, así como lo reducido del repertorio cerámico, y lo alterado del contexto arqueológico en el cual se encontraban. Se puede apuntar que se situarían en un momento de la Edad del Hierro, pero sin más precisión por ahora, dada la falta de materiales y niveles bien preservados que permitan datar con seguridad los contextos en que aparecieron. De esta forma, las cerámicas comunes que se han localizado en el proceso de estas excavaciones se ciñen a un conjunto extremadamente reducido y poco significativo, sin apenas formas, y encontrándose ausentes las decoraciones. Este tipo de ejemplares se podrían asignar, por su morfología y tipología con algunas de las que se han localizado en el castro de La Mazada, donde destaca una ingente cantidad de ce-

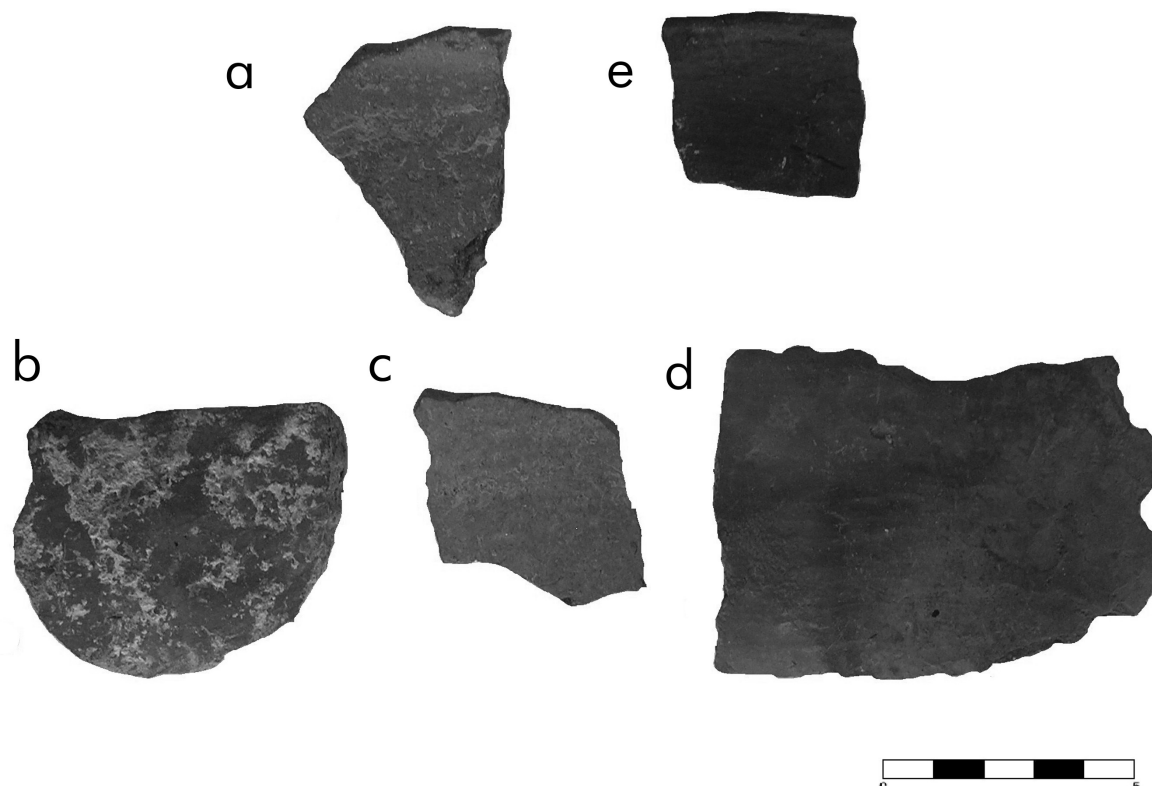


Figura 3.9. Materiales cerámicos del Hierro hallados en el sondeo 1

rámica de tipo Soto (ESPARZA ARROYO, 1986). En cuanto a los paralelos que se pueden documentar para las cerámicas correspondientes a la Edad del Hierro de El Castellón, se antojan complicados a causa de lo residual y poco significativos de los mismos, así como la carencia de formas que permitan establecer paralelos con seguridad. En muchas zonas de la Sierra de la Culebra, encontramos materiales que presentan tratamientos y formas similares a las cerámicas a mano, sin decorar, que identificamos en El Castellón. Los sitios de El Cerco (Sejas de Aliste), El Castro (Alcañices), La Mazada (Gallegos del Campo), El Castro (San Pedro de la Viña), El Castro (Fresno de la Carballeda), Peñas Coronas (Carbajales de Alba) y Teso de la Horca (San Pedro de Zamudia) son ejemplos paradigmáticos del repertorio de cerámica castreña en la zona noroccidental del valle del Duero (ESPARZA ARROYO, 1986). En cualquier caso, esta cerámica a mano nos lleva a cronologías del Hierro I (siglos VIII-V a.C.) lo que, sin lugar a dudas, requerirá de mayores estudios para determinar: si nos encontramos con artefactos de

dos entornos culturales diferentes en un espacio de transición, o si, por el contrario, son simples usos diferenciados de producciones cerámicas especializadas según facturas —más finas para mesa o almacenaje y más groseras para cocina—, pero pertenecientes al mismo entorno cultural.

Además de la presencia de materiales arqueológicos protohistóricos en la estructura del Hierro I bajo hornos metalúrgicos (Fase II), se han podido localizar en otras zonas intervenidas, especialmente en la unidad interpretada como vivienda/almacén (Sondeo 3) y sobre todo en la estructura identificada como un granero (Sondeo 7). En ambos casos, los materiales prerromanos (fig. 3.10) venían asociados a niveles de relleno de las fases tardías que se documentan en determinadas estructuras, o se localizaban sobre el propio sustrato geológico en aquellas zonas donde se realizaron sondeos en los pavimentos de las habitaciones correspondientes a los siglos V y VI d.C.

En el caso del almacén, tan sólo se han podido localizar algunos fragmentos cerámicos seme-

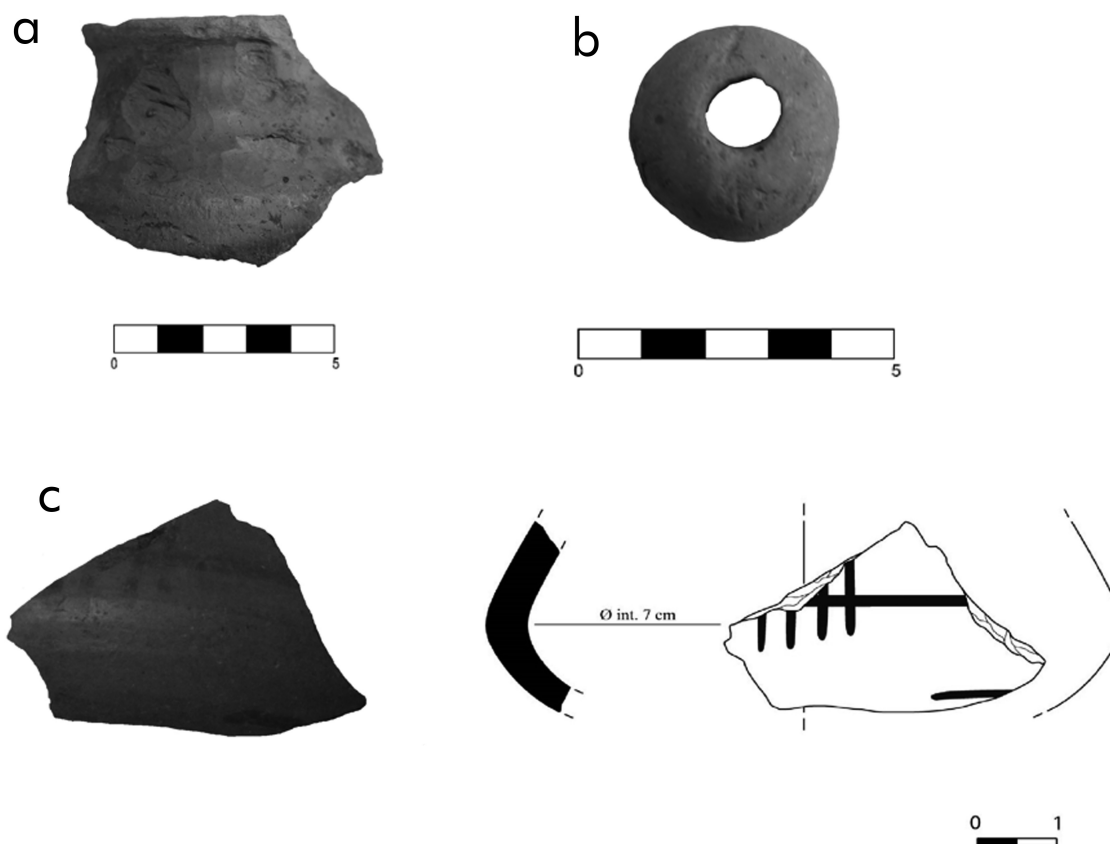


Figura 3.10. Hallazgos de cerámica en Sondeos 3 y 7

jantes a los identificados en la zona metalúrgica (fig. 3.10, a y b), aunque en este caso se correspondían solamente a unos pocos fragmentos de galbos. Estas piezas fueron localizadas en la Estancia 02, al efectuar un sondeo sobre el enlosado que constituía el nivel de circulación de esta habitación. Se encontraban formando parte del nivel de relleno que se produce después de que un incendio destruyese parcialmente esta estructura en el siglo V d.C. (entre las fases III-A y III-B), de modo que, para nivelar el terreno, se utilizaron rellenos de otras partes del asentamiento que contenían materiales de una gran heterogeneidad.

Sin embargo, los materiales documentados hasta la fecha en el granero se encuentran asociados a niveles de relleno correspondiente a la fundación de una estructura semicircular en el siglo VI (Fase III-C) en la cual se han empleado sedimentos provenientes de otras zonas, que funcionarían como nivel de circulación de este sector. Por otra parte, en este mismo nivel de relleno y nivelación, pudimos documentar la presencia de una cerámica celtibérica (fig. 3.10, c), de pasta de color nuez, con decoración pintada celtibérica en un color rojo muy oscuro, que parece corresponder a un vaso carenado (SACRISTÁN DE LAMA y PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, 1986), tal vez de la forma VIII de Sanz Mínguez (1997) a

partir de estudios comparativos del propio galbo (fig. 3.11).

No puede reconocerse con claridad el tema decorativo, que parece comprender dos líneas horizontales paralelas, una por encima y otra por debajo de la carena, así como cuatro trazos verticales que cruzan perpendicularmente la primera de aquellas, llegando hasta la carena (fig. 3.12, a). Podrían ser los trazos que sobrepasan un tema de semicírculos concéntricos, o también uno de los conjuntos de trazos verticales que actúan como separadores, muy frecuentes en estas producciones de la cuenca del Duero (fig. 3.12), como en los casos de *Uxama* (fig. 3.12, b; GARCÍA MERINO, 1990), la cerámica del nivel III del poblado V de Cuéllar (fig. 3.12, c y d; BARRIO MARTÍN, 1993) o en el nivel IV del poblado de Las Quintanas de Padilla (fig. 3.12, e y f; GÓMEZ PÉREZ y SANZ MÍNGUEZ, 1995). En cualquier caso, parece corresponder todavía a la etapa Clásica o Plena de Sacristán de Lama (1986), tal vez al tramo final, anterior a las guerras sertorianas, pudiendo llevarse al siglo II a.C. o los comienzos del siglo I a.C. Por el momento, es el único fragmento de cerámica celtibérica localizado en todo el asentamiento. Sin embargo, el problema es que se encuentra depositado en niveles de relleno correspondientes a la última fase de ocupación de este poblado en el siglo VI d.C. (Fase III-C).

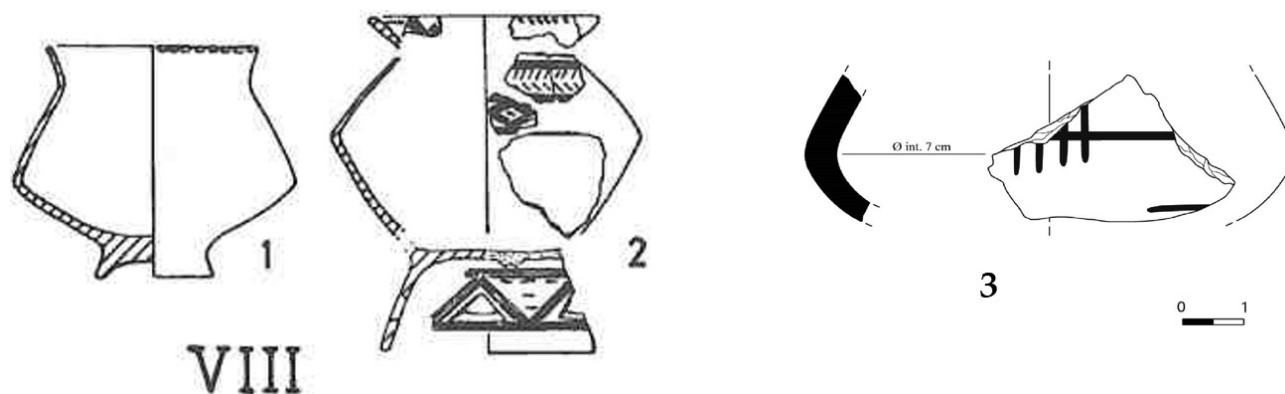


Figura 3.11. Comparativa de formas de cerámica celtibérica: 1 y 2. forma cerámica VIII, vaso carenado de la necrópolis de Padilla de Duero, según Sanz Mínguez, 1997; 3. forma carenada de El Castellón, dibujo de Patricia Fuentes Melgar, 2016

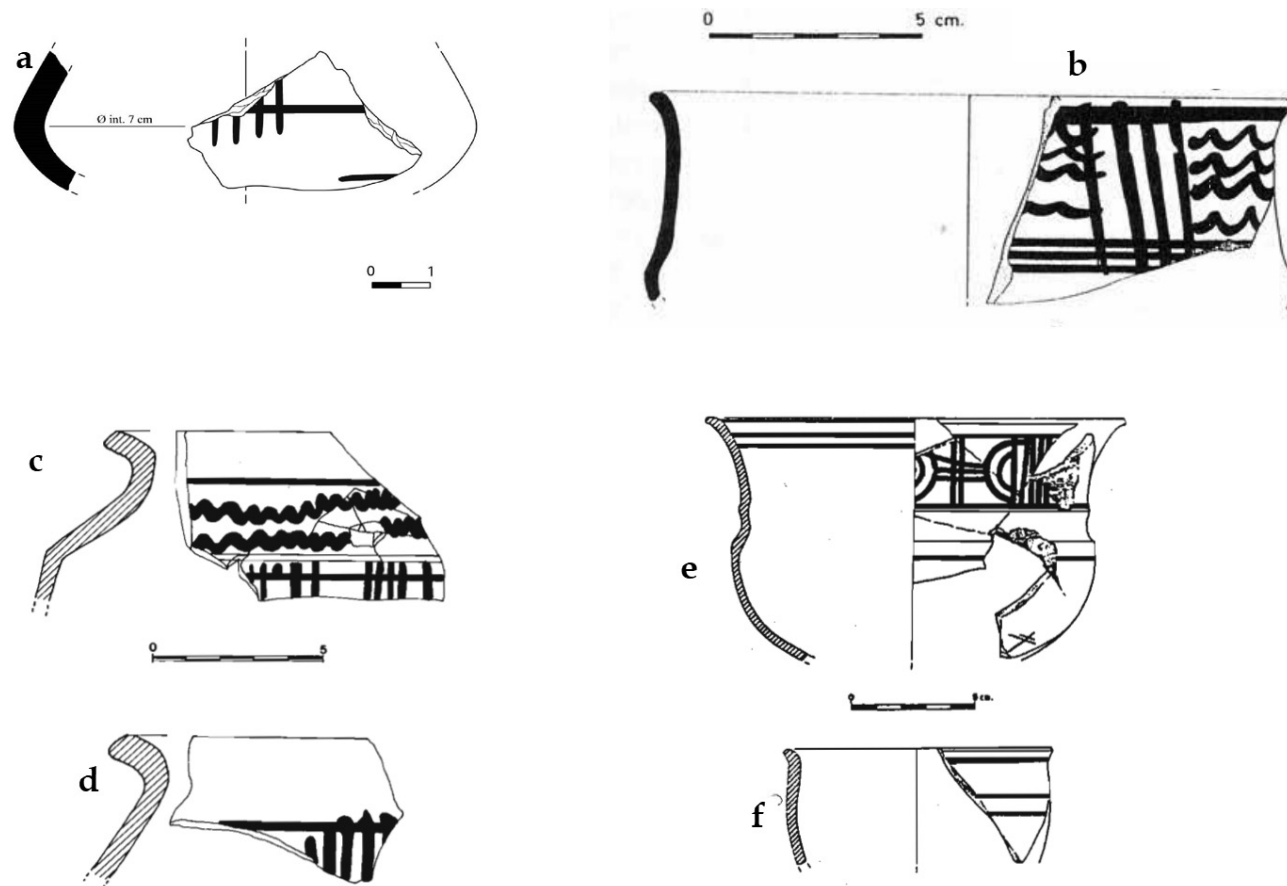


Figura 3.12. Paralelismos en motivos decorativos lineales en entornos vacceos y celtibéricos del valle del Duero. A. El castillón; B. Uxama (GARCÍA MERINO, 1990); C y D. Nivel III del poblado V de Cuéllar (BARRIO MARTÍN, 1993); E y F. Nivel IV del poblado de Las Quintanillas de Padilla (GÓMEZ PÉREZ, SANZ MÍNGUEZ, 1995)

5. MATERIALES LÍTICOS DE LA EDAD DEL HIERRO

En la estructura datada en el Hierro I (Sondeo 1) por sus cerámicas, se detectó la presencia de un fragmento lítico correspondiente a un molino circular en unos niveles alterados por la edificación de los hornos tardoantiguos, que marcarían ya el contacto con el Hierro II. También en el almacén (Sondeo 3), en un nivel de relleno realizado tras el incendio que separa las fases III-A y III-B (siglos V y VI d.C.), apareció igualmente un fragmento de un molino circular con materiales cerámicos a mano mezclados con TSHT.

Dentro del contexto cerámico en el que apareció la cerámica celtibérica (nivel de relleno en el siglo VI d.C. del granero en el Sondeo 7), también se encontró un molino barquiforme, testigo de fases de ocupación del Hierro I, lo que denota la enorme heterogeneidad de materiales en un relleno, con lo que se puede poco más que atestiguar su presencia y reforzar la hipótesis de que el asentamiento estuvo habitado tanto en el Hierro I como en el II. Este molino se encontraba fragmentado, pero presenta una superficie muy pulimentada, que podrían haber correspondido a las labores de molienda realizadas durante la primera ocupación estable que se localizaría en este lugar.

6. CONCLUSIONES SOBRE LA OCUPACIÓN DE EL CASTILLÓN EN LA EDAD DEL HIERRO

A pesar de la escasa cantidad de elementos correspondientes a la Edad del Hierro (Fase II) que se atestiguan en El Castellón, se puede identificar su relación indiscutible con contextos de ocupación asociados a este periodo, que se encontrarían muy destruidos por la última ocupación del poblado en el siglo VI (Fase III), cuando, a causa de la reestructuración del hábitat y de los incendios, se rellenaron niveles de uso con cantidades de sedimento que contenían cerámicas y otros materiales arqueológicos, como molinos correspondientes a periodos anteriores (no solo al Hierro sino también al siglo V d.C.) y mezcladas con materiales tardíos por ejemplo en el enlosado de la Estancia 03 del almacén (Sondeo 3). Por otra parte, se han hallado materiales de Hierro I *in situ* en su nivel de uso en la estructura recuperada bajo el Horno 02.

De forma general, este tipo de materiales podrían apuntar a una ocupación que se produciría durante toda la Edad del Hierro ya que hay materiales similares a los soteños, castreños y molinos barquiformes propios del Hierro I, pero también cerámica celtibérica y molinos circulares propios del Hierro II. En cualquier caso, se trata de pocos materiales, pero indicativos de una fase de ocupación durante el Hierro en El Castellón. Por desgracia, no se dispone de contextos más claros y, desgraciadamente, estos elementos no permiten profundizar demasiado sobre las características y desarrollo de la Edad del Hierro en el poblado de El Castellón.

Dentro del conjunto cerámico, el fragmento celtibérico es quizás el más significativo, más allá de la cronología que pueda ofrecer, dado que no son muy abundantes los vasos con decoración celtibérica pintada al oeste del río Esla. Aunque exista una buena representación en el yacimiento de La Corona / El Pesadero de Manganeses de la Polvorosa (MISIEGO *et al.*, 2013), el mapa de dispersión de esta producción sigue presentando todavía escasos puntos en la zona zamorana occidental, encontrándonos con ejemplares en los yacimientos de Teso de la Horca (San Pedro de Zamudia), Peñas Coronas (Carbajales de Alba), El Castro (Fresno de la Carballeda), El Castillo (Manzanal de Abajo), El Castro (Manzanal del Barco), El Castro (San Pedro de la Viña) y El Castro (Se-

jas de Aliste). Más recientemente se ha hallado un fragmento en Castrotorafe (Riego del Camino), al otro lado del Esla, si bien muy próximo a El Castellón. Todos estos elementos presentan una problemática que ha sido recogida repetidamente por Esparza (1986, 1990; ESPARZA ARROYO y LARRAZABAL GALARZA, 1999).

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIO MARTÍN, J., 1993, Estratigrafía y desarrollo poblacional en el yacimiento prerromano de la plaza del Castillo (Cuéllar, Segovia), C. Sanz Mínguez, Z. Escudero Navarro y F. Romero Carnicero (eds.), *Arqueología vaccea: estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid, pp. 173-212.
- CELIS SÁNCHEZ, J., 1993, La secuencia del poblado de la Primera Edad del Hierro de los Cuestos de la Estación (Benavente), C. Sanz Mínguez, Z. Escudero Navarro y F. Romero Carnicero (eds.), *Arqueología vaccea: estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid, pp. 93-132.
- CELIS SÁNCHEZ, J., 2007, En los límites noroccidentales del territorio vacceo, C. Sanz Mínguez y F. Romero Carnicero (eds.), *En los extremos de la región vaccea*, León, pp. 43-58.
- CHAPA BURDET, T. y DELIBES DE CASTRO, G., 1987, El Bronce Final, *Manual de Historia Universal: Prehistoria*, Madrid, pp. 475-521.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A., 1993, Avance de las excavaciones arqueológicas en el Castro de San Esteban, Muelas del Pan, 1989, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 10, pp. 201-209.
- ESPARZA ARROYO, Á., 1983, Problemas arqueológicos de la Edad del Hierro en el territorio astur, *Lancia*, 1, pp. 83-102.
- ESPARZA ARROYO, Á., 1986, *Los castros de la edad del hierro del noroeste de Zamora*, Zamora.
- ESPARZA ARROYO, Á., 1990, Sobre el ritual funerario de Cogotas I, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 56, pp. 106-143.
- ESPARZA ARROYO, Á., 2011, Los castros del oeste de la Meseta, *Complutum*, 22:2, pp. 11-48.
- ESPARZA ARROYO, Á. y LARRAZABAL GALARZA, J., 2000, El castro de la Mazada (Zamora): elementos metálicos y contexto peninsular, V. Oliveira Jorge (ed.), *3.º Congreso*

- de Arqueología Peninsular*, Vila Real, vol. 5, pp. 433-476.
- ESTRABÓN, 2015, *Geografía de Iberia*, J. Gómez Espelosín (ed.), Madrid.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., 1995, *Astures. Pueblos y culturas en la frontera del imperio romano*, Gijón.
- GARCÍA MERINO, C., 1990, Algunas consideraciones sobre la cerámica celtibérica pintada y su evolución hacia la pintada de época imperial: el caso de Uxama, *Archivo Español de Arqueología*, 63, pp. 115-135.
- GÓMEZ PÉREZ, A. y SANZ MÍNGUEZ, C., 1995, El poblado vacceo de las Quintanas, Padilla de Duero (Valladolid): aproximación a su secuencia estratigráfica, C. Sanz Mínguez, Z. Escudero Navarro y F. Romero Carnicero (eds.), *Arqueología vaccea: estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid, pp. 335-370.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A., 2007, La vida social de los objetos castreños, F. González García (ed.), *Los pueblos de la Galicia céltica*, Madrid, pp. 259-322.
- MISIEGO TEJADA, J. C., MARTÍN CARBAJO, M., SANZ GARCÍA, F., MARCOS CONTRERAS, G. y LARRÉN IZQUIERDO, H., 1998, Arqueología en el territorio astur: La Corona/El Pesadero (Zamora), *Revista de Arqueología*, 19, pp. 24-35.
- MISIEGO TEJADA, J. C., MARTÍN CARBAJO, M. A., MARCOS CONTRERAS, G., SANZ GARCÍA, F. J., PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., DOVAL MARTÍNEZ, M., VILLANUEVA MARTÍN, L. A., SANDOVAL RODRÍGUEZ, A. M.^a, REDONDO MARTÍNEZ, R., OLLERO CUESTA, F. J., GARCÍA RIVERO, P. F., GARCÍA MARTÍNEZ, M. I. y SÁNCHEZ BONILLA, G., 2013, Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de La Corona/El Pesadero, en Manganeses de la Polvorosa. La Edad del Hierro y la Época Romana en el norte de la provincia de Zamora, *Memorias Arqueología en Castilla y León*, 19, Valladolid, pp. 300-306.
- RODRÍGUEZ MONTEERRUBIO, Ó. y SASTRE BLANCO, J. C., 2008, Aproximación a los trabajos de investigación en los castros de Peñas de la Cerca y de El Castellón (Zamora), *I Jornadas en Investigación Arqueológica, dialogando con la cultura material*, Madrid, pp. 271-279.
- RODRÍGUEZ MONTEERRUBIO, Ó. y SASTRE BLANCO, J. C., 2013, El hábitat y la defensa en la Edad del Hierro: El Castro de Peñas de la Cerca (Zamora), *I Jornadas de Jóvenes Investigadores en el Valle del Duero*, Madrid, pp. 109-119.
- RODRÍGUEZ MONTEERRUBIO, Ó. y SASTRE BLANCO, J. C., 2015, El Castro de Peñas de la Cerca (Rionegrito de Sanabria): Sistemas defensivos del Noroeste de Zamora y control de los recursos, *Fortificaciones en la Edad del Hierro: Control de los recursos y el territorio*, Valladolid, pp. 506-520.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D. y PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F., 1986, Un interesante conjunto cerámico Tardoceltibérico, *Sautuola*, 5, pp. 81-113.
- SANTOS YANGUAS, N., 1981, *El ejército romano y la romanización de los astures*, Oviedo.
- SANZ MINGUEZ, C., 1997, La necrópolis de las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid). Los vacceos y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero, *Arqueología en Castilla y León*, 6. Serie Memorias, Valladolid, pp. 226-238.

3.3.

Evolución de la ocupación posromana (siglos v-vi) hasta la Edad Media en El Castellón

JOSÉ CARLOS SASTRE BLANCO, PATRICIA FUENTES MELGAR, RAÚL CATALÁN RAMOS,
NOELIA HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ

RESUMEN

Los trabajos de excavación en el yacimiento de El Castellón se han centrado en conocer la ocupación de uno de los periodos más importantes, donde se va a producir el mayor desarrollo de este poblado, como es el correspondiente a los siglos v al vi. Durante este periodo va a tener lugar una fortificación de este lugar, incluyendo la construcción de grandes y complejas estructuras residenciales. Es en este momento cuando se va a crear una importante, variada y compleja economía en la zona, que permitirá el desarrollo de este enclave. Gracias a los trabajos de excavación, hemos podido constatar cómo la perduración del poblamiento de este lugar se habría prolongado hasta la Edad Media, alcanzado momentos avanzados del siglo xiv. Es en este periodo cuando se van a producir diversos cambios en este yacimiento, que van a provocar notables cambios en su funcionamiento y desarrollo.

PALABRAS CLAVE: Época posromana, Edad Media, valle del Esla, fortificación.

ABSTRACT

The digging activities at the site of El Castellón, which have focused on knowing the occupation and development of one of the most important periods of the site, from the 5th to the 6th centuries. During this period a fortification of this site will take place, along with the creation of with large and intricate residential structures. At this time, there will be an important, varied and complex economy in the area, which will allow the development of this place. Following the excavation works, we have been able to confirm the occupation of this the place would have lasted until the Middle Ages, reaching further stages of the 14th cen-

ture. It is in this period several changes are going to occur in this site, which are going to bring significant improvements in its functioning and development.

KEYWORDS: Postroman period, Middle Ages, Esla Valley, fortification.

1. INTRODUCCIÓN

El principal periodo de ocupación documentado en El Castellón, sobre el cual poseemos una mayor cantidad de datos, tanto desde el punto de vista arqueológico, gracias a las excavaciones efectuadas, como historiográfico, es aquel que se prolonga desde finales del siglo v hasta la plenitud del siglo vi. Nos encontramos con una abundante cantidad de materiales, que permiten ofrecer una visión cronológica sobre esta fase de ocupación, como son las cerámicas a torno, estampilladas, TSHT, vidrios, numerosos metales, industria lítica, una ingente cantidad de restos de fauna, etcétera, además de unas estructuras muy bien preservadas, que indican las diferentes funcionalidades de estos espacios, destacando los hornos metalúrgicos, espacios de almacenamiento o zonas funcionales con una gran densidad de estructuras de combustión, gracias a las cuales podemos ver la evolución que se produce en este enclave a lo largo de los tiempos posromanos.

Gracias a las informaciones obtenidas con los trabajos de excavación y al posterior estudio de los materiales identificados, se han podido diferenciar varias fases de ocupación que se dan en las diferentes zonas del poblado.

2. EL CASTILLÓN, UN POBLADO FORTIFICADO ENTRE LOS SIGLOS V-VI (FASE III)

El momento de mayor auge de este poblado se produce durante los siglos V al VI, donde se origina un desarrollo urbanístico, que permitirá su posterior evolución. La evolución urbanística se establece de una forma predeterminada, en torno a dos factores principales: la defensa de una determinada población y el control de los recursos y el territorio circundante. Un aspecto relevante es la presencia de una muralla defensiva, adaptada perfectamente a la orografía del terreno, aunque presenta mayores dimensiones en aquellas zonas más débiles, con el objetivo de otorgarle una mayor consistencia. Todo el poblado se ve reforzado por la construcción de una segunda línea de muralla, de menor envergadura que la anterior, y únicamente situada en su zona sur y suroeste, la cual serviría tanto como elemento defensivo, creando una barrera ante un posible ataque en esa zona

que dificultase el acceso a la muralla principal, como con la finalidad de crear un acceso dirigido desde la zona del río, hasta llegar a la puerta principal del recinto, lo cual estaría vinculado con el control del vado del río Esla en esta zona. Para la construcción de estas murallas, habría sido necesaria una potente y numerosa fuerza humana, dado el gran tamaño y peso que presentan la mayor parte de los bloques empleados en dicha muralla.

Esta estructura dividía el poblado en dos zonas durante toda esta fase. Por un lado, estaría el espacio interno, donde principalmente se han centrado los trabajos de investigación, y, por el otro, un área externa, peor conocida, en la actualidad, a pesar de los diversos sondeos efectuados, y que se podría asociar a algún tipo de actividad artesanal. En la zona interna, se documenta una densa trama urbanística, con un gran número de estructuras, principalmente rectangulares de grandes dimensiones, semejantes a las identificadas en los Sondeos 3 y 7, lo cual nos indicaría



Figura 3.13. Vista general del yacimiento de El Castillón, situado a orillas del río Esla (fotografía: Luis&AnaFoto)

la existencia de un urbanismo plenamente desarrollado. Las prospecciones que se han llevado a cabo en esta área han permitido documentar una gran concentración de estructuras en la zona central del yacimiento. Aquí se identifican potentes niveles de derrumbes de las diferentes estructuras habitacionales, pero hasta el momento, no se ha podido definir con precisión la trama urbanística del poblado, donde se podrían ubicar calles y espacios abiertos, u otras zonas diferenciadas donde se concentren determinadas actividades, como sucede en el sector metalúrgico (SASTRE BLANCO, 2017).

2.1. LA OCUPACIÓN POSROMANA DE EL CASTILLÓN DURANTE EL SIGLO V (FASE III-A)

Dentro del periodo posromano, se ha identificado una potente fase de ocupación, que nos permite conocer con exactitud el desarrollo que se ha producido en este poblado. La denominada Fase III-A, localizada en la zona central del poblado (Sondeo 3) y fechada a finales del siglo v, se encuentra asociada a la construcción original de todo el conjunto habitacional. Es en este momento cuando se construyó todo este edificio, compuesto por ocho habitaciones. Durante esta fase se desarrolla la máxima utilización de este complejo urbanístico, con el funcionamiento simultáneo de todas las habitaciones. Es también en esos momentos cuando, mediante la creación de la muralla perimetral, se fundaría el poblado, en concreto en la segunda mitad del siglo v. Dicha información se ha podido obtener gracias a los datos recogidos de las excavaciones realizadas en la zona Norte (Sondeo 5) y Oeste (Sondeo 4). De igual forma se produce la edificación de los dos conjuntos habitacionales documentados en la zona central (Sondeo 3) y Sur (Sondeo 7), así como la creación de los hornos de reducción de hierro (Sondeo 1). Se trataría del momento de mayor apogeo y desarrollo de este lugar, algo perfectamente visible en las zonas habitacionales, donde se registran reutilizaciones y adaptaciones de los diferentes lugares y estructuras (SASTRE BLANCO, 2017).

En lo que se refiere a las zonas habitacionales, destaca, para este momento, la presencia de la gran estructura habitacional, localizada en la zona central del asentamiento (Sondeo 3), la cual

presenta unas grandes dimensiones, semejantes a las que se reflejan en otros poblados de este mismo periodo, como es el caso de La Cabeza de Navasangil (CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2012: 213-238), similar en su cronología, características y dimensiones. Gracias a los numerosos materiales registrados en el interior de cada una de las habitaciones, procedentes del momento que se produjo el incendio que puso fin a esta primera utilización de la vivienda, se ha podido situar cronológicamente en la segunda mitad del siglo v, dada la presencia de una gran cantidad de cerámicas estampilladas grises y TSHT, elementos que desaparecen totalmente en la siguiente fase de ocupación. Este conjunto posee una función concreta, como lugar de almacenamiento de fauna, en especial las Estancias 01 y 05, donde se localiza una ingente cantidad de restos faunísticos. Otras de las habitaciones se presentarían como lugares auxiliares con funciones indeterminadas, como es el caso de la Estancia 03. En cambio, en las habitaciones 02, 07 y 08 no se ha podido identificar una función clara, dado el nivel de arrasamiento que sufren a causa de las construcciones posteriores que se producen en estos espacios.

Como se ha podido documentar ampliamente, la función principal de este complejo habitacional, en este periodo, se vincularía con el almacenamiento de productos alimentarios. Se han podido recuperar una gran cantidad de restos correspondientes a ovicaprinos y aves, y en menor medida de suidos, cérvidos, roedores, vacuno, e incluso malacofauna e ictiofauna. Todo ello pone de manifiesto la importancia del almacenamiento de estos productos para la alimentación de los habitantes del poblado.

En las diferentes habitaciones de este complejo, se han encontrado numerosos restos de cerámicas destinadas al almacenamiento, lo que refuerza la idea de que estas estancias fueran utilizadas con este fin. Dichas cerámicas estarían destinadas a albergar diversos productos, incluso algunas de ellas se podrían haber utilizado para el almacenamiento de restos faunísticos.

El colapso de esta vivienda se produciría a causa de un incendio que afectaría a la totalidad del conjunto, como ha quedado perfectamente registrado en todas las habitaciones excavadas. Este incendio ha permitido conservar *in situ* y en un perfecto estado de conservación los materiales y objetos que allí se encontraban en el momento

Sondeo 3

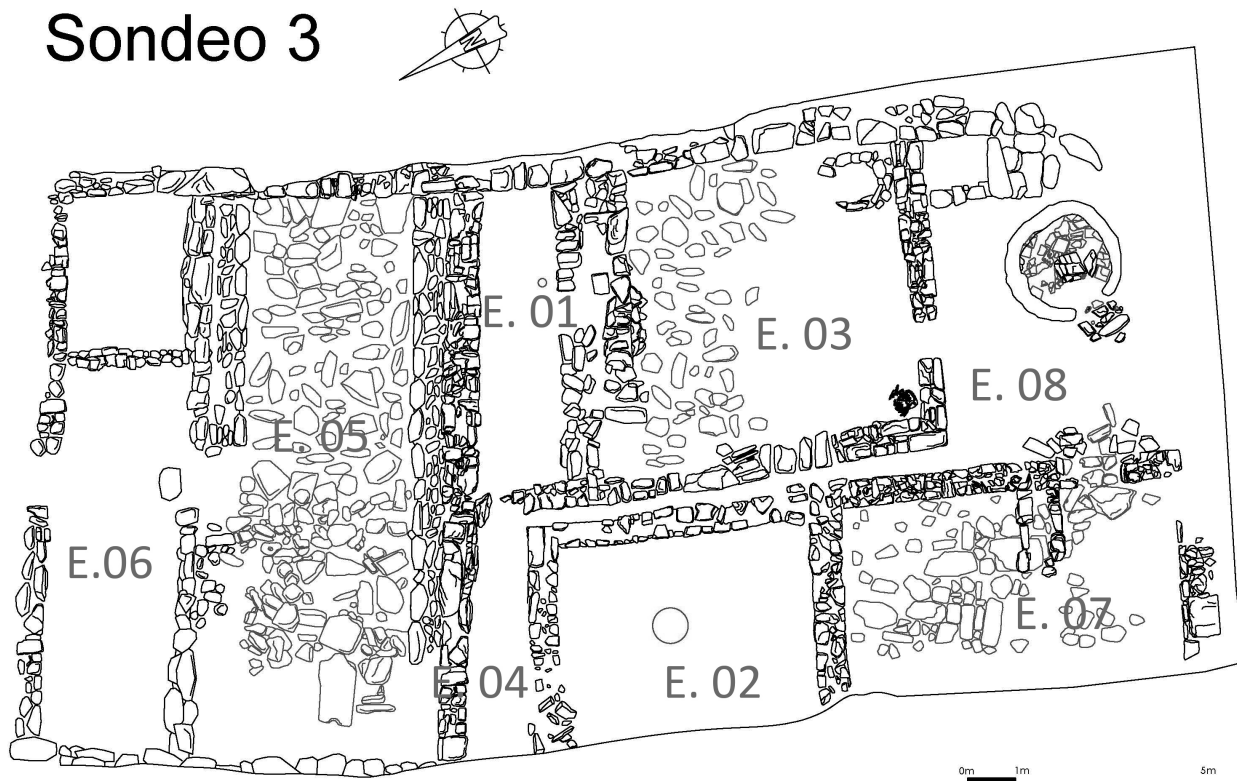


Figura 3.14. Vivienda central (Sondeo 3) durante la Fase III-A



Figura 3.15. Vista general de la Estancia 05 correspondiente al conjunto habitacional central

que se produjo la destrucción de este complejo (SASTRE BLANCO, 2017).

De manera coetánea se construyó la gran vivienda Sur (Sondeo 7), que, dadas sus semejanzas con la anterior, debe datarse en la primera ocupación del poblado en la segunda mitad del siglo V (Fase III-A). En este conjunto habitacional, los niveles mejor conservados se localizan en las Estancias 02 y 03, las cuales tendrían su origen durante esta fase, sufriendo remodelaciones muy significativas en las etapas posteriores. De igual forma, la Estancia 01, también podría haber tenido su origen en esta fase, pero las grandes reestructuraciones que se producen en la Fase III-B hace imposible determinarlo con seguridad en la actualidad. En la Estancia 02, se encontraron restos correspondientes a esta fase bien preservados. Fue en esta estancia donde apareció una cerámica *in situ*, situada en un nivel interior de la fosa realizada sobre el nivel geológico. También se localizó una punta de flecha relacionada con diversas cerámicas estampilladas y TSHT.

Al exterior de la Estancia 02, en su zona Norte, se localizó lo que se ha podido identificar cómo un nivel de basurero, que presentaba una gran potencia sedimentaria, con numerosos restos arqueológicos, donde destacaría la presencia de TSHT, cerámicas estampilladas, vidrios y metales, junto a una gran cantidad de restos faunísticos. Este basurero mostraría los materiales arqueológicos desechados de su uso, procedentes de la Fase III-A de ocupación de poblado (SASTRE BLANCO, 2017).

Respecto a los hornos metalúrgicos, localizados en la zona Norte del poblado, estarían en funcionamiento en este momento, y quizás los más modernos podrían haber continuado en funcionamiento en la fase posterior. La producción local de materiales metalúrgicos debería de ser muy importante para el sostenimiento de poblado, tal y como nos muestra la gran cantidad de elementos metálicos recuperados en las diversas campañas de excavaciones y la gran cantidad de escoria y desechos que se han producido (SASTRE BLANCO *et al.*, 2011).

Entre los restos materiales que definen esta fase de ocupación, la cerámica constituye el grupo más importante de elementos recuperados. Su análisis ha permitido profundizar en los distintos contextos arqueológicos en que han sido halladas, así como en las diferentes características de las mis-

mas, dentro de la fase de ocupación relativa al siglo V. Cabe mencionar que los elementos más característicos serían las últimas producciones de TSHT (tanto grises como rojizas), las copas de pie alto o las cerámicas estampilladas grises. Todos esos aspectos se estudian en profundidad dentro de otro mismo apartado en este mismo volumen, al que remitimos desde aquí para no caer en reiteraciones innecesarias.

Como se ha indicado, el final de la ocupación correspondiente a esta fase se registra perfectamente en la vivienda central (Sondeo 3), debido a un gran incendio, que destruye todo el complejo y que hará necesaria una nueva reformulación de este espacio, otorgándole una nueva funcionalidad que dará paso a la fase siguiente. Este cambio también es perceptible en la vivienda Sur, donde se documenta la continuidad en el uso de ese mismo espacio en ambas fases de ocupación.

2.2. LA OCUPACIÓN DE EL CASTILLÓN DURANTE EL SIGLO VI (FASE III-B)

Después de esta destrucción del complejo habitacional central (Sondeo 3), se produce una nueva ocupación que es inmediatamente posterior. Ha sido identificada como la Fase III-B, y sus diferentes subfases, donde encontramos un importante cambio funcional de este espacio. Destaca la presencia de un gran horno circular (Horno 03) (Fase III-B1), que se localiza en la Estancia 08. Este elemento de combustión presenta varios niveles de uso, que denotan una larga utilización del mismo, contrastándose la presencia de numerosas reparaciones en esta misma estructura. Dentro de esta misma fase se encuentra la amortización de la Estancia 03, en la cual se ha hallado un enterramiento ritual de una oveja prácticamente completa (a excepción de los cuartos traseros). La Fase III-B2 se ha documentado únicamente, en la zona donde anteriormente se emplazaba la Estancia 07, registrándose el fin de la utilización del gran horno circular. En este nivel se sitúa la construcción de dos nuevos elementos de combustión (Hornos 01 y 02), los cuales se levantaron sobre los niveles de destrucción correspondientes a la Fase III-A de la Estancia 07. Por tanto, se observa una prolongada utilización de las estructuras de combustión identificadas en este espacio.

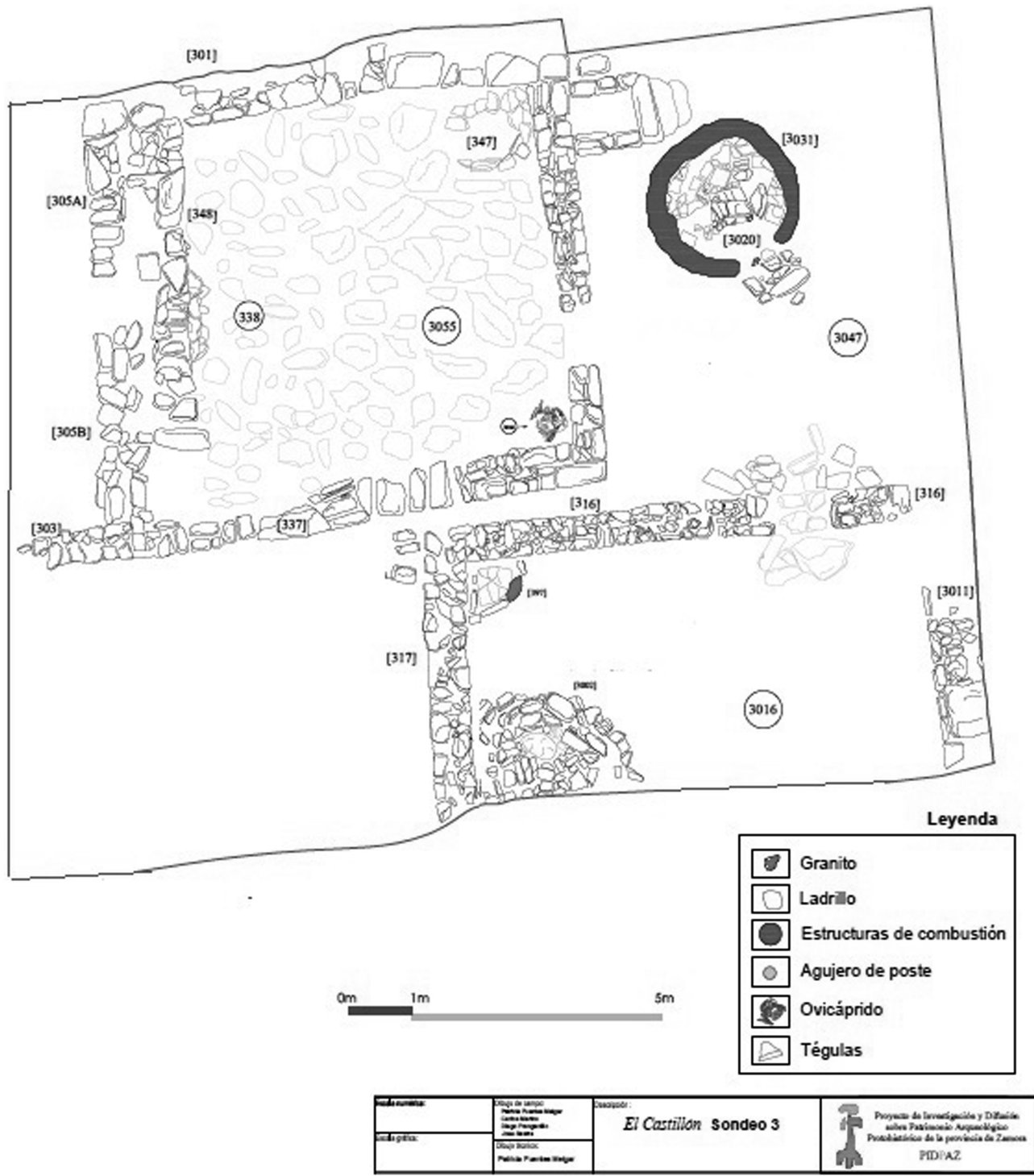


Figura 3.16. Fases III-B1 y III-B2 documentadas en la vivienda central (Sondeo 3)

Son especialmente significativos los Hornos 1 y 2, localizados sobre el nivel de derrumbe de la Estancia 07, adosándose a las esquinas Noroeste y Noreste de la misma. Presentan una planta semicircular, con una base refractaria de arcilla

endurecida y diversos elementos de construcción (ímbrices, tégulas, elementos latericios). Con unas dimensiones similares, con temperaturas que alcanzarían los 450-525 °C (Horno 1) y 475 °C (Horno 2), representando niveles caloríficos bajos,



Figura 3.17. Horno circular, localizado en la zona Sur de la Estancia 08 (fotografía: ZamoraProtohistórica)

pero semejantes en ambas estructuras¹. Pudiéndose vincular ambos con algún tipo de actividad doméstica, similar para ambos casos.

Por el contrario, el caso del Horno 4 presenta grandes divergencias con los otros elementos de combustión, dado su gran tamaño y características. Se han identificado tres niveles de utilización, así como diferentes refuerzos y reformas, lo que denota un intenso y prolongado uso de esa estructura. Posee una planta circular, de grandes dimensiones, con 2,5 m de diámetro. Este elemento de combustión presentaba hasta tres niveles de utilización diferentes, aprovechando en la base del mismo la presencia de diferentes materiales, como ímbrices, téglulas, elementos latericios y cerámicas, que servirían como elementos refractarios (SASTRE BLANCO, 2017).

¹ Agradecemos al equipo de la Profesora María Luisa Osete, del Laboratorio de Paleomagnetismo, de la Facultad de Ciencias Físicas de la Universidad Complutense de Madrid, las analíticas que han podido efectuar sobre estas estructuras de combustión (SASTRE BLANCO *et al.*, 2015).

A la hora de analizar todas estas estructuras de combustión, es necesario mencionar la total ausencia de escorias, al contrario de lo que sucedía en la zona metalúrgica (Sondeo 1). Igualmente destaca la carencia de elementos tales como cerámica, téglulas, ladrillos, etcétera, que hayan estado sobreexpuestos al fuego, que suelen estar asociados a hornos con una función cerámica. Es llamativa la presencia de grandes niveles cenicientos, tanto al exterior como alrededor del Horno 4, presentando un nivel muy limpio, con muchos carbones y escasos materiales arqueológicos. A falta de análisis que permitan tener más información sobre el funcionamiento de este gran horno circular, no se puede desechar la posibilidad de su funcionamiento doméstico o como elemento para la elaboración de productos tales como téglulas o ímbrices.

Por lo tanto, se pueden ver claramente las diferencias entre la Fase III-A destinada al almacenamiento y la Fase III-B con un gran espacio vinculado a la producción gracias al horno encontrado. El momento final de este periodo de ocupación de

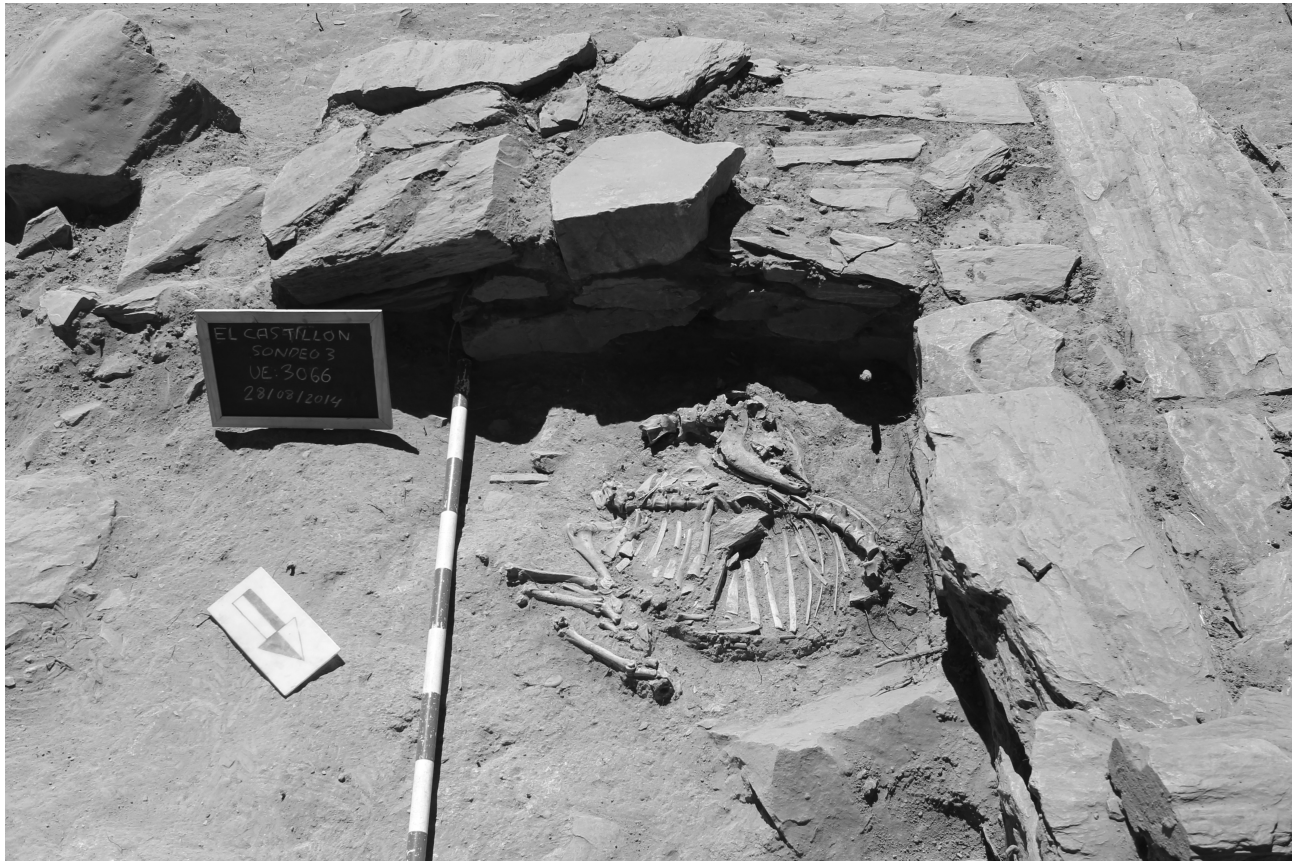


Figura 3.18. Enterramiento de un ovicáprido en la Estancia 03 de la Vivienda Central, durante la Fase III-B

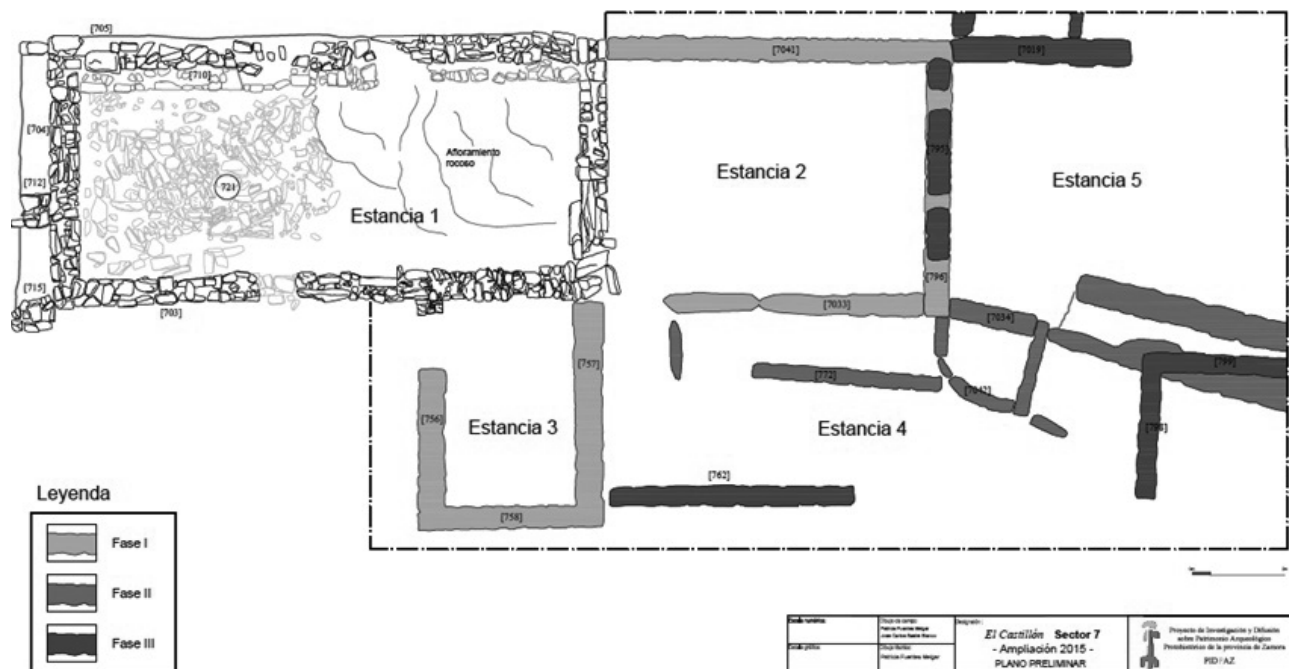


Figura 3.19. Planimetría del complejo habitacional de la vivienda Sur (Sondeo 7)

la vivienda central (Fase III-B3) se produce con la construcción de una estructura de combustión, muy deteriorada, adosada al muro central que dividía las Estancias 07 y 08. Este elemento presenta una mayor endeblez que los anteriores y su utilización parece haber sido más reducida en el tiempo (SASTRE BLANCO, 2017).

Después del incendio y destrucción del complejo habitacional central, se puso fin a la ocupación correspondiente a la segunda mitad del siglo V. Poco tiempo después, se inicia una nueva fase de ocupación en este sector (Fase III-B), que se encuadra ya dentro de la primera mitad del siglo VI. Tras el incendio y el posterior abandono del complejo habitacional original, encontramos una reocupación parcial de este espacio que afectó a algunas de las anteriores habitaciones, modificándolas o aprovechando su construcción, especialmente en la zona Sur. De esta forma, vemos un cambio radical en la utilización del complejo y cómo este incendio condicionó la evolución y desarrollo del poblado, creándose una adaptación en este lugar que no se identificaba con anterioridad.

Es en este momento de reestructuración de los espacios anteriores, cuando se produjo el enterramiento del ovicáprido en la esquina Suroeste de la Estancia 02, cubierta por el nuevo nivel de pavimento de lajas de pizarra. Sin duda este enterramiento responde a algún tipo de ritual, del que desconocemos su objetivo, aunque resulta muy significativo cuándo se efectuó: justo después de que aconteciera el mencionado incendio y en el momento de crear el nuevo espacio funcional. Este tipo de enterramientos rituales de fauna no son únicos en este periodo, encontrándonos con algunos casos coetáneos tanto en Inglaterra como en la región madrileña (HAMEROW, 2006: 1-30, URQUIAGA CELA y GENICIO LORENZO, 2012). Pero resulta muy significativo cómo se produce, al encontrarse un individuo prácticamente entero a excepción de los cuartos traseros, y bajo el nivel de circulación que se vincularía con el nuevo momento de utilización de este sector.

Comprobamos cómo, en esta nueva fase de utilización de este sector (Fase III-B), se ha perdido totalmente el carácter de lugar de almacenamiento, para pasar a convertirse en una zona vinculada a la producción de estos hornos.

La vivienda Sur (Sondeo 7) nos ofrece una información muy relevante para esta fase de ocupa-

ción. La vivienda original se adapta y sufre diferentes reparaciones y reestructuraciones. Por una parte, la Estancia 01 habría tenido una función de habitación de uso cotidiano, recuperándose una cantidad de elementos cerámicos relativamente pequeña, especialmente recipientes destinados al almacenamiento, mientras que hay una ausencia de materiales de cocina. Debe destacarse el hallazgo de numerosos elementos de adorno personal, como una hebilla de cinturón, cuentas de collar, anillos, etcétera (SASTRE BLANCO, 2017).

El pavimento de esta habitación es bastante insólito, ya que, desde la zona Sur hasta el centro de la estancia, encontramos un lajeado de pizarras y cuarcitas perfectamente elaborado, similar a los que se identifican, en las Estancias 05 y 07, del Sondeo 3. Sin embargo, todo cambia en la zona Norte de esta habitación, donde desaparece totalmente el enlosado, para encontrarnos con el afloramiento rocoso, que va aumentando en cota desde el centro hasta la zona Norte, encontrándose con numerosos recortes en el mismo, así como con zonas donde se han colocado unas pocas lajas, con intención de regularizar.

Por otra parte, en la Estancia 02, se ha podido reconocer una ocupación durante esta fase, que nos proporciona una valiosa información sobre las características de la misma. Como mencionábamos anteriormente, esta vivienda tendría su origen durante la Fase III-A, donde se detectó una cerámica situada *in situ* en una fosa excavada en el nivel geológico, así como la presencia de una punta de flecha y diversos fragmentos de TSHT y cerámicas estampilladas. Pero en la Fase III-B se llevó a cabo una reformulación de todo este espacio, con la creación de un enlosado que cubriría la totalidad de esta habitación, adaptándose la zona Este de la misma, con un nuevo muro lateral, al cual se adosa un banco corrido en la esquina Noreste, sobre la que se situaba una gran cantidad de cerámicas *in situ*, alguna de las cuales contenía abundantes semillas. Estas estructuras amortizan definitivamente la pequeña estructura de almacenamiento configurada mediante la cerámica encastrada en el suelo mencionada anteriormente, que puede fecharse en la segunda mitad del siglo V.

En la esquina Sureste de la habitación se recuperó una gran cantidad de semillas de cereales en un buen estado de conservación. Se encontraban situadas en varios depósitos formados por unas es-



Figura 3.20. Restos de semillas localizadas en la Estancia 02 del Sondeo 7 (fotografía: CSIC)

estructuras de lajas de pizarras hincadas. Otro depósito se localizaba junto al muro occidental de la vivienda. Debe entenderse este lugar como una zona destinada al almacenamiento de cereales, en grandes cantidades (SASTRE BLANCO, 2017).

Resultaría aparentemente fácil vincular estos depósitos de semillas con la actividad realizada en los hornos y que se tratasen de algún tipo de estructuras vinculadas con la fabricación de pan o similares. En esta fase, se documenta una significativa actividad agrícola en detrimento de la ganadería, de la cual contamos con una cantidad de restos mucho menor que en el periodo anterior. Sin embargo, en la situación actual de las investigaciones, creemos que estos factores estarían más condicionados por las zonas donde se han llevado a cabo los sondeos que en una realidad que podríamos hacer extensible a todo el poblado. Por tanto, la hipótesis más sencilla es que la economía continuaría siendo mixta (agricultura y ganadería) durante las Fases III-A y III-B.

En la muralla Norte (Sondeo 5), también se ha podido documentar esta fase de ocupación. En este punto la muralla sufre una reparación durante este momento, que parece deberse a una actividad de mantenimiento, sin que se haya podido constatar ningún tipo de actividad bélica.

A tenor de los materiales recuperados, las diferentes secuencias estratigráficas estudiadas y documentadas, así como las dataciones de C-14 y paleomagnetismo, entre otros elementos, puede plantearse que este momento de ocupación se desarrollaría durante el siglo VI, pudiendo llegar a prolongarse hasta la primera mitad del VII. El momento final de esta fase III-B se percibe perfectamente tanto en el Sondeo 3 como en el 7. En la vivienda central este abandono se realiza de una manera pacífica, ya que no hay niveles de destrucción asociados a esta fase. Sin embargo, en la vivienda Sur se produjo un abandono debido a una destrucción violenta a causa de un incendio que afectaría tan sólo a la Estancia 02, no apreciándose ni en la Estancia 01 ni en la 03 ningún resto que indique que un fuego afectase a estas habitaciones que hubiese provocado su abandono. Por tanto, parece razonable pensar que el incendio afectó solo parcialmente a la vivienda.

En lo que se refiere a la cultura material correspondiente a este periodo de ocupación, destacan las producciones cerámicas que se relacionan con el siglo VI (Fase III-B), donde predominan las cerámicas de almacenamiento y cocina. Todo este repertorio presenta grandes diferencias con respecto a las cerámicas adscritas al siglo V, sobre todo en lo que respecta a la ausencia y sustitución

de las producciones depuradas destinadas al servicio de mesa, que representaban un alto porcentaje durante el anterior periodo. Es muy significativa la desaparición de un conjunto especialmente numeroso y representativo de la fase anterior, como las *sigillatas* o la cerámica estampillada depurada de mesa, que contaba con un amplio repertorio formal, durante el siglo VI (SASTRE BLANCO *et al.*, 2014).

En aras de no ser reiterativos, remitimos al trabajo dedicado a las cerámicas en este mismo volumen para clarificar los detalles sobre este horizonte concreto, pero hay que hacer una pequeña serie de aclaraciones para clarificar el carácter del conjunto. Entre las novedades, destacan formas como las cerámicas grises con bordes en ángulo, que se vienen datando entre finales del V y la primera mitad del VI o las piezas con acabados cortados a cuchillo, mientras que las formas dominantes para las producciones de cocina son las ollas y orzas, al igual que en el pe-

riodo anterior, a las que se puede atribuir una funcionalidad mixta, tanto como recipientes de almacenamiento como de cocina, ya que, si bien muchas de ellas presentan marcas de fuego, lo cierto es que los ejemplares que se han documentado *in situ* en posición de uso han conservado intacto su contenido, consistente en semillas de cereal sin tratar. De esta forma se aprecia cómo existe un cambio significativo en cuanto a la vajilla de mesa, con la desaparición de las *sigillatas* y las cerámicas estampilladas, mientras que en lo que se refiere a la cerámica de cocina parece existir una perduración y evolución en cuanto a las producciones del periodo precedente, aunque puedan existir cambios en cuanto a los tipos, pero la fabricación y factura de las piezas parece semejante (SASTRE BLANCO *et al.*, 2014).

Quizás estos cambios puedan deberse a dos factores: por una parte, la desaparición de un determinado grupo social demandante de este tipo de producciones, lo cual explicaría la total au-



Figura 3.21. Cerámica de almacenamiento de semillas localizada en el Sondeo 7, asociada al siglo VI (Fase III-B) (Fotografía: José Carlos Sastre Blanco)

sencia de estos elementos durante el siglo VI; por otra parte, puede explicarse desde un punto de vista económico, debido a un cambio en las rutas comerciales, que pudiera ocasionar esta modificación en los productos que llegarían hasta este enclave, o incluso propiciando un mayor autoabastecimiento de los mismos, en detrimento de las importaciones (SASTRE BLANCO, 2017).

2.3. EL CASTILLÓN Y LOS POBLADOS FORTIFICADOS POSROMANOS

Con toda la información procedente de las diversas campañas de excavaciones efectuadas tanto en las áreas habitacionales, el sector metalúrgico, así como en diferentes tramos de la muralla de El Castellón, podemos constatar cómo existen ciertas similitudes con varios de los poblados fortificados en los que más se ha trabajado hasta el momento, en diversos lugares de la Península Ibérica. De esta forma, podemos comprobar cómo, en el caso que aquí presentamos, es esencial la presencia de una élite local, que, ante alguna necesidad económica, bélica o de algún otro tipo, se viese en la obligación de abandonar sus antiguas *villae* o zonas agrícolas, con la finalidad de proteger o defender sus modos de vida, o simplemente por las ventajas que les podría ofrecer este nuevo asentamiento, frente a los espacios que anteriormente ocupaban.

En muchos de estos lugares la construcción de las murallas originales suele producirse durante el siglo V. Así se observa también en El Castellón, donde la construcción de la muralla se produciría durante la segunda mitad del siglo V (Fase III-A), mientras que sus posteriores reparaciones se situarían dentro de un momento avanzado del siglo VI (Fase III-B). Se aprecia cómo algunos de estos yacimientos, especialmente los de El Cristo de San Esteban (Muelas del Pan, Zamora), Cerro del Castillo (Bernardos, Segovia), Tedeja (Trespaderne, Burgos), La Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila) y nuestro caso de El Castellón (Zamora), presentan características semejantes en la edificación de estos sistemas defensivos, siendo poblados de unas dimensiones similares, entre las 2 y 4 Ha de extensión, con murallas que se adaptan a la topografía del terreno, las cuales generalmente no cubren el poblado de una forma totalmente perimetral, centrándose solamente en aquellos sectores más desprotegidos. Las fortifica-

ciones presentan en algunos casos bastiones o torreones, segundas líneas de murallas, o estructuras que se adosan a estos elementos, lo que permitiría reforzar la idea de protección de todo el conjunto defensivo (DOMÍNGUEZ BOLAÑOS y NUÑO GONZÁLEZ 2002; FUENTES DOMÍNGUEZ y BARRIO MARTÍN, 1999; LECANDA, 2002; CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2012).

Gracias a la intervención arqueológica que se ha realizado en este sitio, se puede asimilar con este tipo de enclaves fortificados. Aquí se puede comprobar cómo en la segunda mitad del siglo V se produjo una fortificación ejecutada por un grupo de población, por la defensa de sus intereses ante una posible amenaza externa o por un cambio significativo en la situación política. Sin duda el resultado fue un cambio significativo en los modos de vida de estas gentes. Se produciría un traslado desde zonas más fértiles y con un mayor acceso a determinados recursos, como podría representar el caso de la cercana *villa* de Misleo, muy próxima a El Castellón, hacia lugares en altura, aunque continuarían disfrutando de un control muy importante de los recursos, como se ha podido comprobar en el registro arqueológico gracias a la presencia de grandes cantidades de escorias de hierro, de restos de fauna y otro tipo de productos.

La construcción de este tipo de murallas presenta un marcado carácter defensivo del poblado, dadas las grandes dimensiones que presenta, con una anchura máxima de unos 5 m y una altura máxima conservada que alcanzaría casi los 8 m, lo cual dotaría a este lugar de una solidez defensiva, a la cual habría que añadir la presencia de una segunda línea de muralla, o antemuralla, que se desenvolvería desde la entrada principal hacia el Sur del poblado, pudiéndose encontrar vinculada con el acceso al poblado desde el río Esla.

Existen diversas estructuras habitacionales, que se adosan a la muralla en su lienzo Oeste, a ambos lados de la entrada principal al poblado, semejantes a las que se identifican en el poblado de La Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila) y en Puig Rom (Roses, Girona) (CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2012; PALOL, 2004). Uno de estos elementos fue excavado en la campaña del año 2008 (Sondeo 4), sin que aportase una información determinante sobre su funcionalidad, dada la escasez de elementos localizados en su interior. Aunque podrían identificarse como posibles casamatas, destinadas a la protección del propio re-

cinto, no tenemos datos que permitan sustentar esta hipótesis. No obstante, la propia evolución que ha ido sufriendo todo este poblado ha podido ir modificando la función de algunos elementos o zonas desde su origen hasta la última ocupación, que es la que percibiríamos hoy en día, como se constata que sucede en la vivienda central (Sondeo 3).

Desde el punto de vista de la actividad metalúrgica, El Castellón no se identificaría con un poblado minero, sino que se trataría de un lugar que se proveería de este mineral de hierro procedente de la Sierra de la Culebra para su propio autoabastecimiento. Parece bastante probable que en la zona de la Sierra de la Culebra se localizaran diversos poblados mineros, de menores dimensiones, así como diferentes explotaciones de mineral de hierro, que podrían estar encargados de crear una red para la producción y abastecimiento de mineral de hierro a otros poblados de mayores dimensiones como sería el caso del que aquí presentamos. Las prospecciones realizadas en esta zona de la Sierra de la Culebra, así como otros trabajos anteriores (ESPARZA ARROYO, 1986), denotan la presencia de numerosos escoriales y yacimientos vinculados con este tipo de actividad minera del hierro, durante este periodo histórico, que podrían haber estado funcionando en el momento en que El Castellón se encontraba habitado. Por otra parte, se ha determinado que el mineral de hierro empleado en El Castellón procedía de la Sierra de la Culebra, gracias a los análisis metalúrgicos que se han podido llevar a cabo en el mineral procedente de la propia sierra, mineral en bruto sin reducir, procedente de los hornos, varias de las numerosas escorias recogidas y en algunos de los útiles que se han podido recuperar en las diversas campañas de excavaciones.

Consideramos que el principal objetivo de estos hornos metalúrgicos fue el de abastecer al propio poblado de El Castellón, especialmente durante los siglos V-VI (Fase III-A), que es cuando parecen tener su mayor apogeo, a tenor de los materiales asociados a ellos, especialmente numerosos restos de TSHT y cerámicas estampilladas grises (SASTRE BLANCO, 2017). Esta actividad pudo ser fundamental para suministrar a los habitantes de este lugar de aquellos útiles y herramientas necesarios para el desarrollo de su vida cotidiana, así como para la sostenibilidad y desarrollo del propio asentamiento.

El repertorio de elementos de hierro recuperados se ciñe a unos materiales muy concretos. Por una parte, se encontrarían los que definiríamos como herramientas propiamente dichas, entre las que se encuentran los cuchillos, la hoja de hoz o los punzones. También contamos con elementos de carácter venatorio o bélico, como la punta de jabalina y las tres puntas de flecha, y objetos de adorno personal, como la fíbula de hierro. Mientras que por otra parte encontramos objetos complementarios como son los clavos, asas y otros elementos de función indeterminada, quizás vinculados con la presencia de puertas y ventanas, que servirían para complementar la fabricación o trabajo de diferentes elementos.

Por estos motivos se aprecia cómo era indispensable disponer de un abastecimiento habitual de herramientas y utensilios de hierro, de manera local, para hacer frente a la necesidad de llevar a cabo las diferentes actividades efectuadas en este poblado, y mantener y desarrollar las construcciones y estructuras que serían precisas para la evolución de El Castellón entre los siglos V al VII (SASTRE BLANCO, 2017).

2.4. LA OCUPACIÓN MEDIEVAL DE EL CASTILLÓN DURANTE LOS SIGLOS IX-XIV (FASE III-C)

La ocupación medieval de El Castellón (Fase III-C) es de todas aquellas identificadas para este yacimiento, la más difícil de definir dado lo escaso y endeble de las estructuras que se han identificado, así como de un reducido repertorio de materiales arqueológicos. Este momento de ocupación se ha constatado únicamente, por el momento, en la vivienda central (Sondeo 3) y la Sur (Sondeo 7), de una manera muy residual, y especialmente en la gran estructura habitacional situada en la zona Este del poblado (Sondeo 11).

La zona que nos ha ofrecido una mayor y más completa información en relación a esta ocupación medieval, es la que se corresponde con el complejo habitacional localizado en la zona oriental del poblado (Sondeo 11). En este sector se localizó una gran estructura relacionada con una edificación de carácter religioso, en concreto con una iglesia de planta rectangular y cabecera cuadrada, a la cual se vincula una necrópolis, en la cual se han identificado diversas sepulturas correspondientes tanto a individuos adultos como infantiles. De aquí procede la información más precisa, hasta

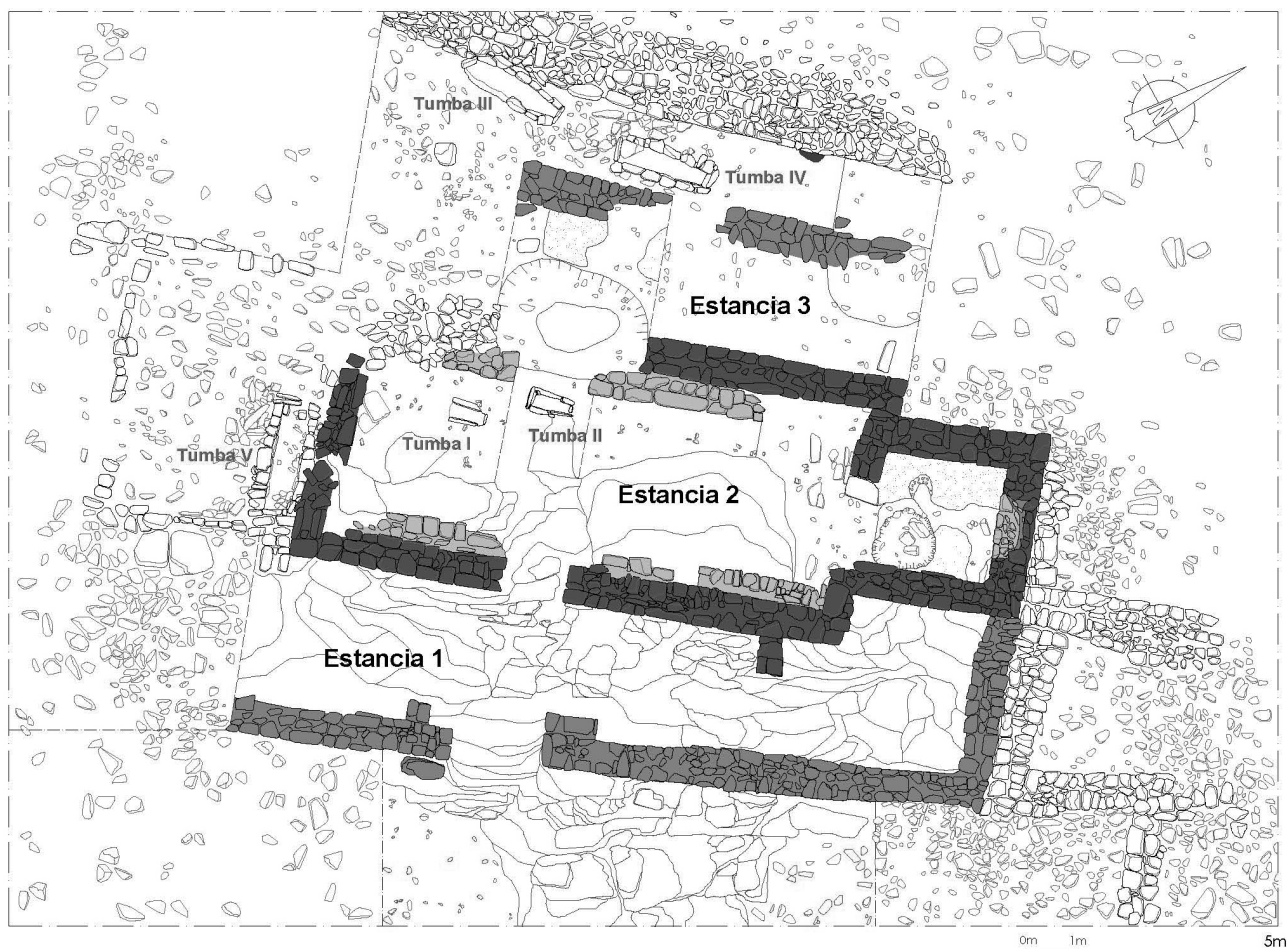


Figura 3.22. Vista aérea del gran edificio religioso del Sondeo 11

el momento, sobre la cronología de este periodo. Como resultado, disponemos de evidencias de una ocupación iniciada en el siglo IX y que pudo prolongarse hasta el siglo XIV, aunque presentando diferentes características en cuanto a la ocupación de este lugar.

El edificio documentado está compuesto por tres estancias conectadas entre sí por una entrada que discurre en dirección Este a Oeste. La forma constructiva se base en sillares labrados de gran tamaño, de características diferentes a los que podemos encontrar en otros edificios del periodo tardoantiguo (Fases III-A y III-B). La construcción está realizada mediante grandes bloques de cuarcita y arenisca, perfectamente trabajados. Presenta una cubierta de tejas, de las cuales se ha podido localizar una elevada cantidad en todas las habitaciones excavadas hasta la fecha. Una gran parte de ellas se encuentra decorada mediante digitaciones e incisiones, formando decoraciones geométricas.

En algunas zonas de este edificio se ha encontrado una gran cantidad de elementos constructivos, como columnas, bases o capiteles decorados mediante volutas, elaboradas tanto en granito como en arenisca. La excavación ha podido evidenciar en numerosas zonas la existencia de expolios realizados en un periodo antiguo, que pueden haber tenido como finalidad la sustracción de este tipo de materiales constructivos.

Nos encontramos ante un edificio de gran tamaño, con orientación Noreste, de planta rectangular con cabecera y cuerpo bien definidos. Presenta una nave central, rematada por un ábside cuadrangular. La cabecera del edificio se presenta como una cabecera recta. A esta nave central (Estancia 02) se le adosa una habitación lateral en la zona Este (Estancia 01), que podría actuar como una nave secundaria o como un espacio con una función auxiliar de la nave principal.

Por otra parte, en la zona lateral Oeste nos encontramos con otro espacio, que en este momento no está totalmente definido, al encontrarnos con una potencia estratigráfica y una relevancia de los hallazgos que hace necesaria la aplicación de una nueva campaña de excavaciones para poder conocer las características y funcionalidad de este lugar en profundidad. Podría tratarse de una nueva nave lateral, de un espacio externo con una especie de patio o porche porticado con columnas, debido a la gran cantidad de materiales constructivos que aparecen en este sector.

Este edificio presenta un marcado carácter religioso, dadas las características arquitectónicas, decorativas y la presencia de los cinco enterramientos y sarcófagos localizados hasta el momento. Esta ocupación se complementa con el hallazgo de elementos muy significativos, como son las numerosas monedas medievales que se han recuperado en el interior de este edificio.

En la cabecera o ábside de planta cuadrangular (Estancia 02), se localizó un nivel de circulación formado por un suelo de *Opus Signinum*, com-

puesto de una cal rosada, dispuesto sobre un nivel formado por pequeños cantos rodados. En esta zona nos encontramos con un importante nivel de expolio de época antigua, que destruía gran parte del *Opus Signinum*, especialmente en la zona central del ábside y la zona Norte, donde podría haberse localizado el altar.

Los enterramientos que se han documentado en el interior de este edificio, han permitido datarlo entre los siglos IX-XI, lo cual nos ofrece un periodo muy concreto en cuanto al inicio de la utilización de este lugar como espacio funerario, sin descartar la posibilidad de que existan inhumaciones correspondientes a otros periodos. En la zona central identificamos la presencia de dos enterramientos. El primero de ellos (Tumba I), se localizaba en la zona más al Sur, componiéndose de tan sólo dos lajas de cuarcita hincadas en el nivel de uso. Al Norte de este enterramiento, y situado justo en la entrada que comunicaría la nave central con la Oeste (Estancia 03), se localizó una nueva tumba (Tumba II). Se trataba de dos enterramientos infantiles.



Figura 3.23. Enterramiento infantil, situado en el interior de la nave central del Sondeo 11 (Tumba II)

En la zona Sur de la nave central (Estancia 02) se localizó otro enterramiento (Tumba V), situado sobre el muro Sur del edificio, en un momento de posible abandono del mismo. Este hecho puede indicarnos cómo habría sido un lugar de inhumación con un largo recorrido en el tiempo. Los restos humanos se encontraban muy alterados y deteriorados y correspondían al menos con un individuo adulto. En la nave lateral Oeste (Estancia 03) se han podido identificar otras dos inhumaciones (Tumbas III y IV) situadas en la zona occidental de la habitación. Se trata de enterramientos de individuos adultos, carentes de ajueres funerarios, y que las dataciones realizadas han podido fechar entre los siglos IX y XI.

Las dataciones que se han efectuado, tanto para uno de los individuos infantiles Tumba II (95% probabilidad): 861-988 Cal AD (OxCal) (1170-1160 cal BP / 1080-965 Cal BP); como para los dos adultos Tumbas III (95.4% probabilidad): 861-988 Cal AD (OxCal) (1090-962 cal BP) y Tumba IV (95.4% probabilidad): 887-1013 Cal AD (OxCal) (1064-937 cal BP), nos ofrecen una cronología que las sitúan entre los siglos IX-XI.

Este sector es fundamental para ahondar en el conocimiento de la ocupación medieval de El Castellón, teniendo en cuenta todos los elementos documentados hasta el momento, desde la cultura material, los estudios antropológicos y epigráficos. Uno de los elementos más característicos y singulares que se han podido recuperar en relación al periodo medieval, son los elementos numismáticos que se analizan en el apartado 4.6.

3. CONCLUSIONES

Gracias a las excavaciones arqueológicas realizadas, complementadas con diversos análisis y estudios, tenemos una visión muy completa de la evolución existente entre el siglo V y el VI en el yacimiento de El Castellón. Este desarrollo y evolución se aprecia claramente en el urbanismo del poblado, contando con una muralla defensiva edificada a finales del siglo V, que sufrirá diversas reparaciones, llegando a estar en uso, al menos, hasta mediados del siglo VI. En el urbanismo interno, esta evolución se aprecia en la arquitectura de las viviendas excavadas hasta la fecha, y los cambios que se producen en la utilización de los diferentes espacios, pasando de ser zonas de almacenamiento faunístico en la vivienda central, a

un área de hornos domésticos. En la vivienda Sur, contamos con un lugar de almacenamiento de cereales, donde se localizan grandes depósitos.

Uno de los elementos donde más perceptible es esta evolución es la cultura material, donde se aprecia un cambio en el tipo de productos consumidos en el poblado. Así ocurre con los materiales cerámicos, donde las producciones más significativas que teníamos durante el siglo V, como son las cerámicas estampilladas y la TSHT, van a desaparecer en la fase posterior para dar paso a producciones de un carácter más local. Quizás muchos de estos factores estarían relacionados con cambios generales de mayor envergadura, que la arqueología no ha podido documentar, como aquellos vinculados con el comercio y los cambios o modificaciones que se podrían producir en las rutas comerciales.

Siglo V (Fase III-A)	Siglo VI (Fase III-B)
Edificación de la muralla principal	Amortización de estructuras habitacionales
Construcción de estructuras habitacionales de gran tamaño	Continuidad con respecto al poblamiento del momento anterior
Estructura destinada al almacenamiento de fauna	Construcción de numerosas estructuras de combustión de carácter doméstico
Relevancia de la metalurgia del hierro	Zonas destinadas al almacenamiento de cereales
Numerosa presencia de cerámicas estampilladas y TSHT	Ausencia de cerámicas estampilladas y TSHT
Gran variedad de elementos cerámicos	Reducción en la variedad de los materiales cerámicos
Predominio de la vajilla de mesa y de cocina	Predominio de las cerámicas de almacenamiento
Gran barroquismo decorativo en todo tipo de materiales cerámicos	Reducción de las decoraciones cerámicas

Tabla 3.1. Tabla cronológica sobre la evolución del poblado de El Castellón.

Todos estos datos arqueológicos se ven sustentados por las dataciones que se han podido efectuar sobre la oveja depositada *in situ*, en el Sondeo 3 y las semillas de trigo localizadas en el Sondeo 7. Tratándose en ambos casos de elementos que se situaban, desde el punto de vista estratigráfico, entre las Fases III-A y III-B, permitiendo reconocer el cambio existente entre un momento

y otro de ocupación, y que se evidenciaban perfectamente, tanto a través de la cultura material recuperada, como de la evolución que los espacios urbanos habían sufrido.

En lo referente al periodo medieval, sin duda, serán necesarias, en los próximos años, diversas campañas de excavaciones en este interesante sector del yacimiento de El Castellón, para poder llegar a conocer con profundidad las características y cronología de este edificio, y aquellas estructuras cercanas a él, su momento de fundación y de abandono o su relación con los diferentes elementos patrimoniales que se conservan en esta zona del valle del Esla. Uno de los elementos que serán fundamentales en esta investigación, y que nos ofrece una gran importancia por su cantidad, conservación y variedad, son los diferentes enterramientos que se disponen en torno a este edificio, y que nos ofrecen una amplia visión, en cuanto al tipo de individuos inhumados, edades, sexo y paleopatologías, pudiendo, incluso, llegarse a establecer posible filiaciones entre los diferentes individuos.

BIBLIOGRAFÍA

- CABALLERO ARRIBAS, J. y PEÑAS PEDRERO, D., 2012, Un *castrum* de época visigoda en el Valle Amblés: La Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila), J. A. Quirós Castillo y J. M.^a Tejado Sebastián (eds.), *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, pp. 213-238.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A. y NUÑO GONZÁLEZ, J., 2021, Aspectos militares del Cristo de San Esteban, en *Muelas del Pan* (Zamora). Un asentamiento en la frontera suevo-visigoda, I. C. Fernandes (coord.), *Mil anos de fortificações na península ibérica e no Magreb (500-1500)*, Palmela, pp. 105-120.
- ESPARZA ARROYO, A., 1986, *Los castros de la edad del hierro del noroeste de Zamora*, Zamora.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, Á. y BARRIO MARTÍN, J., 1999, Proyecto de investigación arqueológica en el Cerro de la Virgen del Castillo de Bernardos (Segovia), P. Bueno Ramírez y R. Balbín Behrmann (coords.), *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora, pp. 441-450.
- HAMEROW, H., 2006, *Special Deposits in Anglo-Saxon Settlements*, *Medieval Archaeology*, 50, pp. 1-30.
- LECANDA, J. A., 2002, Arquitectura militar tardorromana en el Norte de España: la fortaleza de Tedeja (Trespaderne, Burgos), un ejemplo de recinto no urbano y no campamental, *Arqueología militar romana en Hispania. Gladius, Anejos*, 5, Madrid, pp. 683-692.
- PALOL, P., 2004, *El 'castrum' del Puig de les Muralles de Puig Rom (Roses, Alt Empordà)*, Girona.
- SASTRE BLANCO, J. C., 2017, *El poblado de «El Castellón» (Santa Eulalia de Tábara, Zamora): contribuciones al estudio de la Antigüedad tardía en el valle del Esla*, Granada (tesis doctoral inédita).
- SASTRE BLANCO, J. C., CATALÁN RAMOS, R. y FUENTES MELGAR, P., 2014, El conjunto cerámico de El Castellón (Zamora) y las cerámicas de imitación de Sigillata en el contexto del siglo V, R. Morais, A. Fernández y M.^a J. Sousa (eds.) *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*, Oporto, vol. I pp. 471-481.
- SASTRE BLANCO, J. C., CRIADO PORTAL, A. J. y FUENTES MELGAR, P., 2011, Metalurgia del hierro en el yacimiento tardoantiguo de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), *1.º Congresso Internacional, Povoamento e Exploração de Recursos Mineiros*, Oporto, pp. 483-500.
- SASTRE BLANCO, J. C., MOLINA-CARDÍN, A., OSETE, M. L., CAMPUZANO, S. A., CARMONA, J. y MCINTOSH, G., 2015, Estudio arqueomagnético en el yacimiento de El Castellón (Zamora), S. Mayor Caballero, V. M. Cabañero Martín y C. Merino Bellido (coords.), *Investigaciones Arqueológicas en el valle del Duero: Del Paleolítico a la Edad Media*, Valladolid, pp. 321-336.
- URQUIAGA CELA, D. y GENICIO LORENZO, S., 2014, Excavaciones arqueológicas de época visigoda de Las Dehesillas (Parla). Primeros resultados, *IX Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, Madrid, pp. 411-416.

4

Análisis de las evidencias materiales

Prospección magnética y contrastación de resultados, en el poblado de El Castellón

MIGUEL ÁNGEL BREZMES ESCRIBANO, IVÁN GARCÍA VÁZQUEZ, DAVID HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, CHRISTIAN MARINA-FERNÁNDEZ PEÑA, RAÚL MARTÍN VELA, JOSÉ CARLOS SASTRE BLANCO, PATRICIA FUENTES MELGAR, MANUEL VÁZQUEZ FADÓN, ALICIA TEJEIRO PIZARRO, LAURA CABANILLAS ROVIRA

RESUMEN

El empleo de sofisticadas tecnologías de medición en el campo de la arqueología se viene desarrollando desde la segunda mitad del siglo xx, especialmente los campos de la datación absoluta o de la prospección geofísica. En la actualidad y englobadas dentro del campo de las nuevas tecnologías, se vienen empleando métodos de prospección geofísica y geomagnética tales como la magnetometría de protones, que permiten un acercamiento muy preciso y de forma no invasiva a los yacimientos arqueológicos antes de llevar a cabo una excavación.

En este sentido, durante los años 2013 y 2014, se han llevado a cabo dos prospecciones magnetométricas en el poblado posromano de «El Castellón», cuyos resultados positivos han permitido determinar las zonas a excavar en las siguientes campañas de excavación, documentándose diferentes contextos arqueológicos tanto domésticos como industriales de los siglos vi y vii, en los que se han podido exhumar habitaciones, hornos y diferentes depósitos estratigráficos que se corresponden con otros tantos niveles de ocupación.

Esta experiencia ha demostrado que la magnetometría es una herramienta no invasiva que ayuda al arqueólogo en la toma de decisiones para la planificación de estrategias de investigación, principalmente de excavación, aportando información adicional sobre la existencia de evidencias que puedan ser interpretadas y puestas en relación con la información procedente de investigaciones arqueológicas.

PALABRAS CLAVE: Época posromana, prospección geomagnética, horno, metalurgia, magnetometría de protones.

ABSTRACT

The use of sophisticated measurement technologies in the field of archaeology has been developing since the second half of the 20th century, especially the fields of absolute dating techniques or geophysical geophysical surveys. At nowadays, new procedures defined within the field of new technologies are more frequently used, techniques such as the geophysical and gemagnetic surveying methods including the use of proton magnetometer. The application of the new technologies in the field of Archaeology allows the scholars and archaeologists to study the sites with precision and accuracy with a non-invasive approach, before the earth removal starts.

In this context, during campaigns 2013 and 2014, two magnetometric surveys have been carried out in the post-Roman site of «El Castellón», whose positive results have allowed the archaeologists to determine which areas were going to be excavated in successive campaigns. The above mentioned magnetometric surveys helped to document the both archaeological contexts of human occupation that between the 6th-7th centuries AD: firstly the dwelling areas and secondly productive buildings such as workshops, granaries and storehouses.

This scientific approach has shown that magnetometry is a non-invasive instrument that helps the archaeologist in their researching strategies, specifically before the excavation process. Providing with additional information about evidences that can be interpreted and put in relation to the information coming from archaeological excavations.

KEYWORDS: Post-Roman times, geomagnetic survey, oven, metallurgy, proton magnetometry.

1. INTRODUCCIÓN: LA PROSPECCIÓN GEOFÍSICA COMO ESTRATEGIA DE PLANIFICACIÓN DE UNA EXCAVACIÓN

Los directores del «Proyecto de Investigación y Difusión Arqueológica en la Provincia de Zamora (PIDPADZ)» plantearon una prospección magnetométrica dentro de la campaña de 2013, que se desarrolló entre los días 13 y 17 de mayo de aquel mismo año, realizándose tres sondeos geomagnéticos en el interior del sitio fortificado posromano y uno fuera de su recinto amurallado.

A la luz de los resultados positivos obtenidos durante aquella campaña, y su correspondencia con restos arqueológicos exhumados durante la consiguiente fase de excavación, el equipo directivo del proyecto apostó nuevamente por la magnetometría para la siguiente campaña. De esta manera, entre los días 26 de agosto y 8 de septiembre de 2014, se ejecutaron un total de diez nuevos sondeos magnetométricos en el espacio exterior del recinto amurallado. Una vez evaluados los resultados, se procedió a la excavación arqueológica manual de dos de los cuadros planteados, que fueron denominados en la fase de excavación como Sondeo 7 y Sondeo 8, permitiendo contrastar la información obtenida durante la fase de prospección, con los resultados de la propia excavación arqueológica.

La prospección magnetométrica fue llevada a cabo por arqueólogos de la empresa Arbotante Patrimonio e Innovación S.L. en coordinación con Dña. Hortensia Larrén Izquierdo, Arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de Zamora, y bajo la dirección técnica de los arqueólogos responsables del proyecto PIDPADZ.

2. EL PLANTEAMIENTO DE LA PROSPECCIÓN MAGNÉTICA: METODOLOGÍA Y LIMITACIONES

La campaña de prospección geofísica consistió en la aplicación de un magnetómetro de protones modelo G-856AX, que mide automáticamente el valor absoluto del campo magnético de la tierra con una resolución de 0.1 nT. Su configuración de gradiómetro permite obtener una mayor resolución, aislándolo de «ruidos magnéticos» propios derivados de la actividad solar. Para la descarga y tratamiento de datos se empleó el programa informático *MagMap 2000*, que permite transfor-

mar los datos generados en mapas de alteraciones magnéticas. La monitorización se realiza a través de un magnetograma de curvas de nivel, de un magnetograma colorimétrico y del ecualizado de bandas, con vistas en 2D y 3D (GARCÍA *et al.*, 2014).

Esta tecnología se basa en la detección de anomalías o variaciones locales en la intensidad del campo magnético terrestre. Su aplicación en arqueología se encamina hacia la identificación de estas alteraciones de origen antrópico, que se originan por dos fenómenos magnéticos diferentes: el *magnetismo inducido*, y la *termomagnetización remanente*.

El magnetismo inducido hace referencia a los materiales presentes en el subsuelo que poseen diferentes capacidades para dejarse magnetizar por el campo magnético local, es decir, que poseen *susceptibilidad magnética*. Así, materiales como la piedra caliza o las arcillas sin cocer, propias de tapias y adobes, poseen una susceptibilidad magnética baja, por lo que ofrecen un magnetismo inferior al que caracteriza a los sedimentos que las rodean, haciendo posible, por su discriminación, la detección de muros y estructuras enterrados. Por el contrario, hoyos, zanjas y fosas rellenas de tierra húmica con presencia de bacterias magnetotácticas, carbones o fragmentos cerámicos, por ejemplo, presentan un alto grado de susceptibilidad magnética, arrojando unos niveles magnéticos superiores a los depósitos geológicos que los rodean y que quedarán reflejados en el magnetómetro como alteraciones magnéticas positivas (SMITH, 2007: 23).

El fenómeno de la *termomagnetización remanente* permite detectar la existencia de estructuras construidas con arcilla como hornos, hogares o suelos de barro quemados. La presencia de partículas de óxido de hierro en la composición de la arcilla y su exposición a altas temperaturas permiten la transformación de estas partículas ferrosas en magnetita (578 °C) o en megatita (578 °C-675 °C), materiales que presentan un elevado grado de magnetización, por lo que ofrecen al magnetómetro un fuerte contraste respecto al campo magnético de su entorno inmediato (NEUBAUER, 2001: 15-16).

Existe otro fenómeno relacionado, que es el de la *magnetización biológica*, explicado por FABBINDER y STANJEK (1993), quienes atribuyen a la bacteria *Aquaspirillum magnetotactium* la transformación de óxidos de hierro presentes en mag-

netita mediante la transformación de su fuente de alimentación, que no es otra que la madera del interior de zanjas y hoyos de poste.

A pesar de la eficacia de esta tecnología, existen limitaciones ambientales que obligan a realizar toda interpretación de resultados con cierta cautela. La *contaminación magnética* producida por influencias electromagnéticas y radiaciones de manera natural, como la exposición a la luz solar o la acción de los rayos cósmicos sobre los seres vivos; o de manera artificial, como la *electropolución* generada por radio, televisión y los equipos electrónicos. En el caso de «El Castellón», la zona se encontraba libre de la influencia directa de antenas.



Figura 4.1. Magnetómetro de protones Geometrics G-856AX

Otra limitación es la producida por las *tormen-tas geomagnéticas*, perturbaciones temporales de la magnetosfera terrestre, que suelen estar asociadas a una eyección de masa coronal, a un agujero en la corona o a una llamarada solar, que producen una onda de choque de viento solar que llega hasta la corteza terrestre entre 24 y 36 horas después del suceso. La presión del viento solar modifica las corrientes eléctricas en la ionosfera durante 24 o 48 horas, aunque pueden prolongarse varios días, dificultando o imposibilitando las mediciones magnetométricas.

3. EL BARRIDO DE PULSOS ELECTROMAGNÉTICOS

Los trabajos de prospección se complementan con un barrido realizado con el sensor de impulsos electromagnéticos Garret 1500, que sirve para detectar restos metálicos susceptibles de interferir en las mediciones geomagnéticas. Los puntos positivos se trasladan al magnetograma, obteniendo un registro topográfico de anomalías magnéticas producidas por elementos metálicos o escorias presentes en el cuadro de excavación, ayudando a corregir posibles desviaciones posteriores del magnetograma, además de realizar un mapeado de dispersión de materiales arqueológicos metálicos. En este caso, los objetos férricos se muestran con un punto negro, y las escorias o posibles metales nobles con un punto gris sobre el magnetograma.

4. EL DESARROLLO DE LA PROSPECCIÓN MAGNÉTICA: LAS CAMPAÑAS DE 2013 Y 2014

Entre las dos prospecciones realizadas en 2013 y 2014 se ejecutaron un total de catorce sondeos magnéticos, de diferentes dimensiones, georreferenciados por el servicio de topografía del proyecto, y cuyos datos identificativos y de ubicación se muestran en la siguiente tabla. Cada cuadro fue numerado con el año expresado mediante cuatro guarismos árabes que indican la campaña, seguido de dos cifras que indican su orden. Las coordenadas se expresan en formato UTM ETRS89, y han sido tomadas con estación total. La superficie total estudiada intensivamente ha sido de 538 m² para ambas campañas.

Sondeo	Vértice	X	Y	Z	Superficie
201301	SO	268177	4635677	745	16 × 3 m 48 m ²
	NO	268177	4635692	745	
	SE	268193	4635677	745	
	NE	268193	4635673	745	
201302	SO	268140	4635632	760	14 × 6 m 84 m ²
	NO	268144	4635636	757	
	SE	268157	4635631	755	
	NE	268154	4635631	756	
201303	SO	268071	4635610	754	4 × 9 m 32 m ²
	NO	268071	4635613	755	
	SE	268079	4635610	752	
	NE	268080	4635609	754	

Sondeo	Vértice	X	Y	Z	Superficie
201304	SO	268084	4635581	753	10 × 5 m 50 m ²
	NO	268086	4635586	754	
	SE	268094	4635580	754	
	NE	268092	4635575	755	
201401	SO	268138	46355710	741	8 × 5 m 40 m ²
	NO	268138	46355718	741	
	SE	268143	46355709	741	
	NE	268143	46355717	741	
201402	SO	268119	46355711	742	8 × 5 m 40 m ²
	NO	268118	46355716	742	
	SE	268127	46355710	742	
	NE	268126	46355715	741	
201403	SO	268207	46355662	746	8 × 2 m 16 m ²
	NO	268202	46355668	746	
	SE	268208	46355662	747	
	NE	268203	46355670	746	
201404	SO	268205	46355683	736	8 × 4 m 32 m ²
	NO	268204	46355692	735	
	SE	268209	46355683	735	
	NE	268208	46355692	735	
201405	SO	268238	46355720	731	8 × 4 m 32 m ²
	NO	268234	46355727	732	
	SE	268241	46355722	731	
	NE	268231	46355725	732	
201406	SO	268192	46355638	740	8 × 4 m 32 m ²
	NO	268192	46355646	740	
	SE	268196	46355637	739	
	NE	268196	46355645	739	
201407	SO	268147	46355633	745	8 × 4 m 32 m ²
	NO	268148	46355637	745	
	SE	268154	46355631	745	
	NE	268156	46355634	745	
201408	SO	268058	46355727	745	8 × 4 m 32 m ²
	NO	268061	46355730	746	
	SE	268062	46355722	746	
	NE	268066	46355724	746	
201409	SO	268095	46355838	737	8 × 4,5 m 36 m ²
	NO	268095	46355846	737	
	SE	268100	46355838	737	
	NE	268100	46355846	737	
201410	SO	268128	46355844	735	8 × 4 m 32 m ²
	NO	268128	46355848	736	
	SE	268136	46355844	735	
	NE	268136	46354848	735	

Tabla 4.1. Tabla resumen de los sondeos magnéticos realizados, con detalle de coordenadas UTM en ETRS89, Huso 30 y superficie

4.1. SONDEO 201301: ZONA EXTERIOR DEL CASTRO

El primer sondeo planteado fue una trinchera de 16 × 3 m, trazada en el perímetro exterior del

castro, en su flanco norte. La toma de datos se realizó sobre 33 líneas y 202 lecturas, alcanzando una horquilla magnetométrica de entre 45.158,7 nT y 45.167,8 nT.

En el magnetograma generado, se observó que los índices más altos se habían registrado en la zona meridional del sondeo, en tanto que la septentrional estaba poco magnetizada. Las lecturas más altas registradas en el magnetograma formaban una franja rectilínea, con dirección E-O, de 15 m de longitud y de 1,5 m en su eje N-S. Esta silueta destacaba del resto de las mediciones del sondeo menos magnetizadas. Además, su trayectoria rectilínea nos permite atribuirle un origen antrópico, revelado probablemente por la presencia de material constructivo magnetizado. En cualquier caso, la estructura quedaba perdida por tres flancos del sondeo, por lo que resultaba muy difícil establecer una tipología o un uso primigenio de ella.

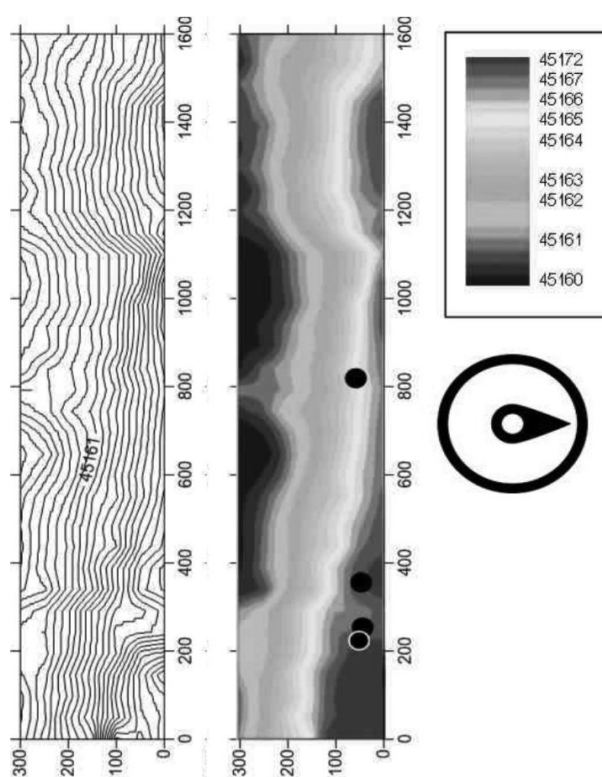


Figura 4.2. Magnetograma del sondeo 201301, orientado en un eje E-O, en el que se aprecia una estructura rectilínea y cuatro piezas metálicas de pequeño tamaño

La interpolación de los registros obtenidos con el barrido de pulsos electromagnéticos reveló la presencia de cuatro objetos ferrosos de pequeño tamaño, representados en el magnetograma con

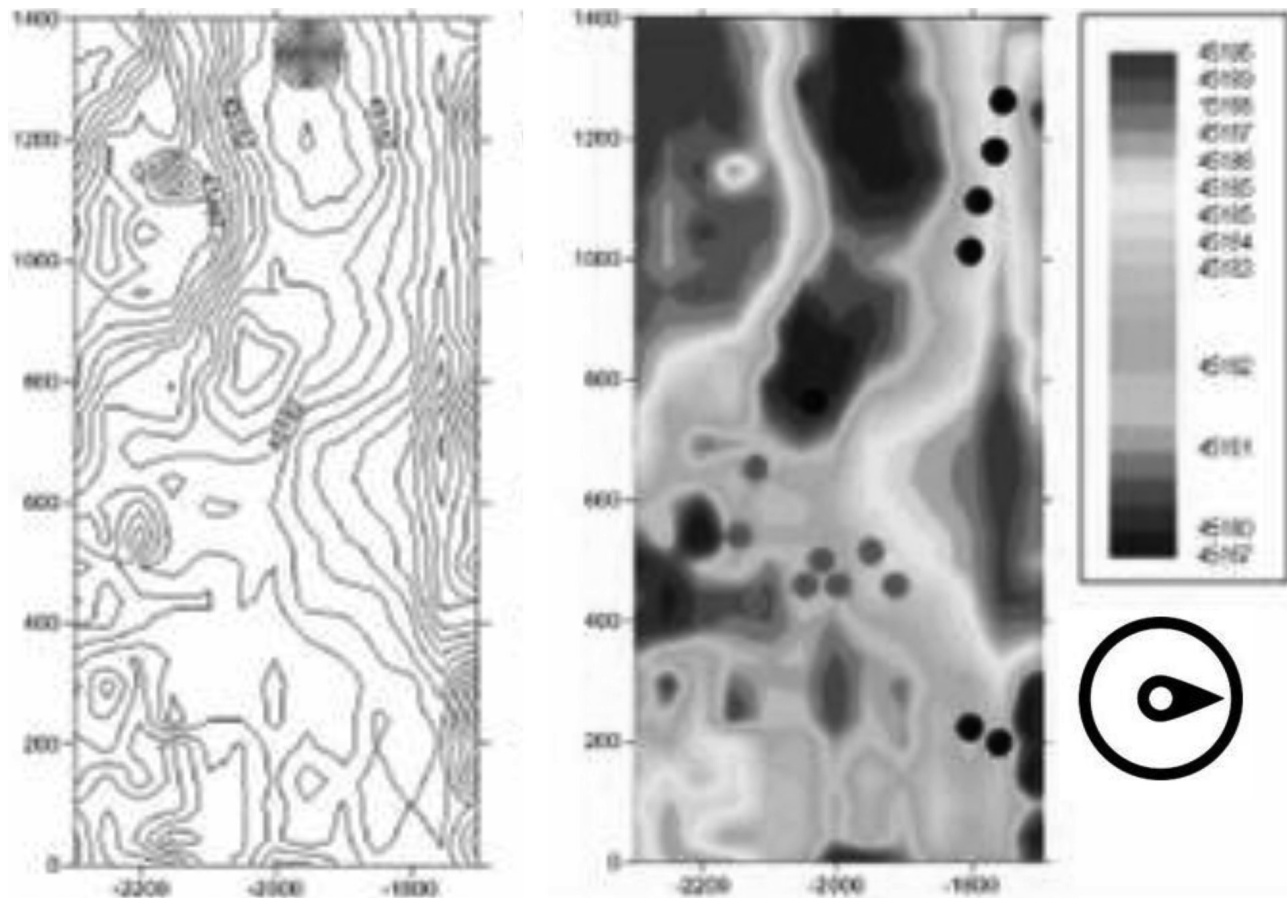


Figura 4.3. Magnetograma del sondeo 201302

un punto negro. La presencia de estos elementos no interfirió en las lecturas magnetométricas, posiblemente por encontrarse a cierta profundidad. Su naturaleza resulta desconocida, si bien pudiera tratarse de objetos pequeños como monedas o clavos, relacionados con la funcionalidad (aún desconocida) de la estructura.

4.2. SONDEO 201302: ZONA ARTESANAL

El segundo sondeo tenía unas dimensiones de 14×6 m, y fue trazado en el interior del poblado, en una zona donde en anteriores campañas arqueológicas se habían excavado algunos hornos que formaban parte de un área mayor dedicada a la transformación de materias primas. Se trataba por lo tanto de un espacio *a priori* muy interesante, que se suponía como altamente magnetizado. El trazado del sondeo se llevó a cabo sobre una superficie prácticamente plana, aunque poblada de matorrales que alzaban unos 35 cm de al-

tura, dificultando las labores iniciales de trazado del cuadro de prospección.

La toma de datos se realizó a lo largo de 13 líneas, registrándose 364 mediciones magnetométricas cuyas lecturas oscilaban entre 45.182,1 nT y 45.191 nT. Los datos tomados en esta trinchera dieron lugar a un complejo magnetograma en el que se aprecian varias evidencias positivas. En primer lugar, y en el vértice SO del mismo, se concentran altas lecturas que conforman una silueta de algo más de 2 m en su eje N-S y de 6 m en su lado E-O. Sus dimensiones, aunque son incompletas porque se pierden por los perfiles S y O del sondeo, y la alta magnetización que reportan las lecturas, nos llevó a pensar en que nos encontrábamos ante un espacio con acumulación de material magnetizado, probablemente constructivo debido a su extensión, procedente quizá de un derrumbe. Existen varios segmentos rectilíneos que podrían corresponderse con sendos muros, aunque se aprecian con desigual fortuna. El primero de ellos se perdía por el perfil oriental, recorría la

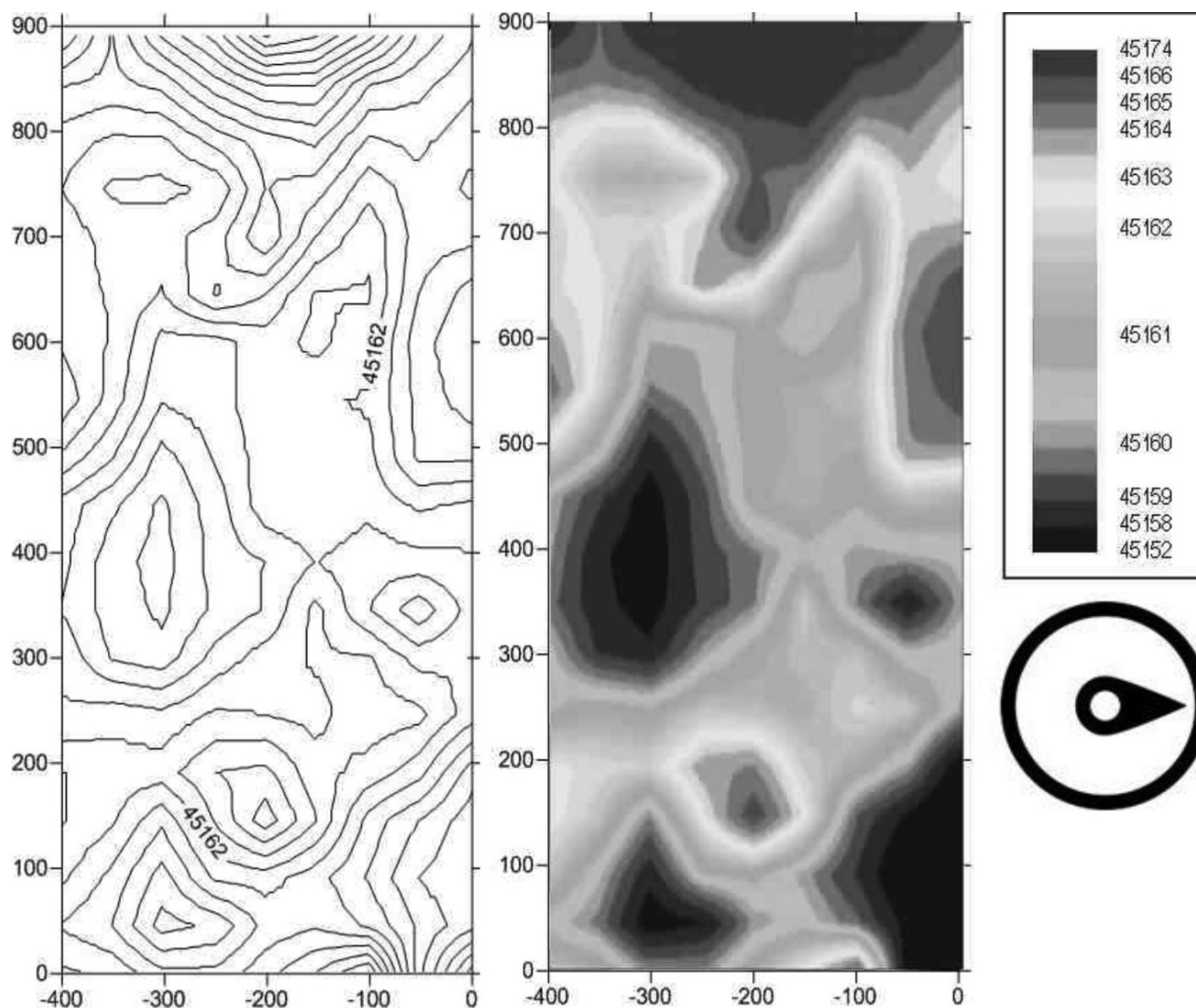


Figura 4.4. Magnetograma correspondiente al Sondeo 201303

trinchera de S a N, desde el punto cero hasta el final. El segundo tendría la misma orientación, discurriendo en paralelo desde el metro 6 hasta el final, donde parece estar encubierto por las lecturas altas de la esquina N. El tercer muro, sigue una dirección E-O, comenzando en el final del primero, y perdiéndose por el perfil oriental. Se trataría de una estructura que se desarrolla por la totalidad del perfil septentrional y que se pierde por los lados. Finalmente, el cuarto muro discurriría en paralelo al anterior, en el perfil opuesto, y se encontraría «cubierto» en el vértice suroccidental por el derrumbe señalado al principio de la descripción. Todas estas posibles estructuras parecen estar vinculados a un mismo espacio compartimentado.

Finalmente, las lecturas realizadas con el sensor de impulsos electromagnéticos revelaron la presencia de metales ferrosos de tamaño medio, señalados con puntos negros, coincidentes en la mayor parte de los casos con las estructuras murarias, por lo que podrían tratarse de clavos o de vástagos de sujeción. También se detecta la presencia de pequeños metales nobles o escorias representados en el magnetograma como puntos grises, cuya presencia se concentra en el interior de la estructura. En este caso, aun siendo sólo probable, podría tratarse de una estancia cuya concentración de escorias permite anticipar, con la debida cautela, una función artesanal del lugar.

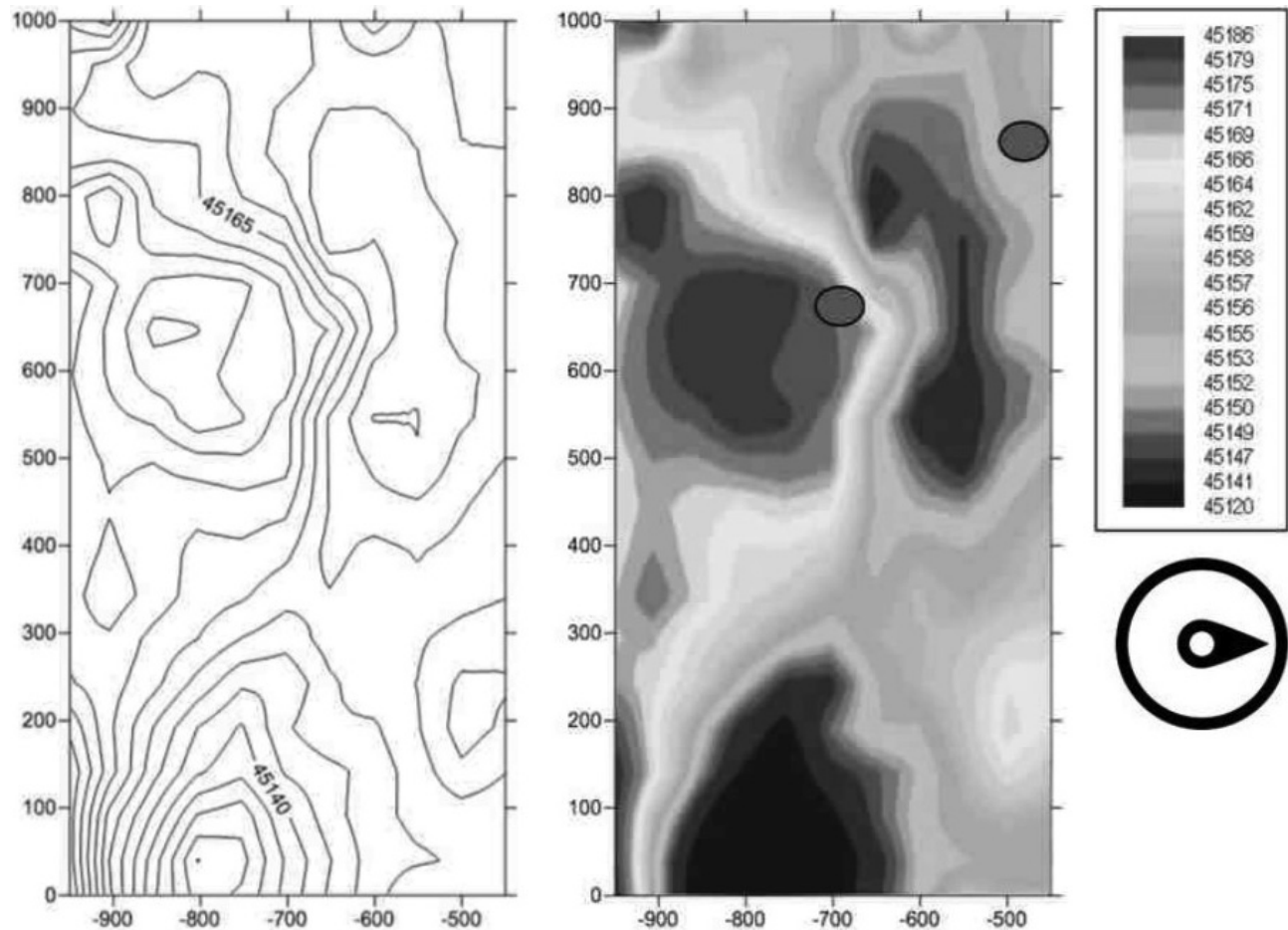


Figura 4.5. Magnetograma del Sondeo 201304

4.3. SONDEO 201303: ZONA DE ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS

El tercer sondeo tiene unas dimensiones de 4×9 m, y se planteó en el punto con menor masa forestal, en un contexto que se sabía habitacional. En la superficie se observaban abundantes bloques y afloramientos rocosos que podrían proceder de derrumbes antiguos. La toma de datos se realizó a lo largo de 10 líneas, registrándose 160 mediciones magnetométricas cuyas lecturas oscilaban entre 45.152 nT y 45.174 nT. El magnetograma arrojó cierta complejidad. En el lado occidental, se detectaba una concentración de materiales altamente magnetizados (45.174 nT), posiblemente una estructura de combustión o una concentración de elementos constructivos o cerámicas que formarían, al igual que en el caso anterior, un derrumbe a juzgar por sus dimensiones ($4 \times 1,5$ m en su lado más engrosado). Un metro hacia el este apareció una anomalía que parecía seguir la tónica de la anterior.

En la mitad oriental del cuadro, se detectan igualmente anomalías que podrían estar relacionadas con la primera y que se pierden por los perfiles del sondeo. Finalmente, durante el barrido con el sensor de impulsos electromagnéticos no se detectó ninguna señal positiva de carácter metálico.

4.4. SONDEO 201304: ZONA DE ESTRUCTURAS

El cuarto sondeo fue trazado al sur del cuadro 201301, en una zona atravesada por una senda que forma parte de un ramal del Camino de Santiago mozárabe. En el entorno se aprecian afloramientos rocosos y restos de muros cuya interconexión resulta difícil de apreciar por la presencia de una flora muy tupida. Para este sondeo se realizaron 230 mediciones en sus 11 líneas de prospección.

El análisis de los datos obtenidos reveló la presencia de varias anomalías, identificándose una



Figura 4.6. Toma de datos en el sondeo magnetométrico 201304

alta huella de magnetización que recorre de E a O todo el sondeo, ocupando totalmente el perfil sur. En la esquina NE se aprecia una nueva magnetización elevada que alcanza unos 5×2 m. En cuanto a las lecturas del sensor de impulsos electromagnéticos, cabe destacar las dos señales positivas de posibles objetos de pequeño tamaño y metal noble o escorias señaladas con los puntos grises.

4.5. SONDEO 201401

El primer sondeo de la campaña de 2014 tenía unas dimensiones de 8 m de longitud en el lado S-N, y 5 m de anchura en su eje E-O, y fue trazado en el perímetro exterior del castro, en su flanco septentrional, sobre una superficie con un plano de buzamiento hacia el norte. La toma de datos se realizó sobre 11 líneas y 187 lecturas alcanzando una horquilla magnetométrica de 45.188 nT y 45.196 nT. En la interpretación del magnetograma, se observó que los índices más altos se habían obtenido en la mitad occidental del sondeo, que contrastaba con la poca magnetiza-



Figura 4.7. Barrido electromagnético en el Sondeo 201401

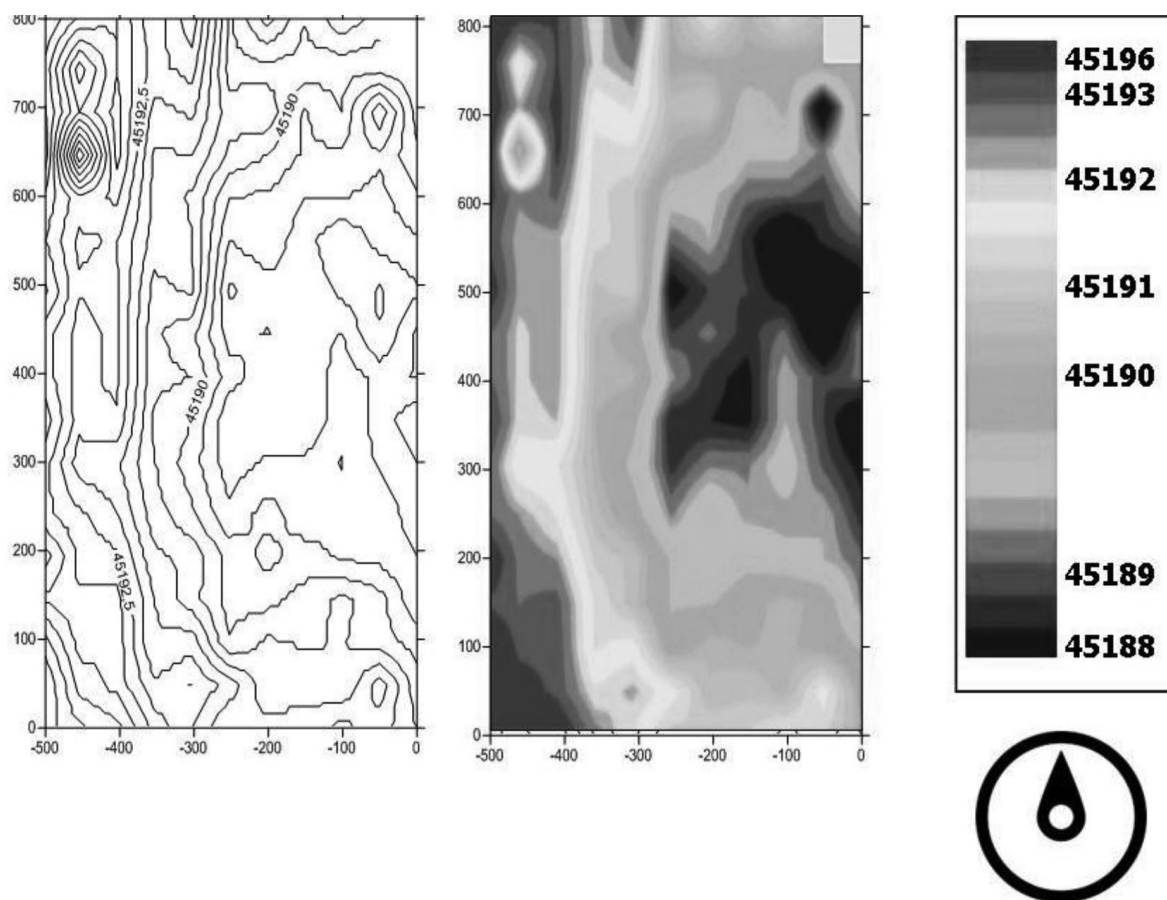


Figura 4.8. Magnetograma del Sondeo 201401, orientado en un eje N-S, en el que se aprecia una alteración magnetométrica de planta alargada

ción del lado septentrional. Las altas lecturas registradas se representaban una franja más o menos rectilínea siguiendo una dirección S-N, que alcanzaría los 8 m de longitud y algo más de un metro de anchura, perdiéndose por los límites S, N y O del sondeo. El resto de las mediciones registraban magnetización baja.

Los resultados obtenidos en el barrido electromagnético solo revelaron la presencia de un objeto ferroso de pequeño tamaño, registrado en el cuadrante suroriental del sondeo, pudiendo tratarse de objetos pequeños como un hierro o un clavo, sin que pueda establecerse si tiene alguna relación con la evidencia magnetizada revelada en el magnetograma.

4.6. SONDEO 201402

El segundo sondeo es un paralelogramo de 8 m de longitud en el lado E-O, y 5 m de anchura en su eje N-S, que fue trazado en el perímetro exterior

del castro, en su flanco septentrional, sobre una superficie con un plano de buzamiento hacia el norte. La toma de datos se realizó sobre 11 líneas y 187 lecturas, alcanzando una horquilla magnetométrica de 45.199 nT y 45.203 nT.

El análisis de los datos tomados en este sondeo revela alteraciones magnéticas positivas de intensidad media-baja (45.202 nT), aunque muy estables y con un direccionamiento muy marcado siguiendo un eje E-O, lo que indica que han de estar en conexión con alteraciones antrópicas de ese espacio, quizás debidas a algún tipo de acumulación de materiales, de alguna estructura muraria o de una zanja colmatada con material cerámico o constructivo que produzca dichas alteraciones.

Las lecturas realizadas con el sensor de impulsos electromagnéticos revelan la presencia de tres objetos ferrosos de pequeño tamaño, y un objeto de metal noble o escoria, también de tamaño reducido.

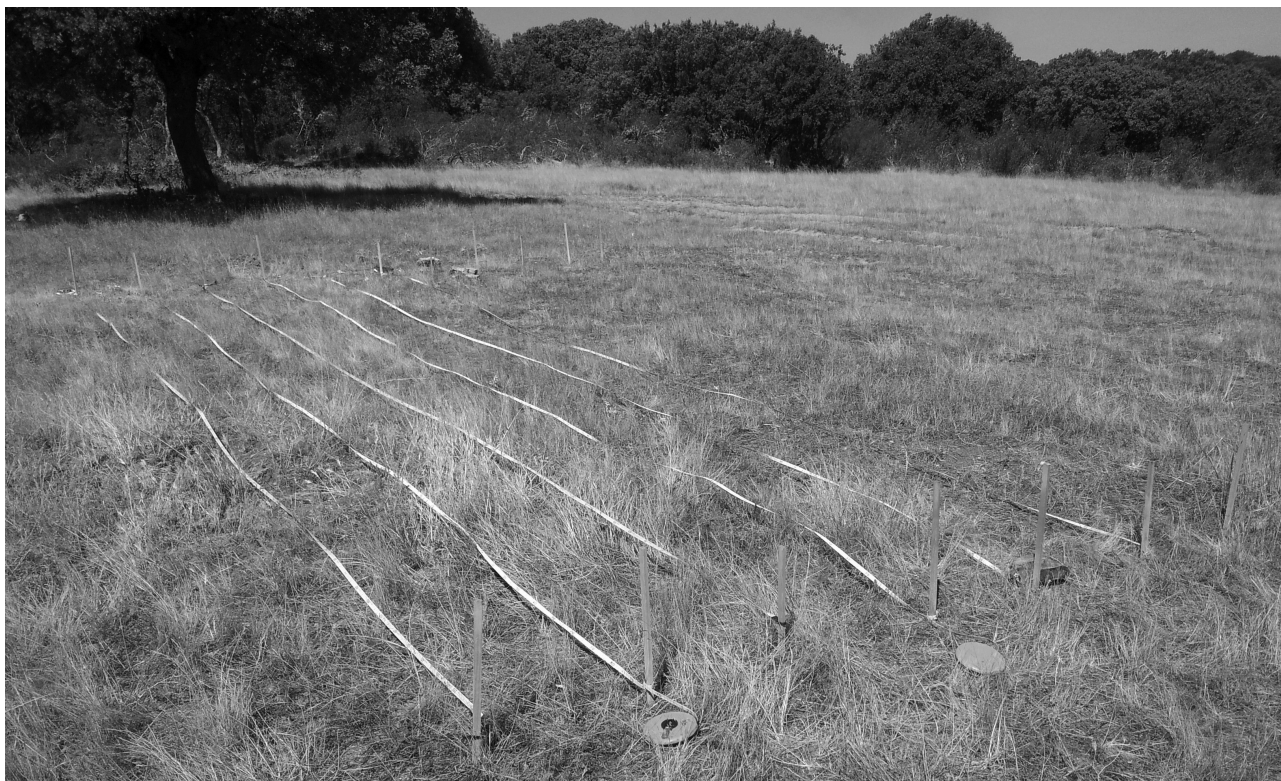


Figura 4.9. Vista general del Sondeo 201402

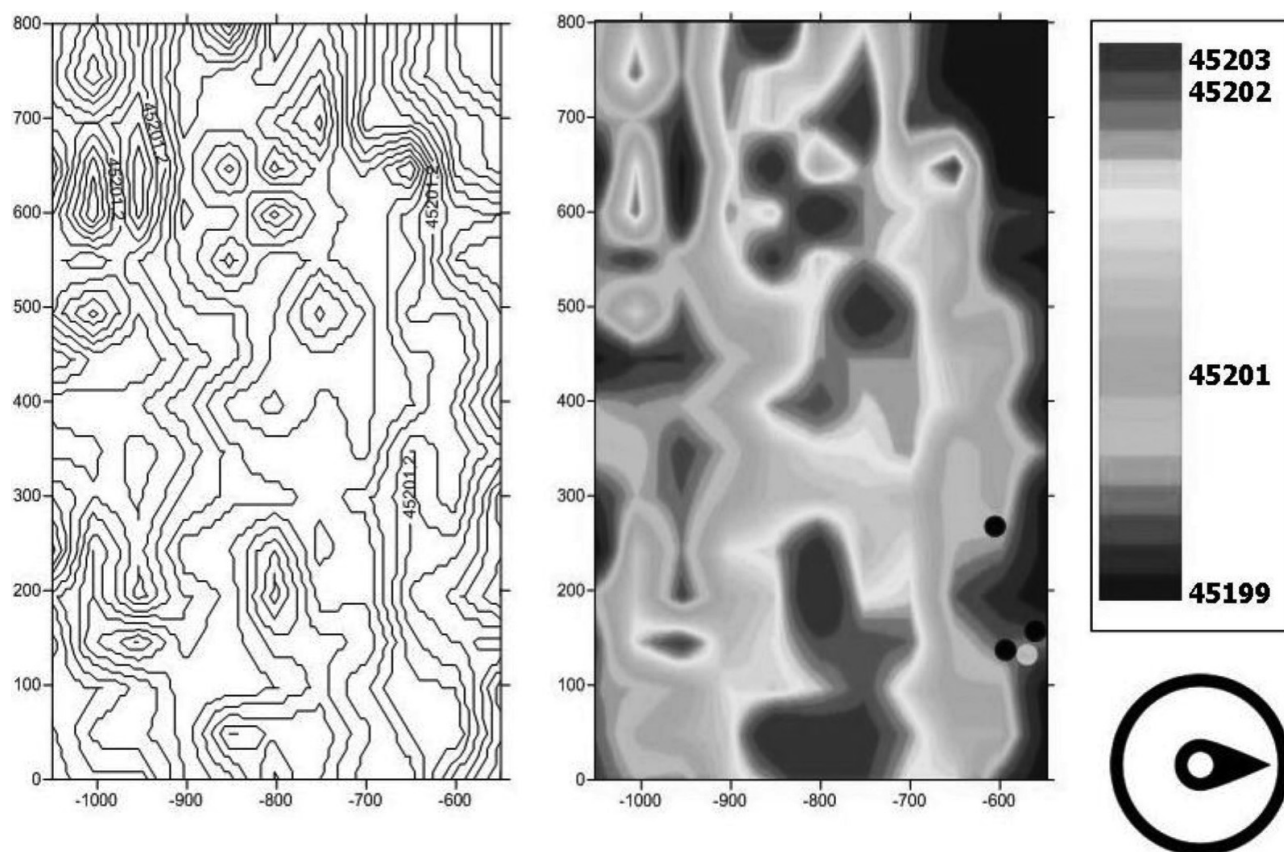


Figura 4.10. Magnetograma del Sondeo 201402

4.7. SONDEO 201403

Este sondeo tenía unas dimensiones de 8 m de longitud en el lado S-N, y 2 m de anchura en su eje E-O y fue trazado en el perímetro exterior del castro, en su flanco septentrional, sobre una zona aterrazada donde la masa forestal era más espesa. Su particularidad es que solo fue prospectada la mitad de una calicata cuya otra parte, también de 8 × 2 m había sido rebajada arqueológicamente

hasta una cota entre -25 cm y -30 cm, en la que no se obtuvieron resultados. Sin embargo, el magnetograma reveló algunas alteraciones magnéticas de baja intensidad, cuya explicación pudiera deberse a la presencia de tierras magnetizadas.

La toma de datos fue realizada sobre 5 líneas y 85 lecturas, alcanzando una horquilla magnetométrica de 45.211 nT y 45.218 nT, no detectándose ningún elemento metálico en el subsuelo.

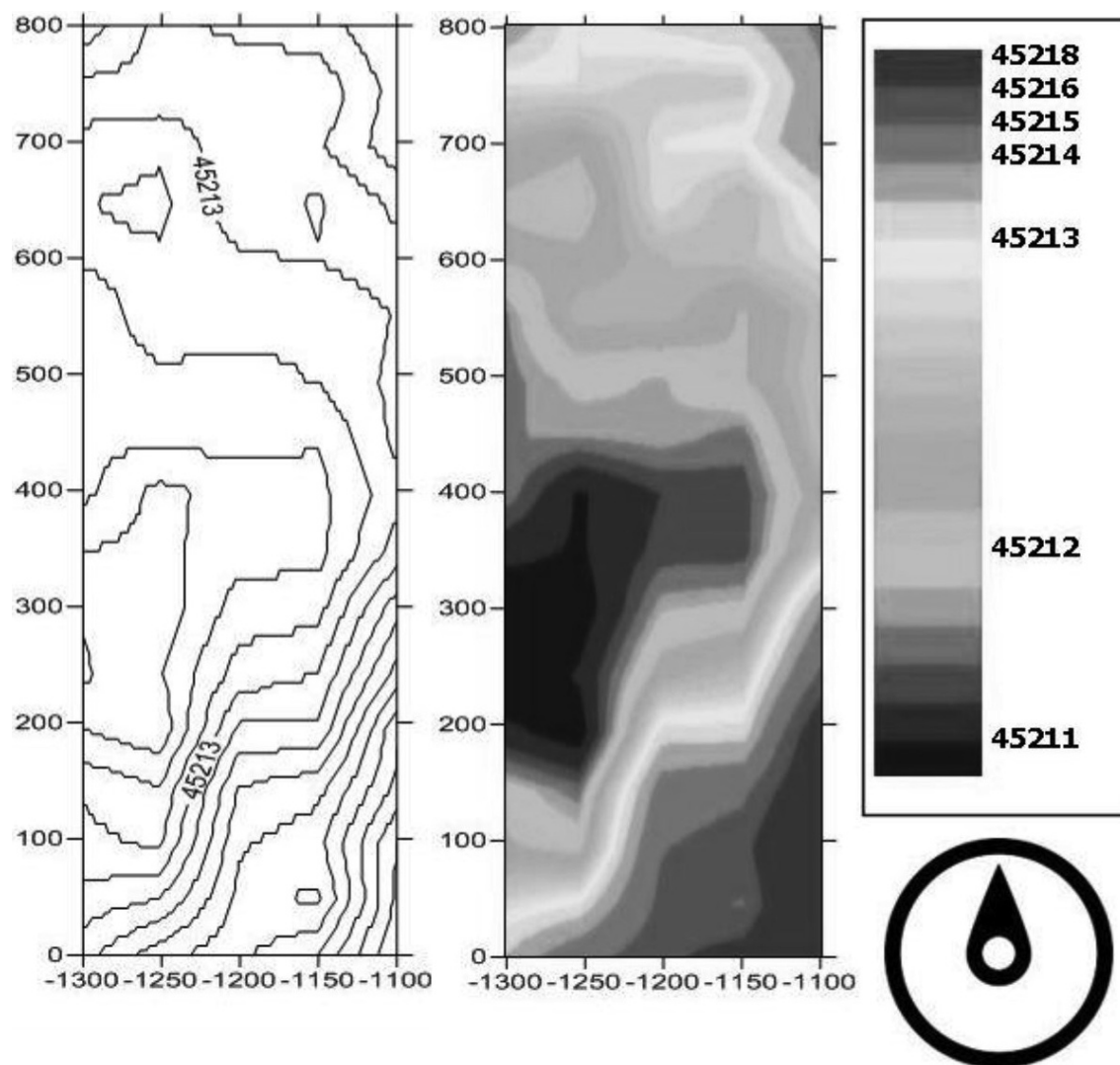


Figura 4.11. Magnetograma correspondiente al Sondeo 201403

4.8. SONDEO 201404

El sondeo 201404 tenía unas dimensiones de 8 m de longitud en el lado S-N, y 4 m de anchura en su eje E-O, y fue planteado al este del cuadro 201403, en la misma zona aterrizada poblada de masa forestal, presentando un ligero plano de buzamiento hacia el norte. En este sondeo, se realizaron 153 mediciones en sus 9 líneas de prospección, alcanzando una horquilla magnetométrica de 45.210 nT y 45.216 nT. En este magnetograma, se detectaron alteraciones magnéticas de media-baja intensidad, sobre todo en la zona sur y este,

de origen antrópico, que posiblemente se correspondieran con una estructura negativa rellena de materiales magnetizados cerámicos o constructivos. Son destacables por su propia singularidad dentro del magnetograma, los tres «picos» magnéticos que se encontraban alineados de sur a norte en la zona oriental del sondeo que, por su forma circular y la intensidad de su señal, bien pudieran corresponderse con hoyos. Por su parte el barrido electromagnético desveló la presencia de un objeto ferroso de pequeño tamaño (representado como un círculo negro), localizado en el cuadrante suroccidental del sondeo.

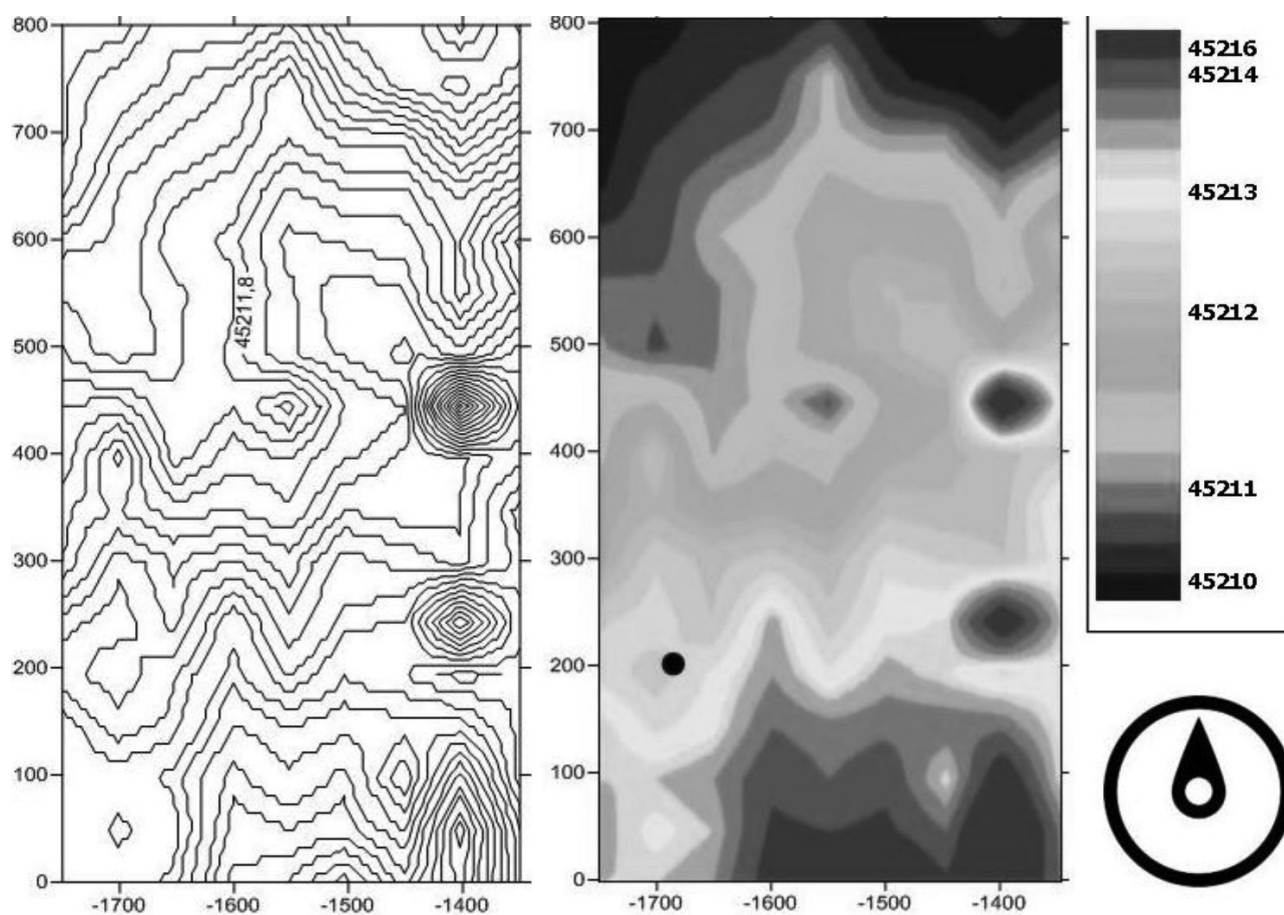


Figura 4.12. Magnetograma del Sondeo 201404

4.9. SONDEO 201405

El sondeo número 201405 tiene unas dimensiones de 8 m de longitud en el lado E-O, y 4 m de anchura en su eje N-S y fue trazado en el flanco septentrional exterior del castro, sobre una superficie con un plano de buzamiento hacia el norte. Una vez ejecutada la toma de datos, que se realizó sobre 9 líneas y 153 lecturas alcanzando una horquilla magnetométrica de 45.196 nT y 45.213 nT,

se procedió al procesado de los datos. El análisis del magnetograma reveló alteraciones magnéticas de media intensidad (45.209-45.213 nT), sobre todo en la zona noroeste, con un cierto direccionamiento de las mismas que podrían indicar un origen antrópico.

Las lecturas realizadas con el sensor de impulsos electromagnéticos registraron la presencia de dos objetos ferrosos de pequeño tamaño, localizados en la zona suroeste del sondeo.

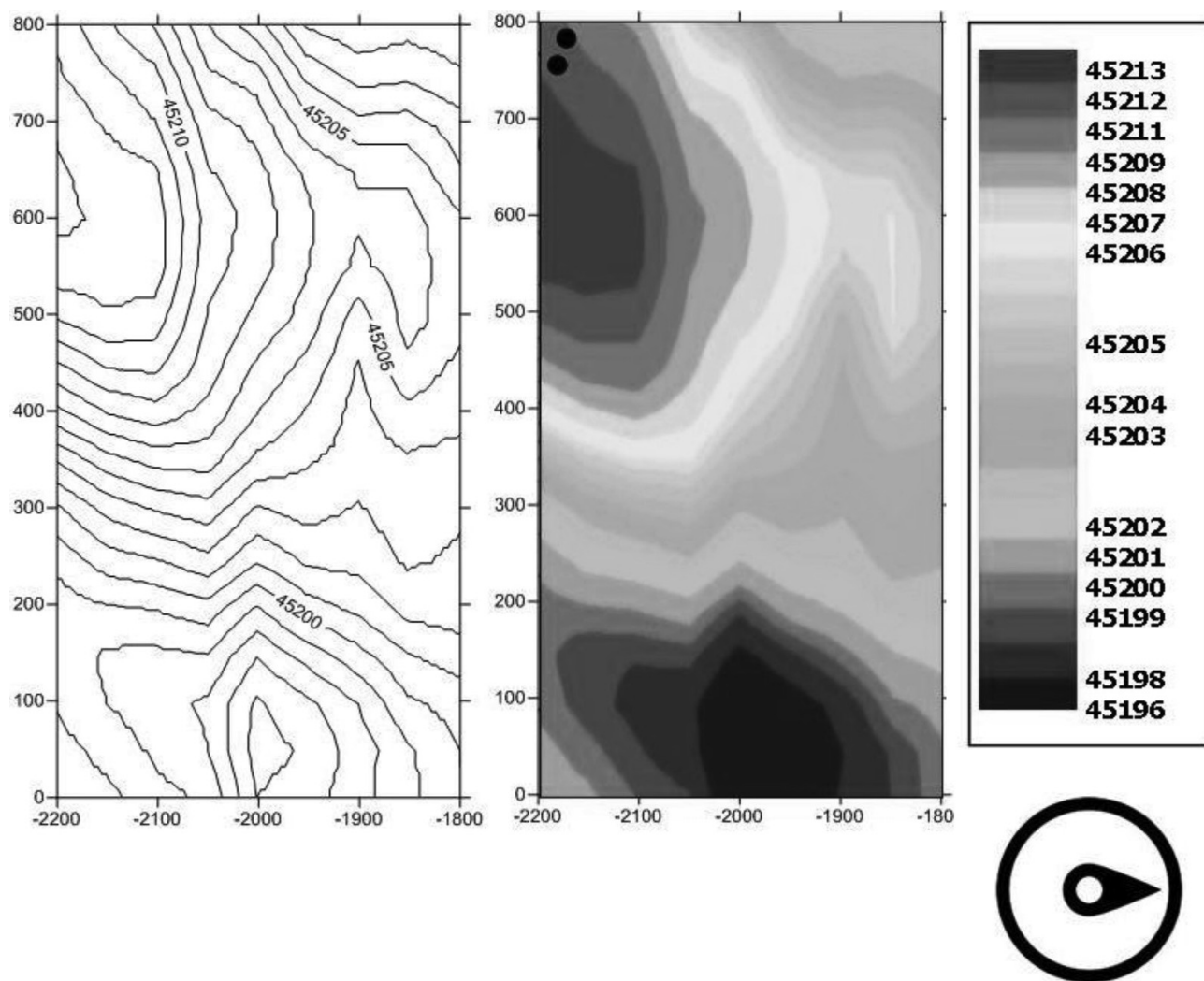


Figura 4.13. Magnetograma del Sondeo 201405

4.10. SONDEO 201406

El sexto de los sondeos planteados durante la campaña de 2014 tenía unas dimensiones de 8 m de longitud en el lado N-S, y 4 m de anchura en su eje E-O, y también fue trazado en el perímetro exterior del castro, en su flanco septentrional, sobre una superficie con un plano de buzamiento hacia el norte, coincidente con un pequeño montículo con forma tumular localizado junto al camino de subida al castro. La toma de datos se realizó sobre 9 líneas y 153 lecturas alcanzando una horquilla magnetométrica de 45.220 nT y 45.239 nT. El análisis de los datos tomados en este cuadro re-

veló alteraciones magnéticas de intensidad media, las más elevadas en la zona este del cuadro con un direccionamiento de las mismas, dando como resultado una posible estructura antrópica lacri-forme, que presenta unas dimensiones aproximadas de al menos 8 × 4 m y que tendría continuidad más allá del perfil occidental del cuadro de prospección.

Por otra parte, las lecturas realizadas con el sensor de impulsos electromagnéticos revelaron la presencia de tres objetos ferrosos de pequeño tamaño, representados como tres círculos negros) que se encuentran dispersos en la mitad occidental del sondeo.

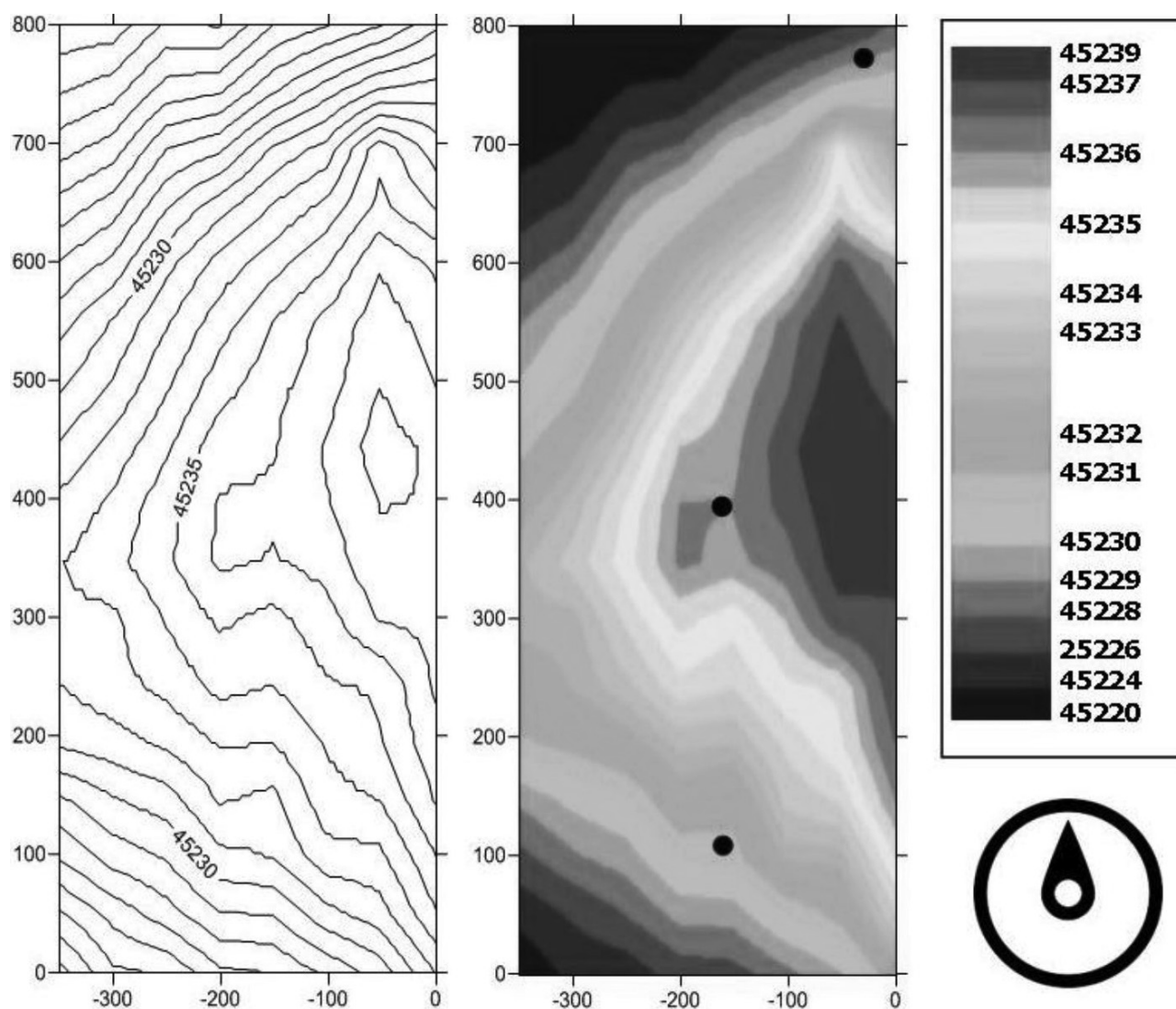


Figura 4.14. Magnetograma del Sondeo 201406

4.11. SONDEO 201407

El sondeo 201407 es un rectángulo de 8 m de longitud en el lado N-S, y 4 m de anchura en su eje E-O y se ubica unos metros al oeste del Sondeo 201406. La toma de datos fue realizada sobre 9 líneas y 153 lecturas, alcanzando una horquilla magnetométrica de 45.192 nT y 45.231 nT. Las alteraciones magnéticas detectadas fueron positivas y

presentaban una intensidad media, aunque muy estables, y tenían una orientación S-N muy marcada, con contornos muy definidos. Este tipo de lecturas se asocia con muros magnetizados o con zanjas rellenas por cerámicas, tejas o cenizas. Las lecturas realizadas con el sensor de impulsos electromagnéticos revelaron la presencia de un único objeto ferroso de pequeño tamaño, representado como un círculo negro en la esquina noroccidental del sondeo.

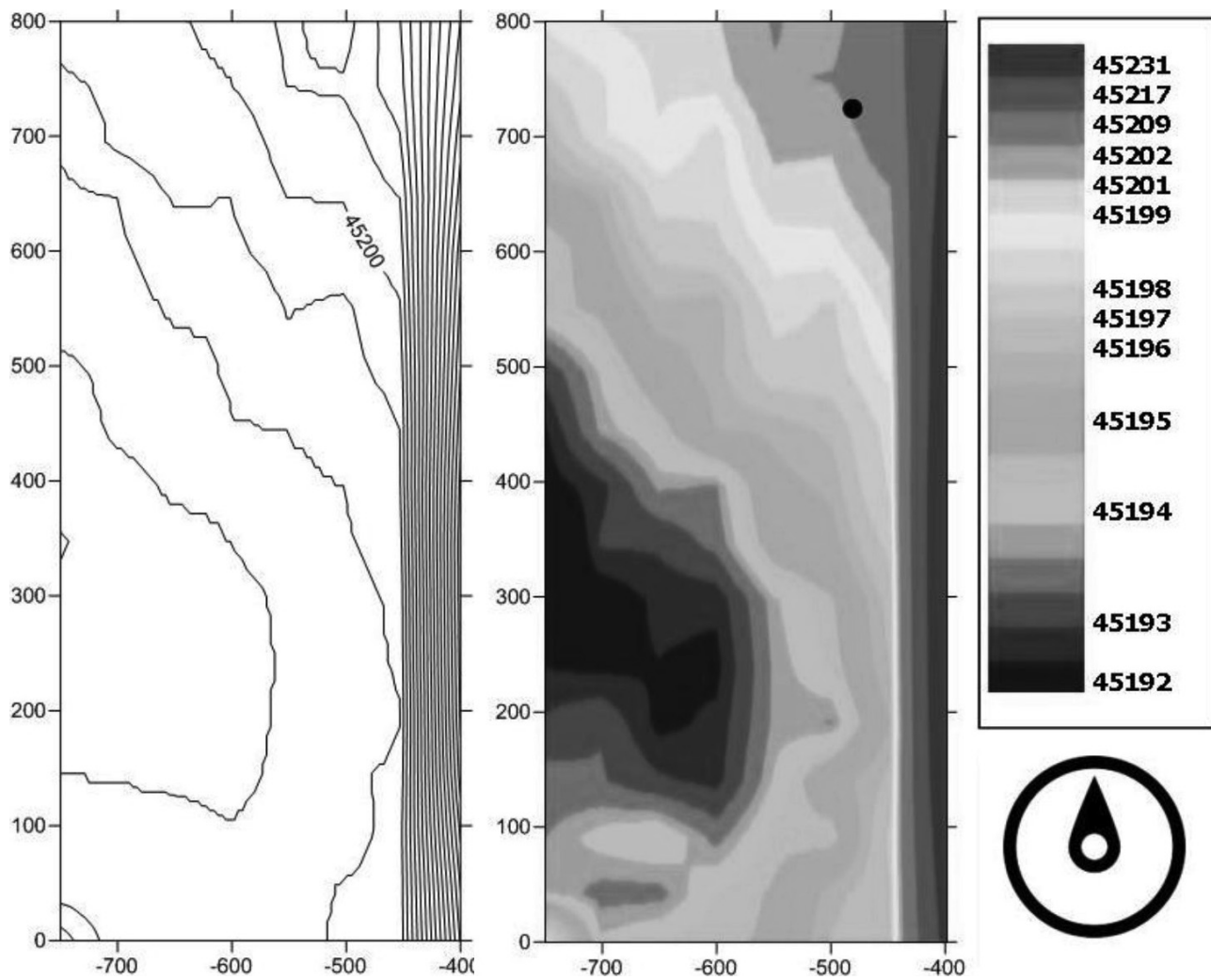


Figura 4.15. Magnetograma del Sondeo 201407

4.12. SONDEO 201408

El octavo sondeo de la campaña de 2014 tenía unas dimensiones de 8 m de longitud en el lado NO-SE, y 4 m de anchura en su eje SO-NE, y fue trazado en el perímetro exterior del castro, en su flanco septentrional, planteándose sobre una ligera elevación de terreno formada por arcillas ocre y gravas, en un pequeño claro del bosque. Una vez ejecutada la toma de datos (que se realizó sobre 9 líneas y 153 lecturas alcanzando una horquilla magnetométrica de 45.196 nT y 45.200 nT),

se procedió al procesado de los datos revelándose alteraciones magnéticas de muy baja intensidad, sobre todo en la zona sureste, lo que nos lleva a pensar que, por su posicionamiento e intensidad, pudieran responder a remanencias magnéticas de origen antrópico. Al igual que en sondeos anteriores, las dimensiones de la estructura rebasaban los límites del sondeo. Por otro lado, las lecturas realizadas con el sensor de impulsos electromagnéticos revelaron la presencia de un objeto ferroso de pequeño tamaño que se registró en la mitad occidental del sondeo.



Figura 4.16. Toma de datos magnetométricos en el Sondeo 201408

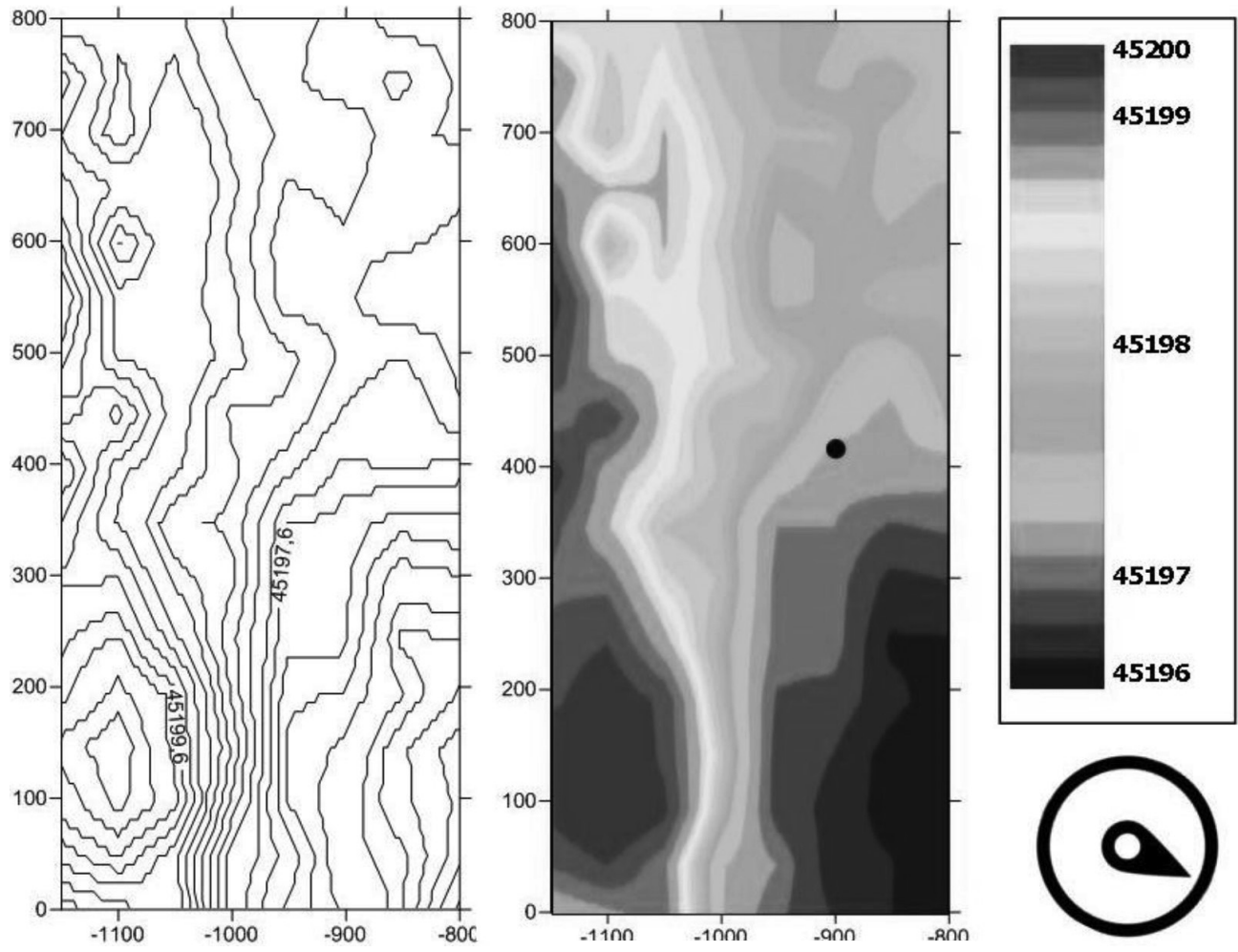


Figura 4.17. Magnetograma del sondeo 201408

4.13. SONDEO 201409

Este sondeo tenía unas dimensiones de 8 m de longitud en el lado E-O, y 4,5 m de anchura en su eje N-S. Al igual que los demás, fue trazado en el perímetro exterior del castro, en su flanco septentrional. Fue planteado sobre una superficie con plano de buzamiento hacia el norte. La toma de datos fue realizada sobre 10 líneas y 170 lec-

turas, alcanzando una horquilla magnetométrica de 45.198 nT y 45.214 nT. La cercanía de una tormenta atmosférica con aparato eléctrico pudo interferir en los resultados, por lo que este magnetograma fue considerado con extremada cautela. Sin embargo, las lecturas realizadas con el sensor de impulsos electromagnéticos revelaron la presencia de un objeto ferroso de pequeño tamaño, que se encontraba en la mitad occidental del sondeo.

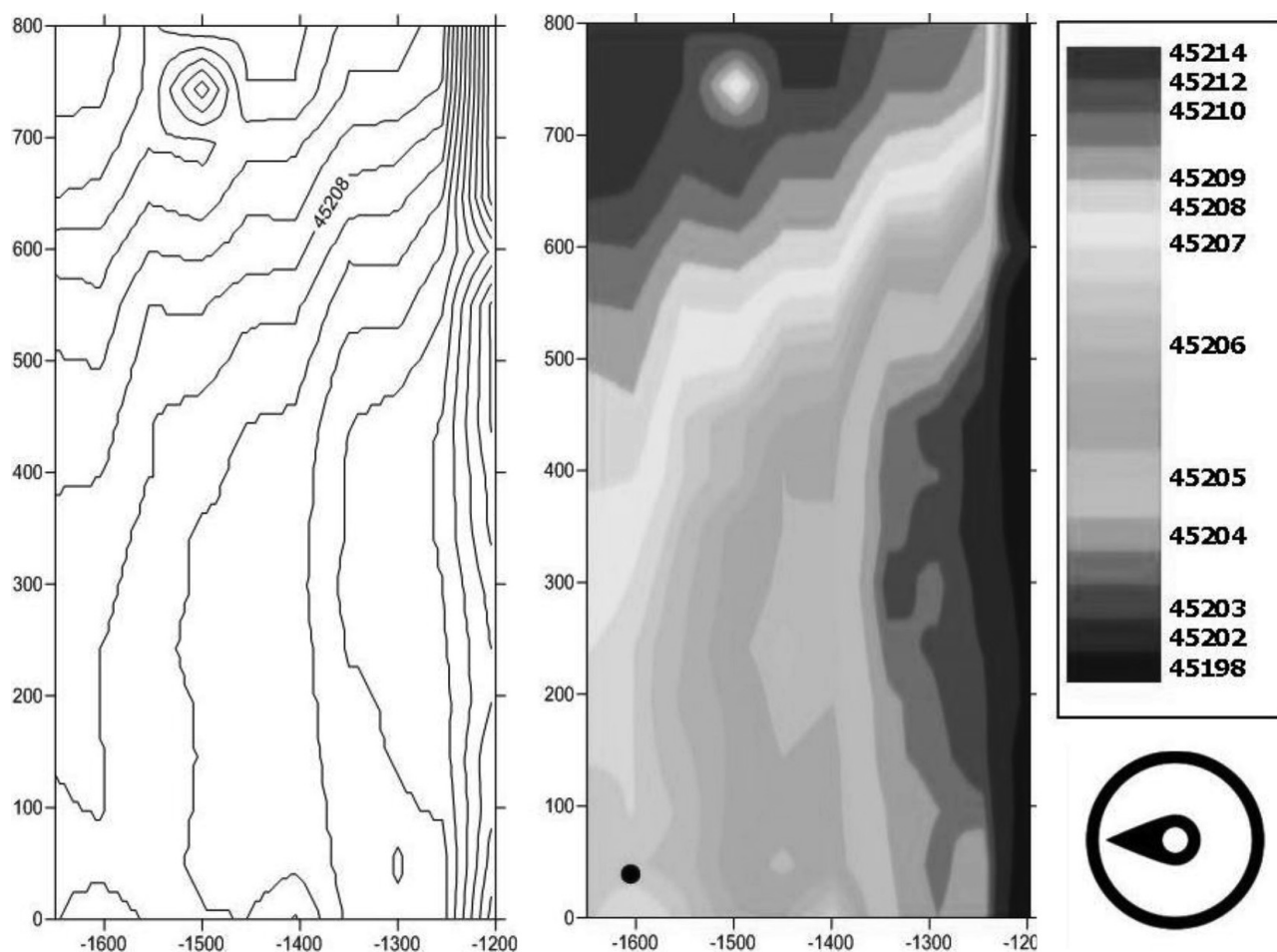


Figura 4.18. Magnetograma del sondeo 201409

4.14. SONDEO 201410

El décimo y último de los sondeos planteados durante la campaña de 2014 no difería en sus medidas de los anteriores. Fue trazado en el exterior del castro, en su flanco septentrional y a unos metros al O del sondeo 201409. La toma de datos se realizó sobre 9 líneas y 153 lecturas, alcanzando una horquilla magnetométrica de

45.209 nT y 45.215 nT. Al igual que ocurrió en el sondeo 201409, la presencia de una inminente tormenta con aparato eléctrico pudo haber interferido en los resultados, por lo que su interpretación fue descartada. Finalmente, las lecturas realizadas con el sensor de impulsos electromagnéticos revelaron la presencia de un objeto ferroso de pequeño tamaño que se encontraba en la mitad occidental del sondeo.

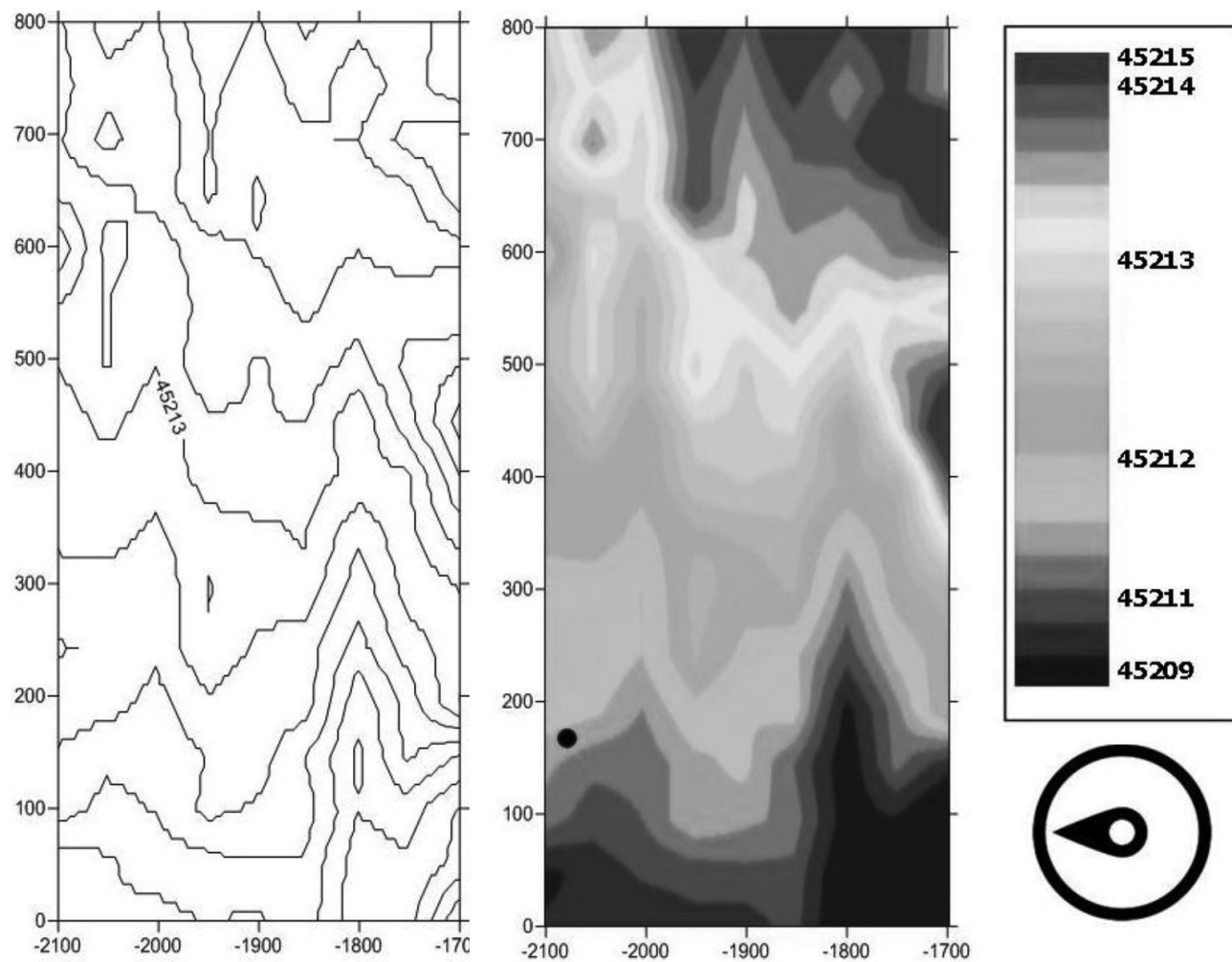


Figura 4.19. Magnetograma del Sondeo 201410

5. EXCAVACIÓN DE LAS ÁREAS PROSPECTADAS

Tras el análisis de los resultados de la prospección, el equipo directivo del proyecto definió la estrategia de excavación, que estaría centrada en aquellas áreas que presentaban una mayor información y mejores condiciones de trabajo. El primero de estos lugares se localizaba en la zona sur del poblado, en un núcleo de gran concentración de derrumbes pétreos, coincidente con el sondeo magnetométrico 201304. Este cuadro de excavación fue denominado sondeo 7. El otro cuadro, identificado como sondeo 8, se localizaba al sur de los hornos metalúrgicos intervenidos en campañas anteriores, y había sido prospectado en el sondeo magnetométrico 201302.

5.1. SONDEO 7

El sondeo 7 se planteó en una zona del poblado donde no se habían efectuado aún traba-

jos arqueológicos. El objetivo principal era, por lo tanto, poder identificar estructuras que permitiesen conocer cómo se desarrollaba el hábitat en ese sector. Este cuadro de excavación se localizaba sobre una concentración de derrumbes pétreos, cuya presencia se había puesto en relación con los resultados de la prospección, en la que se habían identificado una gran concentración de elementos magnetizados en el suroeste del sondeo, indicios reforzados por la presencia de diversos elementos metálicos.

El resultado de la intervención en este sector fue positivo al poder documentarse la presencia de una gran habitación que presentaba un potente nivel de derrumbe hacia el suroeste, donde se registraba una cuantiosa cantidad de cerámicas de almacenamiento.

En lo que respecta a los metales detectados en la prospección, fueron recuperados durante la excavación una gran cantidad de clavos de hierro de sección cuadrangular, completado por el hallazgo de un pequeño anillo de bronce.



Figura 4.20. Vista general del Sondeo 7 desde la zona oeste

5.2. SONDEO 8

En lo que respecta al sondeo 8, el equipo partía de la hipótesis de que esta zona se correspondiera con un área artesanal, pues ya se habían excavado con anterioridad dos hornos metalúrgicos junto a la zona de la muralla norte. La prospección mediante magnetometría nos había revelado la presencia de una estructura muraria, así como, en la mitad sur del sondeo, un elemento de grandes dimensiones que había estado expuesto al fuego, además de una cierta cantidad de metales.

La excavación se mostró muy reveladora en relación a algunas de las hipótesis que se planteaban an-

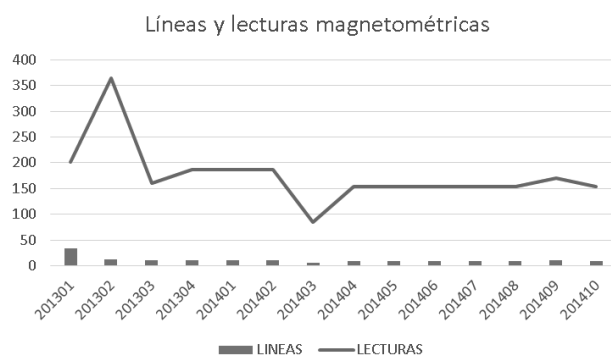
tes de dar comienzo. Por una parte, pudo ser identificado perfectamente dicho muro, de pequeñas dimensiones y realizado en mampostería, que tan sólo presentaba dos hiladas. En cuanto al elemento que habría estado expuesto al fuego, se localizaron restos de un nivel de circulación conformado por una arcilla rojiza muy compactada, que estaría relacionada con una zona de circulación externa. Según avanzó la excavación, apareció una fosa que albergó una gran concentración de objetos arqueológicos, entre los que destacaban cerámicas, vidrios, huesos, material constructivo, y una gran concentración de escorias de hierro (más de 9 kg), que procederían de los cercanos hornos metalúrgicos.



Figura 4.21. Vista general del Sondeo 8, con la presencia del elemento murario y el nivel de circulación

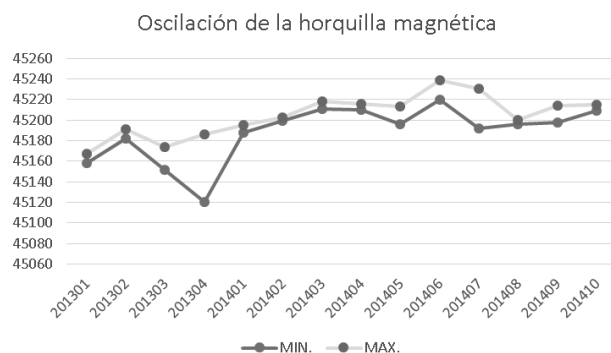
6. VALORACIÓN DE LOS RESULTADOS

La fase de prospección consistió en la realización de 2.460 lecturas magnéticas a través de 158 líneas de prospección, alcanzando una superficie de estudio intensivo de 538 m².



Gráfica 4.1. Representación acumulativa de lecturas y líneas magnetométricas

La horquilla magnética se ha situado entre los 45.152 nT y los 45.239 nT, dando un valor medio de 45.195 nT.



Gráfica 4.2. Representación gráfica de la oscilación de la horquilla magnética (en nT)

En lo que respecta a los datos procedentes del sensor de pulsos electromagnéticos, la presencia de metales se polariza en dos categorías: los pequeños objetos ferrosos, cuya presencia es habitual en yacimientos de esta cronología, y algunos elementos como escorias (ocasionalmente puede tratarse de metales nobles) que pueden estar vinculados (especialmente en el caso del sondeo 201302) con un espacio de transformación de materias primas. Por otro lado, la presencia de metales en este castro está bien atestiguada con el hallazgo de di-

ferentes piezas metálicas, entre las que destacaría un osculatorio (SASTRE y FUENTES, 2012, 97).



Gráfica 4.3. Representación del registro de metales y escorias registrados en prospección magnética

7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La definición y aplicación de una estrategia de prospección arqueológica ha resultado satisfactoria en el caso de «El Castellón», considerando que se trata de una intervención de tipo intensivo, reducida a áreas seleccionadas previamente en función de indicios superficiales (acumulaciones de piedras, cerámicas, etc.), y considerando la propia fisonomía del yacimiento y de su entorno natural inmediato.

En lo que respecta a la calidad de los datos obtenidos, y descartando los Sondeos 201409 y 201410, cuyos resultados no fueron concluyentes al verse afectados por una tormenta eléctrica, el resto de las mediciones fueron técnicamente correctas, por lo que la fiabilidad de los datos obtenidos es absoluta. En este sentido debe considerarse la magnetometría como una técnica que, pese a sus limitaciones, ayuda al arqueólogo a tomar decisiones en la planificación de la estrategia de excavación. Por ello la interpretación de los magnetogramas ha de ser cuidadosa, y aunque en ocasiones limita los resultados a la presencia o ausencia de estructuras o depósitos, en otros casos en los que se tiene un previo conocimiento del yacimiento permite identificar la funcionalidad de algunas estructuras más acertadamente. Por ello la unión de estos dos métodos de investigación (prospección y excavación) permiten avanzar en el conocimiento de estos enclaves patrimoniales.

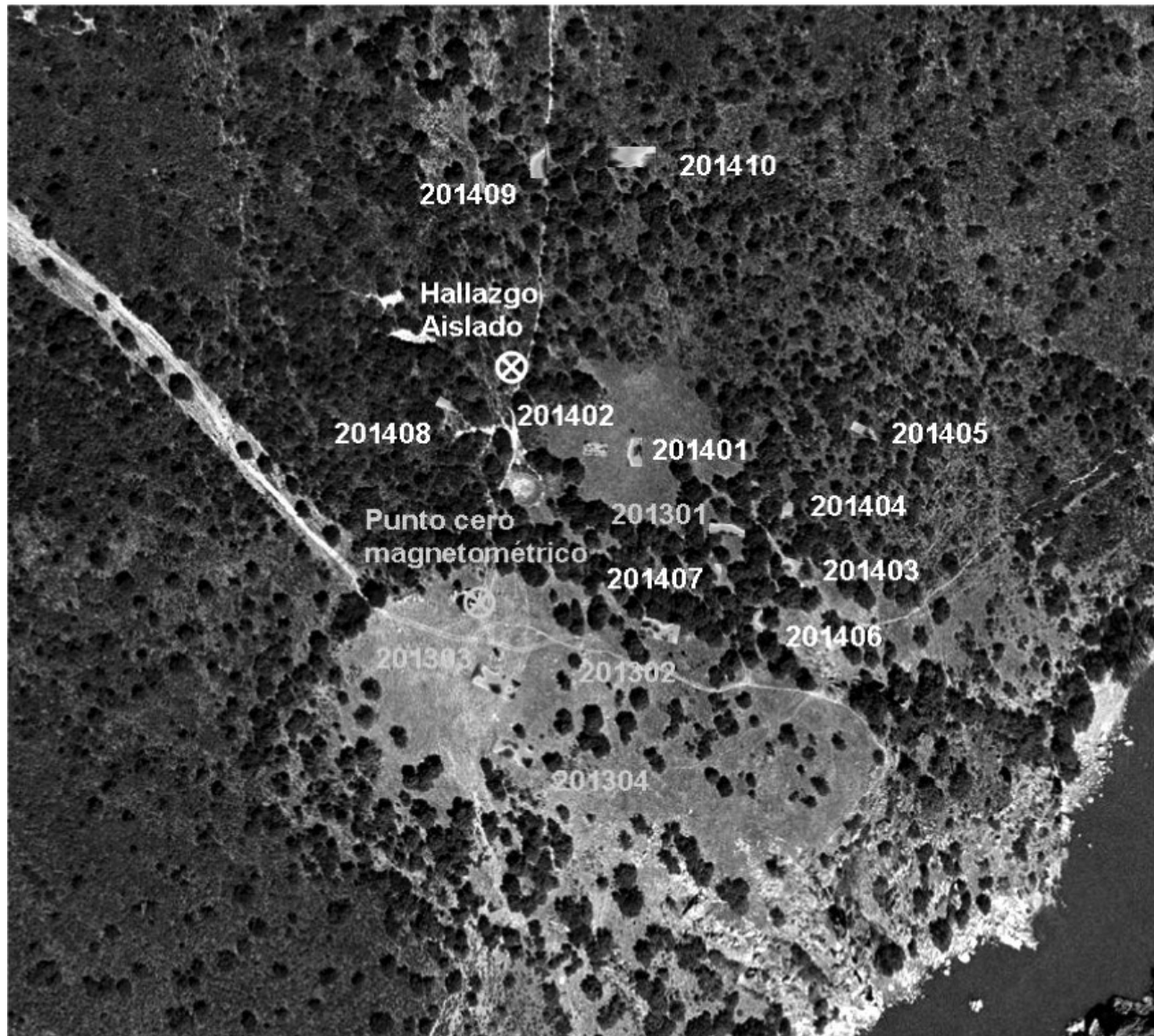


Figura 4.22. Distribución de sondeos magnetométricos en el interior y exterior del poblado

En todos los sondeos, se han detectado interesantes estructuras altamente magnetizadas al haber sido sometidas a los efectos de un fuego muy intenso, con temperaturas mayores de 580 °C capaces de transformar el óxido de hierro en magnetita. Estas temperaturas son propias de exposiciones a combustiones producidas en procesos industriales (hornos) o en incendios. Así, por ejemplo, en la actualidad, el incendio en una vivienda registra temperaturas teóricas de 550 °C a los cinco minutos de su comienzo, de 720 °C a los 10 minutos, de 830 °C a los 30 minutos y de 1.000 °C tras una hora. Sin embargo, incide en este proceso una cantidad de variables tales como la

cantidad y conductividad de los materiales involucrados, su calor específico, grado de inflamabilidad de los materiales y la ventilación, entre otras.

Por otro lado, la temperatura alcanzada por hornos metalúrgicos alcanza los 1.000 °C y los alfareros los 1.100 °C, los de leña para cocer pan suele rebasar los 500 °C en su primera fase, para bajar a unos 200 °C en el momento óptimo de uso (siempre en función del horno y del combustible).

En el caso de «El Castellón», la alta magnetización responde al producirse la combustión en una estancia cerrada, con gran aporte de madera procedente de techumbres y mobiliario, que favoreciera el llamado «efecto horno» por acumulación

de calor. Por otro lado, si las habitaciones hubieran estado derruidas o abiertas hubieran alcanzado temperaturas capaces de magnetizar menos intensamente las paredes, debido al «efecto chimenea» que produce la fuga de calor hacia arriba. Estos dos procesos aportan altas huellas de magnetización.

Ello nos lleva a defender la tesis de que gran parte de las estructuras estudiadas hubiesen sido incendiadas en cualquiera de las fases de ocupación del yacimiento, bien de manera fortuita, o bien de manera intencionada, con diferentes causalidades que podrán ser esclarecidas durante su excavación arqueológica. Solo ello explica un fuego de tal magnitud registrado en diferentes puntos del castro. La imposibilidad de asociar la magnetización a un horizonte arqueológico concreto responde a la posibilidad ya señalada de contemplar la reutilización de los materiales constructivos procedentes de casas destruidas en incendios como una práctica habitual en la antigüedad.

Por otro lado, si bien esta magnetización nos hace mucho más fácil la detección de estructuras, dificulta en gran medida la identificación de aquellas otras —o de parte de ellas— que dentro de una misma área no se encuentren magnetizadas, si es que las hubiera.

En lo que respecta a los resultados obtenidos tras la excavación arqueológica, en el caso del Sondeo 201301 se apreciaba una gran estructura que rebasaba los límites del sondeo. Su contexto arqueológico resulta interesante, pues se trata de una zona apartada del núcleo castreño que nos permite apostar por su identificación con una zanja rellena de material constructivo o cerámico, una estructura muraria magnetizada. En este último caso, habría que avanzar en la tipología de estructuras que se suelen situar extramuros de los poblados.

Así en el caso del Sondeo 201302, es muy probable que las anomalías registradas se relacionen con las estructuras metalúrgicas aludidas, lo que explicaría la presencia de numerosos metales y la alta magnetización de algunos elementos. Por su posición en el plano georreferenciado, puede estar estrechamente vinculada a la denominada Estructura 2.

El Sondeo 201303 presentaba una posible estructura muraria cerrada en forma de M en su lado occidental, que se encontraba parcialmente enmascarada por un posible derrumbe o solado muy magnetizado, y que posiblemente pudiera formar parte del edificio E11. Al este se registraban evidencias de otro posible muro relacionado con esta u otra estructura antrópica.

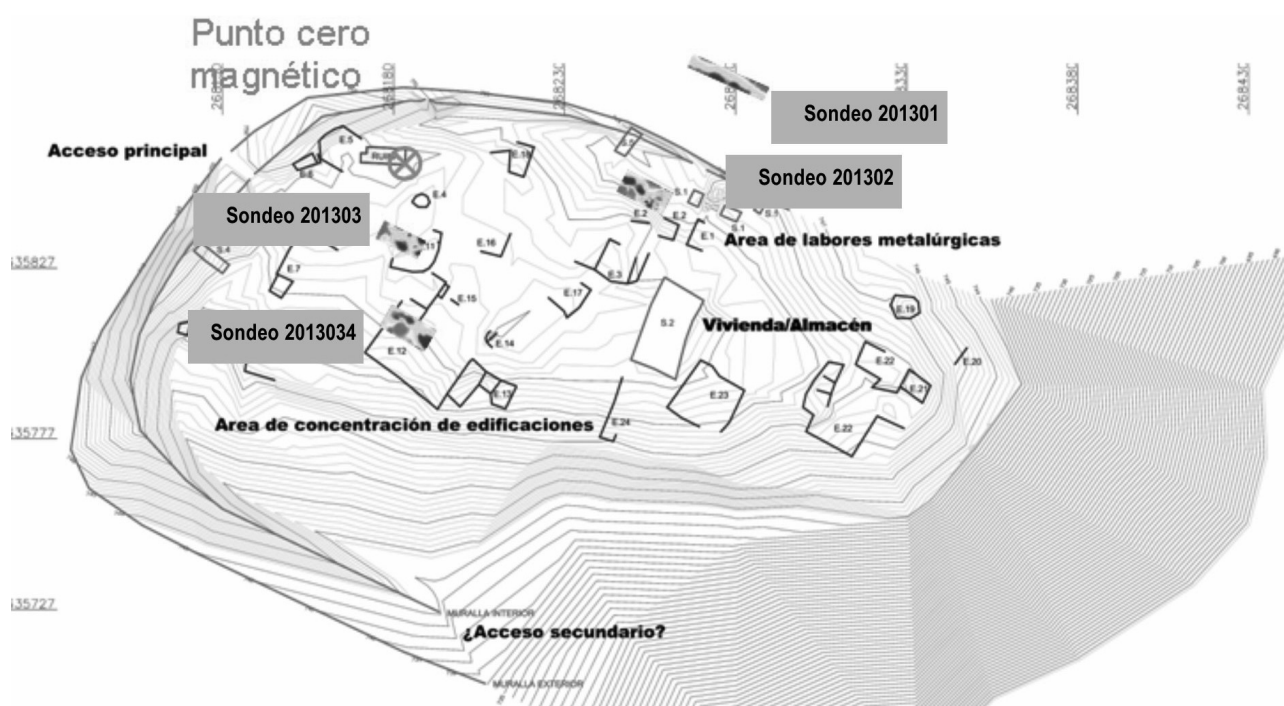


Figura 4.23. Resultados obtenidos sobre la planta general del yacimiento en la campaña de 2013

Por último, el Sondeo 201304, pese a ser el de menor tamaño, es también uno de los más complejos por su propia dinámica interna. En su perfil sur, se localizaba una anomalía que se perdía por los flancos oriental y occidental, además de un posible muro que entroncaba con ella hacia el metro 6 y en perpendicular. Cerca del vértice NE, se apreciaba una tenue silueta magnética que podría vincularse a una estructura cercana como la denominada E13.

A modo de resumen, podemos concluir que la aplicación de tecnologías no invasivas para la detección de estructuras ha permitido seleccionar aquellas áreas que parecían presentar un mayor interés científico para su excavación, donde se identificaba una mayor acción antrópica, mediante estructuras y elementos que habían sufrido una exposición al fuego.

En las dos zonas excavadas (Sondeos 7 y 8), se ha podido comprobar cómo los indicios que mostraba la magnetometría, se han visto reflejados en varias estructuras identificadas en ambos sondeos, como es la presencia de muros y derrumbes en ambos sondeos, permitiendo una correcta planificación y gestión de los recursos de excavación, tanto materiales como económicos y temporales.

BIBLIOGRAFÍA

- AITKEN, M., 1969, Posición magnética, D. Brothwell y E. Higgs (comp.), *Ciencia en Arqueología*, México, pp. 715-730.
- CLARK, A., 1969, Exploraciones por el método de la resistividad, D. Brothwell y E. Higgs (comp.), *Ciencia en Arqueología*, México, pp. 731-746.
- EDWARDS, I.E.S., 1970, Absolute dating from Egyptian records and comparison with carbon 14 dating, T.E. Allibone *et al.*, *The impact of the natural sciences on archaeology*, Oxford, pp. 11-18.
- FABBINDER, J. W. E. y STANJEK, H., 1993, Occurrence of bacterial magnetite in soils from archaeological sites, *Archaeologia Polonia*, 31, pp. 117-128.
- GARCÍA VÁZQUEZ, I. y MARINA FERNÁNDEZ-PEÑA, C., 2014, La magnetometría de protones aplicada a la prospección arqueológica: nuevos resultados en el valle del Duero, *II Jornadas de Jóvenes investigadores del Valle del Duero: del Neolítico a la Antigüedad Tardía*, Valladolid, pp. 489-499.
- GARCÍA VÁZQUEZ, I. MARINA FERNÁNDEZ-PEÑA, C., BREZMES ESCRIBANO, M. A. y MARTÍN VELA, R., 2013, Trabajos arqueológicos de prospección magnetométrica en el yacimiento de «El Castellón» (Santa Eulalia de Tábara, Zamora). Valladolid (Informe inédito).
- SASTRE BLANCO, J. C. y FUENTES MELGAR, P., 2011, Late Roman metallurgy in Castro of El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), D. Hernández de la Fuente (ed.), *New Perspectives on Late Antiquity*, Cambridge, pp. 229-244.
- SCHMIDT, A., 2007, *Archaeology, magnetic methods*, D. Gubbins y E. Herrero-Bervera (eds.), *Encyclopedia of Geomagnetism and Paleomagnetism*, Nueva York, pp. 23-31.

Arqueozoología del área metalúrgica de El Castellón

ÓSCAR GONZÁLEZ-CABEZAS, RODRIGO PORTERO HERNÁNDEZ, MIRIAM ANDRÉS-CHAÍN,
JESÚS TAPIA SAGARNA, MIKEL ELORZA ESPOLOSIN, ESTEBAN ÁLVAREZ FERNÁNDEZ

RESUMEN

En este capítulo se presenta el estudio de los restos arqueozoológicos procedentes del área metalúrgica del yacimiento posromano de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora). El análisis de los restos óseos es uno de los pilares básicos del estudio de este yacimiento, ya que los pobladores basaban parte de su alimentación en el consumo cárnico. Sin embargo, los animales no solo eran usados para estos fines, sino que además formaban parte del trabajo diario que se realizaba en el poblado, así como, probablemente, fuesen fuente de productos secundarios. En El Castellón se observa que los animales de explotación ganadera (caprinos, bóvidos, suidos y équidos) tienen una gran importancia. También se han determinado restos arqueofaunísticos de aves de corral, animales de compañía (perros y gatos) y especies cinegéticas (cérvidos y lepóridos). Aquí se presentan los primeros resultados obtenidos a partir del análisis taxonómico, anatómico y tafonómico, así como los análisis sobre los perfiles de mortalidad y la representación anatómica, los patrones óseos y la distribución de edades del área metalúrgica de El Castellón. El fin de esta investigación es conocer toda la información posible de los restos óseos, procedentes tanto del Sondeo 1 (zona con varios hornos) como del Sondeo 8, para así poder comprender mejor el papel jugado por los recursos de origen animal en las sociedades del siglo V en el Noroeste de la Península ibérica.

PALABRAS CLAVE: Época posromana, Submeseta Norte, arqueozoología, tafonomía.

ABSTRACT

In this chapter we report the results of the archaeological analysis of the assemblage from the metallurgical area of the Post-Roman site of El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora). The studied remains come from Surveys 1 (an area with several ovens) and 8, dated in the AD 5th century. Bone remains

analyses are one of the basic instruments when studying this site, given that the inhabitants of the settlement based their diet on meat. Nevertheless, they did not only use animals for eating, but also in livestock farming and other activities, animals were probably a source of secondary products. Our results suggest that livestock species such as goats, cattle, suids or equids had great importance in the site. Remains of fowls, domestic animals such as dogs and cats and wild species as cervids and leporids have been found as well. In this chapter we show the first results of the taxonomical, anatomical, and taphonomical analyses as well as the mortality profiles and the anatomical representation, the skeletal patterns and the age distribution of the mentioned assemblage. With these studies we aim to achieve a better understanding of the role played by the faunistic resources in the human societies inhabiting the Northwestern part of the Iberian Peninsula during the Late Antiquity.

KEYWORDS: Post-Roman times, Northern Subplateau, archaeozoology, taphonomy.

1. INTRODUCCIÓN

El análisis arqueozoológico es fundamental para comprender todo lo que rodea y asocia a los seres humanos con los animales. A día de hoy, las investigaciones de esta índole están en auge, sobre todo cuando hablamos de los momentos posromanos (COLOMINAS *et al.*, 2013; GRAU SOLOGESTOA, 2013; GRAU SOLOGESTOA y GARCÍA-GARCÍA, 2018; O'CONNOR, 2017; PORTERO *et al.*, 2019; QUIRÓS CASTILLO, 2013; VIGIL-ESCALERA *et al.*, 2014; YRAVEDRA, 2012).

En el poblado de El Castellón se han practicado un total de 11 sondeos. En todos se han do-

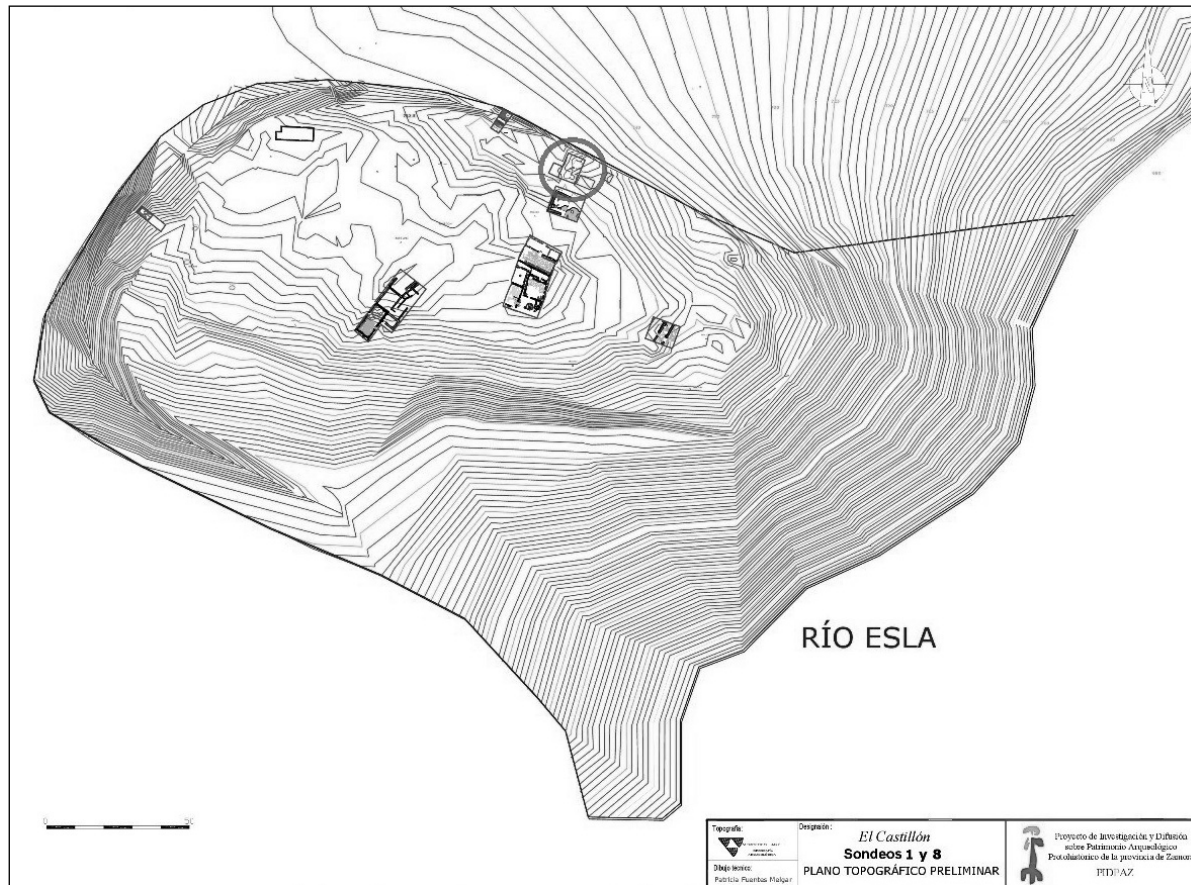


Figura 4.24. El Castillón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora). Localización del Área Metalúrgica en el yacimiento (Cortesía de ZAMORA PROTOHISTÓRICA)



Figura 4.25. El Castillón. Localización de los Sondos 1 y 8 (cortesía de ZAMORA PROTOHISTÓRICA)

cumentado una gran abundancia de restos arqueofaunísticos, que han sido estudiados por un equipo interdisciplinar coordinado desde el Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Salamanca (ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ *et al.*, 2019-2020) (fig. 1).

La denominada «Área metalúrgica» se corresponde con los Sondeos 1 y 8, intervenidos entre el año 2007 y el 2010 (SASTRE *et al.*, 2015; SASTRE, 2017) (fig. 2).

En el Sondeo 1, localizado en la parte noreste del yacimiento, se documentaron varios hornos de morfología oval, entre los cuales se hallaron abundantes restos óseos asociados a escorias y cerámicas. El estudio de estas últimas indica su adscripción al siglo v. Corresponden a la denominada Fase III-A del poblado (SASTRE *et al.*, 2015; SASTRE, 2017). En el Sondeo 8 se documentaron materiales de construcción, escorias, cerámicas, y restos de fauna. Estos materiales, al igual que ocurre con los hallados en el Sondeo 1, se adscriben a la fase III-A (SASTRE *et al.*, 2015; SASTRE, 2017). El Sondeo 8 se encuentra situado a pocos metros al oeste del Sondeo 1 y en él se localizó una zona asociada a trabajos relacionados con el proceso metalúrgico. Las áreas de actividad registradas en ambos sondeos parecen estar estrechamente relacionadas entre sí, ya que algunas estructuras murarias aparecen en los dos sondeos y en ambos se han encontrado restos arqueológicos similares.

En este capítulo se presentan los resultados de la investigación arqueozoológica de los restos documentados en esta área del yacimiento, a partir del análisis taxonómico, anatómico y tafonómico, de los perfiles de mortalidad y la representatividad anatómica. Estos datos ponen de relieve una importante ocupación durante los siglos v y vi.

2. METODOLOGÍA

Los restos arqueofaunísticos de El Castellón están depositados en el Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Salamanca, donde fueron lavados, siglados y catalogados. El planteamiento arqueozoológico de este estudio se basa en los estándares descritos por Lyman (1994) y se han tomado como referencia los estudios de contextos arqueológicos similares de la Península

Ibérica (ALONSO, 2010; CASTAÑOS, CASTAÑOS-DE LA FUENTE, 2003; FERNÁNDEZ-RODRÍGUEZ, 2009; GARCÍA, VILÁ, 2006; GÓMEZ *et al.*, 2016; GRAU SOLOGESTOA, 2013; GRAU SOLOGESTOA, 2015; GRAU SOLOGESTOA, 2016; GRAU SOLOGESTOA y QUIRÓS CASTILLO, 2017; QUIRÓS CASTILLO, 2013; SASTRE, CATALÁN, 2012, VIGIL-ESCALERA *et al.*, 2014).

En primer lugar, se ha procedido a la identificación anatómica y taxonómica de cada uno de los restos. Para este trabajo nos hemos valido de la colección osteológica y malacológica de referencia del Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Salamanca. Como complemento a la identificación de moluscos marinos, se ha seguido la lista facilitada por el CLEMAM (Check List of European Marine Mollusca, Muséum National d'Histoire Naturelle, Paris (<http://www.somali.asso.fr/clemam> [ref. 3-01-2019]). En el caso de los mamíferos, se ha comparado el registro óseo con diferentes atlas osteológicos y la colección de referencia del Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Salamanca (BARONE, 1976; BARONE *et al.*, 1965; CALLOU, 1987; PALES y LAMBERT, 1972; POPESKO, 1998; SCHMID, 1972) y con diferentes guías taxonómicas (ESPAÑA e IGLESIAS, 2013; LÓPEZ *et al.*, 2012; O'CONNOR, 1992; PIÑEIRO, 2013; VELASCO *et al.*, 2005). Por lo que respecta a las aves, se ha usado como material de comparación los diferentes ejemplares del centro salmantino y los pertenecientes a la Sociedad de Ciencias Aranzadi (Donostia, Guipúzcoa). Con el fin de complementar la identificación de especies, se han empleado diferentes atlas osteológicos especializados (STEWART y HERNANDEZ, 1997). Para comprender las posibles especies de aves que pueden aparecer en los yacimientos arqueológicos, se han usado diferentes guías taxonómicas (SANZ-ZUASTI, 2005). Los restos que no pudieron ser identificados a nivel de especie, se incluyeron en la familia o en el género correspondiente. Los que no pudieron ser asociados a ninguna de estas dos últimas clasificaciones taxonómicas, se han clasificado según su tamaño: grande, mediano y pequeño. El tamaño grande comprende mamíferos del tamaño correspondiente a bóvidos, équidos y úrsidos; el tamaño mediano, animales de talla similar al de cerdos, jabalíes y ciervos; y el pequeño incluye

animales de talla similar a la de corzos, cabras, ovejas y cánidos.

Con el fin de conocer la frecuencia anatómica y taxonómica de todos los restos de animales del yacimiento, se ha calculado el NR (Número de Restos), el NISP (Número de Especímenes Identificados) y el NMI (Número Mínimo de Individuos) de cada especie, basándonos para su cálculo en las partes anatómicas que obtienen el mayor número de representación, la lateralidad y la edad de los individuos (CASTAÑOS, 1984; GRAYSON, 1984; MORALES *et al.*, 1994; LYMAN, 1994). Para el cálculo estimativo de la edad se han utilizado los criterios de fusión ósea de los huesos largos y la erupción y el desgaste dental (BARONE, 1976; BULL y PAYNE, 1982; PAYNE, 1973; PÉREZ-RIPOLL, 1988; SILVER, 1963). Asimismo, para realizar el estudio de los perfiles anatómicos, se ha diferenciado entre esqueleto craneal (cráneo y mandíbula), esqueleto axial (vértebras, costillas, pelvis y escápula), y esqueleto apendicular (húmero, radio, ulna, carpos, metacarpos, falanges anteriores, fémur, tibia/fíbula, tarsos, metatarsos y falanges posteriores) (YRAVEDRA y DOMÍNGUEZ-RODRIGO, 2009).

Para la realización del análisis tafonómico, se han usado tanto lupas de mano de 5x, 10x y 15x, como una lupa binocular Leica EZ4 (6,5-32x aumentos). Esto nos ha permitido analizar mejor la cortical del hueso tanto a nivel macroscópico como microscópico. Para discriminar, separar y catalogar las distintas alteraciones tafonómicas, estas se han dividido teniendo en cuenta distintos agentes que las han producido (los grupos humanos, los carnívoros, y los agentes naturales) (BERHENSMAIER, 1978; BRAIN, 1967; GIFFORD-GONZALEZ *et al.*, 1985; LAROULANDIE, 2000; YRAVEDRA, 2006).

Las marcas de origen antrópico, entre otras, de corte, de desarticulación, de despellejado y de raspado, se han estudiado con detalle, permitiéndonos comprender cómo se consumieron los distintos animales que aparecen en El Castellón. Para determinar su representatividad y el fin de su realización, se ha estudiado su localización en el hueso, así como su orientación, su configuración y la morfología (BINFORD, 1981; BLUMENSCHINE y SELVAGGIO, 1988; POTTS, SHIPMAN, 1981; SHIPMAN y ROSE, 1983). También se han estudiado las termoalteraciones de la cortical del hueso con el fin de conocer la coloración y los grados de exposición térmica (ALBIZURI *et al.*, 1993;

BENNETT, 1999; ETXEBERRIA, 1994; FERNÁNDEZ y PERALES, 1990; NICHOLSON, 1993; STINER *et al.*, 1995). Las marcas de carnívoros se han clasificado según criterios morfológicos: depresiones, surcos, bordes crenulados, vaciados, mordisqueos y punciones (BINFORD, 1981; BLUMENSCHINE y SELVAGGIO, 1988; HAYNES, 1980; SELVAGGIO, 1994; STINER, 1994).

En cuanto al estudio de objetos y utensilios realizados en materias óseas, el análisis tecnológico ha partido de la clasificación anatómica y taxonómica de cada resto óseo, procediendo después a la identificación de trazas técnicas distintas de las generadas por otras estrategias de consumo o fenómenos tafonómicos. El análisis de los tipos de trazas observadas y de su distribución en distintos formatos de soportes óseos, ha permitido caracterizar una serie de gestos técnicos, que se han articulado en distintos procedimientos y cadenas operativas siguiendo el esquema propuesto por Averbouh (2000).

3. RESULTADOS

3.1. RESULTADOS GENERALES

En el Área Metalúrgica (la zona en la que se hallaron varios hornos y una zona asociada a trabajos relacionados con el proceso metalúrgico) se han documentado un total de 1946 restos arqueozoológicos. El número de especímenes identificados es de 804 (tabla 4.2 y fig. 4.26). El número mínimo de individuos estimado es de 90. Todos los restos faunísticos localizados fueron recogidos durante el proceso de excavación de las unidades estratigráficas 100, 121, 125, 126, 130, 131, 137, 141, 143, 145, 146, 151, 153 y 168 en el Sondeo 1 y de las unidades estratigráficas 800, 801, 803, 808 en el Sondeo 8.

En el sondeo 1 se ha recuperado un total de 1.394 restos óseos, de los cuales 670 se han identificado a nivel de especie/familia y permiten estimar un NMI de 62. Del total de restos, el 94,6% (n = 1319) corresponde a mamíferos, el 2,94% (n = 41) a aves y, el porcentaje restante (n = 33) son indeterminados. Los restos malacológicos están representados por una única concha de molusco marino. El 49,78% se han asociado a algún rango de edad y el 72,5% han podido ser asociados a algún perfil anatómico diferenciable.

Especies	NISP				NMI			
	Sondeo 1		Sondeo 8		Sondeo 1		Sondeo 8	
	NR	%	NR	%	NMI	%	NMI	%
<i>Bos taurus</i>	84	12,54	17	12,69	8	12,90	4	14,29
<i>Capra hircus</i>	15	2,24	5	3,73	7	11,29	2	7,14
<i>Ovis aries</i>	19	2,84	11	8,21	5	8,06	4	14,29
<i>Ovis/Capra</i>	368	54,93	64	47,76	19	30,65	7	25,00
<i>Equus caballus</i>	5	0,75	2	1,49	1	1,61	1	3,57
<i>Cervus elaphus</i>	5	0,75	2	1,49	1	1,61	1	3,57
<i>Sus sp.</i>	79	11,79	21	15,67	5	8,06	3	10,71
<i>Felis catus</i>	3	0,45	1	0,75	1	1,61	1	3,57
<i>Canis familiaris</i>	4	0,60			2	3,23		
<i>Vulpes vulpes</i>	2	0,30			1	1,61		
<i>Leporidae</i>	44	6,57	4	2,99	5	8,06	1	3,57
<i>Capreolus capreolus</i>			1	0,75			1	3,57
<i>Ursus sp.</i>			1	0,75			1	3,57
<i>Gallus gallus</i>	40	5,97	5	3,73	5	8,06	2	7,14
<i>C. corone/ cornix/ frugilegus</i>	1	0,15			1	1,61		
<i>Pecten maximun</i>	1	0,15			1	1,61		

Tabla 4.2. El Castellón, Sondeos 1 y 8. Resultado general del NISP y el NMI

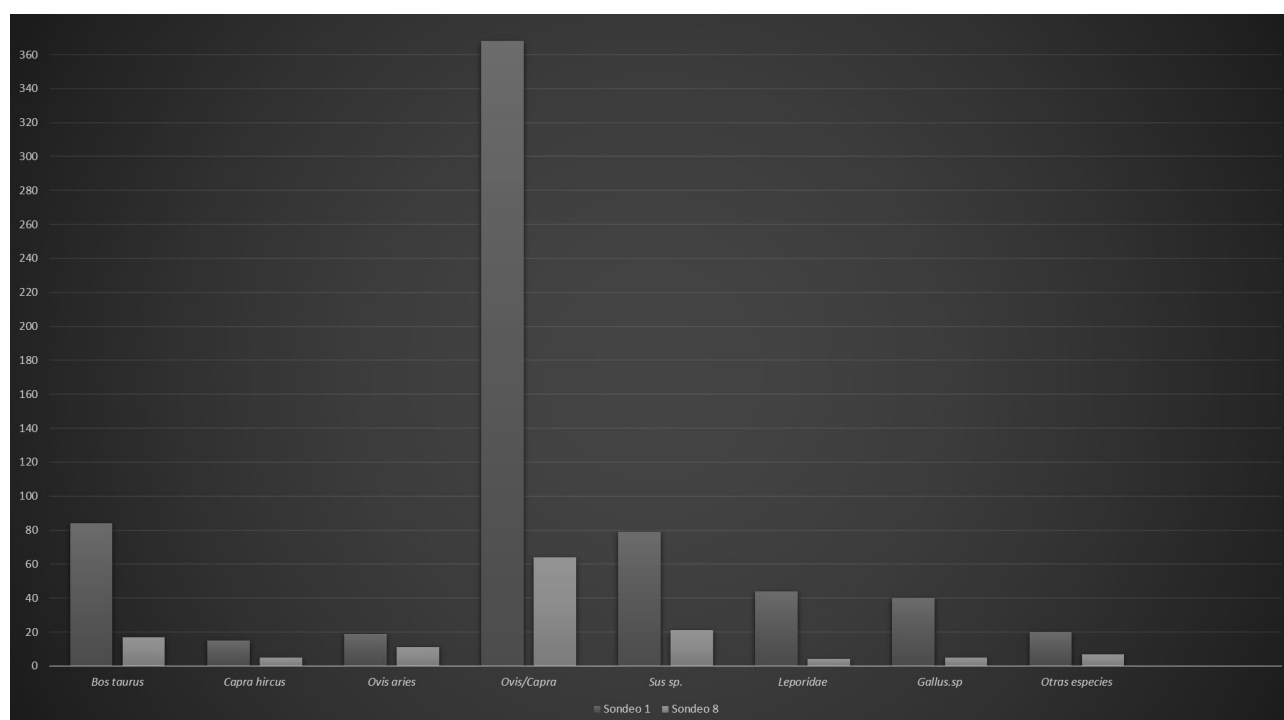


Figura 4.26. El Castellón, Sondeos 1 y 8. Resultado comparativo teniendo en cuenta el NISP

Especies	NR				NMI			
	Sondeo 1		Sondeo 8		Sondeo 1		Sondeo 8	
	NR	%	NR	%	NMI	%	NMI	%
<i>Bos taurus</i>	84	6,21	17	3,11	8	14,55	4	15,38
<i>Capra hircus</i>	15	1,11	5	0,91	7	12,73	2	7,69
<i>Ovis aries</i>	19	1,41	11	2,01	5	9,09	4	15,38
<i>Ovis/Capra</i>	368	27,22	64	11,70	19	34,55	7	26,92
<i>Equus caballus</i>	5	0,37	2	0,37	1	1,82	1	3,85
<i>Cervus elaphus</i>	5	0,37	2	0,37	1	1,82	1	3,85
<i>Sus sp.</i>	79	5,84	21	3,84	5	9,09	3	11,54
<i>Felis catus</i>	3	0,22	1	0,18	1	1,82	1	3,85
<i>Canis familiaris</i>	4	0,30		0,00	2	3,64	0	0,00
<i>Vulpes vulpes</i>	2	0,15		0,00	1	1,82	0	0,00
<i>Leporidae</i>	44	3,25	4	0,73	5	9,09	1	3,85
<i>Capreolus capreolus</i>		0,00	1	0,18		0,00	1	3,85
<i>Ursus sp.</i>		0,00	1	0,18		0,00	1	3,85
Total del NISP	628	46,45	129	23,58	55	100,00	26	100,00
Mamífero grande	59	4,36	48	8,78				
Mamífero mediano	103	7,62	20	3,66				
Mamífero pequeño	529	39,13	321	58,68				
Indeterminable	33	2,44	29	5,30				
Total mamíferos	1.352	100,00	547	100,00	55	100,00	26	100,00

Tabla 4.3. El Castillón, Sondeos 1 y 8. Resultado desglosado del estudio taxonómico de los mamíferos

Los grupos mejor representados en el Sondeo 1 son los ovicaprinos (ovejas y cabras) con un total de 402 restos (el 60% del NISP). A este le siguen los bóvidos con 84 restos (12,5% del NISP) y los suidos con 79 (11,8% del NISP). Más escasos son los lepóridos (44 restos; 6,5% del NISP), los galliformes (41 restos; 6,1% del NISP), los équidos (cinco restos; 0,7% del NISP), los cérvidos (cinco restos; 0,7% del NISP), los cánidos domésticos (cuatro restos; 0,6% del NISP) y los felinos (tres restos; 0,4% del NISP). Por último, clasificamos dos restos de zorro (0,3% del NISP), un resto de vieira (0,1% del NISP) y un resto de córvido (0,1%).

En el Sondeo 8, inventariamos un total de 552 restos, de los cuales tan solo 134 han sido identificados a nivel de especie o familia. El NMI establecido es de 27. El 93,8% de los restos son de mamíferos y el 0,9%, de aves. El porcentaje restante lo engloban huesos no determinados.

El 50,2% de los restos de mamíferos y aves se han asociado a alguno de los tres rangos de edad. El 87,7% de los restos, se han determinado a algún perfil anatómico diferenciable.

Los grupos mejor representados en el Sondeo 8 son los ovicaprinos (80 restos; 59,7% del NISP), seguido de los suidos (21 restos; 15,6% del NISP) y

los bóvidos (17 restos; 12,6% del NISP). Los galliformes (cinco restos; 3,7% del NISP), los lepóridos (cuatro restos; 2,9% del NISP), los équidos (dos; 1,5% del NISP) y el ciervo (dos restos; 1,5% del NISP) completan el registro faunístico del sondeo, junto con un resto de corzo, uno de úrsido y uno de felino (0,7% del NISP respectivamente).

Los restos que no hemos podido asociar a ningún taxón han sido clasificados atendiendo a su tamaño. En el Sondeo 1 (n = 691), 59 restos (4,2% del total) han sido asociados a un tamaño grande, 103 (el 7,4%) a un tamaño mediano y 531 (38,1%), a huesos de tamaño pequeño. En el Sondeo 8 (n = 389), 48 restos (8,6% del total) se han de-

terminado como procedentes de animales de tamaño grande, 20 (3,6%) de tamaño mediano, y 321 (58,1%) de tamaño pequeño.

3.2. LOS MAMÍFEROS

Los restos de mamíferos documentados en los dos sondeos pertenecen fundamentalmente a especies domésticas (92,20% del NISP; 86,41% del NMI) (tabla 2). En estos se observa un mayor número de adultos (37,3%), así como una alta presencia de restos del esqueleto apendicular (52,72%) (tablas 4.4 y 4.5).

Especies	AD		JU		INM	
	Sondeo 1	Sondeo 8	Sondeo 1	Sondeo 8	Sondeo 1	Sondeo 8
	NR	NR	NR	NR	NR	NR
<i>Bos taurus</i>	61	12	2		7	2
<i>Capra hircus</i>	12	5	1		2	
<i>Ovis aries</i>	19	10		1		
<i>Ovis/Capra</i>	162	51	45	4	43	4
<i>Equus caballus</i>	5	2				
<i>Cervus elaphus</i>	5	2				
<i>Sus sp.</i>	27	15	7	3	19	
<i>Felis catus</i>	3	1				
<i>Canis familiaris</i>	1		2		1	
<i>Vulpes vulpes</i>	2					
<i>Leporidae</i>	43	4			1	
<i>Capreolus capreolus</i>		1				
<i>Ursus sp.</i>		1				
Total del NISP	340	104	57	10	73	6
Mamífero grande	20	34				
Mamífero mediano	25	9	2		3	
Mamífero pequeño	101	93	11	1	21	15
Total mamíferos	486	240	70	11	97	21

Tabla 4.4. El Castellón, Sondeos 1 y 8. Resultado desglosado del estudio de edades en mamíferos

Especies	Craneal		Axial		Apendicular	
	Sondeo 1	Sondeo 8	Sondeo 1	Sondeo 8	Sondeo 1	Sondeo 8
	NR	NR	NR	NR	NR	NR
<i>Bos taurus</i>	20	5	5		47	12
<i>Capra hircus</i>	8				7	5
<i>Ovis aries</i>	3	1			16	10
<i>Ovis/Capra</i>	60	21	15	11	224	32
<i>Equus caballus</i>	1	1		1	4	
<i>Cervus elaphus</i>	4	2			1	
<i>Sus sp.</i>	28	15	3	1	39	5
<i>Felis catus</i>	1				2	1
<i>Canis familiaris</i>	3			1	1	
<i>Vulpes vulpes</i>	1		1			
<i>Leporidae</i>	3		14		27	3
<i>Capreolus capreolus</i>						1
<i>Ursus sp.</i>						1
Total del NISP	132	45	38	14	368	70
Mamífero grande	4	2	5	17	18	21
Mamífero mediano	15	2	8	5	32	7
Mamífero pequeño	23	10	21	82	306	204
Indeterminable	1					
Total mamíferos	175	59	72	118	724	302

Tabla 4.5. El Castillón, Sondeos 1 y 8. Resultado desglosado del estudio de perfiles anatómicos en mamíferos

3.3. DOMÉSTICOS

Los taxones domésticos que se han documentado son: *Bos Taurus*, *Ovis/Capra*, *Capra hircus*, *Ovis aries*, *Equus caballus*, *Sus sp.*, *Felis familiaris* y *Canis familiaris* (tablas 4.2, 4.4 y 4.5). Los animales domésticos más importantes en representación que se han documentado en el Área Metalúrgica son los ovicaprinos. Ovejas y cabras son los taxones más abundantes en ambos sondeos con un NR del 24,7%, aunque es el Sondeo 1 el que mayor número aporta (el 60% del NISP total de restos en el sondeo). Los individuos adultos predominan sobre juveniles e inmaduros, y el esqueleto apendicular está mejor representado que el resto de los perfiles anatómicos. A nivel de especie la oveja se encuentra mejor representada (el 2,83% y 8,20% del NISP total de los Sondeos 1 y 8 respectivamente) en

comparación a la cabra (el 2,23% y 3,73% del NISP total de los Sondeos 1 y 8 respectivamente).

Los bóvidos (*Bos taurus*) son los animales que encontramos con mayor frecuencia tras los ovicaprinos con un 5,19% entre los dos sondeos. En el Sondeo 1 (84 restos) se ven mejor representados que en el Sondeo 8 (17 restos) y se observa que siguen los mismos patrones que los ovicaprinos, ya que la mayoría de los individuos que aparecen son adultos. La mayoría de los restos encontrados pertenecen al esqueleto axial.

Los restos de suidos (*Sus scrofa domestica/scrofa*) conforman otra parte importante en lo que a la cantidad de restos documentados se refiere (suman el 5,13%). El taxón se encuentra a un nivel numérico similar al de los bóvidos. En el Sondeo 1 (79 restos), vemos que aparecen más restos de este taxón que en el Sondeo 8 (21 restos), pero,

en este último sondeo citado, son los suidos los que aportan mayor número de restos en comparación a los bóvidos. En los patrones de edades destacan los adultos, aunque también se documentan un alto porcentaje de individuos inmaduros. En lo que respecta a la representatividad anatómica, el apendicular sigue predominando al resto de partes esqueléticas, pero en los suidos, el cráneo también se encuentra altamente representado.

Aparte de estos grupos, podemos observar como el número de restos de las demás especies determinadas cae drásticamente. Los huesos de équidos (*Equus ferus caballus*) son en su mayoría adultos, pero no son muy representativos en número ya que estos aportan <1% del total. El esqueleto apendicular sigue manteniendo la mayor representación. Los carnívoros domésticos no se documentan en gran cantidad. Encontramos cuatro restos de perro (*Canis familiaris*) (0,59% del NISP del Sondeo 1) y cuatro de gato (*Felis silvestris/catus*) (0,44% y 0,74% del NISP del Sondeo 1 y 8 respectivamente). En los felinos, solo se documentan adultos, con una mayor representatividad del esqueleto apendicular. Sin embargo, en los cánidos los tres rangos de edad se ven representados y en lo que respecta a los perfiles anatómicos, la mayor representatividad la obtiene el cráneo en comparación con el apendicular.

3.4. SALVAJES

Salvo los restos de lepóridos (*Oryctolagus cuniculus/Lepus granatensis*), los pertenecientes a otras especies salvajes (*Ursus* sp., *Cervus elaphus*, *Capreolus capreolus* y *Vulpes vulpes*) son escasos (tablas 4.3, 4.4 y 4.5). En el caso de los úrsidos, sólo se ha documentado una tercera falange en el Sondeo 8. Los cérvidos están representados por dos especies, el ciervo (cinco restos del Sondeo 1 y

dos del sondeo 8, seis de ellos fragmentos de asta) y el corzo (un fragmento de epífisis proximal de radio procedente del Sondeo 8). Sólo se han documentado dos restos de zorro en el Sondeo 1 (un fragmento de sacro y una mandíbula derecha). Por lo que se refiere a los lepóridos, en el Sondeo 1 clasificamos 44 restos (6,56% del NISP total del sondeo) pertenecientes a cinco individuos. Predominan los individuos adultos 43 (97,7%). En lo que respecta a los perfiles anatómicos, destacan los huesos de las extremidades (61,3%). En el Sondeo 8, sólo se han determinado cuatro restos (2,98% del NISP del sondeo).

3.5. LAS AVES

Las aves documentadas en los dos sondeos pertenecen fundamentalmente a gallos y gallinas domésticas (2,3% del NR; 8,8% del NMI) (tabla 4.6). En estos se observa que la mayor representación de edades la conforman los adultos (88,8%) y que existe una alta presencia de restos del esqueleto apendicular (82,2%) (tabla 4.6).

La única especie doméstica de ave documentada en el Área metalúrgica de El Castellón es *Gallus gallus domesticus*. Del Sondeo 1 proceden 40 restos (5,97% del NISP total) y el NMI calculado asciende a cinco, con predominio de los individuos adultos (87,1%). En lo que atañe a la representatividad anatómica, destacan los elementos del esqueleto apendicular (85%), en comparación al axial. En el Sondeo 8, se documentaron tan solo seis restos (4,47% del NISP total del sondeo) pertenecientes a dos individuos adultos.

Aparte de los galliformes, en el Sondeo 1 hemos podido documentar un resto de córvido, el cual es una ulna perteneciente a un individuo adulto.

Especies	NR				NMI			
	Sondeo 1		Sondeo 8		Sondeo 1		Sondeo 8	
	NR	%	NR	%	NMI	%	NMI	%
<i>Gallus gallus</i>	40	97,56	5	100,00	5	83,30	2	100,00
<i>C. corone/ cornix/ frugilegus</i>	1	2,73			1	26,07		
Total aves	41	100,00	5	100,00	6	100,00	2	100,00

Tabla 4.6. El Castellón, Sondeos 1 y 8. Resultado desglosado del estudio taxonómico de las aves

Especies	AD		JU		Axial		Apendicular	
	Sondeo 1	Sondeo 8	Sondeo 1	Sondeo 8	Sondeo 1	Sondeo 8	Sondeo 1	Sondeo 8
	NR	NR	NR	NR	NR	NR	NR	NR
<i>Gallus gallus</i>	34	5	5		5	3	34	2
<i>Corvus corone/ frugilegus/ cornix</i>	1						1	
Total aves	35	5	5		5	3	35	2

Tabla 4.7. El Castellón, Sondeos 1 y 8. Resultado desglosado del estudio de edades y perfiles anatómicos en aves

3.6. MALACOFAUNA MARINA

El único resto documentado procede del Sondeo 1. Se trata de una valva completa (convexa, derecha) de un individuo juvenil de *Pecten maximus* (0,14% del NISP total) (fig. 4.27).

3.7. INDUSTRIA ÓSEA

Los animales no son sólo una fuente de materia prima para el consumo, sino que también proporcionan materias primas (hueso, asta, diente) para la elaboración de útiles, elementos decorativos o complementos de otros artefactos. En los dos sondeos estudiados de El Castellón se han encontrado

fragmentos de asta de ciervo con huellas de manipulación antrópica. En el Sondeo 1, se documentaron cuatro fragmentos: uno de asta fracturada en forma de lengüeta; un candil de ciervo fracturado por la base, en la que encontramos diversas marcas de corte; un fragmento de asta de ciervo fracturado y una asta de ciervo con la cara superior y la corona abrasionadas. Este último resto, además presenta en la parte basal marcas de corte, junto con indicios de fracturación y de vaciado, con el objetivo de fabricar un mango. En el Sondeo 8, se recuperaron dos restos: una porción de asta, que presenta huellas de abrasión y marcas de corte mediante percusión cortante en su extremo distal, y un candil de ciervo con fractura antigua en lengüeta que consideramos antrópica.

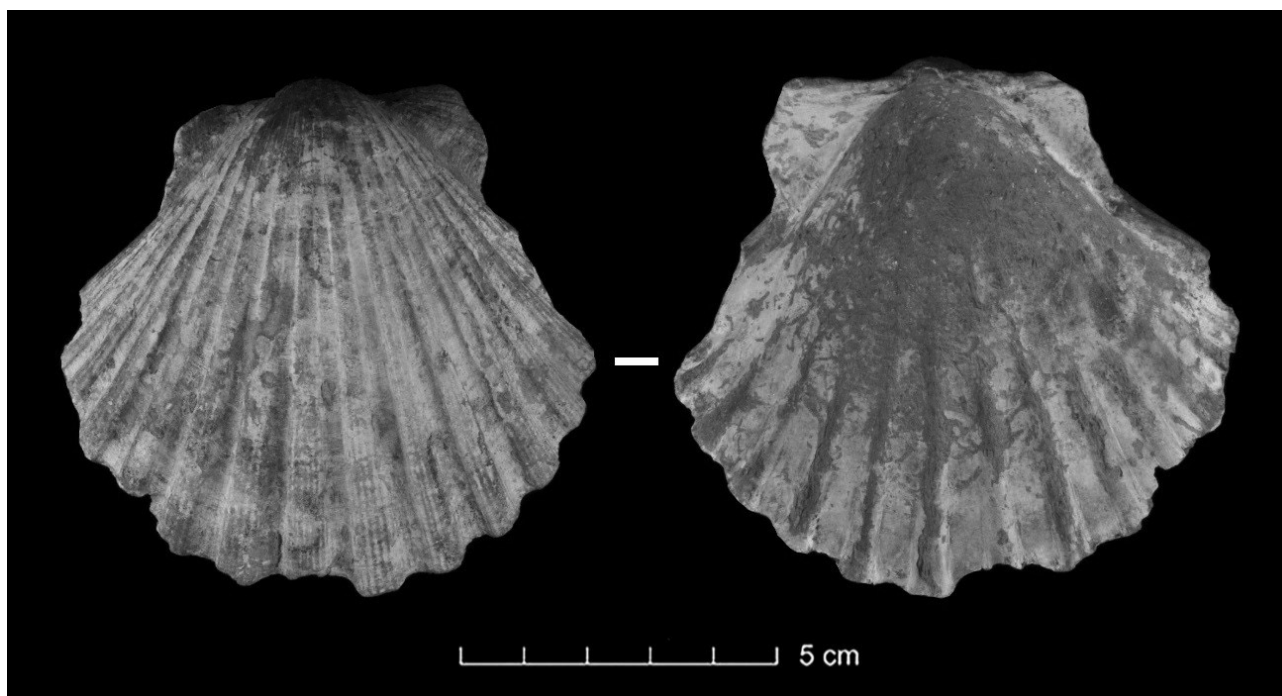


Figura 4.27. El Castellón, Sondeo 1. Valva de una vieira

4. ANÁLISIS TAFONÓMICO

Los restos estudiados de los dos sondeos están alterados, en primer lugar, por la acción humana y por la llevada a cabo por los carnívoros (tabla 4.8).

4.1. ALTERACIONES PRODUCIDAS POR LA ACCIÓN ANTRÓPICA

Entre las alteraciones provocadas por la acción humana se han documentado marcas de corte, de desarticulación, de despellejado, de raspado, tajo, de fracturación (cono de percusión) y de evisceración (tablas 4.9 y 4.10).

Especies	Sondeo 1				Sondeo 8			
	Alteraciones antrópicas		Alteraciones de carnívoros		Alteraciones antrópicas		Alteraciones de carnívoros	
	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%
<i>Bos taurus</i>	35	15,48	39	8,49	6	4,83	4	3,22
<i>Ovis/Capra</i>	82	36,28	224	48,80	33	26,61	40	32,25
<i>Equus caballus</i>	1	0,44	7	1,52				
<i>Cervus elaphus</i>	4	1,76	3	0,65	2	1,61		
<i>Sus sp.</i>	13	5,75	38	8,27	2	1,61	5	4,03
<i>Felis catus</i>	1	0,44			1	0,80		
<i>Canis familiaris</i>	2	0,88				0,00		
<i>Leporidae</i>	3	1,32	1	0,21	1	0,80		
<i>Gallus gallus</i>	10	4,42	8	1,74				
Mamífero grande	7	3,09	7	1,52	16	12,90	11	8,87
Mamífero mediano	11	4,86	13	2,83	1	0,80	5	4,03
Mamífero pequeño	57	25,22	119	25,92	62	50,00	59	47,58
Total	226	100,00	459	100,00	124	100,00	124	100,00

Tabla 4.8. El Castellón, Sondeos 1 y 8. NR con marcas antrópicas y con marcas provocadas por la acción de los carnívoros

Especie	Sondeo 1											
	Corte		Desarticulación		Despellejado		Raspado		Tajo		Cono percusión	
	Núm. Marcas	%	Núm. Marcas	%	Núm. Marcas	%	Núm. Marcas	%	Núm. Marcas	%	Núm. Marcas	%
<i>Bos taurus</i>	17	7,76	2	0,91					2	0,91	6	2,74
<i>Ovis/Capra</i>	58	26,48	15	6,85	2	0,91	1	0,46	1	0,46	5	2,28
<i>Equus caballus</i>	1	0,46										
<i>Cervus elaphus</i>	4	1,83										
<i>Sus sp.</i>	9	4,11	2	0,91							2	0,91
<i>Felis catus</i>			2	0,91								
<i>Canis familiaris</i>	2	0,91										
<i>Leporidae</i>	3	1,37										
<i>Gallus gallus</i>	7	3,20							3	1,37		
Total NISP	101	46,12	20	9,13	2	0,91	1	0,46	6	2,74	13	5,94
Mamífero grande	4	1,83									3	1,37
Mamífero mediano	10	4,57									1	0,46
Mamífero pequeño	47	21,46	1	0,46					1	0,46	8	3,65
Total	162	73,97	22	10,05	2	0,91	1	0,46	7	3,20	25	11,42

Tabla 4.9. El Castellón, Sondeo 1. Tipos de modificaciones antrópicas en los diferentes taxones

Especie	Sondeo 8									
	Corte		Desarticulación		Raspado		Tajo		Evisceración	
	Núm. Marcas	%	Núm. Marcas	%	Núm. Marcas	%	Núm. Marcas	%	Núm. Marcas	%
<i>Bos taurus</i>	4	3,25	2	1,63						
<i>Ovis/Capra</i>	21	17,07	9	7,32	1	0,81	2	1,63		
<i>Cervus elaphus</i>	2	1,63								
<i>Sus</i> sp.	1	0,81	1	0,81						
<i>Leporidae</i>	1	0,81								
Total NISP	29	23,58	13	10,57	1	0,81	2	1,63		
Mamífero grande	11	8,94	3	2,44			1	0,81	1	0,81
Mamífero mediano									1	0,81
Mamífero pequeño	53	43,09					2	1,63	7	5,69
Total	93	75,61	15	12,20	1	0,81	5	4,07	9	7,32

Tabla 4.10. El Castellón, Sondeo 8. Tipos de modificaciones antrópicas en los diferentes taxones

Las marcas de carnicería se documentan en el 17,5% de los restos ambos sondeos (219 en el Sondeo 1 y 123 en el Sondeo 8). Entre los vestigios predominan las de corte (73,97% en el Sondeo 1; 75,61% en el Sondeo 8), seguidas de las de desarticulación (10,05% en el Sondeo 1; 10,57% en el Sondeo 8). El resto de las improntas de carnicería están representadas por porcentajes inferiores.

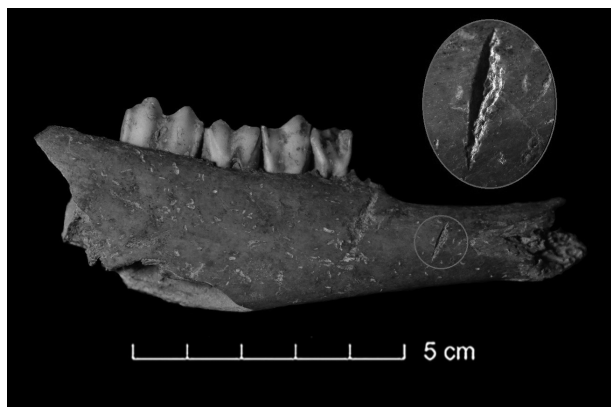


Figura 4.28. El Castellón, Sondeo 8. Mandíbula derecha de ovicaprino con marca de corte (ampliación $\times 8$)

Los huesos de los ovicaprinos son los que presentan una mayor abundancia de marcas de carnicería (82 en el Sondeo 1; 33 en el Sondeo 8). La mayoría de las improntas destacan porque se suelen distribuir de manera regular en ambas epífisis

de los huesos largos, como el húmero o la tibia, así como también en radios o en huesos planos como escápulas. También aparecen marcas de corte en la mandíbula, tanto en la cara externa, como interna (lo que implica que se realizaron para desarticular al animal y extraer la lengua respectivamente) y marcas de desarticulación en los huesos largos. Los cortes suelen ser transversales y oblicuos (fig. 4.28).

En los bóvidos, encontramos 35 marcas en el Sondeo 1 y seis marcas en el Sondeo 8. Están distribuidas fundamentalmente en los huesos largos y planos, sobre todo en las epífisis proximales y distales. También aparecen en las falanges, lo que en este caso nos podría estar evidenciando la desarticulación del animal. En los suidos, encontramos un total de 13 marcas de corte para el Sondeo 1 y dos para el Sondeo 8. La mayoría de las marcas se han observado en huesos largos, en la zona de las epífisis, aunque también aparecen marcas de corte en las mandíbulas. Se trata de marcas transversales y oblicuas. Sólo un resto (ulna) de équido del Sondeo 1 posee este tipo de marcas, localizadas en la epífisis proximal. En lo que concierne a los cánidos, se han observado dos marcas de corte, una en la diáfisis de una ulna, y otra, en la cara externa de la mandíbula (fig. 4.29). Dos de los huesos de felinos presentan marcas de corte de morfología oblicua. Se encuentran una en un húmero y otra en una tibia. Ambas se han interpretado

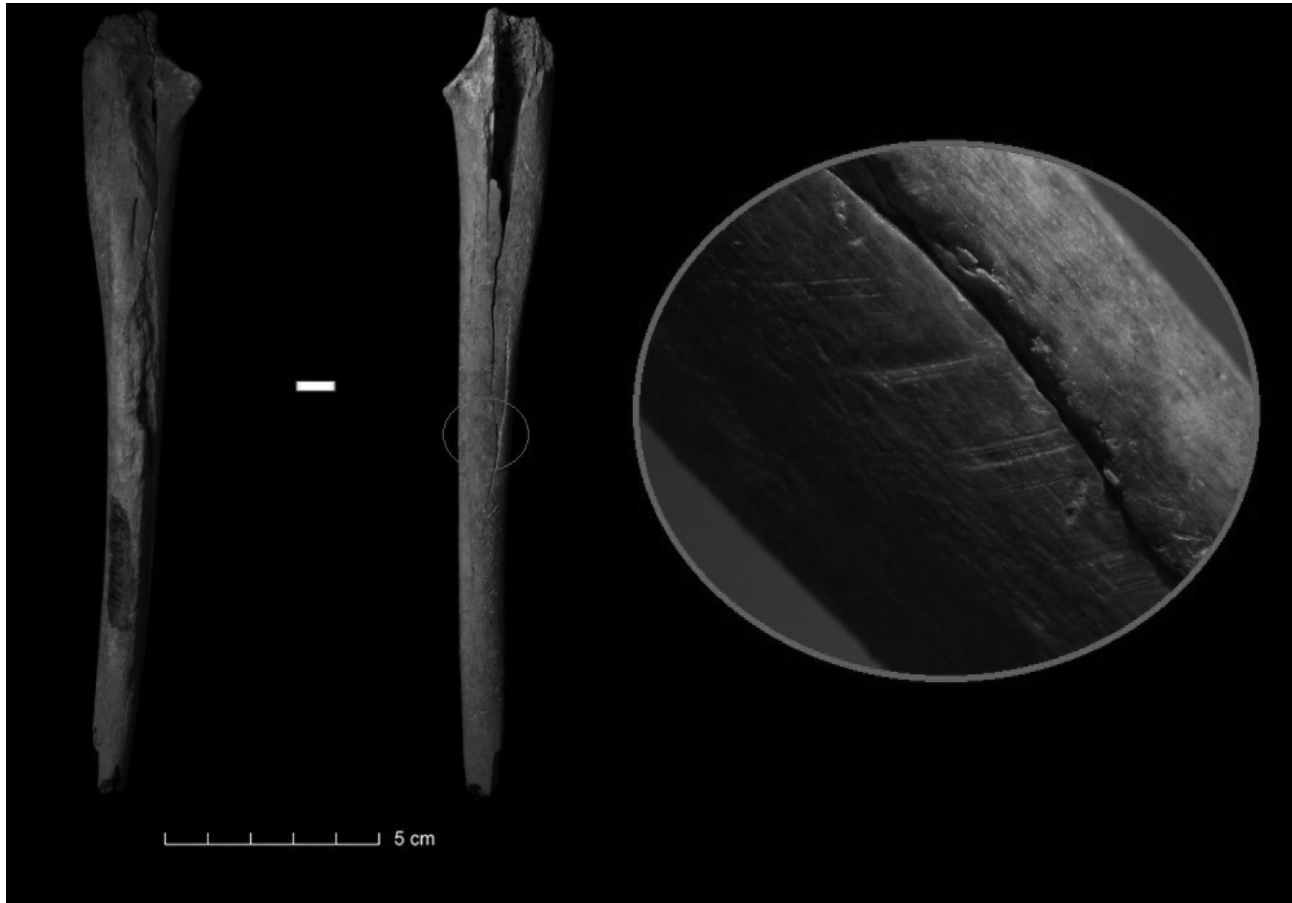


Figura 4.29. El Castellón, Sondeo 1. Ulna de perro con marcas de corte (ampliación $\times 8$)

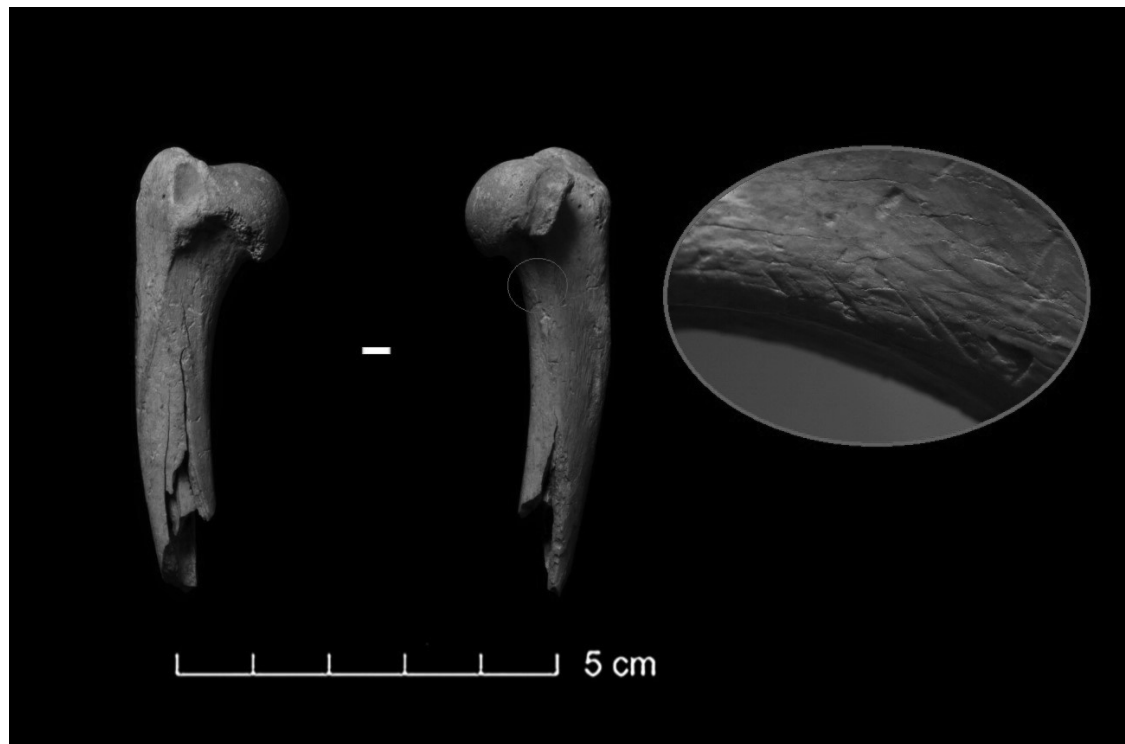


Figura 4.30. El Castellón, Sondeo 1. Húmero de gato, con marca de corte (ampliación $\times 8$)

como de desarticulación (fig. 4.30). En los lepóridos, se han determinado marcas de corte en cuatro huesos largos, localizadas alrededor de las epífisis. Se realizaron para desarticular al animal. Los diez huesos largos de galliforme (fémur, el tibia, el tarso y la ulna) con marcas de corte proceden del Sondeo 1. La mayoría de los cortes corresponden a morfologías transversales y oblicuas (fig. 4.31). Se han documentado 154 restos de mamíferos indeterminados con marcas de corte (75 en el Sondeo 1 y 79 en el Sondeo 8). En el Sondeo 1, siete se realizaron en animales de talla grande, 11 en los medianos y 57 en los pequeños. En el Sondeo 8, 16 aparecen sobre animales de talla grande, 11 en los restos de medianos y 62 en los restos de talla pequeña. Por último, entre las modificaciones antrópicas documentadas, hay que señalar las alteraciones térmicas, resultado de la exposición de los restos al fuego (fig. 4.32).

En el Área Metalúrgica, encontramos un total de 68 huesos (4,37% del total del Sondeo 1 y 1,26%

del Sondeo 8) que han sido alterados mediante exposición al fuego. En el Sondeo 1, encontramos la mayor representación de huesos quemados, 30 con una coloración marrón (49,1% del total de Sondeo 1) y 26 poseen con coloración negra (42,62% total Sondeo 1). En el Sondeo 8, los huesos quemados son escasos, pero está representada toda la gama de coloración (tabla 4.11).

Coloración	Sondeo 1		Sondeo 8	
	NR	%	Sondeo 8	%
Marrón	30	49,18	3	42,86
Negro	26	42,62	2	28,57
Gris	3	4,92	2	28,57
Blanco	2	3,28	3	42,86
Total	61	100,00	7	100,00

Tabla 4.11. El Castellón, Sondeos 1 y 8. NR con marcas de termoalteración



Figura 4.31. El Castellón, Sondeo 1. Tibiotarso de galliforme con marca de corte (ampliación $\times 8$)



Figura 4.32. El Castellón, Sondeo 1. Diferentes tipos de coloración, causadas por la termoalteración de la diáfisis de tres huesos

4.2. ALTERACIONES PRODUCIDAS POR CARNÍVOROS

El número total de huesos con marcas de carnívoro procedentes del Área Metalúrgica es de 583 (el 29,9% de todos los restos de los dos sondeos). 459 proceden del Sondeo 1 y 124 del Sondeo 8. Las diferentes marcas que se han encontrado en los taxones son: depresiones, surcos, bordes crenulados, vaciado y mordisqueo (tablas 4.12 y 4.13).

En el Sondeo 1, la mayor representación de marcas de carnívoros se encuentra en los ovicaprinos, con casi la mitad de los restos (48,8%). A esta le siguen con gran diferencia, los bóvidos (8,5%), los suidos (8,3%), las aves (1,7%) y los equi-

dos (1,5%). En los restos de cérvido y de los lepóridos las marcas están en porcentajes <1% (tabla 11). Por lo que respecta a los huesos no identificados a nivel de especie que han sido clasificados por tallas, observamos que en el Sondeo 1, se documentan 119 marcas (25,9%) en los huesos de mamíferos pequeños, 13 (2,8%) en los de mediano tamaño y siete (1,5%), en los de gran talla (fig. 4.33).

En el Sondeo 8, vemos que los restos con más marcas de carnívoros son los que proceden de los ovicaprinos (32,2%), seguidos de suidos y bóvidos (4% y 3,2%, respectivamente) (tabla 4.13). En lo que respecta a los animales clasificados por tamaños, observamos que el 47,5% proceden de mamíferos pequeños.

Especie	Sondeo 1									
	Depresión		Surcos		B. Crenulado		Vaciado		Mordisqueo	
	Núm. Marcas	%	Núm. Marcas	%	Núm. Marcas	%	Núm. Marcas	%	Núm. Marcas	%
<i>Bos taurus</i>	29	6,32	6	1,31	2	0,44	2	0,44		
<i>Ovis/Capra</i>	112	24,40	22	4,79	40	8,71	46	10,02	4	0,87
<i>Equus caballus</i>	3	0,65	1	0,22	2	0,44	1	0,22		
<i>Cervus elaphus</i>	2	0,44	1	0,22						
<i>Sus sp.</i>	22	4,79	3	0,65	9	1,96	4	0,87		
<i>Leporidae</i>	1	0,22								
<i>Gallus gallus</i>	3	0,65			5	1,09				
Total NISP	172	37,47	33	7,19	58	12,64	53	11,55	4	0,87
Mamífero grande	3	0,65	1	0,22	2	0,44	1	0,22		
Mamífero mediano	8	1,74	1	0,22	3	0,65	1	0,22		
Mamífero pequeño	73	15,90	8	1,74	27	5,88	9	1,96	2	0,44
Total	256	55,77	43	9,37	90	19,61	64	13,94	6	1,31

Tabla 4.12. El Castellón, Sondeo 1. NR y tipos de modificaciones causadas por carnívoros en los diferentes taxones

Especie	Sondeo 8											
	Depresión		Surcos		B. Crenulado		Vaciado		Mordisqueo		Punción	
	Núm. Marcas	%	Núm. Marcas	%	Núm. Marcas	%	Núm. Marcas	%	Núm. Marcas	%	Núm. Marcas	%
<i>Bos taurus</i>	1	0,81	1	0,81			2	1,61				
<i>Ovis/Capra</i>	19	15,32	8	6,45	3	2,42	8	6,45	1	0,81	1	0,81
<i>Sus sp.</i>	3	2,42					2	1,61				
Total NISP	24	19,35	9	7,26	3	2,42	12	9,68	1	0,81	1	0,81
Mamífero grande	6	4,84	2	1,61	2	1,61	1	0,81				
Mamífero mediano	4	3,23	1	0,81								
Mamífero pequeño	42	33,87	5	4,03	9	7,26	3	2,42				
Total	75	60,48	17	13,71	14	11,29	16	12,90	1	0,81	1	0,81

Tabla 4.13. El Castellón, Sondeo 8. NR y tipos de modificaciones causadas por carnívoros en los diferentes taxones

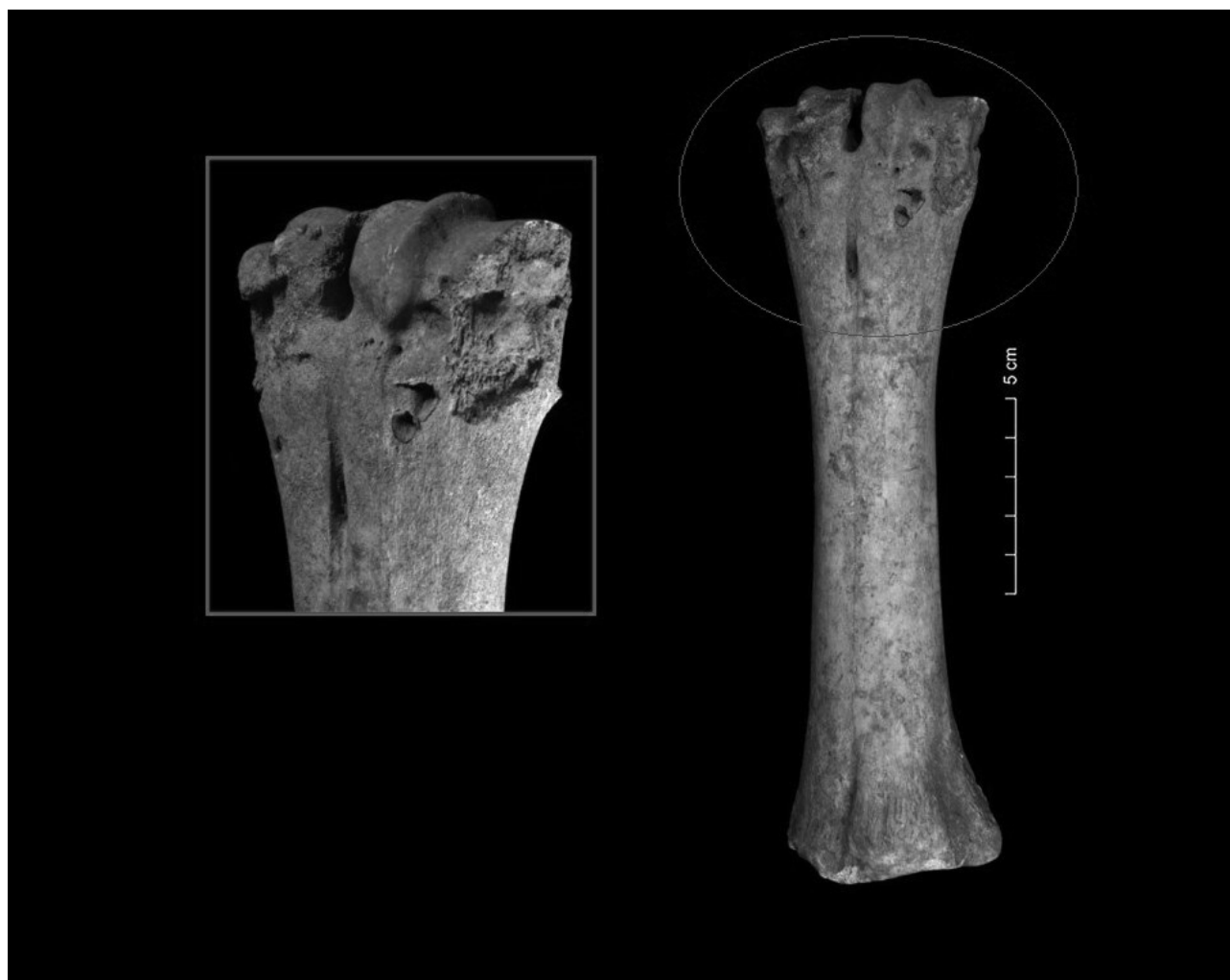


Figura 4.33. El Castellón, Sondeo 1. Metacarpo de bóvido con acción de carnívoros

4.3. OTRAS ALTERACIONES

En el Área Metalúrgica, encontramos otros restos que presentan alguna alteración de carácter natural (87,60% del total de restos de ambos sondeos) (tabla 4.14). Predominan los huesos con precipitaciones de óxido de manganeso y las improntas generadas por la acción de las raíces. También están presentes, en ambos sondeos, otro tipo de alteraciones como son las provocadas por la exposición subárea y la causada por la precipitación de carbonato cálcico sobre el hueso. En menor medida, encontramos marcas de erosión causadas por el agua, así como corrosión por otros agentes químicos no identificados en la cortical del hueso.

	Sondeo 1	Sondeo 8
Corrosión	2	0
Raíces	464	186
Manganeso	435	336
Exposición subárea	43	20
Agua	2	0
Óxido de hierro	1	0
Concreción	198	17

Tabla 4.14. El Castellón, Sondeos 1 y 8. NR con alteración natural

5. CONCLUSIONES

En el Sondeo 1, encontramos residuos de la labor metalúrgica a lo largo de todo el registro. Junto a estos, aparece una gran cantidad de restos óseos, permitiéndonos discernir, que después de su función principal, el espacio se aprovechó para desechar los restos de consumo. En el Sondeo 8, por el contrario, encontramos menos número de restos. También proceden de zonas de desecho.

La acumulación de los restos óseos de fauna en los hornos (Sondeo 1) y en la fragua (Sondeo 8) se da en un momento de abandono del lugar, en que son reutilizados como basureros, y su estudio permite obtener datos relevantes referentes a la explotación de las distintas especies representadas.

A nivel taxonómico, podemos observar que los ovicaprinos conforman el grueso de la representatividad del ganado que se explotaba en El Castellón. Los tres rangos de edad están bien representados, pero el más numeroso es el perteneciente a individuos de edad adulta. Esto nos muestra que la edad a la que se sacrifica el animal es importante, apreciándose una selección de los individuos adultos con el fin del aprovechamiento de los productos secundarios.

Los patrones de mortalidad de las cabras y ovejas ponen de relieve dos modelos de aprovechamiento: el exclusivamente cárnico en individuos de corta edad, y se sugiere un aprovechamiento mixto, cárnico y de productos secundarios (leche, lana) en individuos adultos. Otros taxones que destacan son los bóvidos y los suidos, los cuales tienen una alta representatividad en los sondeos.

El estudio de los restos de bóvidos muestra un patrón similar al observado entre los ovicaprinos. Las edades de mortandad muestran que la mayoría de los animales se mantienen hasta adultos para aprovechar los productos lácteos, el trabajo físico y posteriormente el consumo de la carne. En lo que respecta a los suidos, estos no tienen mayor utilidad que el consumo cárnico y reproductivo, debido a que la representatividad entre los individuos infantiles y los individuos adultos se encuentra bastante igualada. Podemos interpretar también que el aprovechamiento cárnico del cerdo era mayor que en otros taxones. Los équidos tienen una representatividad menor en el yacimiento. Sin embargo, los escasos restos disponibles sugieren que estos animales se utilizaban para el trabajo físico y que sólo a partir de una edad avanzada se aprovechaban para consumo cárnico (GRAU SO-

LOGESTOA, 2015). En lo concerniente a los cánidos y los felinos, podemos decir que estos eran animales de compañía de los pobladores, y que probablemente cumplieren alguna función dentro del yacimiento, como cuidar del ganado o la caza, pero no podemos demostrarlo en este momento del estudio (O'CONNOR, 1992; LÓPEZ *et al.*, 2012). Cabe resaltar que aparecen marcas de corte en alguno de estos animales, las cuáles tampoco sabemos con exactitud cómo interpretarlas, aunque probablemente estas procedan de acciones de desarticulación para uso peletero.

Los taxones salvajes determinados nos permiten interpretar que los pobladores del yacimiento cazaban en los alrededores. El grupo más representado de todos ellos claramente es el de los lepóridos, cuya explotación es eminentemente cárnica. Se ha observado que gran parte de estos animales han sido consumidos y por lo tanto han sido aportados al yacimiento por los pobladores. Aun así, también se ha conseguido corroborar a partir del análisis de los restos en conexión anatómica y las marcas de corte, que parte de los huesos proceden de intrusiones posteriores en el registro arqueológico debido a sus costumbres fosoras y parte de aportación antrópica.

Otros animales de caza que encontramos en el yacimiento son los cérvidos. Estas especies se cazaban y se consumían, como muestra un hueso del esqueleto apendicular con marcas de corte, pero principalmente los restos que encontramos se asocian a la elaboración de instrumental óseo. La mayor representación procede de astas de ciervo que han sido transformadas, y que proceden tanto de desmagues como de matanza.

La presencia de carnívoros (zorro, oso) entre los restos recuperados es puntual y plantea ciertas incógnitas, ya que no es frecuente su consumo cárnico y puede deberse a diversos motivos, pero en el caso del zorro su aparición puede ser casual y estar relacionada, quizá, con la depredación de especies de corral. En lo que respecta al oso, el único resto hallado es una falange 3.^a (una garra), por lo que podría estar relacionada con el aprovechamiento de su piel (fig. 4.34) (ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ *et al.*, 2019-2020).

De las aves, la mayoría de los restos proceden de galliformes, pero también es cierto que no aparecen en una gran cantidad. La mayoría de estos son adultos, por lo que al igual que la ganadería de mamíferos, pensamos que se mantenían hasta una cierta edad para aprovecharse de la producción

productos secundarios. Aun así, aparecen bastantes marcas antrópicas y de carnívoros tanto en partes apendiculares como axiales.

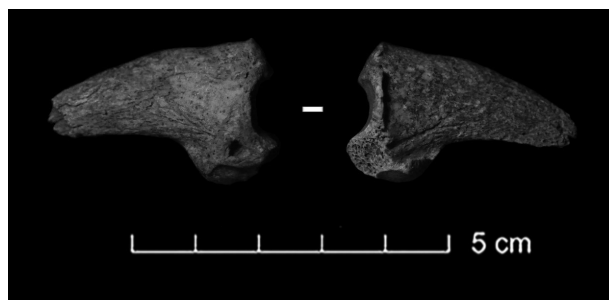


Figura 4.34. El Castillón, Sondeo 8. Garra de oso

En lo que respecta a otras aves, en el yacimiento aparece un resto de corneja/graja, una especie salvaje que no está asociada al consumo humano. Estos animales suelen vivir y conviven en zonas asociadas a humanos (O'CONNOR, 2017).

El único resto malacofaunístico que encontramos en los sondeos procede de una vieira. Su origen es marítimo, por lo que la conclusión que podemos sacar es que tendría que existir una red de comercio que permitiese el tránsito de recursos entre distintas zonas de la península.

Las marcas producidas por animales que encontramos en el yacimiento son representativas a nivel numérico. Las únicas que aparecen son las de carnívoro, pues en bastantes huesos observamos reiterados mordiscos que alteran la cortical. Sabemos que proceden de carnívoros de tamaño mediano y pequeño, no solo por la morfología de la impronta, sino también porque como ya hemos comentado, tenemos restos de perro, gato y zorro, y por lo tanto podemos interpretar que ciertos huesos están siendo desechados por los humanos, e inmediatamente aprovechados por los carnívoros.

Se ha observado que varios restos han sido expuestos al fuego, lo que puede corroborar la información de que los huesos tenían como fin el consumo humano mediante diversos procedimientos culinarios. La mayoría de ellos presentan una coloración grisácea/negra, siendo este un indicativo de tareas de limpieza. Entre los restos destaca una costilla con una coloración diferencial. Está quemada en las extremidades, pero en la zona del centro no (donde se encuentra la carne), por lo que pensamos que esta puede responder a patrones culinarios, como, por ejemplo, el asado (fig. 4.35).

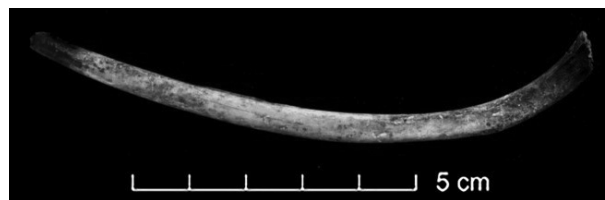


Figura 4.35. El Castillón, Sondeo 1. Costilla con diferentes tipos de coloración, causadas por la termoalteración en sus extremos

En lo que concierne al utillaje óseo, los únicos restos identificados en ambos sondeos se corresponden con la modificación de astas de ciervo para la elaboración de mangos de otros utensilios. Debido al grado de transformación de los restos no podemos determinar si las astas proceden de manzana o de desmogue, pero en otras áreas del yacimiento se ha constatado el recurso a ambas fuentes.

Los restos identificados son escasos, pero se corresponden con diferentes tareas a lo largo del proceso de elaboración de útiles en asta. Así, los restos de preparación de la materia prima están representados por pitones cuya extirpación se ha realizado mediante tajos repetitivos transversales o por un solo tajo oblicuo, combinados con facetas de desgarro por flexión.

La preparación de soportes está representada por fragmentos de la rama central del asta y sugiere dos modalidades de explotación: La primera consistiría en la obtención de láminas de asta mediante el debitado de la parte cortical en sentido longitudinal del asta. El objetivo es explotar únicamente la parte cortical de la cornamenta para obtener soportes de formato plano estrechos y alargados. Este debitado se realiza mediante uno o varios tajos unidireccionales y viene precedido de un aplanamiento de la superficie del asta mediante tallado o cepillado. Su destino nos es desconocido, pero puede aventurarse su empleo en la elaboración de pequeños apliques y objetos decorativos frecuentes en la cultura material de la época (peines, botones, apliques, cachas, etc.). La segunda modalidad consiste en la fragmentación del asta en sentido transversal para la realización de mangos de utensilios y está bien representada por dos restos. El primero de ellos es una porción proximal de asta a la que se le ha eliminado el perlado y la rugosidad basal, y se ha configurado sin mayor esfuerzo un mango —inacabado— aprovechando la forma anatómica del asta. El segundo es un fragmento cilíndrico de asta que presenta un extremo con facetas irregulares opuesto a otro con marcas de aserrado. La superfi-

cie cortical está trabajada mediante facetas destinadas a regularizar la sección y finalmente el aserrado transversal se realiza para ajustar la longitud del soporte a las dimensiones deseadas.

Las preformas observadas apuntan a la producción de mangos para utillaje (herramientas, aperos o armas) y, pese a que faltan algunas fases de la cadena operativa (abastecimiento/almacenamiento, finalización, uso, descarte), las observadas en esta área del yacimiento sugieren una elaboración *in situ* de dichos mangos.

En general, se observa que los pobladores del yacimiento, por lo menos durante la fase del siglo V se autoabastecen, consumen a los animales que ellos mismos crían, de manera bastante habitual. Hay que decir que sí se observa en el yacimiento una especialización en la ganadería, aprovechándose de los animales tanto para trabajos físicos y asociados, como para la obtención de productos derivados, pero, también es cierto que el yacimiento no se especializa en un tipo único de explotación ganadera, sino que se diversifica en diferentes taxones. Además, tenemos taxones de caza, lo que confirma que no solo hay animales procedentes de la ganadería, sino que también los hay de caza procedentes de los alrededores del yacimiento, lo que diversifica aún más las cuestiones económicas en lo que a la obtención de carne, materias primas y productos secundarios se refiere. Adicionalmente a todos estos taxones, aparecen animales carnívoros, que, aunque sobre ellos, el interés económico es menor, sí que nos permiten vislumbrar que tenían como fin tanto la compañía en el caso de los domésticos, como ciertos caracteres elitistas en el caso de los salvajes.

Por lo tanto, concluimos en este capítulo que los animales del siglo V de El Castellón formaban y forman un papel fundamental tanto en el estudio del yacimiento como en vida de los pobladores posromanos.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBIZURI S., COLOMER S., BUISAN C., 1993, Experimentación sobre la exposición del tejido óseo a focos de calor, *Estudios de la Antigüedad*, 6/7, pp. 91-97.
- ALONSO C., 2010, Restos faunísticos, C. Alonso y J. Jiménez (eds.), *El yacimiento arqueológico Alto del Mural / Camino de los Aguanares (Cogollos, Burgos). Análisis del repertorio cerámico y tránsito a la Tardoantigüedad en la comarca del Arlanzón-Arlanza*, Burgos, pp. 69-75.
- ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E., PORTERO HERNÁNDEZ, R., ANDRÉS, M., CUETO M., GABRIEL S., GONZÁLEZ-CABEZAS O., ELORZA M. TAPIA J., VALERO A., BISBAL J., SASTRE J. C., FUENTES P., RODRÍGUEZ Ó. y VÁZQUEZ M., 2019-2020, Avance de las investigaciones arqueofaunísticas en el poblado Tardoantiguo de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), *Estudios Humanísticos. Historia*, 17, pp. 97-117.
- AVERBOUH A., 2000, *Technologie de la matière osseuse travaillée et implications paléontologiques: l'exemple des chaînes d'exploitation du bois de cervidé chez les Magdaléniens des Pyrénées*, París (tesis doctoral inédita).
- BARONE R., 1976, *Anatomie Comparée des Mammifères Domestiques*, París.
- BARONE R., PAVAUX C., BLIN P. C. y CUQ P., 1965, *Atlas d'Anatomie du Lapin*, París.
- BENNETT J. L., 1999, Thermal Alteration of Buried Bone, *Journal of Archaeological Science*, 26, pp. 1-8.
- BERHENSMAIER A. K., 1978, Taphonomic and ecological information from bone weathering, *Paleobiology*, 4, pp. 150-162.
- BINFORD L.R., 1981, *Bones: Ancient Men and Modern Myths*, Nueva York.
- BLUMENSCHINE R. J. y SELVAGGIO M. M., 1988, Percussion marks on bone surfaces as a new diagnostic of hominid behavior, *Nature*, 333, pp. 763-765.
- BRAIN C. K., 1967, Bone weathering and the problem of bone pseudo-tools, *South African Journal of Science*, 63, pp. 97-99.
- BULL G. y PAYNE S., 1982, Tooth eruption and epiphyseal fusion in pigs and wild boar, B. Wilson, C. Grigson y S. Payne (eds.), *Ageing and Sexing Animal Bones from Archaeological Sites*, Oxford, pp. 55-71.
- CALLOU C., 1987, *Fiches d'ostéologie animale pour l'Archéologie. Série B: Mammifères*, Valbonne.
- CASTAÑOS P. M., 1984, Algunas observaciones acerca del número de restos (NR) y del número mínimo de individuos (NMI) en los estudios de Arqueozoología, *Kobie*, 14, pp. 319-322.
- CASTAÑOS P. y CASTAÑOS-DE LA FUENTE J., 2003, Estudio de la fauna del yacimiento medieval de Desolado de Rada (Navarra), *Kobie*, 27, pp. 228-230.

- COLOMINAS L., PONS E. y SAÑA M., 2013, Ritual practices and collective consumption of animal products at the Iron Age rural settlement of Mas Castellar de Pontós (Girona, Spain) (5th-4th centuries BC), *Journal of Environmental Archaeology*, pp. 154-163.
- ESPAÑA A. J. e IGLESIAS A., 2013, *Guía de los Carnívoros de Castilla y León y 10 áreas naturales para descubrirlos*, Valladolid.
- ETXEBERRIA F., 1994, Aspectos macroscópicos del hueso sometido al fuego. Revisión de las cremaciones descritas en el País Vasco desde la Arqueología, *Munibe*, 46, pp. 111-116.
- FERNÁNDEZ Y. y PERALES C., 1990, Análisis macroscópico de huesos quemados experimentalmente, S. Fernández-López (ed.), *Reunión de Taphonomía y Fosilización*, Zaragoza, pp. 105-114.
- FERNÁNDEZ-RODRÍGUEZ C., 2009, Los restos faunísticos tardoantiguos de El Pelambre, M. L. González-Fernández (ed.), *El Pelambre. El Horizonte Cogotas I de la Edad de Bronce y el periodo tardoantiguo en el Valle Medio del Esla*, Madrid, pp. 365-396.
- GARCÍA V. y VILÁ S., 2006, Restos animales y vegetales del yacimiento visigodo de Prado de los Galápagos, interpretación ambiental, *Zona Arqueológica*, 8:3, pp. 963-974.
- GIFFORD-GONZALEZ P., DAMROSCH D. B., DAMROSCH D. R., PRYOR J. y THUNEN R. L., 1985, The third dimension in site structure: an experiment in trampling and vertical dispersal, *American Antiquity*, 50, pp. 803-818.
- GÓMEZ R., GARCÍA E., POZUELO A., COLMENAREJO F. y FERNÁNDEZ R., 2016, El yacimiento arqueológico de La Cabilda (Hoyo de Manzanares). Una aldea del siglo VII d.C. al pie de la Sierra de Guadarrama, *Cuadernos de Estudios*, 30, pp. 43-65.
- GRAU SOLOGESTOA I., 2013, El registro faunístico de los asentamientos rurales altomedievales, J. A. Quirós Castillo (ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania*, Bilbao, pp. 78-79.
- GRAU SOLOGESTOA I., 2015, *The Zooarchaeology of Medieval Alava in its Iberian Context*, Sheffield (tesis doctoral).
- GRAU SOLOGESTOA I., 2016, Socio-economic status and religious identity in medieval Iberia: The zooarchaeological evidence, *Environmental Archaeology*, 22, pp. 189-199.
- GRAU SOLOGESTOA I. y QUIRÓS CASTILLO J. A., 2017, Peasant economy in Late Roman Alava: Zooarchaeology of Zornoztegi, *Archaeofauna*, 26, pp. 87-102.
- GRAU SOLOGESTOA I. y GARCÍA-GARCÍA M., 2018, Zooarqueología y Edad Media en la Península Ibérica, J. A. Quirós Castillo (ed.), *Treinta años de Arqueología Medieval en España*, Oxford, pp. 342-364.
- GRAYSON D., 1984, *Quantitative zooarchaeology*, Orlando.
- HAYNES G., 1980, Evidence of Carnivore Gnawing on Pleistocene and Recent Mammalian bones, *Paleobiology*, 6, pp. 341-351.
- LAROU LANDIE V., 2000, *Taphonomie et Archéozoologie des Oiseaux en Grotte : Applications aux Sites Paléolithiques du Bois-Ragot (Vienne), de Combe Saunière (Dordogne) et de La Vache (Ariège)*, Burdeos (tesis doctoral inédita).
- LÓPEZ J., CASADO S., LLORENTE L. y MORALES A., 2012, Estimación de la altura en la cruz de los perros (*Canis lupus f. Familiaris* Linnaeus, 1758) recuperados en un relleno altomedieval del aljibe de la antigua fábrica de Tabacalera (Gijón, Asturias), *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Sección biológica*, pp. 127-136.
- LYMAN R. L., 1994, *Vertebrate taphonomy*, Cambridge.
- MORALES A., CEREIJO M. A., BRÄNNSTÖM, P. y LIESAU, C., 1994, The mammals, E. Roselló y A. Morales (eds.), *Castillo de Doña Blanca: Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 b.c.)*, Oxford, pp. 37-69.
- NICHOLSON R.A., 1993, A morphological investigation of burnt animal bone and an evaluation of its utility in Archaeology, *Journal of Archaeological Science*, 20, pp. 411-428.
- O'CONNOR T. P., 1992, Pets and pests in Roman and medieval Britain, *Mammal Rev*, 22:2, pp. 107-113.
- O'CONNOR, T. P., 2017, Animals in urban life in medieval to early modern England, U. Albarella et al. (eds.), *The Oxford Handbook of Zooarchaeology*, Oxford, pp. 214-229.
- PALES L. y LAMBERT C., 1972, *Atlas ostéologiques des mammifères*, París.
- PAYNE S., 1973, Kill-off patterns in sheep and goats: the mandibles from Asvan Kale, *Anatolian Studies*, 23, pp. 281-303.
- PÉREZ-RIPOLL M., 1988, Estudio de la secuencia del desgaste de los molares de *Capra pyrenaica* de los yacimientos prehistóricos, *Archivo de Prehistoria Levantina*, 18, pp. 83-128.

- PIÑEIRO J., 2013, Las últimas noticias de osos galaico-portugueses, *Argutorio*, 30, pp. 25-32.
- POPESKO P., 1998, *Atlas de anatomía topográfica de los animales domésticos*, Barcelona.
- PORTERO R., GONZÁLEZ-CABEZAS O., GÓMEZ OSUNA R., COLMENAREJO F., GARCÍA E. y POZUELO A., 2019, Arqueozoología en la presierra madrileña entre los siglos VII y VIII d.C.: el asentamiento aldeano minero-metalúrgico de Navalhija (Colmenar Viejo, Madrid), *Anejos de Nalios*, 6, pp. 585-599.
- POTTS R. y SHIPMAN P., 1981, Cutmarks made by stone tools on bones from Olduvai Gorge, Tanzania, *Nature*, 291, pp. 577-580.
- QUIRÓS CASTILLO J. A., 2013, Los comportamientos alimentarios del campesinado medieval en el País Vasco y su entorno (siglos VIII-XIV), *Historia Agraria*, 59, pp. 13-41.
- SANZ-ZUASTI J. y VELASCO T., 2005, *Guía de las aves de Castilla y León*, Valladolid.
- SASTRE J. C., 2017, *El poblado de El Castellón (Sta. Eulalia de Tábara, Zamora): contribuciones al estudio de la Antigüedad Tardía en el valle del Esla*, Granada (tesis doctoral inédita).
- SASTRE J. C. y CATALÁN R., 2012, Un asentamiento fortificado en la tardoantigüedad: el castro de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), J. A. Quirós Castillo y J. M.^a Tejado Sebastián (eds.), *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, pp. 193-212.
- SASTRE J. C., FUENTES P., RODRÍGUEZ Ó. y VÁZQUEZ M. (coords.), 2015, *El yacimiento arqueológico de El Castellón (santa Eulalia de Tábara, Zamora). Un enclave tardoantiguo a orillas del Esla*. Valladolid.
- SELVAGGIO M. M., 1994, Carnivore tooth marks and stone tool butchery marks on scavenged bones: archaeological implications, *Journal of Human Evolution*, 27, pp. 215-228.
- SCHMID E., 1972, *Atlas of Animal Bones for Prehistorians, Archaeologist and Quaternary Geologist*, Amsterdam-Londres-Nueva York.
- SHIPMAN P. y ROSE J., 1983, Early hominid hunting, butchering and carcass-processing behaviors: approaches to the fossil record, *Journal of Anthropological Archaeology*, 2, pp. 57-98.
- SILVER, A., 1963, The ageing of Domestic Animals, D. Brothwell y D. E. Higgs (eds.), *Science in Archaeology. A survey of progress and research*. Bristol, pp. 283-302.
- STEWART J.R. y HERNANDEZ F., 1997, The Identification of Extant European Bird Remains: a Review of the Literature, *International Journal of Osteoarchaeology*, 7, pp. 364-371.
- STINER M.C., 1994, *Honor among thieves: A zooarchaeological study of Neandertal ecology*. Princeton.
- STINER M. C., KUHN L. y WEINER S. BAR-YOSEF O., 1995, Differential Burning, Recrystallization, and Fragmentation of Archaeological Bone, *Journal of Archaeological Sciences*, 22, pp. 223-237.
- VELASCO J. C., LIZANA M., ROMÁN J., DELIBES DE CASTRO M. y FERNÁNDEZ-GUTIÉRREZ J., 2005, *Guía de los peces, anfibios, reptiles y mamíferos de Castilla y León*. Valladolid.
- VIGIL-ESCALERA A., MORENO-GARCÍA M., PEÑA-CHOCARRO L., MORALES A., LLORENTE L., SABATO D. y UCCHESU M., 2014, Productive strategies and consumption patterns in the early medieval village of Gósqez (Madrid, Spain), *Quaternary International*, 346, pp. 7-19.
- YRAVEDRA J., 2006, *Tafonomía aplicada a la Zooarqueología*, Madrid.
- YRAVEDRA J. y DOMÍNGUEZ-RODRIGO M., 2009, The shaft-based methodological approach to the quantification of long limb bones and its relevance to understanding hominid subsistence in the Pleistocene: application to four Palaeolithic sites, *Journal of Quaternary Science*, 24, pp. 85-96.
- YRAVEDRA, J., 2012, Anejo estudio faunístico, A. Malalana, R. Barroso y J. Morín (eds.), *La Quebrada II: un hábitat de la Tardoantigüedad al siglo XI. La problemática de los «silos» en la Alta Edad Media hispana*, Madrid, vol. 2, pp. 465-522.

Estudio arqueomagnético de estructuras de combustión: nuevos datos direccionales y de intensidad, datación arqueomagnética

ALBERTO MOLINA-CARDÍN,
ALICIA PALENCIA-ORTAS, MARÍA LUISA OSETE

RESUMEN

Se ha realizado un estudio arqueomagnético en seis estructuras de combustión y en una colección de tejas y ladrillos aparecidas en el contexto del yacimiento arqueológico de El Castellón. Las muestras estudiadas han sido desimanadas térmicamente siguiendo el método de Thellier-Thellier. La mayoría de las muestras presentaban un correcto comportamiento magnético, con una o dos componentes magnéticas, que ha permitido determinar, por un lado, las direcciones medias de las estructuras de combustión a las que pertenecían y, por otro, las paleointensidades, tanto de éstas, como de las tejas y ladrillos estudiados. Estas nuevas direcciones e intensidades obtenidas pertenecen a estructuras cuya edad era conocida y han servido para aumentar la base de datos arqueomagnéticos de la península ibérica. Por otro lado, la gran calidad de los datos obtenidos en el presente estudio ha permitido que éstos hayan podido incluirse en la nueva curva de variación paleosecular (PSVC) para Iberia para los últimos 3.000 años. Una de las aplicaciones del arqueomagnetismo es la técnica de datación arqueomagnética, que ha podido utilizarse para datar uno de los hornos objeto de estudio del que no se disponía datación por otros métodos. Por tanto, el presente estudio refleja de manera muy completa en qué consisten los estudios de arqueomagnetismo y su aplicación más inmediata, que es la técnica de datación arqueomagnética.

PALABRAS CLAVE: arqueomagnetismo, paleointensidad, curva de variación paleosecular, datación arqueomagnética, campo magnético terrestre.

ABSTRACT

An archaeomagnetic study has been carried out on six combustion structures and a set of bricks and

tiles found within the archaeological site of El Castellón. The studied samples have been thermally demagnetized by Thellier-Thellier method. The majority of them showed a stable magnetic behaviour with one or two magnetic components that let to determine both the mean directions of the combustion structures and the palaeointensities of the structures, bricks and tiles. These new directional and intensity data come from structures from which their age is already known, contributing to the increase of the archaeomagnetic database of the Iberian Peninsula. On the other hand, the great quality of the obtained data has allowed us to include them in the new palaeosecular variation curve (PSVC) of Iberia for the last 3,000 years. One of the applications of the archaeomagnetism is the archaeomagnetic dating, which has been used to determine the age of a hearth from which no other dating was available. Therefore, this study presents a complete sight of archaeomagnetic studies and their more direct application: the archaeomagnetic dating.

KEYWORDS: archaeomagnetism, palaeointensity, paleosecular variation curve, archaeomagnetic dating, Earth's magnetic field.

1. INTRODUCCIÓN

La Tierra posee un campo magnético aproximadamente dipolar, es decir, se asemeja al que generaría un gran imán situado en su interior. Sin embargo, presenta distintas desviaciones de este modelo de unas zonas a otras, de forma que es necesario estudiarlo en diferentes puntos de la superficie. En cada punto del espacio, el campo magnético se describe como un vector, por lo que se requieren tres parámetros para definirlo: la decli-

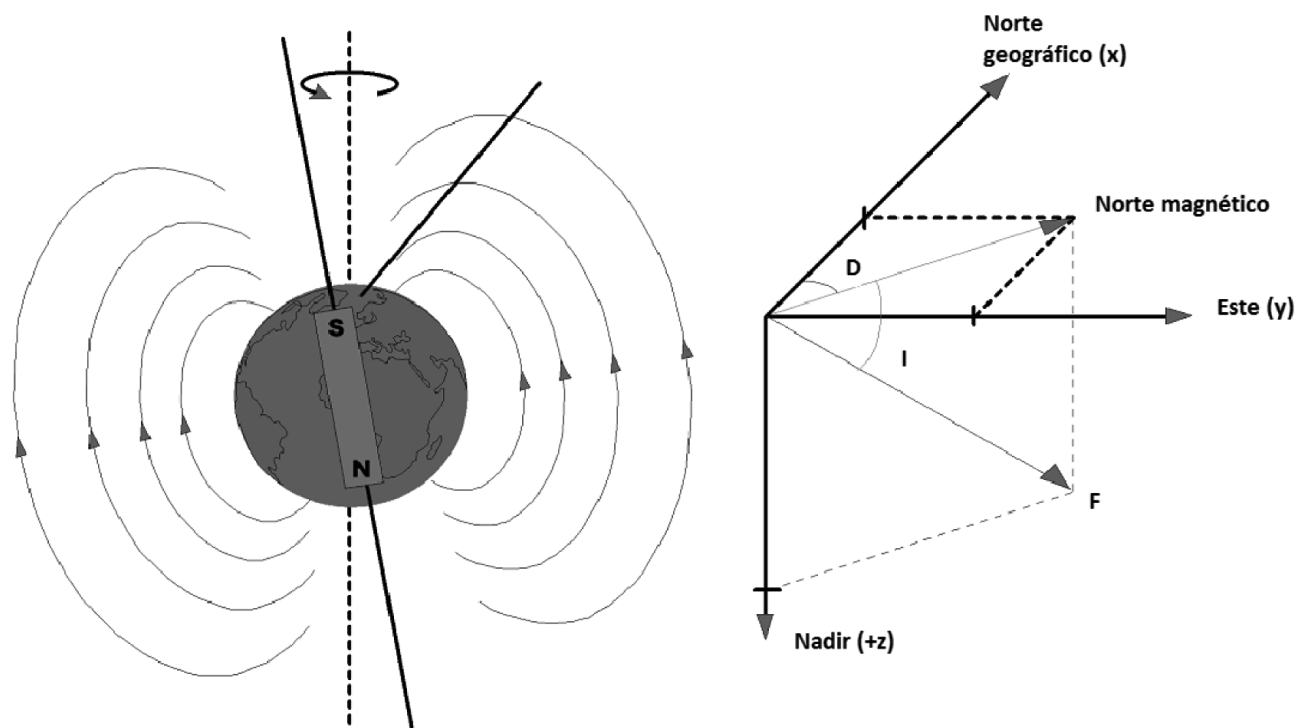


Figura 4.36. Esquema del campo magnético terrestre y su representación vectorial donde D es la declinación, I la inclinación y F la intensidad

nación y la inclinación, que establecen su dirección, y la intensidad o magnitud de este vector (fig. 4.36). Además, el campo no es estático, sino que varía a lo largo del tiempo.

La ciencia que se ocupa del estudio del campo magnético en el pasado a través del análisis de materiales arqueológicos se denomina arqueomagnetismo. Muchas de las rocas y materiales arqueológicos contienen pequeñas cantidades de minerales ferromagnéticos, que son capaces de imanarse en presencia de un campo magnético cuando se encuentran a una temperatura suficientemente elevada y de preservar esta imanación durante miles o millones de años si el material no vuelve a ser calentado. La temperatura necesaria para que se produzca este proceso depende de la mineralogía, pero puede estar entre los 150 °C y los 600 °C, por lo que materiales como hornos, hogares, ladrillos, cerámicas, tejas, etc. son apropiados para este tipo de estudios.

Por un lado, los estudios arqueomagnéticos de estructuras calentadas cuya edad se encuentra bien determinada proporcionan informa-

ción sobre la dirección y la intensidad del campo magnético terrestre en el momento de su último calentamiento. De esta forma se pueden generar curvas de variación paleosecular (PSVC) que describen la evolución del campo en un punto de la superficie terrestre. Por otro lado, una vez que se dispone de estas curvas, los estudios arqueomagnéticos permiten datar la edad del último calentamiento de una estructura mediante la comparación de su imanación con las curvas de evolución; es lo que se denomina datación arqueomagnética.

Puesto que el campo magnético varía de forma distinta en diferentes zonas, cada curva de variación paleosecular debe construirse a partir de los datos existentes en una cierta región y sólo describe la evolución del campo en esa zona.

En el caso de Iberia, la primera PSVC fue publicada por Gómez-Paccard (2006) y más recientemente, Molina-Cardín (2018) ha actualizado y mejorado la curva para los últimos 3000 años, compilando conjuntamente las tres componentes del campo magnético terrestre.

2. ESTRUCTURAS MUESTREADAS

Las excavaciones que se han llevado a cabo desde 2007 en El Castellón (latitud 41.84°N y longitud -5.79°E) han permitido identificar distintas estructuras de combustión. En 2013, se tomaron muestras *in situ* orientadas de los suelos de cuatro hornos (EC1-EC4, figura 2a-2c) y una colección de ladrillos y tejas no orientadas (ECL). Los hornos EC1 y EC2 se encontraban en buen estado de conservación. Se trata de dos hornos de alrededor de 1 m de diámetro localizados en dos esquinas contiguas de la misma habitación. La estructura EC1 mostraba dos niveles diferentes que se asocian a dos etapas distintas entre las que el horno fue reparado. Ambos niveles fueron muestreados por separado, aunque sus cronologías se encontrarían muy próximas. Tanto EC1 como EC2 pertenecen al mismo nivel estratigráfico y se les ha asignado una edad de 525 ± 25 d.C. basada en criterios arqueológicos. De la capa superior de la primera estructura, EC1s, se han obtenido siete muestras de mano (de las que se han analizado 10 especímenes); de la capa inferior, EC1i, fueron 12 las muestras recogidas (14 especímenes) y de EC2 se extrajeron siete muestras (21 especímenes). Estas estructuras fueron muestreadas

mediante la orientación de la superficie superior con una brújula magnética, así como la medida del basculamiento de la estructura.

Por otro lado, se muestrearon otros dos hogares más pequeños y peor conservados que los anteriores asociados a una fase posterior (550 ± 50 d.C. según la información arqueológica). En este caso, el muestreo se llevó a cabo aplicando escayola para crear una superficie plana horizontal sobre la que se realizó la orientación con la brújula. Se han estudiado 4 muestras de mano de EC3 (14 especímenes) y 3 de EC4 (10 especímenes).

Respecto a las muestras no orientadas, se analizaron 1 teja (ECL1) y 2 ladrillos (ECL2, ECL3) relacionados con una fase de ocupación anterior (475 ± 25 d.C.). Se emplearon en el análisis 7 especímenes de ECL1, otros 7 de ECL2 y 5 de ECL3.

En 2014, las excavaciones revelaron un enorme horno circular (EC5) asociado al mismo nivel estratigráfico que los hornos EC1 y EC2. Esta estructura tenía unos 2 m de diámetro y presentaba tres capas de losas de ladrillo superpuestas. Se analizó una losa de la capa superior (EC5A, 12 especímenes) y otra losa de la inferior (EC5C, 6 especímenes). Asimismo, se descubrió un esqueleto de *Ovis aries* justo debajo del nivel del suelo de esa habitación. Su datación por carbono 14 proporciona una

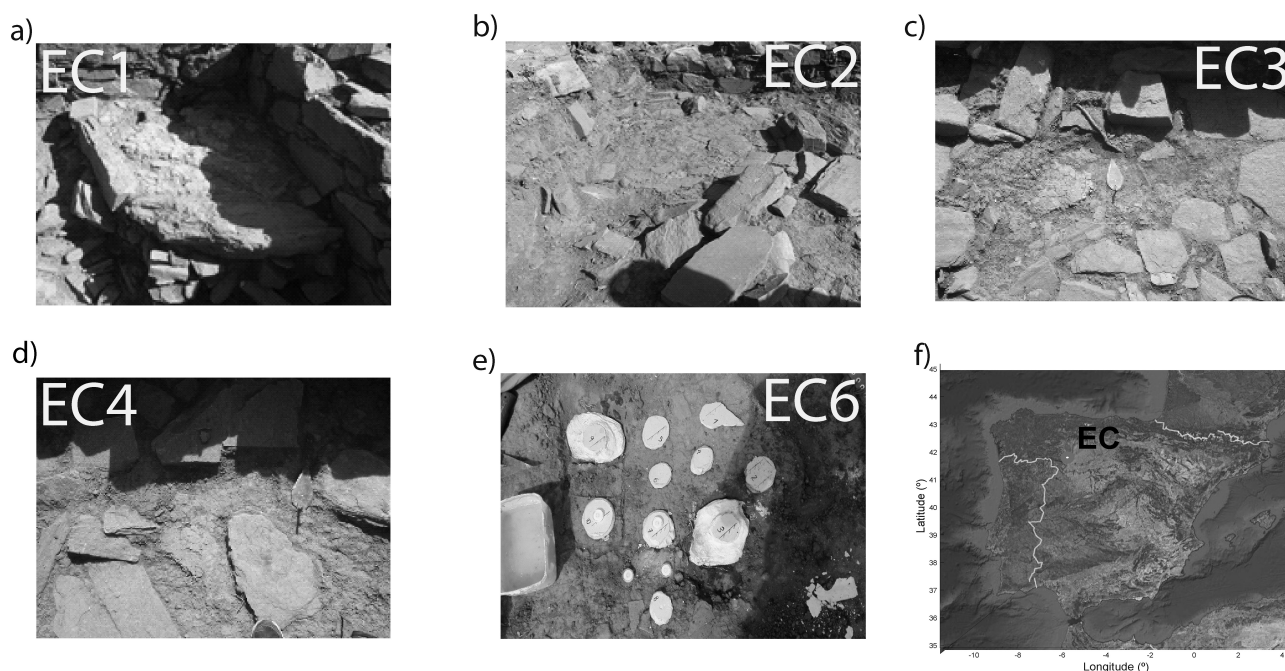


Figura 4.37. Imágenes de las estructuras muestreadas a-e) correspondientes a EC1, EC2, EC3, EC4, EC6 y f) localización del yacimiento de El Castellón

edad de entre 425-595 d.C., que está en concordancia con la edad asignada al estrato basada en el registro arqueológico.

Posteriormente, en 2016, se descubrió un nuevo hogar (EC6, figura 2e), pequeño y mal conservado. Esta estructura se muestreó utilizando escayola y vendas para asegurar su integridad a la vista de la poca consistencia del material. Se obtuvieron 10 muestras de mano (76 especímenes). Debido a que su edad no se encontraba bien definida, los resultados arqueomagnéticos asociados a esta estructura se utilizaron para datarla empleando la curva de variación paleosecular de Iberia más reciente (Molina-Cardín *et al.*, 2018).

En la figura 4.37, se pueden observar algunas de las estructuras muestreadas y la localización del yacimiento.

3. ANÁLISIS DE LABORATORIO

Una vez en el laboratorio, las muestras fueron consolidadas en un baño de silicato de sodio y cortadas en especímenes cúbicos de 2 cm de arista utilizando sierras de disco de diamante refrigeradas con agua. Algunos de los especímenes seleccionados se sometieron a una desimanación térmica en presencia de campo por el método de Thellier incluyendo pTRM-checks (THELLIER y THELLIER, 1959) con el objetivo de poder estimar tanto las direcciones como las intensidades de las estructuras. Otra parte de los especímenes se desimanaron térmicamente sin campo para obtener direcciones medias más precisas. En ambos tipos de estudio se analizó el efecto de la anisotropía de la termorremanencia (ATRM) para corregir los resultados a nivel de espécimen (VEITCH *et al.*, 1984; CHAUVIN *et al.*, 2000). Durante el protocolo de desimanación se intercalaron medidas de la susceptibilidad a bajo campo para detectar posibles alteraciones mineralógicas. También se llevaron a cabo medidas complementarias de magnetismo de rocas para conocer los minerales portadores de la remanencia magnética (ciclos de histéresis, IRM, etcétera).

4. RESULTADOS DIRECCIONALES Y DE INTENSIDAD

Direccionalmente, la mayor parte de los especímenes analizados exhibían un buen compor-

tamiento ante las desimanaciones térmicas sin campo o por el método de Thellier, mostrando una única componente dirigida hacia el origen. En algunos casos aparecía una componente viscosa que se podía eliminar por debajo de 200 °C (fig. 4.38b). Algunos especímenes de las muestras de EC2 correspondientes a téngulas reutilizadas en la construcción del horno y de EC5 (compuesto de losas cerámicas) presentaban 2 componentes diferenciadas, que corresponden a los dos tramos rectilíneos A y B en la figura 4.38a. La de alta temperatura (B) está asociada a la cocción inicial de estos materiales mientras que la secundaria (A) es la causada por el uso del horno y es, por tanto, la que conlleva información de interés. Las muestras ECL1, ECL2 y ECL3 corresponden a ladrillos no orientados, por lo que no es posible extraer de ellas ninguna dirección.

Las estimaciones de declinación e inclinación de cada espécimen se han obtenido mediante el ajuste lineal de la componente característica en los diagramas de Zijderveld (1967). Aquellos que presentaban diagramas curvos han sido descartados (fig. 4.38c). El efecto de la anisotropía se ha estudiado y corregido sistemáticamente, ya que otros estudios han puesto de manifiesto que los errores asociados a la anisotropía pueden exceder los 10° en la inclinación (PALENCIA-ORTAS *et al.*, 2017).

Finalmente ha sido posible la obtención de la dirección media de 6 estructuras, que se han calculado aplicando la estadística de Fisher (FISHER, 1953), como se observa en la figura 4.39.

Los valores de declinación e inclinación medias para cada estructura, así como sus parámetros estadísticos se recogen en la tabla 4.15. Para los dos niveles (superior e inferior) del horno EC1, se han calculado direcciones diferentes. En cuanto a los hogares EC3 y EC4, que se consideran coetáneos y cuyo peor estado de conservación no permitió obtener suficientes especímenes con resultados satisfactorios como para calcular una dirección media independiente para cada uno, han tenido que agruparse para calcular una única dirección conjunta para ambos. El horno EC5 también presentaba varios niveles y se contaba con muestras de dos de ellos. Sin embargo, solo los especímenes de uno de esos niveles proporcionaron buenos resultados, por lo que únicamente se obtuvo una dirección para toda la estructura. El hogar EC6, que se encontraba mal conservado, mostraba diagramas

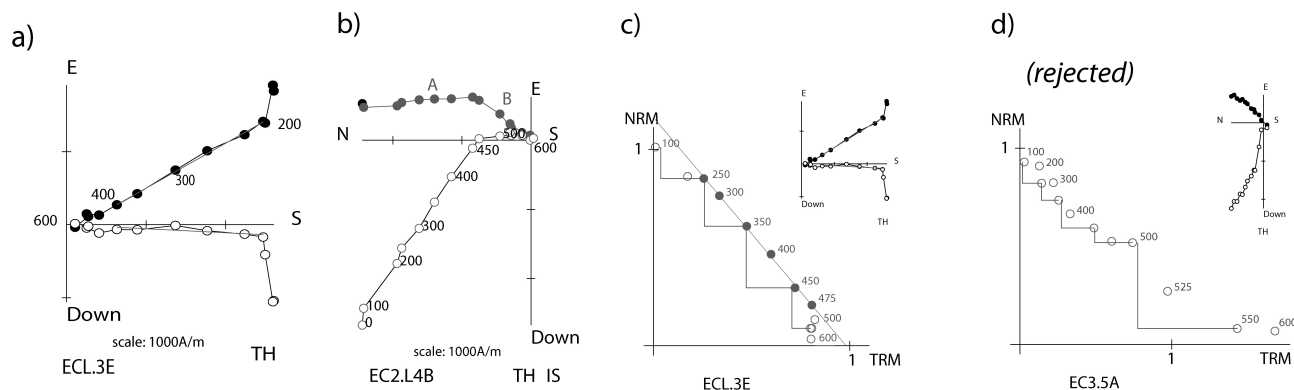


Figura 4.38. Diagramas de Zijdeveld: a) muestra con una componente después de eliminar la viscosa y b) muestra con dos componentes A y B. Diagramas de Arai y Zijdeveld asociado (arriba derecha) de dos muestras: c) muestra válida para cálculo de paleointensidad, d) muestra rechazada

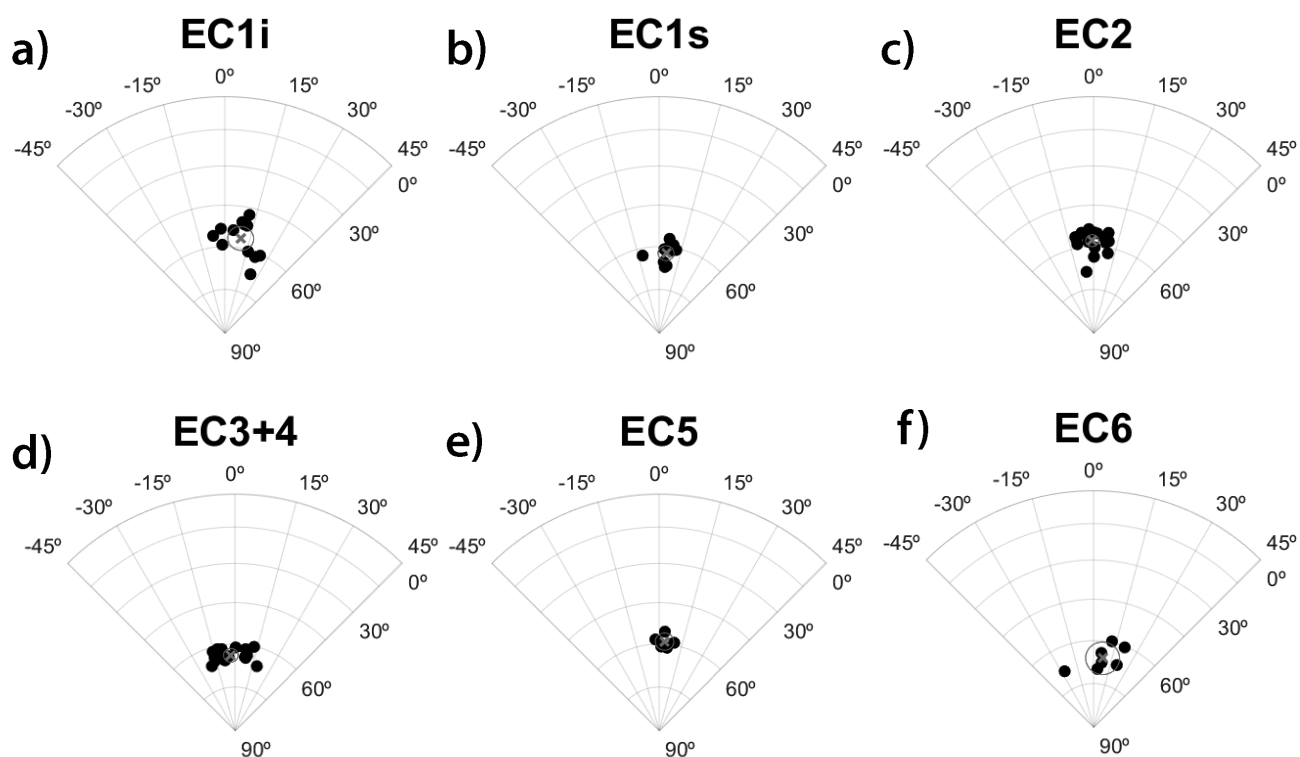


Figura 4.39. Estereogramas con las direcciones de las estructuras estudiadas junto con su media y su semiángulo de confianza al 95% (cruz y círculo en rojo)

de Zijdeveld bastante ruidosos. Sólo 7 de los 30 especímenes analizados se consideraron fiables, permitiendo obtener una dirección media que no tiene gran precisión, pero que se utilizará para proporcionar una datación de esta estructura por arqueomagnetismo.

En cuanto a los resultados de arqueointensidad, sólo aquellos especímenes desimanados mediante el protocolo de Thellier permiten obtener un valor de la intensidad. Las estimaciones se han

obtenido a partir de un ajuste lineal de las componentes características en los diagramas de Arai (NAGATA *et al.*, 1963). Los especímenes cuyo comportamiento se alejaba de la linealidad fueron rechazados. Todos los especímenes que se han seleccionado para el cálculo de las paleointensidades medias presentaban pTRM-checks positivos y sus ajustes se habían realizado con al menos 6 puntos del diagrama (fig. 4.38b). La fracción de NRM que representa este intervalo (f) es en todo caso mayor

Sitio	Edad	Método	N	N	n _{rej}	D _s (°)	I _s (°)	k	α ₉₅ (°)
EC1i	525 ± 25	Arch	11	12	0	9.6	56.6	104	4.3
EC1s	525 ± 25	Arch	7	10	0	4.9	62.2	331	2.7
EC2	525 ± 25	Arch	8	19	0	-0.8	57.9	243	2.2
EC5	525 ± 25	Arch & C14	1	5	8	3.5	59.1	621	3.1
EC3+4	550 ± 50	Arch	5	17	6	-3.1	63.9	215	2.4

Tabla 4.15. Direcciones medias de este estudio. **Sitio:** nombre de la estructura estudiada; **edad** (año), edad asignada; **método** de datación (C14, radiocarbono; Arch, criterios arqueológicos); **N**, número de muestras independientemente orientadas para el cálculo de la dirección media; **n**, número de especímenes válidos; **n_{rej}**, número de especímenes rechazados; **D_s**, Declinación media; **I_s**, inclinación media; **k**, parámetro de precisión; **α₉₅**, semiángulo de confianza al 95%; índices: **i**, inferior, **s** superior

del 40%, aunque en general se sitúa por encima del 50%. El factor de calidad (*q*) ha resultado siempre mayor de 10 y los valores de MAD y DANG son como mucho de 3.5° a excepción de los especímenes de EC5A, que presentan un DANG de hasta unos 5°.

Se han obtenido seis valores de intensidad: dos asociados al horno EC1 (niveles superior e inferior), otro al horno EC2, un único valor conjunto para los hogares EC3 y EC4, uno para la estructura EC5 y, por último, otro a partir de la componente de alta temperatura (250 °C-475 °C) del ladrillo ECL3. Los resultados de los otros ladrillos no orientados se descartaron debido a las alteraciones mineralógicas que sufrían durante el calentamiento (ECL1) o a causa de la presencia de dos

componentes superpuestas (ECL2). Las correcciones por ATRM fueron de entre el 0.7% y el 10.6% en las estructuras EC1 a EC4 y resultaron más elevadas en las muestras de ladrillos (EC5 y ECL3), obteniéndose valores entre el 11.1% y el 17.7%. Por su parte, el hogar EC6 mostraba diagramas de Arai curvos en todas sus muestras, por lo que se ha descartado. Los experimentos de magnetismo de rocas de este hogar muestran la existencia de fases de alta inestabilidad que sufren transformaciones a temperaturas bajas (~200 °C). Esto podría indicar que este hogar no estuvo sometido a sucesivos calentamientos a altas temperaturas que permitiesen estabilizar su mineralogía. Todos los resultados de arqueointensidades se encuentran resumidos en la tabla 4.16.

Sitio	Edad	Método	n	n _{rej}	F ± σ _F	F _a ± σ _{Fa}	VADM (ZAm ²)
ECL ^h	475 ± 25	Arch	5	12	63.6 ± 2.5	54.3 ± 0.9	8.11
EC1i	525 ± 25	Arch	4	2	52.0 ± 6.5	49.9 ± 5.8	7.45
EC1s	525 ± 25	Arch	4	1	60.7 ± 1.8	56.0 ± 2.9	8.36
EC2	525 ± 25	Arch	4	6	55.0 ± 10.3	52.7 ± 9.9	7.87
EC5	525 ± 25	Arch & C ¹⁴	4	9	67.8 ± 4.3	57.9 ± 3.3	8.64
EC3-4	550 ± 50	Arch	4	6	65.2 ± 5.0	61.5 ± 4.6	9.18

Tabla 4.16. Arqueointensidades obtenidas en este estudio. **Sitio:** nombre de la estructura estudiada; **Edad** (año), edad asignada; **Método** de datación (C14, radiocarbono; Arch, criterios arqueológicos); **n**, número de especímenes válidos; **n_{rej}**, número de especímenes rechazados; **F ± σ_F** (μT), intensidad media y desviación estándar antes de realizar la corrección por la anisotropía de la TRM; **F_a ± σ_{Fa}** (μT), intensidad media y desviación estándar después de realizar la corrección por la anisotropía de la TRM; **VADM** (ZAm²), valor del momento del dipolo virtual axial. Índice: **h**, componente de alta temperatura de desbloqueo, **i**, inferior, **s** superior

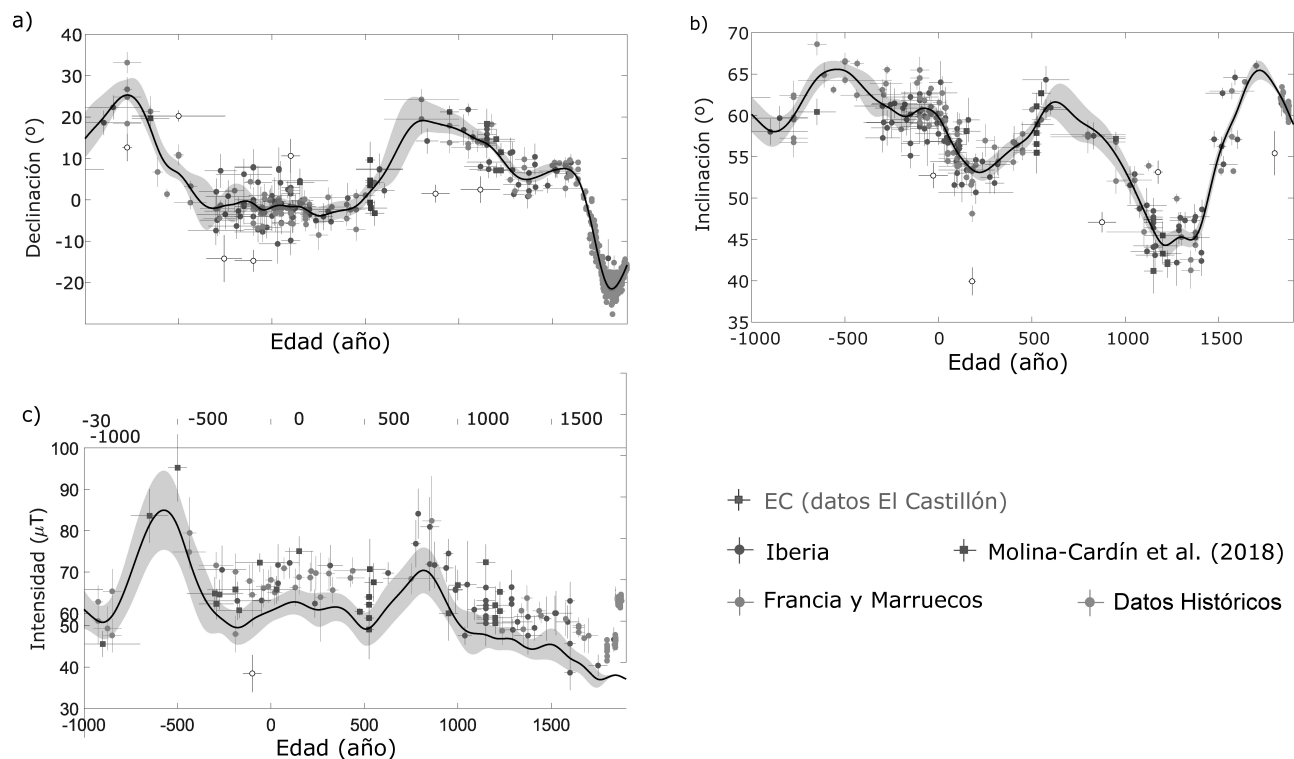


Figura 4.40. Curva de variación paleosecular de Molina-Cardín *et al.* (2018) representada en negro junto con su error en gris: declinación a), inclinación b) e intensidad c), junto con los datos de El Castellón (rojo), resto de Iberia (azul), Francia y Marruecos (naranja) y datos históricos (verde)

5. CURVA DE VARIACIÓN PALEOSECULAR PARA IBERIA Y UN EJEMPLO DE DATACIÓN ARQUEOMAGNÉTICA

Los resultados tanto direccionales como de arqueointensidad obtenidos de este estudio han sido incorporados a la base de datos arqueomagnética de Iberia y utilizados en la generación de la última curva de variación paleosecular de Iberia (MOLINA-CARDÍN *et al.*, 2018). Concretamente, los datos de El Castellón, en especial los de intensidad, han permitido rellenar parcialmente uno de los intervalos con escasez de datos, entre los siglos V y IX. En la figura 4.40, se representan las curvas de variación paleosecular de Molina-Cardín (2018) junto con los de las estructuras de El Castellón.

La nueva PSVC refina la anterior curva de Iberia (GÓMEZ-PACCARD *et al.*, 2006), que solo describía la evolución de la dirección del campo (declinación e inclinación). Además de disminuir la banda de error y de incorporar la información de intensidad, se ha tenido en cuenta la información estratigráfica cuando se disponía de ella. Esto significa que, a la hora de calcular la curva,

las direcciones o intensidades asociadas a dos estructuras con una jerarquía estratigráfica conocida se fuerzan a seguir esa relación de orden temporal.

La actualización de la curva de variación paleosecular ha sido posible gracias a la colaboración entre arqueomagnetistas y arqueólogos que ha permitido llevar a cabo numerosos estudios arqueomagnéticos de estructuras arqueológicas bien datadas durante los últimos años. El resultado es una curva patrón para los tres elementos magnéticos (declinación, inclinación e intensidad) que permite datar arqueomagnéticamente estructuras calentadas de edad desconocida en la península ibérica.

Como ejemplo de aplicación de esta PSVC, utilizaremos la dirección obtenida de la estructura EC6 para datarla arqueomagnéticamente (fig. 4.41). Del estudio de 7 especímenes de 5 muestras independientemente orientadas de esta estructura, se obtuvo una dirección media con valores de: Declinación = 7.5°E, Inclinación = 66.0°N, $K = 113$ y $\alpha_{95} = 5.7^\circ$. Para datar dicha dirección se utiliza la herramienta *Archaeo_dating* desarrollada en Matlab por Pavón-Carrasco (2011). Me-

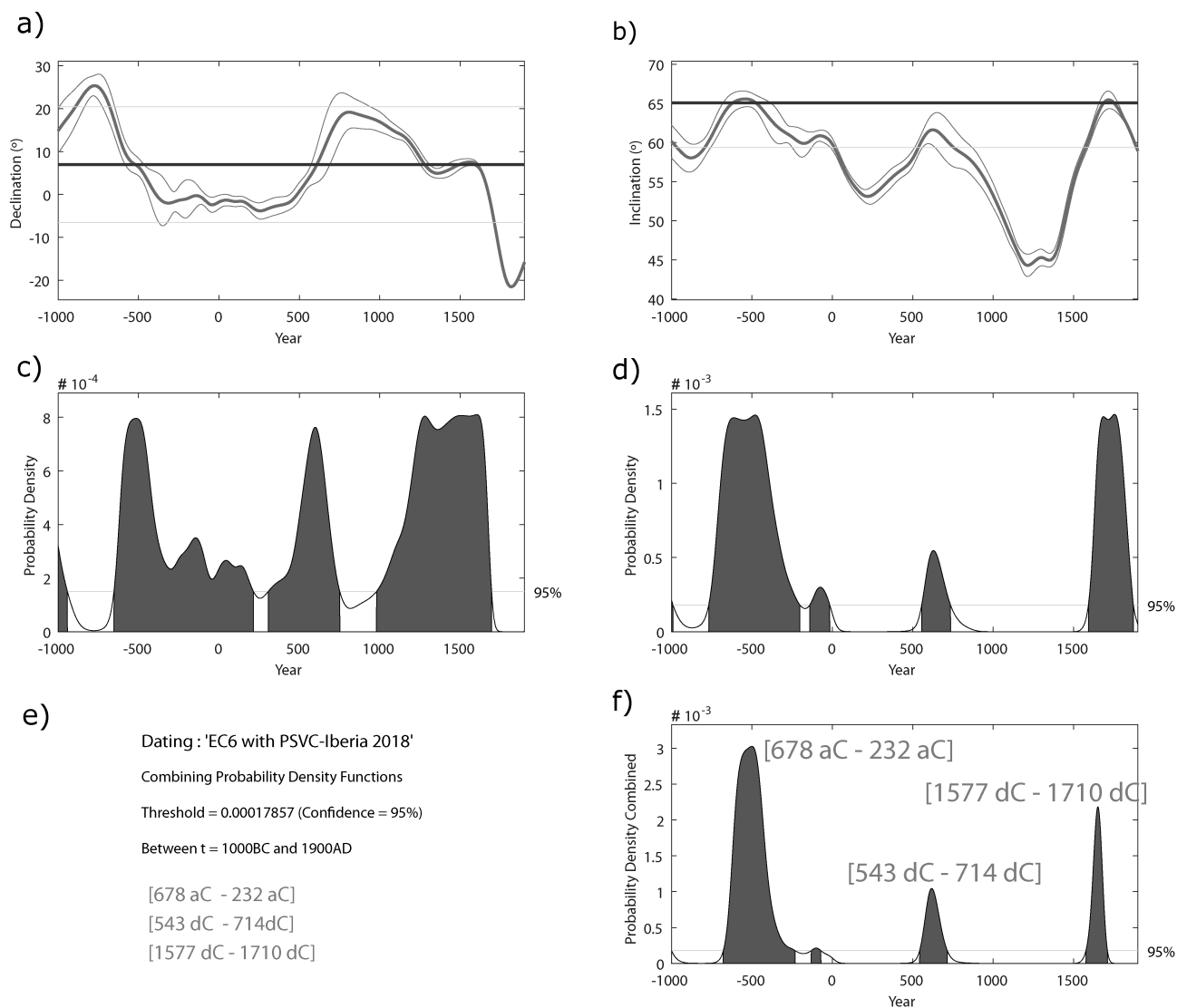


Figura 4.41. Datación arqueomagnética del hogar EC6: a) y b) curvas patrón de declinación e inclinación frente al tiempo (en rojo) junto con la dirección de EC6 (línea horizontal gruesa en azul) y su banda de error (líneas horizontales finas en verde). Densidades de probabilidad al 95% para la declinación c), inclinación d) y combinada f). e) Resumen de los datos de la datación arqueomagnética

diante la comparación de la dirección media obtenida para el hogar con la curva patrón de variación paleosecular de Molina-Cardín (2018) (fig. 4.41a y 4.41b) se calcula la densidad de probabilidad de que la declinación o la inclinación coincidan (fig. 4.41c-d) y, finalmente, la probabilidad combinada (fig. 4.41f), lo cual nos determina los intervalos de edad en los que la dirección del hogar presenta la misma dirección que la curva patrón al 95% de confianza (ver fig. 4.41e). La datación arrojó valores de edad comprendidos entre (678-

232) a.C., (543-714) d.C. y (1577-1710) d.C. El primero de los intervalos que arroja la datación es posible descartarlo por criterios arqueológicos dada la imposibilidad de que el yacimiento se enmarque en un momento anterior a nuestra era. Por tanto, la datación arqueomagnética de la estructura EC6 es: $629 \pm 86 / 1644 \pm 67$ d.C. Desde el punto de vista arqueomagnético las dos dataciones son igualmente plausibles, puesto que el campo magnético terrestre presenta direcciones que pueden repetirse a lo largo del tiempo.

6. CONCLUSIONES

El estudio arqueomagnético llevado a cabo en seis estructuras de combustión aparecidas en el yacimiento arqueológico de El Castellón ha permitido obtener 5 datos direccionales y 6 de paleointensidad de gran calidad. Estos datos, forman parte de la base de datos arqueomagnéticos para la península ibérica que han permitido obtener una nueva curva patrón de variación paleosecular para Iberia para los últimos 3000 años (MOLINA-CARDÍN *et al.*, 2018). Gracias a esta nueva curva patrón podemos datar estructuras arqueológicas de combustión como ha sido el caso del hogar EC6 que ha sido datado arqueomagnéticamente dando una edad de $629 \pm 86 / 1644 \pm 67$ d.C. La datación arqueomagnética no presenta un resultado único, ya que el campo magnético terrestre presenta direcciones que pueden repetirse a lo largo del tiempo. Corresponde ahora a los arqueólogos determinar cuál de las dos dataciones tiene más sentido arqueológico.

AGRADECIMIENTOS

AMC agradece su contrato asociado al proyecto CGL2017-87015-P financiado por FEDER/Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades-Agencia Estatal de Investigación. APO agradece su contrato PTA del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Los autores agradecen la labor de Enós Delso Calcerrada y Mercedes Rivero Montero por su ayuda en el trabajo de datación aquí presentado y a Pierrick Roperch de la Universidad de Rennes por compartir el software de tratamiento de datos StarMac_OSX_11.

BIBLIOGRAFÍA

- CHAUVIN, A., GARCIA, Y., LANOS, P. y LAUBENHEIMER, F., 2000, Paleointensity of geomagnetic field recovered on archeomagnetic sites from France. *Physics of the Earth and Planetary Interiors*, 120, pp: 111-136.
- FISHER, R. A., 1953, Dispersion on a sphere. *Proceedings of the Royal Society*, 217, pp. 295-305.
- GÓMEZ-PACCARD, M., CATANZARITI, G., RUIZ-MARTINEZ, V. C., MCINTOSH, G., NÚÑEZ, J. I. y OSETE, M. L., 2006, A catalogue of Spanish archaeomagnetic data. *Geophysical Journal International*, 166, pp. 1125-1143.
- MOLINA-CARDÍN, A., CAMPUZANO, S. A., OSETE, M. L., RIVERO-MONTERO, M., PAVÓN-CARRASCO, F. J., PALENCIA ORTAS, A., MARTÍN-HERNÁNDEZ, F., GÓMEZ-PACCARD, M., CHAUVIN, A., GUERRERO-SUÁREZ, S., PÉREZ-FUENTES, J.C., MCINTOSH, G., CATANZARITI, G., SASTRE BLANCO, J. C., LARRAZABAL, J., FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M., ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R., RODRÍGUEZ-HERNÁNDEZ, J., MARTÍN VISO, I. y GARCIA I RUBERT, D., 2018, Updated Iberian Archeomagnetic Catalogue: New Full Vector Paleosecular Variation Curve for the Last 3 Millennia. *Geochemistry, Geophysics, Geosystems*, 19:10, pp. 3637-3656.
- NAGATA, T., ARAI, Y. y MOMOSE, K., 1963, Secular variation of the geomagnetic total force during the last 5000 years. *Journal of Geophysical Research*, 68, pp. 5277-5281.
- PALENCIA-ORTAS, A., OSETE, M. L., CAMPUZANO, S. A., MCINTOSH, G., LARRAZABAL, J., SASTRE, J. C y RODRIGUEZ-ARANDA, J., 2017, New archeomagnetic directions from Portugal and evolution of the geomagnetic field in Iberia from Late Bronze Age to Roman Times. *Physics of the Earth and Planetary Interiors*. 270, pp. 183-194.
- PAVÓN-CARRASCO, F. J., RODRÍGUEZ-GONZÁLEZ, J., OSETE, M. L. y TORTA, J. M., 2011, A matlab tool for archeomagnetic dating. *Journal of Archeological Science*, 38:2, pp. 408-419.
- THELLIER, E. y THELLIER, O., 1959, Sur l'intensité du champ magnétique terrestre dans le passé historique et géologique. *Annales de Geophysique*, 15, pp. 285-376.
- VEITCH, R. J., HEDLEY, G. y WAGNER, J. J., 1984, An investigation of the intensity of the geomagnetic field during Roman times using magnetically anisotropic bricks and tiles. *Archeological Science (Geneva)*, 37:3, pp. 359-373.
- ZIJDERVELD, J. D. A., 1967, AC demagnetization of rocks: Analysis of results. D. W. Collinson, K. M. Creer, y S. K. Runcorn (ds.), *Methods in Paleomagnetism*, Nueva York, pp. 254-286.

El trabajo metalúrgico posromano a orillas del Esla

DESIRÉE FERNÁNDEZ AMADO,
REBECA GARCÍA DE LA CRUZ

RESUMEN

El estudio metalúrgico de las piezas halladas en el yacimiento de El Castellón se contextualiza entre los siglos V-VI. Aporta datos relevantes sobre la actividad socioeconómica de los que allí vivieron (modo de vida, actividad económica, habilidad técnica) así como su política (jerarquía social, control de territorio, conflictos...) y entorno geográfico (recursos mineros).

PALABRAS CLAVE: Metalurgia, El Castellón, hornos, sierra de la Culebra, hierro.

ABSTRACT

The metallurgical study of the pieces found in the site of El Castillon are contextualized between the 5th and 6th centuries AD provides relevant data on the socio-economic activity of those who lived there (way of life, economic activity, technical skill) as well as their policy (social hierarchy, control of territory, conflicts...) and geographical environment (mineral resources).

KEYWORDS: Metallurgy, El Castellón, ovens, Sierra de la Culebra, iron.

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo de excavación de la Asociación Científico-Cultural de Zamora Protohistórica en el castro de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora) se centra en indagar y dar a conocer el entramado sociopolítico, económico y cultural de sus sucesivas etapas históricas. Un trabajo que se

ha organizado en torno a tres zonas (oeste de la muralla, área central del hábitat y zona metalúrgica al norte del mismo). De estas tres zonas analizadas, este artículo se centra en el trabajo que el equipo ha realizado en estos años sobre la metalurgia en El Castellón, así como en el origen de la materia prima, el exhaustivo análisis de las piezas halladas y perfilar la repercusión económica de dicha actividad para este poblado tardo-antiguo. Se puede asociar el inicio de esta actividad metalúrgica a la Fase III-A, original de la construcción de la vivienda central (Sondeo 3), donde se recuperaron materiales semejantes a los identificados en esta zona metalúrgica.

2. INDICIOS METALÚRGICOS

En la zona metalúrgica se encuentran las dos grandes estructuras ovaladas, próximas a la muralla del poblado, reconocidas como hornos metalúrgicos de reducción de mineral de hierro, pertenecientes a los Sondeos 1 y 8 del yacimiento (fig. 4.42). Unas estructuras que se excavaron en su totalidad durante las campañas comprendidas entre 2007 y 2010. Estos hornos presentan una morfología precisa: 4 m de longitud por 2,40 m de ancho, elaborados a base de paredes de cuarcita rematadas en adobe con una entrada de 40 cm de anchura enmarcada por dos ortostatos de cuarcita (fig. 4.43).

Estos hornos presentan una cronología del siglo V, aunque en las primeras campañas se pudo constatar que uno de ellos presentaba dos fases constructivas, la primera de ellas, asentada sobre niveles inferiores de la Edad del Hierro tal y como nos lo refrendan las cerámicas asociadas a él como fósil director.

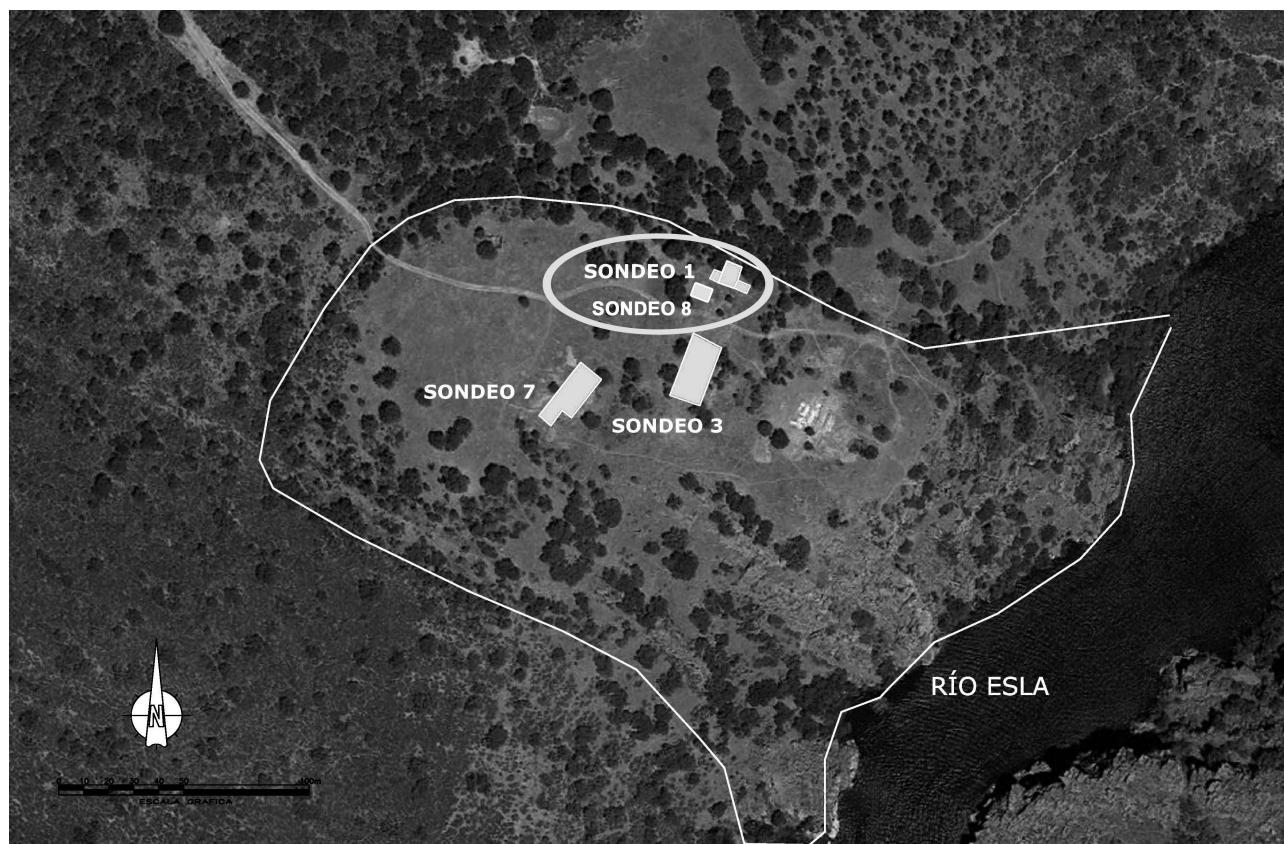


Figura 4.42. Localización del sector metalúrgico de El Castillón (Sondeo 1)



Figura 4.43. Vista general de los hornos del sector metalúrgico (Sondeo 1)

En todos ellos se constata una utilidad prolongada en el tiempo, ya que en estos años de trabajo se han recogido más de 90 kg de escorias de hierro, así como varios restos de mineral de hierro que no habían sido reducidos, y sobre los cuales realizaron algunos análisis metalúrgicos.

La mayoría de los restos metalúrgicos de El Castellón se localizaron en el interior de los hornos siendo todos ellos analizados por el equipo dirigido por el profesor Dr. D. Antonio J. Criado Portal del departamento de Ciencia de los Materiales e Ingeniería metalúrgica de la facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Complutense de Madrid, quienes concluyeron que las escorias fayalíticas encontradas provenían de hornos de reducción de donde se obtenían piezas de hierros acerados, suaves y de bajo contenido en carbono, por lo que dedujeron que los encargados de trabajar dichos materiales debían ser muy diestros en el manejo artesanal del hierro por la calidad de las piezas halladas (SASTRE BLANCO *et al.*, 2011) (fig. 4.44).

Muestra ZAM-1

Elemento	Concentración (%)	Elemento	Concentración (µg/g)
Al	4,1± 0'2	Ni	151± 2
Fe	37,8± 0'5	Cr	41± 4
Mn	0,024± 0'001	Co	24± 2
Ti	0,22± 0'02	Cu	94± 1
		Pb	24± 3
		V	49± 7

Muestra ZAM-2

Elemento	Concentración (%)	Elemento	Concentración (µg/g)
Al	3,1± 0'2	Ni	133± 6
Fe	40,1± 0'8	Cr	18± 4
Mn	0,039± 0'001	Co	19± 2
Ti	0,15± 0'02	Cu	62± 6
		Pb	20± 3
		V	29± 3

Figura 4.44. Resultados de las analíticas por ICP-OES para las muestras recogidas (Antonio José Criado Portal)

3. ORIGEN DE LA MATERIA PRIMA

La explotación de recursos de mineral de hierro en las zonas próximas a El Castellón es hoy día prácticamente inexistente, pero en la antigüedad, y

en un pasado no tan remoto, estos recursos debieron de jugar un papel importante para el desarrollo de los yacimientos de la zona. El metal suficiente para abastecer estos hornos de reducción del hierro debió obtenerse, sin duda, de la Sierra de la Culebra, que fue una de las fuentes más importantes de este mineral.

La fuente de explotación de recursos mineros se localiza en las proximidades al yacimiento, concretamente en la Sierra de la Culebra y en los alrededores a ella. Los estudios llevados a cabo nos muestran que el mineral de El Castellón y el hallado en la zona de la sierra tienen las mismas características. La sierra está situada al Noroeste de la provincia de Zamora, ocupando las comarcas de Tábara, Aliste, Carballeda, Sanabria y la región de Trás-os-Montes en Portugal. Se extiende desde el Noroeste en dirección Sureste hasta alcanzar con sus tres ramificaciones el río Esla: la Sierra de las Cavernas, la Sierra de las Carbas y la Sierra de Cantadores. Los estudios geológicos de Juan Ignacio Plaza sitúan el origen de la sierra en la Orogenia Herciniana ligada a la estructura del «Anticlinal Ollo de Sapo caracterizada por el predominio de materiales metamórficos alternados con cuarcitas del Ordovícico medio y superior» (PLAZA GUTIÉRREZ, 1986).

Los recursos mineros de la sierra han sido explotados en diferentes etapas de la historia siendo hierro, estaño, plomo, antimonio, bario, manganeso y turquesas, los minerales esenciales e incluso arenas, gravas y pizarras para uso local (ARCE DUARTE *et al.*, 1981). Aunque hoy en día ese aprovechamiento es inexistente, en la antigüedad fue relevante por la actividad de los hornos de El Castellón. El hierro fue el mineral de mayor aprovechamiento de esta sierra influyendo, como así se deduce, en los numerosos topónimos que se extienden por esta zona y sus proximidades en un radio de unos 30-40 km.

La toponimia de esta zona alberga la partícula latina *ferr* (hierro), localizada en nombre tanto de pueblos (Ferrerías de Arriba, Ferrerías de Abajo, Ferrerueta o San Pedro de las Herrerías), montes, valles o lugares que están relacionados a las labores de dicho metal (El Ferradal, Valdehierro, Piñe de la Ferrera, La Ferrera, Peña Ferral, Cabezo Ferrero, El Hierro, Las Ferradas, Valdeferres de la Chana, Fonferrada, Alto Ferre, El Ferrogiello, Prados de Ferrogiello, Ferradosa, Alto de Ferre, Peña Ferradosa, Las Herrerías). A esto hay que sumar los nombres de hitos hidráulicos como

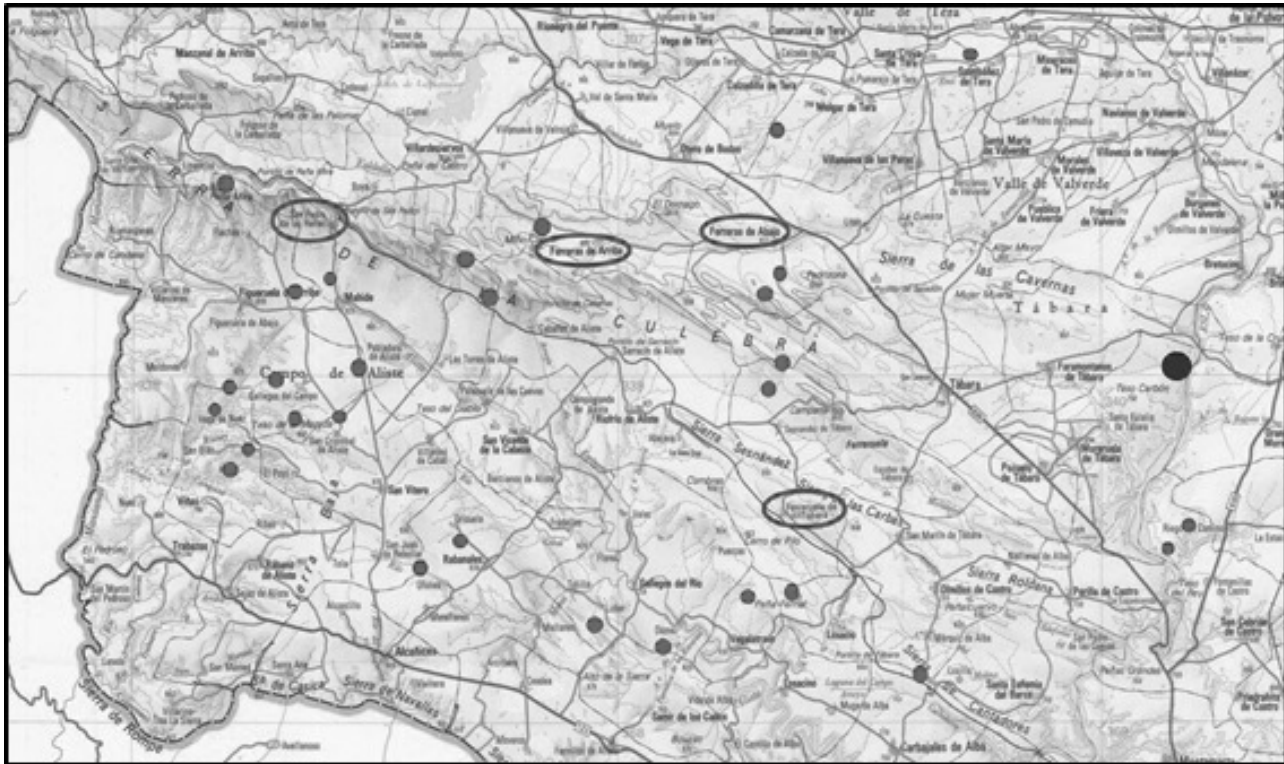


Figura 4.45. Localización de los principales topónimos relacionados con la minería del hierro

fuentes, arroyos, regatos (Fuente Ferrada, Arroyo Fuentefierro, Arroyo de Fonferrada, Regato Valdeferreiro, Arroyo de Ferrero) (fig. 4.45).

Esta toponimia se ha visto complementada por los diversos trabajos de prospección efectuados en diversas zonas, con el fin de identificar las posibles zonas de abastecimiento de mineral de hierro que habría tenido este poblado en el periodo posromano. También se registran numerosos escoriales, así como términos donde parece haber existido una importante metalurgia minera del hierro, que podrían haber producido determinados productos. En las prospecciones realizadas en la zona de Ferreras de Arriba se ha documentado una gran cantidad de escorias y mineral de hierro procedente de varios lugares donde se aprecian grandes concentraciones de hierro.

Todo esto alude por tanto a un pasado estrechamente ligado a la explotación del metal del hierro. Por ello en los primeros años de campaña simultáneamente al estudio de El Castellón se llevaron a cabo trabajos de prospección cercanos a las zonas señaladas encontrando primitivos escoriales como centros mineros donde se apreciaron grandes concentraciones de hierro. Con este es-

tudio, el equipo se planteó conocer, con ayuda de los análisis metalúrgicos del equipo del profesor Dr. D. Antonio J. Criado, la procedencia del metal del hierro del que se abastecía El Castellón; con esa aclaración igualmente se desvelaría una segunda incógnita que era descubrir si existió una única producción local de piezas o si hubiera metales procedentes de otros lugares.

Elemento	Concentración (%)	Elemento	Concentración (µg/g)
Al	3,1±0'2	Ni	133±6
Fe	40,1±0'8	Cr	18±4
Mn	0,039±0'001	Co	19±2
Ti	0,15±0'02	Cu	62±6
		Pb	20±3
		V	29±3

Figura 4.46. Resultado de los análisis de muestras de mineral de hierro de El Castellón y de la Sierra de la Culebra

El estudio minucioso de la escoria, como del resto de elementos, con relación al mineral tanto de la sierra como el del castro concluyó afirmando unas mismas características, demostrando por tanto una única procedencia de la materia prima y

por consiguiente una fabricación de piezas de origen local (fig. 4.46).

4. ANÁLISIS DE LAS PIEZAS

El repertorio de elementos de hierro recuperados se ciñe a unos materiales muy concretos. Por una parte, se encontrarían los que definiríamos como herramientas, entre las que se encuentran los cuchillos, la hoja de hoz o los punzones, a su vez contamos con elementos de carácter venatorio o bélico, como la punta de jabalina y las tres puntas de flecha, y objetos de adorno personal, como la fíbula de hierro. Mientras que, por otra parte, encontramos objetos complementarios como son los clavos, asas y otros elementos de función indeterminada, quizás vinculados con la presencia de puertas y ventanas, que servirían para complementar la fabricación o trabajo de diferentes elementos. Por estos motivos se aprecia cómo era indispensable el tener un abastecimiento habitual de herramientas y utensilios de hierro, de manera local, para hacer frente a la necesidad de llevar a cabo las diferentes actividades efectuadas en este poblado, y mantener y desarrollar las construcciones y estructuras que serían precisas para la evolución de El Castellón entre los siglos V al VII.

Así pues, el cuantioso número de metales hallados nos habla de una próspera actividad económica basada en la metalurgia dentro del poblado durante los siglos V y VI, cuando los hornos me-

talúrgicos estarían a pleno rendimiento, a tenor de los materiales asociados a ellos, especialmente numerosos restos de TSHT y cerámicas estampilladas grises. El mineral se obtuvo en la región montañosa y fue transportado hacia el poblado de El Castellón empleando animales de tiro, como se deduce de los significativos restos faunísticos de equinos encontrados en el yacimiento. La datación también se estimó a través de la cuantiosa escoria, seleccionando aquellas piezas que, *a priori*, presentaban mayores posibilidades de información arqueológica y técnica de la misma (SASTRE BLANCO, 2017).

En dicho trabajo, se nos detalla todo el proceso analítico de las piezas. Las muestras seleccionadas se analizaron mediante Difracción de Rayos-X. Para la observación metalográfica, las muestras pulidas fueron atacadas químicamente para poder observar, correctamente, su microestructura interna. La metalografía se llevó a cabo mediante Microscopía Óptica Convencional, con filtros, luz polarizada y campo oscuro.

El conjunto estaba formado por una serie de escorias de fundición, mezcladas con algunas de forja, junto a trozos de acero muy deteriorados, aunque en ocasiones presentaban un núcleo metálico. La mayor parte de ellas están formadas por fayalitas (silicatos de hierro) muy contaminados por el suelo donde se encontraron, que determinan la clara distinción de dos tipos de escorias, las porosas y las compactas (SASTRE BLANCO, 2017) (fig. 4.47).

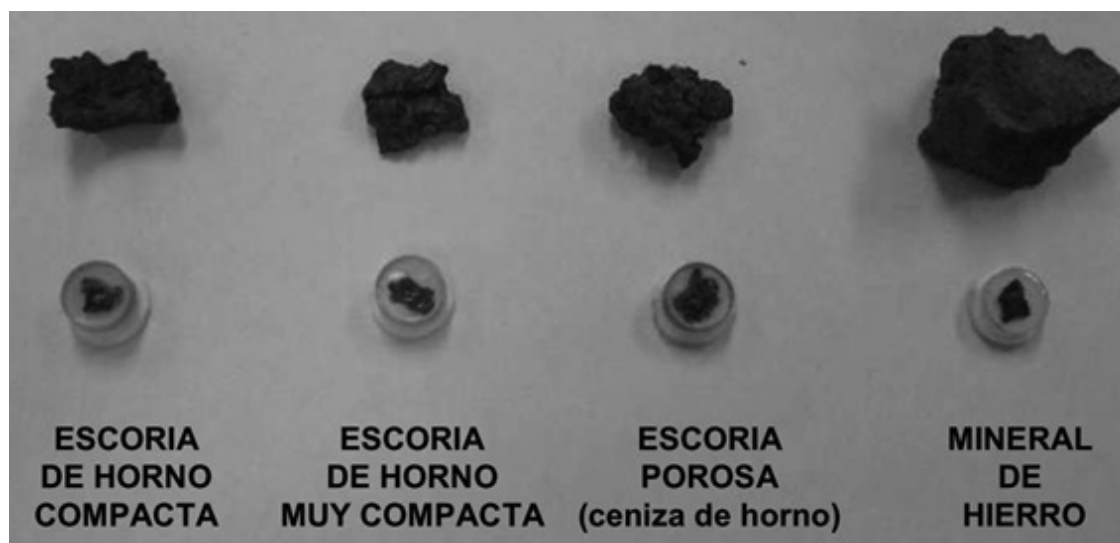


Figura 4.47. Muestra de las escorias y mineral de hierro analizados

5. EL TRABAJO METALÚRGICO EN EL CASTILLÓN EN LOS SIGLOS V-VI

El poblado de El Castellón es un asentamiento con una importante actividad metalúrgica. Se sirvió del abastecimiento de recursos para una actividad económica local, siendo probable que en las proximidades a la sierra se encontraran poblados mineros, de menores dimensiones que El Castellón, encargados de la minería y que le abastecerían de materia prima como demuestran las prospecciones realizadas en esta zona en los años 90.

El fin de la actividad metalúrgica era poder suministrar a los habitantes de este lugar los útiles necesarios para desarrollar sus vidas cotidianas y mantener la sostenibilidad y desarrollo del asentamiento. Así el grueso de la producción metálica en este poblado recayó en los hornos de reducción de metal de hierro, aún hay aspectos que se desconocen del trabajo del metal en este yacimiento, como la zona de fragua de la que no hay indicios por el momento, pero que debería encontrarse cercana a los hornos para facilitar el trabajo de la misma.

Tras las campañas de excavaciones realizadas, la cantidad de elementos metálicos elaborados en hierro recuperados ha sido muy numeroso, deparándonos un total de 129 objetos, obteniendo un repertorio de elementos muy variado. Al igual que en el caso de las escorias, se han efectuado análisis en diferentes elementos de hierro, con el objetivo de contrastar las características que presentan estos elementos en relación con el mineral recogido tanto en la Sierra de la Culebra como en el poblado de El Castellón, con la finalidad de poder conocer si estamos ante una producción local de estos productos, o si fueran elementos fabricados en otros lugares. De esta forma, se han efectuado análisis sobre algunos materiales, especialmente aquellos de características indeterminadas, que no podían aportar gran información sobre su funcionalidad. Se determina que posee una microestructura de un acero suave (0,15% de C en masa) de gran calidad, con la presencia de perlita envejecida con más de un milenio de proceso de envejecimiento lento por difusión a temperaturas bajas: (-10 °C) a 50 °C. Este elemento presenta una estructura de forja de grano fino, de gran tenacidad y una ausencia notable de escorias e impurezas. Se trata de un acero hipoeutectoide de, aproximadamente, un 0,15% de carbono en masa, de sorpren-

dente pureza, muy homogéneo y en estado de normalizado, enfriado al aire.

Estos análisis indican que se trata de un acero hipoeutectoide forjado en caliente y normalizado (enfriado al aire), de gran calidad. No presenta inclusiones sulfurosas ni silicatadas y su tamaño de grano es fino y homogéneo, lo que le confiere a la pieza una excelente tenacidad. El contenido en carbono se sitúa en el (0,1 ± 0,05%) en masa. La morfología de las colonias de perlita (eutectoide → ferrita + cementita) indican una degeneración por envejecimiento notable, lo que situaría este proceso de envejecimiento por difusión lenta a temperatura ambiente en un plazo de tiempo mínimo de un milenio.

Gracias a estas analíticas de los materiales metálicos, las escorias y el propio mineral de hierro, estamos actualmente en situación de afirmar la fabricación local de estos elementos, dada la similitud de características que los análisis efectuados han podido registrar entre todos estos elementos, gracias a las analíticas que se han podido llevar a cabo a lo largo de todo este periodo de investigación. Todo ello se afirma a partir del hierro obtenido que se ciñe a unas piezas muy concretas:

- HERRAMIENTAS: cuchillos, hojas de hoz, punzones, herraduras.
- BÉLICOS: punta de jabalina, puntas de flecha.
- OBJETOS ADORNO PERSONAL: fíbula de hierro.
- COMPLEMENTARIOS: clavos, asas.
- INDETERMINADOS: asociados a puertas y ventanas.

De esta variedad se deduce un abastecimiento continuo de herramientas y útiles de hierro de manera local para cubrir las necesidades de las diversas actividades llevadas a cabo entre los habitantes y mantener las construcciones que se realizarían símbolo de ampliación y evolución como poblado (fig. 4.48).

En cuanto a las escorias analizadas después de un exhaustivo muestreo, se seleccionaron aquellas piezas que, a priori, presentaban mayores posibilidades de información arqueológica y técnica de las mismas. Estas muestras fueron analizadas mediante Difracción de Rayos-X. Para la observación metalográfica, las muestras pulidas fueron atacadas químicamente para poder observar correctamente su microestructura interna. La metalografía se llevó a cabo mediante Microscopia



Figura 4.48. Cuchillo de hierro procedente del yacimiento de El Castellón

Óptica Convencional, con filtros, luz polarizada y campo oscuro. En lo que respecta a las escorias porosas (cenizas de horno) analizadas, se han seleccionado dos tipos representativas de todas las demás. La única diferencia entre ambas es la temperatura alcanzada durante el proceso de reducción del mineral de hierro. Las dos escorias son fayalíticas, con microestructuras muy variadas; según las zonas observadas, se ven morfologías típicas de solidificación (dendríticas) o de transformación en estado sólido. Estas flotan por encima de la escoria compacta, mientras que esta lo hace por encima de la pella o lupia esponjosa de metal. Suele contener gran cantidad de gases, por lo que su estructura final es muy porosa, de ahí su flotabilidad en el conjunto metal-escoria y es un buen testigo de lo que ha ocurrido durante el proceso de reducción. Su composición quedó definida por su difractograma, donde se detecta la presencia masiva de fayalita en espuma y goetita. Esto vuelve a certificar que parte del mineral no fue reducido durante el proceso y aparece en la espuma, consecuencia de la adición de arenas cuarcíticas, como fundente, a la carga mineral del horno. Asimismo, confirma que el mineral utilizado en estos hornos es una limonita, cuyo componente principal es la goetita. Igualmente queda claro que la mezcla de mineral y carbón vegetal no era muy homogénea (SASTRE BLANCO *et al.*, 2011: 486-487).

El estudio de la estructura de las piezas de acero, que aún conservaban un núcleo metálico, ha podido determinar que se trataría de aceros suaves, de bajo contenido en carbono, hipoeutectoides (0,1% a 0,2% de carbono en masa), forjados en caliente y enfriados al aire. El contenido de impurezas era correcto para una buena calidad de dichos aceros. Esta composición química tan bien ajustada y la forja en caliente correctamente ejecu-

tada sugieren que podría desarrollarse la presencia de herreros diestros en la fabricación de piezas de buena calidad.

En lo que respecta al mineral de hierro, se trata de una mezcla de óxidos e hidróxidos de naturaleza distinta. Es una limonita compuesta básicamente por «goetita» y «goetita hidratada», además de la ganga cuarcítica. La estructura que presenta es amorfa y fibrosa, poco compacta y fácilmente disgregable. La microestructura presenta unas morfologías direccionales de goetita en una matriz de goetita hidratada, con inclusiones de cuarzo. Se trata de una mena de mineral pobre en hierro. Su contenido, en ese metal, oscila entre el 40% y el 60%, en masa del total. Sus contenidos en fósforo no son elevados, lo que indica que no parece haberse formado con materiales orgánicos en criaderos pantanosos. Esto se confirma en el examen de la pieza metálica estudiada, lo que redundaría en la mejor calidad del metal obtenido.

Es un mineral de hierro, mezcla de óxidos e hidróxidos de naturaleza distinta. Es una «limonita» compuesta básicamente por «goetita» y «goetita hidratada», además de la ganga cuarcítica. La estructura que presenta es amorfa y fibrosa, poco compacta y fácilmente disgregable. La microestructura contiene unas morfologías direccionales de goetita en una matriz de goetita hidratada, con inclusiones de cuarzo. Estamos ante una mena mineral pobre en hierro. Su contenido, en este metal, oscila entre el 40% y el 60%, en masa del total. Sus contenidos en fósforo no son elevados, lo que indica que no parece haberse formado con materiales orgánicos en criaderos pantanosos. Esto se confirma en el examen de la pieza metálica estudiada, lo que redundaría en la mejor calidad del metal obtenido.

Las goetitas que lo conforman no son estequiométricas, por lo que su ley oscila bastante. Los minerales óptimos para el beneficio del hierro son: en primer lugar, las magnetitas con leyes de hasta el (75-78%) y, en segundo lugar, el oligisto (hematita) con leyes de más del 70%. En este caso, el mineral no muestra contenidos en fósforo apreciables, lo que lo define como una buena mena de limonita.

Además de la metalurgia del hierro, en dicho poblado no hay constancia aún de una actividad metalúrgica vinculada con otros productos, como el bronce, cobre o plomo, materiales que sin embargo cuentan con una presencia constatada y que quizás podría indicar una procedencia externa al poblado, especialmente aquellos vinculados con la toréutica y los adornos personales. Sin embargo, no se descarta que dicha actividad se desarrollara en otra zona del poblado que aún no se ha intervenido.



Figura 4.49. Osculatorio realizado en bronce, procedente de la vivienda central (Sondeo 3)

De entre las piezas elaboradas por otros minerales cabe diferenciar entre bronces, cobres y plomos. Dentro de los bronces se han descubiertos piezas tan relevantes como el *Osculatorio* (fig. 4.49) de excelente estado de conservación, conservado en el Museo de Zamora en la actualidad, realizado a molde con aleación de cobre, estaño, plomo y zinc, de 112 mm. De toda su morfología resalta la ornamentación de las dos palomas afrontadas, con sus rasgos anatómicos recalcados a base de pequeñas incisiones que resaltan las plumas, pico y ojos, un objeto referente por su escasa presencia en los yacimientos y del que aún hoy existen diversas hipótesis sobre su utilidad exacta. A esta pieza sumamos pendientes de morfología circular, asas y pinzas depilatorias. De cobre hay constancia de arandelas o pequeñas hebillas de reducidas dimensiones (fig. 4.49) y en cuanto a los plomos son escasos y poco significativos reduciéndose a una mole compacta de difícil identificación en cuanto al uso.

6. LA MINERÍA DEL HIERRO EN LA PROVINCIA DE ZAMORA Y SUS PARALELOS CON EL CASTILLÓN

En la provincia de Zamora, encontramos una gran cantidad de asentamientos mineros en la zona de la cercana Sierra de la Culebra, donde se han podido visitar diversos yacimientos con actividad minera, y periodos de ocupación que podrían ser coetáneos a los de El Castellón. Además de los trabajos realizados en esta zona por Esparza Arroyo (1986), también es preciso destacar las investigaciones llevadas a cabo por Larrazabal Galarza (1990, 1991 y 1995), donde se estudia la actividad minera en esta zona.

De esta forma, se identifican varios hornos destinados a la reducción del mineral de hierro, localizados en los yacimientos de Cerca de la Ribera (Cional) y El Castro (Ferrerías de Arriba), similares a los documentados en el poblado de El Castellón (LARRAZABAL GALARZA, 1990: 80).

Hay determinados yacimientos donde se registran grandes acumulaciones de escorias producto de una importante actividad metalúrgica, como sucede en el caso de enclaves como la Fragua, Roquiles, Escouradal, Escuera, Valdemanzanal, Ferregada, Veiga y el Coto, El Carballo y Ferreros, Villardo y Agua Blanca (Muelas de los Caballeros) (LARRAZABAL GALARZA, 1990: 81 y 1991: 148).

En los trabajos de prospección desarrollados por Larrazabal Galarza, se identificaron varias zonas con una importante actividad metalúrgica, reconociéndose hasta 35 yacimientos, denominados industriales siderúrgicos (escoriales), 20 fosos o trincheras realizados a cielo abierto, resultantes de la explotación superficial de la capa de hierro. Además de documentarse 37 lugares no industriales con presencia de subproductos metalúrgicos, identificados en 6 minas (LARRAZABAL GALARZA, 1995: 39).

Una problemática en relación a estos yacimientos se centra en su datación cronológica, en ocasiones complicada dada la falta o carencia de restos significativos. A excepción de los subproductos metalúrgicos que no proporcionan restos fiables, el resto parece identificarse, según Larrazabal Galarza, en su mayoría, con los periodos romanos altoimperiales y plenomedievales *grosso modo* (LARRAZABAL GALARZA, 1995: 39).

En lugares como el yacimiento de La Ciudad (Ferrerías de Arriba), se han identificado canales de tipo minero. En Ferrerías de Abajo, otro de los yacimientos donde se observa una gran concentración de escorias, seguramente de forja de hierro, es El Escorial, donde se sitúa un montículo artificial, que Sevillano Carbajal atribuye a una ferrería romana, identificándose fragmentos de téglulas, pero que tendría origen en la Edad del Hierro (SEVILLANO CARBAJAL, 1978; ESPARZA ARROYO, 1986: 65-66).

En la localidad de Abejera, se emplaza el yacimiento de El Castrico, donde Esparza Arroyo (1986) localizó escorias y fragmentos de mineral de mineral de hierro. En 2009, tuvimos la oportunidad de realizar una visita, durante la cual pudimos constatar, además de una gran cantidad de escorias, restos de tejas, téglulas y algún fragmento muy rodado de TSHT, lo que parece mostrarnos un indicio de ocupación durante el periodo tardoantiguo, vinculándose, probablemente, a una actividad minera. Por otra parte, en la localidad de Abejera, identifica un yacimiento denominado El Escorial, donde se recogen escorias de forja de hierro, probablemente asociadas a una posible ferrería romana.

En el sur de la provincia de Zamora, encontramos el yacimiento de La Huesa (Cañizal), de cronologías semejantes, donde también se documentan varias escorias de hierro, asociadas a niveles de ocupación que irían desde el siglo V al VIII, que indicarían una cierta actividad metalúrgica (NUÑO GONZÁLEZ, 1997-1998).

En lo referente a la actividad metalúrgica del hierro que puede documentarse en otros enclaves con contextos y cronologías similares a los que encontramos en El Castillón, uno de los más cercanos se localiza en el yacimiento de La Legoriza (San Martín del Castañar), donde se localiza un poblado emplazado en la zona montañosa del sur de Salamanca. Este asentamiento fue excavado por Gómez Gandullo entre los años 2004 y 2006. Correspondiéndose con un poblado de tipo campesino, con una sola secuencia de ocupación, sin antecedentes de época romana o anterior, y sin que posea una continuidad en el periodo altomedieval (GÓMEZ GANDULLO, 2006). Entre los elementos que se registran en este enclave sobresale la presencia de una estructura habitacional con un significativo número de escorias de hierro, lo cual, en opinión de sus investigadores, podría relacionarla con algún tipo de trabajo metalúrgico (GÓMEZ GANDULLO, 2006), aunque sin que se hayan podido localizar zonas de destinadas a hornos o lugares de fragua o trabajo del mineral de hierro.

En el sitio del Castillo de los Monjes (Lumbreras, La Rioja), se ha recuperado una gran cantidad de escorias de fundición que habrían sido depositadas intencionadamente en la zona de su hallazgo, sumando en total 650 unidades con un peso de 12 kg, de tamaño bastante reducido (TEJADO SEBASTIÁN, 2010). En base a las escorias recogidas, se ha podido reconocer un tratamiento de reducción de mineral de hierro, así como los procesos de forja debido a la gran cantidad de machacadores líticos hallados localizados en este yacimiento (TEJADO SEBASTIÁN, 2010). La cantidad de escorias que se han recuperado es notablemente menor que la que tenemos en relación a los hornos de reducción de El Castillón, donde alcanzábamos la cantidad de 90 kg.

En Galicia, encontramos con el caso del yacimiento de Penadominga (Quiroga, Lugo), identificado como un castro minero situado en un emplazamiento prominente en un escarpado peñón rocoso sobre el río Sil, donde se han registran diversos restos cerámicos, correspondientes a TSHT, que lo situarían en un mismo momento cronocultural al que encontramos en El Castillón, gracias a las dataciones que ofrecen sus investigadores (LÓPEZ QUIROGA, 2002: 84; NOVO GUI-SÁN, 2000; SÁNCHEZ PARDO, 2012: 34).

Por otra parte, en el poblado fortificado altomedieval portugués de Sabugal Velho (Sabugal, Guarda), se localizó una estructura metalúrgica

semejante a las que identificamos en el poblado de El Castellón. Se encontraría situada junto a lo que ha sido identificado como una posible herrería, o lugar para el procesado del mineral de hierro. Se trataría de un horno de planta circular, de 3,5 m de diámetro, que se asemeja bastante a las dimensiones que poseen los hornos metalúrgicos de El Castellón (ÓSORIO DA SILVA, 2001). En nuestro caso, por el contrario, no se ha podido identificar hasta el momento ningún tipo de estructura asociada a una posible herrería o fragua, si bien las prospecciones efectuadas han reconocido en las cercanías varias estructuras de las que alguna habría podido tener esta finalidad, pero donde no se ha podido intervenir arqueológicamente. La estructura metalúrgica se encuentra elaborada mediante esquistos irregulares, revestida en su zona interior con barro. El fondo de la misma ha sido tallado directamente en el afloramiento rocoso. Se aprecia un gran derrumbe de las paredes de esta estructura, de igual forma que sucede en nuestro caso (ÓSORIO DA SILVA, 2001).

En el interior de esta estructura, se localizó una gran abundancia de restos de escorias, mezclados con potentes niveles de carbones y cenizas, entremezclados con algunos restos cerámicos, que asientan directamente en el afloramiento rocoso (ÓSORIO DA SILVA, 2001). Este podría ser, hasta la fecha, el yacimiento más cercano y semejante a El Castellón, en relación a la producción metalúrgica del hierro.

En el caso del yacimiento portugués de Tintinholho (Guarda), se localiza en su parte superior una amplia concentración de escorias de hierro, que parecen indicar, según la visión de sus investigadores, la presencia de un espacio destinado a una determinada actividad metalúrgica, si bien en superficie los restos arqueológicos son escasos, reduciéndose a algunos fragmentos muy rodados de cerámica común y algunas escorias de hierro (TENTE y MARTÍN VISO, 2012: 59-62).

De esta forma, en el sur de Francia se localiza un sobresaliente yacimiento como es Roc-de-Pampelune (Argelliers, Hérault), cercano a la ciudad de Montpellier, el cual, al igual que El Castellón, tiene una ocupación entre la segunda mitad del siglo V y mediados del VI. Un factor que parece coincidir con lo que, hasta el momento, se refleja en el registro arqueológico de El Castellón, principalmente para la Fase III-A de ocupación de este emplazamiento. Posee un tamaño algo menor, con una extensión de 2,6 Ha, presentando una lla-

mativa planta triangular, encontrándose protegido por una muralla en la cual se identifican algunos elementos defensivos como son diversas torres (BRITTON *et al.*, 2007).

En este poblado, además de un edificio religioso localizado en el denominado Quartier haut, en las zonas del Quartier central y el Quartier nord-oriental, se observa un profuso urbanismo, en el cual se han identificado, además de estructuras relacionadas con la metalurgia, viviendas de formas rectangulares, algunas con más de 18 m de largura, subdivididas en varias estancias internas (BRITTON *et al.*, 2007), semejantes a las estructuras domésticas que se han podido reconocer en El Castellón, en los Sondeos 3 y 7. Gracias a las excavaciones realizadas en este enclave y a los trabajos de investigación llevados a cabo por Pagés y Schneider (2005), se han podido documentar varias estructuras metalúrgicas relacionadas con el trabajo del mineral de hierro, localizadas en el denominado Quartier nord-oriental. La cantidad de escoria de hierro recuperada en las excavaciones efectuadas en este poblado ha ascendido a los 109 kg de escorias de hierro (PAGÉS *et al.*, 2005), lo cual permite aproximarlos a las cantidades de escorias de hierro recuperadas en El Castellón (90 kg), aunque debemos tener en cuenta que la superficie excavada en Roc de Pampelune supone casi el doble de la que se ha podido acometer para nuestro caso.

Otro ejemplo muy interesante lo encontramos en el yacimiento arqueológico de Espérelles (Martigues, Marsella, Francia) situado en el fondo de un valle del macizo del Nerthe, a 1,5 km de la isla de Martigues. Su excavación se llevó a cabo en 2004 bajo la dirección de Páges con la colaboración del Servicio Arqueológico de la ciudad de Martigues dirigido por Chausserie-Laprée (PAGÈS *et al.*, 2008). La superficie excavada cubre un poco más de 170 m², donde se pudo localizar un horno, una zona de purificación del mineral, una superficie de parrilla para la reducción del mineral y una zona de almacenamiento para el carbón. Sin embargo, no fueron descubiertos vestigios de hábitat en las cercanías de esta zona, por lo que no podemos hablar de un horno vinculado a un poblamiento determinado (PAGÈS *et al.*, 2008). Este horno es una adaptación destinada a la reducción directa del mineral de hierro, al igual que en los casos que se documenta en El Castellón. Está realizado a una profundidad de 1,50 m, conservándose 40 cm de alzado del mismo. Consta de cuatro capas cuidadosamente colocadas que permiten un

elevado aislamiento térmico. Exteriormente está rodeado por un paramento de bloques pétreos en caliza, con un grosor de 50 cm. En el centro de la construcción se alinean varios bloques de piedra. Las dos últimas capas presentan la cuba de la estructura, cuyas jambas son paralelas. La primera capa está constituida por varios fragmentos de técula, cubierta por una segunda capa, compuesta por una pared en arcilla refractaria de cerca de 3 cm de grosor. La zona de purificación de mineral se trata de un hogar de fragua de planta ovalada de 80 × 65 cm, el cual posee un recubrimiento en arcilla refractaria de 2 cm de grosor, muy rubificada, ésta contiene un relleno frágil y carbonoso que contiene numerosas escorias con indicios de fragua (PAGÈS *et al.*, 2008).

En lo referente al carbón y mineral de hierro, se localizan cinco zonas con grandes dispersiones de carbones de madera delante del horno de reducción, dos de estas concentraciones cubren una gran superficie. Son los vestigios acumulados del material de desecho de combustión. Una de estas agrupaciones se sitúa ante la apertura del horno, encontrándonos con restos de carbones de madera, numerosos fragmentos de mineral rubificado, etc. (PAGÈS *et al.*, 2008). El mineral utilizado es un óxido de hierro concentrado (posiblemente de goethita), que generalmente aparece en bolsadas aisladas y dispares, de las cuales no han podido descubrir, hasta la fecha, las explotaciones de este mineral (PAGÈS *et al.*, 2008). Las dataciones que se han realizado sobre carbones de madera procedente de las capas de funcionamiento y abandono determinan una utilización entre los años 260-380 d.C., que llegaría hasta los años 320-380 d.C. (PAGÈS *et al.*, 2008). Por lo que, en un principio, sería anterior a los casos que documentamos en El Castellón y en el anteriormente mencionado de Roc-de-Pampelune. De forma general se puede apreciar un horno metalúrgico muy semejante a los que encontramos en El Castellón, tanto en lo que se refiere a su tamaño, características y funcionalidad.

7. RESTAURACIÓN DE MATERIALES EN EL CASTILLÓN

Desde 2014, se han restaurado más de 100 piezas procedentes del yacimiento de El Castellón. Su restauración ha consistido en realizar un diagnóstico del estado de conservación de los mate-

riales constitutivos y efectuar un tratamiento de restauración sobre su estado. La labor del arqueólogo se centra en los métodos y técnicas de investigación de la historia de esa cultura y representa, en mayor medida, el primer contacto al encontrar un objeto cuando está excavando y documentando ese yacimiento. Por tanto, el momento del objeto desenterrado es de suma importancia en cuanto alcanza un nuevo ambiente tras su descubrimiento. Esta manipulación normalmente realizada por el arqueólogo es una de las primeras colaboraciones que realiza conjuntamente con el restaurador.

El valor de los hallazgos depende, entonces, del estado de conservación de los materiales constitutivos de cada objeto encontrado (GARCÍA FORTES, 2008). Las nuevas condiciones ambientales pueden acelerar o, en menor medida, ralentizar el proceso de deterioro, inevitable según sea la naturaleza del objeto. En definitiva, la interacción del medio con el objeto es intrínseca, según sea su naturaleza, sus materiales constitutivos y los posibles tratamientos de conservación que requieran para su pervivencia posterior.

En el caso de El Castellón, y debido en mayor medida a las condiciones geomorfológicas del territorio, los bienes recuperados se han conservado en condiciones aceptables. Abundan los metales transformados (aleaciones de bronce, cobre y otros metales más rudos como el hierro).

Si bien se ha hablado de la interdisciplina en el yacimiento como máxima a la hora de preservación de materiales y de la historia material de un yacimiento, la recuperación y la legibilidad del objeto se lleva a cabo con otros principios que se han ido perfilando a lo largo de los siglos XIX y XX mediante cartas y documentos técnicos¹ avalados por organismos nacionales (DÍAZ MARTÍNEZ y ALONSO 2015) e internacionales que perfilan y tecnicifican la labor restauradora. De esta forma, antes de ejecutar cualquier intervención se han establecido unos principios basados en (AMITRAÑO, 1986).

— Criterio de reversibilidad de los tratamientos siendo necesario utilizar materiales que

¹ Son numerosas las Cartas del Restauo que han dado lugar al trabajo técnico del conservador restaurador, pero en concreto nos referimos al Decálogo del conservador restaurador promovido por la *Confederación Europea de Organizaciones de Conservadores* en la que se basan estos criterios.

puedan ser eliminados en el caso de que la pieza haya sufrido un deterioro mayor.

- Criterio de inocuidad de estos procesos, es decir su baja o inexistente toxicidad, y por tanto el carácter inalterable y compatible con las piezas restauradas es óptimo.
- Criterio de mínima intervención. El material restaurado, debe ser manipulado o intervenido en la menor medida posible. Siendo la superficie de la pieza, la que ayuda a su identificación e interpretación posterior.
- Criterio de legibilidad, en la que debe advertirse la superficie restaurada de la original sin que eso conlleve una confusión en la lectura del auténtico y lo falso.

7.1. MATERIALES RESTAURADOS

Los materiales abordados para su restauración en su mayor parte han sido metales (GARCÍA DE LA CRUZ, 2017). Este desarrollo de los procesos de la metalurgia a lo largo de su historia y evolución ha conllevado la obtención de estos útiles que ha permitido su supervivencia en muchas de las etapas conocidas de este yacimiento lo que se prueba con las numerosas herramientas encontradas de distinto material metálico.

La conservación de los metales en el enclave arqueológico ha generado una profusa colección pues se han llegado a conservar alrededor de 80 objetos metálicos para su intervención. Los elementos metálicos encontrados y restaurados en este emplazamiento son útiles destinados a actividades productivas (en su mayoría los de hierro), labores cotidianas o elementos de decoración personal (de bronce). La aparición de aleaciones bronceas pertenece sobre todo a monedas de diversas épocas que después de restauradas han conseguido ser identificadas con una cronología superior a la esperada.

Una de las herramientas intervenida en laboratorio en 2014, es una punta de jabalina, una de las más reveladoras del yacimiento. En 2015 se restauró una punta de cuchillo y una hoz de dimensiones significativas o en 2016 la limpieza y restauración de un cascabel de bronce (fig. 4.50). A estas piezas, se les unen monedas de épocas significativas de la cronología del sitio y que aún más sorprende en la restauración de estos metales.

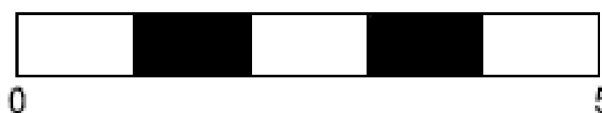


Figura 4.50. Cascabel del bronce, después del proceso de restauración

Por otra parte, los elementos de metal se distinguen según sea la aleación o metal puro al que pertenecen por el que se sugiere al realizar un control visual pudiendo concretarse para cada una de las aleaciones halladas en el yacimiento.

Después de su hallazgo y descubrimiento bajo tierra, adoptan una serie de colores que caracterizan los óxidos e hidróxidos (como compuestos generales encontrados en cualquier metal) que en general presenta la pieza (DÍAZ MARTÍNEZ 2015). Esto se debe a la transformación de su primitivo estado mineral al estado actual por medio del proceso de corrosión. Por eso, cada producto obtiene colores definidos por los productos de corrosión de su naturaleza. Por ejemplo, es frecuente encontrar gran volumen añadido de color anaranjado y amarillento en muchos de los hierros restaurados.

Los tonos verdes y azules en los hidróxidos de los bronceos identifican los productos de deterioro (GARCÍA DE LA CRUZ, en prensa) que surge en el material monetario hallado en campañas anteriores y que identifica la causa de la alteración. Otros metales acompañan otros colores como deterioro de los elementos constitutivos de cada pieza metálica como los del cobre que forman parte de la parte colorimétrica de las aleaciones de bronce o los tonos del plomo como elemento apenas encontrado en el yacimiento.



Figura 4.51. Óxidos e hidróxidos en hierro (rojos y negros y naranjas en foto derecha)

7.2. CONSERVACIÓN EN LABORATORIO. PRINCIPALES MÉTODOS

El tratamiento en el laboratorio tiene procesos análogos a todas las piezas, dependiendo después de su naturaleza como cultura material propiamente dicha. Se puede afirmar que en todas las piezas existen estándares parecidos como vemos a continuación:

Examen organoléptico en el que se hace una inspección visual sobre los posibles deterioros de cada pieza para después ser pesados y medidos buscando la diferencia posterior al eliminar volumen y densidad de las piezas después de su restauración.

Limpieza mecánica en la que se sigue inspeccionando las piezas por si hubiera decoración superficial antes no observada. Se emplean de este modo, objetos no punzantes, que no dañen la superficie o deterioren en mayor medida la pieza de cualquier material para su restauración posterior. Son ejemplos de esto, cepillos suaves, palillos de madera o herramientas específicas que no rallan la superficie por ejemplo de metales o cerámicas.

Limpieza química. Esta clase de limpieza se realiza en mayor medida con metales y cerámicas. Respecto a los metales, muchas veces es insuficiente una limpieza mecánica por lo que, según la naturaleza metálica, se usan tratamientos que implican la estabilización de los elementos químicos de los que está formado y posteriormente se contrarrestan los efectos de la corrosión interna de

cada pieza con una neutralización de esta limpieza a través de lavados intensivos, eliminando así los posibles efectos de algunos compuestos utilizados en la limpieza química.

La estabilización de los metales restaurados implica llevar a cabo una labor minuciosa y detallada de su superficie, la más importante para determinar después la cronología y tipo de material encontrado en los análisis de contexto arqueológico, por lo que se suelen utilizar lupas de aumento y microscopios que detallan así la minuciosidad de este trabajo.

7.3. TRATAMIENTO DE PROTECCIÓN

Este último proceso es uno de los más relevantes a la hora de mantener y postergar las mismas condiciones físicas del material con el fin de preservar el material arqueológico por el beneficio de las generaciones presentes y futuras. De esta manera, se pone de manifiesto la percepción, la apreciación y comprensión del patrimonio cultural en lo que se refiere a su contexto ambiental y a sus características físicas e importancia.

Como se ha comentado anteriormente, cada material conlleva un proceso de protección distinta, teniendo en cuenta su naturaleza. En general, se aplican capas de protección que, en el caso del patrimonio arqueológico, las aisle de sus máximos enemigos, la temperatura y la humedad. En el caso concreto de los metales, se aplican capas de inhibidores de corrosión.

Normalmente, los tratamientos de protección incluyen una serie de normas como son:

- Mantener las mismas condiciones superficiales del objeto tras su restauración.
- Prolongar el mayor tiempo posible la estabilidad de la cultura material tras su restauración.
- Reversibilidad de los tratamientos.
- Baja toxicidad y grado de contaminación medioambiental.

En todos los tratamientos de restauración del yacimiento se ha procedido con estos objetivos, por lo que muchas de estas piezas pueden ser exhibidas en exposiciones temporales o guardadas en el almacén para su posterior estudio por investigadores, delimitando unas condiciones de humedad relativas y de almacenaje determinadas para que su naturaleza no pueda volver a alterarse y perder así el trabajo realizado por el restaurador.

8. CONCLUSIONES

Así pues, la metalurgia del hierro en El Castellón se define como una actividad de autoabastecimiento, que otorgó al poblado una capacidad productiva, económica y defensiva, que permitió que dicho lugar se ocupase ininterrumpidamente entre los siglos V al VI. De esta forma se comprueba que, desde el punto de vista de la actividad metalúrgica, El Castellón no se identificaría con un poblado minero propiamente dicho, sino que se trataría de un lugar que se proveería de este mineral de hierro procedente de la Sierra de la Culebra.

Parece bastante probable que en la zona de la Sierra de la Culebra se localicen diversos poblados mineros, de menores dimensiones, así como diferentes explotaciones de mineral de hierro, que podrían estar encargados de crear una red para la producción y abastecimiento de mineral de hierro a otros poblados de mayores dimensiones como sería el caso del que aquí presentamos.

Lo que sí está fuera de duda es la procedencia del mineral de hierro empleado en El Castellón, proveniente de la Sierra de la Culebra, al estar documentado mediante los diferentes análisis metalúrgicos que se han podido llevar a cabo con el mineral de la propia sierra, además del mineral en bruto sin reducir procedente de los hornos, el de varias de las numerosas escorias recogidas

das y el procedente de algunos de los útiles que se han podido recuperar en estas campañas de excavaciones.

Consideramos, con los datos que contamos en la actualidad, que el principal objetivo de estos hornos metalúrgicos fue el de abastecer al propio poblado de El Castellón, especialmente durante los siglos V-VI (Fase III-A), que es cuando parecen tener su mayor apogeo, a tenor de los materiales asociados a ellos, especialmente numerosos restos de TSHT y cerámicas estampilladas grises. Era fundamental suministrar a los habitantes de este lugar de aquellos útiles y herramientas fundamentales para el desarrollo de su vida cotidiana y que se pudiera producir la sostenibilidad y desarrollo del propio asentamiento.

Por otra parte, en todas las campañas llevadas a cabo hasta el momento sólo se ha podido documentar la presencia de una metalúrgica del hierro, sin poder registrar ningún elemento que pudiese indicar una actividad metalúrgica vinculada con otros productos, como el bronce, cobre o plomo, de los que sí se constata su presencia en el poblado, y que quizás en algunos casos podrían indicar una procedencia foránea de este tipo de productos, especialmente aquellos vinculados con la toréutica y los adornos personales. Sin embargo, no podríamos desechar que se llevase a cabo este tipo de actividad en alguna otra zona del poblado donde no se ha intervenido hasta la fecha.

El objetivo que planteamos con los análisis metalúrgicos del Profesor Dr. D. Antonio J. Criado Portal y su equipo sobre estos elementos es realizar una comparativa con algunos fragmentos de mineral de hierro de El Castellón y aquellos recogidos en diferentes puntos de la Sierra de la Culebra. Estos datos permiten confirmar la existencia de un abastecimiento de este mineral durante los siglos V-VI, cuando estarían en funcionamiento los hornos metalúrgicos, desde esta región montañosa, especialmente rica en hierro, hacia el poblado de El Castellón. Para la identificación de este abastecimiento, contamos con la presencia de restos asociados a équidos, que podrían corresponderse con animales destinados al tiro o al propio transporte de estas materias primas, que documentaría una posible actividad asociada con la explotación de este mineral. Sin embargo, el porcentaje de este tipo de restos sobre el total de hallazgos de tipo faunístico es muy reducido y no puede realizarse una afirmación contundente al respecto.

Un factor que llama la atención es el gran tamaño que presentan todas estas estructuras vinculadas con la actividad metalúrgica, ya que parecen demasiado grandes para el tipo de hornos habituales vinculados con la reducción del mineral de hierro. Sin embargo, los indicios que tenemos parecen apuntar a esta actividad, ya que en su interior se han localizado restos de mineral de hierro sin reducir, alguno de gran tamaño, paredes de horno con restos de metal adherido a ellas y una gran concentración de escorias.

BIBLIOGRAFÍA

- AMITRAÑO BRUNO, R., 1986, La necesidad de unos criterios básicos de actuación para conservar o restaurar nuestro patrimonio, *Koiné*, 1, pp.14-17.
- ARCE DUARTE, J. M., LÓPEZ PRADO TEXEIRA, J. y DEL MORAL CREPO, J., 1981, *Mapa y memoria explicativa de la Hoja n.º 266 (LA GUDIÑA) del Mapa Geológico Nacional a E. 1:50.000 2.ª serie (MAGNA)*, Madrid.
- BRITTON, C., CHABAL, L., PAGÈS, G. y SCHNEIDER, L., 2007, Approche interdisciplinaire d'un bois méditerranéen entre la fin de l'antiquité et la fin du Moyen Âge, Saugras et Aniane, Valène et Montpellier, *Médiévales*, 53, pp. 65-80.
- DÍAZ MARTÍNEZ, S.; GARCÍA ALONSO, E., 2015, Proyecto COREMANS: Criterios de intervención en materiales metálicos. *Publicaciones electrónicas de la Secretaría de Estado y Cultura*, Madrid (Última consulta: 25/03/2020).
- ESPARZA ARROYO, A., 1986, *Los castros de la edad del hierro del noroeste de Zamora*, Zamora.
- GARCÍA DE LA CRUZ, R., 2017, Tratamiento de restauración aplicado a piezas significativas del yacimiento El Castellón. *Arqueología en el Valle del Duero, del Paleolítico a la Edad Media*, A. Álvarez Rodríguez, C. Tejedor Rodríguez e I. García Vázquez (coords.), *Investigaciones arqueológicas en el Valle del Duero, del Paleolítico a la Edad Media. V Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero*, Valladolid, pp. 415-422.
- GARCÍA DE LA CRUZ, R., en prensa, Restauración de un broche de cinturón tardo visigodo del yacimiento La Genestosa, *Arqueología en el Valle del Duero, del Paleolítico a la Edad Media, VIII jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero*.
- GARCÍA FORTES, S., 2008, *Conservación y restauración de bienes arqueológicos*, Madrid.
- GÓMEZ GANDULLO, J. A., 2006, Avance sobre la excavación arqueológica en el yacimiento de época visigoda de La Legoriza, San Martín del Castañar (Salamanca). *Zona Arqueológica*, 8:1, pp. 217-236.
- LARRAZABAL GALARZA, J., 1990, Inventario del patrimonio arqueológico de la zona de montaña de Zamora, Sanabria: (1.ª fase, 1990), *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 7, pp. 77-87.
- LARRAZABAL GALARZA, J., 1991, Inventario del patrimonio arqueológico de la zona de montaña de Zamora, Sanabria: (2.ª fase, 1991), *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 8, pp. 139-148.
- LARRAZABAL GALARZA, J., 1995, Prospección minero-metalúrgica en la sierra de la culebra: un caso de adaptación metodológica, *Ancoitia. Revista de Arqueología*, 1, pp. 33-39.
- LÓPEZ QUIROGA, J., 2002, Fluctuaciones del poblamiento y hábitat fortificado de altura en el noroeste de la Península Ibérica (siglos V-IX), C. Fernandes (coord.), *Mil anos de fortificações na península ibérica e no Magreb (500-1500)*, Palmela, pp. 83-91.
- NOVO GUISÁN, J. M., 2000, De Hidacio a Sarni. *Los castros durante la época visigoda y la primera conquista*, Lugo.
- NUÑO GONZÁLEZ, J., 1997-1998, La Huesa, Cañizal (Zamora): ¿un asentamiento altomedieval en el «desierto» del Duero?, *Numantia*, 8, pp. 137-194.
- ÓSORIO DA SILVA, M. D., 2001, Metalurgia no povoado fortificado alto-medieval do Sabugal Velho (Sabugal, Guarda), C. Fernandes (coord.), *Mil anos de fortificações na península ibérica e no Magreb (500-1500)*, Palmela, pp. 791-794.
- PAGÈS, G, LONG, L., FLUZIN, P. y DILLMANN, P., 2008, Réseaux de production et standards de commercialisation du fer antique en Méditerranée: les demi-produits des épaves romaines des Saintes-Maries-de-la-Mer (Bouches-du-Rhône), *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 41, pp. 261-283.
- PAGÈS, G., SCHNEIDER, L. y FLUZIN, P., 2005, Le travail du fer dans l'établissement perché

- tardo-antique du Roc de Pampelune (Argelliers, Hérault): l'apport des analyses métallographiques, *ArchéoSciences. Revue d'Archéométrie*, 29, pp. 107-116.
- PLAZA GUTIÉRREZ, J. I., 1986, Estructura y dinámica del paisaje en un espacio de transición del Oeste zamorano: Tábara. Situación actual y sugerencias para una ordenación, *Studia Zamorensia*, 7, pp. 173-195.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C., 2012, Castros, castillos y otras fortificaciones en el paisaje sociopolítico de Galicia (siglos IV-XI), J. A. Quirós Castillo y J. M.^a Tejado Sebastián (eds.), *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, pp. 18-58.
- SASTRE BLANCO, J. C., 2017, *El poblado de «El Castellón» (Santa Eulalia de Tábara, Zamora): contribuciones al estudio de la Antigüedad tardía en el valle del Esla*, Granada (tesis doctoral inédita).
- SASTRE BLANCO, J. C., CRIADO PORTAL, A. J. y FUENTES MELGAR, P., 2011, Metalurgia del hierro en el yacimiento tardoantiguo de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), *1.º Congreso Internacional, Povoamento e Exploração de Recursos Mineiros*, Oporto, pp. 483-500.
- SASTRE BLANCO, J. C. y FUENTES MELGAR, P., 2011, Late Roman metallurgy in Castro of El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), D. Hernández de la Fuente (ed.), *New Perspectives on Late Antiquity*, Cambridge, pp. 229-244.
- SEVILLANO CARBAJAL, F. V., 1978, *Testimonios arqueológicos de la provincia de Zamora*, Zamora.
- TEJADO SEBASTIÁN, J. M., 2010, *Arqueología y gestión del territorio en el Alto del Iregua. El Castro de «El Castillo de los Monjes» (Lumbreras, La Rioja)*, Logroño (tesis doctoral inédita).
- TENTE, C. y MARTÍN VISO, I., 2012, O Castro do Tintinholo (Guarda, Portugal). Interpretação dos dados arqueológicos como fortificação do período visigodo, J. A. Quirós Castillo y J. M.^a Tejado Sebastián (eds.), *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, pp. 57-75.

Análisis antropológico de las tumbas infantiles de la Estancia 2 del edificio medieval de El Castellón

MARÍA HABER URIARTE

RESUMEN

Se ha realizado el estudio bioantropológico de los sujetos recuperados en dos tumbas excavadas en el yacimiento de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), niveles datados en contextos romanos. Los estudios bioarqueológicos son imprescindibles para comprender las formas de vida de las poblaciones del pasado, y los infantiles estudiados muestran un interés especial al haber fallecido en la primera etapa de su vida. Este sector de la población representa más del 40% del total de sujetos enterrados en algunos períodos, pero por su deficiente conservación o falta de especialistas interesados en estas cronologías, en ocasiones no han recibido la atención necesaria. En este caso se cuenta con índices de preservación muy destacables, con porcentajes del 90,9% y 86% respectivamente, muy por encima de la media cuando nos referimos a poblaciones de estas edades tan tempranas.

Se han identificado dos inhumaciones primarias en posición dorsal extendida, muy próximas entre ellas. Llama la atención que ambos infantiles muestren una edad de muerte aproximada de entre 12 y 18 meses, casuística que puede cobrar más o menos importancia en función de los resultados de los trabajos de excavación del resto del área de enterramiento. Por otro lado, los restos humanos de la primera estructura funeraria aparecen revueltos como consecuencia de un expolio antiguo, y la aparición de algunos huesos que pertenecen a otros niños e incluso un adulto, indica la presencia de más individuos enterrados o depositados en este sector. El infantil de la Tumba II presenta un cuadro paleopatológico acorde con unas deficiencias vitamínicas importantes y/o anemia (*cribra orbitalia*, *cribra parietalis*, porosidad en la cortical de sus extremidades, curvatura diafisaria acorde con un ligero raquitismo, etc.) a lo que se suma una lesión osteolítica craneal asociada con un quiste dérmico. Los resultados de estos análisis deben sumarse a los ofrecidos por el resto de la colección, aún en proceso de excavación, para así establecer la calidad de vida y las pautas de comportamiento de esta población de cronología altomedieval.

PALABRAS CLAVE: Bioantropología, infancia, Alta Edad Media, paleopatología.

ABSTRACT

The bioanthropological study of the recovered subjects has been carried out in two tombs excavated in the site of El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), levels dated in late Roman contexts. Bioarchaeological studies are essential to understand the ways of life of the populations of the past, and the children studied show a special interest in having died in the first stage of their life. This sector of the population represents more than 40% of the total number of subjects buried in some periods, but due to their poor conservation or lack of specialists interested in these chronologies, they have sometimes not received the necessary attention. In this case, there are very notable preservation rates, with percentages of 90.9% and 86%, respectively, well above the average when we refer to populations of these early ages.

Two primary burials have been identified in an extended dorsal position, very close to each other. It is striking that both children show an approximate age of death of between 12 and 18 months, a case that may become more or less important depending on the results of the excavation work in the rest of the burial area. On the other hand, the human remains of the first funerary structure appear scrambled as a result of an ancient plunder, and the appearance of some bones that belong to other children and even an adult, indicates the presence of more individuals buried or deposited in this sector. The infant from Tomb II presents a paleopathological picture consistent with significant vitamin deficiencies and/or anemia (*cribra orbitalia*, *cribra parietalis*, cortical porosity of its extremities, diaphyseal curvature in accordance with slight rickets, etc.) adds a cranial osteolytic lesion associated with a dermal cyst. The results of these analyzes must be added to those offered by the rest of the collection, still in the process of being excavated, in order to establish the quality of life and behavior patterns of this Early Medieval chronology population.

KEYWORDS: Bioanthropology, childhood, Early Middle Ages, paleopathology.

1. INTRODUCCIÓN

Este estudio se centra en analizar las evidencias antropológicas procedentes del registro funerario de El Castellón. Todas las tumbas fueron excavadas en la campaña de 2017 en el Sondeo 11 de la Estancia 2, que era la sala más interior del conjunto excavado hasta ese momento. Las dos tumbas se localizaban muy próximas en el interior del que se ha identificado como la nave central de un edificio religioso, una iglesia compuesta por tres naves, una central, y otras dos laterales. Estas tumbas se localizaron bajo su pavimento, suelo de tierra batida apisonada, muy compactada. La Tumba 1 había sido afectada parcialmente por un expolio realizado en una época antigua, que había destruido en parte la tumba y removido muchos de los restos óseos de su enterramiento. En cambio, la Tumba 2 (fig. 4.52), situada en la puerta de acceso entre la nave central (Estancia 2) y la nave occidental (Estancia 3), se encontraba intacta. For-

mando parte de la Tumba 2, se localizó una estela romana reutilizada que se ha fechado en el siglo II d.C. Además, se ha efectuado una datación de la Tumba 3, en el laboratorio de Beta Analytics, con un resultado de 2 Sigma Calibration Cal AD 780 to 790 (Cal BP 1170 to 1160) and Cal AD 870 to 985 (Cal BP 1080 to 965).

2. METODOLOGÍA DE ACTUACIÓN

En las últimas décadas se ha asistido al aumento de estudios relativos a la infancia tanto desde el punto de vista cultural, prestando atención al rol que desempeñan los individuos infantiles en el grupo y la percepción de los adultos hacia éstos, como desde un punto de vista biológico. Es un sector de la población que puede llegar a representar incluso el 40% del total de los sujetos enterrados en un momento de nuestra historia (BROTHWELL, 1987).



Figura 4.52. Tumba II. Localizada en la nave central del edificio religioso

Muchos investigadores han desarrollado nuevas técnicas para diagnosticar las condiciones patológicas que afectan a los subadultos, pero no son tan numerosas las publicaciones que trabajan acerca de los patrones de crecimiento y del estado de salud del conjunto de la población infantil y juvenil. Los niños son especialmente sensibles a los periodos de estrés, sobre todo a etapas de nutrición deficiente, cambios climáticos, movimientos de población, etc., momentos más o menos duraderos que retrasan su proceso de maduración, alteran los patrones de crecimiento, y que en ocasiones pueden suponer la causa de su muerte. Por eso, el análisis de restos infantiles es fundamental para entender no solo su papel en la sociedad, sino el momento económico que atravesaba la población en la que vivían.

La primera de las dificultades comienza durante los trabajos de campo, en los que se ha de realizar una excavación rigurosa de los enterramientos infantiles, cribando con minuciosidad toda la tierra que conforma su relleno. Es importante la presencia de un bioantropólogo en campo para diferenciar e individualizar los pequeños huesos sin fusionar que pueden confundirse con piedras o incluso restos de fauna, aunque esta necesidad se puede suplir con la recogida total de restos en tierra por parte de los arqueólogos, así como su óptima conservación como consecuencia de la fragilidad de dichas muestras. Por otro lado, a veces comparten espacio con los adultos dentro de la misma unidad funeraria, lo que hace que en ocasiones se dañen en los trabajos de excavación, o que los procesos postdeposicionales les afecten en mayor grado provocando incluso su desintegración. Por eso es tan importante contar con el mayor número de huesos de cada uno de los sujetos, para así establecer una base teórica estable.

En el grupo de los infantiles, se pueden diferenciar los Infantiles I (0-6 años) y los Infantiles II (6-12 años). Es cierto que son estadísticamente más frágiles los niños hasta los cuatro años, ya que a partir de esta edad comienzan a responder mejor a los factores naturales de degradación. Por eso son tan importantes estudios como éste, ya que los restos óseos se han conservado muy bien a pesar de las tempranas edades de muerte calculadas, no solo por unas condiciones óptimas de temperatura y humedad, sino por el cuidadoso trabajo de campo.

Los restos óseos se han limpiado y estudiado en el Laboratorio de Arqueología de la Universi-

dad de Murcia. Como consecuencia de la fragilidad que les confiere su edad, solo algunos restos aislados han podido limpiarse con agua desmineralizada, los más sólidos y mejor conservados, junto con aquellos huesos cuyas superficies prevenían lesiones corticales destacables que había que sacar a la luz para su análisis. El resto de la muestra se ha limpiado en seco sobre grandes bandejas; toda la tierra se ha cribado *a posteriori* para no perder los de menor tamaño, como huesos del oído, pequeñas falanges, etcétera. Esta limpieza se ha realizado con palos de bambú y guantes de nitrilo para evitar dejar huellas en su superficie que desvirtuaran las huellas originales. También se han dejado sin limpiar aquellos restos en los que se pudieran tomar en el futuro muestras bioarqueológicas relacionadas con la dieta, paleoparasitología, etc.

El estado de conservación de la muestra se ha analizado según el Índice de Preservación esquelética (IP) (WALKER *et al.*, 1988), que se basa en una ecuación que contempla la conservación de determinadas agrupaciones óseas, aunque sin tener en cuenta su conservación. El IP considera 22 elementos: 12 que se corresponden con las extremidades superiores e inferiores del sujeto (húmeros, cúbitos, radios, fémures, tibias y peronés), 8 huesos de las cinturas (escápulas, clavículas, coxales y sacros) y el grupo que reúne tres regiones craneales (neurocráneo, esplactocráneo y mandíbula). Este índice es imprescindible para fundamentar las conclusiones obtenidas, ya que pueden ser relevantes o no en función del total de restos conservados; es diferente categorizar unos datos conservándose solo el 10% de la muestra ósea, que conservándose el 100%. En las unidades funerarias analizadas se alcanzan valores muy elevados de conservación, con porcentajes del 86% en el caso del sujeto recuperado en la Tumba I, y un IP de 90,9% en el sujeto de la Tumba II.

Todos los restos exhumados de estas dos primeras tumbas son infantiles, por lo que la metodología de determinación de edad es bastante precisa, no pudiéndose definir su sexo por los intervalos tan tempranos (SCHUTKOWSKY, 1993). La estimación de edad se ha realizado mediante los criterios de erupción de las piezas dentales y su grado de maduración siguiendo el método de Crétot (1978) y Ubelaker (1989), sin dejar de lado los cálculos de Alduc-Le Bagousse (1988). También se tuvo en cuenta la fusión de las epífisis

(BROTHWELL, 1987; FEREMBACH *et al.*, 1980; KROGMAN e ISCAN, 1986; SCHEUER y BLACK, 2000) y el desarrollo óseo (SCHEUER y BLACK, 2000). También se han señalado y descrito algunas paleopatologías que han revelado las condiciones de vida de estos sujetos infantiles, e incluso alguna posible causa de muerte.

En relación con los procesos tafonómicos observados en la muestra estudiada, destacan los asociados con los cambios físicos y químicos que han modificado la superficie de los huesos, sobre todo manifestándose en alteraciones del color. Destaca la influencia de los procesos de oxidación del manganeso, que han dejado manchas negras en la cortical de los huesos. Las fracturas óseas también están presentes, sobre todo como consecuencia de procesos postdeposicionales relacionados con el proceso de excavación de los restos y su limpieza.

3. ESTUDIO DE LA TUMBA I

Se ha determinado la existencia de más de un sujeto como consecuencia de la presencia de un pequeño revuelto de huesos, aunque solo uno está prácticamente completo (sujeto 1). Por lo que respecta a su esqueleto craneal, se ha conservado la mayor parte de la calota craneal; el frontal y el esfenoides están muy bien preservados, y el resto, aunque en óptimas condiciones de conservación, está bastante fragmentado como consecuencia de la presión del terreno, algo frecuente en restos infantiles. Se observa porosidad cortical no reactiva en algunas zonas exocraneales, de manera aislada. El análisis de su frontal ayuda a determinar su edad de muerte, ya que, a pesar de su deficiente conservación, se observa cómo se ha dividido casi completamente en dos a la altura de la sutura metópica como consecuencia del aplastamiento de la tierra postdeposicional y de los trabajos de extracción de los restos. A pesar de la rotura, se observa cómo esta sutura estaba casi completamente fusionada, lo que indica una edad de entre 9 y 18 meses. Presenta la parte petrosa de ambos temporales (el derecho está bastante mal conservado), con una importante extensión de pequeños poros en toda su superficie y anillo de crecimiento todavía con bordes rugosos, sin fusionar.

También se observa la hemimandíbula izquierda bastante mal preservada, aunque la formación de sus dientes nos indica una edad cercana a los 18 meses en el momento de su muerte (UBELAKER, 1989). Conserva el incisivo central, los dos molares y la corona del primer molar permanente en su alvéolo.

Se han tomado una serie de medidas de cada uno de los huesos que nos pueden ayudar, no solo a definir la morfometría de la población sino también la edad de muerte de los sujetos (FAZEKAS y KÓSA, 1978). Cuando no se han rellenado en las tablas adjuntas los valores obtenidos, pero sí se ha recuperado en campo ese hueso, es señal de que se ha perdido o fragmentado *postmortem* y ha sido imposible tomar esa medida de manera fiable. Hay que partir de que el número de medidas que se pueden tomar en los restos infantiles es inferior a las posibilidades que permiten los huesos adultos. Por ejemplo, en el caso de las pelvis, al no estar todavía fusionadas como consecuencia de la edad temprana del sujeto analizado (fig. 4.53), se toman las medidas del ilion, pubis e isquion por separado, como huesos independientes (tabla 4.17). Del ilion se ha tomado la anchura (distancia entre el punto medio de la cresta ilíaca y el punto más alejado de la extremidad acetabular) y la longitud (distancia entre las espinas anterosuperior y posterosuperior). Solo conserva el pubis e isquion derechos, de los que se ha tomado la longitud isquiática (máxima distancia entre la extremidad acetabular y la porción más ventral de la tuberosidad isquiática), la anchura isquiática (máxima distancia tomada en la línea de la tuberosidad isquiática) y la longitud del pubis (máxima distancia entre el extremo diafisario y la porción acetabular). Estas medidas nos indican una edad de muerte de 18 meses según las tablas de Molleson y Cox (1993).

	Longitud	Anchura
Ilion derecho	56,49	
Ilion izquierdo	57,43	51,00
Isquion derecho	35,97	22,04
Pubis derecho	26,72	

Tabla 4.17. Medidas (en mm) de los huesos pélvicos del sujeto 1 perteneciente a la Tumba I

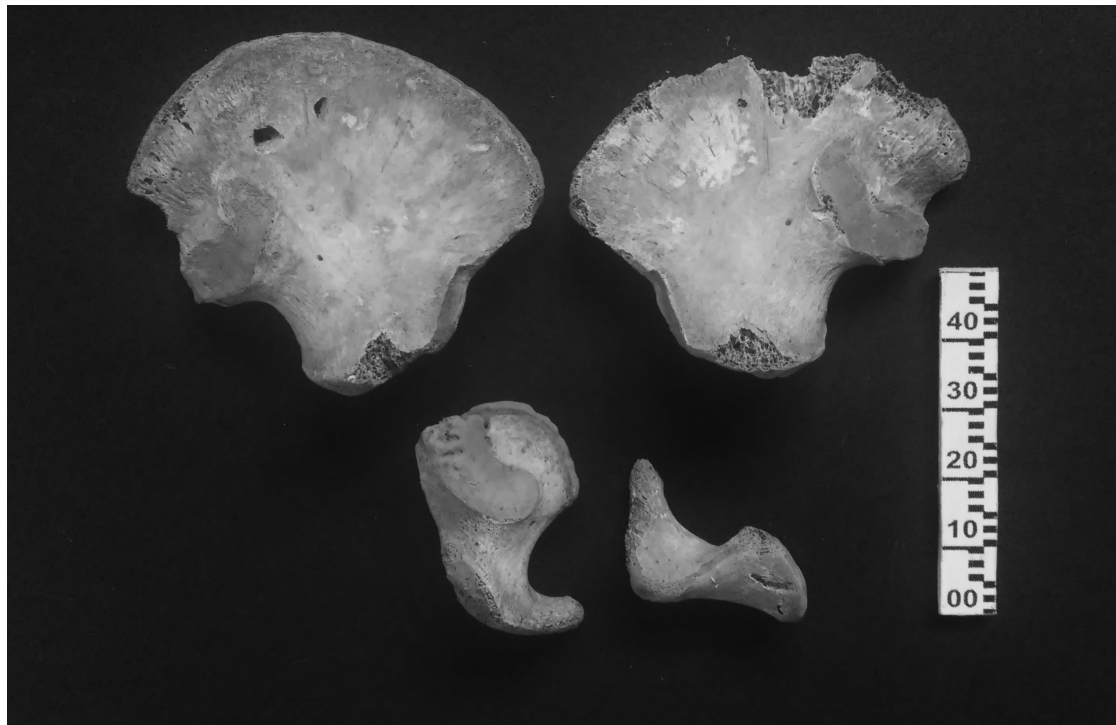


Figura 4.53. Huesos pélvicos del sujeto 1 de la Tumba 1

Conserva la columna vertebral completa, así como las dos clavículas, aunque no se pueden tomar las longitudes como consecuencia de la deficiente conservación de sus extremos. Sí que se puede anotar, aproximadamente, la longitud máxima de la clavícula derecha (distancia entre los extremos esternal y acromial), con un valor de 62 mm. Esta medida indica una edad aproximada del sujeto infantil de entre 1,5 y 2 años en el momento de su muerte (BLACK y SCHEUER, 1996). Los diámetros máximos en la mitad de la diáfisis son de 6 mm en la clavícula derecha y de 6,2 mm en la izquierda.

También se han recuperado las dos escápulas, muy fragmentadas *postmortem*, a diferencia del buen estado de conservación y preservación en el que se han conservado las costillas. Si en un futuro se quisieran hacer análisis de isótopos estables para determinar la paleodieta, serían los restos óseos seleccionados para su estudio. También se han recogido la mayoría de los huesos de las manos.

Respecto a las extremidades superiores, se han recuperado los húmeros y el cúbito derecho completos (tabla 4.18); conserva el izquierdo y los dos radios, pero muy fragmentados. Del húmero se ha

tomado la longitud (máxima longitud de la diáfisis), la anchura (máxima distancia transversa en el extremo distal) y el diámetro máximo en la mitad de la diáfisis). También se ha medido su perímetro en la mitad diafisaria. Se observa una superficie cortical porosa en la zona de las metáfisis de los huesos largos, porosis no reactiva asociada posiblemente a su inmadurez. Si nos guiamos de las longitudes diafisarias de los húmeros, la edad de muerte del sujeto estaría en torno al año (con una desviación estándar de 5,2 en el caso de que diera un niño, y de 4,8 si fuera niña). Las medidas del cúbito basadas en los análisis de Maresch (1970) indican una edad similar, aunque los estudios realizados por Ghantus (1951) lo llevan a una edad algo más temprana, en torno a los 9 meses de edad, edad que sería demasiado temprana si tenemos en cuenta el conjunto de su esqueleto.

	Longitud	Anchura	Perímetro	Diámetro
Húmero derecho	108,00	24,23	30,20	10,50
Húmero izquierdo	109,00	23,22	30,30	10,00
Cúbito derecho	90,00		20,10	6,00*

Tabla 4.18. Medidas (en mm) de las extremidades superiores del sujeto 1 de la Tumba I

Conserva todos los huesos de las extremidades inferiores, siendo los peor conservados los peronés, fragmentados *postmortem*, de los cuales no se han podido tomar medidas. Es usual recuperar estos huesos en mal estado como consecuencia de sus diáfisis largas y estrechas. Se han tomado las longitudes femorales (longitud máxima de las diáfisis), anchura femoral (máxima distancia transversa en el extremo distal) y diámetro máximo en la mitad de la diáfisis (tabla 4.19). En cuanto a las tibias, también se han podido tomar las longitudes máximas de las diáfisis y el diámetro máximo en la mitad de las diáfisis (tabla 4.19). Se conservan las epífisis sin fusionar, lo que demuestra que se ha excavado con rigor y se ha cribado el relleno de la tumba. Como en sus extremidades superiores, muestra porosidad no reactiva en la zona de sus metáfisis, acorde con la edad de los restos. Quizá en alguna zona es algo más acusada, sobre todo en la metáfisis distal femoral, o en la proximal tibial, pero la conservación generalizada de la cortical ósea como consecuencia de daños tafonómicos postdeposicionales, no permite plantear patologías asociadas con déficits de vitaminas o de alimentación, ni con posibles síntomas leves de patologías congénitas. Un análisis poblacional de los restos infantiles y adultos exhumados en el yacimiento pueden ayudar a definir dicha problemática.

Las longitudes diafisarias femorales indican una edad aproximada en torno al año en el momento de la muerte del infantil (con una desviación estándar de 5,8 en el caso de los niños, y de 4,9 en el de las niñas (MARESH, 1970). Esta edad se confirmaría al aplicar los datos obtenidos en las tibias (MARESH, 1970). Por otro lado, se ha podido determinar la longitud máxima del peroné derecho (aproximadamente como consecuencia de su restauración en el laboratorio), obteniendo una medida de 101 mm. que también cuadra con los aproximadamente 12 meses del momento de su muerte.

	Longitud	Anchura	Perímetro	Diámetro
Fémur derecho	135,00	34,00	35,00	12,00
Fémur izquierdo	135,00	36,02	35,00	12,00
Tibia derecha	109,50		34,00	11,00
Tibia izquierda	108,00		33,00	10,50

Tabla 4.19. Medidas (en mm) de las extremidades inferiores del sujeto 1 de la Tumba I

El axis no está fusionado, por lo que se puede establecer una edad de muerte anterior a los tres años. El análisis postcraneal nos lleva a unas edades de entre 12 y 18 meses por el estudio de su coxal (referencia europea) y sus extremidades, y entre el año y medio y los dos años y medio por el análisis dentario. Por lo tanto, posiblemente estuviera en torno a los 18 meses en el momento de su muerte. No es inusual que las edades aportadas por el estudio de las extremidades infantiles en poblaciones arqueológicas sean algo inferiores a las obtenidas por la erupción dentaria, más cercanas a las edades reales de muerte. Esto es consecuencia de la evolución de la talla de los más jóvenes a lo largo del tiempo, ya que las referencias de poblaciones de comparativa son contemporáneas.

Como consecuencia del expolio detectado durante el proceso de excavación, y la confirmación de que parte de la tumba se había alterado, antropológicamente se han identificado restos óseos descontextualizados junto a la tumba I, que no pertenecen al sujeto definido: dos fragmentos de costillas, un coxal infantil fragmentado *postmortem*, la *pars* petrosa del temporal de un infantil, tres fragmentos craneales que se corresponden con la sutura lambdoide y sagital de un adulto (la zona central, L1, de la lambdoide, está en proceso de obliteración, lo que indica una edad mayor a 25 años), y un fémur derecho con pérdida *postmortem* de parte de la epífisis proximal e importantes huellas tafonómicas en su diáfisis relacionadas posiblemente con la precipitación de óxido de manganeso, que ha teñido su superficie de manchas de coloración negruzca, como también se observa en los restos craneales adultos descritos (posiblemente por su ubicación cercana). Se han tomado las medidas de 220 mm de longitud máxima aproximada, 13,5 mm de diámetro y anchura distal aproximada de 37,3 mm; su longitud indica una edad cercana a los cuatro años en el momento de su muerte (MARESH, 1970).

También se ha identificado la maxila de un infantil de 3 años aproximadamente (UBELAKER, 1989), con la sutura intermaxilar aún no obliterada, acorde con la edad del sujeto (fig. 4.54) y una superficie cortical con porosidad extendida. Conserva todas las piezas dentales deciduales, y el análisis de la formación y erupción dentaria de Ubelaker (1989) nos indica también una edad de cerca de los tres años en el momento de su muerte. Se observan posibles líneas de Harris en los incisivos centrales, aunque los daños tafonómicos naturales

no dejan establecerlo categóricamente. También se observa una pequeña caries en la cara lingual del primer incisivo. Por otro lado, se acompaña con una mandíbula que nos conduce a una edad de entre 2 y 3 años, acorde con la maxila.



Figura 4.54. Maxila del infantil procedente de la Tumba I

Si tenemos en cuenta lo observado en el sujeto 1 (inhumación primaria y principal de la Tumba I), en el que la determinación de edad entre lo marcado por el esqueleto postcraneal y los datos ofrecidos por la erupción dentaria son ligeramente diferentes, podemos hipotéticamente establecer un segundo sujeto asociado con la maxila y mandíbula descrita y el fémur; el resto de los huesos infantiles podrían pertenecer o no a dicho sujeto. Por último, un tercer sujeto estaría determinado por el fragmento craneal de adulto, lo que nos llevaría a determinar la presencia de un NMI (número mínimo de individuos) de 3 individuos, dos infantiles y uno adulto, estando los restos craneales de este último entre las dos tumbas. En este espacio entremezclado también se han recuperado restos de costillas adultas que posiblemente pertenecieran al mismo individuo, aunque estaban aparentemente más asociadas a la Tumba II, situación que confirma la necesidad de establecer siempre la inhumación primaria de cada una de las tumbas.

4. ESTUDIO DE LA TUMBA II

Conserva un cráneo infantil muy deformado y fragmentado como consecuencia del peso de los

sedimentos. El análisis craneal ha podido ser muy detallado, ya que la determinación de la fusión de cada uno de los restos óseos nos lleva a la determinación de la edad del sujeto en el momento de su muerte. Carece de la mayor parte del occipital y del esqueleto facial, del que solo conserva parte de la maxila, y sí conserva la mandíbula. Se observan huellas tafonómicas muy leves como consecuencia de la oxidación de manganeso, formando manchas negruzcas irregulares en la superficie de la calota craneal.

La sutura metópica no está fusionada, obliteración que se produce entre los 9 y los 18 meses, por lo que se correspondería con un Infantil I menor a esa franja de edad. Se suma un hueso petroso fusionado, que marca una edad mayor de un año, mientras que el estudio de la erupción dentaria remarca una franja de edad de muerte de entre 12 y 18 meses de vida, más cerca quizá del año si tuviéramos que concretar (fig. 4.55).



Figura 4.55. Mandíbula del infantil de la Tumba II

Por lo que se refiere a su estado de salud, presenta signos de déficit alimenticio, con una leve hiperostosis porótica en las paredes craneales (fig. 4.56) y *cribra orbitalia* ligera, paleopatologías asociadas con déficit nutricionales y/o anemias, carencias nutricionales que pueden ser incluso hereditarias (talasemias). Además, presenta una lesión ósea en su parietal representada por un orificio de forma ovalada, de 7 mm de diámetro; presenta en su interior una superficie más delimitada (4 mm de diámetro máximo) con superficie en panal de abeja (fig. 4.57). Las características

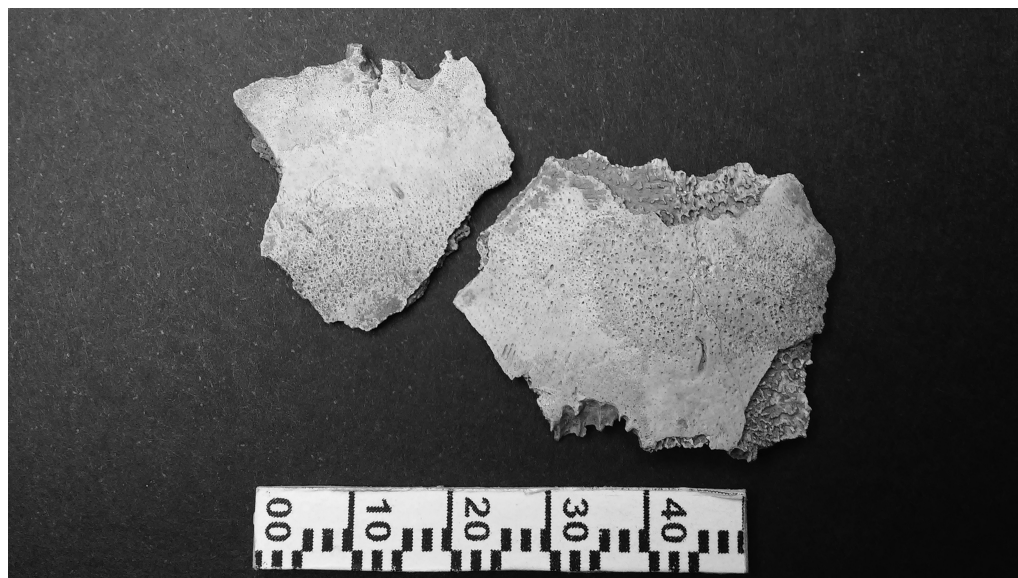


Figura 4.56. Fragmentos craneales del infantil de la Tumba II. Se observa una porosidad bien delimitada en algunas áreas de su exocráneo



Figura 4.57. Lesiones osteolíticas relacionadas posiblemente con un quiste dérmico, presentes en el cráneo del infantil de la Tumba II

morfológicas (tamaño, zona de formación y textura) parecen definir una lesión osteolítica de carácter benigno, compatible con un quiste dérmico o neurofibromatosis. Sería un quiste congénito; esto ocurre cuando las capas de la piel no crecen juntas como deberían durante las primeras etapas del desarrollo del embrión. Aparte de dañar al hueso, como en este caso, también puede causar infecciones. Se podría comprobar con la realización de una radiografía o Tomografía Com-

puterizada (TC), posibilidad que se podría llevar a cabo en un futuro cercano. No se puede dejar de mencionar otro ejemplo de la misma paleopatología descrita, en el mismo cráneo, aunque de un diámetro de tan solo 2 mm.

Por lo que se refiere al esqueleto postcraneal (MARESH, 1970; BLACK, SCHEUER, 1996), las medidas obtenidas de los huesos largos (tablas 4.20, 4.21 y 4.22) nos indican una edad de muerte de entre 9 y 12 meses, siempre más cerca

del año si atendemos a la estadística cuando lo comparamos con poblaciones europeas. Conserva la mayor parte del esqueleto postcraneal superior (salvo clavícula izquierda, mitad proximal del radio derecho y mitad distal del cúbito izquierdo, huesos de las manos y gran parte de las escápulas). Conserva costillas, la mayor parte de su columna vertebral y todo el postcraneal inferior salvo el peroné derecho y los huesos de los pies. Las celdas que no están completas es por la mala conservación del hueso o pérdidas óseas *postmortem* que han impedido tomar unas medidas fiables.

	Longitud	Anchura
Ilion derecho		48,00
Isquion izquierdo	28,00	
Pubis izquierdo	28,50	

Tabla 4.20. Medidas (en mm) de los huesos pélvicos del sujeto de la Tumba II

	Longitud	Anchura	Perímetro	Diámetro
Húmero derecho	98,00	24,00	30,00	9,20
Húmero izquierdo	98,00	24,00	30,00	9,00
Cúbito derecho	87,00		20,00	7,00
Cúbito izquierdo	87,00			
Radio izquierdo	75,00		19,00	6,50
Clavícula derecha	58,00			

Tabla 4.21. Medidas (en mm) de las extremidades superiores y clavícula del sujeto de la Tumba II

	Longitud	Anchura	Perímetro	Diámetro
Fémur derecho	124,00	31,00	34,00	10,50
Fémur izquierdo	124,00	32,00	32,00	10,00
Tibia derecha	104,00	33,00	31,00	11,00
Tibia izquierda			31,00	11,00

Tabla 4.22. Medidas (en mm) de las extremidades inferiores del sujeto de la Tumba II

Se pueden anotar unas mismas señales paleopatológicas en la superficie ósea postcraneal que se manifiestan en la porosidad de su cortical, sobre todo en las metáfisis de los fémures y coxales. La presencia masiva de esta porosidad nos puede llevar a hablar de deficiencias vitamínicas importantes. También se observa una ligera deformación de

las diáfisis de los huesos largos, consecuencia de una deficiencia de Vitamina D, siendo más visibles en las extremidades superiores, y estando asociado posiblemente con la misma dolencia. Pero todas estas conclusiones, asociadas con las paleopatologías descritas en su cráneo, deberían acompañarse de un estudio más completo del resto de la población, así como de otros análisis bioquímicos que ayudaran a la comprensión de la causa definitiva de esta porosidad ósea generalizada.

5. CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos del análisis antropológico de estos dos infantiles se añaden al conocimiento que sobre la infancia se tiene en la zona del centro peninsular en época romana. Sus edades son muy tempranas, y la proximidad de sus tumbas puede cobrar importancia en función de lo recuperado en el resto del área de enterramiento. *A priori* revelan ciertas patologías acordes con deficiencias metabólicas, más visibles en los restos de la Tumba II, en la que posiblemente se relacionen con las causas de su muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDUC-LE BAGOUSE A., 1988, Estimation de l'âge des non-adultes: Maturation dentaire et croissance osseuse. Données comparatives pour deux nécropoles médiévales bas-normandes, *Actes des 3èmes Journées Anthropologiques. Notes et Monographies Techniques*, París, vol 24, pp. 81-103.
- BLACK, S. M. y SCHEUER, J. L., 1996, Age changes in the clavicle: From the early neonatal period to skeletal maturity, *International Journal of Osteoarchaeology*, 6, pp. 425-434.
- BROTHWELL, D. R., 1987, *Desenterrando huesos: la excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano*, México.
- BUIKSTRA, J., UBELAKER, D., 1994, *Standards. For data collection from human skeletal remains*, Arkansas.
- CRÉTOT M., 1978, *L'arcade dentaire humaine (Morphologie)*, París.
- FAZEKAS I. y KÓSA F., 1978, *Forensic fetal osteology*, Budapest.
- FEREMBACH, D., SCHWIDETZKY, I, STLOUKAL, M., 1980, Recommendations for age and

- sex diagnoses of skeletons, *Journal of Human Evolution*, 9, pp. 517-549.
- KROGMAN, W.M. e ISCAN, Y.M., 1986, *The human skeleton in Forensic Medicine*, Springfield.
- MARESH, M.M., 1970, Measurements from roentgenograms, R. W. McCammon (ed.), *Human Growth and Development*, Springfield, pp. 157-200.
- MOLLESON, T. y COX, M., 1993, *The Spitalfields Project Volume 2. The Anthropology*, York.
- SCHEUER, L. y BLACK, S., 2000, *Developmental juvenile osteology*, Londres.
- SCHUTKOSKI, H., 1993, Sex determination of infant and juvenile skeletons. I. Morphognostic features, *American Journal of Physical Anthropology*, 90:2, pp. 199-206.
- UBELAKER, D., 1989, *Human Skeletal Remains. Excavation, analysis, interpretation*. Washington, Taraxacum.
- WALKER, P.L., JOHNSON, J.R. y LAMBERT, P.M., 1988, Age and sex biases in the preservation of human skeletal remains, *American Journal of Physical Anthropology*, 76, pp. 183-188.

Material numismático de la iglesia altomedieval de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora)

ALBERTO MARTÍN ESQUIVEL

RESUMEN

Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora) han permitido sacar a la luz los vestigios de una iglesia altomedieval. En los contextos de uso, abandono y destrucción se ha exhumado un pequeño número de monedas, tanto medievales, como acuñadas en otros períodos. El estudio del material numismático ha permitido obtener una aproximación a la circulación monetaria en este sector del yacimiento y plantear algunas consideraciones de carácter arqueológico, histórico y numismático.

PALABRAS CLAVE: Numismática; Arqueología; Arqueonumismática; Iglesia altomedieval; Edad Media.

ABSTRACT

The archaeological work carried out in El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora) has brought to light the remains of an early medieval church. In the contexts of use, abandonment and destruction, a small number of coins have been recovered, both medieval and those minted in other periods. The study of the numismatic material provides an overview of the monetary circulation in this sector of the site and to raise some considerations of an archaeological, historical and numismatic nature.

KEYWORDS: Numismatics; Archaeology; Archaenumismatics; Early Medieval Church; Middle Ages.

1. INTRODUCCIÓN¹

Durante las intervenciones arqueológicas realizadas en 2016 y 2018 en el yacimiento de El Cas-

¹ Quiero reconocer especialmente a José Carlos Sastre Blanco, Patricia Fuentes Melgar y a Raúl Catalán Ramos su

tillón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora) se ha recuperado un total de nueve monedas, cuya fecha de emisión abarca un intervalo cronológico muy amplio, que va desde el siglo IV hasta inicios del siglo XVI.

El estudio del material numismático aquí presentado se desarrolla en tres partes. En la primera se presentan las monedas según la fase estratigráfica del sitio; en la segunda se analiza su distribución espacial². Estos dos puntos tienen por objeto, respectivamente, la reconstrucción de la circulación monetaria y una aproximación a la interpretación del uso y la función de la moneda. En la tercera se presenta el catálogo con la descripción tipológica del material numismático, ordenado a partir de la fecha de emisión.

2. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

El material numismático se ha recuperado en el Sondeo 11, practicado en el Sector F del yacimiento que se corresponde con un complejo habitacional, localizado en la zona este del poblado (fig. 4.58). En esta intervención se identificaron los restos de un edificio singular formado por un aula rectangular de 10,8 × 5,5 m con un ábside externo cuadrangular de 3,7 × 3,5 m orientados al nordeste (fig. 4.63), que remite a otros ejemplos de arquitectura reli-

colaboración proporcionándome los datos sobre la intervención arqueológica necesarios para redactar este artículo. Asimismo, expreso mi agradecimiento a Cruces Blázquez Cerrato, profesora de la Universidad de Salamanca, por las correcciones y los útiles comentarios que han contribuido a la mejora de este trabajo.

² Nuestro trabajo sigue el planteamiento metodológico de Berg (1989) y Helene, Müller (1989) para el estudio de material numismático hallado en iglesias a partir de su distribución espacial.

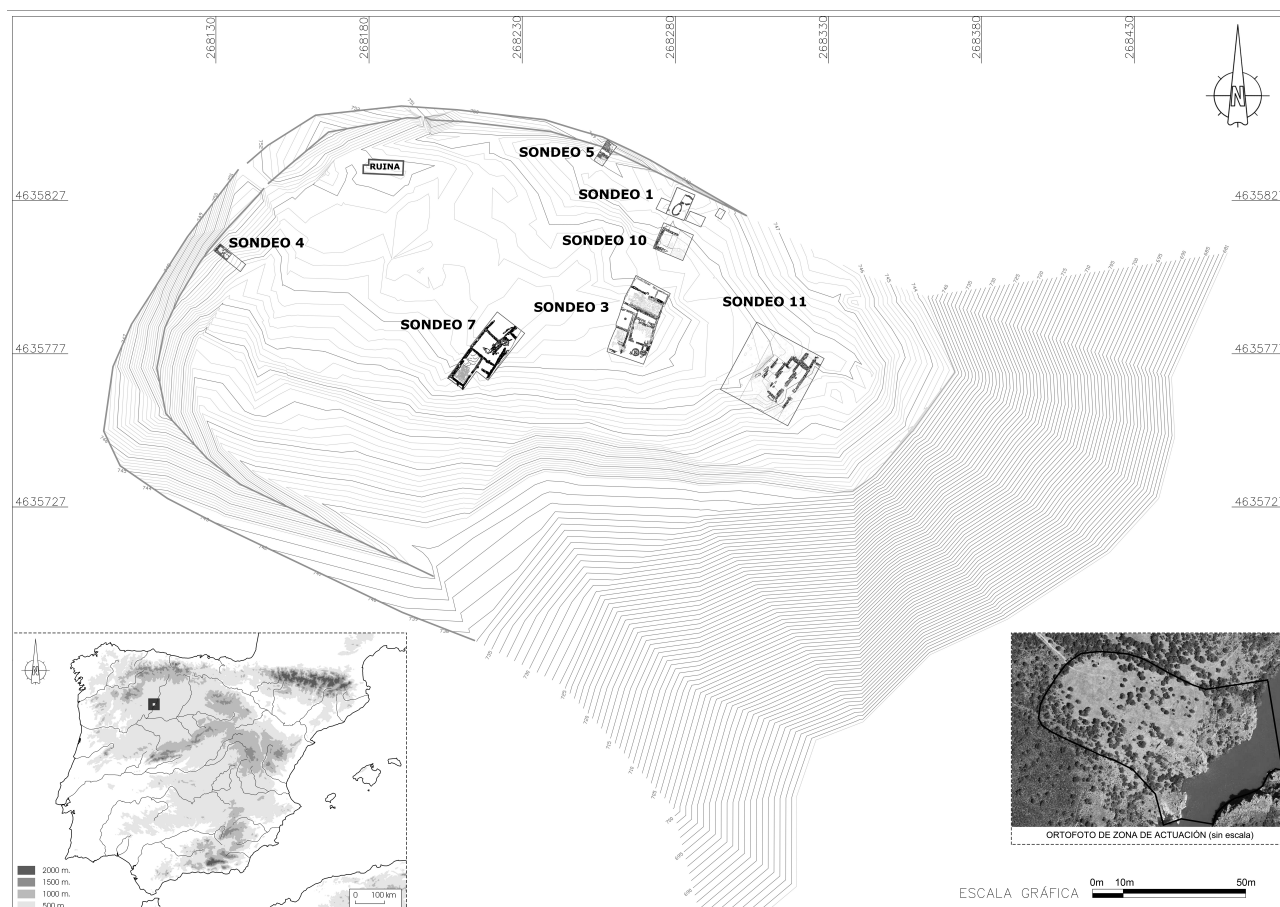


Figura 4.58. Intervenciones realizadas en El Castellón: planimetría general con indicación de los diferentes sondeos y localización geográfica del yacimiento (planta original de Patricia Fuentes Melgar modificada por Alberto Martín Esquivel)

giosa peninsular de cronología altomedieval³. En el mismo sondeo se hallaron dos fragmentos de pizarras numerales (MARTÍN VISO *et al.*, 2020) y se documentó la presencia de un área funeraria altomedieval (fig. 4.63) en la que se identificaron seis sepulturas de inhumación, así como un fragmento de sarcófago elaborado en cuarcita. Se han datado muestras de ¹⁴C de tres de ellas dispuestas en el ex-

terior —Tumbas n.ºs III y IV— e interior —Tumba infantil n.º II— del edificio, que nos sitúan en un horizonte entre los siglos IX y XI⁴. Resulta de interés el reciente hallazgo de una amplia muestra de semillas conservadas en el interior de un silo amortizado por la construcción de uno de los muros de la iglesia. La datación por radiocarbono de las semillas con un 95.4% de probabilidad las sitúa entre 538-645 cal d.C. (1412-1305 cal BP)⁵.

³ Por ejemplo, las iglesias de San Salvador de Samos en Lugo (UTRERO AGUDO, 2006: 588-589), San Martín de Finaga en Basauri (CEPEDA OCAMPO, 2019: 244-247), El Rebollar en El Boalo (SALIDO DOMÍNGUEZ *et al.*, 2020), Ibahernando de Magasquilla de los Donaire en Cáceres (SASTRE DE DIEGO, 2010: 108-112), Cerro de La Almagra en Mula (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ y FERNÁNDEZ MATA LLANA, 2010: 99, fig. 9) o la de la Silla del Papa en Tarifa (GUTIÉRREZ LLORET *et al.*, 2017).

⁴ Para el análisis antropológico de los restos y los resultados de ¹⁴C se remite a Sastre Blanco *et al.* (2020) y al estudio de María Haber Uriarte en este mismo volumen (análisis de radiocarbono: Asociación Científico-Cultural Zamora Protohistórica).

⁵ Análisis de radiocarbono: Asociación Científico-Cultural Zamora Protohistórica. Beta-5g75651.

3. MATERIAL NUMISMÁTICO EN LA FASE III-C

Se analizan a continuación las nueve monedas localizadas en el segmento estratigráfico que coincide con la última fase de ocupación del yacimiento —Fase III-C⁶—. Se trata de un ejemplar bajoimperial, siete medievales y uno de época moderna. Debido a que la Fase III-C en el yacimiento de El Castellón tiene un arco cronológico muy amplio —siglo IX-inicios del siglo XVI—, en el estudio numismático se ha optado por dividirlo en subfases según la cronología del material arqueológico asociado⁷ en la secuencia estratigráfica que se detalla seguidamente:

Subfase	Cronología
III-C1	Entre fin del siglo VIII y el siglo XII
III-C2	Siglo XIII
III-C3	Siglo XIV
III-C4	Siglo XV
III-C5	1.ª mitad siglo XVI

Tabla 4.23. Cronología asignada a las subfases del Sondeo 11, Sector F de El Castellón

A pesar de la dificultad a la hora de interpretar el tipo de deposición de los hallazgos numismáticos, se ha diferenciado entre los que están en posición primaria y, por lo tanto, han circulado hasta su integración definitiva en la estratigrafía, y los localizados, por ejemplo, en estratos interpretados como derrumbes o expolios, que están en posición secundaria y, por ello, deben ser considerados como material residual (tabla 4.24).

⁶ Esta cronología deriva del estudio de las producciones cerámicas localizadas en otras áreas del yacimiento procedentes de contextos de abandono (Fase III-B y subfases) y fechadas en los siglos VI y VII (FUENTES MELGAR *et al.*, 2015: 35 y 62). La Fase III-C comprende, por tanto, el período desde el siglo IX en adelante.

⁷ Los materiales cerámicos de este sector del yacimiento se encuentran aún en fase de estudio por parte de Raúl Catalán Ramos. Sin embargo, se nos ha facilitado una clasificación preliminar. Además de la moneda, en el nivel 11.088 se han documentado cerámicas medievales, concretamente un fondo y un galbo fechables entre los siglos XII y XIV. Por otra parte, la UE 11.089, es el nivel del Sondeo 11 que más materiales ha proporcionado: un borde tardoantiguo, fechable en los siglos V-VI y entre el material medieval, dos bordes, 3 fondos, 3 asas decoradas con motivos puntillados y 34 galbos datados entre los siglos XII-XIV.

La primera subfase que contiene material numismático es la III-C2, representada por un dinero de Alfonso IX «Cat. n.º 2» datado entre 1188 y 1230, en deposición primaria y recuperada en la UE 11.029, un estrato de incendio y abandono de color gris.

En la III-C3, las monedas en deposición secundaria son: un óbolo de Alfonso X «Cat. n.º 3, 1252-1284» en la UE 11.023, derrumbe pedregoso de color gris que cubre a la UE 11.029 y una blanca de Juan I «Cat. n.º 6, 1379-1390» localizada en la UE 11.017, interpretada como derrumbe de tejas de color anaranjado que se asienta directamente sobre el geológico de base.

El nivel 11.017 está cubierto por la UE 11.014, derrumbe pedregoso de color gris. En este estrato se han recuperado dos monedas en deposición primaria, un *nummus* de Constantino II y un pepión de Fernando IV «Cat. n.ºs 1 y 4» con una fecha de emisión de 330-331 y 1295-1312 respectivamente. A partir de una revisión detenida de la documentación fotográfica (fig. 4.59) se ha podido comprobar cómo estas monedas, así como otros materiales metálicos «un anzuelo y un elemento de hierro» se apoyan en un estrato de color rojizo.

Creemos, por tanto, que se trata de la interfaz entre las UUEE 11.014 y 11.017, que correspondería al nivel de circulación compactado sobre el nivel geológico, realizado con arcilla de color rojizo. Una parte de la UE 11.017 debe interpretarse como el suelo y no con el derrumbe del techo «precisamente en la documentación fotográfica se observa cómo las tejas se apoyan sobre la UEM 11.003, pero no se extienden al resto de la zona exterior» (fig. 4.60). Si no fuera así no podría justificarse que el colapso de las tejas de color anaranjado apoye directamente sobre el geológico. Esto supone que la fecha de deposición del material numismático que contiene la UE 11.014 es posterior a la fecha de emisión de la moneda de la UE 11.017 marcando un *post quem* 1379-90.

En cuanto a la Subfase III-C4 en deposición secundaria, en la UE 11.088, correspondiente a un nivel pedregoso de expolio, ha aparecido un novén de Enrique II «Cat. n.º 5» fechado en 1368-79. Por debajo, también en un estrato pedregoso interpretado como expolio, concretamente en la UE 11.089, se ha recuperado un seisén de Enrique III «Cat. n.º 8» de 1390-1406.

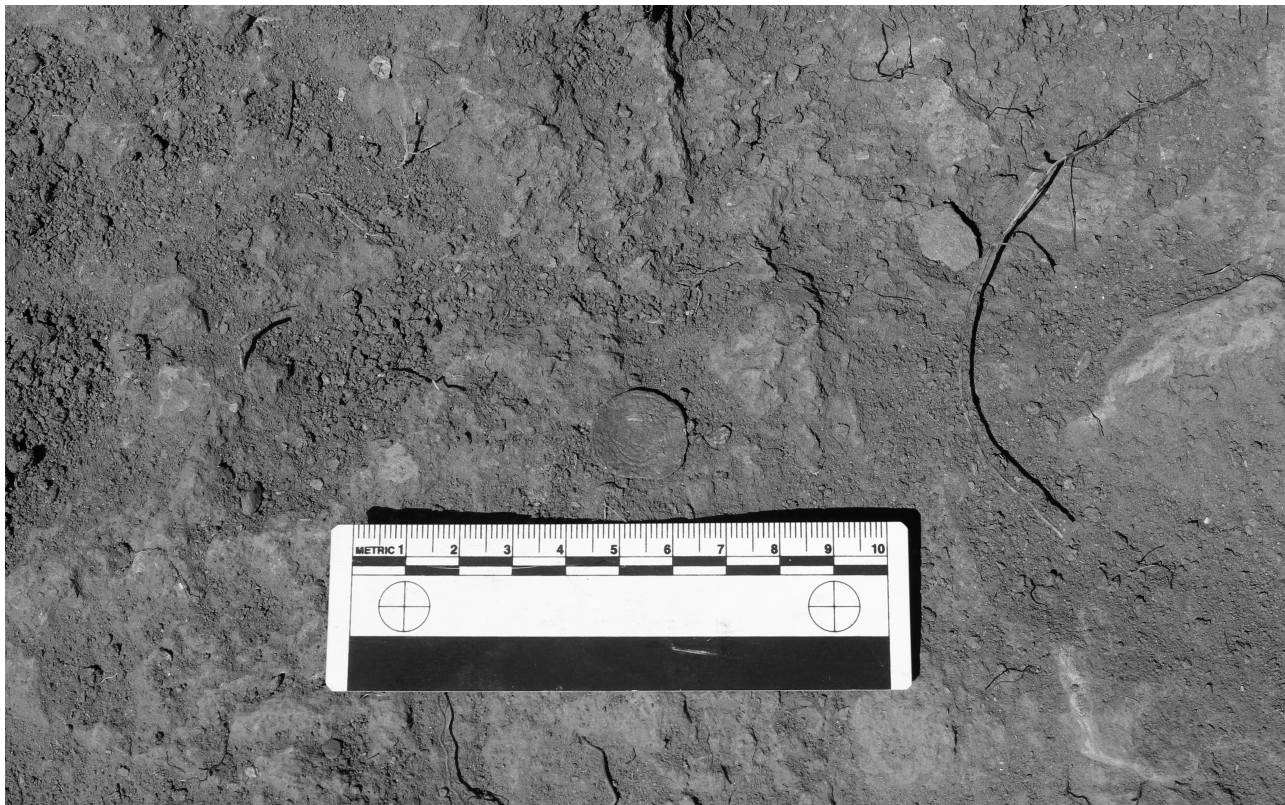


Figura 4.59. Moneda Cat. n.º 4 en la UE 11.014 (fotografía: Asociación Científico-Cultural Zamora Protohistórica).



Figura 4.60. Vista de la UE 11.017 (fotografía: Asociación Científico-Cultural Zamora Protohistórica).

La Subfase de frecuentación III-C5, que es la última documentada, está representada por las monedas de la UE 11.074, un cornado de Juan I y un ceutí de Manuel I «Cat. n.ºs 7 y 9» acuñados en 1379-90 y 1495-1521 respectivamente. Este estrato ha sido interpretado como derrumbe pedregoso de color gris que cubre el nivel geológico; sin embargo, a

través del cartografiado y de las fotografías puede advertirse cómo el material numismático ha aparecido en el mismo punto y en un estrato de color anaranjado sin piedras que podría interpretarse, al igual que en el caso de las UUEE 11.014 y 11.017, como una interfaz de circulación y, precisamente por ello, como una deposición primaria.

Cat. n.º	Subfase	UE	Deposición	Nominal	Ceca	Autoridad	Cronología
1	III-C3	11.014	Primaria	Nummus	—	Constantino II	330-331
2	III-C2	11.029	Primaria	Dinero	¿León?	Alfonso IX	1188-1230
3	III-C3	11.023	Secundaria	Óbolo	—	Alfonso X	1252-1284
4	III-C3	11.014	Primaria	Pepión	—	Fernando IV	1295-1312
5	III-C4	11.088	Secundaria	Novén	León	Enrique II	1368-1379
6	III-C3	11.017	Secundaria	Blanca	—	Juan I	1379-1390
7	III-C5	11.074	Primaria	Cornado	Burgos	Juan I	1379-1390
8	III-C4	11.089	Secundaria	Seisén	Burgos	Enrique III	1390-1406
9	III-C5	11.074	Primaria	Ceutí	—	Manuel I	1495-1521

Tabla 4.24. Material numismático de la Fase III-C

4. DISTRIBUCIÓN CRONOLÓGICA DE LAS MONEDAS

El gráfico de la fig. 4.61 muestra la distribución cronológica de las monedas dentro de las subfases

que acabamos de comentar. Se presenta también una comparativa entre la cronología de emisión y la de la subfase donde se halló el material numismático, en la que se consideran todas las monedas, tanto en posición primaria como secundaria (fig. 4.62).

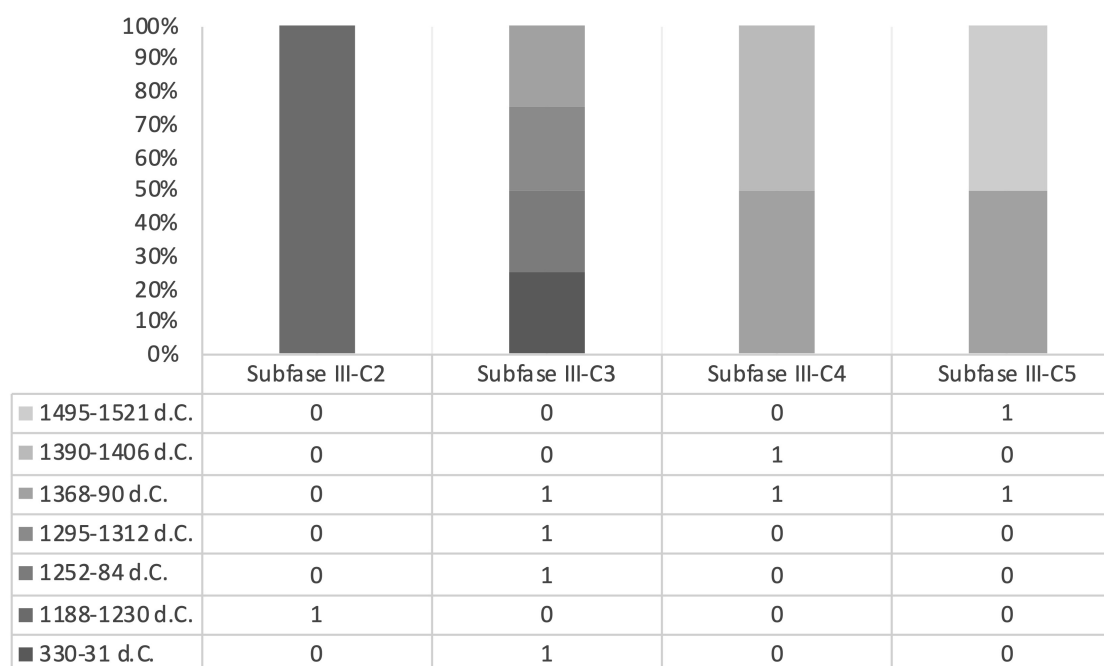


Figura 4.61. Distribución cronológica organizada por subfases (III-C2 a 5) de las monedas halladas en el Sondeo 11, Sector F de El Castillón.

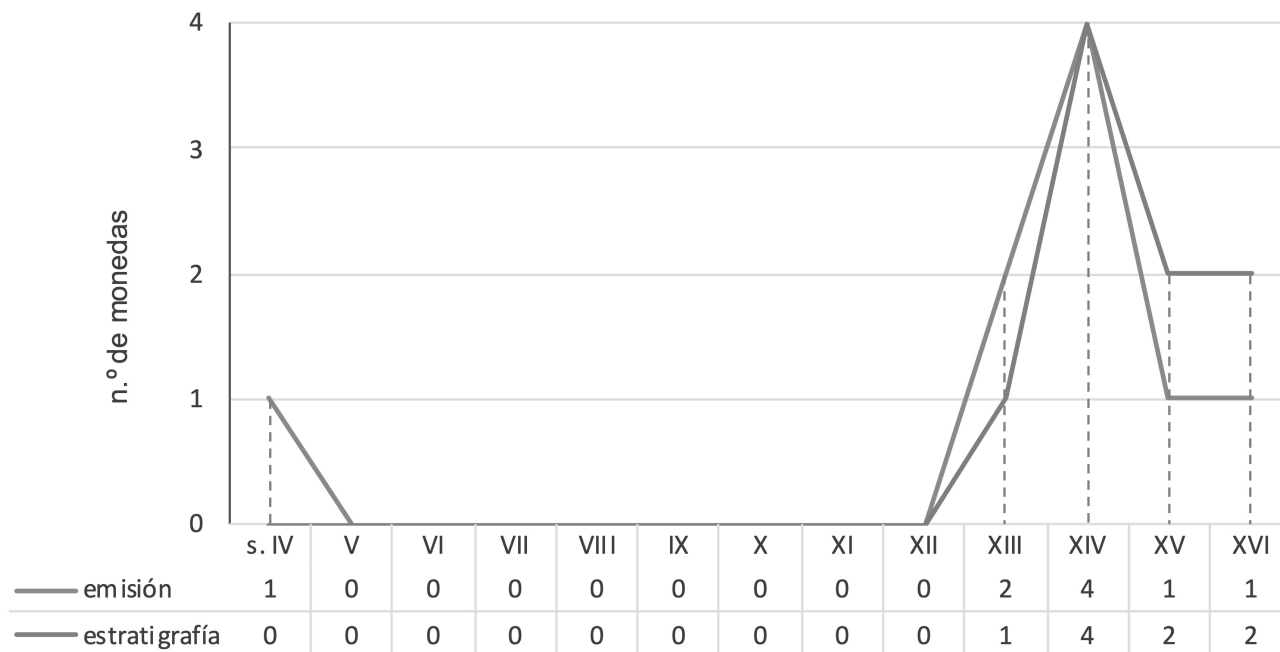


Figura 4.62. Comparativa entre la cronología de emisión y la de la subfase (deposición primaria y secundaria) donde fueron halladas las monedas del Sondeo 11, Sector F de El Castellón.

Mientras que la Subfase III-C2 está representada por un único ejemplar fechado en 1188-1230, las monedas emitidas entre 1379 y 1390 representan la mitad del numerario que circula en la Subfase III-C3 «2 ejs.» junto a otra emitida en 1295-1312. En esta fase, llama la atención el ejemplar fechado en 330-31 d.C. Si bien se conocen ejemplos de moneda de bronce romana en contextos medievales, carecemos de datos suficientes para considerar su uso como algo cotidiano, como una pieza que participa regularmente en los intercambios. Se valora más bien que tuvieron un papel ocasional, seguramente actuando como moneda de necesidad (GENEVIÈVE, 2015-2016).

En la Subfase III-C4, están presentes monedas acuñadas entre la segunda mitad del siglo XIV e inicios del XV mientras que para la Subfase III-C5 se constata la continuidad en el uso de numerario acuñado en 1379-90 durante la primera mitad del siglo XVI.

Si bien el número de monedas recuperadas en el Sondeo 11 es reducido, llama la atención que en las otras áreas excavadas en el poblado de El Castellón entre 2007 y 2015 (fig. 4.58) no se ha localizado material numismático. Este hecho nos indica cómo, en el segmento cronológico mejor conocido del yacimiento perteneciente a los siglos V al VI (SASTRE BLANCO *et al.*, 2014; SASTRE BLANCO *et al.*, 2017: 384-386) se evidencia

un hiato en el uso de la moneda que durará, a tenor de los datos disponibles, hasta el siglo XIII. El mismo caso «la total ausencia de moneda» se ha constatado en el Castro del Cristo de San Esteban (Muelas del Plan, Zamora) otro enclave habitado en el siglo V y excavado en una extensión considerable (CEPEDA OCAMPO, 2000: 177).

Sin embargo, esta situación no se corresponde con la información de hallazgos conocidos para el área cercana a El Castellón. Por ejemplo, se hace referencia al hallazgo casual en la Dehesa de Misleo (Moruela de Tábara), de un conjunto de monedas bajoimperiales (SEVILLANO CARVAJAL, 1967: 151; MARTÍN VALLS, DELIBES DE CASTRO, 1977: 298; BLÁZQUEZ CERRATO, 2004: 323). En general, se han registrado hallazgos por toda la provincia de Zamora de moneda acuñada en el siglo IV (BLÁZQUEZ CERRATO, 2004). Como han demostrado otros autores (CEPEDA OCAMPO, 2000; MAROT I SALSAS, 2000-2001), la moneda de bronce tardorromana emitida en el siglo IV perdura durante los siglos V y VI, e, incluso, una parte del VII, aunque con grandes alteraciones físicas y un grado de desgaste acusado. Todo este panorama de hallazgos y «vacíos», revela la coexistencia de distintos modelos económicos regionales en la zona noroccidental de la Península Ibérica, como atestigua el caso aquí estudiado.

Esta realidad, nos empuja a pensar en una extinción de una verdadera economía monetaria en El Castellón entre los siglos V y VI y, aunque no podemos entender de momento sus causas, seguramente pueda relacionarse con la interrupción del suministro de moneda desde los últimos años del siglo IV. Se evidencia, por tanto, una desconexión del poblado con la realidad monetaria en los siglos V y VI, durante el periodo de dominación sueva de la *Gallaecia*, que sorprende, sobre todo si pensamos en las emisiones realizadas durante la vigencia del reino suevo que continuaron ampliándose con el establecimiento de una enorme cantidad de cecas que acuñaron en este territorio en algún momento del período visigodo (PLIEGO, 2018). Por otro lado, la cultura material recuperada en el yacimiento no permite establecer su inclusión en una red de intercambio a gran escala, sino más bien de una economía de tipo local agropecuaria (SASTRE BLANCO *et al.*, 2018).

Debemos reconocer que, para la provincia de Zamora, es necesario mantener cierta cautela, puesto que la pérdida o la omisión del contexto arqueológico en la mayoría de las publicaciones de los hallazgos de monedas emitidas en el siglo IV y el establecimiento de su cronología de uso a partir únicamente de la fecha de emisión imposibilitan su circunscripción a contextos desde el siglo V en adelante. Precisamente por ello, hacemos a continuación algunas apreciaciones que consideramos de interés.

En cuanto al modelo de circulación en el sondeo 11 del yacimiento «de carácter religioso», las Subfases III-C2 a 4 —siglos XIII al XV— se caracterizan por ser de tipo cerrado; es decir, son emisiones procedentes de cecas regionales relativamente cercanas, concretamente de León y Burgos. Por el contrario, la Subfase III-C5 —1.ª mitad siglo XVI— ofrece un modelo abierto ya que se constata la llegada de moneda foránea de Portugal. Este hecho confirma cómo castellanos y leoneses aceptan abiertamente a partir del siglo XIV moneda alóctona, siendo una de las más abundantes la portuguesa (FUENTES GANZO, 2002; IBÁÑEZ ARTICA, 2002). Urteaga (2000: 39-40) describe un contexto similar al nuestro en la Ermita de San Martín de Iraurgi (Azkoitia, Gipúzkoa) donde se hallaron 32 monedas de vellón que abarcan un periodo de emisión comprendido entre los siglos XIII y XV. En este caso se documentó un predominio de moneda castellana acuñada en el siglo XIV para invertirse la situación con casi un 80% de numerario portugués entre todas las monedas con una fecha de emisión del siglo XV.

Sobre los valores documentados en la iglesia de El Castellón hay que señalar que, a excepción del *nummus* bajoimperial, todas las demás son monedas de vellón de escaso valor⁸. Este tipo de piezas sabemos que fueron usadas habitualmente tanto para las deposiciones en tumbas (CANTO GARCÍA *et al.*, 2015: 363-364) como en las transacciones cotidianas. Por el contrario, las monedas de oro y plata generalmente salían pronto de la circulación ya que se reservaban para destinarse, por ejemplo, al pago de censos (GARCÍA MARSILLA, 2002: 151 y 214), aunque tampoco debemos olvidar que, sin duda, el empeño en la recuperación sería mayor para una pieza valiosa que para las de pequeño valor aquí presentadas.

5. ANÁLISIS ESPACIAL

Todos los hallazgos numismáticos pertinentes a las subfases cronológicas descritas aparecen detallados en una planimetría que representa su distribución espacial (fig. 4.63). Los hallazgos se han indicado con el número correspondiente en el Catálogo y se representan con diferentes símbolos según la subfase en la que se han hallado. Esta localización se basa en la documentación fotográfica realizada en el momento del hallazgo y en la ubicación exacta de las UUEE que los contenían. En una planta a escala 1:100 —que es nuestro caso— el margen de error es muy reducido, y por lo tanto asumible.

En cuanto a la distribución de las piezas en el Sondeo 11 (fig. 4.63) se observa que la mayoría (Cat. n.ºs 1, 3, 4 y 6) se localizaron en el área exterior de la iglesia en una posición contigua a las UUEEMM 11.013 y 11.003 y atribuibles a la Subfase III-C3. En la Estancia 1, siempre en relación con la UEM 11.003 se ha localizado la moneda n.º 2 en la Subfase III-C2 que es la más antigua documentada. También en la Estancia 1, pero atribuibles a la Subfase III-C4, estaban las monedas n.ºs 5 y 8. Por último, las monedas n.ºs 7 y 9, procedentes de la Estancia 2, en particular de un área cercana al ángulo nordeste del aula rectangular de la iglesia, se enmarcan en la Subfase III-C5, que es la más reciente documentada.

⁸ No se han realizado análisis de composición metalográfica de los ejemplares en estudio, pero hay que señalar que la moneda de vellón durante el período que nos interesa está normalmente sujeta a alteraciones y fraudes (AYALA MARTÍNEZ *et al.*, 2004: 206-210).

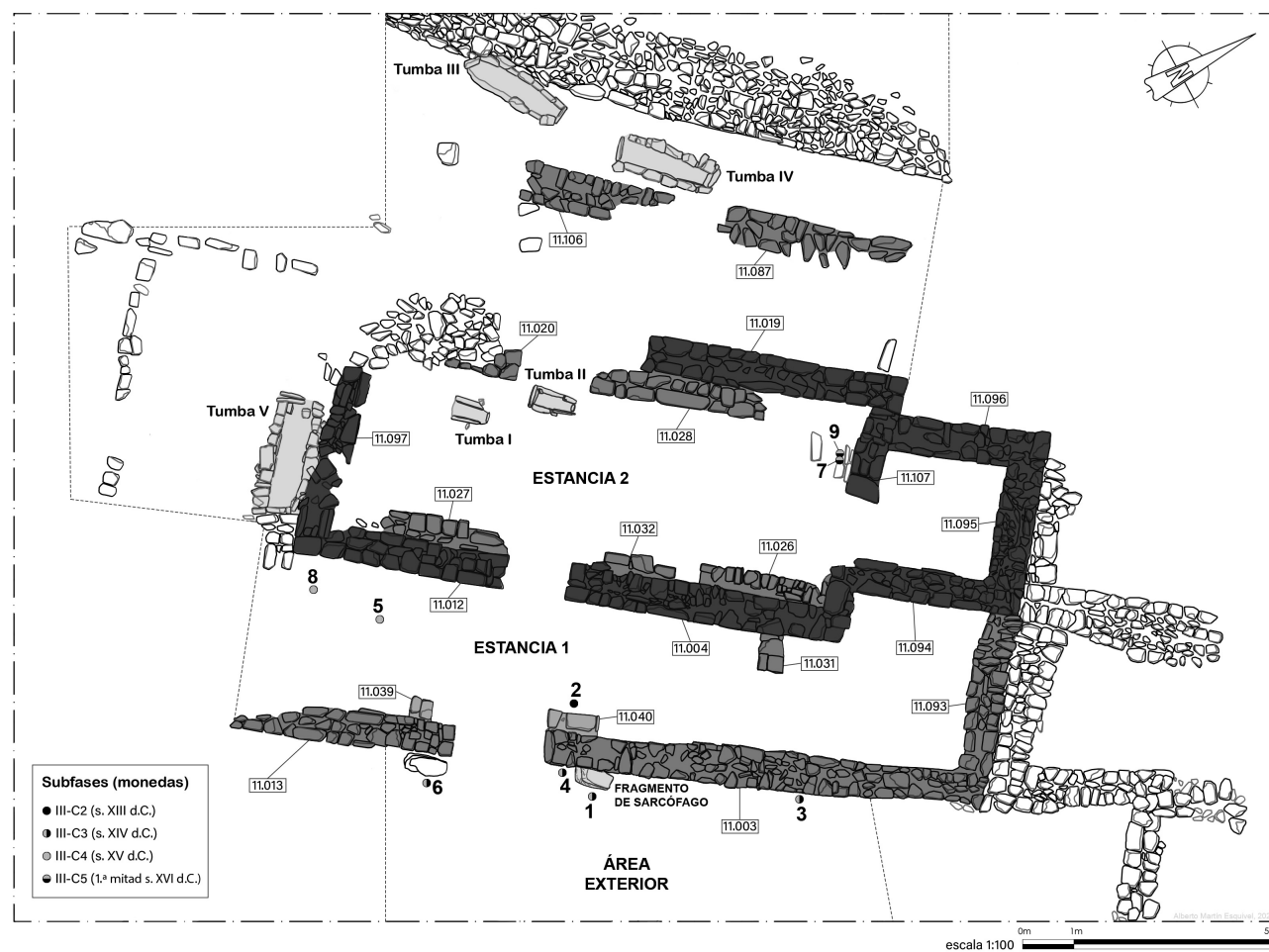


Figura 4.63. Planta del Sondaje 11, Sector F de El Castillón con localización de las monedas representadas según la subfase e indicación de las diversas UUEEMM y sepulturas (planta original de Patricia Fuentes Melgar modificada por Alberto Martín Esquivel)

Podemos observar cómo el material numismático que circula durante el siglo XIV en el «área exterior» está afectado por procesos de alteración. En concreto se observa que en las piezas Cat. n.ºs 1 y 6 su superficie está muy desgastada, —algo lógico especialmente para la n.º 1, dada su fecha de emisión en el siglo IV—; las piezas n.ºs 3, 4 y 6 presentan el cospel incompleto. Pero, en general, el estado de conservación del resto de las monedas localizadas en las subfases correspondientes con los siglos XIII, XV y XVI es bueno, sin manipulaciones posteriores a la acuñación documentadas en la pieza, a excepción de la n.º 5, en la que se pueden observar dos cortes de cizalla en la zona de la orla y la n.º 7 que ha perdido una pequeña parte del cospel.

Respecto al área funeraria, ninguna de las tumbas ha proporcionado material numismático. Este hecho se puede justificar por la cronología de

las sepulturas —finales del siglo IX-inicios del siglo XI—. Martín Escudero (2016: 1167) señala cómo la tradición greco-latina basada en colocar en la boca del cadáver una moneda desaparece casi por completo en el siglo VII. La costumbre de acompañar al cuerpo del difunto con monedas reaparece en época medieval, en los siglos XII y XIII, haciéndose más frecuente a partir de inicios del siglo XIV⁹. Por último, llama la atención cómo las monedas recuperadas en las últimas fases de circulación documentadas que se corresponden con los siglos XV y la primera mitad del siglo XVI, se encuentran asociadas al espacio interior de la iglesia —donde recordemos, está ubicada la Tumba n.º II, fechada a finales del siglo IX— y a uno de sus

⁹ Un ejemplo de este tipo de deposiciones en contextos funerarios puede observarse en Santa María de Melque (CANTO GARCÍA *et al.*, 2015).

muros —UEM 11.012—, aunque en su parte exterior correspondiente con la Estancia 1.

6. CATÁLOGO

El conjunto numismático¹⁰ de las siguientes páginas está compuesto por nueve monedas, una bajoimperial, siete medievales y una moderna (fig. 4.64), recuperadas en las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el yacimiento de El Castellón en los años 2016 y 2018.

El catálogo está organizado según el orden cronológico de emisión. De cada ejemplar se indica la autoridad emitente, la ceca, la cronología de emisión, el metal (AE = bronce; Vellón = aleación de cobre y plata), el nominal, la descripción sintética del A/ = anverso y el R/ = reverso, y Ref. bibl. = referencias bibliográficas¹¹. Al número de catálogo le siguen los datos relativos al peso (en g), diámetro (en mm), calidad del cospel (cuando el estado de conservación incide en el peso y el diámetro: por ejemplo, fragmentado), a la P.C. = posición de los cuños según el patrón horario, al número de inventario (Inv.) y la procedencia estratigráfica (UE = Unidad Estratigráfica).

BAJOIMPERIAL

CONSTANTINO II como César

1. Ceca indeterminada, 330-331. AE, *Nummus*.
A/ [CONST]ANTINVS IVN NOB C. Busto laureado y acorazado a d.
R/ GLO[R]-IA EX[ERC-ITVS]. Dos soldados estantes, portando sendas lanzas y escudos, entre ambos, dos estandartes. En exergo leyenda ilegible.
Ref. bibl.: *RIC*, VII: 138, n.º 238; 336, n.º 336.
1,59 g, 16 mm; P.C.: 11-Inv. 16/7/650-651; UE 11.014.

¹⁰ Las piezas han sido restauradas por Rebeca García de la Cruz.

¹¹ Se utilizan las siguientes referencias bibliográficas: CAYÓN = CAYÓN *et al.*, 2005; HEISS = HEISS, 1865; *RIC*, VII = SUTHERLAND *et al.*, 1966.

MEDIEVALES

Alfonso IX (reino de León)

2. ¿León?, 1188-1230. Vellón, Dinero.
A/ AN FO NS REX. Cruz floreada y veneras en los cuarteles, alrededor gráfila circular lineal.
R/ León a derecha, encima cruz potenziada y debajo ley: LEO, alrededor gráfila circular lineal.
Ref. bibl.: HEISS: 21, Alfonso IX, n.º 6; ÁLVAREZ BURGOS, 1998: III.39, n.º 121; CAYÓN: 215, n.º 1090.
0,88 g, 18 mm; P.C.: 2-Inv. 16/7/194; UE 11.029.

Alfonso X (reino de Castilla y León)

3. Sin marca de ceca, 1252-1284. Vellón, Óbolo.
A/ [C]A•[•ST••]E[L••LE]. Castillo, dentro de doble gráfila cuadrada lineal.
R/ [LE••GI]••ON[••]IS. León caminando a izquierda dentro de doble gráfila cuadrada.
Ref. bibl.: ÁLVAREZ BURGOS, 1998: III.69, n.º 280; CAYÓN: 225, n.º 1172.
0,26 g, 15 mm (fragmentado); P.C.: 12-Inv. 16/7/641; UE 11.023.

Fernando IV (reino de Castilla y León)

4. Sin marca de ceca, 1295-1312. Vellón, Pepión.
A/ [+ F] REX C[AST]ELLE. Castillo, alrededor gráfila circular perlada.
R/ +[ET] LEGIO[NI]S. León caminando a izquierda, alrededor gráfila circular perlada.
Ref. bibl.: HEISS: 47-8, Fernando IV, var.; ÁLVAREZ BURGOS, 1998: III.77, n.º 318; CAYÓN: 234, n.º 1226.
0,73 g, 19 mm; P.C.: 9-Inv. 16/7/650-651; UE 11.014.

Enrique II (reino de Castilla y León)

5. León, 1368-1379. Vellón, Novén.
A/ + E[NRI]CVS°REX°C. Castillo, debajo L, dentro de doble gráfila cuadrada perlada y lineal y leyenda que parte del centro del lado superior.
R/ +R[EX]DE[I ° G]RACI. León rampante a izquierda, dentro de doble gráfila perlada y lineal cuadrada y leyenda que parte del centro del lado superior.

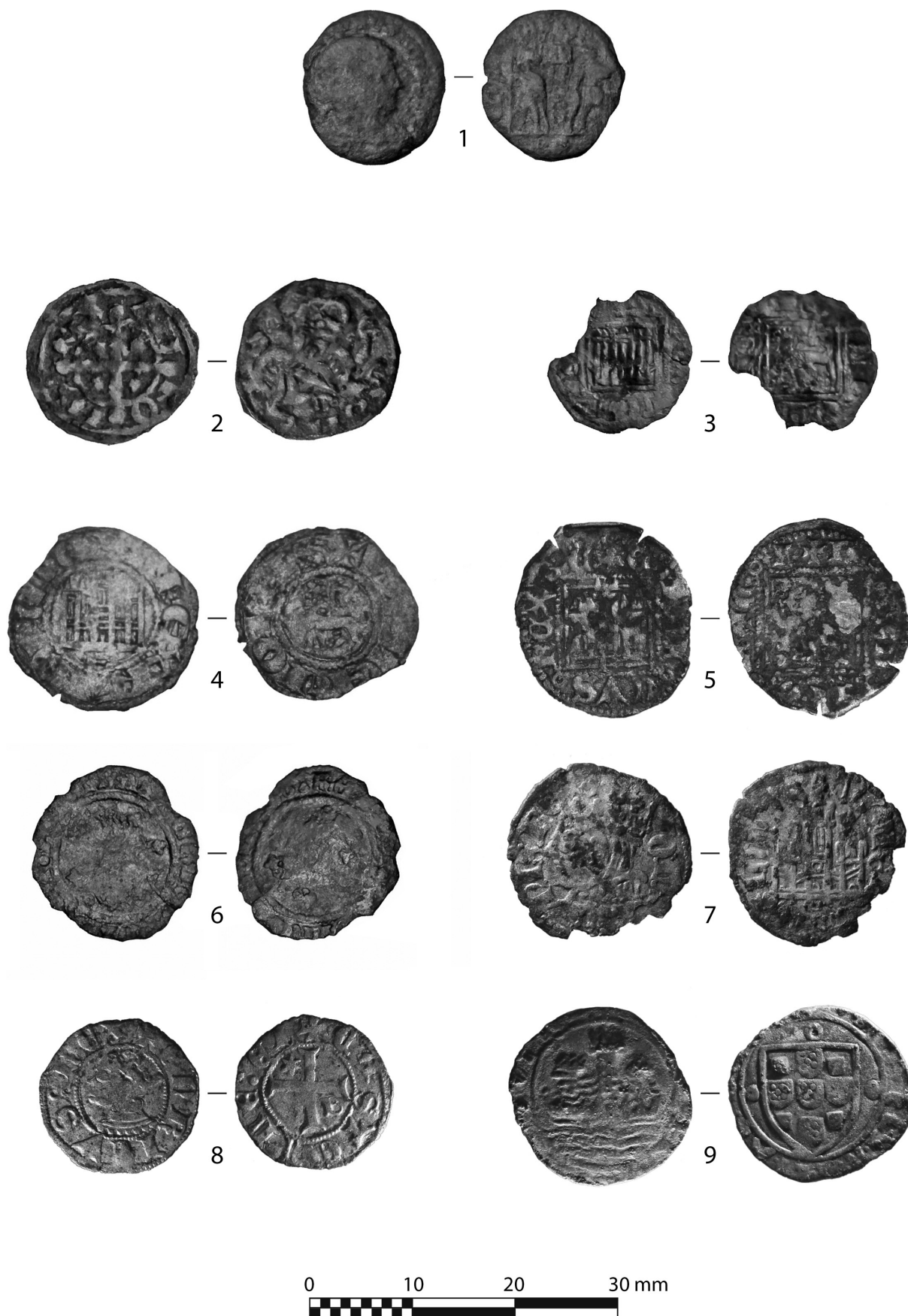


Figura 4.64. Monedas localizadas en el Sondeo 11, Sector F de El Castillón.

Ref. bibl.: HEISS: 64, Enrique II, n.º 16 y 17 var.; ÁLVAREZ BURGOS, 1998: III.114, n.º 493.1 var.; CAYÓN: 256, n.º 1395.
0,53 g, 19 mm (dos cortes de cizalla); P.C.: 7-Inv. 18/9/278; UE 11.088.

Juan I (reino de Castilla y León)

6. Ceca indeterminada, 1379-1390¹². Vellón, Blanca del Agnus Dei.
A/ [+ AGN]VS DEI Q[VI T]O[LIS PE]. [Agnus Dei a izquierda con estandarte], alrededor gráfila perlada circular.
R/ [+] CAT[A M]V[N]D[I MISERE]. [Coronada], alrededor gráfila circular perlada.
Ref. bibl.: HEISS: 71, Juan I, n.º 5; ÁLVAREZ BURGOS, 1998: III.125, n.º 545; CAYÓN: 269, n.º 1479.
0,77 g, 18 mm; P.C.: 12-Inv. 16/7/678; UE 11.017.

7. Burgos, 1379-1390. Vellón, Cornado.
A/ IOH[A]NIS RE[X]. Busto coronado a izquierda rompiendo la leyenda, alrededor gráfila circular de puntos.
R/ + CASTEL[LE E L]EGI[ONIS]. Castillo de tres torres, con B V a los lados de la torre central y debajo B.
Ref. bibl.: HEISS: 72, Juan I, n.º 11 var.; ÁLVAREZ BURGOS, 1998: III.127, n.º 566.1; CAYÓN: 268, n.º 1447.
0,53 g, 18 mm (fragmentado); P.C.: 2-Inv. 18/9/272; UE 11.074.

Enrique III (reino de Castilla y León)

8. Burgos, 1390-1406. Vellón, Seisén.
A/ +ENRICVS:REX. Busto coronado a izquierda, alrededor gráfila perlada circular.
R/ +CASTELLE:EL. Cruz patada con estrella y B en primer y cuarto cuadrante, alrededor gráfila perlada circular.
Ref. bibl.: ÁLVAREZ BURGOS, 1998: III.135, n.º 611.
0,59 g, 15 mm; P.C.: 12-Inv. 18/9/280; UE 11.089.

MODERNA

Manuel I (de Portugal)

9. Sin marca de ceca, 1495-1521. Vellón, Ceutí.
A/ [+MANVE]L[•R P:LTA •D G]VINE•. Castillo de tres torres, con la torre central de mayor altura, sobre las olas del mar, alrededor gráfila lineal circular.
R/ [+MANV]EL•R•P ET : A D [GVINE]. Escudo portugués con quinas y cantonadas por cuatro castillos, alrededor gráfila lineal circular.
Ref. bibl.: COSTA MAGRO, 1986: 192, n.º 2.2.3.
1,53 g, 18 mm; P.C.: 11-Inv. 18/9/273; UE 11.074.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ BURGOS, F., 1998, *Catálogo de la moneda medieval Castellano-Leonesa (siglos XI-XV)*, Madrid.
AYALA MARTÍNEZ, C., CANTERA MONENEGRO, E., CAUNEDO DEL POTRO, B. y LALIENA CORBERA, C., 2004, *Economía y sociedad en la España medieval*, Madrid.
BERG, K., 1989, Coins in churches: a means of payment? Part one, H. Clarke y E. Schia (eds.), *Coins and Archaeology*, Oxford, pp. 77-82.
BLÁZQUEZ CERRATO, C., 2004, La presencia de moneda en la provincia de Zamora: análisis del poblamiento a través del documento monetario, *Zephyrus*, 57, pp. 319-366.
CANTO GARCÍA, A. J., CABALLERO ZOREDA, L. y RODRÍGUEZ CASANOVA, I., 2015, Santa María de Melque (Toledo): materiales numismáticos, *Omni* 9, pp. 334-366.
CAYÓN, A., CAYÓN, C. y CAYÓN J., 2005, *Las monedas españolas. Del tremis al euro. Del 411 a nuestros días*, Madrid.
CEPEDA OCAMPO, J. J., 2000, *Maiorina Gloria Romanorum*. Monedas, tesoros y áreas de circulación en Hispania en el tránsito del siglo IV al siglo V, *Archivo Español de Arqueología* 73, pp. 161-192.
CEPEDA OCAMPO, J. J., 2019, Dos iglesias tar-doantiguas en el norte de Hispania: San Martín de Finaga (Bizkaia) y Buradón (Álava), J. López Vilar (ed.), *4º Congrès Internacio-*

¹² Según CAYÓN *et al.* (2005: 268) «comenzó su labra en el 1386 y corría por ¼ de Real».

- nal d'Arqueologia i Món Antic. VII Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Tarragona, pp. 243-250.
- COSTA MAGRO, F. A., 1986, *Ceitis*, Sintra.
- FUENTES GANZO, E., 2002, La circulación monetaria foránea en el reino de León medieval (siglos XI-XV). Primeras aproximaciones I, *X Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, pp. 559-568.
- FUENTES MELGAR, P., RODRÍGUEZ MONTE-RRUBIO, Ó., SASTRE BLANCO, J. C. y VÁZQUEZ FADÓN, M. (coords.), 2015, *El yacimiento arqueológico de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora). Un enclave tardoantiguo a orillas del Esla*, Valladolid.
- GARCÍA MARSILLA, J. V., 2002, *Vivir a crédito en la Valencia Medieval. De los orígenes del sistema censal al endeudamiento del municipio*, Zaragoza.
- GENEVIÈVE, V., 2015-2016, Les trouvailles de monnaies de bronze romaines en contexte médiéval et leur possible circulation à cette période: quelques exemples issus de l'archéologie et des trésors monétaires du Sud-Ouest de la France, *The Journal of Archaeological Numismatics*, 5/6, pp. 275-296.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y FERNÁNDEZ MATA LLANA F., 2010, Mula: el final de una ciudad de la cora de Tudmir, *Pyrenae*, 41: 2, pp. 81-119.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., LEFEBVRE, B. y MORET P., 2017, La iglesia altomedieval de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz), *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 47:1, pp. 201-214.
- HEISS, A., 1865, *Descripción general de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes*, Madrid.
- HELENE, I. y MÜLER V., 1989, Coins in churches: a means of payment? Part two, H. Clarke y E. Schia (eds.), *Coins and Archaeology*, Oxford, pp. 83-89.
- IBÁÑEZ ARTICA, M., 2002, Monedas foráneas de época medieval y moderna en los reinos hispano-cristianos, *X Congreso Nacional de Numismática*, Madrid, pp. 129-171.
- MAROT I SALSAS, T., 2000-2001, La península ibérica en los siglos V-VI: consideraciones sobre provisión, circulación y usos monetarios, *Pyrenae*, 31-32, pp. 133-160.
- MARTÍN ESCUDERO, F., GRAÑEDA MIÑÓN, P. y CAMPOS LÓPEZ, T., 2016, Los hallazgos monetarios en la necrópolis de la iglesia de la Inmaculada Concepción (Górliz, Bizkaia), P. Grañeda Miñón (ed.), *XV Congreso Nacional de Numismática. Patrimonio numismático y museos*, Madrid, pp. 1155-1176.
- MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., 1977, Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IV), *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 43, pp. 291-319.
- MARTÍN VISO, I., SASTRE BLANCO, J. C., CATALÁN RAMOS, R. y FUENTES MELGAR, P., 2020, Pizarras numerales de época posromana y contextos arqueológicos: el yacimiento de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), *Munibe Antopología-Arkeologia* 71, pp. 151-161.
- PLIEGO, R., 2018, La moneda sueva: un destello fugaz en la historia monetaria de Gallaecia, *In tempore sueborum. El tiempo de los suevos en la Gallaecia (411-585). El primer reino medieval de occidente*, Ourense, pp. 145-156.
- SALIDO DOMÍNGUEZ, J., GARCÍA LERGA, R.-L., GÓMEZ OSUNA, R., GARCÍA ARAGÓN, E., BLANCO DOMÍNGUEZ, M. y BARRIO MARTÍN, J., 2020, Un nuevo conjunto de monedas emirales del centro peninsular: los *dirhams* del yacimiento arqueológico de El Rebollar (El Boalo, Madrid), *Zephyrus*, 86, pp. 239-257.
- SASTRE BLANCO, J. C. y FUENTES MELGAR, P., 2018, *El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora): un asentamiento fortificado tardoantiguo en la frontera del Regnum Suevorum, El tiempo de los suevos en la Gallaecia (411-585). El primer reino medieval de occidente*, Ourense, pp. 217-222.
- SASTRE BLANCO, J. C., FUENTES MELGAR, P., CATALÁN RAMOS R. y RODRÍGUEZ MONTE-RRUBIO, Ó., 2014, El poblado fortificado de El Castellón en el contexto del siglo V d.C., R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*, Madrid, pp. 353-368.
- SASTRE BLANCO, J. C., FUENTES MELGAR, P., CATALÁN RAMOS, R., RODRÍGUEZ MONTE-RRUBIO, Ó. y ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, A., 2017, El yacimiento de El Castellón en época visigoda (siglo VI): aspectos arquitectónicos y cultura material, A. Álvarez Rodríguez, C. Tejedor Rodríguez e I. García Vázquez (coords.), *Arqueología en el valle del Duero: Del Paleolítico a la Edad Media*, Valladolid, pp. 383-398.

- SASTRE BLANCO, J. C., HABER URIARTE, M.^a, FUENTES MELGAR, P., CATALÁN RAMOS, R., RODRÍGUEZ MONTEERRUBIO, Ó. y VÁZQUEZ FADÓN M., 2020, La necrópolis medieval del poblado de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), *Revista ArkeoGazte Aldizkaria*, 10, pp. 219-314.
- SASTRE DE DIEGO, I., 2010, *Los primeros edificios cristianos de Extremadura. Sus espacios y elementos litúrgicos*. Caelum in terra, Mérida.
- SEVILLANO CARVAJAL, V., 1967, Téglulas romanas en la provincial de Zamora, *Archivo Español de Arqueología*, 40, pp. 151-154.
- SUTHERLAND, C. H. V., LITT, D. y CARSON R. A. G. (eds.), 1966, *The Roman Imperial Coinage. Vol. VII. Constantine and Licinius. A.D. pp.: 313-337*, Londres.
- URTEAGA, M., GUEREÑU, M. e IBÁÑEZ M., 2000, Conjunto monetario de la Ermita de San Martín de Iraurgi (Azkoitia, Gipúzkoa), *Gaceta numismática*, 139, pp. 37-50.
- UTRERO AGUDO, M.^a A., 2006, *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la Península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento*, Madrid.

Las producciones cerámicas de los siglos V y VI: contextualización de un repertorio cerámico de transición

RAÚL CATALÁN RAMOS, PATRICIA FUENTES MELGAR, JOSÉ CARLOS SASTRE BLANCO

RESUMEN

El repertorio cerámico de El Castellón es, por variedad y por la fiabilidad de sus contextos, uno de los mejores exponentes de la evolución de las producciones cerámicas en el interior de Hispania durante los siglos V y VI. La posibilidad de haber podido documentar contextos cerrados ha permitido verificar la coexistencia de diferentes tipos de cerámicas de mesa en la segunda mitad del siglo V, así como documentar la creciente influencia que tendrán nuevos modelos (como las cerámicas estampilladas grises) dentro del conjunto de este momento.

PALABRAS CLAVE: TSHT, TSHT gris, DSP, estampillada gris, cerámicas de almacenamiento.

ABSTRACT

The ceramic repertoire of El Castellón is, due to its variety and reliability of its contexts, one of the best exponents of the evolution of ceramic productions in the interior of Hispania during the 5th and 6th centuries. The possibility of having been able to document closed contexts has made it possible to verify the coexistence of different types of table ceramics in the second half of the 5th century, as well as to document the growing influence that new models (such as gray stamped ceramics) will have within this set moment.

KEYWORDS: TSHT, grey TSHT, DSP, grey stamped ware, storage pottery.

1. EL REPERTORIO CERÁMICO

En este apartado se aborda el estudio del conjunto de cerámicas recuperadas como resultado de los trabajos de excavación. Como suele ser ha-

bitual en los yacimientos de esta cronología, este grupo constituye de lejos el más representativo desde el punto de vista cuantitativo, y dada la variedad de los tipos recuperados y sus características, también lo es desde el punto de vista cualitativo, siendo uno de los marcadores cronológicos esenciales de este yacimiento. Dado que los trabajos de excavación desarrollados en la última campaña (año 2018), centrados sobre el espacio cultural de época altomedieval, apenas han proporcionado restos de cerámica en contraste con las campañas anteriores, este bloque no varía respecto a nuestro último trabajo dedicado a las cerámicas del yacimiento (SASTRE BLANCO *et al.*, 2018). Debido a ello, este trabajo sigue a aquel en cuanto a estructura, argumento y conclusiones, pero se incluye en este volumen ya que creemos que es fundamental para dar coherencia a lo que se pretende que sea un trabajo monográfico sobre El Castellón. Así, para ser honestos con los lectores que estén familiarizados con la bibliografía del yacimiento, tenemos que advertir que lo que se expone a continuación sigue prácticamente punto por punto nuestro trabajo de 2018. La única modificación sustancial viene por la actualización de la bibliografía, entra la que se incluye un importante trabajo dedicado a la cerámica de época alto medieval en el Valle del Duero (TEJERIZO GARCÍA, 2020), que refrenda muchos de los puntos reflejados en nuestros trabajos previos.

2. CONTEXTUALIZACIÓN DEL CONJUNTO

Como se ha venido señalando en los apartados anteriores, gracias a los trabajos realizados conocemos bien la fundación y origen de este poblado, que se produciría en torno a mediados del siglo V, alcanzando su máximo apogeo entre este momento, y la segunda mitad del siglo VI, periodos



Figura 4.65. Cerámica de almacenamiento localizada en los niveles de ocupación correspondientes al siglo v, en la Estancia 02 de la vivienda Sur (Sondeo 7)



Figura 4.66. Cerámicas localizadas en la Estancia 02 de la vivienda Sur (Sondeo 7), correspondientes a la fase del siglo vi

para los que poseemos una mayor información y cantidad de material arqueológico.

Por lo que concierne a la ocupación correspondiente a la segunda mitad del siglo v, los niveles mejor documentados los encontramos en la vivienda central (Sondeo 3), donde se ha identificado una gran estructura habitacional de 16,73 m de longitud por 11,90 m de anchura, con un área excavada de 199,08 m², en la que se documentaron un total de ocho habitaciones de diferentes. Una de ellas (Estancia 01) nos ofrece una mayor información que el resto del conjunto y ha podido ser relacionada con funciones de almacenamiento a tenor de los restos recuperados, entre ellos una gran cantidad de cerámicas, tanto de almacenamiento como de cocina, así como una amplia y variada vajilla de mesa, entre las que destacan las cerámicas estampilladas y la TSHT (fig. 4.67).

Por otra parte, la Estancia 05, la de mayor tamaño de todas (con unas dimensiones de 11,90 m × 5,15 m, y un área excavada de 61,28 m²), presenta un enlosado y varios bancos corridos adosados a los muros Norte y Sur. En este espacio se recuperó una notable cantidad de cerámicas de almacenamiento, junto a la presencia de numerosos restos faunísticos, especialmente asociados a aves. Muchos de estos restos se hallaban depositados sobre el banco corrido adosado al muro Sur y presentaban marcas de cortes.

Al igual que en el caso anterior, la Estancia 07 también presenta un enlosado que cubre la totalidad de la habitación y de igual manera aportó una gran cantidad de restos cerámicos y faunísticos. Sobre la fase del siglo v, pudieron constatar niveles de ocupación posteriores, asociados al siglo vi, que se encuentran sellando la fase fundacional de esta estancia. En todo este conjunto habitacional, se pudo documentar un potente incendio que afectó a la totalidad del mismo, aunque de forma diferencial, lo que ocasionó la destrucción del edificio, pero, por otra parte, supuso la conservación de todos los materiales y estructuras tal y como se encontraban en su último momento de uso. Esto ha permitido que se localizaran en un buen estado de conservación los niveles correspondientes al siglo v.

Tras el incendio se va a realizar una gran reestructuración en toda la vivienda, especialmente en la zona Sur de la misma, donde las Estancias 07 y 08 perderán su carácter como espacio de almacenamiento. En su lugar, se construirán una serie de cuatro hornos domésticos, incluyendo uno de

grandes dimensiones (2,5 m de diámetro), lo que supone un cambio de función respecto a la que desempeñaban en el periodo anterior. Este intervalo entre ambos periodos es claramente perceptible en la Estancia 02, donde se coloca un ovicáprido en la esquina Suroeste de esta habitación, una vez que se ha producido el mencionado incendio, y sobre el cual se colocó un enlosado que servirá como nivel de circulación al gran horno doméstico identificado en la Estancia 08.

De forma paralela, en la vivienda Sur (Sondeo 7), también se identifican con claridad estas dos fases de ocupación. Por lo que respecta al periodo correspondiente al último tercio del siglo v, se constata la amortización de una estructura de almacenamiento localizada en la Estancia 02, en la que pudieron localizarse varias semillas de cereal. La estructura se organiza a partir de una orza de cerámica (fig. 4.66. fig. 4.69, 30), que se encastró en una fosa realizada a medida en el sustrato geológico, calzando el recipiente a su vez con diversos cantos de cuarcita.

Esta estructura fue amortizada con posterioridad mediante un enlosado de pizarras, correspondiente al nivel de uso de la Estancia 02, vinculado con la fase de ocupación del siglo vi. Sobre este enlosado, y adosado a la pared, se dispuso un banco corrido de escasa altura, en el que se recuperaron varios recipientes de cerámica *in situ* (figs. 4.71, 36-39. fig. 4.73), recuperadas bajo el nivel de derrumbe de los tapiales. Este conjunto es especialmente significativo por la ausencia de cerámicas estampilladas y TSHT, así como por la presencia de tipos novedosos que no comparecían en los repertorios del siglo v.

A ellas que hay que sumar una cerámica de almacenamiento depositada a los pies del propio banco, sobre el enlosado de la estancia. En el interior de esta, se recuperó un importante depósito de semillas de trigo común (*Triticum aestivum-durum*), para las que se llevaron a cabo análisis de datación por radiocarbono. El resultado proporcionó una datación (con una calibración a 2 sigma), que dio un resultado de Cal AD 435 to 490 (Cal BP 1515 to 1460) y Cal AD 535 to 610 (Cal BP 1415 to 1340). En conjunto, frente a la abundancia de materiales estampillados y *sigillatas* de la fase del siglo v, en este momento hay predominio absoluto de las producciones no depuradas, y la aparición de un tipo nuevo, la cerámica de acabado facetado o «cortado a cuchillo». Entre ellas, hay que destacar uno de los ejempla-

Lámina 1

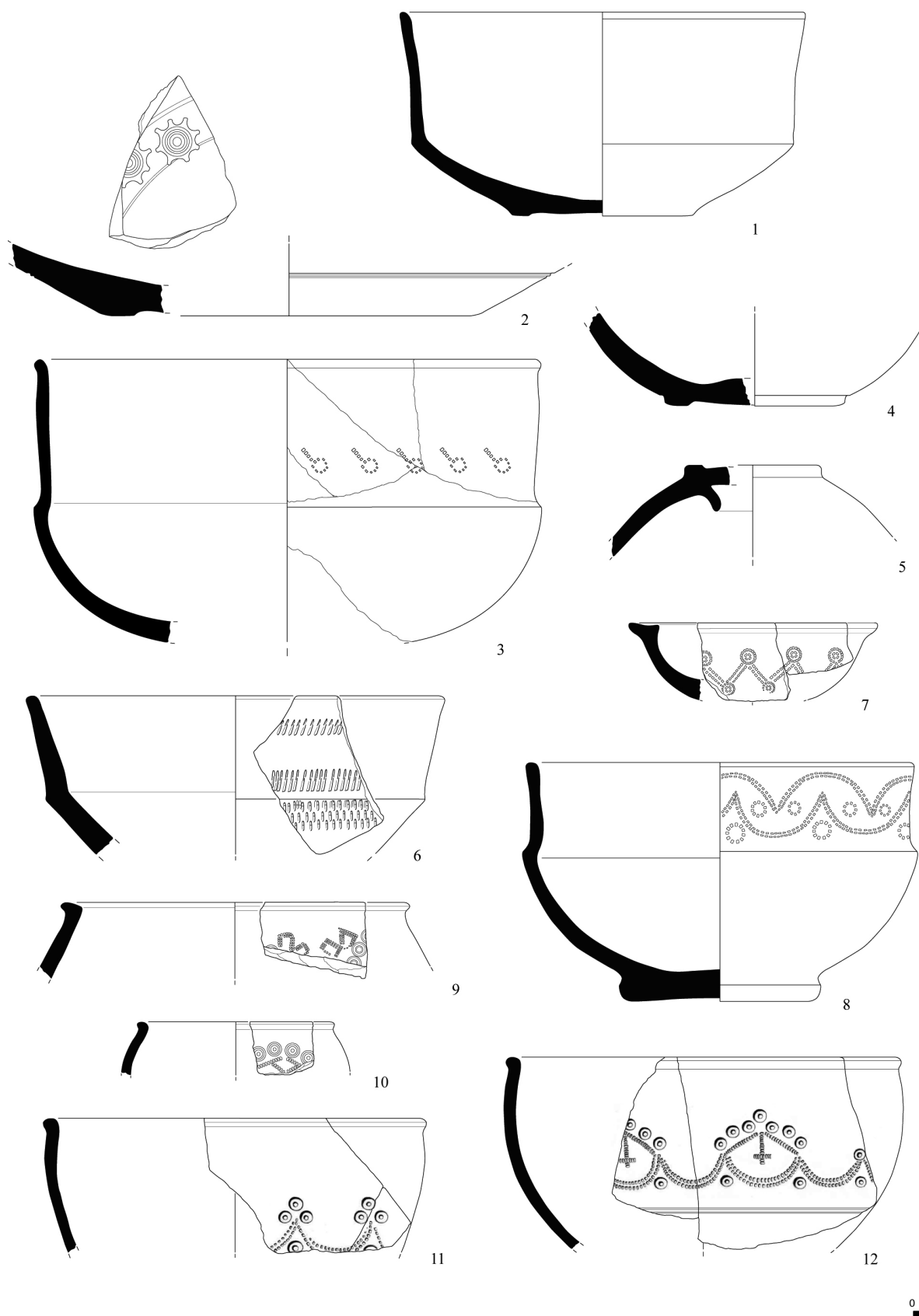


Figura 4.67. Sigillata tardía (1-6) y producciones grises estampilladas (7-12)

res localizados sobre el banco corrido, recuperada *in situ* y prácticamente intacta a pesar del derrumbe del edificio. Se trata de una producción que por el momento comparece sólo en el sector occidental de la meseta norte, cuya fecha debe de situarse en la primera mitad del siglo VI (SASTRE BLANCO *et al.*, 2018, TEJERIZO GARCÍA, 2020).

3. PRODUCCIONES CERÁMICAS DEL SIGLO V

3.1. PRODUCCIONES DEPURADAS: *SIGILLATAS* GRISES Y ROJAS

El grupo de cerámicas de pasta depurada está representado en este periodo por las producciones de TSHT roja, que constituyen el grupo más numeroso y mejor documentado. Junto a ellas comparecen también las de tonalidades grises, pero de manera mucho más restringida. Además, su presencia no se ha podido constatar hasta la fecha en contextos de uso, habiéndose localizado únicamente asociada a los rellenos de nivelación de las cimentaciones de los edificios del siglo V, o bien en revueltos vinculados a la remoción de los niveles de destrucción del siglo V, a consecuencia de las reformas efectuadas en el siglo siguiente. A continuación, vamos a tratar el primer conjunto, que, como hemos indicado, está conformado fundamentalmente por piezas recuperadas en contextos sellados y bien definidos.

El conjunto de TSHT rojiza presenta pastas que todavía están perfectamente decantadas, de coloración naranja poco intensa, densas y uniformes, lo que permite constatar que se trata de cocciones bien controladas. Por el contrario, los barnices no cuentan siempre con el mismo grado de consistencia, encontrándonos desde piezas en los que estos son firmes y muy adherentes hasta producciones en los que aquellos son mucho más frágiles, de forma que en muchas piezas se han perdido casi en su totalidad. En lo que respecta a los aspectos formales, uno de los aspectos más importantes es la escasa variedad formal presente. Las formas predominantes son los cuencos de formato pequeño, asimilables a la forma Ritterling 8 (fig. 4.67, 1, 3 y 4). Junto a ellos se han documentado también platos de formato pequeño, ya que tanto los ejemplares de grandes bandejas como los escasos ejemplares de cuencos de la forma 37

tardía han aparecido formando parte de los rellenos de nivelación de los pavimentos o en contextos de remoción de estos, llevados a cabo durante las reformas de las fases posteriores, por lo que pueden explicarse en cierta medida como resultado de procesos de residualidad. En virtud de la sistematización propuesta para la TSHT por Alfonso Vigil-Escalera, la imagen de conjunto encaja dentro de la fase terminal de estas producciones (VIGIL-ESCALERA, 2015). Hay que hacer hincapié en la falta de formas y decoraciones características de los siglos IV e inicios del siglo V, ya que tan sólo se ha constatado la presencia de un fragmento de 37T decorado a molde (fig. 4.73, 6), que puede explicarse como material residual (no apareció asociado a los contextos finales de uso sellados por los niveles de destrucción). Como consecuencia, únicamente se puede certificar hasta la fecha la presencia de los tipos S4A, S4B, y S6, que corresponden a formas lisas o con decoración impresa mediante estampillas. Estos serían los grupos en uso cuando se produjo la primera gran destrucción del complejo, en la segunda mitad del siglo V.

Respecto a las producciones de TSHT gris (fig. 4.73, 6-7; fig. 4.67, 6), su presencia no es tan significativa como la de tonos rojizos. También hay que señalar que los ejemplares recuperados no han aparecido en contextos sellados, sino asociados o bien a niveles de cimentación de los edificios del siglo V, o bien contextos vinculados a las reformas efectuadas en el siglo VI, mezclados con el material de este periodo. Se caracterizan por tener pastas bien decantadas, idénticas a las del tipo anaranjado, con cocciones homogéneas y barnices que, en el caso de las bandejas, es de gran calidad, mientras que en los cuencos o bien no aparece o bien es mucho más frágil que en estas. Entre las formas documentadas, hay varios pies de copa alta (fig. 4.73, 7), pero de los que desconocemos el perfil completo, así como varios tipos de cuencos carenados, que se asemejan a la forma 37T (fig. 4.67, 6). Junto a ellos hay también bandejas de gran formato, de las que sólo se han recuperado dos bordes (fig. 4.73, 6). Por lo que respecta a las decoraciones, no se ha constatado la presencia de decoración a molde, restringiéndose esta por el momento al burilado en las paredes de los cuencos y un perlado realizado a mano en los labios de las bandejas. Los paralelos más cercanos al conjunto recuperado se encuentran dentro de nuestro ámbito regional, ya

que los cuencos con decoración burilada son muy próximos a los recuperados en Astorga (PAZ PERALTA, 2013). Aunque su ausencia en contextos sellados impide poder proponer un marco cronológico bien acotado para las piezas recuperadas en El Castellón, hay que señalar el hecho de su total ausencia (al menos hasta la fecha), en relación a los contextos cerrados de destrucción de la segunda mitad del v, en los que como se ha indicado el predominio lo tiene la *sigillata* de tonos rojos. En trabajos anteriores hemos defendido que esto puede ser indicativo de su desaparición ya a esa altura del siglo v, pero recientemente se ha propuesto que este tipo de producciones desaparecerían más bien a finales del siglo, tras alcanzar su mayor apogeo precisamente a mediados de siglo (TEJERIZO GARCÍA, 2020), por lo que la aparente ausencia de los registros del tercer cuarto del siglo v en nuestro yacimiento puede cambiar cuando se localicen más contextos de este periodo en futuras campañas. En cualquier caso, a mediados de siglo se constata el protagonismo creciente que adquieren las producciones de cerámica gris estampillada, lo que tal vez pueda explicarse porque vienen a ocupar el hueco que hasta entonces tenía la TSHT gris dentro de nuestro yacimiento, aunque esto no tiene que significar forzosamente la desaparición de estas, sino que su difusión queda restringida a los núcleos productores y su entorno inmediato, lo que no parece afectar a la variante roja.

3.2. PRODUCCIONES SEMIDEPURADAS: ESTAMPILLADAS

Las producciones estampilladas constituyen sin duda uno de los elementos más característicos para entender la cultura material vinculada a nuestro yacimiento en el siglo v, tanto desde el punto de vista cuantitativo, así como indicador cronocultural. Se han podido recuperar varios ejemplares que han aparecido prácticamente completos (fig. 4.73, 3, 8. fig. 4.67, 7-8), lo que sin duda ha sido de gran ayuda a la hora de poder establecer paralelos y acotar la cronología de los contextos a los que se vinculan. En una publicación anterior (SASTRE BLANCO *et al.*, 2014), se ha tratado de forma específica este conjunto de cerámicas, abordando aspectos como las decoraciones y las formas recuperadas, por lo que remitimos a la misma para desarrollar la infor-

mación, limitándose este trabajo a presentar los aspectos esenciales de este tipo de materiales. En lo referente al grado de decantación de sus pastas, si bien se verifica cierto nivel de depuración (con coloraciones desde el gris blanquecino a un blanco amarillento), este no puede compararse con las decantaciones que se confirman en ambos tipos de *sigillata*, tanto por lo que respecta al nivel de decantación como, sobre todo, al grado de cocción, ya que en las producciones estampilladas se generan pastas menos homogéneas y más porosas que en estas, apareciendo vacuolas de tamaño grande que son relativamente abundantes. Por otra parte, es frecuente la aparición de desgrasantes de cuarcita de tamaño pequeño y micas de dimensiones microscópicas, junto a otros elementos de coloración negra, cuya caracterización geológica concreta no hemos podido precisar a falta de análisis de pastas. Como ya indicamos en nuestro anterior trabajo (SASTRE BLANCO *et al.*, 2018), es importante precisar que la ausencia de barnices sinterizados no ha sido considerada por sí sola como el elemento clave que diferencia estas cerámicas de las *sigillatas*, sino la suma de elementos que hacen evidente que ambas producciones participan de cadenas operativas distintas, ya que además de las discrepancias verificables en cuanto al grado de decantación de las pastas, también las hay en los acabados (todas las estampilladas presentan un trabajo de bruñido, sin duda enfocado a dotarlas de un brillo similar al de piezas metálicas o a las propias *sigillatas*). Es por ello por lo que hemos optado por diferenciar ambos grupos, a pesar de que buena parte del repertorio formal de las estampilladas es análogo a ciertos modelos de *sigillata*, como las formas Rigor 18 o 9 de las DSP francesas (fig. 4.73, 10. fig. 4.67, 8-12). A tenor de su aparición junto a la *sigillata* en el interior de los estratos sellados es evidente que ambos tipos coexistieron, cumpliendo funciones de servicio de mesa, en un contexto que parece responder necesidades de sofisticación en cuanto a la presentación de alimentos, lo que nos habla de un contexto de connotaciones aristocráticas. Es interesante remarcar la presencia de formas caliciformes (fig. 4.68, 14), ya que se trata de un formato novedoso que parece arrancar dentro del siglo v y que constituye uno de los principales «fósiles guía» de la cultura material de este periodo (VIGIL-ESCALERA, 2015). Respecto al aparato decorativo, este se basa en gran medida en la combinación de estampillas que dan lugar a moti-

vos geométricos, generando series de arcos, guirnaldas y motivos cruciformes, aunque también se intuye la existencia motivos más complejos, como parece indicar una de las piezas (fig. 4.67, 12), en la que se ha documentado una figura que combina cruces, arcos y guirnaldas, y para la que hay paralelos exactos en el asentamiento portugués de Crestelos (SASTRE BLANCO *et al.*, 2014). Como ya indicamos en nuestros trabajos previos, no parece que la decoración estampillada haya supuesto en su momento el elemento diferencial que definía este tipo de producciones, ya que en muchos casos se constata que la decoración se borra parcialmente durante el trabajo de bruñido, lo que parece indicar que el objetivo fundamental era dotar a la pieza de un brillo metalizado, por encima del aspecto decorativo, un fenómeno que también se ha constatado en producciones similares del norte peninsular (NÚÑEZ MARCÉN, AZKARATE GARAI-OLAUN y SOLAUN BUSTINZA, 2003).

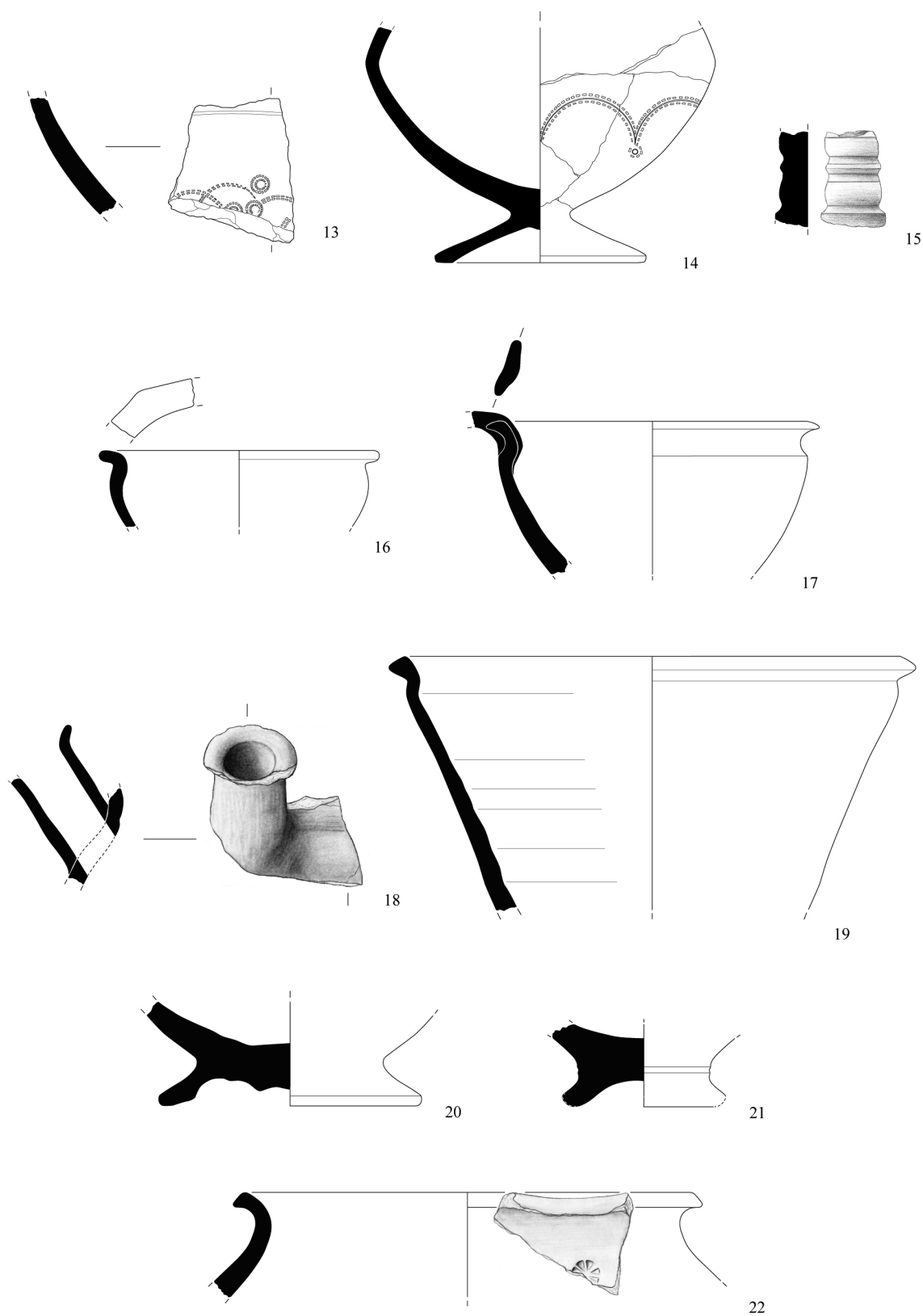
En conclusión, en base a los datos expuestos en los párrafos anteriores, nosotros mantenemos que este tipo de cerámicas vienen a cubrir el hueco que la TSHT gris parece dejar en nuestro yacimiento hacia la segunda mitad del siglo V, ya que, como hemos señalado, este tipo de producciones parece ausente hasta la fecha de los contextos cerrados de destrucción del periodo mencionado, a la vez que el amplio repertorio de gris estampillada parece responder a la dinámica regional de otorgar más representatividad en el servicio de mesa a las producciones de tonos grises que a las forma rojizas de TSHT. Naturalmente, hasta la fecha esto solo debe de tomarse más como una hipótesis de trabajo que como un hecho contrastado, teniendo en cuenta las reducidas dimensiones excavadas hasta la fecha, ya que la imagen podría cambiar sustancialmente con la localización de futuros contextos cerrados de este periodo, en el que la TSHT gris certificara su presencia. Finalmente, en su trabajo sobre las cerámicas de la cuenca del Duero, Carlos Tejerizo considera que el conjunto de estampilladas está muy relacionado con las producciones de *sigillata* existentes en este periodo, desapareciendo o volviéndose muy minoritarias a partir del primer cuarto del siglo VI (TEJERIZO GARCÍA, 2020), lo que encaja en buena manera con los datos de nuestro yacimiento, ya que este tipo no ha podido verificarse hasta la fecha en ningún contexto cerrado fechado en el siglo VI.

3.3. PRODUCCIONES NO DEPURADAS:

SERVICIO DE MESA Y CERÁMICAS DE COCINA Y ALMACENAMIENTO

El conjunto de producciones no depuradas destinadas a la transformación y almacenamiento de alimentos presenta pastas en las que la característica fundamental es la presencia de desgrasantes de tamaño grande, fundamentalmente de cuarcita y mica plateada, con cocciones predominantemente reductoras, aunque no son extrañas las de tipo oxidante, relativamente bien controladas. Como es habitual en las cerámicas de este tipo, prima ante todo el carácter utilitario, orientado a su empleo bien en funciones de cocina (lo que explicaría la adición de desgrasantes de gran tamaño para tratar de maximizar la resistencia al fuego en algunas de ellas), o bien las características aislantes en el caso de las producciones de almacenamiento. En total se han podido distinguir dos grandes grupos de formas, por un lado, los grandes contenedores (fig. 4.70, 32-34), muy próximos en el aspecto formal a las *dolia* del mundo romano, y por otro las ollas y orzas de menor formato (fig. 4.69, 23-26). En el caso de las segundas, estas se realizaron de forma mayoritaria a torno rápido, ya que las piezas realizadas a torno lento o torneta (fig. 4.70, 18) son prácticamente anecdóticas y su representatividad es inferior al 5% del total, lo que contrasta con las fases posteriores, en las que el conjunto aumenta, pero sin alcanzar nunca los porcentajes dominantes que se verifican en otros yacimientos del entorno para el mismo periodo (TEJERIZO GARCÍA, 2020). Por lo que atañe a los aspectos morfológicos, las formas globulares con fondos planos son las preponderantes entre las ollas y orzas, si bien se constata la continuidad de anillos de solero y tipos convexos en un reducido grupo de cerámicas de mesa. Entre los labios, estos son predominantemente exvasados, con perfiles redondeados o triangulares (fig. 4.69, 23, 29), junto a perfiles moldurados para el encaje de tapaderas (fig. 4.69, 25. fig. 4.70, 31), aunque también han podido localizarse tipos aplastados (fig. 4.69, 26), que son especialmente numerosos entre los grandes contenedores (fig. 4.70, 32-34). Dentro de estos el aparato formal también aparece dominado por los tipos globulares, aunque de perfiles más esbeltos, ya que parecen predominar los perfiles con paredes de tendencia recta, sobre modelos que presentan proporciones más globulares y cercanas a las que se dan entre las ollas.

Lámina 2



0 1

Figura 4.68. Producciones grises estampilladas (13-16), cerámicas no depuradas de mesa (17-18, 20-21) y de almacenamiento (19, 22)

Lámina 3

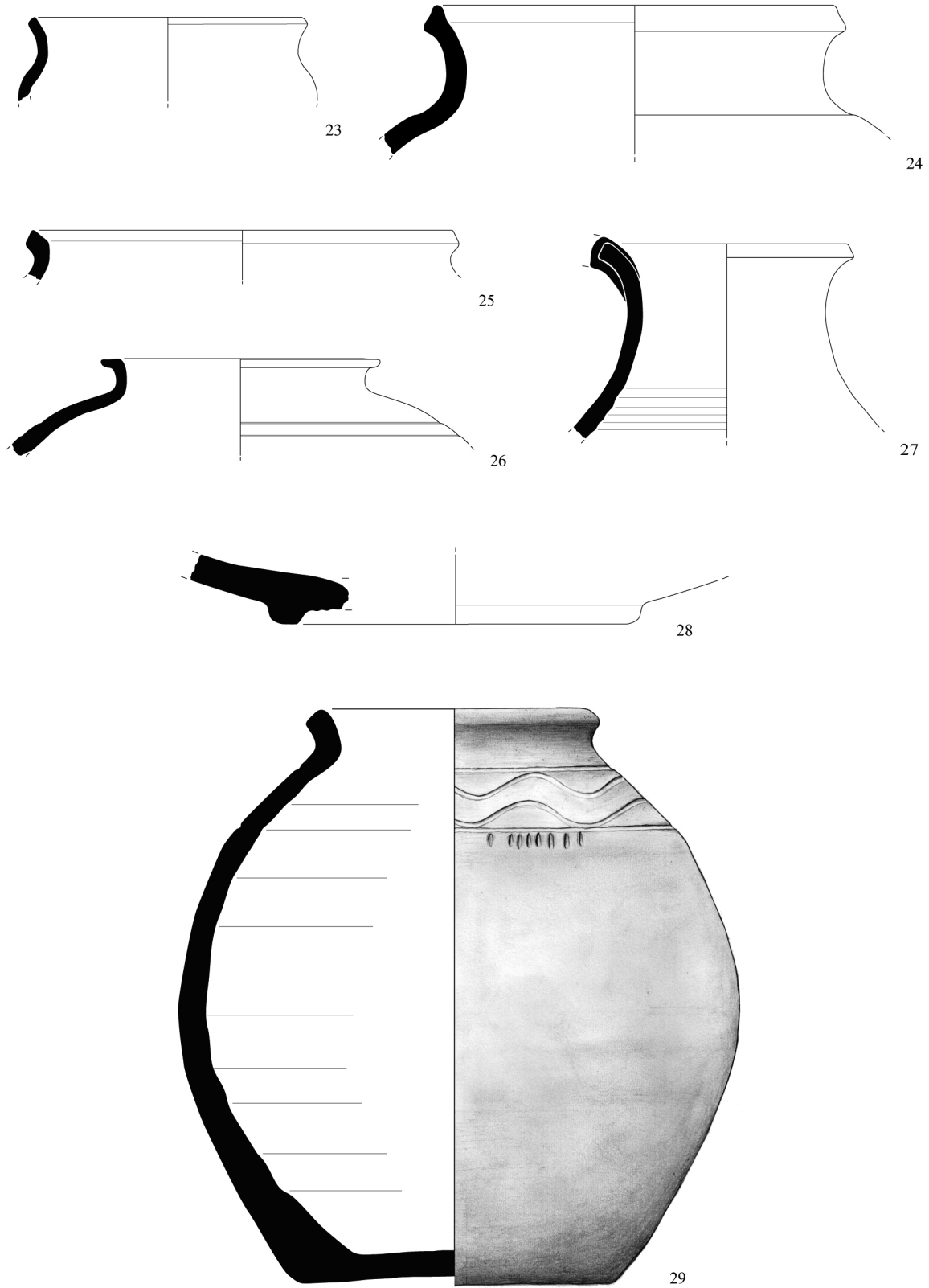


Figura 4.69. Producciones no depuradas de almacenamiento y mesa

Lámina 4

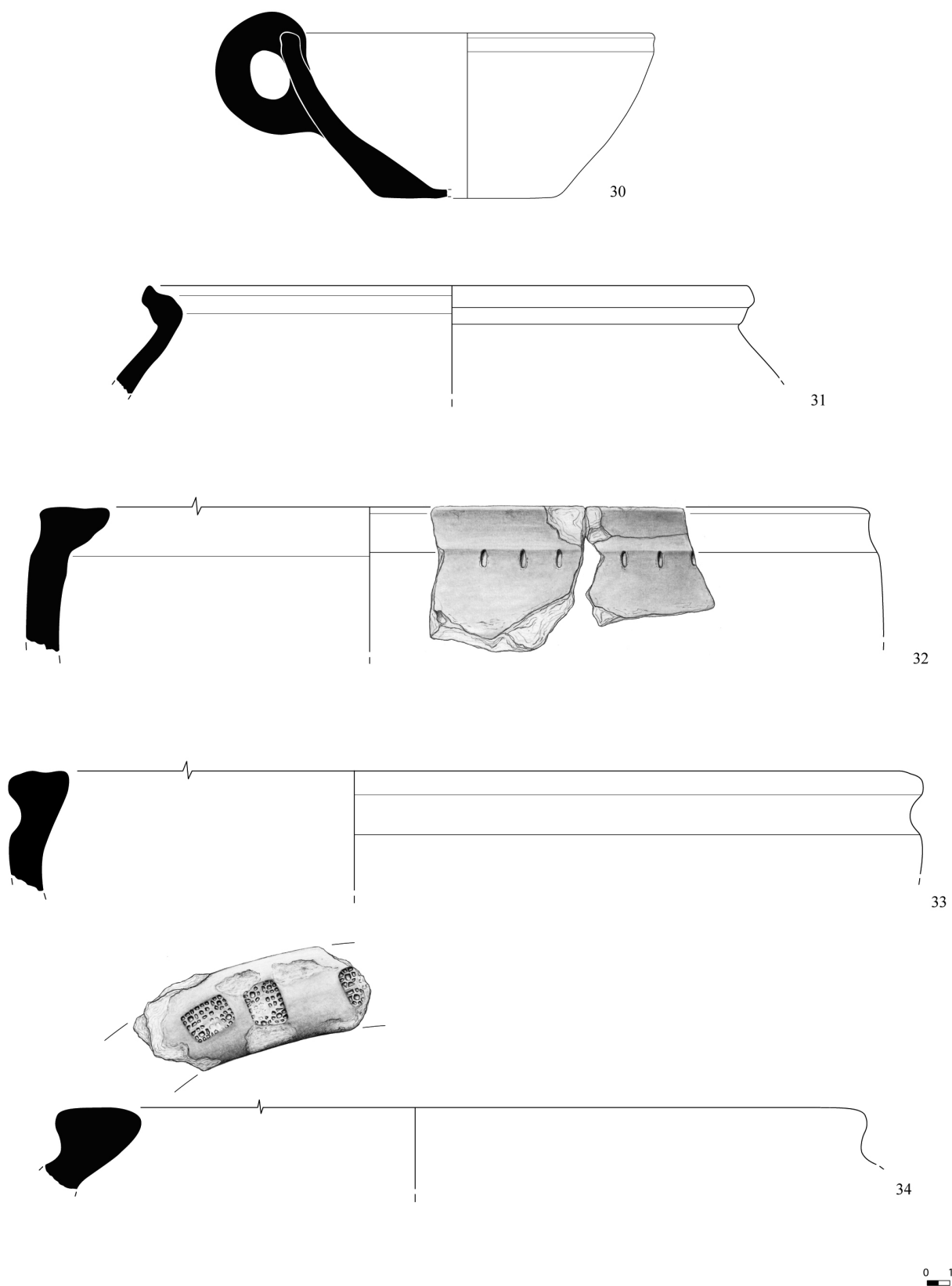


Figura 4.70. Producciones de almacenamiento (31-34) y mesa (30)

También se ha documentado la presencia de cuencos con pico vertedor en el lateral (fig. 4.68, 18), y barreños (fig. 4.68, 19), a los que hay que añadir algún ejemplar de jarra (fig. 4.69, 27), si bien hay que precisar que se trata de formas menos extendidas dentro del conjunto. Por lo que respecta a los aspectos decorativos, estos apenas tienen relevancia frente a lo que se constata dentro del repertorio de producciones de mesa. La decoración es escueta, reduciéndose en la mayor parte de los casos a líneas de ondas situadas en la zona de los hombros, en ocasiones enmarcadas por filetes. Por su parte, la decoración estampillada parece ausente hasta la fecha dentro de este tipo de cerámicas, lo que contrasta con el panorama que ofrece el siglo VI, en el que es relativamente normal que este tipo de contenedores presenten decoración estampillada, pero mucho más simple que la verificada en el repertorio de mesa del siglo V.

4. PRODUCCIONES CERÁMICAS DEL SIGLO VI

El conjunto de materiales que se puede adscribir a esta fase presenta diferencias considerables con el repertorio de cerámicas pertenecientes al siglo V, sobre todo en lo que respecta a las producciones depuradas destinadas al servicio de mesa, ya que estas van a desaparecer para dejar paso a las producciones sin depurar, que a partir de ahora son de forma clara el conjunto dominante. Aquel grupo, que, como hemos visto, conformaba uno de los rasgos distintivos del periodo por su variedad formal y su importancia cuantitativa, desaparece completamente de los contextos de uso que podemos atribuir con seguridad al siglo VI. Tanto las *sigillatas* (en sus dos formatos, anaranjado y gris), como la cerámica estampillada gris de mesa, que contaba con un extenso repertorio de formas, dejan de hacer aparición en los contextos del siglo VI y únicamente lo hacen de forma muy residual en niveles en los que su presencia se explica en virtud de la remoción de los estratos del siglo V para efectuar reformas en el siglo siguiente. Como hemos indicado, su papel en el servicio de mesa lo van a asumir ahora una serie de recipientes moldeados a partir de pastas no depuradas, entre los que pueden distinguirse dos grandes conjuntos. Por un lado, tenemos un grupo de cerámicas que comparten características con las producciones de cocina y almacenamiento del siglo V —pastas no

decantadas, desgrasantes de cuarcita y mica plateada de gran tamaño, efectuadas a torno y cocción reductora—, lo que supone un cierto nivel de continuidad entre ambas fases (fig. 4.71, 36-37, 39-41. fig. 4.72). Junto a ellas hace su aparición un tipo genuinamente novedoso, aparentemente desarrollado para suplir en buena medida a las *sigillatas* y estampilladas del periodo anterior en las funciones de servicio de mesa (fig. 4.71, 38), ya que hasta la fecha no ha sido documentado en formas desarrolladas para el almacenamiento o la preparación de alimentos. La diferencia más evidente con el grupo de pastas micáceas es un acabado muy cuidado, que les da un aspecto facetado y un brillo metálico que las trata de asemejar tanto a las *sigillatas* como a los recipientes de bronce y plata. Como ya indicamos en un trabajo anterior dedicado al estudio de los niveles del siglo VI (SASTRE BLANCO *et al.*, 2017), se trata de una producción que se ha documentado en contextos de la primera mitad del siglo VI en otros yacimientos del entorno, como en el Pelambre, en Villaornate (PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN *et al.*, 2010), localizado también en el propio valle del Esla a poco más de 50 kilómetros de El Castellón, una cronología que también se mantiene en el reciente trabajo de Carlos Tejerizo sobre las cerámicas del valle del Duero en este periodo (TEJERIZO GARCÍA, 2020). Este tipo se viene denominando en la bibliografía como cerámicas «cortadas a cuchillo» y las dataciones y conjuntos a los que se asocian vienen a confirmar la cronología que ofrecen en las piezas recuperadas en el Castellón. Es también importante señalar que una de las piezas completas, recuperadas *in situ* (fig. 4.73), puede atribuirse sin dudas a un nivel sellado que se puede fechar dentro de la primera mitad del siglo VI avanzado, lo que ha permitido visualizar una imagen sin interferencias del conjunto de materiales atribuibles a este periodo.

En lo referente a las producciones de cocina y almacenamiento, el panorama general es de relativa continuidad con la fase del siglo V, sobre todo en cuanto a las pastas empleadas, aunque también se perciben algunas diferencias en el aspecto morfológico (fig. 4.71, 5, 36, 39 y 41. fig. 4.72, 43 y 44). Asimismo, hay que insistir en que ahora este grupo supone la práctica totalidad del repertorio existente, con solo dos tipos destinados de forma exclusiva al servicio de mesa. Continúan dominando de forma clara las piezas levantadas a torno rápido, con cocciones re-

ductoras y pastas con desgrasantes de mica plateada, de tamaño variable, pero se constata un incremento importante de las producciones a torno lento y mano, que llegan a superar el 25% del total, mientras en la fase anterior el porcentaje apenas era representativo. Las formas dominantes son los tipos olla y orza, al igual que ocurría en el periodo anterior. Estas producciones parecen desempeñar una funcionalidad mixta, tanto como recipientes de almacenamiento como de cocina, ya que si bien muchas de ellas presentan marcas de fuego lo cierto es que en los ejemplares que se han documentado *in situ* en posición de uso han conservado intacto su contenido, consistente en semillas de cereal sin tratar (fig. 4.73, fig. 4.71, 36). Entre estas producciones, hay que destacar una de las orzas, ya que presenta un grafito grabado *ante coctionem*, cuyo significado hemos abordado recientemente (SASTRE BLANCO *et al.*, 2017) a partir del estudio de la pieza efectuado por la profesora Alicia Canto (fig. 4.71, 41). En virtud de los datos disponibles, puede afirmarse que la caligrafía responde a la empleada en época visigoda, y aunque por el momento no puede establecerse con seguridad si la cartela hace referencia al contenido de la orza, sí parece claro que la última letra es la abreviatura de *sancta-ae*. Como hemos señalado en el trabajo mencionado, en primer término hay que destacar el hecho de que la cerámica se está marcando antes de su cocción para una finalidad determinada, lo que indica la presencia de personal con capacidad de leer y escribir y que además está organizando la producción cerámica para que esta se adapte a una función ya determinada, con todas las implicaciones económicas y sociales que esto lleva aparejado, lo que encajaría bien con las necesidades y hábitos de una comunidad monástica.

Para continuar con este grupo, hay que señalar la presencia otros tipos de formas, cuya representatividad es mucho más limitada que los tipos olla y orza. Uno de los ejemplares más destacables es un vaso de pequeño tamaño, en cuyas paredes se disponen varias perforaciones, lo que hacen de él una forma asimilable a las de las queseras de época prehistórica (fig. 4.72, 45). Esta realizado a torno rápido, con una pasta idéntica a la del resto de cerámicas no depuradas, y aunque su morfología parece indicar que fue empleado en la elaboración de queso, su reducido tamaño, que apenas alcanza los diez centímetros de altura to-

tal, nos fuerza a mantener la cautela en cuanto a su posible función, ya que en otros yacimientos contemporáneos se han interpretado formas similares como pequeños braseros para asar castañas. La presencia de este tipo de piezas en contextos tardoantiguos y altomedievales dentro de la península es muy reducida, alcanzando el total poco más de una decena de ejemplares. Muchos de ellos han sido recuperados en *villae* y contextos urbanos (COSTEIRA DA SILVA *et al.*, 2015), lo que parece otro indicio del carácter elitista que parece presentar el asentamiento todavía en este periodo.

Para finalizar con las cerámicas de cocina y almacenamiento hay que referirse a dos grupos de producciones, también minoritarias, conformadas por las bandejas de fondo plano y labio engrosado (fig. 4.72, 46), realizadas a mano, junto a un grupo de barreños muy próximos formalmente a estas, pero cuyas paredes son más elevadas y cuya factura es siempre a torno. Por lo que respecta a las primeras, hay que indicar que presentan una base plana, que se eleva de forma prácticamente vertical para dar forma al borde y labios de la misma. Están levantadas a partir de pastas no decantadas, con desgrasantes de tipo micáceos de tamaño pequeño, con cocciones reductoras que dan lugar a una coloración gris oscura o negruzca. Esta morfología permite incluirlas dentro de un conjunto bien conocido de producciones, cuyos paralelos se localizan en varios yacimientos de época visigoda, como El Tolmo de Minateda o Alameda del Señorío (GUTIÉRREZ LLORET *et al.*, 2003, CATALÁN *et al.*, 2018). La cronología de estas piezas parece arrancar ya en el último tercio del siglo V, llegando como mínimo hasta el VII. Por lo que respecta a su funcionalidad, Sonia Gutiérrez Lloret ha propuesto su uso como bandejas para la cocción y preparación de panes ácidos, dado que sus características parecen análogas a las de los *tabaq* de época islámica. Por lo que toca a los barreños, las pastas son del mismo tipo que las documentadas en las bandejas, pero se diferencian de aquellas no sólo en la factura sino en que presentan un diámetro que suele ser más reducido, junto a unas paredes más delgadas y elevadas, que además poseen una ligera inclinación hacia el exterior. En ocasiones presentan decoración a base de surcos realizados a peine, de cuatro o cinco púas, realizados en el interior y a lo largo de la panza y parte del fondo, si bien lo más habitual es la ausencia total de decoración.

Lámina 5

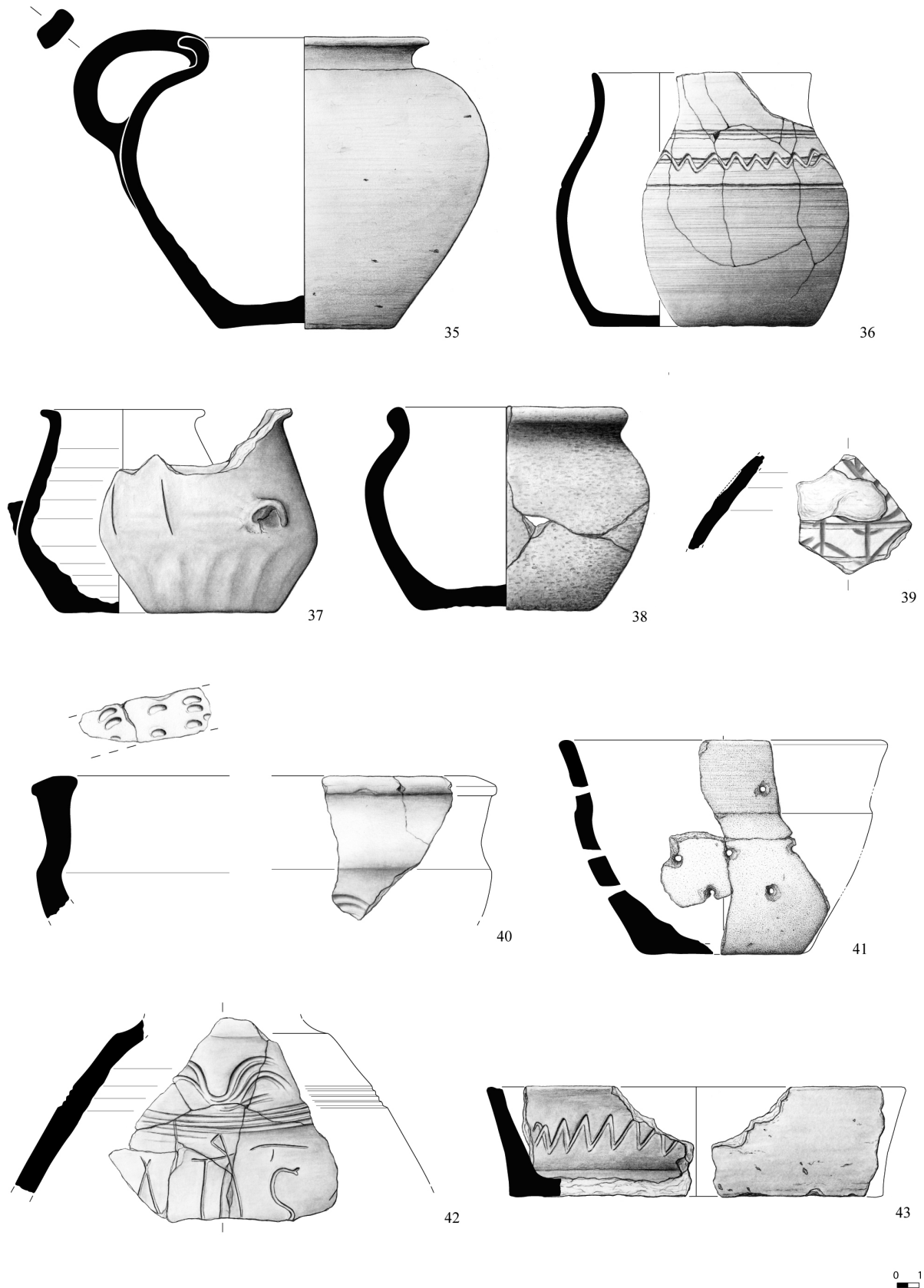


Figura 4.71. Producciones pertenecientes al siglo VI de mesa (36-40, 43), almacenamiento (35, 42) y transformación de alimentos ¿quesera? (41)

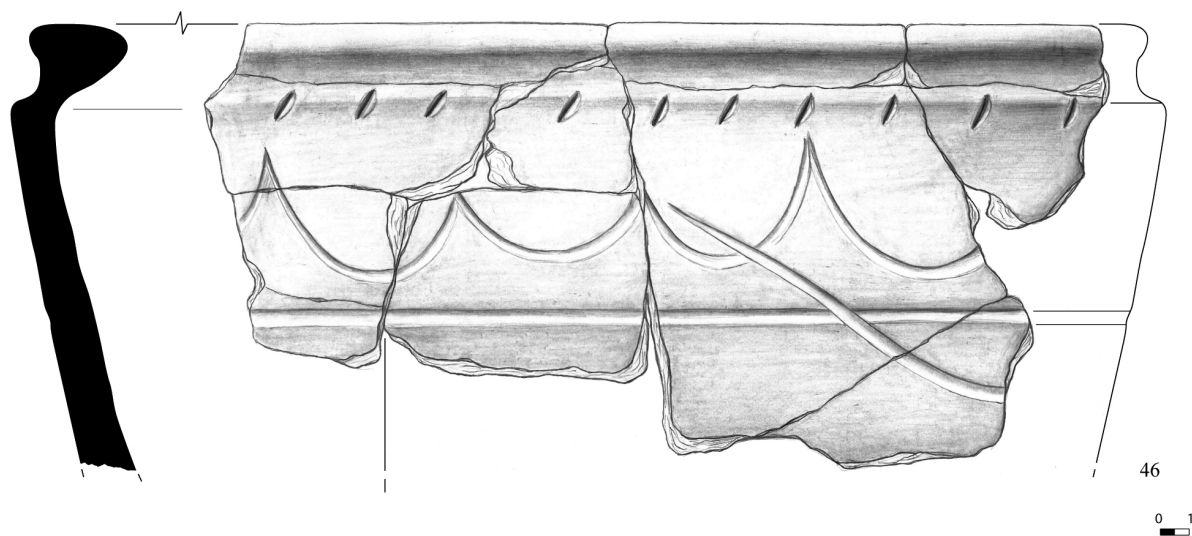
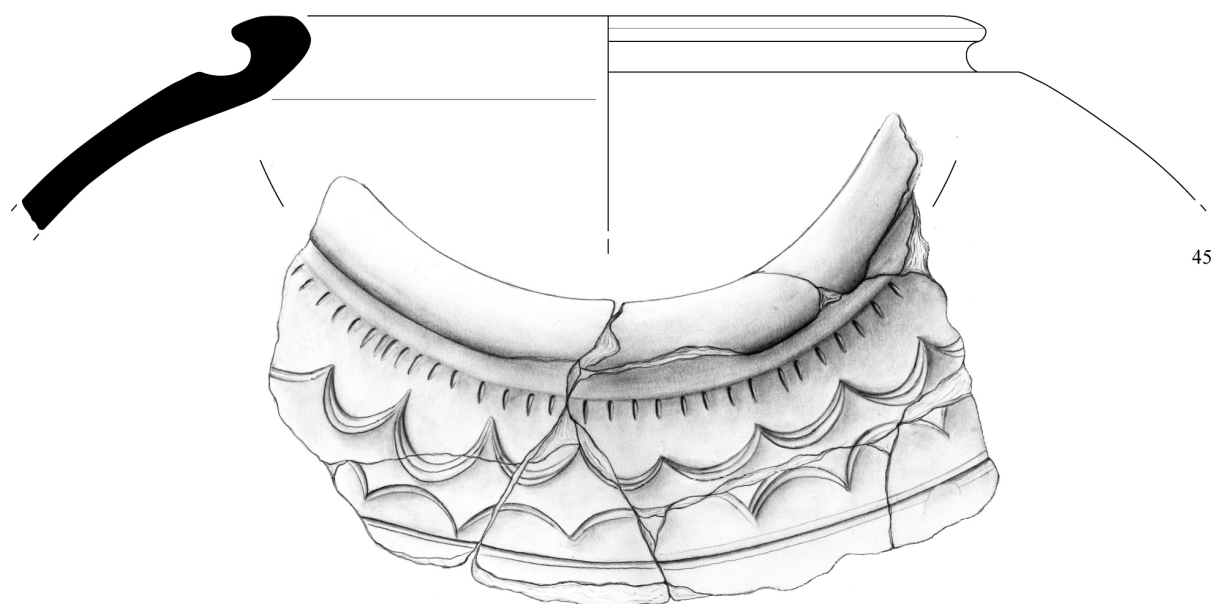
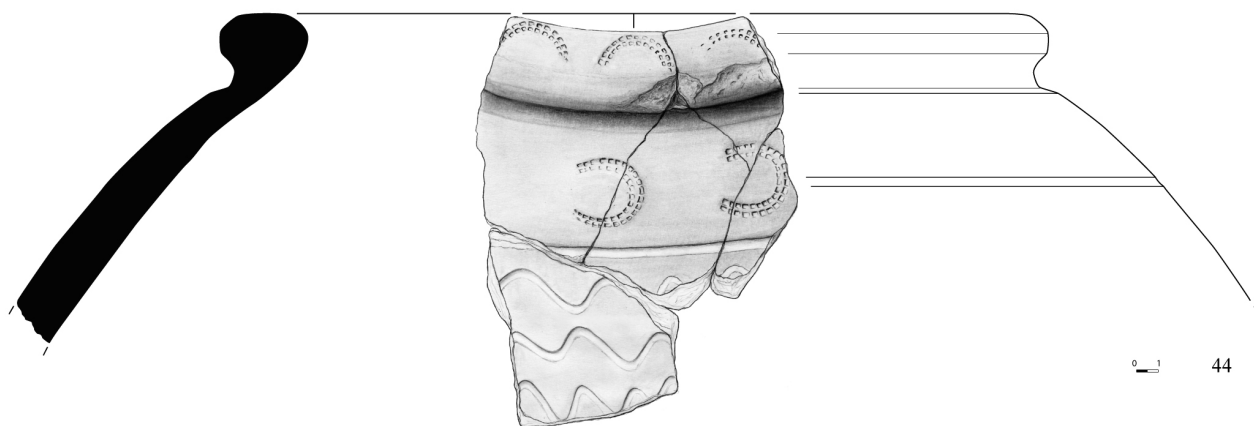


Figura 4.72. Producciones de almacenamiento

Su funcionalidad parece relacionada con procesos de transformación del alimento, y por lo que concierne a los paralelos los más próximos estos se encuentran en el norte de Portugal, aunque su cronología parece ser mucho más tardía (TENTE, 2015), en torno a los siglos IX-X.

5. CONCLUSIONES

Gracias a la documentación de los contextos cerrados pertenecientes a los siglos V y VI, hemos podido obtener una imagen relativamente nítida de los repertorios cerámicos de cada periodo dentro del yacimiento, así como poder obtener información fiable acerca de sus similitudes y diferencias. Esto también nos ha permitido identificar tanto sus relaciones con el entorno regional como a una escala mayor, que abarca buena medida del norte y centro peninsular. Como hemos indicado en nuestro último trabajo, se verifica que para ambos periodos el yacimiento participa plenamente de las tendencias regionales imperantes tanto para el siglo V como para el VI, gracias a los numerosos paralelos con otros yacimientos cercanos. Por lo que respecta al siglo V, se corrobora la importancia que alcanzan en este momento las formas grises (tanto depuradas como semidepuradas) dentro del servicio de mesa, conviviendo con las últimas formas de TSHT roja, un fenómeno que ya han señalado otros autores al analizar las dinámicas regionales de la cerámica en este periodo en el cuadrante noroccidental (VIGIL-ESCALERA, 2015), en una zona que viene a solaparse en buena medida con el área bajo control del reino suevo. Como

ya indicamos en nuestro anterior trabajo (SASTRE BLANCO *et al.*, 2018), los motivos a los que puede responder este desarrollo no están claros, pero la imagen parece constatarse en los estudios más recientes, que a la vez van detectando tendencias regionales que antes no se percibían. No obstante, hay que señalar que el repertorio de las TSHT y conjuntos asimilables responde a las tendencias generales que se verifican en buena parte de la meseta norte, como lo son la aparente diversificación formal constatada en este periodo, que genera la aparición de formatos novedosos como las copas/cálices, aparentemente ajenas al repertorio formal del siglo IV (VIGIL-ESCALERA, 2015). Por otro lado, es también importante destacar que los contextos de El Castillón ofrecen una imagen clara del vínculo existente entre este tipo de cerámicas y un enclave que *a priori* parece ser uno de los hitos rectores del territorio, bajo el control de una elite cuyo poder económico y social parecen evidentes a tenor de las evidencias documentadas.

Por lo que respecta al siglo VI, el aspecto más relevante lo constituye la presencia de una de las cerámicas que va a ser una de las producciones más distintivas de este periodo, el tipo facetado o «cortado a cuchillo», en contextos cerrados y con dataciones radio carbónicas que vienen a confirmar su adscripción al siglo VI. En primer lugar, esto viene a corroborar las cronologías propuestas en otros yacimientos, al tiempo que se establece hasta cierto punto como uno de los «fósiles guía» de este periodo, lo que puede ayudar a definir mejor en el futuro la adscripción cronológica de repertorios en lo que se constate la presencia de este tipo de cerámicas.

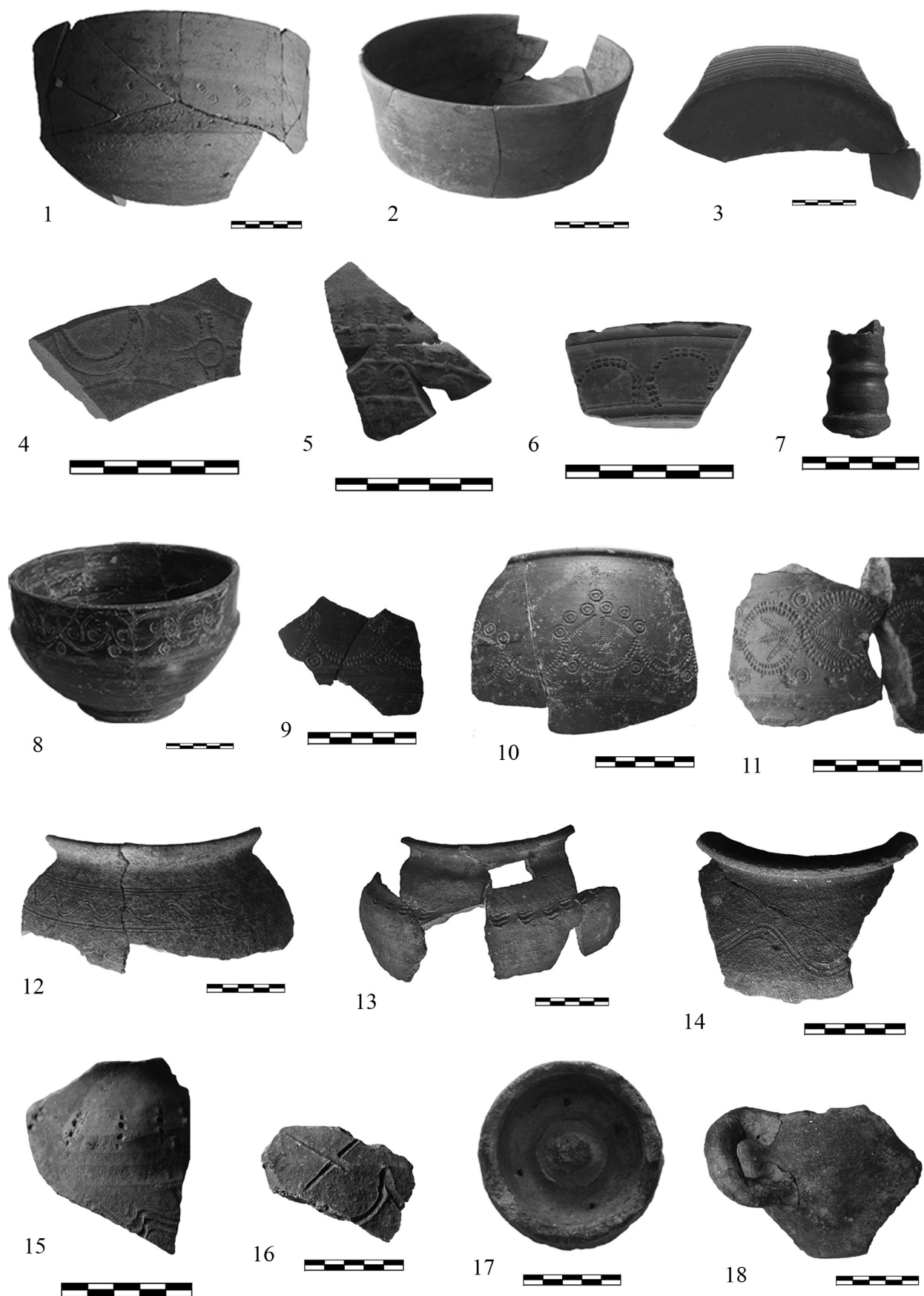


Figura 4.73. Producciones del siglo v

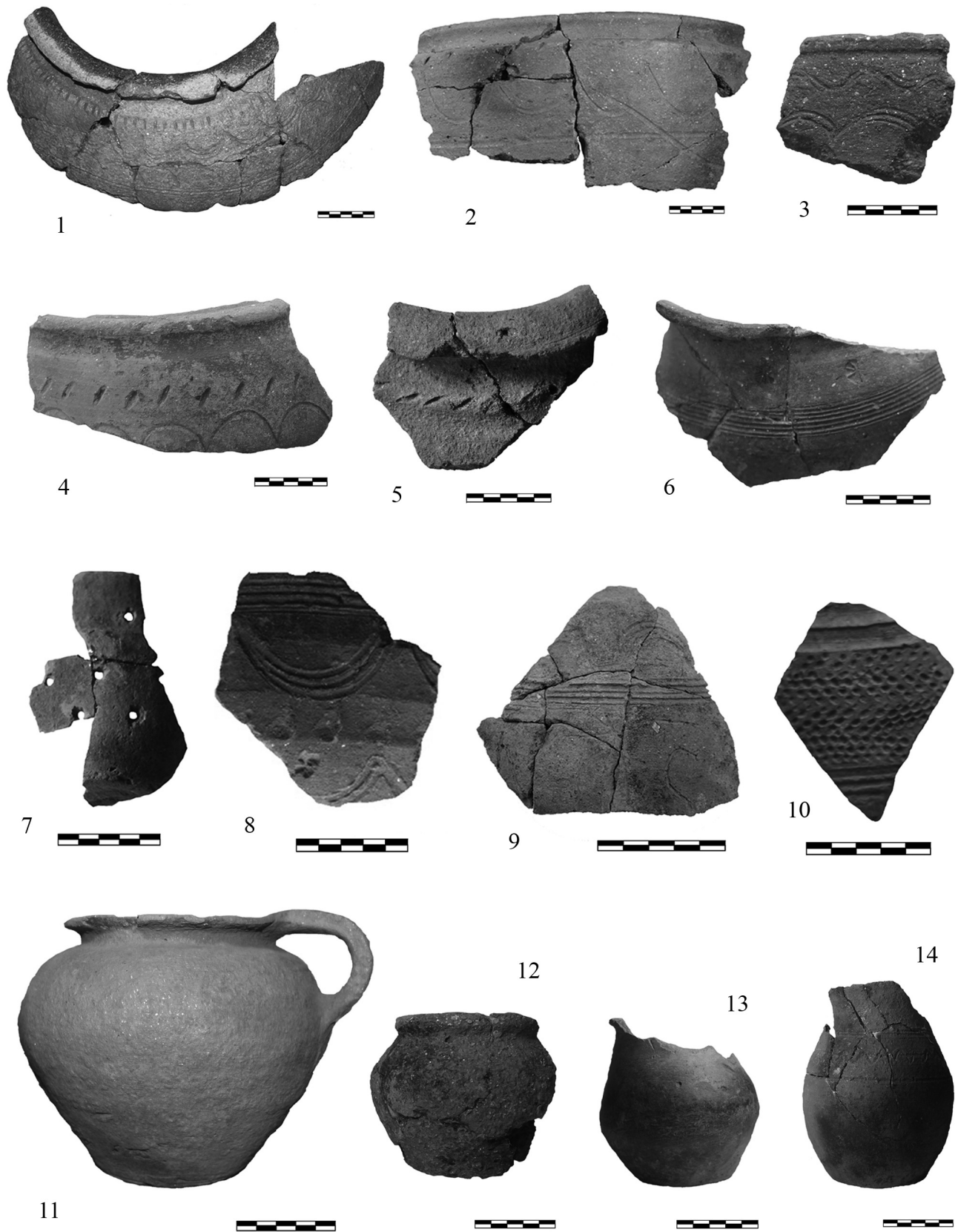


Figura 4.74. Producciones del siglo vi

BIBLIOGRAFÍA

- CATALÁN RAMOS, R., CALVO RENTERO, M. J., VEGA, E., 2018, Estudio preliminar de la cerámica de época visigoda de Alameda del Señorío (Illescas, Toledo). Morfotipos, cronología e interpretación cronocultural de un conjunto cerámico en una aldea altomedieval, Martín Viso, I., Fuentes Melgar, P., Sastre Blanco, J. C. y Catalán Ramos, R. (coords.), *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno (siglos v-viii d.C.)*, Valladolid, pp. 489-513.
- COSTEIRA DA SILVA, R., FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. y CARVALHO, P. C., 2015, Contextos e cerâmicas tardo-antigas do fórum de Aeminium (Coimbra), *Revista Portuguesa de Arqueologia*, 18, pp. 237-256.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B. y AMORÓS RUIZ, V., 2003, Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica, L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M. Retuerce Velasco (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Mérida, pp. 119-168.
- NÚÑEZ MARCÉN, J., AZKARATE GARAIOLAUN, A. y SOLAUN BUSTINZA, 2003, Materiales y contextos cerámicos de los siglos vi al x en el País Vasco, L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M. Retuerce Velasco (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, Mérida, pp. 321-370.
- PAZ PERALTA, J. A., 2013, La vajilla de cerámica hispánica tardía gris y naranja en Asturica Augusta (Astorga, León). Conjunto C. *Ex Officina Hispana. Cuadernos de la SECAH*, 1, pp. 217-256.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L., 2010, La cerámica de época hispanovisigoda de «El Pelambre» (Villaornate, León), M. Crespo Díez y R. Martínez Peñín (eds.), *Metodología de análisis aplicada a los estudios de cerámica tardoanti-gua y medieval de la Península Ibérica*, León, pp. 53-73.
- SASTRE BLANCO, J. C., CATALÁN RAMOS, R. y FUENTES MELGAR, P., 2014, El conjunto cerámico de El Castellón (Zamora) y las cerámicas de imitación de Sigillata en el contexto del siglo v, R. Morais, A. Fernández y M.^a J. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispania*, Oporto, vol. I pp. 471-481.
- SASTRE BLANCO, J. C., FUENTES MELGAR, P., CATALÁN RAMOS, R., RODRÍGUEZ MONTERRUBIO, Ó. y ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, A., 2017, El yacimiento de El Castellón en época visigoda (siglo vi): aspectos arquitectónicos y cultura material, A. Álvarez Rodríguez, C. Tejedor Rodríguez e I. García Vázquez (coords.), *Arqueología en el valle del Duero: Del Paleolítico a la Edad Media*, Valladolid, pp. 383-398.
- SASTRE BLANCO, J. C., CATALÁN RAMOS, R., FUENTES MELGAR, P., VÁZQUEZ FADÓN, M., RODRÍGUEZ MONTERRUBIO, Ó. y ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, A., 2018, Producciones cerámicas en el poblado de El Castellón entre los siglos v-vi d.C., Martín Viso, I., Fuentes Melgar, P., Sastre Blanco, J. C. y Catalán Ramos, R. (coords.), *Cerámicas altomedievales en Hispania y su entorno (siglos v-viii d.C.)*, Valladolid, pp. 379-400.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2020, Cerámicas altomedievales en contextos rurales del centro y noroeste peninsular: secuencia cronotipológica, tecnología y regionalización productiva, *Archivo Español de Arqueología*, 93, pp. 275-301.
- TENTE, C., CARVALHO, A. F., 2015, Sepulturas e necrópoles alto-medievais na investigação arqueológica portuguesa: metodologias, problemáticas e perspectivas, J. A. Quirós Castillo y S. Castellanos García (eds.), *Identidad y etnicidad en Hispania: propuestas teóricas y cultura material en los siglos v-viii*, Bilbao, pp. 125-144.
- VIGIL-ESCALERA, A., 2015, *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d.C.*, Bilbao.

Una interpretación global de El Castellón en época posromana

JOSÉ CARLOS SASTRE BLANCO, RAÚL CATALÁN RAMOS, PATRICIA FUENTES MELGAR, IÑAKI MARTÍN VISO, RAQUEL PORTILLA CASADO, ÓSCAR RODRÍGUEZ MONTERRUBIO, MANUEL VÁZQUEZ FADÓN

RESUMEN

En este capítulo, se revisan los datos sobre las edificaciones, la economía agro-ganadera, las cerámicas y la cultura material en El Castellón. A partir de esa revisión, se lleva a cabo un examen de las condiciones sociales y políticas que permiten comprender la ocupación de El Castellón en los siglos V y VI. La interpretación plantea un origen asociado a la iniciativa de élites locales en el momento posterior a la desaparición del sistema imperial romano. Se trataría de un «lugar central» relacionado con poderes locales, al margen de cualquier autoridad englobante. Era un asentamiento compuesto por unidades domésticas, pero donde se observa evidencias de un control de la producción y de una conexión con redes comerciales que permiten identificar la presencia activa de élites en la organización de este lugar, que dejaron su huella en determinados marcadores.

PALABRAS CLAVE: Hispania posromana. Asentamientos rurales fortificados. Élites locales. Producción agraria. Cerámicas. Unidades domésticas. Diferenciación social. Territorio.

ABSTRACT

In this chapter, the data on buildings, the agrarian production, pottery economy, ceramics and material culture in El Castellón are reviewed. Based on this review, social and political frame is examined in order to understand better the 5th-6th occupation of the site of El Castellón. The interpretation posits an origin linked to the initiative of local elites just after the disappearance of the Roman imperial system. It would be a central place related to local powers, apart from any encompassing authority. It was a settlement made up of households, but there is evidence of a control of the production and there was also a connection with commercial networks that allow us to identify the active

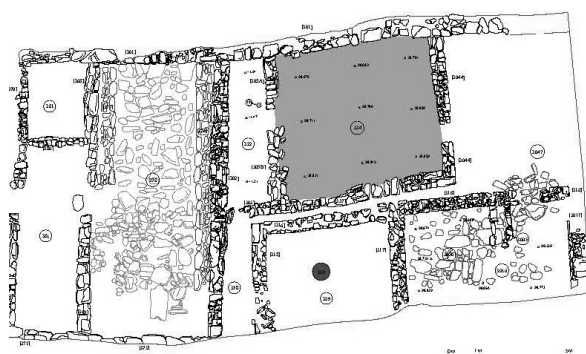
presence of elites in the organization of this site, who left their mark on certain markers.

KEYWORDS: Postroman Hispania. Fortified rural settlements. Local elites. Agrarian production. Pottery. Households. Social differentiation. Territory.

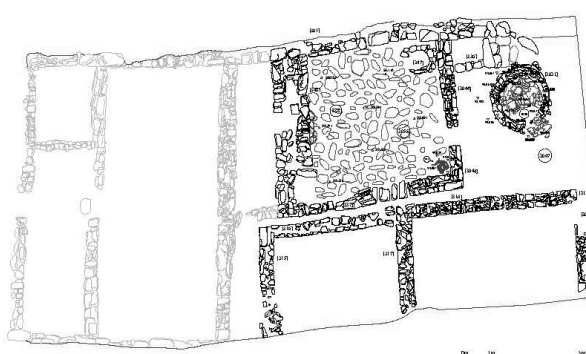
1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de las siguientes páginas, se pretende llevar a cabo una revisión general sobre El Castellón, teniendo en cuenta la evidencia que se ha podido conseguir. Aunque los datos ya han sido planteados en los apartados específicos, el objetivo ahora es ofrecer una perspectiva global. Se pretende así trazar una interpretación sobre el yacimiento, conectada con las reflexiones y preguntas que se hacían en el capítulo introductorio. Allí se recogían algunas cuestiones relacionadas con la cronología, el carácter elitista o campesino de este asentamiento, su posible relación o no con un poder centralizado, la actividad económica o las relaciones entre la población de El Castellón y otras poblaciones cercanas. Como ya se advertía en aquellas páginas, El Castellón no debe verse como un modelo, sino como un ejemplo que puede servir para profundizar en algunos hilos de la investigación. Las respuestas, articuladas en torno al papel de algunos aspectos concretos, ofrecen algunos indicios que pueden ser de utilidad para contestar a esas preguntas. Por otro lado, y aunque se han reconocido evidencias de otros periodos, resulta relevante centrarse en la ocupación posromana, para la que se dispone de una mayor información, mientras que la ocu-

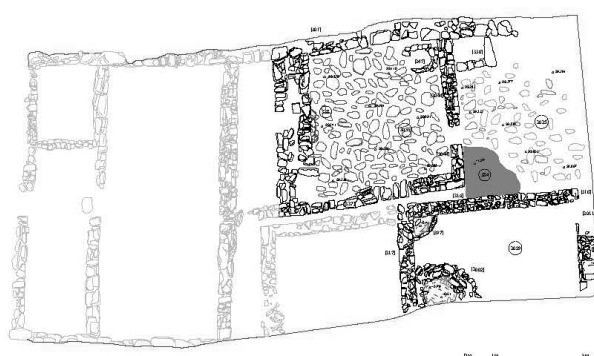
Fase III-A



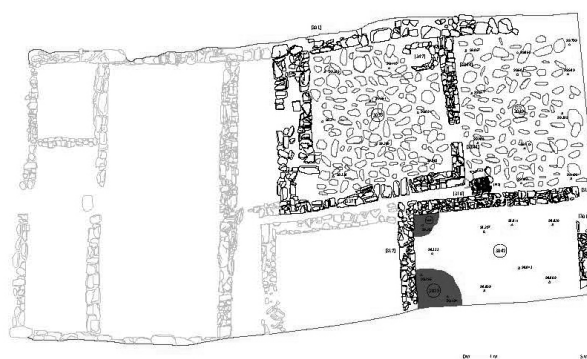
Fase III-B1



Fase III-B2



Fase III-B3



Fase III-C

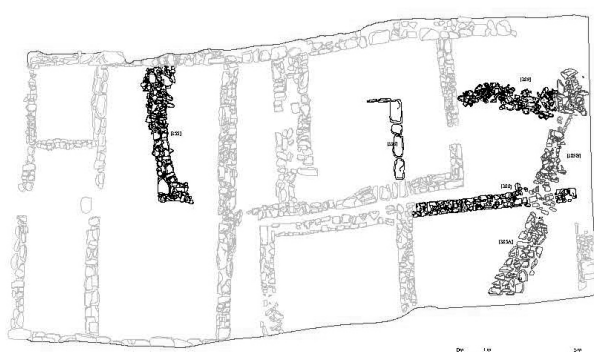


Figura 5.1. Planimetría del complejo habitacional del Sondeo 3

pación medieval deberá ser objeto de nuevas intervenciones que permitan ofrecer mayores datos. Además, El Castellón se nos ofrece como una

magnífica ventana para conocer mejor los procesos de formación de los asentamientos rurales fortificados posromanos.

2. ANÁLISIS DE LAS ESTRUCTURAS RESIDENCIALES

Un primer aspecto relevante es el análisis de las viviendas posromanas que se han identificado en las excavaciones efectuadas en El Castellón, hasta la fecha (Sondeo 3 y 7), así como sus conexiones con otro tipo de construcciones similares que se pueden identificar en los diferentes poblados coetáneos con el caso que aquí se presenta. La atención se centrará sobre todo en las diferentes funciones y características de las construcciones, con el objetivo de poder conocer el funcionamiento, evolución y características de este poblado a lo largo de toda su ocupación, durante el periodo posromano (Fase III).

2.1. LUGARES DE ALMACENAMIENTO Y HABITACIÓN DESDE FINALES DEL SIGLO V A COMIENZOS DEL VI (FASE III-A)

Existen varias fases de ocupación que pueden diferenciarse perfectamente, gracias a lo cual se observan diversas reutilizaciones y adaptaciones de los diferentes lugares y estructuras a lo largo del tiempo. El origen de la ocupación posromana (Fase III-A) se relaciona con la presencia de una gran estructura habitacional, localizada en la zona central del asentamiento (Sondeo 3), cuyas grandes dimensiones se asemejan a las que se reflejan en otros poblados análogos a este periodo, como es el caso de La Cabeza de Navasangil (Solosanco, Ávila) (CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2012: 213-238). Un incendio puso fin a esta primera fase de uso, gracias a lo cual se han hallado numerosos materiales que se han localizado en el interior de cada una de las habitaciones. Como consecuencia, se ha podido datar este suceso en la segunda mitad del siglo v, dada la presencia de una gran cantidad de cerámicas estampilladas grises y TSHT, como materiales más significativos. Estos elementos desaparecen totalmente en las siguientes fases de ocupación (Fases III-B1, III-B2 y III-B3). Este conjunto posee una función muy concreta, como lugar de almacenamiento, en especial las Estancias 01 y 05, donde se localizó una ingente cantidad de restos faunísticos. Otras de las habitaciones se presentarían como zonas auxiliares con funciones indeterminadas, como sucede en el caso de la Estancia 03. Mientras que las Estancias 02, 07 y 08, se presen-

tan con una función desconocida, dado el nivel de arrasamiento que sufren a causa de las construcciones posteriores que se producen en estos espacios. En el caso de la Estancia 07, nos encontramos ante un nivel de lajeado, semejante al que se identifica en la Estancia 05; sin embargo, en este caso, la cantidad de restos faunísticos es considerablemente inferior.

La función principal de todo este complejo habitacional, durante el siglo v (Fase III-A), se relacionaría con el almacenamiento de productos alimentarios, especialmente faunísticos, de los cuales se han podido recuperar una gran cantidad correspondientes a ovicaprinos y aves, y en menor medida de suidos, cérvidos, roedores, vacuno, e incluso malacofauna e ictiofauna. Se pone así de manifiesto la importancia del almacenamiento de estos productos para la alimentación de los habitantes del poblado. Se han documentado además numerosos restos de cerámicas de almacenamiento, que estarían destinadas a albergar diversos productos —algunas de ellas se podrían haber destinado al almacenamiento de resto faunísticos u otro tipo de productos, tales como cereales o diferentes líquidos—. Sin embargo, su concentración en un único punto indicaría un almacenamiento que supera las necesidades y posibilidades de una unidad doméstica. Por tanto, debe entenderse en términos de control por parte de un grupo o de una elite, lo que sería un indicio de desigualdad interna o, cuando menos, de la presencia de funciones diferenciadas.

Coetáneo a este momento nos encontramos con la construcción de la gran vivienda Sur (Sondeo 7), con características muy semejantes y dentro de la primera ocupación posromana del poblado (Fase III-A) correspondiente a la segunda mitad del siglo v y comienzos del vi. Los niveles mejor conservados se localizan en las Estancias 02 y 03, las cuales tendrían su origen durante esta fase, sufriendo remodelaciones muy significativas y profundas en las etapas posteriores. De igual forma, la Estancia 01 también podría haber tenido su origen en esta fase, pero las grandes reestructuraciones que se producen en la Fase III-B hacen imposible determinarlo con total seguridad.

En la Estancia 02, nos encontramos con algunos restos de esta fase bien preservados, en relación con el nivel donde apareció la cerámica *in situ*, situada en el interior de la fosa realizada sobre el nivel geológico, así como en la zona donde se re-



Figura 5.2. Vista general de la Estancia 05, con el enlosado y los bancos corridos (fotografía: ZamoraProtohistórica)

cuperó una punta de flecha, en relación con cerámicas estampilladas y TSHT. Se trata de elementos que remiten a los residentes en esta estructura con redes de distribución de cierta relevancia. En el exterior de la Estancia 02, en su zona Norte, se localizó lo que se ha podido identificar cómo un nivel de basurero, que presentaba una gran potencia sedimentaria, con numerosos restos arqueológicos, destacando principalmente la presencia de numerosos fragmentos de TSHT, cerámicas estampilladas, vidrios, metales, y una gran cantidad de restos faunísticos. Este basurero parece el resultado de las tareas de limpieza enfocadas a la remodelación del conjunto tras el incendio que acaba con esta primera fase, ya a inicios del siglo VI, y mostraría los materiales arqueológicos vinculados a la Fase III-A de ocupación de poblado que debieron resultar destruidos y abandonados en el interior de la estancia, hasta su posterior reacondicionamiento (Fase III-B), de forma que se depositaron al exterior de la nueva estructura obtenida. Los restos hallados, por tanto, deben vincularse con un modo de vida asociado al consumo de alimentos cárnicos

y a un uso de materiales entroncados con un nivel económico superior a la media, que tal vez reflejan prácticas sociales relacionadas con un consumo conspicuo.

Por lo que toca al propio incendio que supone la finalización de esta fase, a falta de poder desarrollar campañas de excavación que complementen la imagen, parece haber sido muy desigual, afectando de mayor manera a unas zonas que a otras. Esto en buena medida puede ser el resultado de encontrarlos con espacios con usos diferenciados, en los que en algunos casos el material inflamable acumulado podía variar en gran medida, de forma que las habitaciones que contuvieran líquidos inflamables, como el aceite o elementos como gavillas de cereal, se verían mucho más afectadas que las estancias destinadas a almacenar elementos como las astas de cérvido o productos cárnicos. Asimismo, tampoco es posible precisar si se trató de un incendio intencionado o fortuito, ya que, dada la gran importancia que tenían los elementos lignarios en la edificación de esta fase, el riesgo de incendio fortuito debía ser elevado, aunque no podemos excluir tam-

Sondeo 7

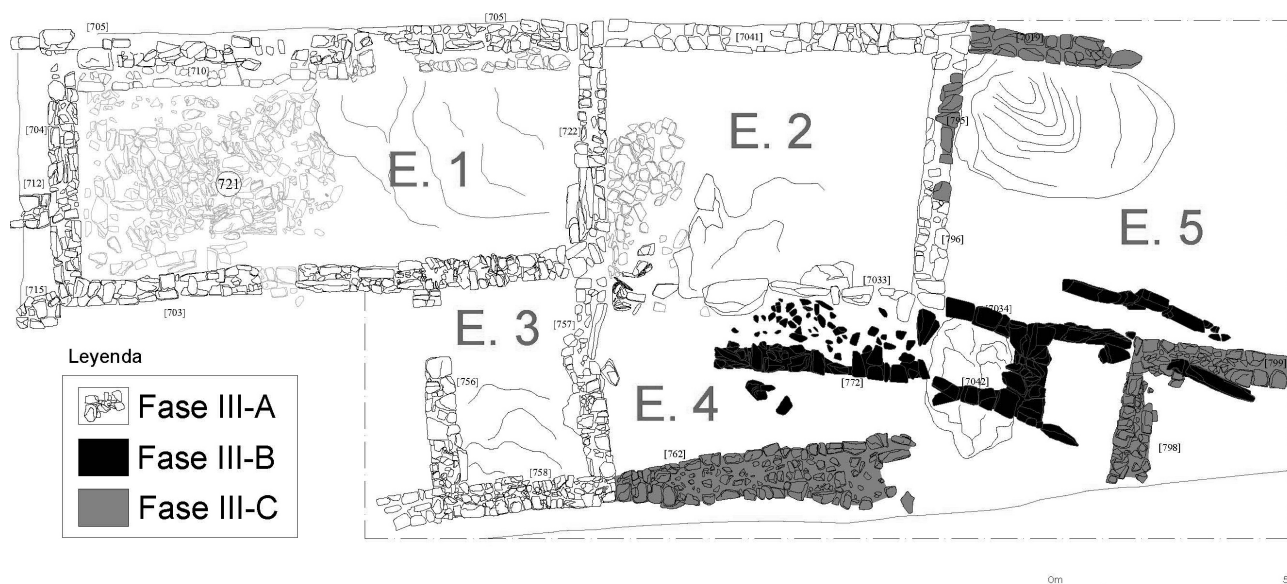
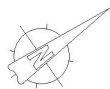


Figura 5.3. Planimetría del complejo habitacional de la vivienda Sur (Sondeo 7)

poco la posibilidad de un evento intencionado. Los análisis de magnetometría llevados a cabo en 2012 y 2014 confirman la magnetización de la práctica totalidad de las estructuras del poblado, incluyendo las más alejadas del centro, lo que solo puede obtenerse mediante la exposición de los muros a un calor intenso (superior a los 500 grados) y mientras las estructuras se encontraban aún en pie, ya que es la única forma de que se produzca el «efecto horno» capaz de calentar la roca hasta ese punto. Sin embargo, no es posible atribuir este hecho a un evento concreto, dado que en las fases posteriores también se documenta un potente incendio, por lo que dada la reutilización y readaptación de muchas de las estructuras precedentes es posible que el fuego no les afectase en el siglo v, pero sí en el siglo vi. Por el momento, a falta de trabajos de excavación adicionales que puedan aportar más luz es imposible precisar la naturaleza y el alcance de incendio que pone fin a las fases del siglo v.

2.2. EL ÁREA HABITACIONAL DURANTE EL SIGLO VI (FASE III-B1 Y III B-2)

Después del incendio y destrucción que se producía en el complejo habitacional central (Son-

deo 3), durante la fase anterior, se pone fin a la ocupación correspondiente a la segunda mitad del siglo v. Iniciándose, poco tiempo después, una nueva fase de habitación en este sector (Fase III-B), ya dentro de la primera mitad del siglo vi, que provoca un cambio radical en esta zona.

En este momento nos encontramos con una reocupación parcial de este espacio que afecta a algunas de las anteriores habitaciones, modificándolas o aprovechando su construcción, especialmente en la zona sur. El incendio que pone fin a la fase previa parece condicionar la evolución y desarrollo del poblado durante esta nueva fase, creándose una adaptación en este lugar que no se identificaba con anterioridad. Así se crea un nuevo espacio funcional mediante el cual se amortiza la antigua Estancia 02, sellándose el almacén (Estancia 01), y habilitándose un nuevo nivel de circulación, mediante un pavimento de losas de mucho menor tamaño que las que identificábamos en las Estancias 05 y 07 del momento anterior. Esta reestructuración afectaría únicamente a la zona sur de este complejo habitacional.

Es en este momento de reestructuración de los espacios anteriores, cuando se produce el enterramiento del ovicáprido en la esquina suroeste de la Estancia 02, cubierta por el nuevo nivel de pa-

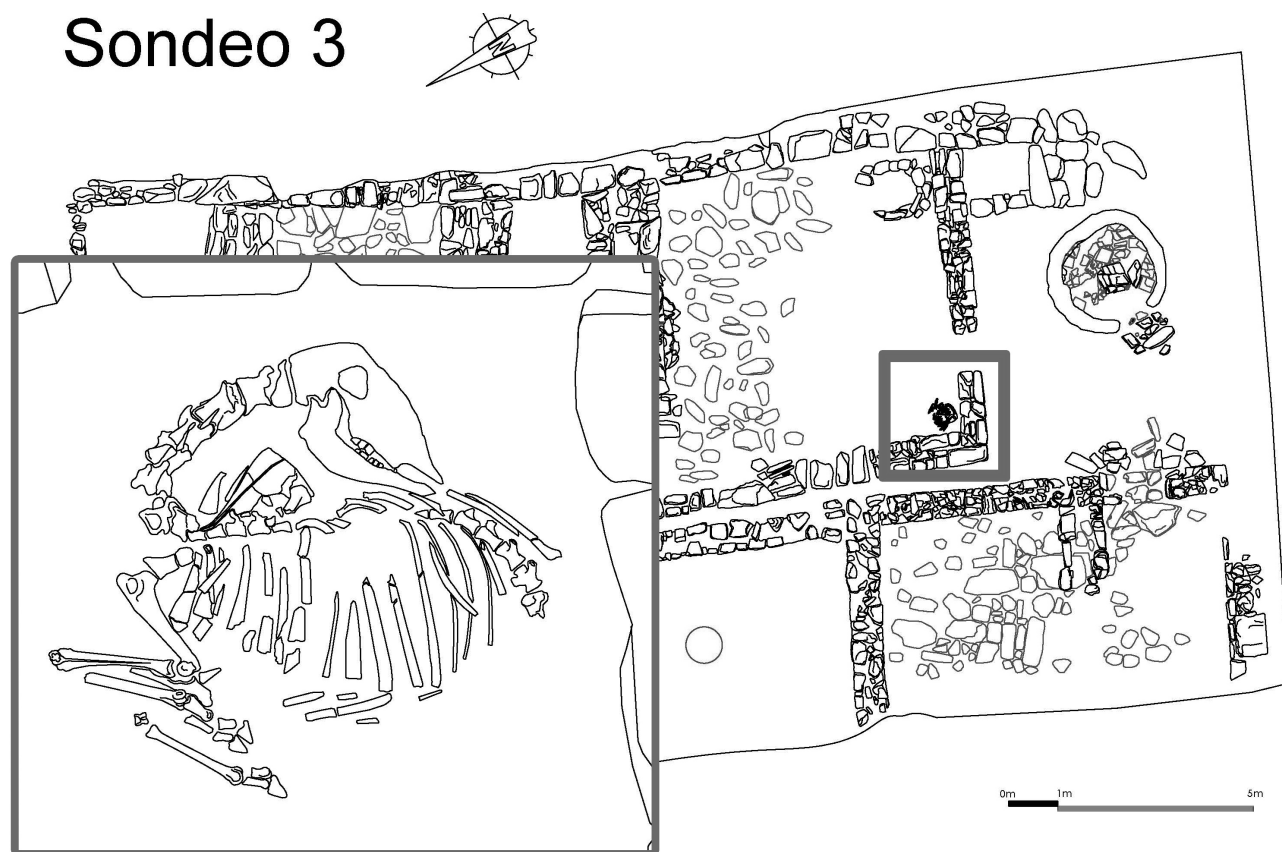


Figura 5.4. Ovicáprido situado en la esquina Suroeste de la Estancia 02 en el Sondeo 3 (fotografía: ZamoraProtohistórica)

vimiento de lajas de pizarra. Este enterramiento responde a algún tipo de ritual, del que desconocemos su finalidad, aunque resulta muy significativo que se llevase a cabo justo después de que aconteciera el mencionado incendio y en el momento de crear el nuevo espacio funcional (SASTRE BLANCO y CATALÁN RAMOS, 2012; SASTRE BLANCO, 2017). Este tipo de enterramientos rituales de fauna no son insólitos en la Inglaterra anglo-sajona, donde se han identificado con prácticas rituales (HAMEROW, 2006), aunque otros investigadores apuntan a una pluralidad de situaciones, incluyendo banquetes (MORRIS y JERVIS, 2011). En El Castellón, resultan muy significativas las circunstancias en que se llevó a cabo, al encontrarse un individuo, prácticamente entero, a excepción de los cuartos traseros, y bajo el nivel de circulación, que se vincularía con el nuevo momento de utilización de este sector.

Con la construcción de estos nuevos niveles de circulación, y las múltiples reparaciones que se han podido documentar en este lajeado, a lo largo del tiempo se crea el nuevo espacio funcional, en el cual se van a disponer hasta un total de 4 hornos

de carácter doméstico. Los cuales, seguramente, no funcionarían todos al mismo tiempo, dada la cercanía existente entre algunos de ellos.

Son especialmente significativos los Hornos 1 y 2, localizados sobre el nivel de derrumbe de la Estancia 07, adosándose a las esquinas noroeste y noreste de la misma. Estas estructuras presentan una planta semicircular, con una base refractaria de arcilla endurecida, y diversos elementos de construcción (ímbrices, tégulas, elementos latericios). En cuanto al Horno 4, localizado en la zona Sur de la Estancia 08, disponía de una planta circular, de grandes dimensiones, 2,5 m de diámetro, y un alzado conservado de hasta 60 cm. Este elemento de combustión presentaba hasta tres niveles de utilización diferentes, aprovechando en la base del mismo, la presencia de diferentes materiales, como ímbrices, tégulas, elementos latericios y cerámicas, que servirían como elementos refractarios. Por consiguiente, en esta nueva fase de utilización de este sector (Fase III-B), se ha perdido el carácter de lugar de almacenamiento que poseía durante el periodo anterior, para convertirse en una zona vinculada a la producción de estos hornos.

Los Hornos 1 y 2, presentan unas dimensiones similares, mucho más reducidas que el Horno 4, con temperaturas que alcanzarían los 450-525 °C (Horno 1) y 475 °C (Horno 2), representando niveles caloríficos bajos, pero semejantes en ambas estructuras. Ambos pueden vincularse con algún tipo de actividad doméstica. Por el contrario, el caso del Horno 4, presenta grandes divergencias con los otros elementos de combustión, dado su gran tamaño y características que posee, con tres niveles de utilización y diferentes refuerzos y reformas que sufre la estructura a lo largo de su vida, lo que denota una gran utilización de la misma. Aunque este horno pudiera presentar unas características semejantes con los otros, en cuanto a su funcionamiento como horno doméstico, llaman poderosamente la atención las grandes dimensiones que presenta, que parecen totalmente desproporcionadas para esta función.

A la hora de analizar todas estas estructuras de combustión, es necesario mencionar la total ausencia de escorias, al contrario que sucedía en la zona metalúrgica (Sondeo 1). Igualmente se de-

nota una carencia de elementos tales como cerámica, téglulas, ladrillos, etcétera, que hayan estado sobreexposados al fuego, como sería lógico encontrarnos en hornos con una función cerámica. Sí que es llamativa la presencia de grandes niveles cenicientos, tanto al exterior, como alrededor del Horno 4, presentando un nivel muy limpio, con muchos carbones, y escasos materiales arqueológicos (SASTRE BLANCO y CATALÁN RAMOS, 2012; SASTRE BLANCO, 2017).

Por tanto, a falta de nuevos análisis que permitan tener más información sobre el funcionamiento de este gran horno circular, no se puede desechar la posibilidad de su funcionamiento doméstico, o como elemento para la elaboración de productos tales como téglulas o ímbrices. Ahora bien, las grandes dimensiones del Horno 4 permiten plantear también la posibilidad de que fuera reflejo de una producción de mayor escala, superior a las necesidades domésticas. Este tipo de hornos no son muy comunes en el registro arqueológico con que contamos para este periodo en la Península Ibérica. Existe un caso similar, identi-

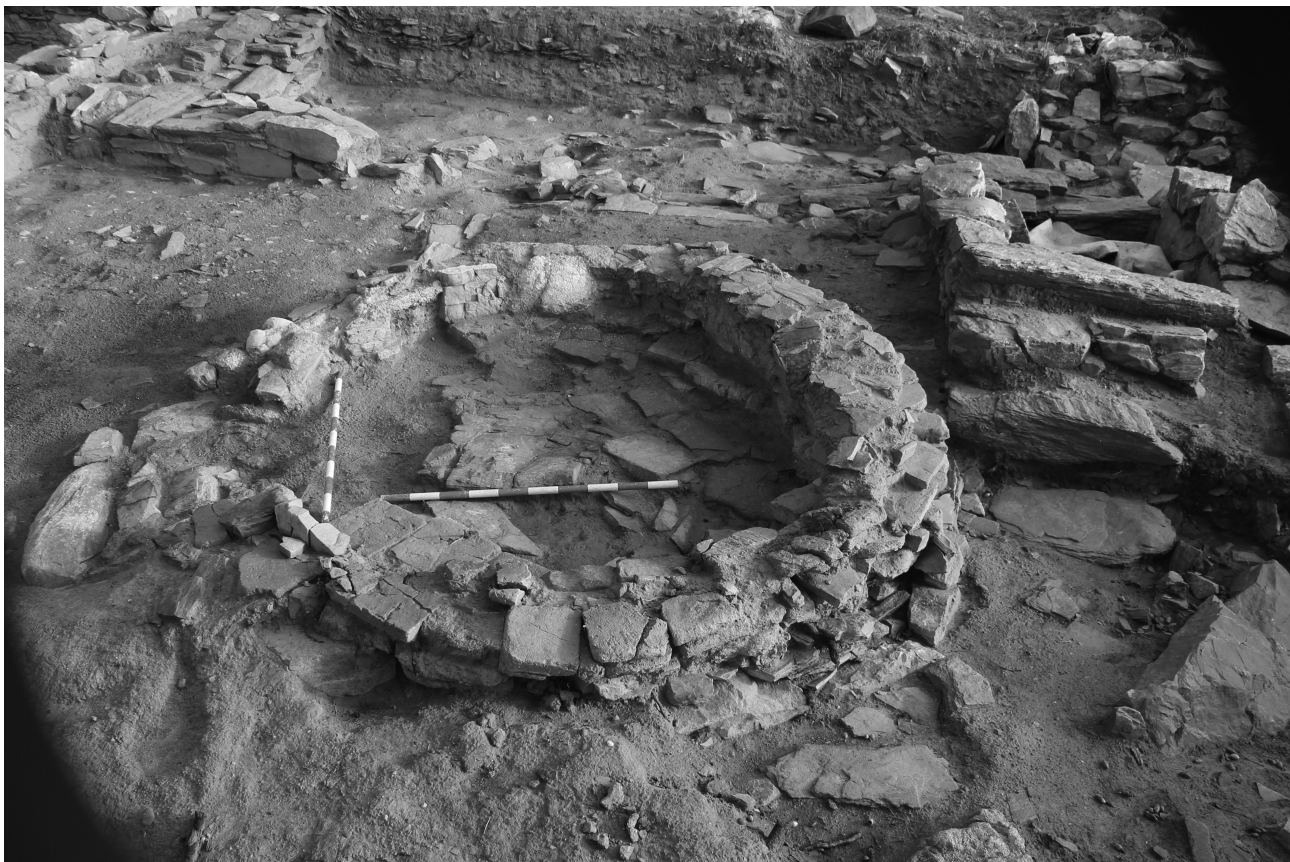


Figura 5.5. Horno circular, localizado en la zona Sur de la Estancia 08 (fotografía: ZamoraProtohistórica)

ficado como un horno de pan, en el *castellum* de Sant Julià de Ramis (Girona), en funcionamiento hasta el siglo VIII, cuando se abandona este poblado (NOLLA BRUFAU, 2014: 52). Este horno, de planta circular, presenta unas características semejantes al identificado en El Castellón, con unas dimensiones de 2,50 m, adosado a la fachada este de una de las torres del *castellum*. Presenta la boca orientada al Este y una superficie de arcilla endurecida por el contacto con el fuego, contando con dos tegulas rubefractadas integradas en la base del horno. En el exterior, se documenta un gran número de cenizas y carbones, procedentes de la actividad del horno (BURCH *et al.*, 2011: 60-68). Por otra parte, en el yacimiento de Can Roqueta/Torre-Romeu (Sabadell, Barcelona), se registra la presencia de un horno simple, muy arrasado, habiendo perdido su parte aérea que debió ser una cúpula hecha de arcilla, con una planta circular de 1,80 m de diámetro y una profundidad máxima conservada de 37 cm, siendo la sección resultante cúbica de base plana. La excavación permitió documentar dos niveles de uso realizados con material constructivo de *tegulae* e ímbrices, dispuestos sobre una capa de arcillas, lo que se asemejaría al sistema constructivo del horno de El Castellón. Sus investigadores le atribuyen una temperatura que podría haber llegado a alcanzar de unos 850°, una temperatura muy superior a la que presentan los que se han identificado en El Castellón, lo que le atribuye una función como horno de producción cerámica, seguramente de uso comunal. Este tipo de estructura aparece documentada en yacimientos cercanos de esta misma cronología como Els Mallols (Cerdanyola del Vallès), La Solana (Cubelles), Pero también en otros lugares de la Península Ibérica, como La Indiana-Cacera del Valle (Pinto, Madrid), Gózquez de Arriba (San Martín de la Vega, Madrid), y en Francia, en el yacimiento de Viliers-le-Sec (Saint de Denis) (TERRATS JIMÉNEZ, 2009: 303-313). En el yacimiento de Plaça Major, en Castellar del Vallès (Barcelona), alejado unos 35 m del núcleo central y de los espacios de habitación del poblado, se sitúa un área de elaboración de pan, correspondiente al siglo VI, consistente en un gran recorte a manera de ámbito subterráneo de trabajo, de planta elíptica de 15 m x 10 m y con un espacio útil de unos 140 m². Presenta tres hornos perimetrales y un acceso en rampa en el lado noreste. Estos hornos son de cámara de cocción única de planta circular y sección hemisférica o lenticular, entre 1,70 y 2,10 m de

diámetro. Presentan una solera plana y unas paredes de arcilla termoalterada formando una pequeña cúpula. La boca de carga se abre hacia el interior del gran recorte de trabajo (ROIG BUXÓ, 2009: 207-252). Las analíticas efectuadas en diversas soleras han determinado que las temperaturas de combustión alcanzadas oscilaban entre los 400-500 °C. Estos datos, conjuntamente con la propia morfología de las estructuras (cámara única circular y perfil lenticular bajo), apuntan una función para estos hornos apta para la cocción de pan (ROIG BUXÓ, 2009: 207-252). Como se aprecia en las características, morfología y temperatura de estos hornos se asemeja bastante a los que se han podido documentar en El Castellón. Ahora bien, no puede obviarse que las dimensiones del Horno 4 parecen indicar que no estamos ante una producción asociada a una unidad doméstica, sino que podría tratarse de una producción de base comunal o, tal vez, a una relacionada con una concentración de esos excedentes en manos de algún tipo de élite.

La vivienda Sur (Sondeo 7) ofrece una información determinante para poder definir esta fase de ocupación. La vivienda original, se adaptó y sufrió diferentes reparaciones y reestructuraciones en la misma. Por una parte, la Estancia 01 habría tenido una función de habitación de uso cotidiano, recuperándose una cantidad de elementos cerámicos, sobre todo de almacenamiento, aunque faltan completamente materiales de cocina. Se pudieron recuperar numerosos elementos de adorno personal, como una hebilla de cinturón, cuentas de collar, anillos, etc. El pavimento de esta habitación es bastante insólito, ya que, desde la zona sur hasta el centro de la estancia, encontramos un lajeado de pizarras y cuarcitas, perfectamente elaborado, similar a los que identificamos en las Estancias 05 y 07, del Sondeo 3. Sin embargo, en la zona norte de esta habitación desaparece totalmente el enlosado, para encontrarnos con el afloramiento rocoso, que va aumentando en cota, desde el centro hasta la zona Norte, con numerosos recortes en el afloramiento, así como con zonas donde se han colocado unas pocas lajas, con intención de regularizar el suelo. El motivo de esta curiosa construcción es desconocido, ya que no responde a ningún tipo de necesidad arquitectónica, ni otorga una mayor sustentabilidad al edificio (SASTRE BLANCO, 2017).

Por otra parte, en la Estancia 02, nos encontramos una ocupación durante esta fase, que pro-

porciona una valiosa información. Como se ha señalado, esta vivienda tendría su origen durante la Fase III-A, donde se localizaba la presencia de una cerámica situada *in situ* en una fosa excavada en el nivel geológico, así como la presencia de una punta de flecha, y diversos fragmentos de TSHT y cerámicas estampilladas. Es en este momento cuando se produce una reformulación de todo este espacio, con la creación de un enlosado que cubriría la totalidad de esta habitación, adaptándose la zona Este de la misma con un nuevo muro lateral, al cual se adosa un banco corrido en la esquina Noreste, sobre la que se situaba una gran cantidad de cerámicas *in situ*, alguna de las cuales contenía abundantes semillas. En la esquina sureste de la habitación se localizó una gran cantidad de semillas de cereales, que se encontraban situadas en varios depósitos formados por unas estructuras de lajas de pizarras hincadas. Otro depósito se locali-

zaba junto al muro occidental de la vivienda, por lo que este lugar parece haber desempeñado una función de almacenamiento de grandes cantidades de cereales, por encima de lo que correspondería a una simple unidad doméstica.

Dentro de esta fase de ocupación, al igual que sucedía en la vivienda central del poblado (Sondeo 3), desaparecen totalmente algunos elementos que eran muy significativos y numerosos durante la Fase III-A, como las cerámicas estampilladas grises de mesa y la TSHT. En cuanto a la Estancia 03 presenta unas dimensiones más reducidas, con poco material y sucesivas reparaciones en su estructura, sobre todo en sus niveles de circulación. Por tanto, se aprecia cómo este complejo habitacional disponía de zonas destinadas a diferentes funcionalidades, desde espacios de hábitat a zonas de almacenamiento de cereal. Aunque, con el área excavada hasta el momento es difícil



Figura 5.6. Restos de semillas localizadas en la Estancia 02 del Sondeo 7 (fotografía: CSIC)

precisar si se trata de una vivienda destinada a un uso doméstico familiar, a un lugar de almacenamiento de cereales que abasteciese a todo el poblado (SASTRE BLANCO, 2017) o quizás, y de manera más clara, a la presencia de actores capaces de centralizar y controlar los excedentes de la producción agraria. En nuestra opinión, todo parece apuntar a esto último. De hecho, la combinación de los datos correspondientes a esta fase, tanto de los hornos como de la vivienda sur, parecen indicar la presencia dentro de esta fase del poblado de una tendencia a la concentración del almacenamiento y de la transformación de los cereales, que se aleja de un modelo basado en la autonomía de unidades domésticas. Por todo ello, consideramos que la hipótesis más factible —aunque desde luego no la única— aboga por la existencia de actores sociales que ejercerían el control y en buena medida la centralización de las actividades económicas fundamentales, por lo que debe entenderse el conjunto en virtud de la presencia de grupos elitistas que dominaban la gestión de los excedentes agrarios, que pasan por ser la auténtica fuente de riqueza en las sociedades preindustriales.

2.3. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS DE LAS ÁREAS HABITACIONALES DE EL CASTILLÓN

Contamos actualmente con una amplia información sobre las viviendas y complejos habitacionales documentados en el poblado de El Castellón, a pesar de haber podido intervenir en tan sólo dos de estas estructuras, dadas las grandes dimensiones y complejidad que presentan para su excavación. Se trata de construcciones correspondientes a los siglos V y VI, que muestran semejanzas en cuanto a su edificación, pero con grandes diferencias en cuanto a la funcionalidad que desempeñan. En cambio, un rasgo común a la mayoría de los recintos documentados es que se trata de estructuras de grandes dimensiones, incluso aquellas que hasta el momento sólo son perceptibles mediante prospección superficial, con dimensiones de entre 20 m de longitud y 15 m de anchura, por norma general.

Estas estructuras están realizadas con alzados en cuarcitas, de los que en ocasiones nos encontramos con 1,70 m conservado, lo que, sumado al derrumbe localizado en el interior de cada habita-

ción, probaría que estamos ante muros realizados esencialmente en piedra. En la mayor parte de las ocasiones, se ha podido registrar como estos elementos murarios se asentarían directamente en el sustrato geológico, el cual ha sido recortado en algunas zonas para la extracción de piedra y regularizar el suelo de apoyo de las estructuras. La altura que conservan algunos de estos muros, sumado al potente derrumbe que se localiza al interior de las habitaciones, reflejan unas estructuras de gran altura, sobrepasando los 2 m. Son especialmente significativos los casos del almacén central (Sondeo 3) y de la Estancia 02 del Sondeo 7 (SASTRE BLANCO y, CATALÁN RAMOS, 2012; SASTRE BLANCO, 2017).

Las techumbres estarían realizadas en pizarras, de las cuales se ha identificado una gran cantidad durante el proceso de excavación, una característica que se asemeja a los datos procedentes de El Cristo de San Esteban (DOMÍNGUEZ BOLANOS y NUÑO GONZÁLEZ, 2014). Se trataría de cubiertas realizadas a dos aguas, ya que el gran tamaño que presentan las estructuras habitacionales excavadas exigiría este tipo de tejado, dado que, de otra forma, el edificio alcanzaría una altura descomunal, imposible de ser sustentada por esta construcción. Se han identificado también algunos restos de vigas de madera, como las que quedaron carbonizadas por el incendio que sufrió el almacén (Sondeo 3), y las que aparecen en la Fase III-B de la Estancia 02 de la vivienda Sur (Sondeo 7). Cabe añadir la detección de un gran conjunto de adobes con improntas de maderas y ramas, que indicarían la existencia de un aislante para esta techumbre. Todo este tejado se complementaba con la existencia de tejas, ímbrices y tégulas, que, dado el escaso número recuperado, si se comparan con el tamaño de las viviendas, estarían señalando que su uso se limitó a determinadas zonas de estas cubiertas, si bien tampoco podemos excluir el saqueo sistemático de este tipo de material en las fases de abandono, lo que podría estar ocasionando una imagen en cierto modo distorsionada, ya que en ese caso su importancia sería mayor de lo que deja entrever la documentación arqueológica disponible.

Por otra parte, los pavimentos que nos encontramos asociados a todas las habitaciones identificadas están conformados bien por niveles de arcilla compactada y endurecida, o bien por lajas de pizarra, en algunos casos de grandes dimensiones. Esta misma situación acontece en el poblado de

La Cabeza de Navasangil, que presenta ambos tipos de pavimentos (CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2012).

En la mayor parte de los yacimientos de este periodo con estructuras habitacionales de grandes dimensiones, estas se encuentran muy compartimentadas. Buen ejemplo de ello es la estructura original del siglo V (Fase III-A), en el Sondeo 3, subdividida en 8 habitaciones. Como se ha podido identificar en estas estructuras, especialmente en el caso de la vivienda central (Sondeo 3), las habitaciones desempeñaban funciones específicas, adaptándose a la propia evolución que sufre este poblado. De esta forma, se puede comprobar cómo la vivienda original de la Fase III-A, posee una función de almacenamiento, especialmente en dos de sus habitaciones (Estancias 01 y 05), que albergan una gran cantidad de elementos faunísticos (sobresaliendo significativamente los restos de aves y ovicaprinos), así como de cerámicas de almacenamiento. Resulta relevante advertir que, en el momento en que se produjo el incendio que destruyó este edificio, había en su interior una gran cantidad de productos alimenticios dispuestos para su consumo (SASTRE BLANCO y CATALÁN RAMOS, 2012; SASTRE BLANCO, 2017).

Se ha podido registrar la presencia de depósitos de almacenamiento de semillas en algunos yacimientos contemporáneos, como El Cristo de San Esteban (NUÑO GONZÁLEZ, 2006: 159-198) o Punta de l'Illa (Cullera, Valencia), donde se distinguen zonas destinadas al almacenamiento de cereales datadas en el siglo VI (ROSELLÓ MESQUIDA, COTINO VILLA, 2005: 139-152). Sin embargo, hay evidencias de grandes lugares para el almacenamiento de restos faunísticos, como claramente se observa en la Estancia 05, donde se dispone una gran cantidad de fauna sobre el gran banco corrido localizado al sur de esta habitación. Las excavaciones en Sant Julià de Ramis y El Cristo de San Esteban muestran amplios espacios de almacenamiento, una huella de que constituían centros de captura de productos agrarios, que se han relacionado con guarniciones militares entre los siglos V y VII, a pesar de las claras evidencias de que en esos lugares existían unidades domésticas que nos hablan de asentamientos que no eran puramente militares (NUÑO GONZÁLEZ y DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, 2014: 297-328; BURCH *et al.*, 2006; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2014: 205).

2.4. UNA COMPARACIÓN CON OTROS EJEMPLOS COETÁNEOS

Resulta necesario hacer algunas comparaciones con otros asentamientos rurales fortificados posromanos para comprender mejor el caso de El Castellón. Así sucede con El Cristo de San Esteban (Muelas del Pan, Zamora), en cuya área intramuros se han identificado varias viviendas, de las que se han excavado tres, con plantas cuadrangulares, muros de piedra, cubierta de lajas de granito a un agua y hogar dispuesto sobre el suelo y adosado a la pared (NUÑO GONZÁLEZ, 2006: 173). Asociadas a las mismas, se registran herramientas de hierro, algunas de ellas relacionadas con la cantería. Una de estas viviendas proporcionó abundantes muestras de semillas de cereal carbonizadas (DOMÍNGUEZ BOLAÑOS y NUÑO GONZÁLEZ, 2001: 106), al igual que se han podido identificar en la Estancia 02 del Sondeo 7 de El Castellón. La denominada como *Casa Sur* del poblado de El Cristo de San Esteban deparó un amplio nivel de derrumbe de piedra, bajo el cual se encontraba parte del desplome de la cubierta original, formada por esquistos pizarrosos, al igual que se ha podido identificar en la estructura habitacional del Sondeo 3 de El Castellón. En este caso, se ha interpretado que la techumbre había sido construida a una sola vertiente. Sin embargo, en El Castellón parece que la techumbre, dado el gran tamaño de la vivienda, debería de haber sido a dos aguas, e incluso combinándose con vertientes a una sola agua, en algunos sectores, como podría ser la zona de entrada al complejo habitacional. Bajo este estrato se situaba un nivel más de destrucción de la vivienda, inmediatamente debajo del anterior, con cenizas y carbones, con abundantes granos de trigo (DOMÍNGUEZ BOLAÑOS y NUÑO GONZÁLEZ, 2014: 278-281). En el centro de la vivienda se situaba un hoyo central para la inserción de un poste de sustentación de la cubierta, formando un espacio de entre 19-20 m² interiores. Los muros estaban levantados en mampostería bastante irregular con piezas de granito de tamaño medio y pequeño en seco, sin ningún tipo de argamasa de trabazón. En la esquina nororiental se localizaba un hogar, separado de la pared Este por un pequeño banco corrido de piedra, con forma de L, que estaba adosado a los muros en el ángulo noreste de la vivienda. Otra característica reseñable de la *Casa Sur* es que se encuentra semiexcavada, por lo cual, forzosamente debería sufrir pro-

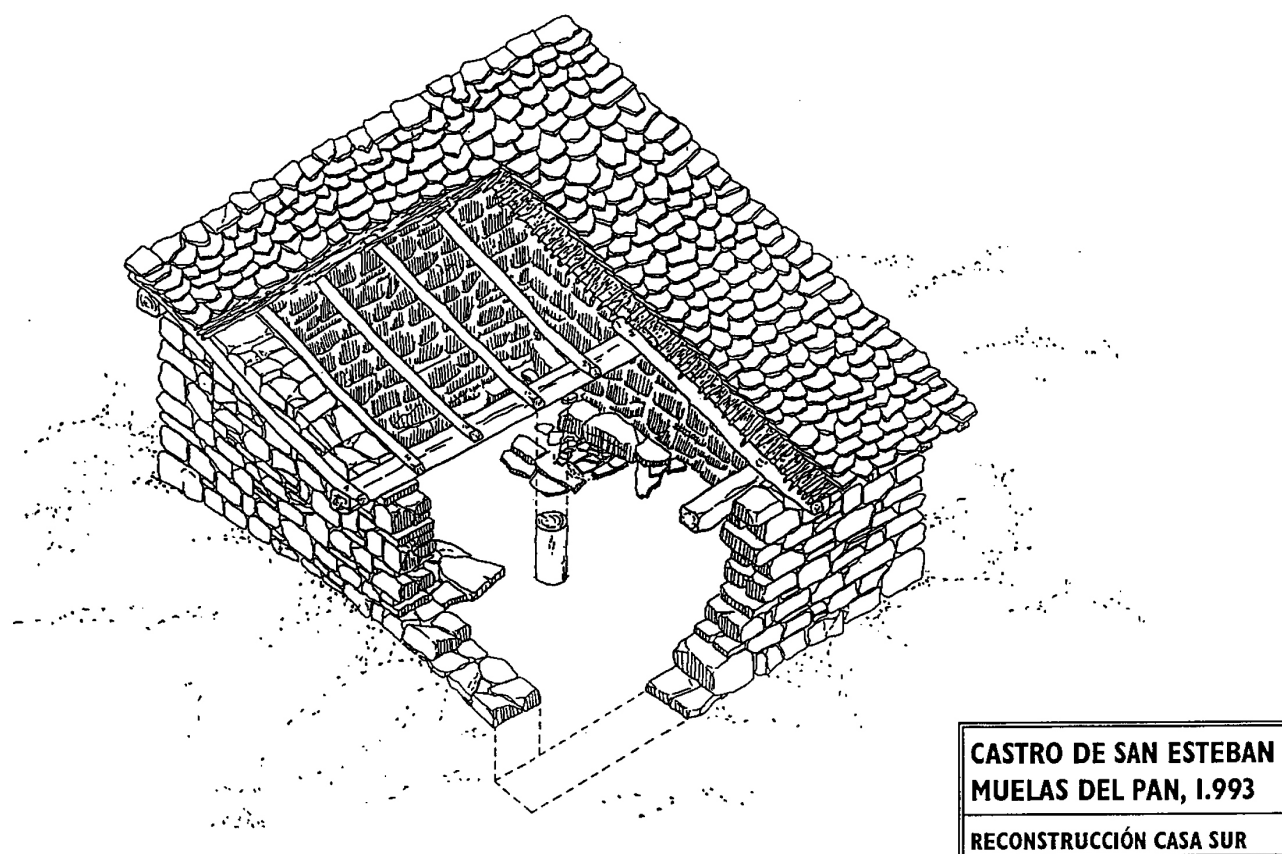


Figura 5.7. Reconstrucción de la Casa Sur del Cristo de San Esteban (ilustración: González Sevilla / DOMÍNGUEZ BOLAÑOS y NUÑO GONZÁLEZ, 2014: 283. fig. 5)

blemas derivados de la circulación de las aguas de lluvia, al situarse en la zona baja de la ladera en un punto en el que recogería una buena parte de ellas (DOMÍNGUEZ BOLAÑOS y NUÑO GONZÁLEZ, 2014: 278-281).

Por otra parte, la *Casa Oeste* de El Cristo de San Esteban se encontraba peor conservada que la anterior, registrándose la presencia de un nivel con granos de trigo junto con algunos carbones que constituían el componente dominante y que se restringía a una pequeña área hacia el Suroeste de la zona excavada de la vivienda. Al igual que en la *Casa Sur*, se ha documentado un hoyo de 14-15 cm de profundidad que se encontraba hacia la zona central para el asiento de un pie derecho de madera que soportara la armadura de la cubierta (DOMÍNGUEZ BOLAÑOS y NUÑO GONZÁLEZ, 2014: 278-281).

En este enclave, los niveles de destrucción son bastante significativos e incluyen niveles de un incendio que afectan a unos depósitos de cereal de cierta entidad. Las dataciones de C14 han fechado la destrucción a finales del siglo VI o principios

del VII. Esto ha llevado a algunos autores, junto a la presencia de elementos *a priori* de tipo militar —como las puntas de fecha de tres aletas— a relacionar las destrucciones con las campañas de Leovigildo contra el reino suevo, al menos en el caso de El Cristo de San Esteban (PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, 1996: 224; ARIÑO GIL, DÍAZ MARTÍNEZ, 2014: 186-187), coincidiendo con el momento que en El Castellón asociamos el incendio de la vivienda Sur (Sondeo 7), que también afecta a unos depósitos de semillas, pero que cómo se ha visto, solo afectaría a una habitación concreta de esta vivienda. Como se ha indicado anteriormente al tratar del incendio documentado en las fases del siglo V, la identificación de la causa de estos incendios es compleja y problemática por naturaleza, sobre todo en nuestro caso, en el que se ha podido constatar al menos dos incendios importantes, para los que hasta la fecha es imposible precisar tanto su extensión real como su naturaleza, bien sea fortuita o intencionada, sobre todo si tenemos en cuenta la ausencia de elementos claramente militares como las puntas de flecha mencionadas en

relación con estos niveles, a diferencia de lo documentado en Muelas del Pan. Es posible que su eventual aparición permita establecer una conexión más sólida entre los incendios verificados en ambos yacimientos, pero en el estado actual la documentación arqueológica no permite ir más allá sin entrar en terrenos meramente especulativos.

En otras regiones del valle del Duero, nos encontramos con casos que pueden guardar paralelismos con nuestro caso de estudio, como es el yacimiento del Cerro de la Virgen del Castillo (Bernardón, Segovia). Aquí las evidencias arqueológicas de estructuras residenciales en el interior de la muralla no son abundantes, pero permiten

asegurar que el tipo de fábrica, de lajas de pizarra, es el mismo que el usado en la muralla, aunque de menores dimensiones, documentándose el empleo de argamasa de cal como ligazón. Se deduce la existencia de alzados de adobe o tapial. La ausencia de teja lleva a concluir que las cubiertas serían de elementos vegetales, si bien habría sido más lógico conjeturar el empleo de la pizarra, material tradicionalmente empleado con ese fin (GONZALO GONZÁLEZ, 2006).

En el caso del poblado de La Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila), se han podido identificar un total de 35 estructuras (CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2012: 213-238). El



Figura 5.8. Vista general de las estructuras habitacionales de La Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila) (CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2012: 215. fig. 10.2)

urbanismo interno quedaría condicionado por la calle de entrada y la propia topografía de los afloramientos graníticos. Las estructuras domésticas exhumadas presentan una fábrica similar a la de la muralla, con muros de anchuras que rondan los 65-70 cm. Los datos parecen indicar que en el interior del poblado no quedaron zonas significativas libres de estructuras, fundamentalmente interpretadas como de carácter residencial (CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2012: 213-238), una característica que parece percibirse en la zona oriental de El Castellón. Las habitaciones asociadas a estas estructuras residenciales presentan plantas de tendencia rectangular o cuadrangular y numerosas subdivisiones. Los pavimentos documentados son de arcilla apelmazada y esporádicamente con lajas planas, semejantes a los que encontramos en las estancias del complejo habitacional excavado en El Castellón. Las cubiertas de estas estancias estarían formadas por tejas curvas, aunque también podrán darse las cubiertas vegetales en los casos en que no ha habido evidencia de derrumbes estructurados de tejas.

En La Cabeza de Navasangil, se identifica la presencia de un incendio que afecta globalmente al poblado, un dato que se ha interpretado como la evidencia de una acción hostil que provocaría un precipitado abandono del castro, obligando a dejar atrás sus enseres (CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2012: 213-238). Pero, como ya se ha señalado, establecer relaciones entre estas destrucciones detectadas en el registro arqueológico y acontecimientos históricos es arriesgado. En el caso del yacimiento de Cerro Tormejón (Armuña, Segovia), en una de las habitaciones excavadas se documenta la presencia de un banco corrido, a semejanza del localizado en la Estancia 05 de El Castellón. Parece que el final de la ocupación de esta vivienda se produciría mediante un incendio, identificado por la presencia de un nivel de cenizas y carbones, que cubrirían todo el espacio, y que podría haber provocado la destrucción de esta construcción. En estos niveles se identificaron varios fragmentos más de cerámica estampada (GOZALO VIEJO *et al.*, 2013).

Fuera del valle del Duero, nos encontramos con algunos datos referidos a otros asentamientos rurales fortificados, como Pontón de la Oliva (Patones, Madrid). Las intervenciones efectuadas en 1990 y 1991 proporcionaron información sobre una edificación de grandes dimensiones interpretada como edificio público, aunque la escasez

de materiales no permite concretar sobre su utilidad y su adscripción cronológica (CUADRADO, 1991). No obstante, destaca la presencia de una jarra de galbo carenado con asas pintadas, característica de la primera mitad de la quinta centuria y de un posible ejemplar de DSP o TSHT reductora definido como vaso carenado y fino con pie de reborde saliente y fondo cóncavo (CUADRADO, 1991: fig. 41). Estos elementos permitirían encuadrarlo cronológicamente con la Fase III-A de ocupación de El Castellón, asociada a la segunda mitad del siglo v. Durante los años 2007 y 2008 se realizaron nuevas intervenciones arqueológicas (STRATO, 2007, 2008). Los trabajos se concentraron en la zona denominada como el caserío y se documentó una edificación profusamente subdividida en su interior y afectada al menos a 22 sepulturas anteriores, de cronología postimperial. Las viviendas documentadas en Pontón de Oliva presentan una estructura formada por zócalos de piedra y alzados de adobe, y que con total probabilidad poseerían cubiertas vegetales o de pizarra, dada la escasez de ímbrices recuperados en las excavaciones llevadas a cabo (VIGIL-ESCALERA GUIRADO, 2007 y 2012).

Los casos señalados se refieren a asentamientos rurales fortificados posromanos. Pero es interesante lanzar una breve mirada a otros asentamientos rurales coetáneos. En el yacimiento de Monte Alcaide (Monleón, Salamanca), nos encontramos con la presencia de diferentes estructuras habitacionales, que presentan paredes construidas mediante un zócalo de piedra al que se le superpondría una pared de adobes o tapial. Los abundantes mampuestos localizados en la zona exterior sugieren que estarían fabricados con este material hasta el arranque de la cubierta. En el primer sector, se constató la existencia de tres estancias bien definidas. La central presenta unas dimensiones de 32 m², localizándose en su interior una estructura interpretada como una cimentación para el sustento de dos pies derechos que soportan el peso de las vigas centrales. En la zona central de una de estas estancias, se documenta un hogar. La Estancia 1 ocupa unas dimensiones de 12,5 m², interpretándose como una despensa o zona de almacenaje, en la cual únicamente se han localizado solo dos pizarras de tipo Lerilla y un borde de olla. La Estancia 3, posee unas dimensiones de 12,5 m², recuperándose diversos fragmentos de molinos y numerosas cerámicas comunes, correspondientes a grandes recipientes, espacio destinado al alma-

cenaje de cereal (PARICIO ALONSO y VINUESA CHAO, 2009: 50-53). Las estancias 6, 7 y 8 presentan diversas subdivisiones similares a las que se localizan en el yacimiento de La Vega (Boadilla del Monte, Madrid) (ALFARO ARREGUI y MARTÍN BAÑÓN, 2000: 225-237).

En el des poblado de San Cristóbal o Las Henrenes (Cillán, Ávila), se localizan varias estructuras habitacionales. Una de ellas (n.º 4) presenta tres habitaciones rectangulares, en cuyo interior se han localizado materiales asociados a labores de labranza, así como un cencerro, elemento relevante que nos aproxima a una economía mixta, agrícola y ganadera. Por otra parte, la estructura n.º 5, cuenta con un total de cuatro habitaciones. Estas viviendas presentan hasta un total de cinco fases constructivas, en cuyo interior no se han detectado niveles de destrucción, ni restos de incendios, y se datarían entre los siglos VII-VIII (DÍAZ DE LA TORRE *et al.*, 2009: 172-175).

En la Dehesa de Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid), las excavaciones efectuadas han permitido comprobar como su primera ocupación se produce durante el periodo hispano-visigodo, aunque es posible que se haya reocupado a lo largo de la Edad Media. Se trata de un enclave de dimensiones reducidas. La distribución de espacios dentro del poblado es claramente funcional. El eje central lo constituye una calle, en torno a la cual se distribuyen tres pabellones desconectados entre sí. Al norte se ubica una zona destinada al almacenamiento, al Este las viviendas y al oeste un pequeño establo. Todo este espacio se encontraba cercado por un muro, con al menos una entrada en la zona meridional. Los muros se construyeron con mampostería, sin argamasa alguna, asentada directamente sobre la roca del terreno. La ocupación principal de los habitantes de este poblado era el pastoreo, como denuncian los restos óseos de animales documentados, básicamente

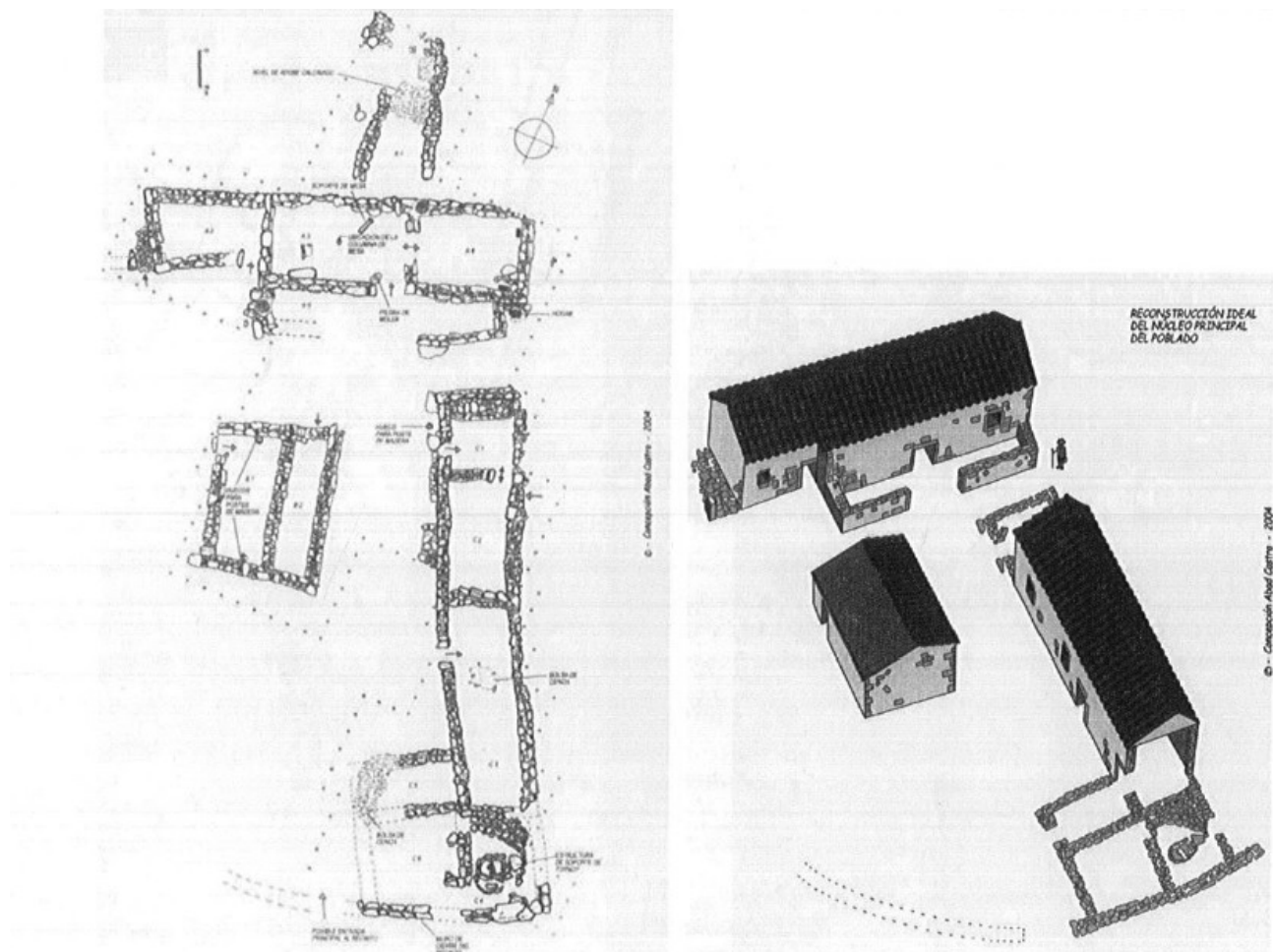


Figura 5.9. Estructuras habitacionales en el yacimiento de la Dehesa de Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid) (LÓPEZ QUIROGA, 2008)

en la zona del establo y su entorno más próximo. En algunas zonas de este conjunto habitacional documenta la presencia de un nivel de incendio. La zona de almacén situada al norte del poblado presenta diferentes épocas, que confirman la reutilización del poblado, al menos en dos momentos distintos. Esta parte estuvo en uso entre los siglos V al VII, como demuestran los materiales recuperados. Volviéndose a reocupar en época bajomedieval (ABAD CASTRO, 2006: 389-402; LÓPEZ QUIROGA, 2008).

De esta forma algunas de las principales intervenciones que se han llevado a cabo en diversos poblados posromanos muestran semejanzas con las viviendas en las que se han podido llevar a cabo excavaciones hasta la fecha en el caso de El Castellón. Un factor principal que se ha podido constatar en nuestro caso de estudio es la función de almacenamiento (de restos faunísticos y de cereales), principalmente las Estancias 01 y 05 de la vivienda central (Sondeo 3) y la Estancia 02 de la vivienda Sur (Sondeo 7). Las excavaciones que se han efectuado en este tipo de poblados han documentado la presencia de zonas destinadas al almacenamiento como en el caso de Monte Alcaide (Monleón, Salamanca) (PARICIO ALONSO y VINUESA CHAO, 2009: 50-53), y especialmente vinculados con el aprovisionamiento de cereales, como se constata en los casos del Cristo de San Esteban (Muelas del Pan) (NUÑO GONZÁLEZ y DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, 2014: 106). Pero también se han hallado materiales vinculados a labores de labranza, como sucede en el caso del yacimiento abulense de San Cristóbal o Las Henrenes (Cillán, Ávila). En El Castellón, tan sólo se ha podido atestiguar con seguridad la presencia de una hoz y una pequeña azuela o podadora de hierro. Pero también se han exhumado diversas pesas de red, así como anzuelos de hierro y bronce, materiales que han de relacionarse con las actividades piscícolas.

Una característica que identificamos en el caso de El Castellón, es el cambio de funcionalidad de determinadas estancias, a lo largo del desarrollo y evolución de este poblado, especialmente en el complejo habitacional central (Sondeo 3), que después de que acontezca el incendio que lleva a la destrucción total de esta vivienda, produciéndose su abandono como lugar de almacenamiento de restos faunísticos, para pasar a convertirse en una zona destinada al emplazamiento de estructuras de combustión, que

habrían tenido una prolongada utilización en el tiempo a lo largo del siglo VI, con una función indeterminada por el momento, a tenor de las analíticas que poseemos hoy en día, y las temperaturas máximas que habrían alcanzado estos hornos, podría pensarse en unos hornos domésticos, dada la ausencia de materiales de desecho productivo que pudieran indicar otro tipo de funcionalidad. Sin embargo, la gran cantidad de escorias recuperadas, muy por encima de lo habitual en los yacimientos de este periodo, parece ser un indicio de una producción que superaba la escala de una unidad doméstica.

En cualquier caso, la comparación con otros ejemplos, en especial con los asentamientos rurales fortificados, pone de relieve algunos aspectos sobre los que conviene reflexionar. En primer lugar, el tipo de construcciones verificadas en El Castellón posee una indudable complejidad en cuanto a las subdivisiones, que contrasta con la simplicidad de los modelos constructivos que se han podido comprobar en algunos asentamientos rurales abiertos, como los excavados en la dehesa de La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca) (MARTÍN VISO *et al.*, 2017). Esta mayor complejidad constructiva es también producto de una complejidad funcional. Un segundo dato es la funcionalidad como espacios de almacenamiento y como zonas de producción que, a pesar de utilizar técnicas no excesivamente elaboradas, sobrepasan las necesidades y posibilidades de una unidad doméstica, poniendo de relieve la presencia de actores sociales de cierta relevancia en el seno de El Castellón. La presencia de incendios podría ser un indicio de la destrucción violenta de tales lugares, aunque generalmente carecemos de otras evidencias, como restos de armas o individuos que fallecieron violentamente, que podrían respaldar esta hipótesis. Pudo tratarse de arrasamientos causados por algún tipo de conflicto, pero no hay que pensar necesariamente una única causa y mucho menos que esta se debiera a un contexto de luchas entre el reino visigodo y el suevo, algo que las fuentes narrativas tampoco recogen de manera explícita. No se puede excluir una conflictividad de nivel local, tal vez entre *potentes* o facciones locales y ausente por ello mismo de las escasas fuentes del periodo, más centradas en las grandes dinámicas globales. No obstante, el análisis de los incendios documentados en El Castellón no permite descartar totalmente que esos fuegos

podrían haber sido parciales y fortuitos, ya que, como hemos indicado, es imposible asegurar que la magnetización de gran parte de las estructuras no sea el resultado de la acción acumulativa de varios incendios en distintas fases y no de un único gran incendio. De todos modos, llama la atención un detalle. Frente a la aparentemente rápida reocupación y reestructuración que sucede al incendio que acaba con las fases del siglo v, parece constatarse, al menos en los trabajos acometidos hasta la fecha, un largo hiato tras el incendio que acaba con la ocupación del siglo vi, ya que no se verifican reconstrucciones ni la ocupación de nuevo del yacimiento hasta los siglos ix-x, en un contexto histórico y social muy distinto. Así, todo parece indicar que la destrucción documentada en el siglo vi no solo afectó a las estructuras materiales del asentamiento, sino también al tejido socioeconómico que las sustentaba, si bien hay que señalar que esta es la imagen que nos ofrecen los trabajos desarrollados hasta ahora.

3. UNA MIRADA A LA ECONOMÍA DE EL CASTILLÓN A TRAVÉS DE LA CULTURA MATERIAL

3.1. UNA LOCALIZACIÓN RELEVANTE Y UNA ECONOMÍA MIXTA

Gracias a la información recopilada en estas diez campañas de excavaciones y prospecciones en El Castellón y en su entorno más inmediato, ha sido posible acumular una importante cantidad de datos de todo tipo, desde dataciones absolutas a caracterizaciones ceramológicas, lo que en conjunto nos ofrece una visión relativamente clara de las gentes que ocuparon este lugar entre los siglos v y vi. Actualmente poseemos una amplia perspectiva sobre determinadas características de estos pobladores relacionadas, principalmente, con la economía, la sociedad o el comercio, lo que permite contextualizar en buena medida la génesis de este lugar, así como el desarrollo y la evolución de este poblado a lo largo del periodo posromano.

El emplazamiento que posee El Castellón durante los siglos v al vi es fundamental para comprender el desarrollo y evolución de este yacimiento. Destaca ante todo su ubicación en altura, dominando la ribera del río Esla, con el correspon-

diente aprovechamiento de los recursos fluviales, así como las cercanas zonas de la Sierra de la Culebra, con su explotación minero-metalúrgica, y la zona de las lagunas de Villáfafa, bien conocidas desde el Calcolítico por su explotación salina. Otro factor determinante para explicar la ubicación de este yacimiento es la presencia de una zona vadeable del río Esla, configurando un punto de comunicación fundamental entre las poblaciones situadas en ambas orillas. Esto permitiría al propio poblado actuar como núcleo de comunicación, así como también de enclave de control de las rutas de todo tipo que precisaban de este paso. Finalmente, no se puede pasar por alto otra de las características principales derivadas de su situación ribereña, ya que esa posición configuraba un amplio territorio de terrenos fértiles y bien irrigados, lo que otorgaría a sus pobladores el acceso a diferentes productos alimentarios, que permitirían a este grupo tener una dieta variada y rica, constatándose una actividad ganadera y agrícola de gran importancia.

Desde el punto de vista económico se pueden destacar varios factores que muestran la existencia de una economía variada y bien estructurada. Por una parte, destaca la gran cantidad de restos faunísticos recogidos, en especial en el Sondeo 3, vinculado con la zona de almacenamiento durante el siglo v (Fase III-A). En este contexto resalta especialmente la actividad ganadera, constatando sobre todo la importancia del ganado ovicaprino, que en base a la gran cantidad de restos recuperados sería la cabaña predominante. Este recurso aseguraría a los habitantes una importante fuente de carne, productos lácteos y lana. También nos encontramos con una notable presencia de restos de aves, principalmente gallináceas. Estos factores demuestran cómo los principales productos cárnicos orientados a la alimentación (aves y ovicaprinos), permitirían, además de la explotación meramente cárnica de los mismos, el acceso a otro tipo de productos secundarios como huevos, leche, queso o lana, que posibilitarían a esta sociedad disfrutar de una mayor variedad de productos.

En proporciones menores se encuentran otros animales, como suidos, bóvidos y cánidos, con diferentes aprovechamientos para cada uno de ellos, pero que sólo aparecen representados de una manera mucho más puntual. Destaca la presencia de équidos, lo que pone de manifiesto la utilización de este tipo de animales vinculados, princi-

palmente, a la monta, carga o tiro. Esto supondría una función estrechamente ligada al transporte de diferentes objetos o materiales, especialmente con la extracción de mineral de hierro registrada en la Sierra de la Culebra.

También se conserva una significativa cantidad de restos faunísticos procedentes de actividades cinegéticas y aquellas vinculadas a la pesca y recolección de moluscos. En primer lugar, contamos con cérvidos y jabalíes, así como lagomorfos. En el caso de los restos de cérvido es muy significativa la utilización de sus astas para la elaboración de diferentes objetos, como mangos de cuchillos y herramientas, ya que se han documentado descartes de extracción a partir de la cuerna de estos animales, lo que es así mismo un indicio sólido del desarrollo de este tipo de industria en el asentamiento.

Los recursos piscícolas son también muy significativos, dada la presencia inmediata del río Esla. Dentro de los restos de ictiofauna, se han podido recuperar más de una treintena de muestras, correspondientes a diferentes pescados y moluscos, especialmente ejemplares de valvas de almejas de río. Así mismo encontramos un ejemplar de *Pecten maximus*, de clara vinculación atlántica, lo que pone de manifiesto las relaciones comerciales existentes con la costa occidental de la Península Ibérica y sus rutas comerciales.

Otro factor fundamental en la economía y desarrollo del poblado de El Castellón se centra en la actividad minera, que, a tenor de los hallazgos recuperados en la zona de explotación metalúrgica, ocuparía a un sector de la sociedad, al menos entre los siglos v y vi. Como se ha indicado en el apartado dedicado a este aspecto, gracias a los análisis efectuados sabemos con seguridad que el mineral de hierro procedería de la Sierra de la Culebra, donde se pueden apreciar diversas explotaciones y escoriales, cuyo funcionamiento debe situarse al menos en parte en el mismo periodo en que los hornos de reducción de hierro documentados en nuestro yacimiento.

3.2. LA ACTIVIDAD AGRÍCOLA

Las actividades agrícolas componen uno de los principales elementos de la economía de El Castellón. En primer lugar, hay que destacar la presencia de grandes depósitos de cereal, acumulado en la Estancia 02 del Sondeo 7, que pone viene a

constatar la importancia de la agricultura durante el periodo de mayor apogeo de este poblado. Los estudios actualmente en curso sobre estas semillas, todavía no finalizados, permitirán ofrecer una visión más detallada de esta actividad, pudiendo contrastarse con los restos que —en cantidades menores—, aparecen en otras zonas de este poblado. Junto a los restos de cereales, uno de los materiales que evidencia de forma nítida la importancia agrícola dentro del peso de la economía de este lugar es la gran cantidad de cerámicas de almacenamiento que estarían destinadas a contener este tipo de productos. Como se ha indicado en el apartado dedicado a las producciones cerámicas, estos modelos son abundantes durante los siglos v y vi (Fases III-A y III-B), constituyendo de hecho uno de los grupos mayoritarios. Como se ha indicado anteriormente, muchas de ellas se localizaron en dos de las estructuras habitacionales excavadas (Sondeos 3 y 7).

Curiosamente, a pesar de la importancia que representa esta actividad dentro de las estructuras económicas del periodo, son escasas las herramientas o útiles que se han podido documentar hasta la fecha relacionadas con los trabajos agrícolas. Entre las recuperadas, una de las más interesantes es un fragmento de hoja de hoz de hierro, ya que el hallazgo de este tipo de materiales en los yacimientos de este periodo, sin ser excepcional, no es tampoco demasiado frecuente, posiblemente a consecuencia del reciclaje de las piezas viejas o dañadas dado el valor que el hierro tenía en ese periodo. Este objeto fue localizado en un nivel muy superficial de la vivienda Sur (Sondeo 7), en la única zona de todo el poblado donde encontramos potentes niveles de almacenamiento de cereales (SASTRE BLANCO, 2017). Otro elemento destacable se corresponde con una pequeña podadora de hierro (*falx arboraria*), localizada en el Sondeo 11 (fig. 5.10). Presenta una longitud de 9,4 cm y un peso de 52,47 gr. Este tipo de herramienta se empleaba en labores de poda y limpieza de árboles frutales o viñas, por lo que su relevancia consiste en que aporta indicios acerca del cultivo de esas especies en el entorno del yacimiento, lo que nos ayuda a tener una imagen más completa del tipo de rendimiento agrícola del asentamiento, aún sin haber podido constatar en el registro arqueológico la presencia de semillas de este tipo de plantas en el estado actual de la investigación.



Figura 5.10. Podadora de hierro localizada en la Estancia 01 del Sondeo 11 (Fotografía: José Carlos Sastre Blanco)

Los molinos circulares son otros de los elementos más numerosos que se han podido localizar. Algunos se encontraban en la zona de almacenaje (Sondeos 3 y 7) y otros se han reaprovechado en la construcción de determinadas estructuras. Esto nos indicaría una importante actividad de molienda que se habría llevado a cabo en este poblado, vinculada con los depósitos de cereales que se han localizado, cuyas semillas se han podido localizar gracias a las numerosas flotaciones que se han llevado a cabo. Estos cereales proceden principalmente de la vivienda Sur (Sondeo 7). En la Estancia 02 de este complejo habitacional, se localizaron dos grandes depósitos de cereales que se localizaban en unas estructuras, formadas por lasjas de pizarras, destinadas a su almacenamiento. También se hallaron semillas en las diversas cerámicas que se situaban en el banco corrido de la esquina noreste de esta habitación. Estos depósitos han permitido saber que este espacio estuvo activo durante los siglos v y vi (Fases III-A y III-B), gracias a las dataciones de estas semillas. Aunque, como se ha indicado anteriormente, los estudios son provisionales y se encuentran en desarrollo en este momento, se ha podido detectar la presencia de cereales tales como trigos desnudos (*Triticum aestivum-durum*), cebada (*Hordeum vulgare*), centeno (*Secale cereale*) y avena (*Avena sativa*)¹.

Resulta llamativo que esta actividad productiva esté asociada a grandes depósitos de almace-

¹ Estos restos están siendo analizados por el equipo de carpología y antracología del C.S.I.C., dirigido por la Dra. Leonor Peña Chocarro.

namiento de cereales. Podría tratarse de una gestión vinculada a la existencia de reservas para la alimentación de los habitantes del poblado, pero quizás se destinaba a la siembra, dentro de una gestión colectiva. Ahora bien, otra opción —que se adecúa mejor a los datos— es que se trate de una gestión centralizada del excedente por parte de una autoridad, que podría organizar el almacenamiento y su distribución, y cuyo origen inicial podría encontrarse en un control social sobre el entorno, que en algún caso se ha planteado como consecuencia de una exigencia tributaria (FERNÁNDEZ OCHOA y MORILLO CERDÁN, 2006, MARTÍN VISO *et al.*, 2020). Curiosamente, estas acumulaciones de cereales también se documentan en poblados cercanos, como es el caso del Cristo de San Esteban (Muelas del Pan), donde se halló un importante depósito de semillas (DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, NUÑO GONZÁLEZ, 2014: 284). A la presencia de estos elementos, debemos sumar la de hornos situados en la vivienda central (Sondeo 3) y que podrían haber estado vinculados con algún tipo de procesado de alimentos, dadas las características que presentan y su emplazamiento dentro de la Fase III-B (siglo vi).

3.3. LA ACTIVIDAD GANADERA

Los restos de fauna que hemos recuperado en el proceso de excavación han sido muy numerosos, especialmente aquellos correspondientes a especies domésticas. Los análisis efectuados en la Universidad de Salamanca ponen de relieve la preponderancia de los restos de ovicaprinos, seguidos muy de lejos por el ganado porcino. En mucha menor proporción encontramos restos de aves y, por último, de forma muy residual, aparece el ganado vacuno y los équidos.

La zona del poblado donde se ha podido documentar un mayor número de restos faunísticos es en la vivienda central (Sondeo 3). Gracias al incendio que se produjo en este conjunto habitacional a finales del siglo v (Fase III-A), se han podido preservar en un buen estado los restos allí depositados. Se trataba de un punto en el que había, en el momento del incendio, un importante conjunto de restos cárnicos dispuestos para su utilización y consumo. Destaca de forma clara sobre el resto de las especies, los ovicápridos (fig. 5.4), especialmente documentados las Estancias 01 y 05. Muchos de esos restos presentan múltiples marcas de



Figura 5.11. Restos de ovicaprinos procedentes de la vivienda central (Sondeo 3) (UE: 320) (Fotografía: José Carlos Sastre)



Figura 5.12. Esqueleto de oveja (*Ovis aries*) localizado en la Estancia 03 de la vivienda central (Sondeo 3) (UE: 3066) (fotografía: ZamoraProtohistórica)

corte, lo que demuestra que estas especies podrían haber sido procesadas en estas dependencias, lo cual explicaría la gran cantidad de fauna acumulada en este lugar (SASTRE BLANCO, 2017).

En este sondeo, destaca la presencia de un esqueleto completo correspondiente a una oveja, localizada en la Fase III-B1 de ocupación de esta vivienda central, situado en la esquina suroeste de la Estancia 03. Se trata de un ejemplar correspondiente a un individuo adulto, con un marcado desgaste en las piezas dentarias. Sobresale la ausencia de los cuartos traseros, de los que se infiere que fueron retirados antes de su depósito intencionado en este lugar, ya que se aprecian marcas de corte en la parte conservada de la cadera (fig. 5.12). Dadas las condiciones de su hallazgo, que ya se han señalado en el apartado 2.2, cabe plantearse una relación con un ritual simbólico o con un banquete. En el yacimiento madrileño de Las Dehesillas (Parla), se han identificado enterramientos similares, localizados en silos, destacando un cánido completo situado en el fondo de una cubeta, junto a restos de molinos circulares de granito (URQUIAGA CELA y GENICIO LORENZO, 2014). No obstante, no parece que estemos ante un paralelo adecuado, porque los animales enterrados parecen más bien arrojados a espacios destinados a la acumulación de desechos. A pesar de que debemos movernos en el terreno de la especulación, el hecho de que se depositara el animal después de que se produjese el incendio que destruyó el gran complejo habitacional y formando parte del nivel de cimentación del enlosado que se crea en este sector ya dentro de la Fase III-B1, podría indicar un ritual asociado a la reconstrucción y cambio de función de esta estructura, un elemento que no es en absoluto común y que quizá tuviera que ver con prácticas simbólicas efectuadas en momentos particulares (semejantes, en el fondo, a depositar una cápsula del tiempo en la actualidad). De ser así, teniendo en cuenta que sólo faltan los cuartos traseros del animal, el consumo de los mismos debió de restringirse a un número reducido de individuos, lo que podría estar indicando prácticas de consumo elitistas, de las que se excluiría a la gran mayoría de la comunidad y que posiblemente solo incluía a esas élites rectoras que parecen estar detrás del surgimiento de este yacimiento. Obviamente esta hipótesis tiene un carácter fuertemente especulativo, pero pensamos que encaja dentro de la lectura que el resto de los materiales documentados va ofreciendo hasta la fecha.

Los estudios faunísticos en asentamientos rurales son escasos. Se conocen algunos paralelos cercanos a este tipo de restos en las recientes excavaciones efectuadas en la Quinta de Crestelos (Meirinhos, Mogadouro), en la zona portuguesa del río Sabor, y especialmente en el yacimiento de El Pelambre (Villaornate, León), a poco más de 40 km de El Castellón, y donde encontramos un estudio más profundo para estos materiales en este momento, con al menos la identificación de 32 restos de *Ovis aries*, *Ovis / Capra* y *Capra hircus*, procedentes de ocho silos diferentes (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ y PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, 2009). Destacaría, a su vez, el caso del yacimiento catalán de Can Roqueta/Torre-Romeu (Sabadell, Barcelona), donde los restos de ovicaprino son muy abundantes (TERRATS, 2009: 303-313; GRAU SOLOGESTOA, 2015).

Por otra parte, la presencia de restos de suidos es menor que la de ovicaprinos, pero se encuentran bien representados dentro del registro faunístico. La mayor parte de los restos de esta especie se localizan en el Sondeo 3, en la Estancia 05, y muchos de ellos presentan marcas de corte, lo que indica un procesamiento de estos recursos en el lugar donde se hallaban depositados. Para encontrar paralelos cercanos tenemos que remitirnos, igual que en el caso anterior, al yacimiento de El Pelambre, donde encontramos al menos la identificación de cuatro restos de *Sus domesticus* y *Sus sp* (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ y PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, 2009).

La cantidad de restos de bóvidos (*Bos taurus* o *Bos primigenius taurus*) es sustancialmente menor a la de las dos especies anteriores. Quizás esta escasez se deba a que habrían podido utilizarse en relación con otras actividades. Por otra parte, parece muy probable su empleo en relación con la producción láctea y sus derivados, así como destinados al tiro, al transporte o en labores agrícolas. Al igual que en los casos anteriores, se evidencian marcas de corte en varios de los restos que se han podido documentar, lo que parece indicar que eran procesadas en este lugar. De nuevo, el paralelo más cercano es el yacimiento de El Pelambre. En este asentamiento encontramos al menos la identificación de 31 restos de *Bos Taurus* (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ y PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, 2009), lo que parece indicarnos un porcentaje mayor de individuos que los encontrados en El Castellón.

En lo que respecta a los restos de aves estos son muy numerosos, destacando los galliformes, que

representan un porcentaje muy alto del total de la fauna identificada. Son especialmente significativos en la vivienda central (Sondeo 3), localizándose una gran cantidad de ellos en la Estancia 05, lo que demuestra la importancia alimentaria que representarían dentro de la dieta de las gentes que poblaron El Castellón, aportándoles una fuente alimenticia cárnica y el consumo de otros productos secundarios, como sería el representado por los huevos. Dentro de este conjunto avícola destaca la presencia de ejemplares de gallináceas, especialmente de gallinas domesticas (*Gallus gallus domesticus*), donde el número es bastante elevado.

Dentro de lo que podríamos considerar como fauna destinada a la carga, tiro o labores agrícolas, encontramos restos de équidos, que bien podrían asociarse a caballos (*Equus ferus caballus*) o asnos (*Equus africanus asinus*). Este tipo de animales se encuentran presentes en los diversos sondeos realizados en El Castellón, especialmente documentados en el Sondeo 1. Podrían haberse utilizado con fines diferentes a los alimentarios, siendo principalmente empleados en las labores de tiro, carga o vinculadas con la agricultura. De igual manera, especialmente en el caso de los caballos, podrían haber estado asociados a un grupo de control local, como elementos de monta y prestigio social, sin olvidar el transporte de mineral de hierro que se habría producido desde la Sierra de la Culebra y la necesidad de animales de tiro para este transporte (SASTRE BLANCO, 2017). En el yacimiento de El Pelambre se localizan restos de hasta siete ejemplares, de los que los análisis realizados han registrado que no sufrieron ningún tipo de actividad cárnica vinculada con el consumo alimentario de los mismos (FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2009).

De forma general se puede determinar que la base de la cabaña ganadera de las gentes que poblaron El Castellón entre los siglos V-VI parece estar compuesta principalmente por el ganado ovicaprino, a partir del cual se podrían elaborar una gran cantidad de productos para la vida cotidiana (leche, queso, carne, lana, etc.). En segundo lugar, se encontraría, en menor medida, el ganado porcino, el cual estaría destinado exclusivamente a servir como alimento. Y, en el tercer escalafón, nos encontraríamos con el ganado bovino, que, además de destinarse a servir como alimento, se vincularía a la producción láctea, y que se aprovecharía también como animal de tiro y carga. Por último, en menor porcentaje, aparecen el resto de

las especies, de las que deducimos que se aprovecharían como recursos alimentarios de una manera más puntual.

En relación con el procesado de los alimentos, uno de los elementos más interesantes que se pudo recuperar, fue un fragmento correspondiente a una pequeña quesera (fig. 5.13), lo que nos permitiría atestiguar la producción de queso en este poblado. Este elemento fue recuperado en el Sondeo 3, dentro de la UE: 386, asociada al último momento de ocupación de este sector, donde hay unos importantes cambios dentro de la estructuración de este complejo habitacional, así como de la funcionalidad que este posee. Por lo que podríamos encontrarnos ante la presencia de un cambio de la utilización de este espacio, donde podrían tener cabida otro tipo de actividades, como la vinculada a la elaboración de productos derivados de la leche, como sería el caso de la producción de quesos (SASTRE BLANCO, 2017).

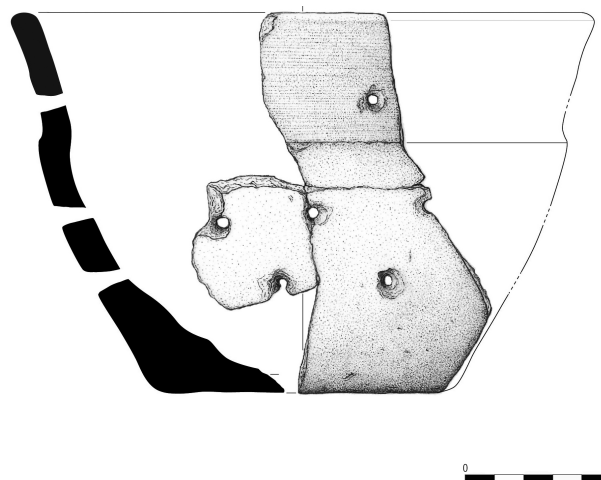


Figura 5.13. Quesera localizada en la vivienda central (Sondeo 3) (UE: 386) (Dibujo: Patricia Fuentes Melgar)

3.4. LA ACTIVIDAD CINEGÉTICA

Una de las principales actividades que hemos podido documentar gracias al registro arqueológico es la cinegética. Se han hallado numerosos restos de especies que podrían haber sido cazadas, así como de artefactos y herramientas vinculadas con la caza. Entre los utensilios recuperados y a los que puede asignarse con cierta seguridad un carácter venatorio (aunque no forzosamente exclusivo de esta actividad), destaca la presencia de una punta de jabalina de hierro (fig. 5.14). Se en-

cuentra prácticamente completa, salvo por una pequeña fractura en una de las aletas. Se trata de una punta de jabalina arponada, con dos alerones prolongados hacia el empuñadura, de sección triangular y nervio central en una de sus caras, con un empuñadura realizado mediante una lámina de hierro doblada sobre sí misma, con el objetivo de colocar en su interior el mango. La punta de jabalina es un elemento muy versátil, diseñada para ser arrojada y para permanecer alojada en el cuerpo gracias a la disposición de sus alerones, que dificultan su extracción sin ocasionar un daño aún mayor en el objetivo. Esto hace de este tipo de puntas una herramienta ideal tanto para el combate como para la caza de piezas de gran tamaño, como ciervos o jabalíes, con la ventaja de permanecer fuera del alcance de las piezas potencialmente más peligrosas (CATALÁN RAMOS *et al.*, 2014: 363-368).

Al contar solo con un ejemplar, parece prematuro decantarnos por una utilidad prioritaria, y más en un yacimiento como El Castellón, en el que la presencia de las estructuras defensivas puede apoyar su relación con el mundo militar. Pero cabe recordar que los abundantes restos de animales procedentes de las actividades cinegéticas (ciervos, corzos, liebres, etcétera) recuperados en las diferentes campañas de excavación representan un indicativo claro del desarrollo de esta actividad. De todas formas, dadas sus características, es posible aceptar un uso ambivalente de la misma.

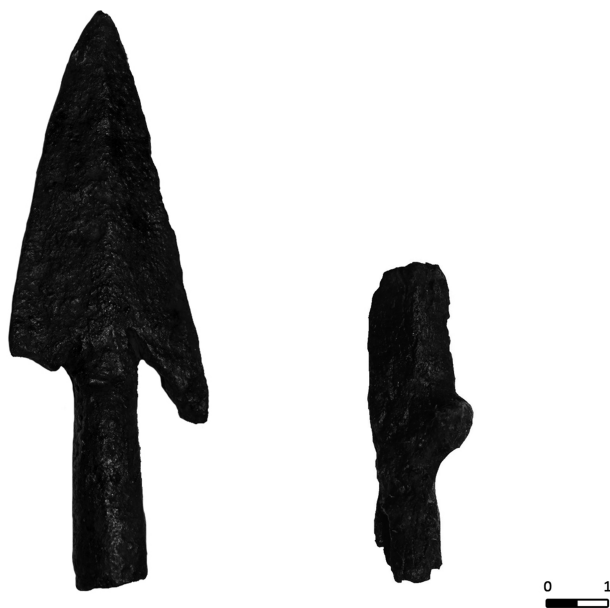


Figura 5.14. Imagen izquierda. Punta de jabalina descubierta en la vivienda central (Sondeo 3, UE: 300). Imagen derecha. Punta de flecha hallada en la vivienda sur (Sondeo 7) (Fotografía: José Carlos Sastre).

El hallazgo de este elemento dentro de un contexto de hábitat contrasta con otras puntas de lanzas recuperadas en Zamora, ya que la gran mayoría de las mismas suelen aparecer asociadas a contextos funerarios como en los casos de Fuentespreadas o Vadillo de la Guareña (CABALLERO ZOREDA, 1974). Han aparecido otras puntas de lanza en contextos de hábitat fortificados, como en el caso de El Cristo de San Esteban en Muelas del Pan (DOMÍNGUEZ BOLAÑOS y NUÑO GONZÁLEZ, 2001), pero sin compartir con ellas ningún tipo de similitud desde el punto de vista morfológico hasta la fecha (CATALÁN RAMOS *et al.*, 2014: 363-368).

También se han recuperado tres puntas de flecha en la vivienda Sur (Sondeo 7), dentro de las Estancias 02, 03 y 05. Dos de ellas aparecieron en un mismo contexto (UE 7001), mientras otra (el ejemplar más deteriorado) se recuperó en la 7037, y de ella sólo se ha podido conservar y consolidar la punta. Se trata de ejemplares sencillos, muy deteriorados, aunque se puede verificar la presencia de un sistema de empuñadura tubular y con secciones lenticulares y losángicas, que configuran perfiles triangulares y ovalados (fig. 5.14). Al igual que sucede con la punta de jabalina, entendemos que a estas piezas hay que atribuirles una función ambivalente, ya que no se trata de tipos más específicamente militares como los recuperados en Muelas del Pan, Cartagena o Puig Rom. Se trata de elementos que podrían tener un carácter bélico, aunque sin poder descartarse que hayan sido empleadas también con fines cinegéticos. Estos ejemplares se localizarían en contextos asociados a la segunda mitad del siglo v.

El estudio del registro faunístico permite disponer de una visión sobre aquellas especies que se habrían cazado entre los siglos v al vi. Nos encontramos con la presencia de numerosos ejemplares dentro del grupo de la caza mayor, como jabalíes (*Sus scrofa*) y cérvidos (*Cervus elaphus*), de los cuales se han recogido numerosos restos correspondientes a las cornamentas. Como se ha mencionado anteriormente, lo más característico de los restos de ciervo es el empleo de las astas para la elaboración de diversos útiles, como mangos para cuchillos y punzones. Destaca una cornamenta de gran tamaño que apareció fragmentada en la Estancia 01 de la vivienda central (Sondeo 3), junto a una gran cantidad de restos de fauna de otras especies, en el nivel de incendio (UE: 306) que destruye este sector a finales del si-

glo v. En esta cornamenta se observan huellas de extracción de lengüetas y recortes, que indican que en el poblado se fabricaban útiles a partir de esta materia prima (SASTRE BLANCO, 2017). Es importante señalar que este tipo de actividad se ha podido documentar también en Cripta Balbi, en Roma, dónde se ha verificado la existencia de una factoría orientada a la producción de bienes destinados a grupos aristocráticos (GIANNI-CHEDA, MANONI y RICCI, 2001). Por lo que respecta al ámbito peninsular, también tenemos paralelos de este tipo de restos dentro de contextos tardoantiguos, una vez más, en el yacimiento de El Pelambre, donde encontramos al menos la identificación de un resto de *Cervus elaphus* (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ y PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, 2009).

La presencia de lagomorfos ofrece una mayor problemática en cuanto a su interpretación, ya que estas especies representan un tipo de fauna que excava madrigueras que, en ocasiones, penetran y se entremezclan con los diferentes estratos, lo que puede ocasionar su aparición como intrusiones dentro de contextos más antiguos. No obstante, se han podido constatar algunos restos de lagomorfos en la zona metalúrgica (Sondeo 1) y en el complejo habitacional central (Sondeo 3), donde su número es ligeramente superior. Lo que indicaría que esta fauna estaría presente dentro de la dieta de las gentes que poblaron El Castellón, aunque en menor medida que el resto de las especies, y que quizás sería consumida de una forma más puntual.

Por último, dentro de todo este amplio y extenso conjunto faunístico hay que mencionar la presencia de un tipo que puede calificarse como excepcional dada su rareza. Se trata de hasta un total de cinco garras de oso (*Ursidae*), localizadas en la vivienda Sur (Sondeo 7), en el interior de la Estancia 02, vinculadas al nivel de circulación de esta habitación en su último momento de utilización, cuando se produce el incendio y destrucción de la misma (UE: 783, 7020 y 781). Se trata de elementos muy singulares, que sin duda procederían de una actividad cinegética, seguramente vinculados con prácticas cinegéticas de carácter aristocrático. En las piezas que hemos hallado, no hemos identificado marcas que indiquen que hayan podido ser utilizadas con una finalidad decorativa (fig. 5.15).



Figura 5.15. Garra de oso (*Ursidae*) localizada en la vivienda Sur (Sondeo 7) (Fotografía: José Carlos Sastre)

3.5. LA ACTIVIDAD PISCÍCOLA

Una de las actividades de las que hemos podido obtener una gran documentación ha sido la actividad piscícola, encontrándonos con diferentes herramientas y restos de fauna fluvial. Esto nos ha mostrado la importancia que para la gente que ocupó este poblado supuso el río Esla, además del propio abastecimiento de agua para el poblado. Se han identificado varias pesas de red, alguna de ellas recogida en la vivienda central (Sondeo 3). Se trata de elementos realizados sobre unas pizarras muy rodadas y pulimentadas por la acción fluvial. Existen muchos otros ejemplares, no más pequeños, de pesas circulares, que pueden haber sido utilizados como pesas de red, ya que su tipología es semejante a las pesas mayores.

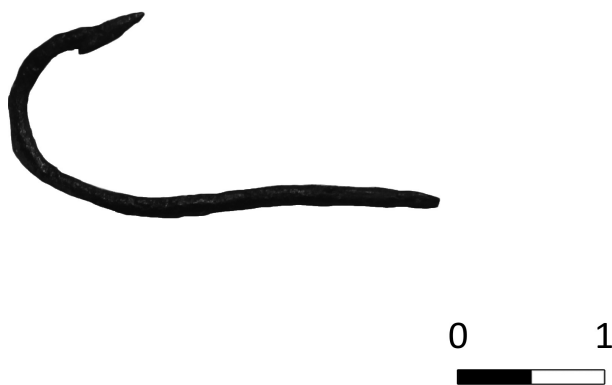


Figura 5.16. Anzuelo de bronce localizado en la Estancia 01 del Sondeo 11

Otros de los elementos que nos evidencia una actividad piscícola en el río Esla, son los diver-

sos anzuelos que hemos registrado hasta el momento (fig. 5.16). Se han recuperado un total de tres ejemplares, realizados en hierro y bronce, en un buen estado de conservación, encontrándose completos. Uno de estos ejemplares fue localizado en el interior de la Tumba III, situada en la Estancia 03 del Sondeo 11, mientras que el resto se han localizado en la vivienda central (Sondeo 3) (SASTRE BLANCO, 2017).

Este tipo de elementos evidencian la actividad pesquera que existe en el río Esla, a la cual hay que sumar la gran cantidad de restos de malacofauna e ictiofauna que se han podido recuperar en los complejos habitacionales Sur y Central (Sondeos 3 y 7). En lo referente a la malacofauna los restos son escasos, pero significativos, encontrándonos con la presencia de diversos ejemplares de almejas fluviales, que se encontrarían con relativa facilidad en el río Esla. En los yacimientos de El Pelambre (GONZÁLEZ FERNÁNDEZ y PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, 2009) y el Alto del Mural / Camino de los Aguanares (Cogollos, Burgos) también se documentan diversas valvas de moluscos de

río (ALONSO FERNÁNDEZ y JIMÉNEZ ECHEVARRÍA, 2010: 168-173). Sobresale un ejemplar correspondiente a una valva derecha de un *Pecten maximus*, de origen atlántico, localizada en la zona metalúrgica (Sondeo 1). Lo singular de esta pieza es su presencia en El Castellón, encontrándose tan lejos de su lugar de procedencia, ya que tiene un origen marino. No es posible determinar el uso y funcionalidad que pudo tener, ya que no son visibles ni marcas ni perforaciones que puedan indicar con qué propósito habría podido ser empleado o si se relacionaría tan sólo con unas prácticas alimenticias. También disponemos de otro ejemplar de origen marino, que corresponde a una valva izquierda de (*Ostrea edulis*), recogido en la Estancia 01 de la vivienda central (Sondeo 3), asociada a la destrucción de esta habitación y relacionada con el final del siglo v (fig. 5.17). Destaca la presencia de otro ejemplo de similares características procedente de las excavaciones efectuadas en la necrópolis de la catedral de Pamplona, aunque en este caso se encontraría dentro de un contexto funerario (MEZQUÍRIZ IRUJO, 2004: 58. Lám. XV, 5).



Figura 5.17. Valva derecha de *Pecten maximus* localizada en la zona metalúrgica (Sondeo 1) (fotografía: Esteban Álvarez)

En cuanto a los restos de ictiofauna recuperados se han podido localizar más de una treintena de ejemplares, tanto en el trabajo de excavación, como en la flotación del sedimento recogido. Corresponden con restos de anguila (*Anguilla anguilla*), barbo (*Barbus barbus*), salmónidos y sábalo (*Alosa alosa*). Este tipo de restos no son comunes en los yacimientos asociados a estas cronologías, destacando la presencia de tres escamas de pescado identificadas en el yacimiento de Alto del Mural / Camino de los Aguanares (Cogollos, Burgos) (ALONSO FERNÁNDEZ y JIMÉNEZ ECHEVARRÍA, 2010: 168-173).

3.6. LA MINERÍA

El registro arqueológico evidencia de forma nítida la importancia y peso de las actividades mineras en El Castellón. Por una parte, encontramos una importante minería del hierro que tiene su origen en la explotación de los diferentes yacimientos localizados en la cercana Sierra de la Culebra, algunos de los cuales podrían estar activos en el periodo posromano, desde donde se produciría el transporte de este mineral hasta el poblado, con el fin de ser procesado en los hornos de reducción. Esta minería está atestiguada gracias a las analíticas realizadas sobre el mineral de hierro localizado en estos montes, y los restos de producción procedentes de los hornos de El Castellón (SASTRE BLANCO *et al.*, 2011).

Se han podido recuperar 1823 fragmentos de escoria de hierro, con un peso de 90 kg, como ya se ha indicado. La mayoría proceden del sector metalúrgico (Sondeo 1), donde se ubican los hornos de reducción de mineral de hierro, aunque se pueden encontrar fragmentos dispersos por la totalidad del yacimiento, por lo cual, no podríamos descartar la posibilidad de que existiesen otros hornos metalúrgicos. En el Sondeo 1, correspondiente a la zona metalúrgica, contamos con un total de 1.458 fragmentos de escorias, sumando un peso total de 34,85 kg. Un alto porcentaje de escorias proceden de un nivel superficial, sin embargo, los niveles que más escorias ofrecen son las UE: 121 con 258 fragmentos (8,45 kg), UE: 137 con 204 fragmentos (5,72 kg) y UE: 166 con 421 fragmentos (5,25 kg), procedentes del interior de los hornos de reducción, lo que indicaría una importante producción de hierro (SASTRE BLANCO, 2017). En el Sondeo 3, correspondiente a la es-

tructura habitacional central, el número de escorias halladas también ha sido importante, con una cantidad de 350 fragmentos, con un peso total de 10,56 kg. Por otra parte, los restantes Sondeos 4 y 5, ejecutados en la muralla han deparado un número muy reducido, de tan sólo 13 y 14 fragmentos respectivamente, con un peso total de 0,25 kg y 4,3 kg. Las escorias han sido analizadas por el equipo del profesor Antonio J. Criado Portal, de la Universidad Complutense de Madrid. Los análisis nos han aportado una valiosa información sobre las características de estas y sobre su procedencia, gracias a los análisis comparativos realizados con mineral de hierro y escorias procedentes de la cercana Sierra de la Culebra (SASTRE BLANCO *et al.*, 2011). Estos hornos metalúrgicos habrían estado en activo durante los siglos V al VI, funcionando coetáneamente con el resto de las estructuras posromanas que hemos podido documentar en el poblado.

En lo que respecta a otro tipo de minerales o rocas, destacan numerosos elementos realizados en granito, especialmente molinos circulares y elementos arquitectónicos como fustes y bases de columna. El granito es una roca que no está presente en la zona inmediata al yacimiento, pero que podría proceder de lugares cercanos, como la zona de Misleo o incluso de otros territorios de la provincia de Zamora, algo más alejados.

Pero el trabajo de los metales en el yacimiento no parece haberse restringido únicamente a la siderurgia, ya que el hallazgo de dos valvas de fundición en la campaña de 2015 parece testimoniar la presencia de un taller dedicado a la producción de bienes en bronce. Por desgracia, el tamaño conservado de las piezas no permite reconstruir con seguridad el aspecto de los modelos producidos, pero la constatación del desarrollo de una actividad de este tipo en nuestro yacimiento viene a confirmar su relevancia dentro del tejido productivo de la zona, lo que le aleja de ser un mero asentamiento fortificado con una mera función defensiva, como en ocasiones se ha querido explicar este tipo de enclaves.

3.7. MATERIALES CONSTRUCTIVOS

Se han hallado numerosos materiales constructivos, indicativos de la capacidad de abastecimiento de materias primas de muy diversas características y procedencia, lo que permitiría a los

habitantes de El Castellón disponer de una gran variedad de recursos para la construcción del poblado, las viviendas y las diferentes herramientas.

Por una parte, es evidente la gran cantidad de elementos pétreos, que se utilizaron principalmente en la construcción de la muralla y de las diferentes edificaciones. Por lo general, se trata de cuarcitas utilizadas para los muros y pizarras empleadas en la edificación de las techumbres y enlosados. Son materiales de origen local, que como hemos podido documentar, se extraerían del propio yacimiento o su entorno inmediato. Por el contrario, otros materiales como el granito se habrían traído al yacimiento desde otros lugares, empleándolos de manera puntual para la construcción de determinados elementos como columnas o capiteles, además de molinos.

Uno de los materiales constructivos más importantes debió de ser la madera, identificada en aquellos niveles asociados al incendio acontecido a finales del siglo V (Fase III-A) del complejo habitacional central (Sondeo 3), donde se documentan parte de las vigas de la puerta principal de la Estancia 05, destruidas por la acción del fuego, así como los tablones de madera dispuestos sobre el banco corrido situado en la zona Norte. En la vivienda Sur (Sondeo 7), pudimos documentar la presencia de las vigas de madera correspondientes a la techumbre de la Estancia 02, que se encontraban totalmente carbonizadas a causa del incendio acontecido en esta habitación y especialmente bien conservadas en la zona Este y Oeste. Otros de los elementos que se han recuperado en gran abundancia, asociados a las estructuras habitacionales, son las téglulas y los ímbrices. Algunas de las téglulas se habrían reaprovechado en la construcción de los hornos correspondientes a las Fases III-B2 y III-B3 de la vivienda central (Sondeo 3), así como en los diferentes pavimentos y niveles de circulación. A pesar de ser muy numerosos, no consideramos que la techumbre de la vivienda estuviese realizada en su totalidad con estos elementos, sino que la base principal sería de lajas de pizarra y estos materiales se reducirían a zonas muy concretas, no obstante, como se ha indicado anteriormente, no excluimos esta posibilidad ya que buena parte del material pudo ser reutilizado/saqueado tras la ruina del complejo.

En cuanto a los *lateres* y adobes, también se han recuperado en cuantiosas cantidades. Se trata de piezas de gran grosor, en el caso de los ladrillos, entre los que destacan ejemplos interesantes como

los que presentan en su cara inferior marcas de ramas de la zona en la cual se encontraban colocados, lo que indicaría que se emplazaron allí poco después de ser realizados. La mayor concentración de *lateres* se ha registrado en el Horno 04 situado en la II Fase de ocupación del complejo habitacional central (Sondeo 3), en la Estancia 08. Los restos de adobes son muy numerosos y de formas muy variadas. En su mayoría, están asociados a los niveles de derrumbe de las techumbres de las viviendas, aunque también aparecen en otros niveles. En la mayoría de los casos, se aprecian marcas de ramajes o de las superficies a la que se adherían. Son especialmente numerosos en la zona metalúrgica, en el interior de las dos estructuras, lo cual hace suponer que formarían parte de las cubiertas de estos hornos. También los encontramos en gran cantidad asociados a la construcción de los Hornos 1 y 2 (Estancia 07), vinculados a la Fase III-B2 de ocupación del Sondeo 3, y especialmente relacionados con la construcción y posteriores reparaciones del Horno 04 (Estancia 08), asociado a la Fase III-B1.

Por otra parte, los restos de revoco y de estuco recuperados han sido muy escasos, ya que se trata de fragmentos que constatan una argamasa de color blanquecino, con una gran cantidad de cal y yesos. Nos encontramos con varios ejemplos en la Estancia 01 de la vivienda central (Sondeo 3), localizándose en una zona muy concreta de esta habitación, lo que no permite conocer si las paredes estuvieran recubiertas en su totalidad con este elemento o si se hubiera empleado únicamente en algunas zonas concretas (SASTRE BLANCO, 2017).

4. OBJETOS Y MODOS DE VIDA

Todos los materiales recuperados durante el proceso de excavación nos permiten tener un acercamiento a las características culturales de la sociedad de este poblado, sobre su vestimenta, sus elementos de adorno personal, el armamento, o las diferentes actividades económicas, la alimentación o la captación de los diferentes recursos. De esta forma tenemos una amplia visión de los modos de vida en El Castellón, sobre todo durante el periodo posromano, entre los siglos V al VI.

Un aspecto de interés se refiere a los objetos relacionados con posibles armas. Se trata de un conjunto muy reducido, que se limita a las tres puntas de flecha que se localizaron en el Sondeo 7, una

punta de jabalina de hierro procedente del Sondeo 3 y un fragmento correspondiente a una espada de hierro, localizado en el Sondeo 11. Como se ha indicado en los dos casos correspondientes con las puntas de flecha de hierro, es difícil otorgarles un carácter bélico o cinegético. No se trata de tipos exclusivamente militares, sino que pueden emplearse también en actividades cinegéticas, al contrario de lo que sucede con algunas de las puntas recuperadas en el cercano yacimiento de Muelas del Pan, que pueden vincularse claramente con una función fundamentalmente militar. En cuanto a la punta de jabalina, lo más factible es pensar en una función ambivalente, relacionada tanto con la actividad cinegética como militar, debido a las características técnicas de este objeto. Dada la abundancia de restos de caza mayor en el asentamiento, es lógico pensar que su uso primordial debió estar más vinculado al desarrollo de cacerías que al combate, pero obviamente esto no quiere decir, que en un determinado momento no pudiera ser empleada para una actividad militar (CATALÁN RAMOS *et al.*, 2014: 363-368).

El único elemento asociado de forma clara con una actividad militar es el correspondiente a un fragmento distal de un arma de corte, que presenta un filo y un dorso muy marcados (fig. 5.18). Se conserva íntegramente la punta, acabada en forma triangular, y una sección de la hoja, que alcanza 15 cm, por lo que la longitud de esta debió de superar al menos 20 cm, pero es imposible precisar con exactitud las dimensiones totales del arma a partir de los restos conservados. Esta circunstancia dificulta en buena medida poder catalogarla y encuadrarla cronológicamente con precisión. A pesar de ello se pueden hacer algunas matizaciones. Así, la forma en la que el dorso converge hacia la punta difiere de los modelos de espadas de un solo filo de finales del siglo VII y primera mitad del VIII (tipo *langsax*), por lo que en principio no parece poder asignarse a ese marco cronológico. Asimismo, tampoco se verifica un ángulo quebrado como el que presentan los ejemplares peninsulares de los siglos IX y X, como el recuperado en el yacimiento de El Castellar (Villajimena, Palencia), por lo que tampoco hay argumentos para asignarle esa datación. Dadas las condiciones del fragmento conservado es imposible asignar con seguridad una atribución cronotipológica segura, pero su morfología parece encajar bien con la de algunos modelos de *scramasax* de la segunda mitad del siglo VI y principios del VII, un marco cro-

nológico que también compartirían algunos de los elementos recuperados en la misma zona del yacimiento, como las pizarras numerales.

Se trata del único elemento que tiene una funcionalidad que puede considerarse claramente militar, ya que, aunque puede ser empleado en otro tipo de actividades, como la caza, este tipo de piezas posee un significado simbólico como arma de guerra que motiva que sean incluidas frecuentemente dentro de las sepulturas de este periodo como símbolo de status, vinculando a su poseedor con la práctica de actividades militares y cinegéticas propias de entornos aristocráticos (CATALÁN RAMOS, 2015). Su presencia en esta zona del yacimiento, en el entorno inmediato del edificio de culto, puede justificarse precisamente como parte del ajuar de una sepultura antigua, dañada y removida por las reformas y la inclusión de nuevas tumbas en el mismo espacio en los siglos IX y X. Esto nos lleva a que, en el momento actual de las investigaciones, a pesar de que los datos que tengamos sobre la presencia de una élite militar o guerrera y una actividad militar en el poblado sean escasos, este elemento podría ser un indicio que respaldará esta posibilidad.



Figura 5.18. Fragmento de espada de hierro (UE: 11.075) (18/9/275)

Junto con los aspectos asociados a las posibles armas, resulta interesante analizar los elementos de adorno que se han podido recuperar. Estos materiales nos muestran una serie de características culturales, así como conexiones comerciales con otras regiones. Así, se documentan diversas cuentas de collar de vidrio, un pendiente de bronce, anillos y placas decorativas de bronce y fíbulas. Una de las piezas más significativas es una fíbula de bronce con decoración biselada, derivada del tipo Vyškov, un modelo del que existen numerosos paralelos en contextos centroeuropeos. Su cronología se viene situando dentro del periodo D2/D3 de Tejral, cuyas fechas abarcan entre el 440-480 (KAZANSKI, 1998), y recientemente J. Pinar ha propuesto su inclusión dentro de la Fase 2 del repertorio de toréutica hispana, que abarca la misma horquilla cronológica (PINAR, 2017). Dada la falta hasta la fecha

de paralelos exactos parece que, en nuestro caso, debemos considerar esta fíbula como una producción local, basada en los modelos centroeuropeos (SASTRE BLANCO y CATALÁN RAMOS, 2012), al igual que ocurre con el ejemplar peninsular más cercano al nuestro, la pieza recuperada en Sobrado dos Monxes (SÁNCHEZ PARDO *et al.*, 2020), que también se enmarca en este cuadro cronológico. Nuestra pieza se encontraba situada en la zona Norte de la muralla (Sondeo 5), en un contexto de abandono, vinculado con un nivel de circulación compuesto por una gran cantidad de cantos rodados, el cual se encontraba cubierto por el propio derrumbe de la muralla.

Otro de los elementos relacionados con el adorno personal es un pendiente circular, ligeramente doblado en uno de sus extremos, de sección redondeada, el cual se encuentra fracturado en el otro extremo de la pieza, presentándose el resto en buen estado de conservación. Este pendiente apareció en la vivienda central (Sondeo 3), en el interior de la Estancia 01, relacionada con una habitación vinculada con el almacenamiento de productos. En esta dependencia se encontraba una abundante cantidad de materiales cerámicos, además de otros objetos como un «osculatorio» de bronce y elementos de adorno personal como una cuenta de collar de vidrio y un botón de hueso decorado (SASTRE BLANCO, 2017).

Por otra parte, otro elemento de adorno personal común en estos contextos son los anillos, con un total de cuatro ejemplares recuperados hasta la fecha, que, sin ser muy numerosos, resultan significativos, dada su aparición en contextos de ocupación y el buen estado de conservación que presentan. Uno de los ejemplares se localizó en la vivienda Sur (Sondeo 7) en la Estancia 01, asociado a un nivel de circulación. Se trata de un pequeño anillo de cinta, realizado en bronce fundido de una sola pieza. No posee ningún tipo de decoración. En la vivienda central (Sondeo 3), se encontraban otros dos anillos, en la Estancia 08. El primero de ellos estaba asociado a un lajeado que cubría toda la habitación durante la Fase III-B2, encontrándose vinculado este nivel de ocupación con la amortización de la estructura de combustión (Horno 3). Se trata de una pequeña pieza de bronce de sección circular, ligeramente ovalada que presenta un bruñido externo muy marcado. El último ejemplar se corresponde con un anillo circular de cinta, localizado en un sedimento ceniciento, de color

gris con abundante cascajo de cuarcita y material óseo. En este nivel se asentaba el lajeado donde se encontraba el anterior anillo, sirviendo como estrato de nivelación para las lajas que confirmaban el pavimento, por lo que parece que ambas piezas se encontrarían dentro de un marco cronológico cercano, ya que se localizaron las mismas variedades de cerámica en el nivel constructivo que sirve de base a los pavimentos y en el nivel de destrucción situado sobre ellos, relacionado con el abandono de esta Fase III-B2. En este caso, estamos ante un anillo de bronce de sección circular, que presenta una serie de estrías a lo largo de toda la pieza, a modo de decoración. Este tipo de elementos se pueden asociar tanto a un empleo masculino como femenino, sin que permitan identificar si correspondieran a unos u a otros. Todos ellos presentan unas características muy simples, sin apenas decoraciones, a excepción de un ejemplar que posee unas leves incisiones en su zona externa y que podría haber contenido alguna decoración perdida en la actualidad.

Se ha recuperado también una hebilla de cinturón en la vivienda Sur (Sondeo 7), asociada al nivel de abandono de la habitación. Se trataría de una hebilla de placa rígida calada del tipo «Palazuelos», a la que le faltan gran parte de la zona posterior y la aguja. Se trata de un tipo muy característico y bien documentado, por lo que se puede reconstruir sin problemas su aspecto original. Para J. Pinar este tipo de elementos se pueden datar entre mediados del VI e inicios del VII (Fase 6), de forma que una cronología temprana encajaría sin demasiados problemas en la horquilla temporal del contexto al que se asocia. Sobresale la zona en la que fue localizada, relacionada con numerosos elementos de adorno personal, identificados en la vivienda Sur (Sondeo 7), como varias cuentas de collar y anillos. Todo ello podría ser indicativo del empleo de esta estancia como zona de uso común, asociada con una vivienda (SASTRE BLANCO, 2017). Este tipo de hebillas está asociado a la indumentaria masculina de la segunda mitad del siglo VI e inicios del VII, y son un tipo recurrente en los grandes cementerios de época visigoda de la meseta, especialmente en las necrópolis segovianas y alcarreñas de Duratón y Palazuelos (PINAR, 2009: 925-952). Su presencia denota la integración en redes de distribución de objetos de adorno de una parte de la población de El Castellón.

Otra pieza sobresaliente es un botón o aplique de hueso, localizado en el complejo habitacional

central (Sondeo 3), en el interior de la Estancia 01, dentro del nivel ceniciento de incendio de la habitación. Su cara exterior ha sido intencionadamente pulida y sobre ella se han ejecutado una serie de grabados que tienen como motivos decorativos pequeños círculos concéntricos, semejantes a los que se puede apreciar en las decoraciones de algunas cerámicas y metales. Contiene cuatro perforaciones, las de mayor tamaño en la zona central de la pieza, agrupadas ligeramente hacia los extremos de la zona más alargada y las de menor tamaño, ubicadas en la zona central de la parte más estrecha. Estos orificios fueron utilizados para asir este objeto a la vestimenta, ya que en alguno se aprecian muestras del desgaste de la pieza por el uso.

Por último, hay que hacer referencia dentro de este grupo a las cuentas de collar, contando con un total de cinco ejemplos, todos ellos de diferente tipología (fig. 5.19). Sobresale la presencia de una cuenta de collar gallonada de pasta vítrea, de color verdoso. Este elemento apareció en la vivienda central (Sondeo 3), en interior de la Estancia 01, vinculada al nivel de destrucción.



Figura 5.19. Cuentas de collar de pasta vítrea localizadas en el complejo habitacional central (Sondeo 3) (Fotografía: José Carlos Sastre)

En este mismo complejo habitacional central (Sondeo 3), en la Estancia 07, asociado a un nivel compuesto por un sedimento marrón con restos de carbones y adobes, poco compacto, se localizó otra nueva cuenta de vidrio de tipo circular, de color negro (fig. 5.20). Este contexto se relaciona con el siglo VI (Fase III-B2). Otro de los elementos se corresponde con una cuenta lisa, totalmente circular, de color melado. Se encontraba en la zona metalúrgica, al exterior de los hornos de reducción metalúrgica (Sondeo 8), dentro de un nivel ceniciento, junto a una gran cantidad de cerámicas, escorias y fauna. Este objeto estaría asociado

con el siglo V (Fase III-A). En la vivienda Sur (Sondeo 7), se recogió otra cuenta lisa, elaborada sobre un vidrio verdoso traslucido, que le otorgaba un aspecto cristalino. Este ejemplar apareció asociado a niveles correspondientes a un vertedero repleto de materiales correspondientes a los siglos V al VI.



Figura 5.20. Cuenta de collar recuperada en el Sondeo 7 (530-570 AD)

Otra de las piezas, tal vez la más interesante, procede de la vivienda central (Sondeo 7), y es totalmente diferente a las anteriores, ya que su forma es fusiforme y de color marrón intenso, alternando con bandas de tono rojo. Presenta una decoración, mediante una línea de color blanca que recorre la pieza, formando grandes rectángulos y dividiéndola en al menos dos zonas, está más engrosada en su parte central, estrechándose progresivamente hacia ambos extremos. Desafortunadamente se encuentra fragmentada, conservándose, tan sólo, la mitad de esta (SASTRE BLANCO, 2017). Este tipo de cuentas constituyen uno de los tipos menos frecuentes en el ámbito de las necrópolis del siglo VI, no sólo en Hispania, sino también dentro del mundo merovingio. Como paralelos más cercanos se pueden mencionar los recuperados en las necrópolis de Duratón o la localizada en la sepultura 18 de Boadilla, que se puede datar entre el 530 y el 560 a tenor del resto de elementos de ajuar recuperados (GARRIDO RESINO y PÉREZ RODRÍGUEZ, 2010; CATALÁN, 2012). Estas piezas constituían la pieza central del collar, y es por ello considerada como un elemento fundamentalmente femenino, que por su rareza debe de asociarse con individuos de una extracción social relativamente elevada. En ámbito merovingio suelen formar parte de los collares de Tipo I, cuya cronología se extiende entre mediados del siglo V y el tercer cuarto del siglo VI, si bien los da-

tos disponibles parecen indicar que su presencia es más frecuente hasta el primer tercio del siglo VI, rarificándose más allá del 530-555.

También se han identificado otro tipo de actividades que estarían presentes en este poblado, como la textil, constatada por la presencia de pesas de telar y de un «osculatorio» de bronce, identificado en realidad en la historiografía más reciente como una rueca de dedo, destinada a la elaboración de tejidos. Para este tipo de elementos poseemos numerosos paralelos en toda la Península Ibérica, así como en diferentes zonas de Europa. Nuestra pieza representa una importante novedad dentro de la investigación de este tipo de objetos en la Península Ibérica, ya que fue localizado en un contexto arqueológico claramente definido, algo poco usual en los hallazgos correspondientes a estos objetos, que generalmente se localizan en tumbas o prospecciones, e incluso algunos de ellos provenientes de expolios, lo cual no ha permitido durante mucho tiempo precisar más sobre la finalidad real de tales objetos (fig. 5.21).

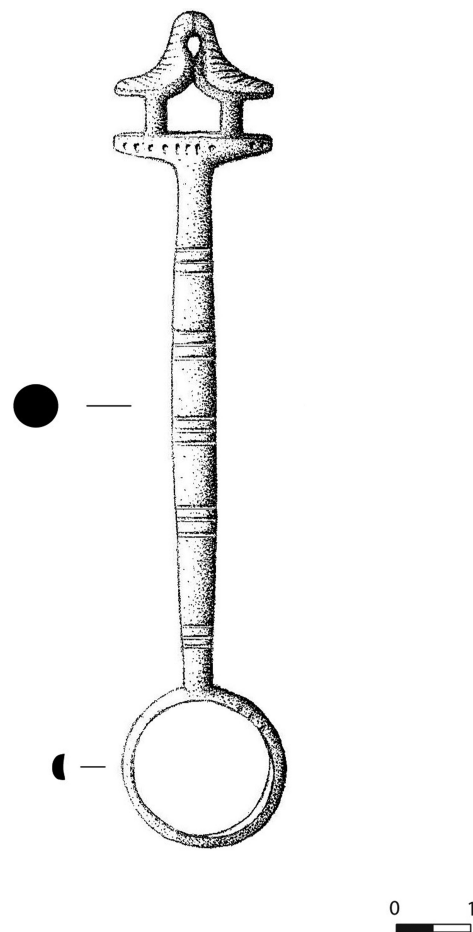


Figura 5.21. Rueca de dedo («osculatorio»), localizada en la vivienda central, Sondeo 3 (dibujo: Patricia Fuentes Melgar)

Este ejemplar se ha hallado en la vivienda central (Sondeo 3), en la Estancia 01, en un contexto de habitación, en lo que se ha identificado como un lugar de almacenamiento, a causa de la gran cantidad de cerámicas encontradas en su interior, principalmente correspondientes a ollas, cuencos, jarras, platos y, sobre todo, a grandes recipientes de almacenamiento (SASTRE BLANCO *et al.*, 2011). Consta de tres partes perfectamente diferenciadas, anilla, vástago y remate. Está realizado a molde. Sabemos que presenta una aleación de cobre, estaño, plomo y zinc, gracias a los análisis metalográficos que se han podido realizar de este objeto (SASTRE BLANCO *et al.*, 2011). La anilla es de sección circular, formada por una pequeña lámina aplanada, lo que le da una consistencia frágil. El vástago está compuesto por una pieza alargada, ensanchada en su parte central, estrechándose en aquellas zonas donde se une con el vástago y el remate. Esta parte de la pieza se encuentra decorada mediante unas leves incisiones realizadas en la zona central y en la proximal y distal, se trata de dos líneas paralelas en cada uno de los tres casos. Quizás, la parte más interesante, y que más información aporta sea el remate, ya que es el que le otorga singularidad a la pieza. En nuestro caso está formado por una pareja de aves (posiblemente palomas) afrontadas, unidas entre sí por el pico, que se sitúan sobre una pequeña peana, decorada con unas leves incisiones. Los rasgos anatómicos de estas aves se encuentran muy marcados, mediante pequeñas incisiones con las cuales se ha intentado remarcar el plumaje, el pico y los ojos. Estas incisiones, como se ha podido corroborar con el análisis metalúrgico, fueron hechas después de haber sido realizada la pieza, en un proceso de grabado posterior, al igual que las incisiones del vástago.

Del mismo modo, se observa la presencia de algunos escasos elementos de higiene personal citándose únicamente a unas pequeñas pinzas de bronce formadas por una pequeña y fina lámina de bronce batido, de sección plana, doblada por su mitad, en forma aproximada de U, con los extremos abiertos. Los extremos de la plancha que forman los brazos del instrumento son de perfil paralelo y curvado. A pesar de encontrarse completas, están fracturadas en uno de sus extremos, rotura que se produjo en el momento de ser extraídas del nivel en el que se hallaron. Este objeto fue localizado en la vivienda central (Sondeo 3), en la Estancia 03, correspondiente a una habitación en la que los restos arqueológicos fueron muy escasos

en comparación con el resto de las estancias de este almacén. Por los materiales y estructuras arqueológicas recuperadas en este lugar, se ha considerado esta estancia como un posible lugar de uso doméstico (SASTRE BLANCO, 2017), como se ha indicado anteriormente.

La vajilla de vidrio también ha aportado piezas significativas para entender el contexto socioeconómico de nuestro yacimiento. La mayor parte de los elementos recuperados pertenecen a cuencos derivados del tipo Isings 116, en ocasiones con decoraciones de bandas de color negro o azulado por debajo del borde, lo que hace de ellos piezas más exclusivas que los modelos habituales en los yacimientos de este periodo, que no suelen presentar este tipo de detalle (fig. 5.22). Como ya hemos indicado en un trabajo anterior, la tónica general que marca la mayoría de las piezas es su entronque con los de vidrios de otros yacimientos de este mismo encuadre cronológico, como las localizados en el entorno de Córdoba, en el Valle de los Pedroches, o en yacimientos del área mediterránea como Benalúa o Baños de la Reina (SÁNCHEZ DE PRADO, 2009. SASTRE BLANCO *et al.*, 2017).

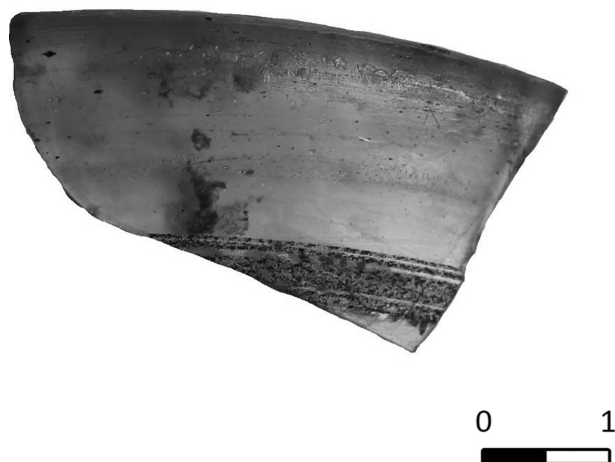


Figura 5.22. Cuencos derivados de la forma Isings 116 con decoración de bandas negras bajo el borde

Otra de las piezas más relevantes es un fragmento de vidrio de buena calidad, de color blanco brillante, que formaba parte de la pared de un vaso. Por desgracia el fragmento conservado no permite hacer una reconstrucción precisa de su aspecto original, pero la decoración conservada lo separa de forma clara del conjunto de vidrios de este periodo. Esta consiste en una especie de cabujón rectangular en relieve, que sobresale de

forma clara del perfil de la pared (fig. 5.23). Este tipo de adorno es totalmente inusual dentro del repertorio de vidrios del periodo, ya que los únicos modelos que presentan elementos similares son las célebres lámparas de tipo diatreta, cuya presencia se restringe a los contextos más exclusivos de las fases finales del Imperio. Independientemente de que nuestra pieza fuera o no una lámpara de esta clase, la presencia de este tipo de rasgo hace de ella un elemento fuera de lo común, que debe vincularse a un modelo costoso y muy restringido, convirtiéndose así en otro indicio más de la vinculación de nuestro yacimiento a un entramado elitista bien asentado. A ella hay que sumar un fragmento de borde de un vaso de perfil estilizado, que presenta un aspecto estriado que es completamente ajeno a las tradiciones hispanas del trabajo del vidrio, insertándolo por el contrario dentro del grupo de producciones del norte de Europa, posiblemente renanas. Al igual que la pieza anterior, este elemento es un claro indicador de la capacidad de acceso a bienes manufacturados fuera del ámbito peninsular y que, *a priori*, solo podían estar al alcance de un grupo social muy restringido.

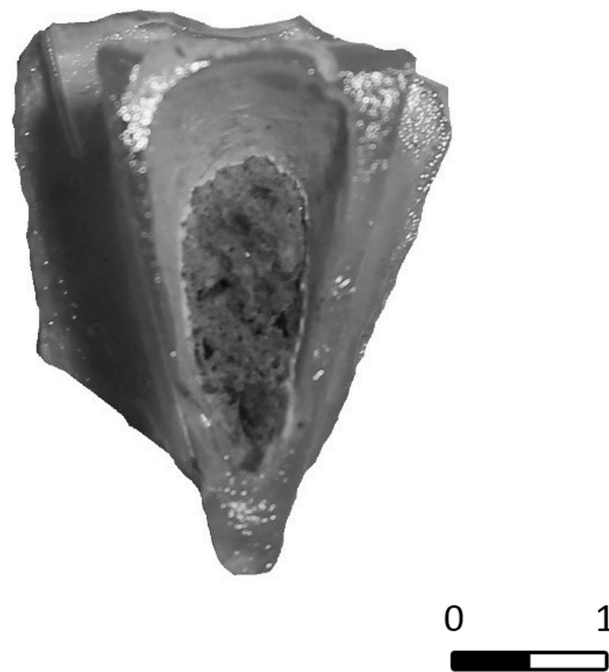


Figura 5.23. Fragmento correspondiente a una diatreta, localizado en la vivienda Sur (Sondeo 7)

Existirían determinados contactos, perceptibles por la presencia de diferentes objetos, con

diversas regiones de Europa —como pondría de manifiesto el recipiente de vidrio estriado mencionado anteriormente, que es sin duda una producción foránea—. Estas conexiones pueden deberse a varios factores: la presencia de individuos procedentes de estas regiones de Europa, la creación de unas redes de comercio perfectamente implantadas, la adopción local de varios de estos elementos en la cultura material o la suma de varios de estos factores al mismo tiempo. En cualquier caso, lo que la lectura del conjunto parece confirmar, como ejemplifica también el material cerámico de El Castillón —dónde se demuestra la fuerte influencia que parecen tener los repertorios formales sudgálicos en las producciones estampilladas—, es que existe una conexión con diferentes lugares de Europa, ya sea a través de redes comerciales o por los flujos humanos y, por consiguiente, se aprecia la plena inserción de nuestro yacimiento dentro de este complejo sistema, en el que se verifican rasgos propios de entornos elitistas y que parecen segregarlo de una iniciativa esencialmente campesina.

En lo que se refiere a la economía, como se ha indicado, también se perciben indicios que apuntan a un horizonte elitista, como por ejemplo en el ámbito de la agricultura. Así, los grandes depósitos que se han localizado y la variedad de los productos allí almacenados parecen hablar de un carácter centralizador, lo que convierte a este yacimiento en un punto de abastecimiento y redistribución de bienes de primer orden a escala local y posiblemente regional, con todo lo que ello conlleva en cuanto a la trama socioeconómica en la que se insertaba. Seguramente este mismo poblado controlaría una amplia zona en los campos cercanos, donde podrían situarse diversas granjas que explotarían el campo y establecer redes de patronazgo con un amplio sector de la población. En cuanto a la ganadería, la situación sería similar, ya que se constata el acceso a una gran variedad de recursos de este tipo. De hecho, la cabaña ganadera parece tener un peso importante en la alimentación, debido a las grandes concentraciones de fauna, almacenada y dispuesta para su consumo, con una gran variedad de especies domésticas. Estas se verían complementadas por otras actividades como serían la pesca y, sobre todo, la caza mayor, que proporcionaría un importante complemento a la dieta, pero que sin duda tiene que ponerse de nuevo en relación con actividades propias de las elites de este periodo, que veían en

esta práctica una forma de expresar tanto su *status* como su control sobre el territorio en el que se desarrollaban las cacerías.

5. CONTROL Y REGISTRO DE LOS RECURSOS

El control y registro de los beneficios derivados de la actividad económica, por su propia naturaleza, está vinculado a la presencia de una elite que organiza, dirige y en última instancia registra los ingresos obtenidos —tanto monetarios como en especie—, en aras de poder ejercer un control efectivo sobre un territorio determinado. La aparición en la campaña de 2018 (fig. 5.24) de dos fragmentos de pizarras numerales constata que en El Castillón había personal dedicado a este tipo de actividades, lo que sin duda vendría a constatar, junto al resto de indicios mencionados anteriormente, que nos encontramos ante un lugar vinculado a la élite socioeconómica, para la que este yacimiento era sin duda uno de sus principales puntos de apoyo a nivel regional. Como estas piezas han sido objeto de un trabajo reciente centrado en sus características e implicaciones socio culturales (MARTÍN VISO *et al.*, 2020), remitimos al mismo para ese tipo de aspectos, pero dado el carácter monográfico de este volumen creemos obligado detallar al menos sus características esenciales.

Se trata de dos fragmentos de pequeño tamaño, pertenecientes a dos piezas distintas, y ejecutados sobre placas de pizarra, en las que se ha conservado solo el registro numérico, sin decoraciones ni tampoco rastro de los elementos a los que hacen referencia los valores registrados. La primera de las piezas, procedente de la UE: 11.075, presenta coloración marrón pardo, cuya superficie, donde se ha realizado la escritura, parece haber recibido un tratamiento previo, a través de un pulido de la superficie para realizar después la escritura en dicha cara. La grafía se conforma mediante un trazo grueso y profundo, realizado probablemente con algún tipo de punzón o elemento metálico. Presenta cuatro fragmentos de líneas de escritura, aunque tanto la primera como la última están fracturadas, de modo que los signos se hallan incompletos. No obstante, se puede observar la presencia de signos como I (en una ocasión aparece unido como II) y V, lo que corresponde con el patrón más habitual en el que los números más altos son muy infrecuentes. No se detectan renglo-



Figura 5.24. Pizarras numerales recuperadas en el asentamiento

nes que dividan las distintas líneas y está escrita tan solo por una de las caras. La transcripción sería la siguiente:

IIII
VIIX
IIIIII
IIII

El segundo fragmento fue localizado en la UE: 11.092, y se trata de una pizarra de color negro sin ningún tipo de tratamiento en la superficie. Se compone de tres líneas, ejecutadas con menor cuidado que en la pieza anterior, presentando renglones torcidos, mediante un trazado más fino y menos profundo. La primera de las líneas conserva los números parcialmente, por lo que se sólo se puede ofrecer una reconstrucción hipotética. En cuanto a las cifras documentadas, aparecen sobre todo I, pero hay que destacar también la presencia de una X, un tanto descuidada, al final de la segunda línea. Aunque se ha optado por leerla

como parte de las cifras incisas, no es descartable que se trate del efecto de una marca posterior provocada por cualquier tipo de utensilio. De forma similar hay que indicar que el signo más a la izquierda de esa misma línea resulta confuso, pero podría leerse como una V, posiblemente escrita de forma muy abierta. A pesar de mostrar más variedad en cuanto a los signos que el primero de los fragmentos, de nuevo nos hallamos ante un patrón frecuente con combinaciones de I, V y X. La transcripción sería la siguiente:

IIII
VIX
IIIIII

Como se ha defendido recientemente (MARTÍN VISO *et al.*, 2020), si bien este tipo de materiales aparecen tanto en asentamientos fortificados como abiertos, las mayores concentraciones parecen constatarse en los enclaves amurallados. En nuestra opinión, parece razonable pensar que

se trate de un hecho vinculado a que en los primeros no existirían oficinas contables permanentes, lo que o bien evidencia un control más esporádico y puntual sobre algún tipo de producción, o bien mostrarían que el sistema de registro estaba difundido y también se usaba para otras funciones en ámbito doméstico. El dato de que las únicas concentraciones de pizarras numerales se encuentren en asentamientos rurales fortificados sería por el contrario indicativo de que al menos allí existían esas oficinas de forma estable, que precisaban de una contabilidad constante de bienes que estaban a la vista, lo que evidencia una supervisión mucho más inmediata por parte de las élites locales.

6. EL CASTILLÓN EN EL CONTEXTO DE LOS ASENTAMIENTOS RURALES FORTIFICADOS

La posición estratégica del poblado de El Castellón, el control del territorio que ejerció de la

zona durante los siglos V al VI, así como la complejidad y monumentalidad de los sistemas defensivos que se llevaron a cabo resultan indicios de un lugar que poseía una relevancia territorial. Emplazado en una región situada en los mal definidos límites de los reinos suevo y visigodo, alejada de los principales núcleos de poder. En realidad, parece más factible pensar en términos de una periferia en relación con los centros de dominio y donde, por esa razón, parece necesario plantearse el papel de determinadas iniciativas emprendidas por élites locales, que pudieron estar detrás de la construcción de este asentamiento rural fortificado.

6.1. SISTEMAS DEFENSIVOS DEL POBLADO DE EL CASTILLÓN

En lo que respecta a los sondeos realizados en relación con el estudio de los sistemas defensivos, hasta la fecha estos se han centrado en poder resolver los siguientes objetivos: 1) Establecer una

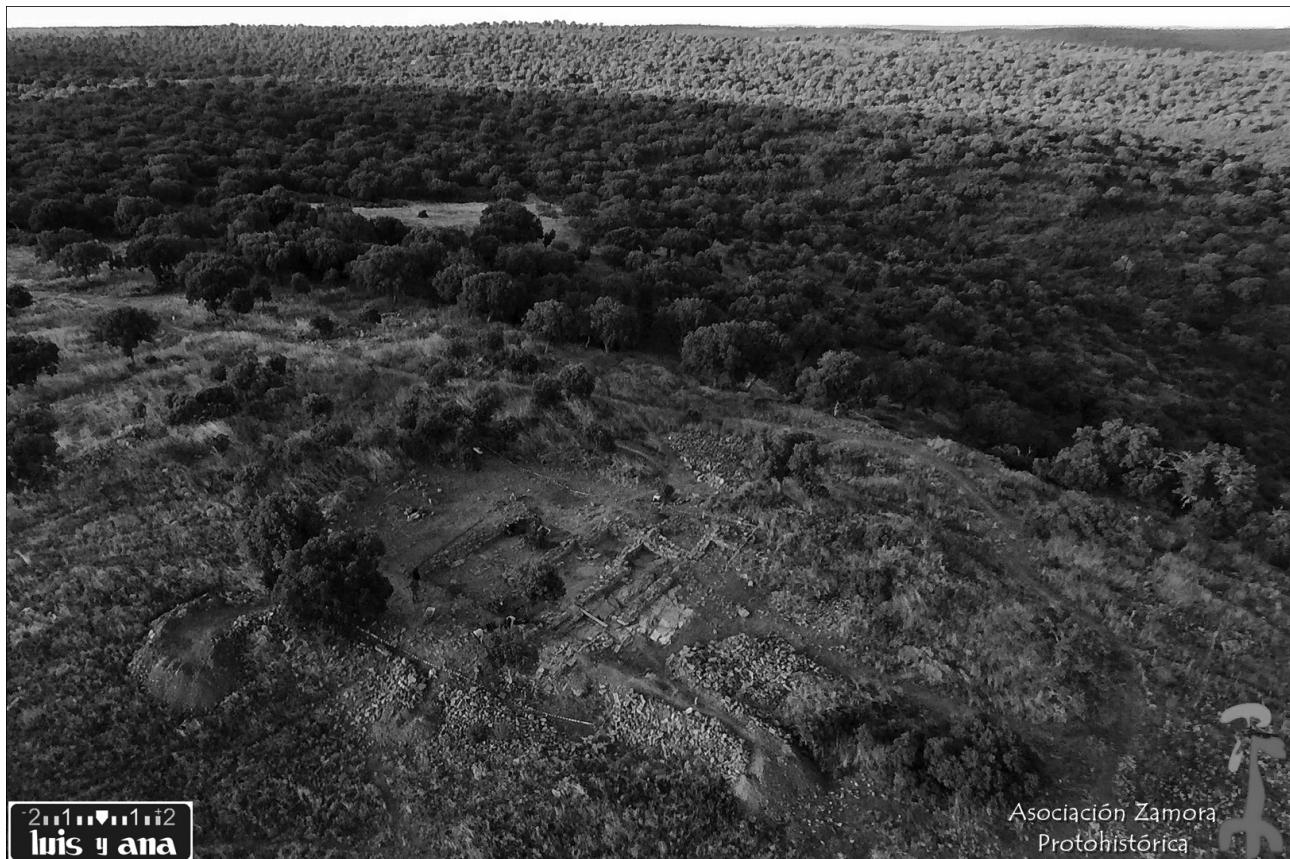


Figura 5.25. Vista aérea del yacimiento de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora) (fotografía: Luis&Ana Foto)

secuencia cronológica precisa de la construcción y evolución de la muralla, indagando si se trata de una construcción nueva, o si reaprovechaba estructuras anteriores de otros periodos. 2) Definir el sistema de construcción de la propia muralla y el desarrollo de esta en todo el poblado. 3) Determinar si se trata de una única línea de muralla, o si por el contrario posee varias murallas diferentes. 4) Reconocer la existencia de diferentes elementos relacionados con el amurallamiento y los sistemas defensivos de este poblado, como torres, fosos, campos de piedras hincadas, etc. Para ello, se han llevado a cabo dos sondeos, con el objetivo de poder ahondar en la construcción de la muralla, y su relación tanto con los niveles tardoantiguos como con aquellos de la Edad del Hierro.

En primer lugar, debemos señalar el importante carácter defensivo y de control del territorio que posee este lugar, al encontrarse emplazado en un importante cerro localizado en el estrechamiento que el río Esla sufre a su paso por la zona conocida como El Piélago. Esta ubicación estratégica, unida a lo escarpado de sus pendientes en los sectores norte y sur, así como del imponente farallón rocoso que se localiza al este, le dota de un gran carácter defensivo.

La muralla presenta un gran derrumbe que se puede apreciar con claridad en toda el área en la que se asienta. Se trata de una cerca perimetral, que cierra la totalidad del poblado, a excepción del sector Este, donde se encuentra el mencionado farallón rocoso que hace innecesaria la edificación de un cierre adicional. Está constituida por bloques de cuarcitas trabajada, de forma irregular y generalmente de gran tamaño. Estos sillares se encuentran trabados entre sí por una arcilla rojiza muy compacta. Se ha documentado una segunda línea de muralla que se extiende paralela a la primera, desde el acceso norte, en dirección hacia donde la muralla principal se une al farallón rocoso en el sur. Esta nueva muralla es similar a la anterior, pero presenta un alzado mucho menor, además el derrumbe que se observa de la misma es de menor envergadura.

Parecen existir al menos dos entradas, una de ellas bastante clara y la otra algo más dudosa. La entrada principal se efectuaría por la zona oeste, por donde hoy en día se accede al propio yacimiento, y que sería la zona de acceso más cómodo. La segunda de las entradas parece situarse

en la zona norte, cercana al Sondeo 1, donde se sitúa el sector metalúrgico. No podría considerarse como una puerta, sino más bien, como un portillo. Se trata de una interrupción en la muralla, que parece permitir un acceso al exterior. Sevillano Carbajal (1978) hace mención de una tercera entrada localizada en la zona Sur, y que permitiría el acceso al río Esla. Sin embargo, las prospecciones que se han realizado en la zona no han permitido localizar con seguridad una entrada en este sector. Esas prospecciones tampoco han documentado torres en ningún punto de la muralla, al contrario de lo que ocurre en otros poblados con características semejantes, como es el caso del Cerro del Castillo de Bernardos (Segovia), en el cual se conservan varias torres circulares correspondientes al siglo V (BARRIO *et al.*, 1999: 329-340).

Un primer sondeo fue llevado a cabo en el lienzo norte, cercano al acceso principal, englobando parte de la muralla y de una estructura que se adosaba a ella, con el fin de poder precisar las características constructivas de la muralla, así como de la mencionada estructura adosada a esta. Uno de los principales objetivos era poder establecer una cronología precisa de su edificación, para precisar si pertenecía a un momento tardío o, al igual que sucede en el caso de El Cristo de San Esteban (Muelas del Pan), la muralla posromana se situaba sobre una anterior de la Edad del Hierro (DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, 1993: 201-209). La excavación en este sector deparó un importante nivel de derrumbe, tanto de la muralla, como de la estructura que se adosa a ella. En este nivel tan solo pudo recogerse algún fragmento cerámico poco significativo, así como una gran cantidad de pellas de arcilla rojiza, de gran dureza, que formarían parte de la argamasa que serviría de unión entre los distintos bloques cuarcíticos. Bajo este derrumbe se encontraba un nivel arcilloso, de coloración rojiza, sobre el cual se localizaba una gran cantidad de sillares de cuarcitas pertenecientes del colapso de esta estructura. Este nivel de circulación presentaba una gran compactación, en el cual apenas se recuperaron unos pocos fragmentos cerámicos, sin decoraciones ni formas. Se trata de un nivel de sedimentación natural, anterior al colapso de la muralla y la estructura que se adosa a esta, que posee una mayor compactación (SASTRE *et al.*, 2014).



Figura 5.26. Cara interna de la muralla principal, localizada en la zona norte del poblado (fotografía: ZamoraProtohistórica)

Al retirar este nivel, se halló un estrato rojizo, muy compacto que estaba asociado con el nivel geológico, el cual conservaba zonas con una arcilla rojiza muy compactada, aunque de forma muy residual, que podrían corresponder con el nivel de ocupación que se localizaría al interior de la estancia, vinculado con un suelo de arcilla apisonada. De esta forma, se documentó la cara interna de la fortificación, formada por sillares de cuarcita de diversos tamaños, algunos de ellos de grandes dimensiones, que se encontraban trabados entre sí mediante una argamasa arcillosa de coloración rojiza y gran compactación. En esta zona la cerca conserva una anchura máxima de 4 m, entre el paramento interno y externo.

La estructura que se adosa a la muralla se encuentra muy mal conservada, presentando tan solo tres hileras de piedra, aunque parece que en parte se apoya en una estructura anterior en un peor estado de conservación, de la cual no se ha podido

distinguir con claridad un alineamiento pétreo, al exceder los límites del sondeo planteado. El cerramiento de esta estructura de gran tamaño queda igualmente fuera de los límites de este sondeo; sin embargo, no parece presentar un mayor número de hiladas que las identificadas en el área de excavación. Teniendo en cuenta la escasez de materiales arqueológicos y de cualquier otro elemento asociado, esta estructura podría inicialmente considerarse como una casamata, destinada a albergar cualquier tipo productos, como cereales o incluso ganado. Pero, dada la ausencia de armamento en esta zona, debemos desechar de momento que su función fuese albergar tropas militares. Se han identificado, al menos, otras tres estructuras de similares características, adosadas, todas ellas, a la muralla norte del poblado (SASTRE *et al.*, 2014).

Se llevó a cabo otro sondeo ubicado en el lienzo norte, al oeste del Sondeo 1, en una zona donde se apreciaba en superficie parte de la cara interna

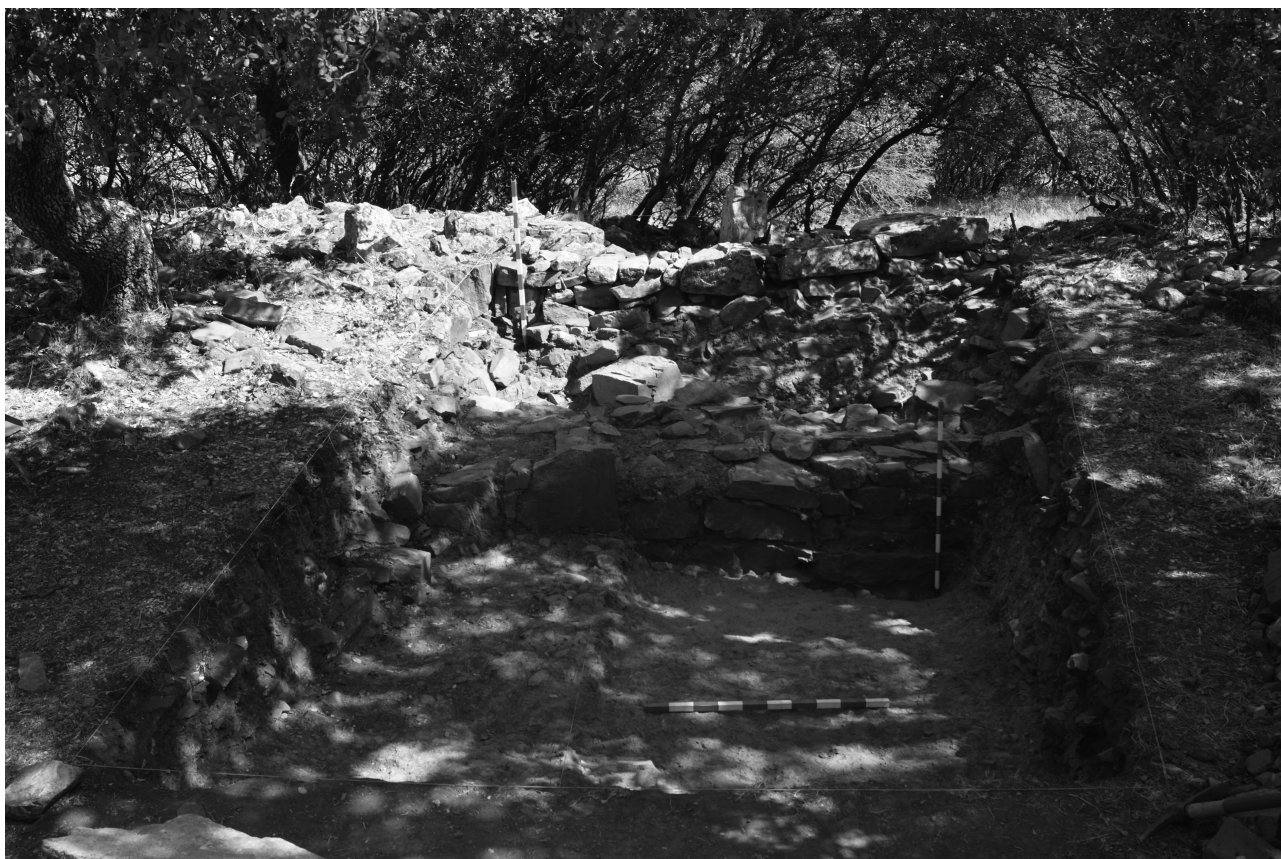


Figura 5.27. Excavación efectuada en la muralla Norte (Sondeo 5) (fotografía: ZamoraProtohistórica)

de la muralla, denominándose Sondeo 5. Buscaba abarcar la totalidad de la anchura de la estructura, así como una parte externa de la misma, y sobre todo una amplia zona interna, con el objetivo de poder determinar la presencia de estructuras relacionadas con ella, que pudieran ofrecer datos sobre su origen. De esta forma se documentó el derrumbe de la muralla norte, que cubría prácticamente la mitad sur de este sondeo. Bajo este nivel, encontramos arcillas rojizas de gran dureza, así como una nueva estructura muraria paralela a la fortificación. Este muro cuenta con una argamasa arcillosa de coloración rojiza, de gran dureza, que sirve de trabazón para los sillares. Al retirar la totalidad de este nivel, encontramos un estrato muy compactado formado por cantos rodados, trabados entre sí mediante un mortero. Este estrato se extiende por toda la zona sur, lo que lleva a la conclusión de que se trataría de un nivel de circulación, relacionado con la zona de ocupación correspondiente a la estructura constituida por el muro paralelo a la muralla norte. Un hallazgo relevante asociado a ese nivel, sobre todo por su va-

lor cronológico, es el de una fíbula de bronce, de tipo Vyskov, de origen centroeuropeo, que ya ha sido mencionada y descrita anteriormente. Otro elemento interesante fue el hallazgo de gran cantidad de fragmentos de un *dolium*, cuya ruptura se habría podido producir en el momento del colapso de la parte superior de la muralla (SASTRE *et al.*, 2014).

En cuanto a la cronología de esta construcción, gracias a los Sondeos 4 y 5, sabemos que pertenece a un momento posromano, igual que la mayoría de los materiales que aparecen en los sondeos y prospecciones realizados, que la fecharían en el siglo v. No se evidencia ninguna reutilización de una muralla anterior, ni evidencias de construcciones defensivas anteriores a esta muralla. Tampoco se observa ninguna nueva construcción de parte de esta más allá de finales del siglo v o comienzos del vi y únicamente se aprecian reparaciones puntuales en la muralla Norte. En cuanto a la segunda línea de muralla, las prospecciones no han permitido recoger ningún material arqueológico que permitiese datar la construcción de esta.

Por tanto, y con los datos actuales, se puede asegurar que la construcción de la muralla que hoy en día es visible se produciría a finales del siglo v, perdurando hasta el vi, con alguna reparación puntual, al menos identificada en el sector norte, sin que se pueda identificar de forma exacta en el momento en el que se acometieron estas intervenciones.

6.2. DESARROLLO Y EVOLUCIÓN DEL POBLADO DE EL CASTILLÓN

Con los datos que poseemos, se puede considerar a El Castellón dentro del grupo de los denominados asentamientos rurales fortificados o «castillos de primera generación», que como indican algunos autores, responderían a iniciativas específicamente privadas de los poderes locales (QUIRÓS CASTILLO, 2013; MARTÍN VISO, 2014; VIGIL-ESCALERA GUIRADO, 2015: 264-272). En nuestro caso es esencial la presencia de una élite local, que, ante alguna necesidad política, económica, bélica o de algún otro tipo, pudo haber generado un nuevo modelo de articulación del poblamiento y del territorio. La cronología coincide con el momento de desaparición del horizonte imperial romano, un tiempo que se caracterizó por la ausencia de estructuras políticas centralizadas sólidas en toda la Meseta del Duero. En tal sentido, no es necesario ver los amurallamientos como la consecuencia imprescindible de una necesidad defensiva asociada a una supuesta inestabilidad política —que, por otro lado, se dilató más de un siglo, luego difícilmente puede considerarse como tal—, sino como la plasmación física de un dominio social y político, es decir, la manifestación material de un poder relacionado con grupos locales que mostraban sus capacidades generando infraestructuras vinculadas con la capacidad de protección o de dominio sobre sus comunidades. Es preciso entender las fortificaciones como una tecnología de poder.

En muchos de estos lugares la construcción de las murallas originales suele producirse durante el siglo v, especialmente en su primera mitad, lo que podría responder en origen a una necesidad de defensa frente a algún tipo de amenaza para las poblaciones que ocuparon estos lugares, pero la dinámica generada pudo servir en gran medida a las élites locales para reestructurar el territorio y reorganizarlo de acuerdo a un nuevo marco político, marcado por la ausencia de estructuras estatales fuertes, y las que estos grupos van a tratar de

asumir un rol preponderante apoyándose, en gran medida, en este tipo de centros fortificados, que no tienen que entenderse solo en un sentido estrictamente militar, sino como auténticos centros neurálgicos de control socio económico. También, observamos cómo en la mayor parte de los poblados fortificados en altura, se producen remodelaciones y reconstrucciones a lo largo del siglo vi e incluso en momentos posteriores, como se puede ver en ejemplos como Navasangil, Bernardos o el Castillo de los Monjes, ya mencionados anteriormente. Estos dos factores se han podido constatar en el caso de El Castellón, donde la construcción de la muralla se produciría durante la segunda mitad del siglo v (Fase III-A), produciéndose posteriores reparaciones en la misma que se situarían dentro de un momento avanzado del siglo vi (Fase III-B) (SASTRE BLANCO *et al.*, 2014).

Algunos de estos yacimientos, como El Cristo de San Esteban (Muelas del Pan), Cerro del Castillo (Bernardos), Tedeja (Trespaderne), la Cabeza de Navasangil (Solosancho) y El Castellón, presentan características semejantes en la edificación de estos sistemas defensivos, siendo poblados con unas dimensiones entre las 2 y 4 hectáreas de extensión, con murallas que se adaptan a la topografía del terreno, las cuales generalmente no cubren el poblado de una forma totalmente perimetral, centrándose solamente en aquellos sectores más desprotegidos. Éstas presentan en algunos casos bastiones o torreones, segundas líneas de murallas, o estructuras que se adosan a estos elementos.

La construcción de este tipo de murallas representa la movilización de una importante mano de obra para la construcción de una estructura de grandes dimensiones, que en El Castellón presenta una anchura máxima de unos 5 m y una altura máxima conservada que alcanzaría casi los 8 m en alguno de los sectores. Como consecuencia de ello, El Castellón contaba con unas sólidas defensas, mostrando así el poder de quien controlase este lugar. A todo ello, debía añadirse una segunda línea de muralla, o antemuralla, que se desenvolvería desde la entrada principal, hacía el sur del poblado, pudiéndose encontrar vinculada con el acceso al poblado desde el río Esla. La edificación de la muralla conllevó no solo la movilización de la mano de obra, sino también un diseño de esas murallas, aspectos que se relacionan con la presencia de élites. Puede pensarse que se buscaba proteger unos intereses particulares ante algún tipo de amenaza, que podría vincularse con

la inestabilidad política de la Hispania de inicios del siglo v, la inestabilidad de la frontera suevo-visigoda, o simplemente para proteger sus intereses de posibles robos y ataques de menor entidad, pero que podrían hostigar a estas poblaciones. Sin embargo, las evidencias sobre esas incursiones germánicas se limitan a referencias muy genéricas de comienzos del siglo v y ninguna fuente destaca de forma explícita que esta zona fuese un punto de conflicto entre suevos y visigodos. En cambio, debe pensarse en un elemento más estructural, como pudo ser la propia configuración de la autoridad en términos locales, con unas élites que pretendían mostrar su dominio y su capacidad de ofrecer protección y estabilidad en ese nuevo contexto. La presencia de esta élite en El Castellón es muy nítida y perceptible por la presencia de un gran conjunto de cerámicas y elementos personales de un elevado prestigio personal, así como por el acceso a determinados productos que parece que estarían reservados a una cierta élite, como muestran los numerosos elementos de vidrio.

Al contrario que sucede en otros poblados, como en El Cristo de San Esteban (NUÑO GONZÁLEZ, 2006; DOMÍNGUEZ BOLAÑOS y NUÑO GONZÁLEZ, 2001), y a pesar de localizarse, en nuestro caso de estudio, niveles de ocupación previos, correspondientes a la Edad del Hierro, no se han reutilizado en la construcción de esta muralla elementos de otros periodos, ni se ha aprovechado el trazado de una posible muralla anterior a la construcción de la que se ha podido identificar en los sondeos efectuados. Por lo cual se puede concluir que el trazado defensivo que es perceptible hoy en día tendría su origen a finales del siglo v, perdurando, al menos, hasta mediados o finales del siglo vi, a tenor de las reestructuraciones identificadas en el lienzo Norte.

Existen diversas estructuras habitacionales, que se adosan a la muralla en su lienzo oeste, a ambos lados de la entrada principal al poblado, semejantes a las que se identifican en el poblado de la Cabeza de Navasangil (CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2013) y en Puig Rom (PALOL, 2004: 39-43). Ya se han planteado las dudas sobre su posible identificación con casamatas destinadas a la protección del lugar. La propia evolución que ha ido sufriendo todo este poblado, ha podido ir modificando la función de algunos elementos o zonas, desde su origen, hasta la última ocupación, que es la que percibiríamos hoy en día, como se constata que sucede en la vivienda central (Sondeo 3).

En definitiva, y a pesar de la notable presencia de la muralla y de la posibilidad de albergar hombres armados, destinados a la defensa de este enclave, El Castellón no era un emplazamiento puramente militar, sino que estaría vinculado a una élite que basaría su poder en el control sobre una economía agropastoril, con un importante dominio económico y comercial, favorecido por un emplazamiento privilegiado. En cierto modo, las élites que controlarían este lugar podrían estar pensando más en una protección personal y de sus bienes y sobre todo en la plasmación física de su poder a la hora de la construcción de todo el entramado defensivo, más que en la defensa de una frontera o unos intereses de las estructuras políticas suevas o visigodas (ARIÑO GIL y DÍAZ MARTÍNEZ, 2014), cuyos centros de poder se encontrarían muy alejados y distantes de esta región. No era una mera respuesta reactiva, sino sobre todo una muestra de la agencia de estas élites.

Por más que en las inmediaciones del Esla se puedan identificar espacios fortificados, no resulta evidente que los mismos puedan relacionarse con las estructuras de poder de las entidades que hipotéticamente reclamaban la soberanía sobre este determinado territorio. Con los datos existentes, no estamos en condiciones de demostrar que existiesen establecimientos de frontera identificables, como suevos o visigodos, o con una vinculación con uno de ambos.

6.3. LOS ASENTAMIENTOS RURALES FORTIFICADOS DE LA MESETA DEL DUERO

Resulta interesante comparar el caso de El Castellón con otros asentamientos rurales fortificados, como los que aparecen en la introducción de este volumen, donde se hace una revisión de los mismos. En la actual provincia de Zamora, el número de castros con características semejantes con las de El Castellón, en cuanto a su modelo de poblamiento y ubicación, es muy abundante, especialmente en las zonas más montañosas del Noroeste. En muchas ocasiones, estos lugares sufrieron una reocupación en momentos posromanos, ya que previamente habían tenido una ocupación protohistórica. Así sucede en Castro de los Frenos (Nuez de Aliste), Cerro del Castillo (Almaraz de Duero), la Dehesa de Morales-Brigecio (Fuente de Ropel), El Castro (San Pedro de la Viña), la Virgen de la Encina (Abraveses de Tera), El Castellón

(Riego del Camino), El Castrico (Abejera), Castrotorafe (San Cebrián de Castro), entre otros. Estos castros se identifican, sobre todo, por la presencia de TSHT estampillada cuya cronología abarcaría entre el siglo V y comienzos del VI, ya como un producto ciertamente residual (TEJERIZO GARCÍA, 2020).

Resulta interesante detenerse brevemente en algunos de esos lugares para comprobar sus semejanzas y diferencias con El Castellón. El yacimiento más cercano es El Cristo de San Esteban (Muelas del Pan, Zamora). Se trata de un lugar situado sobre las aguas del río Esla en el embalse de Ricobayo, junto a un antiguo vado, bien defendido por los desniveles naturales excepto en el Sur y Sureste por donde es fácilmente accesible (NUÑO GONZÁLEZ, 2006; DOMÍNGUEZ BOLAÑOS y NUÑO GONZÁLEZ, 2001). Se ha documentado una ocupación entre finales del siglo IV o inicios del V y fines del siglo VI o principios del VII (NUÑO GONZÁLEZ, 2006: 173; DOMÍNGUEZ BOLAÑOS y NUÑO GONZÁLEZ, 2001). Este emplazamiento presenta una muralla que delimita un recinto de 4,25 Ha, que incluye una zona alta amesetada donde se concentra el hábitat y un amplio espacio de vaguada. En esta construcción no se aprecia la presencia de torres o bastiones, al igual que en nuestro caso. Sin embargo, embutidos en la propia muralla, que pudo ser engrosada en un segundo momento constructivo, se hallaron 63 fragmentos de estelas funerarias romanas, 10 zoomorfos, tres aras votivas y distintos elementos arquitectónicos reutilizados (NUÑO GONZÁLEZ, 2006). Según sus investigadores, este lugar habría operado como un *castellum* de control en la frontera suevo-visigoda, apuntando la posibilidad de identificar otros yacimientos del entorno con fortines pertenecientes al mismo sistema defensivo, como podría ser El Castellón, que en su conjunto contribuirían a situar en el curso bajo del Esla esta línea divisoria (DOMÍNGUEZ BOLAÑOS y NUÑO GONZÁLEZ, 2001).

Otro ejemplo de estos lugares es El Cerro del Castillo (Bernardos, Segovia), el cual se emplaza en un altozano desde el que goza de una ubicación estratégica privilegiada. Las condiciones defensivas naturales que posee este yacimiento se ven reforzados por un recinto amurallado que se adapta a la topografía del cerro. Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en este enclave permiten datar sus primeros niveles de ocupación hacia mediados del siglo V. Uno de los aspectos más significativos

y mejor estudiados de este asentamiento son sus sistemas defensivos, documentándose dos recintos amurallados, el principal y más visible, y uno secundario que se sitúa en la zona superior y más llana del poblado. El recinto de mayor envergadura presenta una serie de bastiones semicirculares proyectados hacia el exterior, que se disponen a intervalos regulares a lo largo de todo el perímetro de la muralla. El material constructivo utilizado en la edificación de esta muralla lo constituyen, principalmente, lajas de pizarras de diferentes tamaños, otorgándole un aspecto semejante al que presenta la muralla documentada en El Castellón. Ocasionalmente aparecen sillares de caliza embutidos en la muralla, preferentemente en esquinas, que se interpretan como material de fábrica reutilizado de algún asentamiento previo. La celeridad con la que fue edificada esta muralla queda patente por un constante proceso de conservación y mejora que fue reparando los fallos estructurales que iban apareciendo a lo largo de toda su vida útil. Se ha identificado una puerta flanqueada por dos bastiones en el sector Norte, aprovechando una vaguada existente. También se documentaron pavimentaciones sucesivas en el paso de ronda (GONZALO GONZÁLEZ, 2006; FUENTES DOMÍNGUEZ y BARRIO MARTÍN, 1999). El origen de esta muralla podría encontrarse muy próximo temporalmente a la muralla de El Castellón, para la cual consideramos que debió de edificarse en torno a la segunda mitad del siglo V, coincidiendo con la construcción de las principales edificaciones que se constatan en el poblado (Fase III-A).

Otro caso es La Cabeza de Navasangil (Solosanco, Ávila). Se trata de un lugar con unas dimensiones menores, con una extensión de 1,8 Ha, gozando de una posición estratégica entre las llanuras cerealistas del valle del Adaja y el piedemonte serrano. Las primeras ocupaciones se han fechado en torno a finales del siglo IV o principios del siglo V. La muralla debió rodear por completo la superficie amesetada del cerro, aunque su conservación actual es muy deficiente en bastantes sectores. Su fábrica es de mampostería de granito de buen tamaño, trabada con ripio y mortero de arcilla, desbastada someramente sólo por su cara visible, adaptándose a los escarpes rocosos. El único acceso conocido se ubica en su lado Sur, donde se han realizado excavaciones, que han podido documentar estructuras adosadas tanto interior como exteriormente en diversas épocas. Estos elementos adosados a la muralla podrían asemejarse con el que



Figura 5.28. Muralla del Cerro del Castillo (Bernardos, Segovia)

podimos identificar en la muralla Oeste de El Castellón (Sondeo 4), así como aquellas estructuras identificadas a lo largo de todo el tramo Oeste de la muralla, a la cual se adosaban, presentando dimensiones similares (LARRÉN IZQUIERDO *et al.*, 2003: 283-285; CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2012: 213-238).

Más lejano geográficamente, pero bien conocido por la literatura arqueológica, es el yacimiento de Monte Cildá (Olleros de Pisuegra, Palencia) (GARCÍA GUINEA, GONZÁLEZ ECHEGARAY y SAN MIGUEL RUIZ, 1966; GARCÍA GUINEA, IGLESIAS GIL y CALOCA, 1973). Se encuentra dividido en dos mesetas, protegidas en sus frentes Norte y Oeste por una muralla correspondiente al periodo tardorromano, de la que se conservan abundantes restos. Las excavaciones realizadas proporcionaron el grueso de la documentación de que disponemos hoy en día sobre este asentamiento, sacando a la luz los restos de la muralla y varias torres, fechadas en el siglo V, en las que se han reutilizado sillares de edificios más antiguos, así como numerosas estelas funerarias procedentes de una necrópolis del siglo III, al igual que sucede en El Cristo de San Esteban (Muelas del Pan, Zamora). Esta muralla correspondiente al siglo V, está construida principalmente por piedras

de sillería de diversos tamaños, asentada directamente en los niveles geológicos. Su trazado, adaptado a la topografía, no es lineal, sino que se divide en dos tramos con distinta orientación. Presenta seis torres adosadas de planta rectangular que no guardan una misma distancia entre sí, lo cual es una característica habitual de las murallas tardorromanas. Estos trabajos proporcionaron abundante material cerámico, documentándose una estratigrafía que evidencia una reocupación durante el siglo V, ligada a la reconstrucción de la muralla, con una gran abundancia de TSHT y cerámicas estampilladas grises y anaranjadas, similares a las que documentamos en el caso de El Castellón. Durante el periodo visigodo, esta obra de fortificación fue mantenida y, posiblemente, se reforzó para dar respuesta a nuevas necesidades militares. En algún momento del mismo período visigodo o ya en la Alta Edad Media la muralla comenzó a arruinarse, coincidiendo con la concentración del hábitat en el extremo sudeste del poblado, donde se prolongó a lo largo de los siglos IX y X (IGLESIAS GIL y RUIZ GUTIÉRREZ, 2007). Este es un factor que parece apreciarse constantemente en este tipo de poblados, la reconstrucción de las murallas en periodos posteriores a su construcción original, debido a distintas necesidades.



Figura 5.29. Cubo de la muralla del yacimiento de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia). Fuente: http://aeternitas-numismatics.blogspot.com.es/2012_01_01_archive.html

Otro ejemplo procede de Tedeja (Trespaderne, Burgos), un lugar que se asienta en un destacado relieve perteneciente a las estribaciones orientales de la Sierra de la Tesla, situado en la desembocadura del río Nela en el Ebro. Se trata de un emplazamiento claramente estratégico, no solo por sus particulares condiciones topográficas y el dominio visual directo sobre un amplio territorio que de ellas se derivan, sino sobre todo por el control que ejerce sobre la vía de comunicación natural que representa el valle del Ebro. Las intervenciones arqueológicas efectuadas acometieron la excavación de todo el recinto exterior de la muralla. En este perímetro amurallado, se identifican seis cubos, cinco de ellos circulares y uno cuadrangular. Esta muralla se adapta a la topografía aprovechando los afloramientos rocosos, de igual manera que se ha podido contrastar en la construcción del tramo Oeste de la muralla de El Castellón. El sistema constructivo empleado es el de doble paramento con un relleno interno relativamente com-

pacto, en el que se mezcla piedra menuda, cascajo y barro. Los paramentos han sido levantados con fábrica de mampostería, documentándose hasta cuatro fases de construcción, con diferentes añadidos, reformas y refuerzos, a lo largo del tiempo (PALOMINO LÁZARO *et al.*, 2012: 239-262).

Similares características se pueden atribuir a Castro Ventosa, situado en la actual Cacabelos y en las inmediaciones de la *civitas* de *Bergidum Flavium*, localizada a sus pies y que tiene una importante ocupación en los siglos IV y V. El centro de articulación de este territorio se desplaza desde la *civitas* a Castro Ventosa, yacimiento fortificado, que se convertiría en el nuevo centro del territorio, en manos de los poderes locales (FERNÁNDEZ MIER, 2009; BALBOA DE PAZ *et al.*, 2003), evidenciando la existencia de centros jerárquicos de distinta entidad que no pueden ser interpretados al margen de otros asentamientos de carácter rural que presentan diversas morfologías y con los que estarían relacionados (FERNÁNDEZ MIER *et al.*, 2014).

En los últimos años los poblados fortificados han sido interpretados como centros articuladores de un territorio, convirtiéndose en el elemento más visible de la nueva reordenación territorial y social (CASTELLANOS y MARTÍN VISO, 2005; MARTÍN VISO, 2014). Estas fortificaciones presentan una gran heterogeneidad en tamaño, características del asentamiento, morfología de sus defensas y de sus estructuras habitacionales, lo que impide establecer claramente su funcionalidad e iniciativa, aunque es posible ver algunos rasgos comunes entre ellas y los anteriores núcleos urbanos secundarios fortificados (QUIRÓS CASTILLO, 2013; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2014; TEJERIZO GARCÍA y CANOSA BETÉS, 2018). Esta diversidad, así como las dificultades que implica, ya ha sido puesta de manifiesto en la introducción a este volumen.

Algunos investigadores han interpretado la ubicación de estos lugares debido a un posible incremento de las actividades ganaderas (ARIÑO GIL *et al.*, 2004: 205-231). En el caso de El Castellón, no se puede descartar la importancia de la agricultura, dados los amplios espacios agrícolas que podría localizarse al exterior del poblado, gracias a las buenas condiciones que ofrece el terreno para el desarrollo de estas actividades. Si bien es cierto, que las excavaciones arqueológicas han deparado una gran cantidad de restos faunísticos procedentes en su mayoría de la zona de almacenamiento, entre los que destacan principalmente bóvidos y ovicaprinos. Por otro lado, la construcción de las murallas, torres y bastiones, de los diferentes poblados, no se acompaña con una suficiente presencia de elementos armamentísticos, muy escasos, una evidencia que cuadra mal con unos lugares con funciones básicamente defensivas. Destacaría, por cercanía a El Castellón, el conjunto armamentístico procedente de El Cristo de San Esteban (Muelas del Pan), el cual se reduce a tres puntas de flecha de tipología nómada, una moharra u hoja de lanza y dos dudosos dardos, además de cinco cuchillos que difícilmente pueden ser asignados como armas. Uno de estos elementos se correspondería con un cuchillo tipo *Simancas*, que, según sus investigadores, no podría considerarse como un arma, pero sí como un elemento perteneciente al ajuar militar (NUÑO GONZÁLEZ, 2006). En el caso de El Castellón, el número de armas puede considerarse escaso, como se ha podido comprobar; únicamente las tres puntas de flecha que podrían haber tenido un carácter bé-

lico de forma puntual. También contamos con la presencia de una pequeña punta de jabalina arrojada de hierro, cuyas características morfológicas y funcionales la asociarían con las actividades cinegéticas, aunque no se puede desdeñar su utilización puntual como un elemento militar. En cuanto al fragmento de una espada de hierro, apareció fuera de un contexto claro. Todos estos elementos se encontraban asociados a niveles de ocupación vinculados con la Fase III-A. Por tanto, la presencia de elementos armamentísticos documentados en El Castellón es muy limitada y en muchos casos se puede considerar tanto una función guerrera como venatoria.

7. UNA INTERPRETACIÓN DE EL CASTILLÓN

Una de las principales cuestiones que se plantean en este estudio es la identificación socioeconómica del conjunto de habitantes de El Castellón, así como las motivaciones que habrían llevado a su establecimiento en este lugar durante los siglos v al vi.

Durante el primer tercio del siglo v se produjo una ruptura de la presencia y control estatal romano en gran parte del valle del Duero, presentándose este momento como un periodo de fragmentación política, en el cual la autoridad central fue sustituida por diversos grupos de control y poderes cuyo ámbito de actuación fue eminentemente más local. Mientras que algunos tuvieron un carácter más urbano, otros buscaron ocupar el nicho rural, y hay que añadir el cada vez más pujante ascenso de los poderes eclesiásticos (MARTÍN VISO, 2014: 267). Mientras que los grupos aristocráticos serían más fácilmente identificables *a priori* en ámbitos urbanos, en estos contextos rurales, alejados de los principales centros de poder y del control estatal, es más difícil de asociarlos con las distintas élites locales de cuya existencia sabemos gracias a las distintas fuentes históricas que narran el proceso de desintegración del mundo romano y su paso al medievo. Dentro de estos procesos no parece que pueda pensarse en El Castellón como el producto de una planificación por parte de un poder centralizado a gran escala o estatal, que produjese la creación de una serie de poblados de nueva planta para funcionar como red de defensa o frontera (MARTÍN VISO, 2014: 251).

Estos lugares se encuentran fuertemente fortificados, en la mayor parte de los casos, mediante murallas en piedra, utilizando materiales locales y técnicas relativamente sencillas, lo que, en opinión de diversos autores, mostraría como estas construcciones habrían sido desarrolladas de forma local, controladas por una determinada élite o grupo de control, que tendría un especial interés en el poblamiento y control de determinadas zonas. Estas iniciativas no parecen estar en manos de un poder estatal, muy debilitado en esta época, ni por una comunidad campesina que muy difícilmente podría haber destinado una parte sin duda muy considerable de su tiempo a diseñar, planificar y erigir las defensas y el entramado urbano de estos poblados. De esta forma cabe pensar que la iniciativa de la construcción de estos poblados recaería en un determinado grupo local que tuviese el suficiente poder de liderazgo y coacción como para poder movilizar la mano de obra necesaria para la creación de estos nuevos poblados.

No es fácil definir cuál es el objetivo central que se persigue en este proceso, ya que si bien, en ocasiones, se ha considerado que su carácter es exclusivamente militar y enfocado a dar una respuesta *ad hoc* a la inestabilidad política y la inseguridad existentes en la zona durante buena parte del siglo v, hoy en día la lectura de los mismos datos arqueológicos permite un enfoque mucho más complejo. En los últimos años, muchos de los investigadores se inclinan por considerar este tipo de asentamientos como el resultado de la acción de una serie de poderes locales, que construirían estos nuevos lugares en base a una posición de dominio regional. Esta les permitiría crear una serie de poblados fortificados que no responderían únicamente a una necesidad militar, sino sobre todo como un símbolo de su poder, que a su vez actuaría manifestando de forma evidente la posibilidad y capacidad para agrupar, proteger y liderar a una determinada población, dentro de un profundo proceso de cambios en las redes productivas (QUIRÓS CASTILLO, 2013; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2014; MARTÍN VISO, 2014; MARTÍNEZ JIMÉNEZ y TEJERIZO GARCÍA, 2015; VIGIL-ESCALERA GUIRADO, 2015; TEJERIZO GARCÍA y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, 2016; TEJERIZO GARCÍA, 2017; TEJERIZO GARCÍA y CANOSA BETES, 2018; DIARTE BLASCO, 2018). Dicho aspecto se ha resaltado en la introducción de este volumen. De hecho, los datos aportados por el caso de El Castellón refuerzan esa imagen

que ya había emergido en estudios previos de carácter mucho más general.

Esto no significaría que todos estos yacimientos se hayan ocupado al mismo tiempo y durante el mismo periodo, lo que ofrecería una visión monolítica del conjunto, ya que habría lugares que pudieron ser abandonados en un momento determinado y otros ocupados en un periodo posterior, e incluso parecen existir fases diferenciadas dentro de un mismo lugar, como se ha podido identificar en el caso de El Castellón. Algunos estudios recientes señalan que la segunda mitad del siglo vi habría marcado un momento de abandono de alguno de estos lugares, una datación que coincidiría con la afirmación del poder visigodo en este entorno (TEJERIZO GARCÍA, VIGIL-ESCALERA GUIRADO, 2016; TEJERIZO GARCÍA, 2017). Esta cronología cuadra con los datos de El Castellón. No obstante, la falta de datos de calidad obliga a ser cautelosos a la hora de plantear un abandono generalizado y sincrónico y, como ya se ha advertido en la introducción, debe pensarse en términos de procesos complejos en los que el factor regional y temporal va a ser determinante en cada momento.

Un problema es el de la definición y caracterización de élites para cada uno de estos poblados fortificados. En su estudio sobre el poblado de El Cristo de San Esteban (Muelas del Pan, Zamora), Domínguez Bolaños y Nuño González (2014) ponen de manifiesto la problemática existente en cuanto a la presencia de «élites locales» en los poblados fortificados situados en puntos elevados, en los que es posible reconocer un dominio del territorio, pero donde, en virtud de los datos arqueológicos disponibles, desconoceríamos la existencia de un grupo dominado. Los autores identifican a los poblados situados en altura como lugares desde los que se divisa una alta porción de terreno y con murallas, que le conceden una ventaja militar, pero en los que quien disfruta los resultados de esa ventaja no tiene por qué habitar directamente en ellos. Por ello, se plantea la posibilidad de encontrarse ante un elemento de control del territorio, en el que el poseedor de ese instrumento no necesariamente ha de ejercerlo *in situ*, en cuyo caso no habría motivo para encontrar ningún tipo de vestigio correspondiente a una determinada élite (DOMÍNGUEZ BOLAÑOS y NUÑO GONZÁLEZ, 2014: 293). Otro factor importante sería determinar que se entiende como grupo local, ya que esta definición en realidad

puede englobar grupos sociales muy diversos y complejos, en virtud de cada determinada región y a lo que además hay que añadir también el factor temporal. De igual forma sería preciso conocer las relaciones existentes entre las diversas élites o grupos de poder que controlasen cada una de las determinadas regiones y poblados y la interacción que tendrían con otros grupos de poder cercanos, e incluso con el poder estatal (o poderes estatales, según el periodo del que se trate). Por desgracia, estos datos son difícilmente contrastables a través del registro arqueológico.

Para el caso de El Castellón, gracias a la información que ofrece el registro arqueológico, estamos en posición de proponer la existencia de un determinado «poder local», que en torno a mediados del siglo V se encontraría en posición de controlar, y manifestar su control, en esta zona mediante la creación de un poblado fortificado de nueva planta. Su presencia parece desprenderse de la combinación de ciertos argumentos, basados en las sucesivas campañas de excavaciones que se han llevado a cabo. En primer lugar, parece necesaria la existencia de un poder con capacidad de diseñar, organizar y realizar la primera traza del poblado y su amurallamiento. Todo ello parece desbordar con mucho las posibilidades materiales de que pudiera ser ejecutado por un grupo de carácter campesino. Por otra parte, hay que añadir la organización de la trama del poblado, con un buen número de estructuras de grandes dimensiones, siguiendo pautas reconocibles, y con una disposición ordenada enfocada a la organización centralizada de la producción. Tales rasgos, claramente indicativos de un poder local unificado, se observan en las primeras fases, siglos V al VI, mientras que en la última fase de ocupación detectada parece advertirse un gran cambio físico, tal vez en relación con variaciones en la población o funcionalidad del lugar. El control de los recursos existentes, abundantes y variados, especialmente del almacenamiento de grano y fauna; así como la presencia de materiales procedentes de una cierta distancia, como el caso de los recursos mineros, nos indica la presencia de un grupo que controla los recursos, los almacena y distribuye. Esta idea se ve refrendada por la presencia de algunos objetos que tendrían un importante valor económico, como la gran cantidad de cerámicas estampilladas o la presencia de producciones de TSHT, así como elementos de adorno documentados, que pondrían de manifiesto la existencia de un grupo con un de-

terminado poder económico, que tendría acceso a este tipo de productos. La presencia de elementos asociados al armamento bien sea guerrero o venatorio, podrían constituir un marcador de élites o de, al menos, formas de vida asociadas a grupos que no eran propiamente campesinos. Pero su escasez revela que se trataba posiblemente de una minoría en relación con la totalidad de los habitantes. Teniendo en cuenta los datos expuestos, consideramos que es pertinente asociar la fundación de este enclave a la necesidad de un determinado grupo de índole local de asegurar el control del territorio circundante, lo que incluye sobre todo la producción agropecuaria, pero también el acceso a determinados recursos mineros, fluviales y económicos y, sobre todo, el liderazgo y la jefatura comunitaria. Todo ello permitiría su desarrollo y afianzamiento tras la desaparición del aparato estatal romano, estableciéndose como un importante núcleo de poder dentro del valle del Esla, en una zona de vado del propio río, lo que otorgaría sin duda una gran importancia a este poblado. La presencia de pizarras numerales de contabilidad (MARTÍN VISO *et al.*, 2020) certifica este carácter nodal del asentamiento, compartiendo muchas de las características que se detectan en otros núcleos de la meseta norte que también pueden entenderse como tales.

Parece claro, a tenor de la cronología que ofrece el registro arqueológico, que el origen de este poblado está relacionado con los procesos asociados a la desaparición del sistema político imperial. A partir de mediados del siglo V, esta zona se vería cada vez más apartada del control y la influencia directa de los poderes estatales vigentes en ese momento. En esta situación, el horizonte de posibilidades que se abría para las élites locales era cada vez más amplio, aunque como contrapartida la pérdida de respaldo en el plano coercitivo por parte del estado romano suponía un inconveniente importante a la hora de afianzar su posición. De esta forma, estaríamos ante una escala de funcionamiento a nivel comarcal, vinculada con grupos de control y poder de ámbito local, que como apuntan diversos autores, se apoyarían en poblados como este para sostener su posición privilegiada como garantes del orden social, asumiendo el rol que antes desarrollaba la autoridad central. El resultado será la configuración de nuevas élites locales, distintas en sus rasgos y atribuciones de las aristocracias precedentes (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, 2014: 195; MARTÍN VISO, 2014).

Con los datos que manejamos hoy en día, no se puede sostener que el origen del poblado tuviese un carácter únicamente defensivo frente a una amenaza, con atribuciones de control eminentemente fronterizo. Por nuestra parte, entendemos siempre la frontera en esta zona y en este periodo como un espacio permeable, de límites mal definidos, que, dada su lejanía de los principales centros de poder, permitía un amplio margen de maniobra a los poderes locales establecidos en la misma. Como se ha visto, la creación de este lugar estaría alejada de un control estatal efectivo del territorio, por lo que no podríamos pensar que hubiese un poder que decidiese establecer una serie de defensas a lo largo del río Esla, sino que estas corresponderían a necesidades de carácter local. Con los datos que poseemos en la actualidad, no podemos definir con mayor precisión la influencia que estas élites podría tener en el territorio más inmediato, así como la relación y vinculación con los poblados y grupos humanos que habitarían áreas cercanas. La continuación de los trabajos de excavación en el asentamiento parece así imprescindible para poder delimitar con más precisión los contornos que definen a estas jefaturas y su interacción con el territorio y los actores sociales. Por su parte, los numerosos materiales arqueológicos que se han podido recuperar en el proceso de ex-

cavación, unidos a los contextos en los cuales han aparecido, nos permiten definir determinados rasgos del contexto socio económico en el que se enmarcan. Gracias a su estudio, es posible identificar la presencia de un grupo de corte elitista, que actuaba como motor para el funcionamiento de este tipo de asentamiento. A continuación, pasamos a detallar los rastros que esta jefatura ha dejado en el registro material del yacimiento.

Uno de los indicios que nos demuestran la implantación de una élite en este poblado se encuentra en la presencia de ciertas producciones cerámicas, cuya finalidad esencial es la presentación de alimentos en base a determinados códigos de refinamiento, más allá del mero servicio de mesa. Entre ellas nos encontramos con una gran variedad de formas y tipos, entre los que se documentan copas, cuencos, platos, fuentes y jarras, así como una importante riqueza en las producciones y decoraciones de estas, lo que es una muestra del esfuerzo dedicado a estos aspectos.

En principio, no podemos hablar de una producción local, ya que no contamos con ninguna evidencia de hornos cerámicos o de cualquier otro tipo de actividad relacionada directamente con la producción de cerámica. Es interesante destacar la gran cantidad y variedad de cerámicas estampilladas y con acabados bruñidos, además del ele-

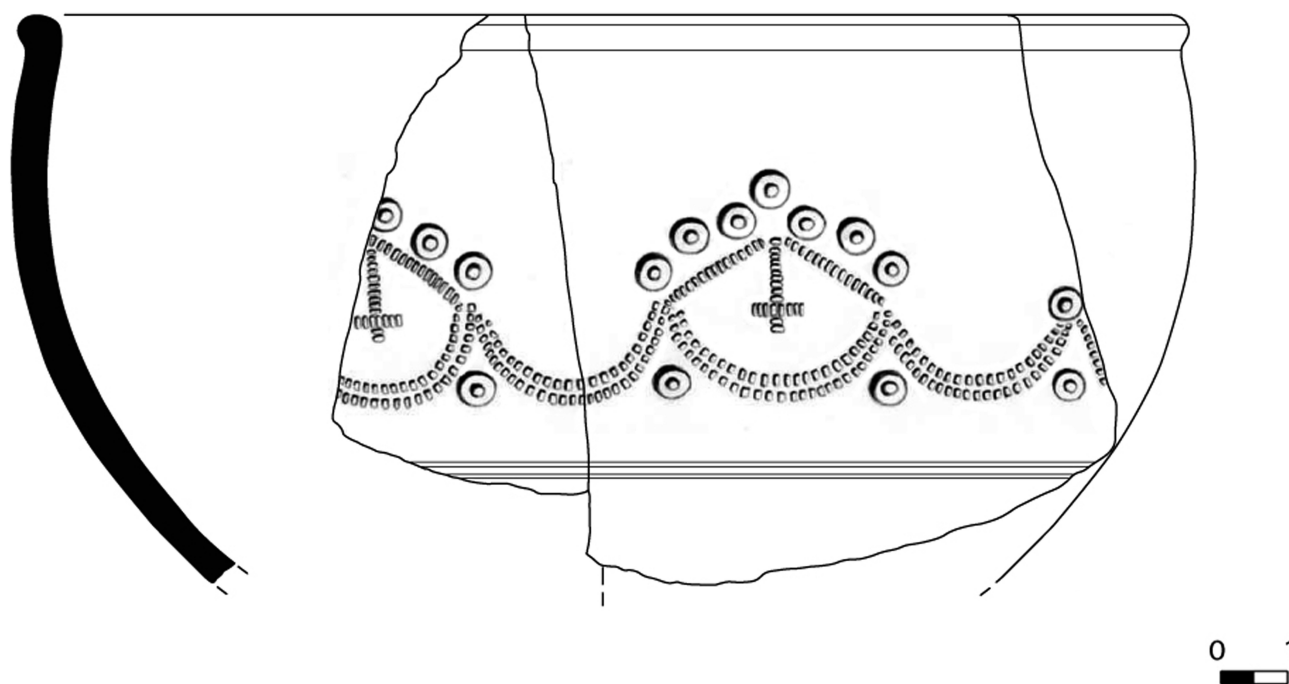


Figura 5.30. Cuenco con decoración estampillada, localizado en la vivienda central (Sondeo 3) (dibujo: Patricia Fuentes)

vado número y la variedad de TSHT, si bien esta se centra en los tipos terminales, con decoración a base de estrías y bandas, siendo los ejemplares sin decoración los más representativos. Los cuencos son el grupo más numeroso de esta serie de producciones, prevaleciendo los cuencos estampillados y aquellos elaborados en TSHT. La pieza más significativa de todas las recuperadas es un cuenco carenado, decorado mediante una cenefa de semicírculos puntillados y motivos circulares, tratándose, probablemente, de una producción regional que se inspira en los modelos de *sigillata* gris sudgálica. Es importante destacar la variedad de paralelos que encontramos para estas cerámicas en otros lugares de la provincia de Zamora y de zonas cercanas de las provincias de Palencia, León y Valladolid, lo que nos habla de un fenómeno de alcance regional relativamente amplio.

Otra de las formas más sobresalientes son las copas, que pesar de no ser tan numerosas como otros elementos, presentan un número importante de ejemplares, junto a lo que es importante reseñar su elevado valor como indicador cronológico, ya que es un modelo característico del siglo v, ausente de los repertorios de cerámicas de mesa del siglo iv. Entre estas copas se encuentran varios modelos, que cuentan con paralelos más próximos en ejemplares como el recuperado en la necrópolis soriana de Taniñe. También encontramos numerosos paralelos para estas producciones en la zona de la Meseta y Madrid, donde se encuentran diversos tipos de copas con pie más o menos semejantes, localizadas en yacimientos como los de Carranque (Toledo), Cabeza de Navasangil (Ávila) (CABALLERO ARRIBAS y PEÑAS PEDRERO, 2012; LARRÉN IZQUIERDO *et al.*, 2003: 283-284), La Olmeda (Palencia) (PALOL, 1982), Astorga (León) (PAZ PERALTA, 2008), Taniñe (Soria), o en el madrileño yacimiento de Congosto.

Es importante destacar el cuidado que se verifica en el aspecto decorativo de estas cerámicas, lo que da una idea del entorno social al que hay que vincularlas. Se verifica una gran variedad de ejemplos, especialmente entre los motivos estampillados, los cuales suelen presentar complejas decoraciones a base de círculos, cenefas, palmetas, elementos puntillados, etc. Por el contrario, las producciones de TSHT suelen ser más austeras, presentando, generalmente, decoraciones a base de bandas incisas que suele recorrer horizontalmente la totalidad de las piezas. Entre ellas destaca un importante conjunto de producciones de

TSHT de colores rojizos, dentro de las que el repertorio forma es mucho más reducido. Algunos ejemplares se encuentran decorados mediante varios motivos estampillados, con paralelos en el yacimiento de La Morterona (Saldaña, Palencia) (GARABITO GÓMEZ, 1983: 187-198; ABÁSULO *et al.*, 1984).

Muchas de las cerámicas grises con decoración estampillada revelan un estrecho vínculo formal con las producciones de DSP sudgálica, siendo relevante el hecho de que aporta un buen número de ejemplares al conjunto total, hasta el punto de que constituyen el conjunto más representativo dentro de la vajilla de mesa. Este tipo de cerámicas no posee las pastas ni los barnices de las DSP, pero su ejecución revela mejores decantaciones y cocciones más cuidadas que las cerámicas comunes de mesa, lo que vuelve a señalar su pertenencia a un grupo de bienes entendidos para el consumo por parte de grupos elitistas. La mayor parte de estas piezas presentan una decoración estampillada, que se localiza, por norma general, en el exterior de las piezas, que en ocasiones llegan a configurar motivos muy complejos de gran riqueza. Estas decoraciones cuentan con numerosos paralelos en los repertorios cerámicos de La Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila), El Cristo de San Esteban (Muelas del Pan, Zamora), la «villa» de Baños de Valdearados (Burgos), Salvatierra de Tormes (Salamanca), Tintinholo (Guarda, Portugal) o Crestellos (Mogadouro, Portugal).

Entre algunos de los lugares cercanos al El Castillón en los que se verifica el funcionamiento de talleres cerámicos a lo largo del siglo v, hay que destacar el de Los Villares (Villanueva de Azoague) (LÓPEZ RODRÍGUEZ y REGUERAS GRANDE, 1988: 623-628), con el que determinadas formas recuperadas en el yacimiento guardan estrechas semejanzas a la hora de conformar ciertos patrones decorativos, como las arquerías y guirnaldas, pero de momento no se ha podido verificar la presencia inequívoca de producciones de este taller entre los materiales recuperados.

En lo que se refiere a la zona del valle del Duero, para este tipo de cerámicas contamos numerosos paralelos en yacimientos coetáneos, como son los casos de El Cerro Tormejón (Armuña, Segovia) (BLANCO GARCÍA, 2002: 169; 1997), El Cerro del Castillo (Bernardos), La Cabeza de Navasangil (Solosancho), el Cortinal de San Juan (Salvatierra de Tormes), Las Merchanas (Lumbrales), Villasviejas de Yeltes (Yecla de

Yeltes), Las Lagunillas (Aldeamayor de San Martín), Legio (León), San Miguel de Escalada (Grañefes), Castro Ventosa (Cacabelos), el castillo de Valencia de Don Juan, Monte Cildá (Olleros de Pisuerga), La Morterona (Saldaña), La Olmeda (Pedrosa de la Vega) (JUAN TOVAR, 2012: 365-372), Tintinholo (Guarda) (TENETE y MARTÍN VISO, 2012: 64-66), Crestelos (Meirinhos, Mogadouro) (PEREIRA *et al.*, 2014: 277-289; 2015; SASTRE BLANCO *et al.*, 2015). En nuestro caso, nos inclinamos a pensar que este tipo de producciones estaría destinada a abastecer y satisfacer las necesidades de un grupo local, que sería la encargada de la gestión del poblado, y cuya presencia parece muy evidente principalmente en la Fase III-A de ocupación de este enclave (siglos V-VI).

Otros elementos, como los vidrios, se han documentado en una cantidad muy numerosa. Recogándose piezas de gran calidad, entre las que sobresale una gran cantidad cuencos, así como dos fragmentos de jarras o botellas. Estos elementos estarían destinados, principalmente, a presentar alimentos, especialmente líquidos, en la mesa.

Un aspecto relevante es el análisis de algunos elementos asociados con la producción agraria. Como ya se ha señalado, las grandes concentraciones de semillas recuperadas en alguna de las estructuras hacen pensar en la existencia de actores sociales capaces de centralizar el excedente, un síntoma de la presencia de elementos elitistas. Por otro lado, la fauna proporciona otro argumento para plantearse la presencia de ciertos individuos asociados a una elite. La base de la alimentación de las gentes que poblaron El Castellón entre los siglos V-VI estaba compuesta principalmente por el ganado ovicaprino, además de galliformes y, en menor medida, el ganado porcino y el bovino. Se trata de pautas que están conformes con lo que sabemos de otros yacimientos de la época. Pero hay algunas evidencias que parecen indicar la existencia de otros animales. Así, se ha registrado la presencia de diferentes ejemplares de équidos, que podrían aportar un valor muy significativo a esta sociedad, como ejemplares empleados en labores agrícolas, o incluso en otro tipo de actividades de carga o transporte. Pero parece más factible que pudieran estar relacionados con individuos o grupos de especial estatus, habida cuenta de que en el ámbito mediterráneo estos animales no han sido generalmente usados como animales de tiro.

Otro factor fundamental en la economía y desarrollo del poblado de El Castellón se centra en

la actividad minera. Se ha verificado su acceso al mineral de hierro en bruto, que procedería de la Sierra de la Culebra, donde se pueden apreciar diversas explotaciones y escoriales que debían de encontrarse en funcionamiento en el mismo periodo en que los hornos de reducción de hierro de El Castellón. La gran cantidad de restos de escorias recuperados en la zona metalúrgica parecen indicar una cierta continuidad en la producción, elaborándose en esta zona la mayoría de los utensilios y herramientas de hierro que se ha podido recuperar en los diferentes sectores de este poblado. Esta actividad minera y metalúrgica vinculada al mineral de hierro tuvo que involucrar a un cierto número de personas con distintas funciones, que pudieran llevar a cabo todo el proceso, desde la extracción en los asentamientos primarios de la Sierra de la Culebra, el transporte hasta el propio poblado, la reducción del mineral de hierro, y el trabajo de herreros especializados, capaces de elaborar los diferentes utensilios, herramientas y objetos que fueran necesarios.

Los objetos asociados al adorno personal y determinado tipo de herramientas nos ofrecen una valiosa información sobre las personas y el entorno social que usaron estos elementos, su funcionalidad y significado socioeconómico. Ya se han comentado previamente, por lo que no nos detendremos de nuevo en ellos. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que se trata de objetos relacionados con la representación de la diferencia social, sobre todo si se atiende a su rareza. Un ejemplo de ello sería la ya señalada fíbula de bronce derivada del tipo Vyškov, que no debe entenderse como un marcador étnico, sino como un signo de diferenciación socio-económica. Debe tenerse en cuenta que se trata de un modelo poco frecuente en ámbito peninsular, ya que tan solo se conocen tres ejemplares, de los que dos —nuestra pieza y el broche procedente de Sobrado dos Monxes, La Coruña (SÁNCHEZ PARDO *et al.*, 2020)— han aparecido dentro del ámbito territorial situado bajo influencia sueva, estando ausentes, como hemos dicho, de los repertorios clásicos asociados al mundo funerario visigodo. Insistimos en que no se puede hacer una lectura étnica de este elemento, pero sí parece que cuanto menos participa de una corriente cultural distinta en cuanto a sus trazas materiales de la imperante en la zona situada bajo el gobierno visigodo, bien por una cuestión meramente cronológica o bien porque se trata de un elemento que no se encuadra en las coordina-

das dominantes en cuanto a vestimenta para estos. Otros elementos recuperados inciden en esa identificación de individuos asociados a un estatus superior a la media, como los tres anillos circulares de cinta (fig. 5.31), o una hebilla de cinturón de placa rígida, que apareció partida, sin haberse podido recuperar en su totalidad (fig. 5.32). Este repertorio se completaría con un pendiente circular de bronce, así como con varias cuentas de collar de pasta vítrea.

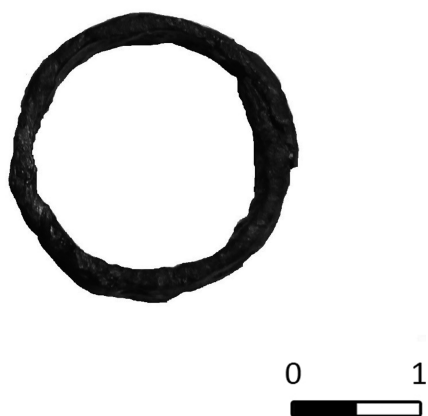


Figura 5.31. Anillo circular de cinta, realizado en bronce. Localizado en la vivienda central (Sondeo 3)



Figura 5.32. Hebilla de cinturón de bronce, procedente de El Castellón

Por otro lado, el denominado «osculatorio» puede considerarse en realidad como una «rueca

de dedo». Para Pérez Rodríguez-Aragón (1996, 1997), se trataría, en el caso de los hallazgos en contexto funerario, un marcador «de género», en este caso femenino, a través de una actividad característica de las mujeres, como es el hilado. Siempre están asociadas a otros instrumentos típicos del género femenino, especialmente a los relacionados con la actividad textil, como los usos (GUTIÉRREZ CUENCA y HIERRO GÁRATE, 2010), y se inscribe por tanto dentro de los parámetros culturales del mundo romano. Por estos motivos se puede considerar este tipo de elementos como de un cierto prestigio social, que otorgarían a sus portadores un cierto estatus dentro de la sociedad romana del siglo V, y vinculados a una relevancia social destacada, asociada, muy probablemente, al grupo que controlaría este poblado, lo que explicaría su aparición tanto en contextos funerarios como iconográficos en otros yacimientos de este periodo.

En este mismo sentido deben interpretarse los elementos relacionados con la actividad militar o cinegética. Se trata de objetos que, más allá de su función específica, en muchos casos imposible de definir, actúan como marcadores de estatus. No se trata de objetos numerosos, por lo que coinciden con la existencia de individuos muy concretos que poseían estos objetos, un factor reforzado por el hecho de que no se han encontrado en un contexto funerario, sino doméstico. Como ya se ha advertido, nada permite defender la hipótesis de un asentamiento militar, sino que ese tipo de objetos —prácticamente inexistentes en los asentamientos abiertos del periodo posromano— se asocia a una minoría, con funciones guerreras y/o venatorias.

8. CONCLUSIONES

El conjunto de datos existente y la interpretación que damos de los mismos empujan a considerar a El Castellón como un asentamiento rural fortificado asociado a la iniciativa de una elite local. Como se señalaba en la introducción, se insertaría un modelo sociopolítico caracterizado por la heterarquía, que habría surgido como consecuencia de la desaparición del horizonte imperial romano. La cronología de su ocupación posromana nos sitúa en los siglos V y VI, sin que de momento pueda avanzarse una ocupación en el VII. En realidad, la siguiente fase que se ha podido detectar,

pero que todavía se encuentra en estudio, corresponde a un nivel que al menos comenzaría en los siglos IX y X (MARTÍN VISO *et al.*, 2020). Esa ocupación coincide con las cronologías que otros investigadores apuntan como momento privilegiado de la ocupación de estos lugares (TEJERIZO GARCÍA y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, 2016; TEJERIZO GARCÍA, 2017). No obstante, y como ya se señalaba al comienzo, no se pretende construir un modelo que sirva de patrón, tal vez pudieran existir otros asentamientos de este tipo que pudieron continuar ocupados en momentos posteriores. Pero lo cierto es que este lugar deja de estar ocupado en el tiempo en el que precisamente se afirmó la autoridad visigoda. No parece que fuera una coincidencia casual, sino que sería la consecuencia de una mejor integración política de las elites y del territorio en un sistema político englobante. Cómo se verificó ese cambio nos resulta imposible de determinar, pero, al menos en el caso de El Castellón, no parece que fuera de manera violenta, lo que no excluye que así sucediera en otros lugares.

Por otro lado, debe descartarse que El Castellón fuese un lugar asociado a la presencia de una guarnición armada o a una necesidad estrictamente militar. Los datos son elocuentes: estamos ante ocupaciones domésticas, una situación que, como se advertía en la introducción, es generalizada en este tipo de ocupaciones. Por tanto, aquí residían grupos familiares que se dedicaban a la producción agraria, a la ganadería y de manera especializada a la metalurgia. Las evidencias militares son pocas y admiten otras lecturas en términos de presencia de determinadas elites. En tal sentido, hay que entender que con toda seguridad los habitantes de El Castellón no eran todos ellos miembros de la aristocracia, sino que esta sería eminentemente minoritaria, pero con un peso sin duda decisivo a la hora de organizar la orientación socioeconómica del asentamiento, lo que explicaría la presencia de elementos como las pizarras numerales documentadas. En conjunto, lo que revelan los materiales es que una parte de los pobladores, una minoría, tenía acceso a redes de intercambio y de producción de alcance supralocal y que precisaban de objetos destinados a servir como marcadores sociales de estatus. El emplazamiento del lugar y sus potentes murallas realzaban la autoridad que controlaba este lugar, sin que deba pensarse necesariamente en una necesidad de tipo defensivo. No es posible reconstruir un po-

sible control territorial, pero la presencia de material de hierro procedente de la Sierra de la Culebra permite pensar que existía algún tipo de relación con áreas situadas en un entorno que iba más allá de la propia comarca.

En definitiva, un asentamiento relacionado con un poder local. Como se señalaba en la introducción de este volumen, no se trata de ofrecer un patrón explicativo único, puesto que somos conscientes de la diversidad de fenómenos que late por debajo de la etiqueta de asentamientos rurales fortificados. Simplemente se buscaba aportar un caso de estudio que sirva para la construcción de una interpretación sobre estas ocupaciones posromanas, que consideramos fundamental para comprender los procesos generados por el colapso del sistema romano y la formación de los primeros paisajes medievales.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASTRO, C., 2006, El poblado de Navavillar (Colmenar Viejo), *Zona Arqueológica*, 8, pp. 389-402.
- ABÁSULO, J. A. *et al.*, 1984, *Excavaciones en el yacimiento de La Morterona, Saldaña (Palencia)*, Palencia.
- ALFARO ARREGUI, M. y MARTÍN BAÑÓN, A., 2000, La Vega, asentamiento visigodo en Boadilla del Monte (Madrid), *La arqueología madrileña en el final del siglo XX: desde la Prehistoria hasta el año 2000*, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 39-40, pp. 225-237.
- ALONSO FERNÁNDEZ, C. y JIMÉNEZ ECHEVARRÍA, J., 2010, *El yacimiento arqueológico Alto del Mural / Camino de los Aguanares (Corgollos, Burgos)*, Vitoria.
- ARIÑO GIL, E.; BARBERO, L. y DÍAZ MARTÍNEZ, P. C., 2004, El yacimiento agrícola de El Cuquero y el modelo de poblamiento en época visigoda en el valle del río Alagón (Salamanca, España), *Lancia*, 6, pp. 205-231.
- ARIÑO GIL, E. y DÍAZ, P. C., 2014, La frontera suevo-visigoda: ensayo de lectura de un territorio en disputa, R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones en la tardeantigüedad. Elites y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*, Madrid, pp. 179-190.
- BALBOA DE PAZ, J.A.; DÍAZ ÁLVAREZ, I. y FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, V. (eds.), 2003, *Ac-*

- tas de las jornadas sobre Castro Ventosa, Cabuelos.*
- BARRIO MARTÍN, J. *et al.*, 1999, Técnicas de construcción, estado de deterioro y sistemas de conservación preventiva en el hábitat del Cerro del Castillo de Bernardos (Segovia), *V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid, pp. 329-340.
- BLANCO GARCÍA, J. F., 2002, Coca. Cauca. *Arqueología del área central de la cuenca del río Duero: de Simancas a Coca*, Valladolid, pp. 127-173.
- BURCH i RIUS, J. *et al.*, 2006, *Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis, 4. El Castellum*, Girona.
- BURCH i RIUS, J. *et al.*, 2011, *Les defenses de l'oppidum de *Kerunta. Excavacions arqueològiques a la muntanya de Sant Julià de Ramis, 4*, Girona.
- CABALLERO ARRIBAS, J. y PEÑAS PEDRERO, D., 2012, Un *castrum* de época visigoda en el Valle Amblés: La Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila), J. A. Quirós Castillo y J. M.^a Tejado Sebastián (eds.), *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, pp. 213-238.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1974, *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero. Excavaciones Arqueológicas en España, 80*, Madrid.
- CASTELLANOS, S. y MARTÍN VISO, I., 2005, The local articulation of central power in the North of Iberian Peninsula (500-1000), *Early Medieval Europe*, 13:1, pp. 1-42.
- CATALÁN RAMOS, R., 2012, Acerca de la «Fíbula de Tiermes»: Una nueva propuesta acerca de su cronología y procedencia a partir del estudio de las fíbulas trilaminares en el territorio de la meseta, J. C. Sastre Blanco, R. Catalán Ramos y P. Fuentes Melgar (coords.), *Arqueología en el valle del Duero: del Neolítico a la Antigüedad Tardía: nuevas perspectivas. Primeras Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero*, Madrid, pp. 217-226.
- CATALÁN RAMOS, R., 2015, Elementos de armamento y mundo funerario en Hispania (siglos v-viii), J. A. Quirós Castillo y S. Castellanos (coords.) *Identidad y etnicidad en Hispania: propuestas teóricas y cultura material en los siglos v-viii*, Bilbao, pp. 291-312.
- CATALÁN RAMOS, R. *et al.*, 2014, Punta de jabalina procedente del El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora) y el conjunto de puntas de lanza de la provincia de Zamora en época tardoantigua (siglos v-vii). Cronología e interpretación, *Investigaciones Arqueológicas en el valle del Duero, del Paleolítico a la Antigüedad Tardía. II Jornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero*, Valladolid, pp. 363-368.
- CUADRADO, E., 1991, El Castro de la Dehesa de la Oliva. *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 2, pp. 189-255.
- DIARTE BLASCO, P., 2018, *Late Antique and early medieval Hispania. Landscapes without strategy?*, Oxford.
- DÍAZ DE LA TORRE, J. *et al.*, 2009, El despoblado de San Cristóbal o Las Henrenes (Cillán, Ávila) una aproximación al paso de la Edad Antigua a la Edad Media en tierras abulenses, I. Martín Viso (ed.) *¿Tiempos oscuros?: territorio y sociedad en el centro de la Península Ibérica: (siglos vii-x)*, Madrid, pp. 159-180.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A., 1993, Avance de las excavaciones arqueológicas en el Castro de San Esteban, Muelas del Pan, 1989. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 10, pp. 201-209.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A. y NUÑO GONZÁLEZ, J., 2001, Aspectos militares del Cristo de San Esteban, en Muelas del Pan (Zamora). Un asentamiento en la frontera suevo-visigoda, I. C. Fernandes (ed.), *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, Palmela, pp. 105-120.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A. y NUÑO GONZÁLEZ, J., 2014, Dos viviendas del siglo vi sin noticias de élites locales en El Cristo de San Esteban (Muelas del Pan, Zamora), R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones, en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos v-viii d.C.)*, Madrid, pp. 275-296.
- FERNÁNDEZ MIER, M., 2009, La génesis de la aldea en las provincias de Asturias y León, J. A. Quirós Castillo (ed.), *The archaeology of early medieval villages in Europe*, Bilbao, pp. 149-165.
- FERNÁNDEZ MIER, M., TEJERIZO GARCÍA, C. y APARICIO MARTÍNEZ, P., 2014, El territorio de Cea entre la tardoromanidad y la Alta Edad Media, R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones, en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos v-viii d.C.)*, Madrid, pp. 159-178.

- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y MORILLO CERDÁN, A., 2006, The Army and the urban walls in Late Roman Spain: Defense and Strategy, A. Morillo y J. Aurecochea (eds.), *The Roman Army in Hispania. An Archaeological Guide*, León, pp. 189-209.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M., 2009, Los restos faunísticos de época tardoantigua de El Pelambre, M.^a L. González Fernández (coord.), *El Pelambre, Villaornate, León: el horizonte Cogotas I de la edad del bronce y el periodo tardoantiguo en el Valle medio del Esla*, León, pp. 371-382.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. y BARRIO MARTÍN, J., 1999, Proyecto de investigación arqueológica en el Cerro de la Virgen del Castillo de Bernardos (Segovia), P. Bueno Ramírez y R. Balbín Behrmann (coords.), *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora, pp. 441-450.
- GARABITO GÓMEZ, T., 1983, El centro de producción de sigillata hispanica tardía en Najera. *Cuadernos de Investigación: Historia*, 9:1, pp. 187-198.
- GARCÍA GUINEA, M. Á., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y SAN MIGUEL, J. A., 1966, *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1963-65. Excavaciones Arqueológicas en España*, 61, Madrid.
- GARCÍA GUINEA, M. Á., IGLESIAS GIL, J. M. y CALOCA, P., 1973, *Excavaciones de Monte Cildá, Olleros de Pisuerga (Palencia). (Campañas de 1966 a 1969). Excavaciones Arqueológicas en España*, 82, Madrid.
- GARRIDO RESINO, G. y PERERA RODRÍGUEZ, J., 2010, Intervención Arqueológica en Boadilla de Arriba, Illescas (Toledo): una necrópolis visigoda. *II Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha Toledo 2007*, Toledo (CD adicional).
- GIANNICHEDA, E., MANONNI, T. y RICCI, M., 2001, Produzioni di lusso a Roma da Giustiniano I (527-565) a Giustiniano II (685-695): l'atelier della Crypta Balbi e i materiali delle collezioni storiche, M.^a S. Arena et al. (coords.) *Roma, dall'antichità al medioevo, archeologia e storia*. Milán, pp. 331-443.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. L. y PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F., 2009, El curso medio del río Esla durante la Antigüedad Tardía. M.^a L. González Fernández (coord.), *El Pelambre, Villaornate, León: el horizonte Cogotas I de la edad del bronce y el periodo tardoantiguo en el Valle medio del Esla*, León, pp. 417-432.
- GONZALO GONZÁLEZ, J. M.^a, 2006, *El Cerro del Castillo, Bernardos (Segovia). Un yacimiento arqueológico singular en la provincia de Segovia durante la Antigüedad Tardía*, Segovia.
- GONZALO VIEJO, F., GONZALO GONZÁLEZ, J. M.^a y BLANCO GARCÍA, J. F., 2013, El Cerro Tormejón (Armuña, Segovia). Análisis de sus materiales cerámicos tardoantiguos, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 39, pp. 151-182.
- GUTIÉRREZ CUENCA, E y HIERRO GÁRATE, J. A., 2010, Instrumentos relacionados con la actividad textil de época tardoantigua y altomedieval en Cantabria. *Munibe. Antropología-Arkeologia*, 61, pp. 261-288.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., 2014, Fortificaciones tardoantiguas y visigodas en el norte peninsular (siglos v-viii), R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos v-viii d.C.)*, Madrid, pp. 191-214.
- GRAU SOLOGESTOA, I., 2015, *The zooarcheology of medieval Álava in its Iberian context*. Oxford.
- HAMEROW, H., 2006, «Special Deposits» in Anglo-Saxon Settlements. *Medieval Archaeology*, 50, pp: 1-30.
- IGLESIAS GIL, J. M. y RUIZ GUTIÉRREZ, A., 2007, La muralla tardoantigua de Monte Cildá (Aguilar de Campoo, Palencia). Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio: Lucus Augusti como paradigma, A. Rodríguez Colmenero e I. Rodá de Llanza (coords.), *Congreso Internacional en el V aniversario de la declaración, por la UNESCO, de la muralla de Lugo como Patrimonio de la Humanidad*, Lugo, pp. 449-466.
- JUAN TOVAR, L. C., 2012, Las cerámicas imitación de sigillata (CIS) en la Meseta Norte durante el siglo v. Nuevos testimonios y precisiones cronológicas, C. Fernández Ibáñez y R. Bohigas Roldán (eds.), *In Durii Regione Romanitas-Estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*, Palencia, pp. 365-372.
- KAZANSKI, M., 1998, Les barbares a Chersonese (v-vi siècles), *Eupsychia: mélanges offerts à Hélène Ahrweiler*, 2, pp: 329-344.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. et al., 2003, Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la cuenca del Duero, L. Caballero, P. Mateos y

- M. Retuerce (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la península ibérica. Ruptura y continuidad*, Mérida, pp. 273-306.
- LÓPEZ QUIROGA, J., 2008, *Gentes Barbarae. Los bárbaros, entre el mito y la Realidad. Antigüedad y Cristianismo*, Murcia.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. y REGUERAS GRANDE, F., 1988, Sigillatas en relieve y estampadas de Villanueva de Azoague (Zamora) *Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, vol. II, pp. 623-628.
- MARTÍN VISO, I., 2014, *Castella* y elites en el Suroeste de la meseta del Duero postromana, R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones, en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos v-viii d.C.)*, Madrid, pp. 247-274.
- MARTÍN VISO, I., RUBIO DÍEZ, R., LÓPEZ SÁEZ, J. A., RUIZ ALONSO, M. y PÉREZ DÍAZ, S., 2017, La formación de un nuevo paisaje en el centro de la península ibérica en el periodo posromano: el yacimiento de La Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca), *Archivo Español de Arqueología*, 90, pp. 7-28.
- MARTÍN VISO, I., SASTRE BLANCO, J. C., CATALÁN RAMOS, R. y FUENTES MELGAR, P., 2020, Pizarras numerales de época posromana y contextos arqueológicos: el yacimiento de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), *Munibe Antopología-Arkeologia* 71, pp. 151-161.
- MARTÍNEZ JIMÉNEZ, J. y TEJERIZO GARCÍA, C., 2015, Central places in the Post-Roman Mediterranean: regional models for the Iberian Peninsula, *Journal of Mediterranean Archaeology*, 28:1, pp. 81-103.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M.^a A., 2004, Necrópolis visigoda de Pamplona, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 17, pp. 43-90.
- MORRIS, J. y JERVIS, B., 2011, What's so special? A reinterpretation of Anglo-Saxon «special deposits», *Medieval Archaeology*, 55, pp. 66-81.
- NOLLA BUFRAU, J. M.^a, 2014, Ciudades, torres y castella. La defensa de la Vía Augusta, R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones, en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos v-viii d.C.)*, Madrid, pp. 43-56.
- NUÑO GONZÁLEZ, J., 2006, Poblamientos de encrucijada: las tierras zamoranas entre el mundo visigodo y la Edad Media, *II Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, vol. I, pp. 159-198.
- NUÑO GONZÁLEZ, J. y DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A., 2014, La muralla tardoantigua de Muelas del Pan (Zamora). Una construcción de urgencia en un tiempo convulso, R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones, en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos v-viii d.C.)*, Madrid, pp. 297-329.
- PALOL, P., 1982, *La villa romana de La Olmeda de Pedrosa de la Vega (Palencia): guía de de las excavaciones*, Palencia.
- PALOL, P., 2004, *El 'castrum' del Puig de les Muralles de Puig Rom (Roses, Alt Empordà)*, Girona.
- PALOMINO GARCÍA, A. L., NEGREDO GARCÍA, M.^a J. y BOHIGAS ROLDÁN, R., 2012, La Fortaleza de Tedeja en Trespaderne y el Castillo de Poza de la Sal (Burgos). Variables arqueológicas para el análisis de la articulación del poder local en el tránsito de la tardoantigüedad a la Alta Edad Media en la Castilla del Ebro, J. A. Quirós Castillo y J. M.^a Tejado Sebastián (eds.), *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, pp. 263-290.
- PARICIO ALONSO, F. y VINUESA CHAO, M., 2009, Monte Alcaide: un yacimiento altomedieval en el alto valle del Alagón (Monleón, Salamanca), I. Martín Viso (ed.) *¿Tiempos oscuros?: territorio y sociedad en el centro de la Península Ibérica: (siglos VII-X)*, Madrid, pp. 45-68.
- PAZ PERALTA, J. Á., 2008, Las producciones de terra sigillata hispánica intermedia y tardía, D. Bernal Casasola y A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 497-540.
- PEREIRA, S. *et al.*, 2014, O Povoado de Crestelos (Meirinhos, Portugal): Fortificação e o controlo de um território, *Congreso Internacional de Fortificaciones de la Edad del Hierro: control de los recursos y el territorio*, Valladolid, pp. 277-289.
- PEREIRA, S. *et al.*, 2015, Espaços funerários no sítio da Quinta de Crestelos: do Baixo-Império à Idade Média (Mogadouro, Portugal), J. A. Quirós Castillo y S. Castellanos (coords.) *Identidad y etnicidad en Hispania: propuestas teóricas y cultura material en los siglos v-viii*, Bilbao, pp. 161-180.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F., 1996, Más allá de las necrópolis del Duero. Hacia un nuevo panorama de la Antigüedad tardía en el

- cuadrante noroeste peninsular, C. Fernández Ochoa (coord.), *Los Finisterres Atlánticos en la Antigüedad. Época Prerromana y Romana*, Gijón, pp. 223-229.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F., 1997, Osculatorios, *Guía Catálogo del Museo de Valladolid*, Valladolid, p. 151.
- PÉREZ RODRÍGUEZ-ARAGÓN, F. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M.^a L., 2010, La cerámica de época hispanovisigoda de «El Pelambre» (Villaornate, León), M. Crespo Díez y R. Martínez Peñín (coords.), *Metodología de análisis aplicada a los estudios de cerámica tardoantigua y medieval de la Península Ibérica*, León, pp. 53-74.
- PINAR, J., 2009, El hallazgo de Guereñu-Ozabal. Nuevos datos sobre el mundo funerario del territorio alavés en la Antigüedad Tardía, A. Llanos Ortiz de Landaluze (ed.), *Medio siglo de Arqueología en el Cantábrico oriental y su entorno*, Vitoria, pp. 925-952.
- PINAR, J., 2017, *La cronologia dei corredi funerari di epoca visigota in Spagna e Francia meridionale: peculiarità, problemi, soluzioni e stress testing. Con tabelle cronotipologiche dei principali tipi*, Roma.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2013, Defensive sites of the Early Middle Ages in North-West Spain, J. Baker, S. Brookes y A. Reynolds (eds.), *Landscapes of defence in early medieval Europe*, Turnhout, 2013, pp. 301-339.
- ROIG BUXÓ, J., 2009, Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X), J. A. Quirós Castillo (ed.), *The archaeology of early medieval villages in Europe*, Bilbao, pp. 207-252.
- ROSELLÓ MESQUIDA, M y COTINO VILLA, F., 2005, Panorama cerámico de los siglos V-VII d.C. en Cullera (Ribera Baixa, Valencia), *Sagvntvm*, 37, pp. 139-152.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M. D., 2009, La vajilla de vidrio durante la antigüedad tardía en el «Conventus Carthaginensis», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología. Arqueología*, 75, pp. 159-200.
- SÁNCHEZ PARDO, J. C. et al., 2020, Hacia una reinterpretación de la secuencia de ocupación del yacimiento de A Ciudadela (A Coruña), *Spal*, 29:1, pp. 157-188.
- SASTRE BLANCO, J. C., 2017, *El poblado de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora): contribuciones al estudio de la antigüedad tardía en el valle del Esla*, Granada (Tesis doctoral inédita).
- SASTRE BLANCO, J. C. y CATALÁN RAMOS, R., 2012, Un asentamiento fortificado en la tardoantigüedad: el castro de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), J. A. Quirós Castillo y J. M.^a Tejado Sebastián (eds.), *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, pp. 193-212.
- SASTRE BLANCO, J. C., CRIADO PORTAL, A. J. y FUENTES MELGAR, P., 2011, Metalurgia del hierro en el yacimiento tardoantiguo de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora), *1.º Congreso Internacional, Povoamento e Exploração de Recursos Mineiros*, Braga, pp. 483-500.
- SASTRE BLANCO, J. C., FUENTES MELGAR, P. y HONRADO CASTRO, J., 2015, Urbanismo en el Poblado tardoantiguo de «El Castellón» (Santa Eulalia de Tábara, Zamora): adaptación y control del territorio, R. Martínez Peñín y G. Cavero Domínguez (eds.), *Evolución de los espacios urbanos y sus territorios en el Noroeste de la Península Ibérica*, León, pp. 441-457.
- SASTRE BLANCO, J. C. et al., 2014, El poblado fortificado de El Castellón en el contexto del siglo V d.C., R. Catalán, P. Fuentes y J. C. Sastre (eds.), *Las fortificaciones, en la tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (siglos V-VIII d.C.)*, Madrid, pp. 353-368.
- SASTRE BLANCO, J. C. et al., 2017, El yacimiento de El Castellón en época visigoda (siglo VI) aspectos arquitectónicos y cultura material, A. Álvarez Rodríguez, C. Tejedor Rodríguez e I. García Vázquez (coords.), *Investigadores del valle del Duero. Del Paleolítico a la Edad Media*, Valladolid, pp. 383-396.
- SEVILLANO CARBAJAL, F. V., 1978, *Testimonios arqueológicos de la provincia de Zamora*, Zamora.
- STRATO, 2007, *Informe previo. Trabajos de excavación y limpieza para el acondicionamiento previo a los trabajos de restauración del Caserío de la Dehesa de la Oliva, en Patones, Madrid*. Strato S.C., Informe inédito, depositado en la DGPH de la Comunidad de Madrid.
- STRATO, 2008, *Trabajos de excavación y limpieza para el acondicionamiento previo a los trabajos de restauración y consolidación del Caserío del yacimiento de la Dehesa de la Oliva, en Patones, Madrid. Campaña 2008*. Strato S.C., Memoria inédita, depositada en la DGPH de la Comunidad de Madrid.

- TEJERIZO GARCÍA, C., 2017, *Arqueología de las sociedades campesinas en la cuenca del Duero durante la Primera Edad Media*, Bilbao.
- TEJERIZO GARCÍA, C., 2020, Cerámicas altomedievales en contextos rurales del centro y noroeste peninsular: secuencia cronotipológica, tecnología y regionalización productiva, *Archivo Español de Arqueología*, 93, pp. 275-301.
- TEJERIZO GARCÍA, C. y CANOSA BETÉS, J., 2018, Power, control and social agency in post-roman northern Iberia: an archaeological analysis of hill fort occupation, *Journal of Medieval Iberian Studies*, 10:3, pp. 295-323.
- TEJERIZO GARCÍA, C. y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2016, Castro Ventosa y La Cabeza de Navasangil: una revisión de sus secuencias de ocupación y el fenómeno de los asentamientos fortificados altomedievales, *Nailos. Estudios Interdisciplinarios de Arqueología*, 4, pp. 126-161.
- TENTE, C. y MARTÍN VISO, I., 2012, O Castro do Tintinho (Guarda, Portugal). Interpretação dos dados arqueológicos como fortificação do período pos-romano, J. A. Quirós Castillo y J. M.^a Tejado Sebastián (eds.), *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, pp. 57-76.
- TERRATS i JIMÉNEZ, N., 2009, La ocupación tardoantigua de Can Roqueta/Torre-Romeu (Sabadell, Barcelona): caracterización de las estructuras, J. A. Quirós Castillo (ed.), *The archaeology of early medieval villages in Europe*, Bilbao, pp. 303-313.
- URQUIAGA CELA, D. y GENICIO LORENZO, S., 2014, Excavaciones arqueológicas de época visigoda de Las Dehesillas (Parla). Primeros resultados, *Actas de las novenas Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid*, Madrid, pp. 411-416.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2007, Granjas y aldeas altomedievales al Norte de Toledo (450-800 d.C.), *Archivo Español de Arqueología*, 80, pp. 239-284.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2012, El asentamiento encastillado altomedieval de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid), J. A. Quirós Castillo y J. M.^a Tejado Sebastián (eds.), *Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica*, Bilbao, pp. 239-262.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A., 2015, *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d.C.*, Bilbao.

Criterios de evaluación y normas de publicación de la serie «Documentos de Arqueología Medieval»

La serie «Documentos de Arqueología Medieval» ha sido fundada en el año 2009 por la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea y tiene como fin editar estudios, actas de encuentros, tesis o memorias de excavación en el campo de la Arqueología y la Historia postclásica europea siguiendo criterios de calidad. Se aceptan textos en euskera, castellano, inglés, francés, italiano, portugués y alemán, y solamente se publicarán trabajos inéditos. Se considera imprescindible que las temáticas se aborden desde una perspectiva europea comparada.

Proceso de evaluación

Los trabajos deberán de ser originales y deberán incluir una declaración en la que se haga constar que el texto no ha sido sometido para su evaluación y publicación en otras series o colecciones editoriales simultáneamente o con anterioridad.

Los trabajos originales deberán enviarse a nombre de Juan Antonio Quirós Castillo, Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología, Facultad de Letras, UPV/EHU, C/ Francisco Tomás y Valiente s/n, 01006 Vitoria-Gasteiz, España. Se enviará una copia impresa y otra en CD o formato digital. Irán precedidos de una hoja con el título del trabajo, el nombre del autor o autores, su dirección, teléfono, e-mail y el nombre de la institución científica a la que pertenecen. Por otro lado, se enviará una copia en formato electrónico a la dirección dam@ehu.es.

El Comité Editorial resolverá sobre su publicación en un plazo no superior a seis meses. Los textos serán evaluados por dos evaluadores anónimos e independientes seleccionados por el Comité Editorial que juzgarán la conveniencia de su publicación y, en su caso, establecerán recomendaciones o indicaciones oportunas. Se mantendrá el anonimato de los evaluadores y la decisión de publicar el volumen puede venir condicionada por la realización de modificaciones en texto original de acuerdo con los criterios de los evaluadores y del Comité Editorial. El Comité Editorial informará a los autores o autor sobre la aceptación definitiva para la publicación del trabajo.

Texto

Los originales se presentarán en soporte digital en formato doc, docx o rtf, en tamaño A4 (29 × 21cm). No se incluirán las imágenes en el texto, pero si las tablas. Asimismo, se adjuntará una copia impresa y completa que incluya todo el aparato gráfico.

El texto irá precedido por un resumen de 200-300 palabras y 5 palabras claves en inglés y en el idioma original del texto. Las palabras claves no deben incluir términos ya presentes en el título. Las locuciones extranjerías o en latín deberán ir en cursiva, y las citas literales entre comillas.

Imágenes y tablas

Documentos de Arqueología Medieval se publica en blanco y negro, por lo que las imágenes deberán de estar adecuadamente tratadas para su reproducción.

Se establece una diferencia entre las imágenes y las tablas, que deberán seguir una numeración separada. En el caso de contar con varios capítulos, la numeración de las imágenes y tablas deberá realizarse de forma consecutiva en cada capítulo. Se debe indicar en el texto el lugar ideal donde se desea que se incluyan las imágenes y tablas, incluyendo las referencias (fig. 1; tabla 1).

Las tablas y gráficos se entregarán en formato xls oxlsx. Las imágenes se entregarán en formato jpeg o tiff con una resolución mínima de 300 dpi.

Es imprescindible incluir un listado completo de tablas y figuras, indicando en su caso las dimensiones de las mismas (una columna, doble columna, página completa).

Citas bibliográficas

Se utilizará el sistema americano, indicando la referencia bibliográfica en el cuerpo del texto, por ejemplo, Brogiolo (1988) o (HOCHKIRCHEN, 1995: 32) o (CHAPELOT, FOSSIER, 1980).

Cuando haya tres o más autores sólo se incluirá el primero de ellos seguido de la locución *et alii*. (QUIRÓS CASTILLO *et alii*, 2008)

Si se mencionan páginas web, se añadirá la fecha en la que se ha hecho la consulta, por ejemplo: <<http://www.sedecatastro.gob.es/>> [Consultado 2 de noviembre de 2010].

En la bibliografía final se incluirán todos los trabajos mencionados en el texto y ordenados alfabéticamente (cronológicamente si existe más de una obra del autor y con referencias secuenciales si hay más obras del mismo año):

Libro:

WARD-PERKINS B., 2005, *The fall of Rome and the end of civilization*, Oxford.

Capítulo libro:

RIBERA A., ROSELLÓ M., 2000, El primer grupo episcopal de Valencia, *Los orígenes del Cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, pp. 165-185.

CHAPELOT J., 1993, L'habitat rural : organisation et nature, M. DEPRAETÈRE-DARGERER, M. PETIT (eds.), *L'Île-de-France de Clovis à Hugues Capet du Ve siècle au Xe siècle*, Paris, pp. 178-199.

Artículo de revista:

ALBERTI A., BALDASSARRI M., 1999, Per la storia dell'insediamento longobardo a Pisa: nuovi materiali dell'area cimiteriale di piazza del Duomo, *Archeologia Medievale* XXVI, pp. 369-375.

DÍAZ DEL RÍO P., 2004, Copper Age ditched enclosures in Central Iberia, *Oxford Journal of Archaeology* 23.2, pp. 107-121.

Artículo en actas o libros colectivos:

LECANDA ESTEBAN J.A., PALOMINO LÁZARO A., 2001, Dos modelos de ocupación del territorio en la época visigoda en la provincia de Burgos: la región montañesa septentrional y la comarca ribereña del Duero, *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid vol. 1, pp. 37-48.

GELICHI S., LIBRENTI M., 1997, L'edilizia in legno altomedievale nell'Italia del nord: alcune osservazioni, S. GELICHI (ed.), *Atti del I Congresso Nazionale di Archeologia Medievale*, Florenzia, pp. 215-220.

Dataciones radiocarbónicas

Las dataciones radiocarbónicas se expresarán en años BP, incluyendo la referencia del laboratorio, el material datado y la fecha calibrada a 1 y 2 sigma con las indicaciones cal AD.

Dataciones TL

Se incluirá una tabla específica con los siguientes datos:

Yacimiento/ contexto	Ref Laboratorio	Muestra analizada	Datación BP	Calibración 1 sigma	Calibración 2 sigma

Derechos

Los derechos de edición son de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea y la publicación en esta colección no da derecho a remuneración alguna.

Títulos publicados

1. J. A. QUIRÓS CASTILLO (ed.), *The Archaeology of villages in the early middle ages*, Documentos de Arqueología Medieval 1, Bilbao, 2009, ISBN 978-84-9860-303-3, 469 pp.
2. J. A. QUIRÓS CASTILLO (ed.), *Vasconia en la Alta Edad Media, 450-1000. Poderes y comunidades rurales en el Norte Peninsular*, Documentos de Arqueología Medieval 2, Bilbao, 2011, ISBN 978-849860-538-9, 279 pp.
3. J. A. QUIRÓS CASTILLO (dir.), *Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa*, Documentos de Arqueología Medieval 3, Bilbao, 2012, ISBN 978-84-9860-603-4, 649 pp.
4. J. A. QUIRÓS CASTILLO, J. M. TEJADO SEBASTIÁN (ed.), *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*, Documentos de Arqueología Medieval 4, Bilbao, 2012, ISBN 978-84-9860-723-9, 322 pp.
5. A. VIGIL-ESCALERA GUIRADO, G. BIANCHI, J. A. QUIRÓS CASTILLO (ed.), *Horrea, barns and silos. Storage and Incomes in Early Medieval Europe*, Documentos de Arqueología Medieval 5, Bilbao, 2013, ISBN 978-84-9860-772-7, 223 pp.
6. J. A. QUIRÓS CASTILLO (ed.), *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania. Arqueología del campesinado en el interior peninsular*, Documentos de Arqueología Medieval 6, Bilbao 2013, ISBN 978-84-9860-889-2, 435 pp.
7. A. VIGIL-ESCALERA GUIRADO, *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d. C.*, Documentos de Arqueología Medieval 7, Bilbao 2015, ISBN 978-84-9082-101-5, 333 pp.
8. J. A. QUIRÓS CASTILLO, S. CASTELLANOS (ed.), *Identidad y etnicidad en Hispania. Propuestas teóricas y cultura material en los siglos V-VIII*, Documentos de Arqueología Medieval 8, Bilbao 2015, ISBN 978-84-9082-214-2, 393 pp.
9. A. VIGIL-ESCALERA GUIRADO, J. A. QUIRÓS CASTILLO (ed.), *La cerámica de la Alta Edad Media en el Noroeste Peninsular (siglos V-X)*. Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo, Documentos de Arqueología Medieval 9, Bilbao 2016, ISBN 978-84-9082-304-0, 368 pp.
10. J. A. QUIRÓS CASTILLO (ed.), *Demografía, Paleopatologías y Desigualdad Social en el noroeste peninsular en época medieval*, Documentos de Arqueología Medieval 10, Bilbao 2016, ISBN 978-84-9082-304-0, 288 pp.
11. C. TEJERIZO GARCÍA, *Arqueología de las sociedades campesinas en la Cuenca del Duero durante la primera Alta Edad Media*, Documentos de Arqueología Medieval 11, Bilbao 2017, ISBN 978-84-9082-704-8, 609 pp.
12. F. GRASSI, J. A. QUIRÓS CASTILLO ed., *Arqueometría de los materiales cerámicos de época medieval en España: métodos y estrategias para el futuro*, Documentos de Arqueología Medieval 12, Bilbao, 2018, ISBN 978-84-9082-907-3, 283 pp.
13. J. A. QUIRÓS CASTILLO (dir.), *Arqueología de una comunidad campesina medieval: Zornoztegi (Álava)*, Documentos de Arqueología Medieval 13, Bilbao, 2018, ISBN 978-84-9082-983-7, 609 pp.
14. J. A. QUIRÓS CASTILLO (dir.), *Archaeology and History of Peasantries 1: From the Late Prehistory to the Middle Ages*, Documentos de Arqueología Medieval 14, Bilbao, 2020, ISBN 978-84-1319-252-9, 209 pp.
15. A. GARCÍA PORRAS (ed.), *Manifestaciones materiales del poder en al-Andalus*, Documentos de Arqueología Medieval 18, Bilbao, 2021, ISBN 978-84-1319-348-9, 214 pp.

16. J. A. QUIRÓS CASTILLO (ed.), *Archaeology and History of Peasantries 2: Themes, Approaches and Debates*, Documentos de Arqueología Medieval 16, Bilbao, 2021, ISBN 978-84-1319-370-0, 241 pp.
17. J. Á. HIERRO GÁRATE, *El uso funerario de las cuevas en época visigoda (siglos VI-VIII)*, Documentos de Arqueología Medieval 17, Bilbao, 2022, ISBN 978-84-1319-418-9, 329 pp.
18. ENEKO LÓPEZ MARTÍNEZ DE MARIGORTA (ed.), *Una nueva mirada a la formación de al-Andalus: la arabización y la islamización desde la interdisciplinariedad*, Documentos de Arqueología Medieval 18, Bilbao, 2022, ISBN 978-84-1319-427-1, 253 pp.
19. ÁLVARO CARVAJAL CASTRO y CARLOS TEJERIZO-GARCÍA (eds.), *El Estado y la Alta Edad Media: nuevas perspectivas*, Documentos de Arqueología Medieval 19, Bilbao, 2023, ISBN 978-84-1319-493-6, 211 pp.



Kalitatea adierazteko zigilu bat da **ehupress**. Label horren azpian argitaratzen diren jatorrizko guztiek kanpoko ebaluazio bat gainditu dute, gutxienez bi adituren eskutik gauzatuta, parekoen ebaluazio bikoitz itsua metodoa erabiliz.

El sello **ehupress** es un distintivo de calidad. Todos los originales publicados bajo este sello han superado una evaluación externa, llevada a cabo por, al menos, dos especialistas, mediante el sistema de revisión por pares doble ciego.

The **ehupress** seal is an assurance of quality. All original works published with this seal have been subjected to external evaluation, carried out by at least two experts, through the system of double-blind peer review.

Le sceau **ehupress** est un distinctif de qualité. Tous les originaux publiés sous ce label ont passé avec succès une évaluation externe, en double aveugle par les pairs, réalisée par au moins deux experts.

